ENSAYO BIO-BIBLIOGRÁFICO

SOBRE LOS

HISTORIADORES Y GEÓGRAFOS

ARÁBIGO-ESPAÑOLES

POR

FRANCISCO PONS BOIGUES

OBRA PREMIADA POR LA BIBLIOTECA NACIONAL

EN EL CONCURSO PÚBLICO DE 1893

É IMPRESA Á EXPENSAS DEL ESTADO



MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE SAN FRANCISCO DE SALES
Pasaje de la Alhambra, núm. 1
1898

AL DISTINGUIDO MAESTRO Y EXCELENTE AMIGO

D. JULIÁN RIBERA Y TARRAGÓ

CATEDRATICO DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

EL AUTOR.

INTRODUCCIÓN

Una autoridad competente lo ha dicho: *El estudio de los hechos de los musulmanes en el suelo español tiene tan verdadera importancia, que de él depende que permanezca en la adolescencia ó llegue á la edad de la madurez nuestra historia* [1]. Mas para conocer la historia musulmana, necesitamos tener noticia previa de los historiadores musulmanes, estudiar su biografía y bibliografía, saber lo que nos resta de sus escritos, aquilatar su respectiva importancia ante la crítica; y cuando todo esto se haya logrado, cuando las obras de los historiadores arábigos españoles sean tan familiares entre nosotros como pueden serlo las deficientes y exiguas fuentes cristianas, entonces podremos decir que conocemos la verdadera, la auténtica historia arábigo-hispana. Entre tanto, la historia patria permanecerá en la adolescencia, como elocuente y gráficamente afirma el Sr. Cánovas del Castillo.

Basta esto para justificar la importancia del asunto que pretendo desarrollar, ó esbozar al menos, en el presente trabajo. Sacar á la luz del día nombres desconocidos de historiadores arábigo-españoles; bosquejar, hasta donde alcancen los datos de que dispongo, la fisonomía bio-bibliográfica de cada uno de ellos; inventariar, por decirlo así, los restos de la historiografía arábigo-española, y apreciar la importancia de sus más conocidos representantes, según lo que arrojan de sí los últimos trabajos de los orientalistas europeos, señalando á la par cuanto de erróneo é infundado encuentre á mi paso: he aquí la ardua empresa que he acometido, teniendo en cuenta que cuantos conozcan las innumerables y supremas dificultades que ofrece esta clase de trabajos, han de juzgar con benevolencia estas páginas y hacer justicia á la recta intención que las ha inspirado.

Ya sé yo que, para el cabal desempeño de tamaña empresa, se requieren otras condiciones de talento y otros grados de ilustración que los muy menguados de que

1 Cánovas del Castillo, *Contestación al discurso del Sr. Lafuente Alcántara en el acto de su recepción pública en la Real Academia de la Historia:* Madrid, 1863.

dispongo. Pero tal vez en ninguno de los dominios de la ciencia sea como en éste aplicable aquella frase evangélica: *Messis quidem multa, operarii autem pauci.* Y esta consideración de la escasez de personal consagrado á tales estudios, por una parte, y, por otra, la de que acaso no sea ajeno á la humana prudencia, en estas materias, colocar el punto de mira algo más alto de aquello á que alcancen nuestras fuerzas, han sido bastantes á vencer mi natural repugnancia y á dominar el fatal desaliento que en más de una ocasión se ha apoderado de mi ánimo, alentando la esperanza de que acaso mis propósitos hallarán favorable acogida entre las personas llamadas á juzgarlos.

Mas antes de entrar en materia, séanos permitido exponer en pocas palabras el programa de nuestro trabajo, señalando el objeto, plan y método del mismo, el alcance que nos proponemos darle, haciendo á la vez algunas indicaciones previas que despejarán el camino que tratamos de recorrer.

OBJETO, EXTENSIÓN Y DISTRIBUCIÓN

DEL PRESENTE TRABAJO

Ha sido nuestro propósito abarcar en un cuerpo de doctrina cuantas noticias, ora biográficas, ora bibliográficas, hemos podido reunir sobre los *historiadores y geógrafos arábigo-españoles* [1].

Con el nombre de *historiadores* entendemos, no sólo los que han compuesto obras propiamente *históricas* (تاريخ), ora sobre la general de Alandalus ó sobre la particular de alguna comarca ó ciudad determinada, sino también los que han allegado materiales para las mismas: inclúyense, por tanto, en nuestro trabajo los coleccionistas y autores de diccionarios biográficos que, con los títulos de *Clases de cadhíes, Clases de jurisconsultos, Noticias de los sabios, de los poetas,* etc. (طبقات القضاة ... طبقات الفقهاء ... معجم واخبار الاعلماء ... الشعراء ... وغير ذلك), legaron á la posteridad noticias de los personajes más conspicuos, ora en los tranquilos dominios de la ciencia y del arte, ora en el agitado mar de la política, ora, finalmente, de aquéllos que sobresalieron por sus virtudes: este género biográfico ha sido siempre cultivado con particular fruición por nuestros musulmanes hasta sus últimos tiempos. Consideramos también dignos de mención en este estudio los que atienden principalmente á proporcionar noticias bibliográficas en las obras que suelen denominarse *Fihrisa* (فهرسة).—Figuran también por derecho propio en nuestro libro los *geógrafos,* que en sus obras, enunciadas con varios títulos (كتاب جغرافية ... كتاب المسالك والممالك ... صفة البلدان والمدن ...), nos ofrecen la descripción de los países y poblaciones, y nos suministran amplias reseñas de las costumbres é historia de sus habitantes.—Finalmente, tiene también cabida en nuestras páginas una clase especial que participa de la condición de *historiadores* y de *geógrafos,* y que cuenta numerosa y brillante representación en nuestra literatura arábigo-hispana: nos re-

1 Aunque mi primer propósito fué estudiar solamente los *historiadores*, muy pronto hube de reconocer la conveniencia de ensanchar el plan primitivo dando cabida á los *geógrafos*, teniendo en cuenta la íntima relación entre los estudios geográficos é históricos; relación más perceptible todavía tratándose de los autores árabes, cuyos historiadores suelen tener mucho de geógrafos y viceversa.

ferimos á los que hoy llamaríamos *touristes*, autores que describen en las obras intituladas كتاب الرحلة *(Libro del Viaje)* las impresiones y enseñanzas que les han proporcionado sus viajes científicos, religiosos ó simplemente recreativos. En una palabra, deberán figurar en nuestro libro todos aquellos autores españoles que, con planes distintos y diversas denominaciones, han producido obras destinadas á la narración de sucesos pasados ó á la descripción del globo terrestre ó de alguna de sus partes [1].

Consideramos como *españoles:* 1.°, á los nacidos y educados en nuestro ibérico suelo; 2.°, á aquéllos otros que, aunque nacidos accidentalmente en lejanas tierras, descubren en su genealogía ó en sus obras su origen español; y 3.°, á los que, extranjeros por su cuna, en España residieron largo tiempo, ejerciendo en ella notable influencia y connaturalizándose con la cultura musulmana de nuestro pueblo. Más breve: tenemos por *historiadores* y *geógrafos españoles* á aquéllos en cuyas venas circulaba sangre española, como también á aquellos otros que, por su larga permanencia en Alandalus, se asimilaron los principios de la civilización arábigo-hispana. "Un filósofo, ha dicho un publicista moderno, es ciudadano del pueblo donde piensa y escribe, como un guerrero toma nombre y patria de la bandera bajo la cual combate;" palabras que con más razón pueden aplicarse á los que forman hoy el objeto de nuestras investigaciones.

Es verdad que, propenso el árabe á la vida de aventuras, reminiscencia, sin duda, de su vida nómada, y aficionados, sobre todo, los literatos españoles á visitar las escuelas de Oriente, emporio durante algún tiempo del saber arábigo, en esta vida extremadamente inquieta y, por decirlo así, trashumante, en esa comunicación y trato recíprocos que se establecen entre los varios pueblos que componen la gran familia islámica (comunicación y trato que dejan en mantillas al decantado cosmopolitismo contemporáneo), acaso pudiera juzgarse infundada la distinción entre historiadores españoles y orientales, toda vez que, en virtud de esa movilidad continua del literato musulmán [2], parece considerar como patria todo país que comparte las

1 Los árabes incluyen en los dominios de la *ciencia histórica* el conocimiento de las diversas razas que pueblan el mundo, la descripción de las ciudades, la pintura de los usos y costumbres, artes y ciencias, genealogías y defunciones de los más eximios varones, etc., etc. (وعلم الطريخ هو معرفة احوال الطوائف و بلدانهم ورسومهم وعاداتهم وصنائع اشخاصهم وانسابهم ووفياتهم الى غير ذلك ...) (Hachi Jalifa, II, 95) Entiéndase, pues, que en el transcurso de esta obra las denominaciones de *historiadores* y *obras históricas* se toman en el sentido amplio y comprensivo que acabamos de exponer.

2 En ningún otro país, y en ninguna otra edad de gran cultura, ha sido tan común la afición á los largos viajes científicos como en la España musulmana, principalmente desde el siglo x..... *(Poesía y arte de los árabes españoles,* trad. Valera: I, pág. 58.)

doctrinas del Islam; por esto pudo decir Alhomaidí en una de sus poesías: "Así como otros se ven atormentados por las penas del amor, yo lo estoy por el deseo de estar siempre viajando. Son innumerables mis amigos; innumerables también los sitios en que se ha levantado mi tienda. Cuando haya recorrido toda la tierra desde Levante á Poniente, no ha de faltarme al fin un sepulcro....." [1]. En este concepto, decimos, tal vez pudiera juzgarse inútil y hasta viciosa la separación entre historiadores españoles y orientales; pero siendo tan vasto el terreno que hay que recorrer, bien puede aceptarse aquella distinción entre unos y otros, con el único objeto de establecer secciones que limiten su extensión y faciliten, de este modo, su exploración y estudio.

Hemos dispuesto la materia por orden cronológico, que es sin duda el más á propósito para darnos cuenta del desarrollo progresivo y de la decadencia de los estudios histórico-geográficos entre nuestros musulmanes.

Las grandes figuras de Aben Habib, de Aben Hazam y Aben Alabbar nos sirven de puntos de partida y de llegada para dividir en tres jornadas el camino que tratamos de recorrer. Corresponden éstas á otros tantos períodos: 1.º, de nacimiento y desarrollo; 2.º, de prosperidad y engrandecimiento; y 3.º, de decadencia y ruína de la historiografía española. A cada una de estas tres partes, en que va distribuído nuestro trabajo, hemos antepuesto un ligero preámbulo que señala su carácter distintivo, su fisonomía particular en lo que concierne al objeto de nuestro estudio.

En los artículos consagrados á cada uno de los autores, he procurado condensar los datos biográficos y bibliográficos que han llegado á mi noticia, valiéndome, al efecto, de las fuentes que cito á continuación de este prólogo [2]. Cuando la abundancia de datos lo permite y la importancia del personaje lo requiere, he distribuído la materia de su artículo en tres párrafos: I. *Biografía*. II. *Bibliografía*. III. *Ligeras observaciones críticas* sobre el mérito comparativo del autor y especiales condiciones de sus obras.

Explanaremos algunas consideraciones sobre cada uno de estos tres puntos, haremos ligeras indicaciones sobre los *Apéndices* é *Indices* que integran nuestra obra, y daremos fin á esta *Introducción* con una sucinta idea sobre el estado de estos estudios entre nosotros y el carácter que intentamos dar á nuestro humilde trabajo.

1 Citada por Dozy, *Intr. Al Bayano-l-mogrib*, pág. 72.—Almakkari, I, 535.

2 En cada uno de los artículos biográficos hemos puesto al pie de la página, y á continuación del nombre íntegro del autor, la indicación concreta de las fuentes que pueden consultarse para aquel personaje: es de advertir que no figuran aquí sino las citas por nosotros mismos evacuadas.

I

BIOGRAFÍA

ESCASEZ DE DATOS BIOGRÁFICOS.—Las reseñas biográficas se resienten, por lo general, de cierta monotonía y pobreza de datos, que llamará seguramente la atención del profano en estos estudios. Las fechas del nacimiento y defunción [1]; los maestros de quienes ha aprendido; los libros que ha estudiado y compuesto, y tal cual anecdotilla literaria, acompañada, en algunos casos, de largas tiradas de versos: á esto se reducen las biografías que encontramos en los textos árabes, las mismas que hemos procurado condensar con la mayor fidelidad en nuestro libro.

Bien hubiésemos deseado presentar, de cada uno de nuestros historiadores y geógrafos, un cuadro biográfico completo, capaz de satisfacer el gusto moderno; pero, mal de nuestro grado, hemos tenido que limitarnos, por lo común, á los breves rasgos y vagas indicaciones de los diccionarios biográficos que, como dijo Dozy [2], se parecen muy mucho á nuestros registros parroquiales.

TRANSCRIPCIÓN DE NOMBRES PROPIOS.—Aunque no hemos seguido una regla *absolutamente* invariable en este punto, hemos procurado acercarnos á ella. Los esfuerzos de la Academia Española, y de algunos arabistas como el Sr. Eguílaz [3], para conseguir un sistema uniforme de transcripción, no han dado resultado, y ésta es la hora en que, no ya sólo los arabistas de nacionalidad diferente, sino que ni aun los de un mismo país, han conseguido ponerse de acuerdo sobre este punto, que consideramos de capital interés [4]. Por lo que á este trabajo se refiere, hemos tomado,

1 En la correspondencia de nuestra Era con la de la Hégira hemos indicado tan sólo el año cristiano en que *empieza* el año musulmán, sirviéndonos al efecto de las tablas de Wüstenfeld.

2 *Recherches*, 1.ª edición, pág. VIII.

3 Véase su tratado sobre el *Valor de las letras árabes en el alfabeto castellano:* Madrid, 1874.

4 De esta intolerable confusión se lamentaba el sabio Amari en el *Prefacio* de su *Bibl. Arabo-Sicula*, pág. XVI: «Finchè gli orientalisti europei, dice, dettarono in latino, usaron essi di rendere la pronunzia delle lettere arabiche con la usuale delle latine: nol facean tutti a un modo, nè i defetti mancavano qua e là; pur era poco male. Ma dacchè i dotti di ciascuna nazione han preso a scriver nella propria lingua, é nata una vera torre di Babele. Cercando d' imitare la pronunzia, ognuno ha rese le lettere arabiche a gusto suo: or si sono adoperate due, tre o quattro lettere romane com' equivalenti di una arabica; all' incontro si è messa la medesima lettera romana *(k)* per raffigurare or una or un' altra di due lettere arabiche molto frequenti; e quasi compenso si é

como base para la transcripción, la pronunciación y el valor que los arabistas españoles suelen dar á las letras del alefato arábigo. En consonancia con esto, he aquí la práctica que hemos seguido generalmente para transcribir las letras, signos auxiliares y combinaciones de dicho alefato.

Las vocales *fatha, quesra, dhammah* hanse vertido respectivamente por *a, i, o,* aunque también algunas veces la primera hase transcrito por *e* y la última por *u.*

Las sílabas en que aparece alguna de las letras de prolongación (ا, و, ى) hemos procurado indicarlas mediante un acento sobre la vocal. El *texdid* se ha indicado, generalmente, con la duplicación de la consonante [1].

Las letras árabes cuyo sonido corresponde exacta y exclusivamente con alguna de las nuestras, claro es que por ésta había de ser expresado. Así el ب por nuestra *b,* el ت por *t,* el د por *d,* ر por *r,* ز por *z, c* (ce, ci), س por *s,* ش por *x,* غ por *g* (ga, gue, gui, go, gu), ف por *f,* ل por *l,* م por *m,* ن por *n:* en esto no suele haber confusión ni discrepancia. Pero no sucede así con aquellas otras letras que, ó carecen de su análoga en nuestro abecedario, ó cuyo valor, aunque bien determinado en la época clásica del idioma, hoy aparece difícil su diferenciación de las letras homófonas, y más para oídos europeos. Aquí se ofrece lastimosa confusión y la más intolerable anarquía. Nosotros, siguiendo, como hemos dicho, los precedentes de arabistas españoles, y aceptando aquella transcripción que mejor cuadra al valor fónico que se concede á cada una de ellas, hemos transcripto el ث por *ts,* ح y ة por *h,* ذ por *ds,* خ por *j,* ص por *ç,* ض por *dh,* ط y ظ por *th,* ع por su vocal correspondiente, ق por *k,* ك por *c* y *q* (ca, que, qui, co, cu), و por *w,* ي por *y.* En las palabras que han pasado al lenguaje común, Almanzor, Ben Pascual, etc., hemos conservado, cla-

fatta rispondere ad una medesima lettera arabica or una or l' altra di due delle romane *(c, k).* Si sono alternate poi le cinque vocali nostre per rendere il suono delle tre arabe, e gli Inglesi, quasi non bastasser le cinque, hanno usata la doppia *o* e la doppia *e* per indicar prolungamento di vocale, per esempio in *aboo, khaleefeh.* Crescea la confusione per cagion delle lettere che si pronunziano diverse in varii paesi di lenguaggio arabico, per esempio, quella che suona *g* in Egitto e altrove *c, q,* ovvero *k;* l' altra che fa *z* in Turchia e *d* in Siria, come in *cazi* e *cadi;* ed anche l' Algeria ha contribuito, dopo il conquisto francese, una nuova *r* sostituita alla *g* grave di altre province, come nella voce *razzia,* che anche si va insinuando in altre lingue europee.

A quest' anarchia pose un certo freno, nella prima metà del nostro secolo, l' autorità del Sacy, instauratore degli studii arabici in Europa. Ma surte altrove altre scuole, senza contar quella di Leida, che mai non decadde; cresciuto a dismisura il numero dei cultori delle lettere orientali in Europa; accelerate prodigiosamente le comunicazioni; resi più frecuenti i viaggi degli Europei in Asia e in Africa e co' viaggi le descrizioni in inglese, in francese, in tedesco, in italiano, *la confusione è arrivata al sommo»*...

1 Aunque esta duplicación ofrece en algunos casos el riesgo de que pueda tomarse entre nosotros por letra diferente *(elle* en vez de doble *l,* por ejemplo), no por esto hemos abandonado la norma prefijada en consonancia con la ortografía árabe, pues tenemos por seguro que ninguna persona medianamente ilustrada pronunciará Abdallah (con *elle),* en vez de Abdal-lah.

ro es, la forma ordinaria, pues no creemos deba llevarse la rigidez en este punto hasta menospreciar la autoridad de aquél á quien compete el *jus et norma loquendi*. Tal vez, en algún caso, nos hayamos separado inadvertidamente, ó por alguna razón atendible, de la norma que acabamos de exponer, pues no es cosa tan sencilla como parece, entre transcripciones tan diferentes (y algunas tan disparatadas) como estamos viendo y manejando á cada paso, observar con rigurosa escrupulosidad la pauta que previamente nos hemos trazado: al fin y al cabo, ni el sistema que proponemos ni cualquiera otro que pueda inventarse podrían aspirar á los honores de la perfección [1].

1 Sobre este punto juzgamos tan atinadas y oportunas las observaciones que hace Bresnier al principio de su *Crestomatía*, que no resistimos á la tentación de reproducirlas: «Rien n'est plus à désirer, dice, pour populariser la science et obéir aux exigences pratiques, que de voir substituer aux bizarres systèmes actuels, un mode simple et rationel qui soit applicable à la représentation des caractères arabes.

La réalisation de ce vœu tient aux conditions *d'exactitude* et *d'uniformité* dans l'appréciation des sons et de leurs signes représentatifs pour les deux langues, *et aussi à l'abstraction de tout préjugé d'amour-prope ou d'école.* Elle tient encore à la connaissance bien assise de la pronuntiation et de l'orthographe arabes.

Nous allons donner un exposé succinct des résultats pratiques des principaux systèmes européens, et livrer, en toute modestie, à l'appréciation et à la sagesse de l'opinion publique, un mode très-simplifié de représentation de la pronuntiation et de l'ortographe arabes, pour les Français.

Nous pensons que l'on s'est étrangement mépris en Europe sur le but à atteindre par un système quelconque de transcription des caractères arabes. Au lieu de se borner à prétendre au résultat modeste, mais essentiellement utile, de prèsenter à TOUT LE MONDE, *avec le moins d'inexactitude et le plus de simplicité possible*, les mots arabes que la science et la pratique emploient; on a voulu *substituer* les caractères des Européens à ceux des Arabes, et épargner non seulement aux orientalistes futurs, mais encore aux musulmans eux-mêmes, le soin d'apprendre leur alphabet.

C'est dans cette intention que Volney, entre autres, a publié la *Simplification des Langues orientales*, in 8.°, Paris. Son mode de reproduction consiste en l'addition à nos lettres alphabétiques, de caractères nouveaux et bizarres, representant des articulations qui existent déjà presque touts chez nous. Les voyelles, figurées par de toutes petites lettres, sont placées en haut, à la droite des consonnes, à la manière de notre apostrophe. Un lecteur français ignorant l'arabe ne peut rien comprendre à ce mode d'écriture, et celui qui connaît la langue ne peut facilement l'employer.

Le système de Volney, quelque etrange qu'il soit, n'est rien en comparaison des combinaisons plus minutieuses que rationelles des orientalistes européens, notamment des Allemands et des Hollandais. Parmi ces derniers, M. Veijers a publié, sur ce sujet, une brochure in 4.°, imprimé à Leyde en 1840, et intitulée: *Nieuwe proeve om al de arabische letters en verdere schrijfteekens door het gevoon europeesch karakter onderscheidenljik uit te drukken.* Dans cet opuscule, M. Veijers censure judicieusement l'abus fait par les Européens de doubles ou même de triples lettres pour représenter des articulations arabes (il aurait pu ajouter: *même des articulations européennes);* et, pour éviter cet inconvénient, il conclut à joindre à nos caractères romains une quantité considèrable de points et de traits inférieurs ou supèrieurs imperceptibles, representant, selon lui, toutes les particularités de la pronunciation et de l'orthographe. Ce moyen, il est vrai, n'augmente pas le nombre des caractères; mais, ce qui est bien pis, il attribue à chacun d'eux une multiplicité de valeurs fort embarrassante pour un orientaliste, et inintelligi-

DENOMINACIÓN DE AUTORES.—Una de las cosas en que más he fijado mi atención ha sido simplificar los nombres arábigos, reduciéndolos, en lo posible, á expresiones breves y bien determinadas. Nadie ignora que el sistema onomástico árabe es complicado por demás, con tantos nombres, sobrenombres, *cunias* y *lacbas*, capaces de

ble pour le public, grâce à tous les signes accessoires dont les lettres européennes, sont embarrassées. Avec ce système, M. Veijers est parvenu à representer les vingt-huit lettres arabes par plus de soixante lettres européennes, dont un grand nombre se confondent facilement entre elles. Son alphabet represénratif contient douze *A*, trois *C*, deux *G*, neuf *I*, trois *O*, quatre *T*, sept *U*, etc. (quarante lettres pour sept caractères!) et tout le reste en proportion. Les lettres *italiques*, mêlées aux lettres *romaines*, ajoutent à cela la confusion d'un double alphabet.

On conçoit fort bien qu'avec un tel mode de transcription, on ne peut lire qu'en se représentant les mots écrits en caractères originaux, ce qui est loin d'être facile aux personnes même les plus familières avec l'arabe, et est, par conséquent, impossible à toutes les autres. Nous aurions bien voulu donner ici un court specimen de ce système *très-simple.* Mais deux raisons s'y opposent: nous ne le connaissons que depuis peu d'années, ce qui est insuffisant pour le bien appliquer,—et nous serions obligés de faire établir à grand frais des caractères speciaux, et de retarder indéfiniment la publication de notre Livre.

Les auteurs de tous ces systèmes de transcription n'ont pas tenu assez compte de l'inconvénient, *même matériel*, de recourir à des caractères particuliers, que l'on ne peut se procurer ni en tous temps ni en tous lieux.

Le moins irrationel des modes européens de transcription, est l'usage que l'on suit généralement en France, et qui consiste à introduire la lettre *H* partout où l'on suppose que la prononciation des Arabes ne ressemble pas à la nôtre. La lettre *H*, à notre époque, n'a plus qu'un valeur orthographique; et elle est, en réalité, sans influence sur la pronontiation chez nous. Ceux qui ne la prononcent pas l'ont nommée *aspiration*, tandis que ceux qui l'articulent l'expriment par une *expiration.*—Son emploi abusif dans la transcription de l'arabe, n'a d'autre inconvénient que d'embarrasser inutilement la lecture, et d'induire ceux qui la voient à des efforts de prononontiation aussi vains que disgracieux.

En créant les systèmes en vue d'une précision rigoureuse et d'une universalité d'application *qu'il est imposible d'obtenir*, les auteurs, peu habitués aux observations pratiques, n'ont pas pensé que la *prononontiation* des lettres romaines, comme celle des lettres arabes, *est soumise à un grand nombre d'influences locales*, et qu'AUCUN SYSTÉME *ne peut être universellement appliqué dans toute sa rigueur.* Ils n'ont pas réfléchi que leurs combinaisons *obligent plus que jamais les Européens à recourir aux textes*, au lieu de leur en tenir lieu, et que la difficulté réelle n'est pas d'imaginer un système, mais de le faire adopter. Ils ont cru, par exemple, comme Volney et quelques autres idéologues, que les peuples musulmans, pour faire plaisir aux Européens, renonceront à un mode d'écriture *national*, que l'habitude leur fait préférer au nôtre, et qui a pour eux une origine éternelle et divine; qu'ils s'empresseront, par conséquent, de transcrire en des caractères étrangers pour eux, suivant le caprice de quelque *Roumí*, tous les livres de leur doctrine et de leur littérature.—Ces auteurs, enfin, ont espéré que les Européens, pour leur usage tout particulier, se chargeront des travaux et des dépenses de cette inutile transposition, lorsqu'il serait plus rationel, alors, et plus avantageux pour tous, de publier les textes dans leur forme originale.

Nous avons signalé déjà avec détails dans nos ouvrages, les inconvéniens très-graves du mode, *sténographique* en quelque sort, de l'écriture arabe; nous avons même dit *qu'un tel système rend la lecture* IMPOSSIBLE AUX MASSES et présente un obstacle puissant à la civilisation des populations, en s'opposant à la propagation et au progrès des idées. On ne nous accusera donc pas d'engouement irréfléchi pour ce genre d'écriture qui n'a d'avantage à nos yeux qu'un mérite calligraphique incontestable.

D'après ces considérations, et par suite d'une longue habitude des populations arabes, nous

abrumar la más feliz memoria y de confundir al investigador más despierto [1]. Los mismos autores árabes, á quienes no debió pasar inadvertido semejante defecto, han solido aplicar en muchos casos un apodo ó sobrenombre, con el cual se denomina comunmente un individuo, sin necesidad de acudir á esa interminable y farragosa letanía de los nombres de sus ascendientes. Así vemos citado, por ejemplo, á Aben Batuta, Aben Hayyán, Aben Abdún y tantos otros. Pues bien: en los epígrafes de los artículos hemos procurado imitar esta ventajosa práctica, reduciendo los nombres á fórmulas breves, cuando éstas han sido consagradas por el uso. Empléanse con este objeto algunos denominativos, apodos y nombres raros y característicos que figuran en la genealogía del biografiado. Las denominaciones de Arrazi, Aben Alkuthía, el Akostín, el Cobbaxi, Aben Alabbar, Aben Aljathíb, etc., etc., son cómodas y casi universalmente aceptadas: por eso no hemos vacilado en encabezar con ellas los respectivos artículos biográficos. Si algún meticuloso creyese que ésta, que

nous croyons fondé à dire que tous les systèmes européens ne peuvent, à notre époque, *amener ni préparer aucune modification à l'écriture des musulmans.*—Sans avantage réel pour les *vrais* orientalistes, ils peuvent tout au plus dissimuler temporairement à quelques étudians peu courageux, la difficulté primitive de l'écriture arabe. Ils ne sont donc, à peine, qu'un moyen didactique dangereux, qui fausse les idées en éloignant de l'application.—Ceux qui veulent apprendre l'arabe *pour le savoir*, doivent l'étudier tel qu'il a toujours été, et par conséquent, *tel qu'il est encore*, et s'abstenir de tous ces moyens factices dont il est presque impossible d'effacer plus tard les mauvaises influences.

S'il paraît démontré que la transcription des caractères arabes avec nos lettres ne peut utilement et rationellement remplacer les textes; si elle est (et nous pouvons l'affirmer) dangereuse pour l'étude,—*son emploi, indispensable, en un certain nombre de cas scientifiques et usuels, se trouve restreint à* LA CITATION DE NOMS D'INDIVIDUS ET DE LIEUX OU DE PASSAGES DE TEXTES, *que l'on ne peut ou ne croit pas devoir écrire ou imprimer en caractères arabes.*

Ces noms ou ces passages transcrits, sont destinés ordinairement à être lus par le public plutôt que par les hommes spéciaux, et ils exigent, pour ce motif, un mode de reproduction simple, pouvant être lu sans effort par TOUTE LE MONDE, et retraçant la prononciation aussi *approximativement* toutefois, que le permet l'analogie de chaque langue.

Ils doivent en outre réserver, *au besoin,* quelque léger indice d'etymologie et d'orthographe suffisant à l'orientaliste, *que l'on suppose toujours familier avec la grammaire.*

Le but réel et positif d'un système de transcription, est donc de *concilier, autant qu'on le peut, les faits de la prononciation avec les particularités de l'orthographe arabe.*»

Bresnier expone luego el sistema propuesto por la Comisión científica que en 1844 fué encargada por el Ministro de la Guerra de la nación francesa de proponer un modo uniforme de reproducir las palabras árabes en caracteres franceses. Y acaba con estas palabras:

«Nous devons rappeler, en terminant, qu'aucun système ne peut être *universellement ni absolument exact.* S'il est rationel, il marque aussi directement que possible la prononciation générale *d'un pays* pour tout le monde, et retrace l'orthographe *à ceux qui la connaissent.* Il ne peut jamais se substituer à des textes: on doit en restreindre l'usage *à de courtes citations et aux besoins de la pratique.* Les particularités *minutieuses et techniques* de l'orthographe et de la grammaire peuvent être négligées sans inconvénient. Les orientalistes les connaissent, et *il y aurait une affectation pédantesque à en embarrasser le public.*»

1 Puede verse sobre el particular la excelente *Memoire sur les noms propes et les titres musulmans;* de M. Garcin de Tassy: París, imp. Imperiale, 1854.

pudiera parecer innovación, habría de traer fatales consecuencias, depondría sus infundadas suspicacias considerando que, á la vista del nombre así abreviado, se inserta también el nombre íntegro ó completo, del cual, si pueden prescindir los profanos, no así los que, dedicados al estudio de las fuentes arábigas, necesitan frecuentemente de él como medio de comprobación.

VERSOS.—Ya hemos dicho que en los textos biográficos de los autores árabes solemos tropezar muy á menudo con abundantes versos intercalados en el texto. Pues bien: ni hemos querido prescindir de ellos por completo, ni hemos creído conveniente incluirlos todos en nuestras biografías. Faltos, por lo común, de inspiración y numen poético, sólo suelen distinguirse de la prosa por la rima y por lo altisonante y enrevesado de su lenguaje, que los hacen ininteligibles en ocasiones [1].

1 Afirma M. Dozy (*Abbad. Præf.*, VIII) que, *en general*, es tan excelente la poesía de los árabes españoles, que, leída en el original, deleita en gran manera: «..... *in universum ita præstantem esse Arabum Hispanorum poësim ut arabice lecta..... summopere placeat;*» y aduce en apoyo de esta afirmación las palabras del famoso poeta oriental Al-Motanabbí, que habiendo oído recitar algunos versos de poetas españoles, exclamó: «El pueblo español, más que otro alguno, ha sido dotado por la misma naturaleza de condiciones especiales para la poesía.»

No negaremos nosotros esas aptitudes poéticas de los árabes españoles de que habla el celebrado vate oriental, ni osaríamos contender con el eximio orientalista europeo á propósito de la excelencia de dicha poesía, bien que en otras partes de sus obras nos ofrece el propio orientalista rotundas afirmaciones que no se compadecen bien con la anterior. Somos entusiastas admiradores de algunas de esas piezas poéticas, tales como el canto de Aben Alabbar en demanda de auxilios para Valencia; la elegía de Abu-l-Baká de Ronda, y las tiernas y sentidas composiciones de aquel célebre cuanto desgraciado monarca de Sevilla, Almotamid, en las cuales, como indica Dozy, parece transmitirse al lector aquella acerba tristeza de que se hallaba poseído el regio poeta al componerlas, cuando, recluído en duro encarcelamiento, veíase privado de su familia y amigos, lejos del reino en que tantas y tantas glorias había conquistado. Entendemos, sin embargo, que estas producciones pletóricas de sentimiento, capaces de conmover el corazón humano en todo tiempo y lugar, son sumamente raras en nuestra literatura arábigo-hispana. El mismo Dozy lo afirma en otras partes (véase *Hist. des Mus.*, I, 12-14, donde dice que el pueblo árabe es el pueblo de menos inventiva, añadiendo que sus sabios y poetas carecen de potencia creadora é idealismo). La generalidad de las que se conservan en la gran compilación de Almakkari carecen de ese fondo poético, de esa realidad estética que comunica la inmortalidad á las obras de arte. Más atentos á la forma que al fondo, más cuidadosos de los giros de la dicción que de la verdad y solidez del pensamiento, la mayor parte de dichas poesías carecen de las condiciones esenciales para deleitar á quien busca en la poesía algo más que efímeras llamaradas de fuegos artificiales ó pueriles juegos de palabras. «Si la poesía arábigo-hispana, ha dicho Schack *, contiene, á causa de las formas prestadas de la poesía ante-islámica, muchas ideas é imágenes que nos son extrañas, esta extrañeza crece más aún por la grande importancia que se daba á la parte técnica y al primor del lenguaje. Los habitantes de la Península ibérica presumían mucho de sus conocimientos filológicos, y hacían un estudio especial de todas las sutilezas de la lengua arábiga escrita; así es que sus poetas debían ser, antes de todo, hábiles y sutiles gramáticos, y el mérito de sus obras solía ponderarse, más que por el contenido de ellas, por la perfección del estilo y por el arte con que el autor sabía dominar la infinita riqueza

* Trad. Valera, I, pág. 102.

Por esto, pues, hemos procedido en este punto con cierta cautela, insertando tan sólo aquellas composiciones que, por su mérito literario, por su celebridad histórica ó por aportar algún dato que nos permita ampliar en cierto modo la biografía del autor, hemos creído no debían pasarse en silencio. Aquí más que en parte alguna nos encomendamos á la benevolencia de los inteligentes, pues, como hemos indicado, las dificultades en este punto son con frecuencia insuperables [1].

II

BIBLIOGRAFIA

OBRAS HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS.—La descripción de esta clase de obras constituye una de las partes principalísimas de nuestro trabajo, por cuya razón hemos procurado presentar los títulos en su forma original y con la traducción á nuestra

del vocabulario arábigo *. De aquí dimana el que muchos antólogos y críticos alaben á menudo como incomparables, versos que nos parecen de poquísimo valor, y que aseguren que estaban en la boca de todos, sin que nosotros acertemos á comprender esta fama. La explicación de esto sólo debe buscarse en el dichoso acierto de la expresión y en lo primoroso de la forma, porque no tanto la energía poética cuanto el artificio métrico y filológico despertaba á veces el entusiasmo. (Cf. Aben Jaldón, *Proleg.*, III, 319.) Estas bellezas artificiales de la poesía, que valen más para el oído que para el alma, sólo son gustadas y bien estimadas por el pueblo para quien se crearon. Por esta razón, una parte de las más encomiadas obras maestras que encantan á los árabes, son letra muerta para nosotros. El prurito de lucir la maestría en el manejo de la lengua y las sutilezas gramaticales, ha dictado versos á los poetas arábigos de Oriente y de Occidente, cuyo único valer consiste en la dificultad vencida, y donde en balde se buscará un contenido poético, pues sólo hay una sonora aglomeración de sílabas, un extraño laberinto de giros y de voces, incomprensibles sin comentario. Añádase á esto el afán, en más ó menos grado sentido por todos los poetas, de emplear metáforas y comparaciones traídas de muy lejos, antítesis extravagantes y expresiones hiperbólicas. Esta inclinación parece innata en los árabes.....» Y en la pág. 283 añade el Sr. Valera: «La forma poética es de suma importancia; pero la forma poética presupone un contenido, un pensamiento ó sentimiento, que también lo es, y que apetece una forma adecuada y que la impone á quien traduce. Cuando no hay ni pensamiento ni sentimiento, sino hinchazón ó puerilidad, no puede haber forma tampoco, sino quizás una extructura extraña y complicada, ó una vana y artificiosa combinación de palabras sonoras.»

1 Cumple á nuestra sinceridad científica declarar aquí que, no siendo suficientes, en algunos casos, los conocimientos que poseemos sobre la lengua árabe para dominar las dificultades de la prosa rimada y del lenguaje poético, hemos recurrido en tales casos á las traducciones del B. de Slane, de Dozy, Fagnan, etc., de quienes hacemos mención en sus respectivos lugares.

* Así lo reconoce el mismo Dozy cuando dice, refiriéndose á la poesía árabe: «Exclusivement lyrique et descriptive, elle n'a jamais exprimé autre chose que le côté poetique de la realité..... L'aspiration vers l'infini, vers l'idéal, lui est inconue et ce qui dès les temps les plus reculés a attiré ses preférénces, c'est la justesse et l'élégance de l'expresion, le côté technique de la poésie.»

lengua, señalando, cuando esto es posible, el número correspondiente del *Diccionario* de Hachi Jalifa, obra clásica de Bibliografía musulmana [1]. Hemos dado, además, una noticia más ó menos detallada del contenido de las mismas, valiéndonos de las noticias de los antiguos biógrafos ó de los modernos orientalistas. Y, finalmente, hemos anotado, cuando las obras existen actualmente, la biblioteca pública ó privada en que se hallan, valiéndonos para ello de los Catálogos consultados y de la obra de Wüstenfeld, *Die Geschichtschreiber der Araber und ihre Werke.*

En la descripción bibliográfica no sólo hemos procurado dar á conocer el libro por sus caracteres extrínsecos, sino que con alguna frecuencia hemos presentado á la vista del lector alguno de sus pasajes escogidos, para que pueda formarse alguna idea de las dotes literarias del autor, de sus talentos críticos, etc., etc.; pues sin desdeñar lo que concierne á la descripción del libro como objeto material, concedemos mayor importancia á la descripción de su contenido como producto de la inteligencia.

OBRAS NO COMPRENDIDAS EN EL GRUPO ANTERIOR.—Nuestros historiadores produjeron, por lo común, además de las obras históricas, otras de muy distinta índole. Si nuestro trabajo se redujese á tratar de nuestros historiadores y geógrafos meramente como tales, holgaba en nuestras páginas la indicación de tales obras, y de ello hubiésemos prescindido. Pero nuestra labor participa del carácter *biográfico,* y en este concepto nos hemos visto forzados á admitir aquí lo que en un principio creímos debía ser eliminado [2].

[1] También solemos indicar la página del *fihrisa* de Aben Jair, obra bibliográfica interesantísima que los Sres. Codera y Ribera acaban de dar á luz.

[2] Entre los literatos y hombres de ciencia de nuestra España musulmana, son poco frecuentes las especialidades: los más ilustres, entre ellos Aben Habib, Aben Hazám, Aben Al-Jathib, y muchos de los que figuran en inferior categoría, han sobresalido á la vez en varios géneros científicos, produciendo obras de muy distinta índole, para las cuales se requieren facultades muy diversas. Dada la división del trabajo científico en nuestros días, apenas se comprende que un hombre profese al propio tiempo la teología y la jurisprudencia, la ciencia de los números y la astronomía, la medicina, la historia, la geografía, etc., etc., simultaneando todo esto con la poesía, que era, según dice Schack, como el punto céntrico de toda la vida intelectual de los andaluces *. Ahora bien: al tratar de cualquiera de éstos, ¿habremos de considerarle como *historiador* y *geógrafo,* como *teólogo* y *jurisconsulto,* como *matemático, astrónomo* y *poeta,* etc., etc., describiendo minuciosamente las obras que produjo en los distintos ramos de la ciencia? A esto parece que nos obliga el carácter de biógrafos; pero, en tal caso, nuestro trabajo dejaría de ser un estudio especial sobre los *historiadores y geógrafos arábigo-españoles.* Por otra parte, entra en nuestros propósitos (si contamos con el favor de Dios y la protección de los hombres de letras) proseguir estos estudios, tejiendo la biografía y bibliografía de los médicos y naturalistas, de los teólogos y jurisconsultos, de los astrónomos y matemáticos, etc., etc., hasta hacer el balance total de la ciencia y literatura arábigo-hispana. Y si hubiésemos de agotar ahora la materia respecto de cada uno de los personajes biografiados, tendríamos que recurrir

* Trad. Valera, *Intr.*, 6.

TRADUCCIÓN DE LOS TÍTULOS BIBLIOGRÁFICOS.—Nada más enojoso en esta clase de trabajos que verter á nuestra lengua la mayor parte de esos escarceos literarios, de esas explosiones de *sprit* que nuestros autores arábigos solían estampar al frente de sus obras á guisa de título de las mismas: «Nihil incertius et sæpe ineptius cogitari posse, dice con mucha razón Fluegel, quam sensum titulorum librorum orientalium, haud raro insulse et sine omni judicio compositorum, pro comperto habemus. Hinc factum est, ut viri docti, quibus plures librorum tituli vertendi erant, satius ducerent illos intactos relinquere.....» La alusión á los objetos físicos de notoria belleza, *perlas, flores, fuentes, jardines, perfumes,* etc.; á las prendas de vestir y á los adornos de la *toilette* femenina, *el vestido de seda, el collar, el bordado de la novia,* etc.: estas alusiones, expresadas en lenguaje poético, en frases simétricas y rítmicas, tan del gusto de los árabes como contrarias al nuestro, es lo que suele constituir la mayor parte de esos pomposos títulos que nos dejarían casi siempre á obscuras sobre el verdadero asunto del libro, si á esta primera parte no se añadiera (como suele hacerse por fortuna) una segunda parte, que viene á ser una descripción sumaria del contenido del libro. Puede ya colegirse, de lo que llevamos dicho, la suprema dificultad que ofrece en ocasiones la traducción literalísima de algunas extravagancias de esta índole, exornadas con los atavíos del lenguaje poético, y así se comprende bien que en algunos trabajos bibliográficos se haya desistido de traducir los títulos, limitándose tan sólo á su transcripción en nuestra escritura; esta práctica, que, tratándose de ciertas obras culminantes, vemos ya muy generalizada en el lenguaje de los doctos, entre quienes es ya común hablar del *Moktabis,* de la *Aççilah,* de la *Tecmilah,* etc., hémosla seguido en algunas ocasiones, cuando por incidencia hemos tenido que referirnos á estas obras, pues ofrece la ventaja de hacerse la indicación con una sola palabra; pero cuando hemos tenido que hablar *ex professo* del libro, jamás hemos prescindido de la traducción del título, siquiera hayamos tenido que separarnos alguna vez de la versión estricta-

luego, en las secciones sucesivas, á enojosas repeticiones, nada favorables á la claridad de la exposición y á la comodidad del investigador. Atendiendo, pues, á estas consideraciones, hemos adoptado un término medio que evita hasta cierto punto ambos inconvenientes. Aunque en el presente trabajo (y lo mismo en los sucesivos) haremos mención de todas las obras que se atribuyen á un personaje, nos fijaremos y estudiaremos de un modo particular aquéllas que hacen relación al objeto especial que en cada sección estudiamos. Así, en el presente estudio daremos cierto realce á la condición y al carácter de *historiadores* y *geógrafos,* fijándonos particularmente en las obras que como tales dieron á luz, y lo mismo haremos en el estudio de los médicos, teólogos, etc. De este modo cada biografía será un todo completo, haciendo resaltar, sin embargo, la fase literaria ó científica por la cual cada autor tiene cabida en una ó varias de las secciones de nuestro trabajo. Así, lo que hoy es objeto preferente de nuestra investigación al estudiar los *historiadores* y *geógrafos,* será mañana objeto secundario al tratar de los *médicos, legistas,* etc.

mente literal, de la cual no hubiera resultado sentido. Repetimos aquí lo que antes decíamos á propósito de los nombres, es á saber: que si alguien pudiera recelar de nuestra conducta al usar de una prudente libertad en la traducción de estos títulos, tal recelo sería infundado, puesto que á la vista, y á continuación casi siempre, hemos estampado el título árabe tal como lo encontramos en los bibliógrafos más autorizados, para que juzguen los inteligentes si, en los pocos casos en que nos hemos permitido separarnos algún tanto de la letra, hemos ó no conservado el espíritu.

III

OBSERVACIONES CRITICAS

Por lo que respecta al tercer punto, hemos procurado reflejar casi siempre los juicios de los más distinguidos orientalistas, á quienes hemos tomado por guías y maestros en nuestros estudios.

Ocupa el primer lugar entre ellos un extranjero ilustre, M. R. Dozy, menos conocido y apreciado en España de lo que realmente merece. Triste es, lo confieso, que tengamos que acudir á los extranjeros en demanda de luz para conocer nuestras cosas, y bien sé que hay entre nosotros hombres que pasan por sabios, para quienes es preferible Casiri con sus equivocaciones de buena fe y Conde con sus imposturas, que Dozy con su recto criterio, con su profundo conocimiento de la lengua y cultura arábigas y con una actividad incansable, de que dan fe innumerables trabajos de paciente y concienzuda investigación. Por mi parte no entiendo así el patriotismo: hace tiempo hemos convenido en que la ciencia, como la verdad, no reconoce fronteras, y que así puede brillar bajo el cielo espléndido de los países meridionales como entre las brumas de los países del Norte. Con arreglo, pues, á este principio, que pasa ya por axiomático, hemos buscado la verdad científica allí donde hemos creído podía encontrarse, sin reparos de nacionalidad ni cortapisas de otro género. Quizás hayamos acertado, ó acaso también hayamos errado el camino para encontrarla: en todo caso nadie podrá poner en duda que hemos procurado beber en las fuentes más puras, y que hemos puesto particular empeño en presentar la verdad sencillamente, sin los atavíos ni las exageraciones que la desfiguran y adulteran. Por esto he procurado no emitir afirmación que no se hallase debidamente justificada en los textos de los antiguos biógrafos árabes ó de los modernos orientalistas eu-

ropeos. Mi constante anhelo en este trabajo ha sido conservar la verdad en toda su pureza: padecerá tal vez con ello la parte artística, pero ganará sin duda la fidelidad histórica.

IV

APENDICES E INDICES

APÉNDICES.—Sirven de complemento á nuestro estudio, y en ellos hemos hecho indicación:

A) De algunos historiadores y de ciertos trabajos históricos que, por la escasez ó nulidad de noticias que sobre ellos poseemos, no han podido incluirse en la serie cronológica á que hemos subordinado el desarrollo de nuestro tema.

B) De algunos extractos referentes al concepto de la historia entre los musulmanes y á los que han descollado en este género literario entre los musulmanes españoles.

C) De algunos errores de importancia en que han incurrido distinguidos arabistas sobre la materia objeto de nuestro estudio; y

D) De los principales historiadores musulmanes extranjeros, cuyas obras ofrecen peculiar interés para nuestra historia.

ÍNDICES BIOGRÁFICOS.—Creemos que los *Índices* son parte principalísima en trabajos de esta índole; y si pecamos en este punto, queremos sea más bien por exceso que por defecto, antes por carta de más que por carta de menos. Así que hemos dispuesto el *Índice* general de autores incluyendo en él las varias denominaciones con que se indica á un mismo individuo. Hemos introducido la innovación de duplicar este *Indice,* redactándolo en caracteres latinos para los no arabistas, y en caracteres árabes para los iniciados en el conocimiento de la lengua. Esto, que pudiera parecer una redundancia, se explica por la preferencia que sienten estos últimos hacia el carácter arábigo cuando se trata de manejar tales *Índices,* máxime teniendo en cuenta la formidable variedad que reina en los sistemas de transcripción, según antes indicamos. Aunque no sea, pues, de absoluta necesidad, nos hemos creído obligados á hacerlo así, defiriendo al parecer de personas competentísimas, é inspirándonos en el propósito de atender á la utilidad y comodidad de toda clase de lectores.

Todavía más: como el amor patrio de muchos no se contentará con menos que con ver juntos y de un golpe de vista los *historiadores y geógrafos musulmanes*

que vieron la luz en su ciudad ó pueblo natal, hemos dispuesto otro *Índice,* donde se hallan agrupados nuestros autores por el lugar de su nacimiento, ó, cuando esto no hemos podido averiguar, por el de una prolongada residencia.

ÍNDICES BIBLIOGRÁFICOS.—Perdidas la mayor parte de las obras, y no conociendo de muchas sino los títulos, claro es que no podíamos disponer un *Índice bibliográfico* rigurosamente clasificado por materias, según hubiéramos deseado. El título en las obras árabes no suele dar idea cabal del contenido. Además, en muchas de ellas se mezclan los géneros más heterogéneos.

Hemos hecho, sin embargo, algo que se parece á una clasificación que entendemos sea la más natural y adecuada á nuestro objeto. Hemos formado dos grupos: *Obras históricas* y *Obras no históricas:* las primeras tienen cabida *per se* y figuran en el *Índice* con sus propios títulos; las segundas sólo *per accidens* se hallan en nuestras páginas, y de ellas hemos redactado un *Indice* compendioso. No hemos de repetir aquí que el calificativo de *históricas* está tomado en sentido muy general, y que, en bastantes casos, para hacer la selección hemos tenido que proceder por conjetura.

V

ESTADO ACTUAL DE ESTOS ESTUDIOS

Sabido es que de algún tiempo á esta parte se ha despertado en los centros docentes de Europa cierto entusiasmo por todo aquello que atañe á los pueblos semíticos en general, y al hebreo y árabe en particular. Este último, especialmente, ha sido estudiado y continúa siéndolo con verdadero cariño por una brillantísima falanje de sabios europeos que, con perseverante tenacidad y á costa de penosos sacrificios de todo género, han disipado en gran parte las tinieblas que envolvían el pasado y el presente de los pueblos musulmanes. No hay para qué citar aquí los nombres ilustres de Kosegarten, Tornberg, Goeje, Wright, Derenbourg, Wüstenfeld y, sobre todo, del esclarecido Dozy, á quienes tanto deben las letras arábigas; ni hemos de mentar tampoco la pasmosa actividad con que las prensas de Leyden, Leipzig, Constantinopla y Bulak arrojan constantemente á los cuatro vientos valiosos textos antiguos, que son como la primera materia en que ha de ejercitarse luego la paciente investigación europea. Pero hay que tener en cuenta que los arabistas extranjeros (excepción hecha de Dozy), atentos preferentemente al estudio de la ciencia arábiga oriental, se curan poco de lo que respecta á España, y este abandono en los de fuera, unido á nuestra tradicional apatía, hacen que la historia arábigo-hispana sea menos y peor conocida de lo que debiera y pudiera serlo en realidad.

Ciertamente que contamos en España con preclaros cultivadores del saber arábigo; pero pocos en número relativamente á la inmensidad del trabajo, no pueden atender convenientemente á todas las exigencias del mismo. De ello resulta que la bibliografía, rama tan importante de la ciencia, precedente indispensable de toda investigación erudita [1], está muy atrasada entre nosotros.

El Diccionario de Hachi Jalifa, obra voluminosa, monumental y utilísima en lo que se refiere á la bibliografía oriental, es deficiente en lo que se roza con la española [2].—Casiri reunió copiosísimos materiales en su *Bibliotheca arabico-hispana escurialensis*—obra cuya importancia somos los primeros en reconocer, habida consideración al tiempo en que se escribió;—pero hay que confesar, sin embargo, que se equivocó infinidad de veces, incurriendo no pocas en errores de importancia [3]. La obra de D. Pascual de Gayangos, abundante en noticias críticas de gran valor, tiene el inconveniente, para la mayoría de los españoles, de estar escrita en una lengua extraña y poco cultivada entre nosotros, y su adquisición no está tampoco al alcance de todas las fortunas.—Wüstenfeld, en lo que á nuestra historiografía se refiere, ha seguido casi siempre á Casiri.—Los trabajos de Simonet [4], Eguilaz [5] y Moreno Nieto [6], aunque apreciables en sumo grado, pero reducidos á los estrechos moldes de un discurso académico, carecen de la extensión y desarrollo que requieren hoy los trabajos de esta índole. ¿Cómo, pues, disimular que la bio-bibliografía arábigo-española está casi completamente por hacer, y, lo que es peor todavía, que hay que rehacer en gran parte la obra de Casiri, de Conde, etc., que han venido siendo—y lo son todavía para algunos—autoridades indiscutibles en la materia? *Rien n'est plus dangereux dans la science que des erreurs accreditées,* ha dicho Dozy con sobrada razón, y en este sentido han sido incalculables los daños causados, especialmente por el último de los que acabamos de citar.

Urge, pues, remediar estos daños; urge acumular materiales para la futura histo-

1 Hace ya mucho tiempo lo dijo Thurmann: *Notitia librorum est dimidium studiorum, et maxima eruditionis pars exactam librorum habere cognitionem.* (Chauvin, *Bibliographie des ouvrages arabes ou relatifs aux arabes:* Liège, 1892. Préface.)

2 Así lo declaran Gayangos, Dozy, etc., y de ello hemos podido convencernos plenamente en el transcurso de este trabajo. «Hāgī-Califa bibliographus diligentissimus quo ad scriptorum Orientalium opera attinet, sed in historia litteraria Arabum Occidentalium explicanda mancus et imperfectus.....» (Dozy, *Loci de Abbad.*, I, pág. 192.)

3 Véase Apéndice *C.*

4 *El siglo de oro de la literatura arábigo-española.* Tesis doctoral del Sr. Simonet: Granada, 1867.—Otro discurso del propio autor en el acto de su recepción como Catedrático de Lengua árabe de la Universidad de Granada.

5 *Poesía histórica, lírica y descriptiva de los árabes andaluces.* Tesis doctoral del Sr. Eguílaz: Madrid, 1864.

6 En el catálogo de las obras consultadas hacemos mención especial de la excelente monografía de este autor, referente á la historiografía arábigo-española.

ría arábigo-española; urge dar á conocer las reliquias que conservamos todavía de la época clásica de nuestra literatura arábiga, sin igual tal vez, *por el número de sus obras,* en ninguna de las literaturas conocidas. A satisfacer *en parte* estas imperiosas exigencias de la ciencia española tiende, según la medida de mis escasas fuerzas, este *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos arábigo-españoles.* Aunque, gracias al auxilio de fuentes, ó enteramente desconocidas ó poco conocidas de los orientalistas europeos, he podido suministrar datos nuevos sobre el asunto que me he propuesto desarrollar, y rectificar algunos otros admitidos generalmente, estoy muy lejos de creer que haya agotado la materia; muy al contrario, creo firmemente que, á pesar de mi diligencia y por efecto de mi ignorancia y de los insuficientes medios con que he contado para el desempeño de mi cometido, se habrán deslizado en estas páginas no pocas inexactitudes y aun errores de bulto que darán materia para nuevas y sucesivas rectificaciones, pues sería pretensión ridícula creer superadas todas las dificultades y resueltos todos los problemas, cuando los grandes maestros, al ocuparse en tales materias, no vacilan frecuentemente en confesar su ignorancia.

Por lo demás, el libro que hoy ofrecemos al público, más que un trabajo de profunda investigación y de alta crítica, para lo cual, ciertamente, nos declaramos incompetentes, es una obra de vulgarización, un modesto *Ensayo* que tiende principalmente á proporcionar á nuestros eruditos noticias claras y auténticas acerca de los musulmanes españoles que han cultivado la historia y geografía patrias, á fin de que el público docto no arabista llegue á discernir la personalidad literaria y á apreciar de algún modo el valor de nuestros más ilustres historiadores y geógrafos; pues si hoy se considera ya como ignorancia inexcusable y pecado de lesa cultura literaria desconocer los nombres de Tácito, Salustio ó Tito Livio y aun los de Estrabón, Polibio y Eratóstenes, Herodoto, Tucídides ó Jenofonte, no comprendemos pueda ya juzgarse con más lenidad (dada la importancia que los estudios arábigos han alcanzado en nuestros tiempos) á quien ignore la significación histórica de un Aben Alabbar, de un Aben Hayyan, de un Aben Aljathib, del Becrí, del Edrisí y aun de otros autores que figuran en más modesta categoría.

La crítica no extremará su severidad, así lo esperamos, con un trabajo que se presenta sin otro mérito ni más recomendación que el buen deseo de su autor en orden á la aclimatación definitiva y al progreso de tales estudios en nuestro suelo, interesado más que ningún otro país europeo en cultivar esta rama del humano saber. Con la timidez propia del neófito hemos emprendido nuestro trabajo; con timidez y desconfianza hemos llevado á término nuestra tarea; quiera Dios que nuestros prolijos afanes no sirvan para confirmar una vez más el dicho del poeta: *Audaces fortuna juvat, timidosque repellet.*

OBRAS CONSULTADAS

Para la redacción del presente trabajo se han consultado, entre otras que indicamos en el texto, las que enunciamos á continuación:

ALMAKKARI.—*Analectes sur l'histoire et la litterature des Arabes d'Espagne, par Almakkari*, texto árabe, publicado por MM. Dozy, G. Dugat, L. Krehl et W. Wrigth: 1855-1861.

— *The History of the Mohammedan dynasties in Spain*, translated and illustred with critical notes by Pascual de Gayangos: London, 1840-1843.

AMARI (MICHELE).—*Bibliotheca Arabo-Sicula:* Torino e Roma, 1880-1881.

BIBLIOTHECA ARABICO-HISPANA.—Edidit Franciscus Codera:

Vol. I et II.—*Aben Pascualis Aç-Çilah:* Matriti, 1883.

III.—Aben Addabí. *Dictionarium biographicum*, cui titulus *Desiderium quærentis historiam virorum populi Andalusiæ:* Matriti, 1885.

IV.—Aben Al-Abbar. *Al-Mocham de discipulis Aç-Çadafí:* Ibid., 1886.

V et VI.—Aben Al-Abbar. *Tecmilah:* Ibid., 1887-1889.

VII et VIII.—Aben Al-Faradhí. *Historia virorum doctorum Andalusiæ (Diction. biograph.):* Ibid., 1891-1892.

IX et X.—*Index librorum de diversis scientiarum ordinibus quos a magistris didicit Abu Bequer ben Khair:* Cæsaraugustæ, 1894-1895.

CASIRI.—*Bibliotheca arabico-hispana escurialensis:* Matriti, 1760-1770.

CODERA (FRANCISCO).—*Misión histórica en la Argelia y Túnez:* Madrid, 1892.

DSAHABÍ.—*Liber classium virorum qui Korani et traditionum cognitione excelluerunt.....* lapide excribendum curavit Henr. Ferd. Wüstenfeld: Gottingæ, 1833.

DEVIC.—*Coup d'œil sur la litterature géographique arabe:* París, 1882.

Dozy (R. P. A.)—Introducción á la obra intitulada *Al-Bayano 'L-Mogrib*, por Aben Adhari: Leyden, imp. de E. J. Brill, 1848-1851.

— *Notices sur quelques MSS. arabes*, donde se contienen largos fragmentos de la importante obra de Aben Al-Abbar, titulada *Hollato 'S-siyara:* 1847-1851.

Además, hemos puesto á contribución varias de las noticias que comunica en sus *Recherches* (las tres ediciones), *Loci de Abbadidis, Histoire des musulmans*, etc., etc.

Hachi Jalifa.—*Lexicon bibliographicum et enciclopædicum*, edidit Fluegel: Leipzig-Londres, 1835-1858.

Jaldún (Aben).—*Prolegómenos* de su gran obra histórica, traducción del Barón de Slane, utilizando varias de las notas con que el traductor ha ilustrado el texto.

Jallicán (Aben).—Su obra bibliográfica titulada *Libro de las defunciones* (obituario) *de los hombres ilustres y noticia de los hijos del tiempo* (contemporáneos): Imp. en Bulak. También hemos tenido á nuestra disposición la traducción inglesa hecha por el benemérito B. de Slane.

Lafuente y Alcántara (Emilio).—*Catálogo de los códices arábigos adquiridos en Tetuán por el Gobierno de S. M.*: Madrid, Imprenta Nacional [1].

Moreno Nieto (José).—*Estudio crítico sobre los historiadores arábigo-españoles.* Discurso leído ante la Real Academia de la Historia el día 29 de Mayo de 1864 [2]. (Este trabajo nos ha sido sumamente útil.)

Reinaud.—*Introducción á la Geografía de Abulfeda.*

Ribera (Julián).—Discurso de apertura de la Universidad de Zaragoza: 1893.

Simonet (Francisco Javier).—*Descripción del reino de Granada bajo la dominación de los Nazaritas:* Madrid, Imprenta Nacional, 1860.

— Los discursos citados anteriormente.

Wustenfeld (F.)—*Die Geschichtschreiber der Araber und ihre Werke:* Göttingen, Dieterichsche Verlags-Buchandlung, 1882.

Además, con más ó menos holgura hemos consultado los *Catálogos* de varias Bibliotecas, especialmente de las Nacionales de Madrid y París, el del Museo Británi-

1 Le citamos aquí por las notas que acompañan á la descripción de las obras adquiridas.
2 De la colección de discursos académicos publicada por el Ateneo de Madrid: Madrid, 1882.

co, de la Biblioteca Bodleiana de Oxford, de la Universitaria de Leyden, de las de Gotha y Upsal, el de la Biblioteca-Museo de Argel, de la mezquita Azzeituna de Túnez y alguna otra. Las indicaciones bibliográficas de estos *Catálogos* quedan hechas en sus respectivos lugares [1].

La casi totalidad de estos libros, bien así como una porción de papeletas y apuntes manuscritos, me han sido facilitados por mi respetable amigo D. Francisco Codera, á quien significo, como es justo, el testimonio de mi sincera gratitud. Tanto el Sr. Codera como el ilustre Sr. Simonet han tenido la dignación de revisar las pruebas, generosidad que agradezco con toda mi alma.

1 No he de ocultar que, para el mejor desempeño de mi cometido, hubiérame convenido en gran manera consultar algunos otros *Catálogos* de recientes adquisiciones hechas por algunas Bibliotecas europeas, y examinar algunas publicaciones bibliográficas extranjeras que sólo por el título conozco; mis gestiones para proporcionarme estos trabajos ó aprovecharme de ellos no han sido afortunadas hasta el presente, y de ello me lamento. Ni siquiera he podido utilizar la magnífica colección de obras arábigas del Sr. Gayangos, adquirida muy recientemente por el Estado, con destino á la Biblioteca de la Real Academia de la Historia. Las dificultades naturales y las trabas burocráticas inherentes á la traslación de los volúmenes y á su instalación definitiva y entrega oficial, hanme impedido, al menos hasta entrar en prensa estos primeros pliegos, examinar las riquezas que encierra aquella colección. Conste así en descargo de mi conciencia y para conocimiento de aquéllos que hubieren de juzgarme.

ABREVIATURAS MÁS FRECUENTES

Las abreviaturas de que nos hemos servido con más frecuencia y que conviene aclarar, son las siguientes:

ABEN PASC. *Açç.* (ó simplemente Açç.)—Libro de la *Aç-Çilah,* (كتاب الصّلة) de Aben Pascual: edición Codera.

ADD.—Addabí, libro *Bagiato-l-moltamis* (كتاب بغية الملتمس): edición idem.

ABEN ALAB. *Tec.* Libro titulado *Tecmilah* (كتاب التكملة), de Aben Alabbar [1]: edición idem.

— *Moch.* Libro titulado *Mocham sobre los discípulos de Abú Alí Aç-Çadafí* (المعجم فى اصحب ابى على الصدفى): edición idem.

— *Holl. Assiy.* El libro titulado *Hollato Assiyara* (الحلة السّيرا), publicado en gran parte por Dozy *(Notices sur quelques manuscrits.....)*

ABEN ALFAR.—*La Historia de los sabios de España* (تاريخ علماء الاندلس), por Aben Al-Faradhí: edición Codera.

ABEN BASSAM.—La obra de este escritor titulada *Dzahirah* (كتاب الذخيرة ...).

ABEN JAKÁN.—Las obras de este autor tituladas *Kaláid* y *Matmah* (قلائد العقيان ...) (ومطمح الانفس ...), ediciones de París y Constantinopla respectivamente (1277 y 1302 de la Hég.)

ABEN JALLIK.—La obra biográfica de Aben Jallikán (وفيات الاعيان وانباء ابناء الزمان), edición de Bulak; algunas veces nos referimos á la traducción inglesa de Slane, y así lo expresamos.

1 No se confunda con la obra del mismo nombre de Aben Aljathib.

ALMAK.—La conocida obra de Al-Makkari: edición de Dozy, Dugat, Krehl y Wright.

DOZY BAY (ó simplemente *Bay*).—La *Introducción* puesta por Dozy á la obra *Al-Bayano-l-Mogrib*.

— *Abb*. La obra titulada *Loci de Abbadidis*, del mismo escritor.

— *Recher*. La obra titulada *Recherches*, del mismo, de la cual expresamos en cada caso la edición á que nos referimos.

— *Hist*.—La *Historia de los musulmanes*, del mismo autor.

GAY.—Las notas del Sr. Gayangos en la traducción de Al-Makkari.

HACHI.—El *Diccionario bibliográfico* de Hachi Jalifa: edición de Flügel.

NOTA.—Hemos consultado también con alguna frecuencia la *Ihatha* (كتاب الاحاطة) de Aben Aljathib recientemente adquirida por nuestra Academia de la Historia. A esta obra nos referimos con la abreviatura *Ihat. Cop. de la Acad.* ó simplemente *Aben Alj. Ih.*

Bodl. significa la Biblioteca Bodleiana de Oxford; *Esc.*, la del Escorial.

Hay algunas otras abreviaturas más usuales que no hay necesidad de aclarar.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Aquellas obras reseñadas por nosotros con sólo la enunciación del título, sin indicar el sitio donde se encuentran, deben considerarse como perdidas. Al menos no ha llegado hasta nosotros noticia de su paradero.

PRIMER PERIODO

DESDE ABEN HABIB († 853 ó 54) HASTA ABEN HAZAM († 1064)

JUICIO GENERAL SOBRE ESTE PERIODO

La historiografía arábigo-española aparece en estos primeros tiempos como todo organismo que empieza á vivir, en el estado rudimentario é informe de todos los seres en sus principios. Pocos son los restos que poseemos hoy de las producciones históricas de aquellos tiempos: aparte de los fragmentos que nos han conservado los autores posteriores, la *Historia* de Aben Habib, la del Joxní ó Joxaní, las *Crónicas* de Aben Al-Kuthiya, Abderrabbihi y alguna otra, es lo único que ha llegado á nuestras manos.

A juzgar, pues, por los escasos materiales que poseemos, y dejando á un lado cuanto pudiéramos decir sobre la escasa ó ninguna crítica que se echa de ver por lo común en los autores de este período, la tendencia que en ellos se advierte á lo sobrenatural y maravilloso, y á mezclar en cierto linaje de producciones la historia verdadera con la ficticia, amenizando la narración con las sentencias de los sabios ó los versos de los poetas, defectos todos que, en mayor ó menor escala, se encuentran en los demás períodos que habremos de recorrer, nos fijaremos por el momento, como nota más característica de los historiadores de esta sección, en el defecto que ya Dozy hizo resaltar, exagerándolo tal vez, con la prodigiosa superioridad de su talento y de su estilo, es decir, en la falta de imparcialidad histórica, como consecuencia forzosa de la condición social de los que en este tiempo se consagraron al cultivo de aquel ramo del saber.

«Muchos de los clientes de los Omeyas, ha dicho Dozy [1], refiriéndose á este primer período, escribieron la historia de España; pagados por un Príncipe, le dedicaban sus Crónicas. Escribiendo á los ojos del Monarca, hallábanse sometidos á la más severa censura; habían de pesar todas sus palabras, á fin de que no se deslizase en sus escritos frase alguna que pudiera desagradar al Soberano, celoso de su autoridad y de la gloria de su familia. Permitíaseles, cuando más, indicar las revueltas de aquella agitadísima sociedad; pero les estaba prohibido mostrar alguna simpatía hacia los jefes árabes y beréberes, hacia aquella aristocracia turbulenta, pero admirable por su energía, su valor y carácter independiente; les estaba vedado excitar el más tenue sentimiento de compasión en favor de la raza vencida, de aquellos desventurados celto-romanos y de su valiente caudillo Aben Hafzón, aquel hombre de genio que, en el transcurso de su vida, desafió las ar-

1 Introducción á la obra titulada *Albayano-l-mogrib*, pág. 18.

mas de los Sultanes; les estaba impuesto el más riguroso silencio sobre los terribles secretos que guardaban entre sus muros aquellos lóbregos calabozos de Córdoba. Pero aun suponiendo que estos clientes-cronistas no se hallasen dispuestos á velar la verdad histórica por temor al castigo, lo estaban, sin embargo, dominados por otro sentimiento, más noble ciertamente, pero igualmente perjudicial á la veracidad histórica, por el espíritu de familia. En una sociedad organizada tal cual lo estaba la de los árabes, era casi imposible escribir una historia imparcial. El hombre no gozaba allí de una existencia aparte; no era un individuo aislado, un todo: formaba parte de un todo, y este todo era su familia, su tribu..........

»Movidos por este espíritu de familia, los clientes de los Omeyas no escribieron la historia de la nación, sino la de la familia real. Lo que á ellos interesa no es la historia del pueblo, el estado de la sociedad, el movimiento de la vida pública, la guerra de las facciones, la lucha de las tribus, de las razas enemigas, las agitaciones y desarrollo del poder y de la libertad, sino la historia puramente personal de los Príncipes. Sus obras son crónicas cortesanas, registros de familia, donde se hallan enumerados, con minucioso y pueril cuidado, los empleados, las mujeres, los hijos, las diarias ocupaciones de los Reyes. Como hombres de letras, estos cronistas consignan además la muerte de los teólogos, de los literatos, y presentan con frecuencia noticias de alguna utilidad para la historia literaria; pero, con frecuencia también, dejan á un lado acontecimientos políticos de la mayor importancia, y, en sus escritos, la historia propiamente dicha se encuentra disfrazada y mutilada; no se percibe en ellos el carácter general de la época sino á través de una especie de niebla.....»

Dozy llega, sin duda, á recargar las tintas de este magnífico cuadro cuando, al hablar en particular de algunos de tales escritores, se escapan de su pluma frases como las que dirige á Abderrabbihi: *adulador cortesano de la más baja estofa, vil sicofante*, etc. Por esto, no estamos muy lejos de asentir á las apreciaciones de Moreno Nieto, quien encuentra no del todo justificadas las acerbas censuras del eminente orientalista holandés.

«M. Dozy, dice Moreno Nieto [1], con aquella prontitud y mirada profunda que le distingue, ha apercibido la verdad, pero la ha exagerado singularmente; y llevado de cierto espíritu agresivo que tan á la continua guía su pluma, ha sido injusto con esos historiadores, haciéndoles cargos que, á fuer de imparciales, no podemos admitir. No se puede negar que se muestran apasionados defensores de los Califas; pero ¿era posible que aquellos movimientos de los renegados cristianos encontraran simpatía en los musulmanes? ¿Podían tampoco los historiadores mostrarse benévolos hacia aquellos orgullosos jefes de tribus á quienes tanto agradaba la anarquía? Después de todo, el Califado representaba entonces el orden y la civilización, y fácil era conocer que, de no asentar sobre firmes bases el trono de Córdoba, luego al punto se cuartearía y vendría abajo la obra de la conquista. ¿Y qué mucho que el esplendor del Imperio y su magnificencia los deslumbrase, hasta no ver á veces en la historia sino ese poder?

»Pasando ahora á otro linaje de consideraciones, es ir contra toda razón pedir á aquellos escritores y á aquellos tiempos lo que no era entonces posible; conviene á saber, una crítica elevada y justiciera,

1 Discurso citado, pág. 399 de la Colección.

y una exposición rápida, diserta y bella, ni grandes consideraciones sobre todos aquellos hechos de la esfera interior del espíritu, que hasta ahora sólo ha sido dado historiar á los griegos y romanos, ó digamos mejor, á los hijos de la moderna Europa. Ya que esto no, en las obras que estudiamos vemos que la historia se presenta en ellas con un carácter de objetividad y candor que la dan muy subido precio como prueba y testimonio, y que la trama de los hechos aparece allí trasladada, por mano no muy hábil, es verdad, pero sin miras que tiren á falsearla ni intentos que revelen propósitos personales...»

1

ABDELMELIC BEN HABIB [1].

I. *Biog.*—Abriendo la serie de nuestros historiadores musulmanes, nos encontramos con un varón de singulares talentos y de asombrosa erudición, prodigio de fecundidad literaria, hombre de grandes prestigios y cuya celebridad traspuso bien pronto los confines de Alandalus para extenderse por todos los ámbitos del mundo musulmán. Tal es Abdelmelic ben Habib ó simplemente Aben Habib, como se le denomina comunmente.

Procedía, dice Wustenfeld, de la estirpe arábiga Solaim ben Mançur [2] y de la familia Mirdás, y nació hacia el año 180 en Hiçn Wath (hoy Huétor Vega, según el Sr. Simonet). Residió por algún tiempo en Elvira y Córdoba, y cuando hubo terminado sus estudios en España, pasó á Oriente, hizo la peregrinación legal y visitó de paso las escuelas de aquellos países, deteniéndose muy especialmente en Medina, donde aprendió la doctrina del famoso Málic ben Anás [3], que introdujo luego en España, contribuyendo muy eficazmente á desterrar las doctrinas jurídicas y las prácticas litúrgicas del Auzaí, que se habían seguido hasta entonces.

Como hombre de ciencia, la autoridad

1 Abú Merwán Abdelmelic ben Habib ben Suleimán ben Harun ben Chahima (جاهمة) ben Abbás ben Mirdás Assolamí.—Almak., I, 463.—Alfar., 814.—Add., 1063.—Dsahabí, IX, 1.—Ab. Alj. Ihatha de la Acad., III, fol. 135.—Aben Jak., *Matmah*, p. 36.—A. Adhari, 113.—Gay., I, *Intr.*, XXI, 313; II, 123; 405.—Dozy, *Albay.*, 13.—*Rech.*, 2.ª ed., p. 32.—Hachi, IV, 149.—Wüst., 56.

Casiri, según todas las trazas, ha hecho de este historiador dos personajes distintos. (Véase tomo II, págs. 107 y 138.) En la primera de estas citas se refiere indudablemente á nuestro historiador, pero supone erróneamente que murió en el año 289; en la segunda habla de uno del mismo nombre y sobrenombre, que lleva idéntico patronímico, á quien, sin embargo, supone muerto en el 239. Nos inclinamos á creer, con el Sr. Gayangos (l. c.), que la mala lectura de la primera fecha indujo á error al docto bibliotecario del Escorial.

2 Dice Aben Alfaradhí: وقد قيل انه من موالى سليم «y se ha dicho que fué de los clientes de Solaim.» Sospecha el Sr. Simonet que Aben Habib no fué de linaje arábigo procedente de la tribu de Solaim b. Mançur, como dice Wüstenfeld, sino cliente sólo de dicha tribu, como indica A. Alfaradhí, es decir, que él ó uno de sus ascendientes tomó carta de naturaleza en dicha tribu, para hacer olvidar su origen indígena ó español, como hicieron Aben Hazam y tantos otros.

3 Almakkari (l. c.) afirma, tomándolo de Aben Jakán, que nuestro autor alcanzó todavía las enseñanzas de Málic ben Anás en el último período de su vida. Esta noticia ha sido reproducida muchas veces, y aun Gayangos y Dozy la acogen en sus obras; pero advierte Wüstenfeld que esto no es posible, por cuanto á la muerte de Málic en el 179, Aben Habib no había nacido todavía.

y renombre de Aben Habib son superiores á toda ponderación. Cultivó los varios ramos del saber, y en casi todos ellos [1] dejó muestras fehacientes de sus privilegiadas facultades. En gramática y poesía, en genealogías é historia, en jurisprudencia, lexicografía y medicina, en toda disciplina intelectual rayó á extraordinaria altura [2], según atestiguan sus contemporáneos y confirma el sinnúmero de obras que legó á la posteridad. Los unos, como Al-Lobbaba, dicen que es el sabio por excelencia de España عالم الاندلس; los otros, como Aben Jakán, dicen que llegó á ser su mayor sabio y su mejor jurisconsulto (حتى صار اعلم من بها [بالاندلس] وافقه); los de más allá comparan su competencia jurídica con la de los más famosos faquíes de Oriente, incluso el celebérrimo Sahnún [3], y rinden parias á la indisputable ventaja de nuestro Aben Habib [4]. ¿Qué más? Cuando á este mismo Sahnún se le comunicó la noticia de la muerte de Aben Habib, se lamentó diciendo: «Ha muerto el mayor sabio de España, ó por mejor decir, del mundo.»

Dedicado á la enseñanza, frecuentaba sus aulas multitud de discípulos distribuídos en varios grupos, que se sucedían unos á otros en el transcurso del día: en estas conferencias no se leían sino libros compuestos por el profesor y la *Mowatha* de Málic, según cuenta Aben Aljathib (لا يقرا عليه فيها شي الا تواليفه وموطا ملك), el cual añade que vestía ricas vestiduras de seda y usaba el *saidí*, tela fabricada en el Yemen, con cuya aparatosa ostentación pretendía honrar la ciencia [5]. También afirma el citado biógrafo, refiriéndose al testimonio de Abú-l-Kasem el Gafequí, que poseía en las inmediaciones de Granada tierras y olivares, todo lo cual fué cedido, como legado piadoso, á la mezquita de Córdoba (كان له ارض وزيتون حبس ذلك كله على مسجد قرطبة ...)

En su físico no hubo de mostrarse muy pródiga la naturaleza, pues cuéntase que, á su llegada á Oriente, asistió en cierta ocasión á una *machlisa* ó tertulia literaria; y como alguno de los asistentes le menospreciase por su escaso desarrollo físico, prorrumpió Aben Habib en los siguientes versos:

—No fijes tu vista en mi cuerpo y su pequeñez; antes bien debes mirar mi cabeza y lo que contiene de la *Suna* ó ley.

—Muchas veces el dotado de vista ó de

1 Dice A. Alfaradhí que no poseía la ciencia de las Tradiciones ولم يكن لعبد الملك ... علم بالحديث sin que llegara á discernir la autenticidad ó falsedad de las mismas, afirmación que rechaza Almakkari.

2 وكان عبد الملك بن حبيب رحمه الله نحويا عروضيا شاعرا حافظا للاخبار والانساب والاشعار طويل اللسان متصرفا في فنون العلوم ... (Apud Alfar.)

3 Famoso cadí de Cairoán cuyo verdadero nombre es Abu Said Abdessalám b. Said el Tanují, autor de la obra jurídica *Almodawana* sobre las doctrinas de Málic b. Anas. Murió en el 240 (854). V. Jalik., trad. Slane, II, 131.

4 قال احمد وذكر انه سيل ابن الماجشون من اعلم الرجلين عندك القروى التنوخي ام الاندلسي السلمي فقال السلمي مقدمه علينا اعلم من التنوخي (Apud Alfar.)

5 Ribera, *Dist. cit.*, pág. 70.

apariencia hállase desprovisto de conocimiento, y aquél á quien el ojo desprecia suele hallarse favorecido con el don de la inteligencia [1].

Murió, según Alfaradhí, á los sesenta y cuatro años de edad, en Córdoba [2], el día 4 de Ramadán del 238 ó 39 (853 ó 54), y su última enfermedad fué mal de piedra [3].

II. *Bibl.*—La bibliografía de Aben Habib es tan numerosa y varia, que sería vano intento pretender enunciar siquiera los títulos de todas sus obras, de las cuales sólo una, su *Historia*, ha llegado hasta nosotros. Preguntado en cierta ocasión cuántos libros había escrito, contestó que su número se elevaba á *mil cincuenta* [4]. No pudiendo nosotros hacer de ellas una clasificación aceptable, pues de muchas hasta los títulos desconocemos, nos limitaremos á decir que la fecundidad de este autor alcanzó á todos los ramos del saber, y que entre las obras que consideramos de más importancia, deben señalarse las siguientes:

1. *Genealogía é historia de los Coraixitas*, en 15 tomos ó cuadernos.
2. *Sobre las costumbres é historia de Mahoma*, 22 tomos.
3. *Acerca de las genealogías, leyes y estudios de los árabes*, 25 tomos.
4. *Clases de jurisconsultos* (طبقات الفقها) (Hachi, 7912).—A. Jair. (página 202) cita la obra (طبقات العلما).
5. Su *Historia* (تاريخ), de que hablaremos en breve.

Si á esta lista, que tomamos de Wüstenfeld, agregamos los títulos de algunas otras mencionadas en Alfaradhí y en la *Ihatha*, podremos formarnos alguna idea de la asombrosa actividad literaria de aquel Tostado de las letras arábigo-españolas.

6. Cítase como obra jurídica muy celebrada la titulada *Al-Wadhiha* (كتاب الواضحة) (libro de lo *evidente* ó *manifiesto* en materias de derecho) [5], de la cual se

1 لا تنظرنّ الى جسمى وقلّته
وآنظرْ لصدرى وما يحوى من السنن
فرُبّ ذى منظر من غير معرفة
وربّ من تزدريه العين ذو فطن

2 Según Addabí, Almakkari y otros, contaba á su muerte cincuenta y tres años, aunque el primero añade la fórmula dubitativa الله اعلم.

3 Dice A. Adhari (l. c.): وكانت علته التى مات منها الحصى. El nombre de la enfermedad aparece tal vez equivocado en la edic. de A. Alfaradhí, donde se lee الحصادات, probablemente por الحصيات que significa los cálculos ó piedras de la vejiga.

4 Léese en Aben Farhún: قال بعضهم قلتُ لعبد الملك كم كتبك التى الفتَ قال الف كتاب وخمسون كتابا ...). También Almak. afirma, según la autoridad de algunos historiadores, que sus obras pasaban de mil (ورايتُ فى بعض التواريخ ان تواليفه بلغت الفا).

5 En esta obra defendía la doctrina de Málic. Almak. la titula: كتاب الواضحة فى مذهب مالك (libro de lo claro ó evidente acerca de la doctrina de Málic), y dice que era obra voluminosa y útil (كتاب كبير مفيد).

dice que no se escribió otra comparable á ella.

7. *Excelencia de los compañeros del Profeta* (كتاب فضل الصحابة).

8. El libro de las cosas *admirables de la tradición* (كتاب غريب الحديث) [1].

9. El libro *de la exposición de la Mowatha* (وكتاب تفسير الموطا).

10. El libro *de las guerras del Islam* (كتاب حروب الاسلام)

11. *El libro de las dos mezquitas* ó lugares de adoración (كتاب المسجدين).

12. La historia ó biografía del *príncipe de los heterodoxos* (?) (كتاب سيرة الامام في المحدين).

13. El titulado *Libro de las lámparas ó guías de la conducta* كتاب مصابيح الهدى, etc., etc.

14. En A. Jair., 290, se cita otra obra suya que lleva por título كتاب مكارم الاخلاق. *El libro de los generosos de carácter ó costumbres.*

En Aben Al-Jathib (apud Casiri) se hallan enunciados en conjunto algunos de sus trabajos: aparte de los indicados anteriormente, tenemos sobre astrología y crisis de las enfermedades, 35 libros; de medicina, 60; exhortaciones ascéticas, 7; sobre el matrimonio, 8; de arte militar y ecuestre, 90.

Pero entre todas las obras de Aben Habib descuella sin duda, por su importancia, la titulada *Historia*, que es propiamente una enciclopedia de las noticias más peregrinas y de los tratados más diversos. Consérvase en el núm. 127 de la Bodleiana de Oxford y tomamos del *Catálogo* de Nicoll la descripción de esta obra, interesante por más de un concepto.

El códice consta de 621 páginas distribuídas en tres partes, de las cuales las dos primeras presentan mayor antigüedad.

1.° Obra histórica *quod magni videtur æstimandum*, que abraza 201 páginas, copiada en el año 695 (1296), muy deteriorada por el continuo manejo de los lectores, letra de carácter magrebí, muy elegante y esmeradamente trazada, *pulcherrima et emendatissima*, con vocales en todo el texto, de fácil lectura y algo despintada en algunos puntos.

Abraza primero la historia de los Profetas y de otros varones célebres desde la creación del mundo hasta la Hégira; luego la historia de Mahoma y de los Califas que le sucedieron hasta el tiempo de Walid b. Abdelmelic, XI Califa, en cuyo tiempo fué conquistada España; de aquí pasa á describir las cosas de España, que expone brevemente desde que fué invadida por Tharic en el 92 (711) hasta el 275 (889), en que empezó á reinar Abdallah b. Moh. b. Abderr.

En la primera página se lee esta inscripción que indica el contenido de la obra: كتاب فى ابتدا خلق الدنيا وذكر ما خلق الله فيها من ابتدا خلق السموات وخلق البحار والجنة والنار وخلق ادم وحوا وما كان من شانهما مع ابليس وعدة الانبيا نبيا نبيا الى محمد صلعم وعليهم اجمعين وعدة الكتب المنزلة وعدة الخلفا الى حين استفتاح الاندلس وما وجد فيها من الذهب والفضة والجوهر والياقوت والزمرد والامتعة وما اخرج منها وعدة ملوكها ومن وليها ومن يليها وذكر شى من الحدثان وما ... فى بعض البلدان

1 A. Jair, 202, cita la obra شرح الحديث y en la pág. 265 la titulada الفرائض.

وكم عمر الدنيا وما مضا منها وما بقى الى ان تقوم الساعة تاليف الفقيه عبد الملك بن حبيب ...)

«Libro [en que se trata] del principio de la creación del mundo, de las cosas que en él creó Dios, desde el principio de la creación de los cielos, mares, montes, paraíso é infierno, y de la creación de Adán y Eva; de lo que hubo entre éstos y Eblís (el demonio); de cada uno de los Profetas por su orden hasta Mahoma... de los diversos libros descendidos (revelados); de cada uno de los califas hasta la conquista de España; del oro, plata, margaritas (perlas), jacintos, esmeraldas y otras riquezas que se encontraron en ella; de lo que de ella se extrajo; de sus reyes y de los gobernadores que intervinieron en ella; de las tradiciones... sobre algunas comarcas; cuánto tiempo se ha asignado al mundo, cuánto ha transcurrido y cuánto resta hasta que llegue la [última] hora, siendo su autor...»

Sigue luego la descripción detallada, que es como sigue:

Capítulos.—1.° Principio de los decretos de Dios (ó predestinación) respecto de la existencia del bien y del mal. (ابتدا مقادير الخير والشر). Dios, según se dice, decretó el bien y el mal cincuenta mil años antes de la creación de los cielos.—2.° Sobre la creación del cielo y de la tierra.—3.° Acerca de la creación de Adán y Eva, y su historia.—4.° Historia de Eblís ó Satanás.—5.° Sobre Adán y Eblís y las prerrogativas que otorgó Dios á uno y otro: dícese que habiendo sido Satán arrojado del cielo y el hombre expulsado del paraíso, ambos se quejaron á Dios, inculpándose mutuamente.—6.° Sobre la creación del cielo y del infierno.—7.° Principio de la creación del mundo (tiempo de duración que se le ha asignado) desde su origen hasta su fin; sobre el tiempo que ha transcurrido y el que resta. Aquí se afirma que el tiempo de su duración es de siete mil años, y que así lo decretó Dios por serle muy grato el número siete, como puede observarse en otras muchas cosas.—8.° De los distintos Profetas: cuántos fueron los enviados por Dios; quiénes fueron árabes, quiénes hablaban árabe, quiénes siriaco, etc.—9.° Los *Libros* que Dios envió desde lo alto (revelados) son ciento cuatro.—10. Algunas indicaciones acerca de los siete días y explicación de los mismos.—11. Del primer hijo de Eva.—12. Historia de Abel y de Caín.—13. Edad de Adán, de Seth, etc.—14. Sobre Noé: su historia y la de su pueblo; qué edad tenía cuando fué enviado por Dios, y cuántos años vivió.—15. Sobre el Profeta Hud y el pueblo al cual fué enviado.—16. Historia del Profeta Salih (صالح), hijo de Obair, hijo de Abir.—17. Historia de Loth (حديث لوط).—18. Historia de Abraham, el amigo de Dios.—19. Historia del Profeta Xoaib (حديث شعيب).—20. Historia de Moisés, hijo de Imrán.—21. Historia de Dsu-l-Carnain (Alejandro).—22. Principio del reinado del Profeta David.—23. De Salomón, hijo de David.—24. Sobre el número de años entre la Ley y los Salmos, entre éstos y el Evangelio, entre éste y el Alcorán.—25. Historia de Jesús, hijo de María.—26. Historia de Kosaí, hijo de Kelab.—27. Historia de Haxim, hijo de Abdemanase.—28. Nacimiento de Mahoma y su biografía hasta la huída á Medina.—29. Descripción del Profeta de Dios, de sus dotes y excelentes obras; cómo solía estar de pie, sentarse, hablar, callar; cuál era su conducta día y noche; cómo se conducía con sus compañeros.—30. Explicación de las frases raras ó menos usadas que se citan en la anterior descripción de Mahoma.—31. Sobre la fuga del Profeta desde la Meca á Medina: aquí se refieren los hechos de Mahoma por orden de años hasta su muerte.—32. Muerte del Profeta.—33. Exposición de las frases admirables de Fátima: sigue luego la historia de los Califas que sucedieron á Mahoma hasta el califa Walid b. Abdelmelic, en cuyo tiempo fué conquistada España.—34. Conquista de España, empezada por Tharic por orden de Muza b. Nozair.—35. De los *Thabies* (secuaces del Profeta) que entraron en España.—36. Del oro, plata, esmeraldas, jacintos y demás piedras preciosas, cuyo número y valor sólo Dios conoce, que encontró Muza en Toledo al apoderarse de ella.—37. Descripción de la mesa de Salomón.—38. De los gobernadores de España desde su conquista hasta el fin del año 275 (889), y tradiciones referentes á algunas ciudades... (La historia de los gobernadores se reduce casi solamente á la indicación de sus nombres.)—

39. Clases de los jurisconsultos que desde el tiempo de los compañeros de Mahoma vivieron en la Meca, Medina, Irac, Siria y Egipto.—40. Sobre las virtudes de Alahnaf ben Cais (الاحنف بن قيس). Motahrref b. Axxijir (الشخير), etc.—41. De la excelencia de los *Almawála* ó clientes.—42. Exposición de la *Mowatha.*—43. Máximas morales de los sabios y admirables y recónditas sentencias de los doctores.—44. Sobre la ambición de riquezas.—45. De la diversidad de los hombres por lo que toca á la riqueza, á la religión, etc.—46. Del justo medio en las riquezas y pobreza, y de sus excesos y recto uso.—47. Algunas consideraciones acerca de los hombres de escasa, regular ó gigantesca estatura, etc.—Termina estas últimas secciones con algunas poesías, y se cierra este tratado con la serie de los *Jueces de Córdoba.*

III. *Obs. crít.*—Tratándose del historiador que encabeza la serie de los historiadores musulmanes en España, justo será reproducir aquí los luminosos párrafos que á la descripción de su famosa *Historia* consagra el nunca bien ponderado Dozy [1]. Con ello no sólo podemos ofrecer una noticia más cabal de la obra en cuestión, sino que también nos será dable apreciar su valor crítico, explicándonos al propio tiempo la razón de esa perniciosa oleada de leyendas maravillosas y cuentos á lo sobrenatural que enturbian, adulteran y corrompen ya desde sus principios la límpida y majestuosa corriente de nuestras tradiciones histórico-musulmanas sobre la conquista del Andalus. Dice así, pues, el ilustre orientalista:

«Esta obra, de la cual posee un manuscrito la Biblioteca de Oxford, y que trata de varias cosas á la vez—sobre la historia bíblica, la de Mahoma y de los primeros califas, la de España, sobre cuestiones teológicas, etc.,—no fué compuesta por el propio Aben Habib, como parece indicarlo el título y según han creído los sabios europeos que de ella han hablado. Para convencerse de ello, no hay más que echar una mirada sobre la lista de los emires de España que se encuentra en el capítulo relativo á la historia de este país [2]. Esta lista llega hasta el año 275 de la Hégira (888 de nuestra Era), el primero del reinado de Abdallah, y es sabido que Aben Habib había muerto *treinta y cinco años antes*, en el 238 de la Hégira (853 de J. C.)» Cree Dozy que la obra, á juzgar por las calamitosas predicciones que contiene, fué escrita algún tiempo después del 888, y supone lo sería hacia el 891, cuando Aben Hafzón, el jefe de los renegados y de los cristianos del Mediodía, amenazaba arrebatar la misma capital cordobesa al sultán Abdallah, pareciendo ya llegado el término fatal de la dominación árabe. Parece haber sido redactada por cierto Aben-abí-r-Riká (ابن ابى الرقاع) por cuanto, después de una predicción sobre la próxima ruína de Córdoba, donde se dice que al tiempo de la catástrofe el lugar más seguro sería la colina de Abú Abda, «junto al sitio donde estuvo en otro tiempo la iglesia,» se lee esta frase: «Aben-abí-r-Riká dice esto: Un sabio me ha referido que el sitio donde se halló en otro tiempo la iglesia, está en las inmediaciones de la casa de Açbag ben Jalil [3];—y yo he oído también decir á Abdelmelic ben Habib: Cuándo habrá cesado de reinar la dinastía de los Omeyyas..., etc. [4].» Discípulo de

[1] *Rech.*, 2.ª edición, tomo I, pág. 32; 3.ª edición, tomo I, pág. 28.

[2] Gay. (II, 405) publica la cronología de los emires ó gobernadores, sacada de esta obra.

[3] Tradicionero biografiado por Alhomaidí: murió en el 273 de la Hégira.

[4] Dozy, en su *Hist. des musulm.*, tomo II, págs. 272 y siguientes, copia algunos pasajes de

Aben Habib, Aben-abí-r-riká trasladó al papel la enseñanza oral de su maestro, añadiendo por su cuenta algunas cosas, aunque en corto número y de escasa importancia ciertamente. Aben Habib es, pues, *hasta cierto punto*, el autor de esta *Historia*, y no sería infundado esperar que se encontrasen en ella tradiciones auténticas referentes á la conquista. Las apariencias todas están á su favor: es libro antiquísimo; fué dictado por un teólogo que había adquirido gran reputación, no sólo en España, su patria, sino también en Africa y Asia. Las apariencias, sin embargo, nos engañan. Véase, por ejemplo, cómo Aben Habib refiere la invasión de Tharic:

«Muza, que es un gran astrólogo, leyó en las estrellas que España sería conquistada. Mas ¿por quién lo será? ¿Qué general, qué tropas conseguirán esta gloria? Lo ignora; sabe solamente que existe un viejo que podrá decirlo, y que este viejo se encuentra en una embarcación *rumí* que anclará en la costa de Africa. Ordena, pues, á Tharic que se apodere de todos los navíos que vayan al anclaje. Tharic encuentra por fin al misterioso viejo, y le habla de este modo: —Tú, que conoces lo porvenir, ¿sabes por quién será España conquistada?—Por tí, respondió el viejo, y por un pueblo denominado *berebere*, que profesa la misma religión que tú.» —Enterado de esta respuesta, Muza dió á Tharic los siguientes extraños mandatos: —«Embárcate junto á una roca que encontrarás sobre la costa; procura descubrir entre tu gente alguno que conozca

esta obra, de los cuales parece inferirse que se compuso efectivamente en tan calamitosas circunstancias. «El Estado, dice (pág. 157 del texto árabe), está amenazado de una completa disolución, las calamidades se suceden sin cesar, se roba y se saquea, nuestras mujeres y nuestros hijos son arrastrados á la esclavitud...» Allí se refiere la paralización del comercio, la carestía del pan y demás artículos de primera necesidad, pues la desconfianza y el miedo se habían apoderado de todos los ánimos. «Pronto el villano será poderoso, y el noble se arrastrará en la abyección.» Se decía con terror que los Omeyyas habían perdido su *paladium*, el estandarte de Abderrahmán I. «¡Desgraciada de tí, oh Córdoba, exclamaba uno de los faquíes; desgraciada de tí, vil cortesana, cloaca de impureza y disolución, morada de calamidades y de angustias; desgraciada de tí, que no tienes ni amigos ni aliados! ¡Cuando el capitán de la gran nariz y de la fisonomía siniestra, cuya vanguardia se compone de musulmanes y la retaguardia de politeístas *, llegue delante de tus puertas, se cumplirá tu fatal destino! ¡Tus habitantes irán á buscar asilo en Carmona; pero será un asilo maldito!» «¡Infame Córdoba, decía otro predicador: Allah te ha tomado odio desde que has llegado á ser la cita de los extranjeros, de los malhechores y de las prostitutas: Él te hará experimentar su terrible cólera!... ¡Ya veis, oyentes míos, que la guerra civil asola toda la Andalucía; pensad, pues, en otra cosa que en las vanidades mundanas!... El golpe mortal ha de venir de ese lado en que veis las dos montañas, la montaña parda y la montaña negra... Comenzará en el mes siguiente, el de Ramadhan; después pasará un mes, después otro y entonces ocurrirá una gran catástrofe en la gran plaza del palacio de la iniquidad. ¡Habitantes de Córdoba, ocultad bien entonces á vuestras mujeres y á vuestros hijos! Haced de modo que ninguno de los que os sean queridos se halle cerca de la plaza del palacio de la iniquidad ni en la de la gran mezquita, porque ese día no se perdonará ni á las mujeres ni á los niños. Esta catástrofe tendrá lugar un viernes entre las doce y las cuatro, y durará hasta ponerse el sol. El sitio más seguro será entonces la colina de Abu Abda, donde estaba en otro tiempo la iglesia... **.»

* Se sabe que los musulmanes llamaban así á los cristianos. Bien clara aparece la alusión á Aben Hafzón.

** Ibid., págs. 159 y 160. Las últimas palabras significan evidentemente que los cristianos de Aben-Hafzón respetarían demasiado el lugar donde antes estaba su iglesia para atreverse á cometer asesinatos en aquel sitio.

los nombres siriacos de los meses, y cuando llegue el 21 de Aiyár, te harás á la vela. Llegarás luego á una colina obscura. En la parte oriental de esta colina encontrarás una hondonada y una figura que representa un toro. Rompe esta figura, y luego buscarás un hombre de alta talla, de color negruzco, de ojos bizcos, de manos secas, y le darás el mando de la vanguardia.—Ejecutaré tus órdenes, le respondió Tharic; pero será inútil buscar la persona cuya descripción acabas de hacer: esta persona soy yo [1].»

»Desembarcados en España, los 1.700 soldados de Tharic derrotan á los 70.000 caballeros de D. Rodrigo.

»Más adelante, Aben Habib cuenta lo que sigue: «Después de haber conquistado á Tánger, Algeciras y otras ciudades, Muza hizo una expedición al país de Tamid, en las costas del Atlántico. Llegó á un puente sobre el cual había una estatua de cobre que representaba un hombre con arco y flechas en la mano. Cuando los soldados se aproximaron á esta estatua, lanzó una flecha y mató á un hombre; lanzó otra flecha y fué muerto otro hombre. Hecho esto, cayó la estatua. Los soldados avanzaron para examinarla... y no era, sin embargo, otra cosa que una estatua de cobre...»

»En otra ocasión, Muza había puesto sitio á una fortaleza de cobre. Hallábanse maniobrando sus máquinas, cuando de repente gritaron los sitiados: «¡Oh rey, nosotros no somos lo que tú crees: somos genios. ¡Déjanos, pues, en paz!...» Muza les preguntó qué habían hecho con los soldados que habían franqueado la muralla, á lo cual respondieron que aquellos soldados estaban en su poder, pero que ya iban á dejarlos en libertad. Así lo hicieron, en efecto. E interrogados por su general sobre lo que habían visto y sobre el modo como habían sido tratados, respondieron los soldados diciendo que durante su cautiverio habían estado privados del conocimiento.—¡Loor á Dios, el Señor del mundo! exclamó entonces Muza, y levantó el sitio.

»En el curso de sus conquistas, Muza llegó también á un punto donde encontró cajas de cobre. Ignorando que Salomón había encerrado diablos en aquellas cajas, hizo abrir una de ellas. Salió uno de los diablos, y creyendo hablar con Salomón, dijo á Muza, sacudiendo la cabeza: «¡Yo te saludo, oh Profeta de Allah! ¡Bien me has castigado en este mundo!» Luego, al notar que aquél que le había puesto en libertad no era Salomón, se escapó á más andar temeroso de ser nuevamente aprisionado.

»¿No es cierto, pregunta Dozy, que nos parece estar leyendo fragmentos de las *Mil y una noches?* ¡Y, sin embargo, Aben Habib presenta todo esto como historia! ¿Qué pensar de este extraño fenómeno? ¿Habremos de inferir que en el transcurso de un solo siglo la población árabe de España había olvidado sus tradiciones nacionales, trocándolas en fábulas absurdas? En manera alguna; los cuentos que trae Aben Habib nada tienen de común con las tradiciones de España: no aquí, sino en Oriente, principalmente en Egipto, es donde recogió tamañas extravagancias. Él nombra á las personas de quienes las oyó y aprendió; no son ciertamente españoles, sino sabios extranjeros, entre los cuales sobresale Abdallah ben Wahâb († 813), célebre doctor del Cairo, quien, entre otras cosas, le dió á conocer aquel singular relato de la invasión de Tharic.

1 Este relato ha sido copiado por otros historiadores. Véase la traducción inglesa de Gayangos, tomo I, pág. 70.

Muchas de las aventuras de Muza en el país de Tamid le fueron referidas por otro sabio egipcio, cuyo nombre no indica [1]. Así, Aben Habib, en vez de interrogar á sus compatriotas tocante á la historia de Muza y sobre la conquista de la Península, tuvo por mejor dirigirse á los doctores egipcios cuyas aulas frecuentara. No es el único que haya obrado así: casi todos los *thalebs* [2] españoles que iban á Oriente á proseguir sus estudios, hacían otro tanto. Menospreciando á sus compatriotas, á quienes los sabios orientales trataban, con soberano desdén, de ignorantes y groseros [3], y llenos de veneración para con los profesores, que les explicaban las tradiciones relativas al Profeta y los iniciaban en las sutilezas de la escolástica, creían que estos grandes doctores, que sabían tantas cosas, habían de conocer la historia de España mucho mejor que los habitantes de este país. Por esto les proponían innumerables y difíciles cuestiones sobre el particular. Para los tales profesores la situación era comprometida. Ellos no sabían nada ó casi nada sobre la conquista de la Península; pero habían adquirido la reputación de saberlo todo, y estaban interesados en no perderla. ¿Qué hacer, pues? A falta de otro recurso mejor, empezaron á exponer á sus discípulos historietas egipcias. Para el pueblo de este país, España era un Eldorado, y en la costa del Atlántico habíase descubierto el Tamid, país de genios, de castillos encantados, de estatuas autómatas, de diablos encerrados en cajas por Salomón. Estas tradiciones fabulosas eran el manantial de donde los profesores sacaban buena parte de sus relatos; algunas veces, sin embargo, los inventaban por completo. Encuéntranse de ello claros y curiosos ejemplos en la *Historia de los Cadhíes de Córdoba*, por Al-Joxaní, de quien trataremos luego.»

☞ A una crónica, hoy desconocida, de Aben Habib pertenece probablemente un relato de la venida de Muza á España y de las conquistas que la siguieron, copiado por el cronista D. P. de Sandoval [4], que lo halló en una antigua traducción española de cierta crónica árabe recopilada en Córdoba hacia el año 366 (976). Como el pasaje es ciertamente curioso y no parece haber llamado la atención de los arabistas modernos, vamos á reproducirle textualmente. En la pág. 83 de la citada obra, y bajo el epígrafe de «Notaciones sacadas de escrituras y memorias antiguas para cumplimiento y verificación de las historias de los tres Perlados,» se lee: «En la Era de los moros 366..... Miramamolín, rey de Córdoba, mandó recopilar la historia de los moros, desde que se perdió D. Rodrigo hasta él, que corrieron 254 años.....»

De esta venida de Muza trata *Abel Madí, hijo de Abibe* (Abdelmelic b. Habib), en la historia del Miramamolín. Dice «que Muza era hijo de don Azaide (b. Noçair), y que la causa de su venida de mas de la enuidia que tuuo de Tarif, fue sauer que Tarif y su gente gozauan de la uictoria y despojos sin tratar más de la guerra en Toledo. Dize mas este autor que Muza tenía un hijo gran soldado y amigo de hon-

1 قال ابن حبيب حدّثنا بعض مشائخ مصر (pág. 150).

2 *Estudiantes*, voz derivada de طلب, *buscar, inquirir*.

3 Véase Joxaní, man. de Oxford, pág. 216.

4 *Historias de Idacio Obispo... de Isidoro O. de Badajoz... de Sebastiano O. de Salamanca, de Sampiro O. de Astorga, de Pelagio O. de Oviedo...*, recogidas por Fr. Prudencio de Sandoval, O. de Pamplona: Pamplona, 1634.

ra y que él fué quien conquistó á Sevilla, este se llamaba Abelazin (Abdelaziz), y que tomada Mérida con la resistencia, que todos dizen y valor de los ciudadanos, Muza descansó en ella y el hijo deseoso de honra, le pidió licencia y gente para ir sobre otras ciudades, y el padre se la dió con lo escogido de su ejército, y fué sobre Oliuera (Orihuela), Laca (Lorca) y Valencia y Alicante, y como España iba en tanta declinacion, los venció y rindió entregando los pueblos con las mejores condiciones que los cristianos pudieron. Y fueron segun dice este autor, que Abelazin los recibiesse por suyos, y los amparasse y defendiesse en sus casas, hijos, mujeres y haciendas, y ellos pechassen y contribuyessen cada año, cada vezino un marauedí, y cuatro medidas de trigo, y cuatro de ceuada, cuatro cántaros de vinagre, y uno de miel, y otro de azeyte. Y Abelazin juró que no los haria fuerça ni agrauio, y que los dexaria en la ley de Cristo con sus Iglesias y Sacerdotes, y firmaron estas condiciones en la Era de los Moros noventa y cuatro, que fué el año de Cristo de 712, y conforme á esta cuenta éste fué el año 1.° de la entrada de los Moros en España, y no es posible que en un año pudieran hacer tantas conquistas de tan grandes lugares.............................»

2

YAHYA ALGACEL [1]

Entre los literatos musulmanes que pasaron desde España á Oriente, hállase el poeta Yahya ben Alhacam Albecrí, nacido en Jaén y denominado honoríficamente *Algazel* (la gacela) por su belleza (لجماله). Floreció en el siglo III de la Hégira, procedente de los Banu Bequer ben Wail, y fué uno de los magnates cortesanos (من كبار اهل الدولة), famoso por sus dotes poéticas, su ingenio y sabiduría. Dice Aben Hayyán en el *Almoktabis:* «Algazel fué un sabio, poeta y adivino español; vivió noventa y cuatro años [2], y alcanzó los tiempos de cinco príncipes Omeyyas, siendo el primero de éstos Abderrahmán ben Moawiah (Abderrah. I), y el último el emir Mohammad ben Abderrahmán ben Alhacam.» Nuestro poeta debió poseer un carácter alegre y ligero, captándose en todas partes las simpatías de las gentes con su finura, ilustración y conocimiento del mundo: demostró sobre todo una habilidad suprema para insinuarse en el corazón femenil y apoderarse de él por medio de la adulación y la lisonja, sirviéndose de esto como medio para sus éxitos diplomáticos. Algunas anécdotas referentes á sus embajadas en las cortes extranjeras, anécdotas que procuraremos traer á nuestra lengua, nos darán hecho el retrato de este interesante personaje.

Cuenta un literato que el emir Alhacam I y su hijo Abderrahmán le enviaron á Oriente en tiempo en que Abdallah ben Thahir era emir de Egipto. Llegado que hubo ante el príncipe, le preguntó éste si sabía de memoria la caçida ó poema que Algazel había compuesto. Díjole que

[1] Yahía ben Alhacam, *Algazel* (الغزال).—Almak., Intr., LIII, I, 178, 223, 629; II, 123.—Add., 1467.—Gay., I, 475.—Dozy, *Rech.*, 3.ª ed., t. II, p. 267.—Abbad., I, 211.—Schack (trad. Valera), I, 81.—Conde le llama equivocadamente Algazelf.

[2] En uno de los códices que han servido para la edición de Almakkari se lee setenta y cuatro, según advierten los editores. Addabí puntualiza las fechas de su nacimiento y defunción, diciendo que nació en el 156 y murió en el 250.

sí, y el príncipe le mandó que se la recitase. «La recité, dice, y se alegró con ella y la copió...» (فانشدته اياها فسرّ بها وكتبها ...)

Después de la invasión normanda del año 844, se establecieron amistosas relaciones entre Abderrahmán II y el rey de los normandos, y aquél envió á éste una embajada confiada á nuestro poeta. Sobre esta embajada se conocía la narración de Aben Dihya, conservada por Almakkari; pero tan incompleta, que ni aun la fecha podía precisarse. En 1868 adquirió el Museo Británico un precioso manuscrito de Aben Dihya, y de él tomó Dozy y reproducimos nosotros los siguientes curiosos detalles [1]:

«Cuando el embajador del rey de los Magos (normandos) llegó cerca del sultán Abderrahmán (II) para pedirle la paz, después de haber salido aquéllos de Sevilla, de haber atacado sus alrededores y de haber sido dispersados por las tropas de Abderrahmán, y cuando ya había sido muerto el jefe de su flota, Abderrahmán resolvió contestarles que accedía á su petición. Mandó, pues, á Algazel que fuese en embajada con el emisario del rey de aquéllos, en atención á que Algazel estaba dotado de un ingenio sutil y ligero, poseía habilidad para la réplica clara y contundente, había demostrado sobrado valor y audacia, y sabía entrar y salir por todas las puertas (traducción literal). Acompañado, pues, de Yahya ben Habib se trasladó á Silves, donde se les había preparado una embarcación provista de todo lo necesario. Eran portadores de una respuesta á la petición del rey de los Magos y de un regalo para corresponder al que había recibido el sultán español. El embajador del rey normando entró en otra embarcación, aquélla en que había venido, y las dos embarcaciones zarparon al mismo tiempo. A la altura del gran promontorio que penetra en el mar, límite de España en el extremo occidental, y que es la montaña conocida con el nombre de Alowiya [2], fueron sorprendidos por una tempestad. (Siguen algunos versos de Algazel sobre esta tempestad, que suprime Dozy, porque no hacen á su propósito actual.)

»Pasado este peligro, Algazel llegó al límite del país de los Magos en una de sus islas. Se detuvieron allí algunos días para reparar las averías de las naves y descansar de las fatigas de la travesía. Luego la embarcación de los Magos hizo vela en dirección á la mansión del rey, con objeto de noticiarle la llegada del embajador. El rey se alegró, y cuando hubo dado las órdenes oportunas para que se presentaran los españoles, éstos se trasladaron al sitio en que aquél residía. Era éste una gran isla en el Océano, donde había corrientes de agua y jardines; hallábase á tres jornadas, es decir, á 300 millas de la tierra firme ó del continente: había allí gran número de Magos, y á su alrededor aparecían muchas otras islas, grandes y pequeñas, todas habitadas por Magos, como asimismo parte del continente: es aquél un gran país que exige muchos días para recorrerle. Sus habitantes eran entonces paganos (Magos); pero ahora son ya cristianos, pues han abandonado el culto del fuego [3], que era su antigua religión; solamente los ha-

1 Esta relación tomóla Aben Dihya del cronista-poeta Temam b. Amir b. Alcama, contemporáneo de Algazel. La obra de A. Dihya en que se conserva la antedicha narración, es la titulada المطرب في اشعار اهل المغرب.

2 Trátase, según Dozy, del cabo de San Vicente.

3 La palabra Mago se emplea para designar á los paganos en general; pero en un principio designaba á los Magos adoradores del fuego.

bitantes de algunas islas lo han conservado: en aquel país todavía se dan casos de contraer matrimonio con la madre ó la hermana y otras abominaciones por el estilo. Con esta gente los otros Magos más civilizados están en continua guerra y los reducen frecuentemente á la esclavitud.

»El rey mandó que se preparase á los españoles un magnífico hospedaje. Envió algunas personas á su encuentro, y los Magos se agolparon para verlos, de manera que los españoles pudieron observarlos de cerca en su manera de vestir, admirándose de ello. Dos días después de su llegada, el rey los llamó á su presencia; pero Algazel puso por condición que no se le obligara á inclinarse ante el monarca, y que tanto él (Algazel) como su compañero no habían de alterar en lo más mínimo sus costumbres. El rey accedió á todo ello; pero cuando llegaron á la sala de recepción donde los esperaba el soberano adornado con magníficas vestiduras, se encontraron los embajadores con que, según las órdenes del rey, se había hecho la puerta tan sumamente baja que no se podía pasar por ella sin inclinarse. Entonces Algazel sentóse en el suelo, y apoyado en las partes traseras y ayudándose con sus pies, traspasó el umbral, levantándose al punto que hubo penetrado en la estancia regia.

»El rey había reunido gran cantidad de armas y valiosos objetos; pero Algazel no dió muestra alguna de asombro ni temor, y permaneciendo en pie dijo lo siguiente: «Salud y bendición á vos, ¡oh rey! y á todos los que se hallan en vuestra presencia. Ojalá podáis gozar largo tiempo de la gloria, de la vida, de la protección que pueda conduciros á la grandeza en este mundo y en el otro, que durará eternamente, donde estaréis en la presencia de Dios vivo y eterno, el único Sér que no es perecedero. Él es el que reina y á Él habremos de volver.» Habiendo traducido el intérprete estas palabras, el rey se admiró de ellas, y dijo: «Éste debe ser uno de los sabios de su país y un hombre de ingenio.» Sin embargo, hallábase sorprendido de que Algazel se hubiese sentado en el suelo y que hubiese entrado en la morada regia con los pies hacia adelante. «Nosotros teníamos intención de humillarle; pero él ha tomado la revancha mostrándonos desde luego la planta de sus pies. Si no fuese embajador, nos ofenderíamos por este acto.»

»Presentó luego Algazel la carta del sultán Abderrahmán, leyéronla y tradujéronla. Al rey le pareció hermosa: la cogió con sus manos y la guardó en su seno. Mandó luego que se abriesen los cofres que contenían los regalos; examinó las telas y los vasos preciosos, mostrándose de ello muy satisfecho, y permitió á los españoles que volviesen á su alojamiento, donde recibieron una asistencia muy esmerada.

»Durante su permanencia en el país de los Magos, Algacel contrajo con ellos muchas relaciones: tan pronto disputaba con sus sabios reduciéndolos al silencio, como luchaba con sus mejores guerreros propinándoles sendos golpes.

»Habiendo oído hablar de él la esposa del rey de los Magos, quiso verle y le mandó llamar. Llegado á su presencia, la saludó; luego la contempló largo rato, como dominado por la admiración. «Pregúntale, dijo ella á su intérprete, por qué me mira tan detenidamente: si es porque me encuentra muy bella, ó acaso por la razón contraria.» La respuesta de Algazel no se hizo esperar: «La razón de ello, dijo, es que yo no esperaba encontrar en el mundo un espectáculo semejante. Yo he visto cerca de nuestro rey mujeres escogidas entre las más bellas de todas las

naciones; pero no he visto jamás una belleza que se aproximase siquiera á la de ésta.—Pregúntale, dijo la reina al intérprete, si es que bromea ó habla en serio. —Seriamente, replicó él.—¿Pues acaso no hay mujeres hermosas en tu país? preguntó ella.—Mostradme, dijo Algazel, algunas de vuestras damas, á fin de que pueda yo compararlas con las nuestras.» Habiendo la reina hecho venir á las que pasaban por más hermosas en su corte, nuestro embajador las fué examinando de la cabeza á los pies, y luego dijo así: «Hermosas son ciertamente; pero su belleza no es comparable con la de la reina, pues la belleza de ésta y todas sus demás cualidades no pueden ser apreciadas en su justo valor por cualquiera persona, sino únicamente por los poetas; y si la reina quiere que yo describa su belleza, sus buenas cualidades y su inteligencia en un poema que será recitado en todas nuestras comarcas, lo haré muy á gusto.» La reina, halagada en su amor propio mujeril, saltaba de gozo, y mandó se le hiciese un regalo; pero él se negó á aceptarlo. «Pregúntale, dijo entonces la dama al intérprete, por qué lo rehusa: ¿es acaso por desprecio al regalo ó á mí?» Habiendo ejecutado el intérprete sus órdenes, respondió entonces Algazel: «Su regalo es magnífico, y considero un gran honor recibir de ella cualquier obsequio, pues es reina é hija de rey; mas el obsequio que á mí me basta es el haber tenido la dicha de verla y de haber sido recibido bondadosamente por ella. He aquí el mayor regalo que ella pudiera hacerme; y si aún quiere obsequiarme más, que me permita venir aquí á toda hora.» Esta respuesta, que fué traducida por el intérprete, hubo de acrecentar más y más la satisfacción de la reina, la cual dijo entonces: «Quiero que se lleve este regalo á su casa, y le permito que venga á visitarme cuantas veces guste: jamás mi puerta estará cerrada para él, y le recibiré siempre con la mayor benevolencia.» Algazel dióle las gracias, pidió para ella la bendición del cielo y se despidió.

»Temam ben Alcama dice: «Cuando yo oí de labios de Algazel este relato, le pregunté:—¿Era ella tan hermosa como le manifestabas?—Ciertamente, respondió él, no era fea; pero á decir verdad, yo necesitaba de ella, y al hablarle como yo lo hacía, me granjeaba su aprecio y conseguía más de lo que yo mismo podía esperar.»

»Temam ben Alcama añade: «Uno de sus compañeros me ha contado lo siguiente: La esposa del rey de los Magos de tal modo simpatizó con Algazel, que no podía pasar un día sin verle. Si no iba él, ella mandaba llamarle, y pasaba algún tiempo en conversación con él, hablándole de los musulmanes y de su historia, del país que habitaban, de los pueblos comarcanos, y por lo general, después de haberse despedido de ella para volver á su residencia, ella le enviaba un regalo, consistente en telas, manjares, perfumes ó cosas parecidas. Estas visitas frecuentes bien pronto excitaron la curiosidad pública: los compañeros de nuestro embajador se disgustaron por ello, y le aconsejaron que fuese más prudente. Y como él comprendiese que podían tener razón, ya en adelante fueron más raras sus visitas á la reina. Ésta le preguntó la causa de aquel cambio, y él no se la ocultó. Su respuesta la hizo sonreir. «Los celos, dijo ella, no existen en nuestras costumbres. Entre nosotros las mujeres no están con sus maridos sino mientras que ellas lo tienen á bien, y una vez que sus maridos han dejado de agradarles los abandonan.»

(La costumbre entre los Magos antes que la religión de Roma hubiese penetra-

do entre ellos, era que ninguna mujer negara su mano á un hombre [si era de su misma condición]; pero si una mujer noble quería casarse con un plebeyo, se la censuraba y se oponía á ello su familia [1].)

Refiere también Aben Dihya, tomándolo de Temam, según hemos dicho, que el poeta de que tratamos fué muy hermoso en su juventud (por lo cual se le dió el sobrenombre de *Algazel*), y que al ser enviado al país de los normandos frisaba ya en los cincuenta de edad y empezaba á encanecer, á pesar de que conservaba todo el vigor de sus buenos tiempos. Cierto día la reina (llamada Nud ó Nod (واسم الملكة نود), le preguntó por su edad, y el poeta contestó chanceando: «*Veinte años.*»—Y dijo ella: «Pues ¿cómo ya blanquea la cabeza?—A lo cual repuso el interpelado: «No me desmientas en esto: ¿no has visto un pollino gris aun al tiempo de nacer?»—Gustó ella de semejante lenguaje, y él improvisó estos versos:

—Tienes que soportar ¡oh corazón mío! una afección, una pasión que te fatiga: luchas con ella como contra el león más bravío.

—Ciertamente yo me he enamorado de una Maga (dama normanda) que no quiere que el sol de la hermosura se ponga, se oculte jamás.

—Habita en la extremidad del mundo, en el más distante de los países de Allah, inaccesible á los pasos del viajero (donde el viajero no encuentra camino hacia él).

—¡Oh Nud! hermosa dama, que tiene la frescura de la juventud y cuyo semblante brilla como una estrella.

—Lo juro: jamás he visto una persona que más dulce y agradablemente haya herido mi corazón.

—Si dijere algún día que mi ojo ha visto semejante á ella, no dejaré de mentir.

—Ella ha dicho: he visto que sus sienes blanquean. Un chiste exige otro de mi parte.

—Y por esto le he dicho que también el pollino es gris cuando acaba de nacer.

—Y se rió regocijándose en mis palabras, las cuales he pronunciado sólo con este objeto [2].

1 Lo que aquí quiere decir Aben Dihya es que la mujer entre los Magos podía casarse con aquél que ella prefiriese, con tal que perteneciese á la misma categoría social.

2 Almak., I, 631.

كلّفتَ يا قلبى هوى مُتْعبا   غالبتَ منه الضيغم الأغلبا
انّى تعلّقتُ مجوسيّةً   تأبى لشمس الحسن ان تغربا
أقصى بلاد الله فى حيث لا   يُلْفى (a) اليه ذاهبٌ مذهبا
يا نود يا رود الشباب التى   تطلع من ازرارها الكوكبا
يا بأبى الشخص الذى لا ارى   أحْلى على قلبى ولا أعْذبا
ان قلتُ يوما ان عينى رات   مُشْبِهَه لم أعدُ ان اكذبا
قالت ارى فَوْدَيْه قد نوّرا   دُعابةً توجب ان ادْعَبا
قلت لها ما باله (b) انّه   قد ينتج المُهْر كذا أشْهَبا
فاستضحكتْ عجبا بقولى لها   وانّما قلت لكى تعجبا

(a) En Aben Dihya يلقى.

(b) En Aben Dihya يا بابى.

Dice el biógrafo: «Mandóle la reina que se tiñera el pelo, como así lo hizo; y cuando volvió al siguiente día, la reina le felicitó por ello, lo cual le deparó ocasión para componer la siguiente poesía:

—Ella me ha felicitado por el color negro que han adquirido mis cabellos, como si esto me hubiese rejuvenecido.

—A mi parecer, los cabellos grises que se tiñen semejan al sol cubierto un instante por una nube, que el viento disipa cuanto antes.

—No censures, oh señora, la blancura de los cabellos, pues que solamente es la flor de la inteligencia y del corazón (es el signo de la edad de la razón).

—Y ciertamente, yo poseo de la juventud aquello que tú aprecias: el buen humor y los modales cultos [1].»

Cuenta Aben Hayyan en el *Almoktabis* que el Emir Abderrahmán ben Alhacam (Abderrahmán II) envió á su poeta Algazel á la corte de un rey cristiano [2] (á Constantinopla?), el cual admiró su ilustración; y como fuese de costumbres ligeras (خفى على قلبة), quiso que el poeta se quedase en aquella capital; excusóse de ello el poeta, alegando la prohibición de beber vino (فامتنع من ذلك واعتذر بتحريم الخمر).

Hallábase un día sentado junto al rey, cuando he aquí que sale la reina ataviada con todas sus galas, radiante de hermosura como el sol sobre el horizonte (وعليها زينتها وهى كالشمس الطالعة حسنا): Algazel no desviaba su mirada de ella, y empezó el rey á conferenciar con él; pero su interlocutor se hallaba distraído sin atender á la plática del monarca. Desagradó esto al rey y mandó al intérprete le llamase la atención por ello, á lo cual contestó el poeta: «Hazle saber que estoy absorto, fascinado ante la hermosura de esta reina, lo cual me ha distraído de la conversación, pues ciertamente no he visto jamás semejante á ella (فانى لم ار قط مثلها).» Cuando el intérprete puso esto en conocimiento del rey, se acrecentó su consideración hacia el poeta, y la reina se regocijó con sus palabras, la cual también mandó al intérprete que le preguntase la causa por la cual los musulmanes se someten á la circuncisión, contestándole el jovial poeta de una manera ingeniosa, aunque sobrado naturalista para que nosotros reproduzcamos sus palabras.

Hábil en la sátira, ejercitó su talento contra el famoso cantor *Ziryab*, favorito del Emir Abderrahmán II: ésta fué la causa de su destierro. Partió para el Irak, llegando poco después de la muerte del gran poeta Abú Nowás [3], cuyo mérito

1 «Estos fragmentos, afirma Dozy, son curiosos y únicos en su género: por esto he creído que debía traducirlos... Algazel era ciertamente un diplomático consumado, cortesano y hombre de talento; conocía el mundo como pocos, y es curioso ver á un árabe del siglo IX hallarse ya penetrado de esta verdad: que para llevar á buen fin los grandes negocios, hay que ganarse en primer lugar el favor de las hembras. Para esto servía á maravilla: poseía en el más alto grado el talento de lisonjearlas de una manera ingeniosa y delicada. Parece también haber poseído otro: el de callarse á tiempo. De regreso á su patria contó á sus amigos algunas de las aventuras que le ocurrieron en su embajada, pero sin decir nada de los secretos de Estado que se le habían confiado. Esta discreción le honra, aunque sea lamentable para la historia.»

2 El Emperador de Oriente, Teófilo, mandó al Emir ricos presentes, y nuestro poeta fué de embajador para darle las gracias. (Almak., *Int.*, XXXV.)

3 Gran cantor del vino y de los suaves goces de la vida, en tiempo de Harún Ar-Raxid,

poético era tanto, que los literatos de aquel país creían que ningún otro poeta pudiera comparársele. Hallándose un día en una asamblea literaria, oyó á la mayor parte de los asistentes expresar su desdén hacia los poetas de España. Cambió de pronto la conversación para ocuparse de Abú Nowás, que acababa de morir. Algazel nada había contestado á las críticas dirigidas contra los poetas de España; pero, á propósito de Abú Nowás, empezó á hablar en estos términos: «¿Quién de vosotros ha conservado en la memoria estos versos de Abú-Nowás:

Cuando he visto el vino?...» (ولما رايت الشرب ...)

Y recitó una pieza en el género de Abú Nowás. Los asistentes aplaudieron; mas cuando el entusiasmo había llegado á su colmo, les dijo: «Moderad vuestros transportes: estos versos son de mi composición, son míos.» (قال لهم خفضوا عليكم فانه لى) Ellos vociferaron y lo negaron; pero entonces él les recitó su poema que empieza con este verso:

—He cometido mis pecados en la bebida, y allí he disipado mi virtud y mi pudor [1].

Y se disolvió la reunión, avergonzados los asistentes á ella.

Vivió Algazel noventa y cuatro años y murió, según queda dicho, á principios del 250 (864).

Su obra histórica fué una *archuza*—poema de verso *rechez*—sobre la *conquista de España*. Almak. (I, 178) dice de esta obra, tomándolo de Aben Hayyán, que era hermosa, extensa, que exponía en ella la causa de la invasión y el detalle de los choques habidos entre los musulmanes y la gente española, el número y nombres de los emires que rigieron este país, todo ello narrado con elegancia de dicción y profundidad de concepto, añadiendo que dicha obra se encontraba en manos de todos [2] (قال ابن

1 Mis pecados saqué de la bebida
Y vergüenza y virtud allí se ahogaron.
(Valera.)

تداركتُ فى شرب النبيذ خطآئى
وفارقت فيه شيمتى وحيآئى

2 El propio Almak. (*Intr*, XXXII; I, 167) nos da también noticia de otra caçida sobre la conquista de España, debida al famoso lugarteniente de Muza y vencedor de D. Rodrigo, Tharik b. Ziyad. Esta casida tal vez no dejaría de tener importancia histórica. Almak. sólo nos ha conservado tres versos donde se pinta el arrebato místico de Tharic, tratando de asociar á Dios en la empresa de la conquista, y encareciendo el galardón que habría de recibir por ella en la vida futura. «Si nos fuera dado hacer una conjetura, dice el Sr. Eguílaz, á propósito de estos primeros vagidos de la poesía histórica de los árabes españoles, diríamos no ser aventurado pensar que, bajo su forma primitiva, este género de poesía debió darse la mano con las tendencias épicas de Querilo de Samos entre los griegos, y de Nevio entre los latinos. El poema que se atribuye á Taric b. Ziad, á juzgar por el ligero fragmento citado por Almakkari, debió ser algo más que una simple crónica de la conquista. Pero dejando á un lado la hipótesis, si examinamos las historias poéticas que han logrado la fortuna de llegar hasta nosotros y queremos determinar sus caracteres, podemos afirmar, sin grave riesgo de equivocarnos, que entre ellas y nuestras crónicas existen muchos puntos de semejanza, no siendo quizá extraño que influyeran en este género de literatura patria, en competencia con los cronicones latinos y leyendas monacales. Al menos en la crónica rimada del Rey D. Alfonso XI, cuyos fragmentos descubrió en Granada el célebre D. Diego Hurtado de Mendoza entre un legajo de sus manuscritos árabes, publicados más adelante por Argote de Molina en su *Nobleza de Andalucía*, encontramos un remedo de la poesía histórica arábiga.» (Eguílaz, discurso citado, pág. 31.)

حيان وليحيى بن حكم الشاعر المعروف بالغزال فى فتح الاندلس ارجوزة حسنة مطوّلة فنظم فيها ذكر السبب فى غزوها وتفصيل الوقائع بين المسلمين واهلها وعداد الامراء عليها واسمائهم فاجاد وتقصّى وهى بايدى الناس موجودة).

3

ABEN MOZAIN (Yahya ben Ibrahim) [1]

Natural de Córdoba y oriundo de Toledo, fué cliente de Ramla, hija del califa oriental Ostmán ben Afán, y dejó varios trabajos explicativos de la Mowatha de Málik (تفسير الموطا), sobre las excelencias del Corán (فى فضائل القران) y sobre los nombres de los individuos que intervienen en la primera (تسمية الرجال المذكورين فى الموطا). También escribió sobre las excelencias de la ciencia (فى فضائل العلم).

Aunque su celebridad es debida principalmente á sus conocimientos jurídicos, creemos que hubo asimismo de dejar alguna obra histórica, pues aparece citado como fuente en la obra biográfica de A. Alfaradhí. En Almak. se le cita (I, 895) como maestro de Said Al-Inakí. En Aben Jair (páginas 92 y 303) se citan su obra sobre los hombres de la Mowatha (فى رجال الموطا) y la titulada *Dones del saber y su excelencia* (رغائب العلم وفضله).

Murió en el 259 (872).

4

AR-RAZÍ (Mohammad ben Musa) [2].

En la historiografía arábigo-española figuran tres autores, miembros todos de una misma familia, que llevan el conocido denominativo de *El Razí* ó *Ar-Razí* [3]. El más antiguo de ellos, Mohammad, oriundo de la tribu árabe de Kinena y natural de *Ray* en Persia, de donde procede la denominación de *El Rázi*, vino á España hacia el año de 250 de la Hégira ú 864 de Jesucristo. Mercader de profesión, trajo consigo joyas, drogas y otras producciones de Oriente, y se estableció en Córdoba, corte, á la sazón, de los príncipes de la familia Omeyya. Su afabilidad y buen trato, así como su instrucción y honradez, le granjearon el favor de un poderoso wazir, y últimamente de Mohammad ben Abderrahmán, quinto monarca de aquella esclarecida estirpe, quien le confirió destinos de importancia y le empleó en

1 Abú Zakaria Yahya b. Ibrahim b. *Mozain*.—A. Alfar., 1.556.—Add., 1.457.

2 Mohammad ben Musa ben Baxir (بشير) b. Channad (جنّاد) b. Lakith (لقيط) Alkineni Ar-Razí.—Aben Alabb. Tek., 1.048.—Almak., II, 76.—Wüst., 105 a.—Dozy, *Bay.*, 22.—Gay., I, 314.—*Memorias de la Acad.*, tomo VIII, 13.

3 Entre los muchos extranjeros que se denominan de igual modo, es acaso el más célebre Abú Bequer Moham. ben Zakariya Ar-Razí, médico, cuyas obras, traducidas al latín, formaron, juntamente con las de Avicena y Averroes, la base de los conocimientos médicos en la Edad Media.

varios negocios arduos de su servicio. Fué uno de éstos el de apaciguar ciertas disensiones ocurridas en Granada entre árabes y *mulados* [1], de resultas de la muerte violenta dada á un renegado cristiano por un habitante de Elvira. Murió Ar-Razí á su vuelta de esta embajada [2], en la luna del último Rebia del año 273, que corresponde al mes de Octubre del 886.

Dejó escrito un libro de historia y genealogía intitulado *El libro de las banderas* (كتاب الرايات); y además un hijo suyo, de quien hablaremos más adelante, le cita á menudo en sus obras como narrador de hechos que presenció en Oriente ó de que fué testigo ocular en España.

El Sr. Gayangos (l. c.) publica una curiosa nota sobre *El libro de las banderas*, tomada de la relación del viaje hecho en tiempo de Carlos II por un ministro del emperador marroquí. Dice así el decano de nuestros arabistas:

«En la relación del viaje y embajada hecho en tiempo de Carlos II por un ministro del emperador de Marruecos enviado á España para tratar de la paz, se halla acerca de este Ar-Razí una noticia muy importante que no podemos pasar en silencio. Al tratar de Tarifa, punto donde desembarcó el embajador, refiere la entrada de Tarif, que, como es sabido, fué distinta, y precedió en un año á la de Tariq, tomando de aquí pretexto para introducir en la mera narración de un viaje ó itinerario desde aquel puerto á la corte, pasando por Sevilla y Córdoba, un sin fin de noticias á cual más curiosas, sacadas de libros que nos son enteramente desconocidos, pero que sin duda eran comunes en su tiempo.» Tratando, pues, de Algeciras y de su mezquita, llamada en otro tiempo «de las banderas,» explica el origen de dicho nombre y añade [3]:

«Dice Mohammad ben Mozain: Hallé en la Biblioteca de Sevilla, año de 471, en los días de Ar-Radhí, el hijo de Al-môtamid, un pequeño volumen compuesto por MOHAMMED BEN MUSA AR-RAZÍ, é intitulado *El libro de las banderas*. En el cual libro trata de cómo entró Muza ben Nozair y cuantas banderas entraron

1 *Mulado*, corrupción de Muwallad (مُوَلَّد), que vale tanto como hijo ó descendiente de padres que no son árabes. Dábase este nombre á los hijos de cristianos que se habían hecho musulmanes.

2 La muerte del Razí ocurrió ya en tiempo de Al-Mondsir, sucesor de Moh., (وهلك منصرفه من الوفادة على الامير المنذر بن محمد بالبيرة ...)

3 قال محمد بن مزين وجدت فى حزانة باشبيلية سنة احدى وسبعين واربع مائة ايام الراضى بن المعتمد سفرًا صغيرا من تاليف محمد بن موسى الرازى سماه بكتاب الرايات ذكر فيه دخول الامير موسى بن نصير وكم راية دخلت الاندلس معه من قريش والعرب فعدّها نيفا وعشرين راية منها رايتان لموسى بن نصير عقد له احدهما امير المومنين عبد الملك بن مروان على افريقية وما وراها والاخرى عقدها له امير المومنين الوليد بن عبد الملك على افريقية ايضًا وما يفتحه وراها الى المغرب وراية ثالثة لابنه عبد العزيز الداخل معه وساير الرايات لمن دخل معه من قريش ومن قواد العرب ووجوه العمال وذكر فيه سائر البيوتات ممن دخل دون راية.

con él en España de los coraixitas y otros árabes. Enuméralas el autor, y dice que eran más de veinte, á saber: dos de ellas eran del mismo Muza ben Noçair: la una se la dió el Príncipe de los creyentes, Abdo-l-maleq ben Meruán, cuando le confirió el Gobierno de Ifriquiya (Africa oriental) y de las regiones situadas más allá; y la otra se la dió el Príncipe de los creyentes, Al-Walid ben Abdo-l-maleq, cuando le confirmó en el Gobierno de Africa oriental y demás países que conquistase hasta Al-Magreb. Otra tercera bandera era la de su hijo Abdo-l-aziz, el que entró con él en España; y las demás eran de los corayxitas, caudillos árabes y principales gobernadores que vinieron con él. También trata Ar-Razí en su libro de otras familias que entraron con Muza y no traían bandera.» Y más adelante añade [1]:

«Y dicen que la reunión de los caudillos (para deliberar) en aquel honrado consistorio, se verificó en el sitio mismo de la mezquita de las banderas en Algeciras, la cual se llamó desde entonces así, y que por esto mismo Ar-Razí intituló su obra *El libro de las banderas* [2].»

1 وقيل ان اجتماعهم لهذا المشهد الكريم كان فى الموضع الذى كان فيه مسجد الرايات فى الجزيرة الخضرآ وانه باجتماع الرايات فى ذلك اليوم يسمى وبها سمى الرازى كتابه.

2 El manuscrito, que es copia de letra de D. Manuel Vacas Merino, fué propiedad de D. Serafín Estébanez Calderón.

3 Temam ben Amir b. Ahmed b. Gálib b. Temam *ben Alcama* (علقمة) Abú Galib.—Aben Al-Abb., *Holl. Assiy.*, 77.—Casiri, II, 36.—Dozy, *Bay.*, 14; *Rech.*, 3.ª ed., II, 268.

5

TEMAM BEN AMIR B. ALKAMA [3].

Procedía este historiador del famoso Temam ben Alkama, aquel cliente de los Omeyyas que abrazó con tanto entusiasmo la causa de Abderrahmán I, desde que este príncipe proyectó regir los destinos de España [4]. El Temam, pues, á que ahora nos referimos, desempeñó el cargo de wazir en tiempo de los tres sultanes Mohammad, Almondsir y Abdallah, muriendo en el reinado de este último el año 283 (896) á la edad de noventa y seis años lunares.

Escribió este autor una famosa crónica en verso llamada *archuza* [5], por haber empleado en ella el metro llamado *arrechez*. «Historiaba los acontecimientos que hacían relación á la conquista; indicaba los nombres de los emires y califas que hubo en España, y las guerras que en ella ocurrieron desde el tiempo en que entró Tháric b. Ziyad, su conquistador, hasta los últimos tiempos de Abderrahmán II.» Y como este príncipe murió hacia el año

4 Casiri, confundiendo ambos personajes, atribuye al Temam b. Alkama, contemporáneo de Abderrahmán I, la *archuza* compuesta por su sucesor. Eguílaz supone que fueron dos las composiciones de este género, una de Temam b. Alkama y otra de su descendiente Temam b. Amir. No hemos visto noticia de la primera en los autores árabes.

5 وله الارجوزة المشهورة فى ذكر افتتاح الاندلس وتسمية ولاتها والخلفاء فيها ووصف حروبها من وقت دخول طارق بن زياد مفتتحها الى اخر ايام الامير عبد الرحمن بن الحكم...

238, parece natural suponer que á esta fecha próximamente debe remontarse la composición del poema en cuestión.

Esta obra se ha perdido por completo. El mismo Dozy afirma que no guarda memoria de haber visto citado ni un solo verso de esta crónica rimada. Según lo que de ella nos dice Aben Al-kutiya, debía contener la historia de Sara, nieta de Witiza.

Temam b. Amir b. Alkama escribió también, según testimonio de Aben Dihya, una obra en prosa.

6

AL-JOXANÍ (Mohammad ben Abde-s-Salám) [1].

En la historiografía arábigo-española este denominativo Aljoxaní (الخشنى) común á dos historiadores diferentes, Mohammad ben Abde-s-Salam y Mohammad ben Harits, ha producido alguna confusión en la reseña de sus respectivas obras. De ambos trataremos por separado.

El primero de ellos, objeto del presente artículo, hizo un viaje á Oriente y asistió á las escuelas de Basora, de Bagdad, de la Meca y de Egipto, regresando luego á España, donde introdujo gran caudal de conocimientos relativos á la ciencia de la tradición, á la gramática y poesía (وادخل الاندلس علما كثيرا من الحديث واللغة والشعر). Almak. (I, 256) le cita entre los maestros de Alhacam II, juntamente con Kásim b. Açbag, Ahmed b. Dohaim, etc. En jurisprudencia no eran muy vastos sus conocimientos, según testimonio de Aben Alfaradhí (ولم يكن عند الخشنى كبير علم بالفقه). Cayó en desgracia del soberano por no haber aceptado el cadiazgo, cargo para el cual había sido elegido [2]; mas sus conocimientos poéticos le granjearon de nuevo la amistad del monarca. Murió en el 286 (899) [3].

Wüstenfeld, tomándolo de Casiri, le hace autor de una *Historia universal;* pero Addabí afirma, contra la aseveración de Abde-l-Gani b. Said, que la Historia que se le atribuye es de Mohammad ben Harits. وذكره ابو محمد عبد الغنى ابن سعيد فقال محمد بن عبد السلام الخشنى القرطبى صاحب تاريخ الاندلس روى عن ابن وضاح فوهم من وجهين احدهما انه جعله صاحب التاريخ والخشنى الذى الف التاريخ هو محمد ابن حارث الخشنى ولعله لما راى التاريخ منسوبا الى الخشنى ظنه محمد بن عبد السلام وانما هو محمد بن حارث.

1 Abú Abdallah Moham. b. Abdessalam ben Tsalaba b. Zaid b. Alhasán b. Quelb. b. abí Tsalaba *Aljoxaní.*—A. Alfar., 1.132.—Add., 202.—Almak., I, 618.—A. Jak., *Mathmah*, 56 (?).—Cas., II, 134.—Wüst., 95.—Gay., II, 170.—Dsah., X, 17.

2 Dice A. Alfaradhí: Fué requerido por el sultán, que deseaba conferirle el cadiazgo; pero nuestro autor rehusó por piedad ó por temor, no por desobediencia فابى وقال إباية أشفاق لا اباية عصيان y le perdonó el soberano.

3 Casiri y Wüstenfeld le suponen muerto en el 310 (921).

7

MOHAMMAD BEN WADHAH [1]

Natural de Córdoba, donde nació en el 199, y cliente de Abderrahmán I; hizo, según A. Alfaradhí, dos viajes á Oriente oyendo á los más distinguidos doctores en número de 175 (وعدة الرجال الذين سمع منهم في الامصار ١٧٥ رجلا). Fué hombre continente y sobrio, siempre dispuesto á comunicar á los demás los tesoros de su saber, muy versado en el estudio de las tradiciones proféticas [2]. Adquirió gran celebridad literaria, y fué maestro del renombrado Kásim ben Açbag, de Wahab ben Masarra y de otros historiadores. Ocurrió su muerte, según el biógrafo citado, en Moharrem del 287; en el 286 según Addabí.

Tenemos noticias de algunos escritos suyos citados por A. Jair (páginas 504, 517, 531). Entre ellos:

1.° La obra titulada العباد والعوابد (hombres devotos y mujeres piadosas), que suponemos contendría biografías de las personas de ambos sexos que se habían distinguido por el fervor religioso.

2.° La que lleva por título مكنون السر ومستخرج العلم *Lo recóndito del secreto y la quinta esencia del saber.*

8

ABEN AL-BAXTANI [3]

Llamóse así de Baxtana, población de la España oriental, tal vez Pastrana, según Casiri, وبشتنة في شرق الاندلس (Add.) Dícese que era varón de agudo ingenio y de extraordinaria erudición y de quien tomó abundantes noticias para sus trabajos históricos el Moro Rasis. Parece que vivió en el siglo III de la Hégira.

Addabí, que es el único que habla de él directamente entre los autores que hemos consultado, no llega á dedicarle dos líneas.

9

MOÁREK BEN MARÚN [4].

Fué descendiente de Musa ben Noçair y escribió la historia de éste en lo refe-

[1] Mohammad *ben Wadhah* ben Yazia (يزيع) Abú Abdallah.—Add., 291.—Almak., I, 465, 491, 494, 501, etc.—Gay., II, 396.—A. Alfar., 1.134.—Dsah., X, 15.

[2] Parece que era extremadamente rígido en cuanto al examen y reconocimiento de las verdaderas tradiciones mahométicas, negando muchas veces fuesen palabras de Mahoma las que lo eran en realidad. وكان ابن وضاح كثيرا ما يقول ليس هذا من كلام النبي صلعم في شي هو ثابت من كلامه ...

[3] Hixem ben Mohammad ben Hixem, conocido por *Aben Albaxtani* (البشتني).—Add., 1.424.—Cas., II, 139.

[4] Abú Moawia *Moarek ben Marún* (ó *Merwán*) ben Abdelmelik ben Marún ben Muza ben Noçair.—Add., 1.334, en la biog. de Muza b. Noçair.—Gay., 1.°, 298, 548.—A. Alfar. (pág. 859) cita un *Tratado de Historia de España* compuesto por Moarek Al-Noçairí... (روى عنه مُعارك النصيري في اخبار الاندلس).—Cas., II, 139.

rente á la conquista de España. (وقد الفي
في اخبار موسى في فتوح الاندلس ... رجل
من ولده يقال له معارك بن مروان ...)

En su obra titulada *Tratado de los principales colectores de tradiciones* (كتاب الايمة من المصنفين), reunió varias y detalladas noticias biográficas de cada uno de ellos. Murió en el siglo III, sin que podamos precisar la fecha.

10

EL AKOSTÍN (Agustin) [1]

Nació en Córdoba y fué liberto del califa Almondsir, perteneciendo sin duda á una familia celto-romana, pues no se le llamaba de otro modo que Agustín. Los celto-romanos convertidos al islamismo, según afirma Dozy, recibían siempre un nombre árabe (esto era de rigor), y se adjudicaban alguna vez genealogías ficticias; pero con mucha frecuencia ocurría que los árabes continuaban denominándolos por el nombre cristiano primitivo. Así debió ocurrir con el autor que nos ocupa, pues que tal sobrenombre lo encontramos más ó menos desfigurado en todos los autores que escribieron su biografía, hallándose vocalizado en Alhomaidí [2]. Agustín hizo un viaje á Oriente, donde asistió á las aulas de renombrados profesores; luego regresó á su patria y adquirió gran reputación por sus conocimientos literarios é históricos [3]. Murió en Racheb del 307 (919).

De sus obras conocemos solamente los títulos de dos, y sólo una de ellas debe considerarse como histórica:

1. El *Libro de los testimonios del juicio* (كتاب شواهد الحكم) y
2. *Diccionario de las clases de Catibes ó Secretarios españoles* [4] (طبقات الكتاب بالاندلس), desgraciadamente perdidas.

El asunto de esta última fué también tratado por Sakán ben Said en otra obra que ha sufrido la misma desgraciada suerte que la del renegado Agustín.

11

OTSMAN BEN REBIA [5]

Sevillano y autor de un tratado titulado *Clases de los poetas en Alandalus* (طبقات الشعراء بالاندلس). Murió en Córdoba cer-

1 Abú Abdallah Mohammad ben Musa ben Hixem ben Yezid, conocido por *El Akostín*.—Almak, II, 119.—Dozy, *Bay.*, 14.—Gay., I, 464.—Hachi, IV, 150.—Aben Alfar., 1.171.—Add, 268.

En Almak. se le llama الاقشتين محمد بن عاصم.

2 Almakkari le llama por error *Aben Açim;* Hachi Jalifa le llama también equivocadamente الافشين (Véase *Tabakat.*) F. y González, en su opúsculo *Plan de una biblioteca de autores árabes españoles*, pág. 63, le llama *Alafrín.*

3 Dicen sus biógrafos Alfaradhí, Alkiftí y Assoyutí: كان متصرفا في علم الادب والخبر.

4 Los secretarios (كتاب) formaban una clase de literatos en España: figurando entre los funcionarios cortesanos, redactaban la correspondencia diplomática en estilo rebuscado, y se comprende fuesen clasificados entre los hombres de letras.

5 Add., 1.184.—Casiri, II, 138.—Hachi, IV, 146.—Wüst., 96.

ca del 310 (922). Así lo dice Addabí, aunque Casiri fija su muerte en el 411 (1020).

La obra que hemos citado de este autor se halla en Fez, según noticias fidedignas comunicadas al Sr. Codera.

12

ABEN LOBABA [1]

Procedía de una familia principal de Córdoba, contándose en la clase de los clientes ó *maulas*. La especialidad de sus estudios fué la ciencia jurídica, en la cual se dice que aventajó á todos sus contemporáneos (وكان اماما في الفقه مقدما على اهل زمانه ...): fué consejero en tiempo del emir Abdallah (وكان مشاورا في ايام الامير عبد الله) y desempeñó otros cargos importantes.

Aunque no se cita ninguna obra suya, sábese que poseyó y dictó abundantes noticias sobre nuestra historia (وكان حافظا لاخبار الاندلس مليا بها), citándole expresamente Aben Al-Kutiya entre los maestros de quienes aprendió los relatos de su *Crónica*. Murió en el 314 (926), contando á la sazón ochenta y ocho años.

También A. Alfaradhí, Almakkari y otros le citan como fuente histórica.

13

HARKUÇ (Abú Said) [2]

Natural de Jaén, uno de los más aventajados discípulos de Baqui b. Majlad [3] y autor de un tratado sobre las *Clases de poetas de Alandalus* (والف كتابا في شعراء الاندلس طبقهم فيه).

Murió en el 320 próximamente.

14

ABEN ABDERRABIHI [4]

El poeta-cronista de que vamos á tratar es, según Dozy, tipo de esos aduladores cortesanos de baja estofa que tanto abundan en los alcázares de los príncipes. Nacido en Córdoba en 11 de Ramadán del 246 (860), y teniendo entre sus ascendientes un esclavo libertado por Hixem I, el segundo emir Omeyya, figuró como cliente de la familia real, incensando sucesivamente, según frase del citado orientalista, á cuatro de los soberanos que rigieron los destinos de la España árabe, Mohammad, Almondsir, Abdallah y Abderrahmán III, con poemas de una adulación grosera y repugnante. Alhomaidí había visto cerca de 20 volúmenes de sus rastreras producciones. Murió en 18 de Chumada I del año 328 (939) [5], después

1 Abú Abdalah Moh. b Omar b. *Lobaba*.—Aben Alfar., 1.187.—Add., 222.—Aben Adhari, II, 113, 166, 173, 205.—Gay., I, 467; II, 178.

2 Abú Said Otsmán ben Said Al-Kineni, conocido por *Harkuç* (حرقوص).—A. Alfar., 890.—Add., 1.188.

3 Ilustre literato y expositor del texto sagrado; murió en olor de santidad hacia el 276 (889), habiendo dejado varios trabajos de exégesis alcoránica y gran número de discípulos.

4 Abú Omar Ahmed ben Mohammad ben *Abderrabihi* ben Habib ben Hodair ben Sálim.—Add., 327.—Almak., I, 808, 227; II, passim.—Aben Jak., *Mathmah*.—Gay., II, 293.—Dozy, *Bay*., 27.—Hachi, I, 93; IV, 232.—Aben Alfar., 118.—Wüst., 107.—Aben Jalik., I, 56.—Id., trad. de Slane, I, 92.—Casiri le llama Abdrabboh. (V. I, 157; II, 134, 159.)

5 En la ed. de Aben Alfar. se lee 382 por error de impresión. En Hachi Jalifa se lee erróneamente 365, y así lo copian Casiri y Conde.

de haber sufrido una paralisis en sus últimos años, y fué enterrado en el cementerio de los Banu-l-Abbás [1].

Las obras que le atribuye Wüstenfeld son:

1.ª Unos *Anales de Córdoba* (?) [2].

2.ª *El libro del collar* (كتاب العقد).

Hachi Jal., 8.200, hace su descripción diciendo que es obra voluminosa en 25 libros, y cada uno de éstos se divide en dos partes, formando, por tanto, un total de 50 secciones, cada una de las cuales lleva por título el nombre de una perla ó piedra preciosa de las que forman un collar: así, por ejemplo, la primera parte se llama اللولو (la gran perla), etc. Trata por lo general asuntos históricos y políticos, encontrándose también algunos discursos sobre la elocuencia, la justicia, la liberalidad, el valor, la magnanimidad, sobre las mujeres y sus buenas cualidades, sobre arte militar, etc.: por esto dice Gayangos que es una enciclopedia. Encuéntranse partes de esta obra en la biblioteca *Bodleiana*, 334, 350, 743, 400, 782; II, 303; en la del Escorial, 1.705 (hoy 1.710); en la de Viena, 357; en la de Gotha (véase Pertsch, números 2.121 y 22); en el Museo Británico, 1.090-92. Modernamente se ha hecho una edición en *Bulak* (العقد الفريد), en tres partes [*Bulak*, 1293 (1876)].

Como el *Ikd* ó *Collar* es una de las producciones arábigas más curiosas por la pintoresca variedad de las materias que contiene, y muy importante para conocer el estado de la civilización musulmana del tiempo en que se escribió, creemos haya de ser grata á nuestros lectores una noticia más detallada de los asuntos que trata. Por esto vamos á hacer un amplio análisis de la obra, sirviéndonos al efecto de la precitada edición de Bulak.

La obra de Abderrabihi empieza hablando de política, y trata en su primer libro del sultán (في السلطان), de las relaciones entre los súbditos y el sultán, los derechos y deberes de éste y aquéllos, de las cualidades que ha de tener el sultán, de su gobierno, ministros, etc. El segundo libro podría titularse *Táctica militar* (في الحروب ...), y en él estudia las artes y medios que se usan en la guerra; habla de los ejércitos, de las consideraciones que deben tenerse en las guerras, de las excelencias de la caballería, definiendo cuáles sean los mejores caballos; describe luego las diferentes clases de armas, espada, lanza, arco, etc. Dedica el tercer libro á estudiar las buenas condiciones de los hombres y los regalos (في الاجواد والاصفاد); trata de los hombres generosos y de buena raza; hace el elogio de la generosidad y vitupera la avaricia; habla de la gratitud; sigue describiendo particularmente la generosidad de varios personajes musulmanes y habla finalmente de las recompensas de los príncipes á aquéllos que hacen sus elogios. En el libro siguiente trata de las embajadas (في الوفود) y de los embajadores, haciendo mención de las

1 En Aben Jalikán, copiándolo de Aben Alfaradhí y otros biógrafos, se dice que fué enterrado en el cementerio de los *Beni Alabbás* (في مقبرة بنى العباس) Wüstenfeld cree que en vez de *Beni Alabbás* debe leerse *Beni Omeyya;* pero está en error el autor alemán, pues el cementerio de los *Beni Alabbás,* en Córdoba, aparece citado con frecuencia en los biógrafos.

2 La noticia de esta obra está tomada de Casiri, sin que la hayamos visto confirmada por los autores antiguos: suponemos que Casiri se refiere á la parte histórica de *El libro del Collar.*

principales embajadas entre los árabes. En el libro siguiente se habla de la plática con los reyes (في مخاطبة الملوك) y discurre sobre la correspondencia con los reyes, manera de hablarles; trata de las disculpas y excusas, de la manera de implorar benevolencia, medios para librarse del sultán ó para esquivar las sentencias ó decretos contra uno. (Esta sección se reduce á referir anécdotas en que una frase feliz valió á muchos el librarse de las penas á que habían sido condenados.) En el libro siguiente trata de la instrucción y educación (في العلم والادب), y habla de las clases de ciencias, del estímulo para el estudio, de las excelencias de la ciencia, condiciones de ésta; trata de la teoría y práctica, de la estimación ú honor que se debe á los ulemas ó sabios, de la dificultad en resolver contestando á consultas, del que investiga la ciencia fuera de Dios; trae varias noticias de sabios y literatos, con anécdotas y frases felices respecto á este asunto; expone luego la noción de la elocuencia y describe sus cuatro clases ó modos, pasando luego á tratar de los defectos de la elocuencia. Uno de los capítulos de este libro versa sobre la longaminidad (الحلم), el devolver bien por mal; aclara el concepto de la cortesía, urbanidad y buena educación; trata de las clases de hombres, ulemas, predicadores, literatos, y acaba el capítulo con un artículo acerca de los presagios ó augurios deducidos de los nombres de las personas (التفاول بالاسماء). Comienza el capítulo siguiente con el mal augurio (الطيرة), y sigue tratando de los hermanos y amigos, deberes de amistad y hermandad, del cariño, del amor, de la envidia, de los hombres malos, y sigue luego en algunos capítulos tratando acerca de las virtudes morales. Hay un capítulo sobre fanatismo religioso. (Aquí incluye el editor un artículo sobre la necedad ó ignorancia, artículo que no existe en otras copias de A. Abderrabihi.) En el siguiente capítulo se expone la historia de los apóstatas ó protestantes musulmanes (اخبار الخوارج), y se describen las varias sectas heterodoxas. Habla luego recomendando la buena educación, según los consejos que dió Mahoma á su pueblo; de la urbanidad en oir á los maestros, en las tertulias, en la marcha, en el saludo, del permiso para entrar en visita; diserta sobre la buena educación que debe darse á los pequeños, y con este motivo habla del amor á los hijos, de la reconciliación, aconsejando no se usen palabras feas y discursos inútiles; hace consideraciones sobre el beso, el abrazo, visitas á los enfermos, de lo que exige la urbanidad cuando otro estornuda. Fórmulas para usarlas con los reyes y saludos á éstos, etc. Hay un capítulo dedicado á la gracia en decir indirectas, palabras de doble sentido, etc., y chascarrillos para divertirse. Trata en otro capítulo del silencio y del lenguaje, y empieza haciendo consideraciones sobre el hablar claro y bien; examina los defectos del lenguaje y de la escritura; habla de las curiosidades gramaticales, de las rarezas usadas en el lenguaje; aconseja se prescinda de las disputas; enumera las cosas que son de mal gusto en la educación; hace la distinción entre el hombre útil y el dañino, el movimiento y el descanso; dice que debe trabajarse para ganar el sustento; expone la excelencia del dinero (فضل المال) y qué debe hacerse con él. Pasa luego á hablar de las canas, de la juventud y del estado de salud; habla sobre el uso de teñirse las canas, proclamando la excelencia de éstas (فضيلة الشيب), y acaba este capítulo hablando de la vejez. En otro libro se propone reproducir los proverbios, dichos, cuentos del Profeta y de algunos sabios; habla con alguna extensión de las cosas proverbiales de los hombres, de las mujeres y de los animales, y presenta una colección de proverbios por orden de materias. El libro llamado de la *Esmeralda*, último del tomo primero, contiene homilias, sermones, exhortaciones devotas (في المواعظ والزهد). Habla del Corán y de las palabras de los profetas, sabios y literatos; de las conferencias de los siervos de Dios. Qué cosa sea el mundo, la devoción, el arrepentimiento, el bien obrar; consideraciones sobre la muerte y la peste (الموت والطاعون). Discurre sobre el rezo nocturno, sobre el llanto por temor de Dios, sobre el abstenerse de reir mucho, abstenerse de frecuentar el trato con el sultán y servirle. Habla luego de la calamidad ó des-

gracia que sobrevenga al creyente, diciendo que debe ocultarse; trata luego de la sobriedad y dice que debemos resignarnos á los designios de Dios. Afirma que los que viven con poco y dejan mucha herencia, suelen apartarse del trato de las gentes. Finaliza este libro con un formulario de oraciones (الدعاء). Cómo ha de ser la oración: oraciones que hizo el Profeta, oración para cuando está uno triste, la mejor oración el nombre de Allah; petición de perdón, oración del viajero, para entrar donde está el sultán, para comer, para cuando se oye el almuédano, cuando se ve mal agüero, hora más á propósito para la oración, rezos que comienzan con اعوذ بالله.

El tomo segundo empieza con el libro que trata de la muerte (فى الموت), y allí se habla del pésame y oraciones fúnebres, de lo triste de la muerte (الجزع من الموت), del llanto con que se despide á los muertos, de frases dichas ante sepulcros, de la estancia junto á los sepulcros, elegías, elegías á sí propio, describiendo el sepulcro en que yacen nuestros mismos restos. Elegías en verso por la pérdida de padres, hijos, mujer, hermanos, etc.; cartas de pésame, pesame á reyes. El siguiente libro trata de la ciencia genealógica y de la excelencia de los árabes (فى النسب وفضائل العرب); proclama las excelencias de los de Coraix y estudia las ramas de los mismos. Excelencias de los árabes, sabios en ciencia genealógica; dichos notables acerca de las tribus. Expone las glorias del Yemen y Modar; trata de las grandes casas y de los jefes de tribus, Nizar, Hudsail, Quinena, Asad, Modric, etc. (نزار هذيل كنانة اسد مدرك ...), y de Temim, Mozaina, Gailám y tribus de Cais, Hamdán, etc. Trata luego de los confederados con los árabes. En el libro siguiente se enuncian algunos dichos ó frases de los árabes para los varios menesteres de la vida, para pedir de comer (قولهم فى الاستطعام), en alabanza ó vituperio de alguno; versos eróticos, sobre el caballo, la lluvia, la elocuencia, la comida; sobre el matrimonio, la religión, sobre cosas peregrinas y saladas (قولهم فى النوادر والملح), sobre el ejercicio de ladrón, etc. Noticias biográficas de Abú Mahdí el Arabí y de Abú Azzohra Almaalí. En el libro siguiente se trata de réplicas ó contestaciones famosas (فى الاجوبة); en un largo capítulo se reproducen algunas de estas réplicas, debidas á Ocail b. abí Thalib, Alhasán b. Alí, etc., etc., indicándose también á quiénes se dieron. En el libro siguiente se coleccionan sermones escogidos (كتاب الخطب). Los hay de Mahoma, de Abú Bequer, de Omar b. Aljathab, etc., etc. El capítulo siguiente se dedica á tratar de las signaturas de los príncipes, del cargo de *secretario* (وضع الكتابة), de los instrumentos que usan, exponiéndose la historia de tales empleados (تاريخ الكتاب). (El primero que escribió fué Adán, trescientos años antes de morir.) Fórmula con que se debe empezar todo escrito, *en el nombre de Allah* (بسم الله ...); háblase luego de la dirección, sello, fecha de los documentos ó cartas, excelencias de los que escriben; secretarios de reyes, príncipes, etc.; su nobleza; personajes que lo hicieron; quiénes aceptaron ese oficio sin merecerlo; cualidades del buen secretario; excelencias del cargo; qué cosas se consienten y cuáles no. De las líneas ó letras; de la elocuencia, de los secretos; dichos acerca del *calam:* descripción del tintero, tinta, libro, carta; sentencias ó dichos escritos; billetes de reproche, para dar gracias, etc., etc. El último libro ó capítulo de este tomo versa sobre los califas (فى الخلفاء). Historia de los califas con los nombres de sus secretarios, hachibes, etc., etc. Háblase en primer lugar del Profeta, sobre su nacimiento, su casa, hijos, mujeres, etc.; continúa tratándose sobre los califas, califas Omeyyas; se insertan algunos datos sobre la barbarie de Oriente; luego se trata de los Omeyyas de España, acabando en Abderrahmán III con una *archuza*, donde se refieren, año por año, las expediciones guerreras que llevó á cabo, hasta la del año 322.

Da principio el tomo tercero con la historia de Ziyad, de Alhachach, de los Thalibíes (descen-

dientes de Alí ben abí Thalib) y de los Barmekíes (اخبار زياد والحجاج والطالبيين والبرامكة). Excelencias de Alí, historia de la dinastía abbasida hasta Almothí (المطيع), ó sea Abú-l-Kasim Alfadhal, hijo de Almoctadir. En el libro siguiente se expone á grandes rasgos la historia anteislámica, las guerras de Cais, etc., etc., indicándose las fechas más célebres y los acontecimientos más memorables en dicha historia. Conságrase el libro siguiente á demostrar las excelencias de la poesía (فى فضائل الشعر), y estudia las Moalacas y los poetas del tiempo de Mahoma; habla de los Thabíes, y cita versos eróticos, versos laudatorios y sátiras; habla de los recitadores de versos, de los poetas á quienes valió el auxilio de sus versos contra otro. Dice que el arte de los poetas consiste en afear lo hermoso y hermosear lo feo; habla luego de la metáfora con algo de retórica; trata después de las licencias poéticas, reproches á los poetas, noticias de poetas y algunas cuestiones retóricas. Versos eróticos, sobre el tener el cuerpo flaco y mal color. Versos de despedida á la paloma, etc., etc. Expone luego en otras secciones toda la doctrina de la métrica (العروض), de la medida, versos, pies, etc., etc. En el libro siguiente, que titula *Jacinto*, habla de la ciencia del canto y de las diferentes personas que á él se dedican (فى علم الحان واختلاف الناس فيه); expone lo concerniente al canto, á la buena voz, contando de paso algunas anécdotas. Estudia los principios y las clases del canto, da noticias de cantores famosos y de algunas personas que se afectaron tanto al oir una buena voz, que se pusieron en trance de muerte. Noticias de cantoras célebres. Dichos sobre el laúd, composiciones sutiles ó tiernas, versos cantados. En el libro siguiente se discurre sobre las mujeres y sus cualidades (فى النساء وصفاتهن). Se reproducen algunos dichos célebres sobre el matrimonio, anécdotas matrimoniales; se exponen las cualidades de la mujer mala y se habla de las mujeres fecundas. Se ventila luego la cuestión del divorcio, casos de divorcio, y se cuentan algunos relativos á los que se arrepintieron de haberse divorciado. Se describen luego las malas artes de las mujeres, y se habla de las esclavas, de los hijos de matrimonios cruzados (musulmán con extranjera), de los hijos ilegítimos, del coito. En otro libro se habla de los que quisieron pasar por Profetas, de los locos, tontos, endiablados, de los avaros y la comida con que se alimentan. Una extensa noticia acerca de los avaros y argumento en favor de ellos: de los que se presentan á comer sin ser convidados, anécdotas; de los desdichados que no ganan nada y son ingeniosos. El libro siguiente versa sobre las inclinaciones naturales del hombre (فى بيان طبائع الانسان), y habla de los que han nacido para cosas elevadas, para la ciencia, para vegetar, etc.; trata luego de la edificación (البنيان), y habla de las casas y sus cualidades, de las casas estrechas, á quién repugna edificar casas. Prosigue hablando del vestido (اللباس), vestido de lana, de los adornos y cosméticos (التزين والتطيب), del viajar y montar (الرحلة والركوب), del caballo, mula y asno. Caracteres del hombre y demás animales: cosas que faltan á algunos animales, cosas que tienen comunes; de los ganados, avestruz, pájaros, huevos, animales feroces; ardides de caza para los pájaros, para cazar fieras. Pugna de superioridad entre los países (تفاضل البلدان). La Siria, el Irac, Persia, Jorasán, Egipto. Descripción de la mezquita de la Meca, de la Caaba, del Profeta, de Jerusalén, excelencias de Jerusalén, algunas noticias (así se titula). Algo de medicina (*sic*), amuletos y talismanes, ventosas, cauterización, veneno, magia, influencia del mal ojo (العين), versos acerca de la medicina (ابيات فى الطب). Sobre los regalos (الهدايا). El libro siguiente se destina á la descripción de las comidas y bebidas (فى الطعام والشراب). Comidas árabes: nombre de las comidas, su descripción, sus excelencias; urbanidad en la comida: lo que se ha dicho del es-

tómago, higiene del cuerpo, arreglo de la salud: qué comidas son convenientes á cada uno, según su temperamento, orden en las comidas; el movimiento y el sueño con relación á las comidas; tiempos de comer y distintos caracteres de los alimentos: alimentos finos, pesados, medianos, calientes, frescos, secos, húmedos (todo con bastante extensión). Del vino: qué es lo que está prohibido por el Alcorán y qué por la tradición. Pruebas que aducen los que creen que está prohibida toda bebida embriagadora; argumentos de los que la creen lícita. El último libro del presente tomo se refiere á los dichos chistosos y salados (في الفكاهات والملح) y contiene los epígrafes que pueden traducirse por cosas divertidas y humorísticas, cuentos y anécdotas (con versos), cintas y cinturones que llevan bordadas inscripciones en verso, chistes, chanzonetas, terminando la obra con un capítulo de enigmas ó adivinanzas.

Tal es el famoso libro del *Collar*, verdadero mosáico en que se hallan esbozadas casi todas las ciencias musulmanas; debiendo advertirse que la historia ocupa en él parte muy principal, dada la manera como suelen tratarse las distintas materias, que se reduce á la exposición de anécdotas y casos memorables relacionados con la materia que se trata. Tiene también importancia histórica indudable en lo concerniente á las guerras que sostuvieron entre sí las tribus árabes antes del islamismo [1]. Por lo que respecta á la historia de España, he aquí lo que sobre el particular anota el ilustre Dozy en su *Introducción* á la citada obra *Albayano-l-Mogrib*, pág. 27: «En el segundo capítulo del libro XV de su gran obra titulada *Al-Ikd* (El collar), Aben Abderrabihi ha presentado la historia de los Omeyyas de España; su trabajo se detiene en el año 322 (934), y añade un poema bastante largo sobre las campañas anuales de Abderrahmán III. «Aunque conciso, este trozo es, á mi parecer, inapreciable,» ha dicho el Sr. Gayangos [2]. A juzgar por los extractos que del mismo ha dado este sabio, y por varios pasajes que yo he encontrado en los escritores árabes, este elogio me parece exagerado, y me acerco más al parecer del barón de Slane, quien en su informe al ministro de Instrucción pública, dice así: «En una parte del libro el autor se aparta del plan que se había trazado, para incluir un capítulo sobre los Omeyyas de España; y como él era natural de este país, esperaba yo encontrar algunas noticias nuevas acerca de esta dinastía. Todas mis esperanzas, sin embargo, salieron defraudadas: sólo encuentro allí un bosquejo, bien árido por cierto, de una historia que ya conocíamos mucho mejor por otras fuentes.» Inútil es, añade M. Dozy, exponer el espíritu con que ha escrito este vil sicofante; su capítulo sobre los Omeyyas de España no me parece merezca ninguna atención sino porque es la más antigua crónica cortesana que se nos ha conservado.»

El libro del collar fué compendiado, según Hachi Jalifa, por Abú Ishak Ibrahim ben Abderrahmán Al-Kaisí, de Guadix, muerto en 570 (174-5), y por Mohammad ben Mocrim Aljazrachí, que falleció en el 711 (1311-12).

Moreno Nieto atribuye á Abderrabihi (aunque dudosamente), como obra histórica distinta de la anterior, una *Archuza sobre los califas*, fundándose sin duda en las palabras de Almak., I, 808: ... كتاب فيه ارجوزة ابن عبد ربه

1 Véase Fresnel, *Lettres sur l'histoire des arabes avant l'islamisme;* París, 1836, continuado en el *Journal asiat.*, 3.ª serie, tomos III-IV.

2 Véase Gayangos, I, 339; II, 393.

يذكر فيه الخلفا و يجعل معاوية رابعهم ولم يذكر عليا فيهم ثم وصل ذلك بذكر فيه الخلفاء من بني مروان الى عبد الرحمن بن محمد ... «Archuza de Aben Abderrabihi: habla en ella de los califas, y coloca á Moawiah, el cuarto de ellos, sin mencionar á Alí entre ellos. Luego prosigue con la historia de los califas, de los Banu Meruán hasta Abderrahmán ben Mohammad...»

Las poesías de Abderrabihi se coleccionaron en un *Diwan* que constaba, según se dice, de muchos volúmenes. Alhomaidí vió más de 20 tomos de las poesías dedicadas á Alhacam II. Y cuenta Addabí que este monarca anotó en algunos de éstos la fecha de la muerte del autor. En Addabí y en Aben Jalikán pueden verse algunos de los versos que se le atribuyen. Como muestra de su poesía cortesana y adulatoria, he aquí dos de estos versos que entresacamos de Aben Jalikán (tomo I, 57):

—Con Almondsir ben Mohammad, llegaron al apogeo de su gloria las comarcas de Alandalus.

—Y las aves se han domesticado en ellos y las fieras salvajes se han amansado [1].

Cuando Abderrahmán III subió al trono, Abderrabihi compuso un poema cuyo primer verso dice así: «Ha empezado la luna nueva y el reino ha recibido nueva fuerza y vigor.....» (Almak., I, 227; Gay., II, 134.)

En los siguientes versos no puede menos de evocar nuestra memoria el recuerdo de alguna de aquellas magníficas pinceladas de Ovidio al describir la noche última que pasó en Roma, antes de partir para el destierro:

—Ella se despidió de mí con suspiros y abrazos, y luego me preguntó cuándo habríamos de encontrarnos nuevamente.

—Presentóse á mí sin velo, al descubierto, y la aurora recibió de ella nueva luz [*por la hermosura de su cuello*], rodeado por las aberturas de la túnica y los collares.

—Oh tú, cuyo semblante languidece sin enfermedad: ante tus ojos está el lugar de combate para los amantes.

—Ciertamente que el día de la separación es un día terrible en grado sumo. ¡Ojalá que yo hubiere muerto antes del día de la separación! [2].

Abderrabihi compuso gran número de poesías que coleccionó en una obra intitulada *Al-Mahaçat* (المحصات); en la cual cada una de las piezas eróticas iba seguida de otra composición moral ó religiosa, con el fin, según decía, de *purificar* (يمحص) las ideas profanas de las primeras con los sentimientos religiosos que excitaban las últimas (Addabí).

1 بالمنذر بن محمد   شرفت بلاد الاندلس
فالطير فيها ساكن   والوحش فيها قد انس

2 ودعتني بزفرة واعتناق   ثم قالت متى يكون التلاقي
وبدت لي فاشرق الصبح منها   بين تلك الجيوب والاطواق
يا سقيم الجفون من غير سقم   بين عينيك مصرع العشاق
ان يوم الفراق أفظع يوم   ليتني مت قبل يوم الفراق

15

ABEN AL-FAJAR [1]

De Córdoba (من اهل قرطبة), aunque residió largo tiempo en Oriente, donde se dedicó á la enseñanza de la historia y compuso algún tratado sobre este ramo del saber (جمع تاريخا على الامصار لقيه احمد بن خلد وسمع منه التاريخ). Addabí (1344) habla de un literato del mismo nombre, natural de Sidonia, que murió en Basora cerca del 330 (941).

16

ABDALLAH, HIJO DE ABDERRAHMÁN III [2]

Dedicóse á las letras desde sus primeros años, consiguiendo notables triunfos, pues á sus conocimientos, notables ciertamente, en poesía y jurisprudencia, unió una regular instrucción en los dominios de la filosofía y de la astronomía. Fué, dice Aben Alabbar, tomándolo de Aben Hazám, jurisconsulto xafeita, historiador, varón piadoso (كان فقيها شافعيا شاعرا اخباريا متنسكا), muy versado en el idioma arábigo, hábil en la clasificación (crítica?) literaria y en el conocimiento de ella. Gustaba del trato y conversación con los hombres de ciencia, y escribió la *Historia de los Califas Abasidas* [3] hasta su tiempo, así como otros trabajos en prosa y en verso de que hace mención Ar-Razí, el cual añade que fué condenado á muerte por su mismo padre, suponiéndole autor de cierta sedición, en la que estaba complicado Aben Abdelbar, de quien tratamos en el número siguiente [4].

17

ABEN ABDELBAR (**Ahmed b. Moh.**) [5]

Fué cliente de los Omeyyas, encarcelado por orden de Abderrahmán III, y mu-

1 Abú Abdelmelic Marún ben Abdelmelic, llamado *Aben Al-Fajar* (ابن الفخار), *el hijo del alfarero*.—Alfar., 1.413.—Addabí, 1.343 (?).

2 Abú Mohammad, Abdallah ben Abderrahmán *An-naçir lidin-allah* ben Moham. b. Abdallah ben Moh. ben Abderrahmán ben Alhacam ben Hixem ben Abderrah. ben Moawia Alkoraxí, Almerwaní.—Aben Alabbar, *Tec.*, 1.250; *Holl. Essiy.*, 105.—Cas., II, 38.—Add., 932.

3 El título de esta obra es: *El enfermo y el asesinado, que versa sobre la historia de los Abbasidas* له كتاب العليل والقتيل فى اخبار ولد العباس; también se le atribuye un tratado sobre las excelencias de Baqui b. Majlad (المسكتة فى فضائل بقى بن مخلد). Puede verse sobre este último literato la curiosa noticia que da el Sr. Ribera. (*Disc. cit.*, pág. 25.)

4 En el libro جمهرة انساب العرب de Aben Hazam, se dice que habiendo censurado á su padre por su mal proceder y sus injusticias, fué por él condenado á muerte (اتصل بابيه عنه انه ينكر عليه سواء سيرته وجوره وقتله) y cumplióse la fatal sentencia en el 338. (Véase *Misión histórica*, pág. 81.)

5 Abú Abdelmelic Ahmed ben Moham. ben *Abdelbar.*—A. Alfar., 120.—A. Alab., *Holl. Essiy.*, 106.—Dozy, *Bay.*, 15 (a).

(a) Cas., II, 135, le cita refiriéndose á Addabí; pero en este autor no hemos encontrado su biografía. A. Alfar., 161, cita otro del mismo nombre llamado el *Coxconiani*, muerto en el 363.

rió (se suicidó, según algunos autores) en la cárcel en Ramadán del año 338 (وتوفى رحمه الله فى السجن ...): así lo afirma Aben Alfaradhí.

Escribió una obra *sobre los faquíes de Córdoba*, obra de que se aprovechó el citado biógrafo (وله كتاب مولف فى الفقهاء بقرطبة وقد استعنّا به فى كتابنا هذا وذكرناه عنه). Esta obra es arsenal copioso de noticias, de donde A. Alfaradhí y Addabí (V. pág. 151) han sacado abundancia de datos, citándole el primero unas 130 veces en su libro. Ya al principio de éste, al mencionar A. Alfaradhí las fuentes de donde ha sacado sus noticias, le cita en primer lugar, indicando que le nombra simplemente por Ahmed, sin mencionar su genealogía (وما كان فى كتابنا هذا عن احمد دون ان ننسبه فهو احمد بن محمد بن عبد البر).

18

ABEN ABÍ AL-FATAH [1]

Sidonia fué su patria y en Córdoba hizo sus estudios, teniendo por maestro, entre otros, á Kásim ben Açbag. Legista, *háfiz* [2], gramático, retórico y poeta, sus conocimientos se extendían á casi todos los ramos del saber: dirigó la oración y ejerció el ministerio de la predicación en Calsena (قلسانة), y se retiró del bullicio del mundo hacia el fin de sus días, ejercitando su numen poético en elogio de la virtud y en vituperio de las liviandades mundanas. De estas poesías se formó un *diwán* ó colección, de que hace mención A. Alfaradhí en sus obras. Murió en el 338, á la edad de cincuenta y cuatro años.

En el *Indice* de A. Alfaradhí se atribuye á este musulmán un libro titulado (كتاب فى شعراء من الفقهاء بالاندلس). El pasaje de donde está tomada la noticia no nos parece enteramente claro, pues dice así... له اشعار فى كتاب المولف فى الشعراء من الفقها (de él hay poesías en el libro del ¿autor? acerca de los que han sido poetas entre los jurisconsultos españoles), razón por la cual ni admitimos ni rechazamos el aserto del autor del *Indice*.

19

KÁSIM BEN AÇBAG [3]

Célebre por sus obras, lo fué aún más por sus numerosos discípulos, pues ape-

1 Abú Mohammad Kásim ben Noçair ben Rakaç (رقاص) ben Aixum ben Salim ben Ayub, conocido por *Aben abi Alfatah*.—A. Alfar., 1.067.

2 Esta palabra, derivada de حفظ, *conservar, saber de memoria*, se aplica á los que habían ejercitado esta facultad aprendiendo los textos escritos. Véase Ribera (discurso citado, pág 40) sobre el uso y abuso de la memoria entre nuestros musulmanes.

3 Abú Mohammad *Kásim ben Açbag* ben Mohammad ben Yusuf ben Naçih ben Athé Albayeni.—Add., 1.298.—Almak., I, 491; II, 118.—Aben Jalik., trad. de Slane, III, 85.—Gay., I, 463; II, 149-171.—Dsah., XI, 58.—Cas., II, 139.—Dozy, *Bay.*, 21.—Hachi, I, 458.—A. Alfar., 1.068.

Cas. le llama Cassemus b. Ahmad b. Sakeghus.

nas hay literato español de estos tiempos que no le haya tenido por maestro. Nacido en Baena [1] y en el último mes del año 247 (861) [2], empezó sus estudios en España bajo la dirección de Aljoxaní, Baqui b. Majlad, Aben Wadhah y de otros no menos renombrados profesores; dirigióse luego á Oriente, según era costumbre en la gente de letras, y asistió en Bagdad á las conferencias de Talab, de Almobarrad, de Aben Kotaiba y de otros muchos doctores. De vuelta á Córdoba, estableció cátedra, llegando á conseguir éxito tal, que estudiantes de todas partes de España concurrían á ella en extraordinario número; ricos y pobres acudían en tropel, según afirman los biógrafos árabes, á oir la palabra del sabio maestro فسمع منه الشيوخ والكهول والاحداث والحق الصغار الكبارى فى الاخذ عنه وكانت الرحلة فى الاندلس اليه [3]. Trastornóse su cabeza en los últimos tiempos de su vida, y murió en el año 340 (951), contando á la sazón noventa y dos años y cinco meses menos seis días.

Kásim escribió:

1. Una obra muy extensa, muy profunda y muy bella, al decir de Aben Hazam (فى غاية الحسن والايعاب), acerca de las *Genealogías* (كتاب الانساب), en cinco libros [4].

2. Otro libro histórico titulado *Excelencias de los Omeyyas* (كتاب فى فضائل بنى امية), ambos perdidos.

3. También en Addabí se cita una obra suya *Sobre las excelencias de Coraix* (كتاب فى فضائل قريش) que debía participar del carácter histórico.

Sus escritos canónicos fueron en gran número:

4. Addabí cita un libro, que califica de *hermoso*, sobre la *Sunna* y *los textos jurídicos del Korán* (كتاب فى السُنَن وفى احكام القران).

5. También menciona el titulado *Libro de lo derogante y derogado* (del Corán?) (كتاب الناسخ والمنسوخ).

6. Y finalmente, hace también mención de un tratado suyo sobre las maravillas de la doctrina de Málic no contenidas en la *Mowatha* del mismo (كتاب فى غرائب حديث ملك بن انس فى ما ليس فى الموطا).

1 No de Baeza, como dice el Sr. Simonet y Lafuente, sino de Baena البيانى. En A. Alfar. se dice que era de la gente de Córdoba (من اهل قرطبة) porque en ella habitó, pero era originario de Baena, según consta en Addabí (كان اصله من بيانة وسكن قرطبة وبها مات سنة ٣٤٠).

2 Así lo dice Dozy tomándolo de Almak.; pero por A. Alfaradhí consta que nació en Dzu-l-Hicha del 244.

3 El mismo Abderrahmán III, antes de subir al califato, así como el príncipe heredero Al-Hacam y sus hermanos, no se desdeñaron de oir su docta palabra. (Alfar., l. c.) وسمع منه كثيرا من هذه الكُتُب (تاريخ ابن خيثمة وكتب ابن قتيبة) امير المومنين عبد الرحمن بن محمد رضى الله عنه قبل ولايته الخلافة ثم سمع منه ولى عهده الحكم رحمه الله واخوته ...

4 Cas. vierte *Etymologiarum libri V*, suponemos que por error material de copia ó de imprenta.

Aben Hazam hace cumplidos elogios de la sinceridad y buena fe de este historiador, á quien atribuye también conocimientos nada vulgares en gramática, literatura y teología. M. Dozy, sin oponerse á los ditirambos que los biógrafos árabes prodigan á Kasim b. Açbag, se permite afirmar, no obstante, que el escritor que dió el título de *Excelencias ó brillantes cualidades de los Omeyyas* á su historia de los emires de Córdoba (pues éste es en realidad el asunto del libro), no se hallaba en la posición independiente que exige la condición de historiador imparcial. En Córdoba, á la vista de los príncipes, es donde enseñaba y escribía; era además *maula* ó cliente de los Omeyyas, porque entre sus antepasados contaba á un liberto de Al-Walid I, uno de los califas Omeyyas de Oriente: todo esto hace suponer que sus escritos no serían modelo de imparcialidad y veracidad históricas.

20

MOHAMMAD BEN HIXEM ALMERUANÍ [1]

Procedía de regia estirpe, pues contaba entre sus antepasados al emir Alhacam I; nació en Córdoba y vivió en tiempo de Abderrahmán III; fué orador y poeta esclarecido, y escribió un libro con *Noticias sobre los poetas españoles* (اخبار الشعراء بالاندلس).

Dice Almakkari (l. c.): «Vivió en tiempo de *Annaçir* (Abderrah. III), y cierto día se le introdujo á presencia del monarca para que éste conversara con él y apreciara sus buenas cualidades. Propúsole el soberano que se encargara de sus hijos para instruirles en la ciencia y dirigir sus costumbres; rechazó nuestro literato la proposición, y dijo así:—Ciertamente los jóvenes no aprenden sino con mucho trabajo, con mucha sujeción y á fuerza de severidad y aspereza de lenguaje; mas yo no puedo poner en práctica este método, tratándose de los hijos del califa; pues ellos me aborrecerían y acaso alguno de ellos me guardaría un odio secreto hasta que dispusiera de los beneficios y de los castigos.—Dicen (los cronistas): contrajo íntima amistad con *Almostançir billah* (Alhacam II), príncipe heredero cuando era joven todavía, y compuso en su honor buen número de versos.» Murió en el 340 (951).

21

ABEN ABDELBAR AL-CAXQUINANÍ [2]

Nació en Caxquinán, alquería ó poblado en la campiña de Córdoba (وكشكينان قرية في قنبانية قرطبة); viajó por Oriente en busca de famosos maestros, y murió, según conjetura A. Alfaradhí, en Trípolis de Siria, en el año 341.

Parece, según indica Addabí, que escribió la *Historia de los faquíes ó jurisconsultos de Córdoba* y la *Historia de los*

1 Mohammad ben Hixem ben Abdelaziz ben Said Aljair *Almeruaní*, abú Beker.—Addabí, 298.—Cas., II, 134.—Almak., II, 388.—Aben Alab. Tec., 336.

2 Abú Abdallah Mohammad ben Abdallah ben Mohammad *ben Abdelbar Alcaxquinani*.—Alfar., 1.257.—Add., 168.

En Alfar. se le llama Moh. b. Abdallah b. Abdelbar b. Abdelala b. Sálim b. Gailán (غيلان) b. Abú Marzuk Altochibí, conocido por *Alcaxquitani*.

cadhíes ó jueces de Córdoba y Alandalus (الف فى الفقهاء والقضاة بقرطبة والاندلس). De estas obras hace mención Addabí en su biografía y en la de Omar ben Nomara [1].

De los textos árabes que tenemos á la vista, y especialmente de A. Alfaradhí, resulta que hubo en el siglo IV por lo menos dos literatos denominados *Aben Abdelbar:* uno, Ahmed b. Moh., muerto en Córdoba en el 338, y otro, Moh. b. Abdallah, muerto en Siria en el 341. Consta igualmente, por testimonio explícito del citado biógrafo, que al primero de éstos debe atribuirse una obra sobre los *faquíes* de Córdoba; y aparece asimismo por testimonio de Addabí que el segundo compuso un tratado sobre los *faquíes* y *cadhíes* de Córdoba. Ahora bien: ¿quién es el biógrafo del siglo IV á quien los autores árabes posteriores citan simplemente con el nombre de *Aben Abdelbar?* Dozy le identifica con el primero de éstos; Moreno Nieto (véase su *Discurso*, página 427 de la colección, nota *c*) con el segundo.

22

ABÚ JANÍAS [2]

Cliente de los Omeyyas, nació y vivió en Córdoba y tuvo por maestro, entre otros, á Kásim ben Açbag. Fué lexicógrafo é historiador (عالم باللغة والغريب والاخبار والتواريخ) y compuso un notable y completo tratado sobre los poetas españoles... (الف فى شعراء الاندلس كتابا بلغ فيه الغاية...). Fué acusado por motivos de religión, y murió en el año 343 (954).

23

AR-RAZÍ (Ahmed ben Mohammad) [3]

Grande ha sido entre los árabes la fama de este historiador; aunque miembro de una familia en que la afición á los estudios históricos fué hereditaria, sin embargo, el común sentir de los eruditos ha adjudicado la supremacía al que forma el objeto del presente artículo, y por esto se le denomina *Attarijí* (el cronista, el historiador por excelencia). Aben Alfaradhí dice de él que nació en el 274; que fué literato, orador elocuente y poeta; que tuvo por maestros, entre otros, á Ahmed ben Jalid y á Kásim ben Açbag; que compuso gran número de obras concernientes á la historia de España, y que murió en Racheb del 344 (955) [4].

1 Casiri habla de un Ahmed ben Abdelbar, *valentinus*, á quien atribuye la primera de estas dos obras.

2 Abú Abdallah Moham. ben Abderruf (عبد الرؤوف) ben Moham. ben Abdelhamíd Al-Azdí, conocido por *Abú Janías* (ابو خنيّش). —Alfar., 1.260.

3 Abú Bequer Ahmed ben Mohammad ben Musa b. Boxair b. Hammad b. Lakith, *Arrazí.* —Add , 330.—Almak , II, 111, 118.—A. Alfar., 135.—Gay., *Memorias de la Academia*, tomo VIII.—Dozy, *Bay.*, 22.—Wüst., 105 a. —Cas., II, 329.

4 En cuanto á la fecha de su muerte no concuerdan los autores. Alfaradhí, Al-Kiftí y As-Sayutí, etc., la fijan en el 344 (955), y así lo copia Dozy. M. Nieto y Wüstenfeld la colocan en el 325. Gayangos (l. c.) dice que se ignora el año de su muerte, aunque es de presumir que vivía aún por los años de 325 (936).

Addabí, tomándolo de Aben Hazam, hace mención de las siguientes obras de este famoso escritor:

1. *Historia de los reyes de España* [1] (اخبار ملوك الاندلس) en la cual dice se trata de sus empresas bélicas, de sus desventuras, de su servidumbre, ó sea del personal afecto á su servicio.

2. Una obra titulada (الاستيعاب) *Alistiyab*, sobre genealogías de españoles célebres, en 5 tomos. Según Aben Hazam, citado por Addabí, era ésta una de las obras más extensas y más hermosas que se habían escrito sobre la materia; y consta, por las muchas citas que se encuentran en los autores posteriores, especialmente en Aben Alabbar, que contenía noticias muy detalladas sobre las diferentes familias nobles establecidas en España.

3. Una *Descripción de Córdoba* (كتاب في صفة قرطبة) compuesta según el plan seguido por Aben Abí Thahir [2] en la descripción de Bagdad: en esta obra, dice Addabí, el autor ha descrito, entre otras cosas, las calles de la capital y los palacios de los magnates.

4. Finalmente, Aben Alabbar hace mención de una cuarta obra, que contenía una descripción geográfica de España, tan detallada y minuciosa, que, según dice, se hablaba en ella de sus grandes vías, de sus puertos de mar, de sus ciudades, de las producciones del suelo, riquezas minerales, industria, comercio, etc.

5. En Aben Alabbar, pág. 279, se hace mención del *Libro de los más ilustres clientes de España* (كتاب اعيان الموالى بالاندلس) de este autor [3]; y en la pág. 599 del مشيخة ó noticia de sus maestros.

¿Qué nos queda hoy de todas estas producciones debidas á la diligencia de esta familia de historiadores? Bien poca cosa ciertamente, aparte de las citas que se encuentran en autores posteriores. Casiri creyó reconocer un fragmento de la historia de Ahmed Ar-Razí en el trozo que se encuentra al fin del manuscrito del Escorial, que contiene el *Hollato-as-siyará* de Aben Alabbar. Dicho orientalista publicó y tradujo en parte (II volumen, páginas 319-325) aquel escrito, y muchos sabios lo han citado como perteneciente á Ar-Razí. Mas Casiri no fundaba su opinión sino en el nombre *Ahmed*, autor á quien se atribuye aquel fragmento ó al menos que aparece citado en él. Dozy, que pudo examinar aquel fragmento en la copia que de la obra de A. Alabbar posee la Sociedad Asiática de París, afirma de la manera más terminante que la aseveración de Casiri es de todo punto insostenible, puesto que en dicho fragmento se halla citado Ahmed ben Alfaiyadh, autor que escribió en el siglo XI, más de cien

[1] Se le llama también تاريخ الملوك y تواريخ دول الملوك en Alfar.

[2] Abú-l-Fadhal Ahmed *ben Abí Thahir*, natural de Bagdad y muerto en el 280, dejó escrita la *Historia de Bagdad* (Hachi., 2.177). —V. Wüst., 78.

[3] En el Indice bibliográfico de Addabí se atribuye, aunque dudosamente, esta obra á Aben Mofarech Al-Fontaurí, por hallarse mencionada en la biografía de éste (480); pero su verdadero autor es Ar-Razí, según consta por la *Tekmila*, pág. 279, donde se lee: قال ابو بكر الرازى فى كتاب اعيان الموالى بالاندلس من تاليفه ...

años después de la muerte de Ar-Razí. Podrá, pues, suponerse que el fragmento en cuestión formase parte de la historia que escribió Ahmed ben Abí Alfaiyadh; podrá creerse también que perteneciera á un libro de autor posterior, en el cual este Ahmed Alfaiyadh se hallase citado incidentalmente; pero de todos modos, puede asegurarse que el fragmento en cuestión no puede atribuirse al dicho Ahmed Ar-Razí [1].

Sólo una obra de este último ha resistido á la acción del tiempo y se ha conservado en una traducción española: nos referimos á la descripción de España, que forma la primera parte de la obra conocida con el título de *Crónica del Moro Rasis*. Esta *Crónica*, que había sido citada por muchos sabios españoles, permaneció inédita, hasta que la publicó Don Pascual de Gayangos como *Apéndice* á una *Memoria* en que trata de probar la autenticidad de esta obra, considerada por algunos como apócrifa [2]. La traducción española de la descripción de España, es decir, la primera parte de la *Crónica*, se hizo, no se sabe por quién, sobre una traducción portuguesa. Esta última, hoy perdida, fué escrita por un clérigo, Gil Pérez, de orden del Rey D. Dionisio (1279-1325) y con el concurso de muchos moros, especialmente de cierto maestro Mahammad, pues el mismo Gil Pérez parece que no conocía el árabe. Ya se ve, pues, que una traducción hecha de esta manera por dos personas, de las cuales una no conocía el árabe, mientras que la otra sólo imperfectamente sabía el portugués, no promete ser modelo de fidelidad y exactitud. Añádase á esto que el traductor castellano de la versión portuguesa alteró á su vez, según toda probabilidad, algunos pasajes de la obra, y que esta traducción castellana se conservó en manuscritos plagados de errores y faltas graves. Esta traducción es, pues, muy defectuosa; algunas veces se hace ininteligible, ya sea por impericia de los traductores, ó bien á causa de los copistas de los manuscritos, y en ocasiones ha sido interpolada. Además, la obra no responde á la alta idea que del autor y de su obra hacen formar los biógrafos árabes, siendo harto fundada la sospecha de que algunos pasajes hayan sido suprimidos por los traductores. La segunda parte de esta *Crónica*, que contiene la historia antigua de España, desde la llegada de Espán, hijo de Jafet, hasta D. Rodrigo, en opinión de Gayangos y Dozy, no es de Ar-Razí, sino de Gil Pérez, aunque teniendo á la vista tradiciones y libros árabes. En fin, la tercera parte, que abraza el período árabe desde la conquista hasta Alhacam II, tampoco cree Dozy que pueda atribuirse al autor árabe de que tratamos, dado que los pasajes que algunos autores modernos, y entre ellos Aben Adharí, citan como suyos (de Ar-Razí), no se encuentran en la *Crónica;* acaso ésta sea traducción de algún compendio de Ar-Razí. Sea de ello lo que fuere, la obra en su totalidad es de muy escasa importancia: un bosquejo general, un manual histórico falto de detalles, como debían circular muchos en el siglo XIII; pero no es, en manera alguna, la historia circunstanciada de Ar-Razí. Esto no obstan-

1 Hoy parece ya cosa generalmente admitida que el trozo en cuestión pertenece á Aben Abí-l-Faiyadh.

2 *Memoria sobre la autenticidad de la Crónica denominada del Moro Rasis:* Madrid, 1850. Esta disertación forma parte del volumen VIII de las *Memorias* de la Academia de la Historia.

te, para que el lector pueda formarse idea del lenguaje de esta *Crónica* y de los vicios que se echan de ver en ella, trasladamos á nuestras páginas los tres primeros párrafos de la descripción de España, en los cuales se fija, principalmente, el Sr. Gayangos para establecer su autenticidad, pues convienen en el fondo con el extracto de Almakkari (tomo I, pág. 83):

«Dixo Abubenquira Mohamad fijo de Mohamad, fijo de Mosa Rasi [1], el escribano natural de Espanya. Acabase el quarto del mundo contra el sol poniente, et es mui buena tierra, et mui abondada de todas fructas, et de mui buenas fuentes et muchas, et es menguada de todas las animalias ponzonientas que ha en las otras tierras. Et España es egualada de los aires et de los vientos, et de los quatro tiempos del año, del verano et del estio, et del otonyo, et del invierno. Et llegan en Espania los fructos los unos á los otros por todo el año, que non fallesçen. Et sabed que en las riberas del mar et en sus terminos vienen mas ayna los fructos que en las mas tierras, por el frio del ayre de las sierras, porque ha y las humidades, et las humidades son en todas las sazones estables; et por esto es la gente abondada et viven y mas los omes en estos lugares.

»En Espanya ha mui fuertes et mui buenas ciudades, et han los omes que y moran mui gran aiuda, ca es tierra mui provechosa. Et la tierra de Espania es fecha en tres cantos; el primero es do está el concilio de Calid, et do sale el mar Meridiano, el qual llaman Xemi, contra Oriente de España. Et el canto segundo es en Oriente, entre Narbona, et la villa de Bardolaen (Burdeos) en derecho de la insola de Mallorca et de Menorca, entre los dos mares; el uno es el que cerca todo el mundo, et el otro es el que demedia la tierra. Et entre ellos ha una carrera que llaman los trechos et esta es la entrada de España por la mar. Et la mar mediana cata la villa de Septa, et de Bardila, et cata la mar redonda. Et el canton tercero es entre el Setentrion et Oriente, en Galizia, assí como va el monte de sobre el mar, et y está un concilio que semeja al de Calid et es tierra de Bretaña. Et este canto tercero es á par de una villa que agora llaman la Coruña.

»Las Espanias son dos, porque se partieron por el movimiento de los vientos, et por el corrimiento de las aguas, et de los rrios; et pues una Espania es á Levante del sol, et la otra es al Poniente; et la Espania que es contra el Poniente, corren sus rrios contra la mar grande que cerca todo el mundo, et llueve y con viento de Poniente. Et comiençase en la sierra taxada que nasce contra el Septentrion, yendo para Cantabria et subiendo al termino de Astorga; et ayuntase y con la tierra de Viscaya, et descende de Abrique que es á par de la mar mediana, et que viene en derecho de Cartagena, et va á par de la villa de Lorca. Et la Espania de Levante del sol, viene y la lluvia con el viento solano, et con los otros vientos que nasçen á Levante, et comiença en la sierra de Roncesvalles, et desciende por el rio Ebro á Syntalla, et ha en ella rrios, de los quales es uno dellos Ebro, que entra en la mar en Tortosa, et el otro es el rio de Yegen (tal vez el Cinca), et el otro es el Mellon, et entra en el mar de Solande que corre á la mar del Xemi; et esta mar ha nombre el mar de Teran *(Tyrrenum Mare)*, porque parte la rueda de la tierra, et muchos la llaman el mar grande.»

En cuanto á la descripción de las comarcas y ciudades españolas, contiene la *Crónica* no pocas inexactitudes y vaguedades. Véase, en efecto, cómo describe la comarca valenciana:

«Parte el término de Tudemir con el de Valencia, et Valencia yaze al levante de Tudemir, et al levante de Cordova.

[1] Prescindimos de las notas con que el señor Gayangos ilustra y rectifica el texto de la *Crónica*, como menos pertinentes á nuestro objeto actual.

Et Valencia ha mui grandes terminos, et buenas villas que la obedesçen et las bondades de los que en ella moran son muchas. Et Valencia ha en si la bondad de la mar, et de la tierra, et es tierra llana et ha grandes sierras en su termino, et ha otrosí grandes villas fuertes, et castillos et con grandes terminos; de los quales es el uno el castillo de Tierra, et el otro es el de Algecira. Et Valencia yaze sobre el rio de Xiquir, et en su termino yaze un castillo á que llaman Xatiua. Et Xatiua yaze cerca de la mar, et es mui antigua villa et mui buena. Et el otro es un castillo á que llaman Morviedro, que es logar mui presçiado, et mui bueno, et mui fermoso, et mui deleitoso, et fallan en el rastros de poblacion mui antigua. Et en Morviedro ha un palacio fecho sobre la mar por tan gran maestria, que mucho se maravillan las gentes de lo que veen por que arte fue fecho. Et ayuntasse el termino de Morviedro con el de Borriana; et Borriana es tierra mui abondada, et es toda regantia. Et a y muchas naturas de buenas fructas, et de buenas naturas. Et en el termino de Valencia ha tantos castillos que seria gran sçiencia en los contar todos, et otrosi a y tanto azafran que abondaria á toda Espania, et dende lo lievan los mercadores á todas las partes del mundo. Et de Cordova á Valencia ha doscientos y dos migeros.»

La pérdida de las obras históricas de los dos Razis, ha dicho Dozy, es ciertamente sensible. Contenían seguramente una porción de detalles útiles y curiosos y gran número de noticias que serían nuevas para nosotros. Sin embargo, por los fragmentos conservados y por las circunstancias de los autores, infiere el orientalista citado que los dos Razis consideraban la historia desde el punto de vista de los demás cronistas cortesanos. Perteneciendo, además, á una familia establecida en Persia y acostumbrada al despotismo oriental, no podían comprender debidamente la historia de un país en que el antiguo espíritu de libertad habíase conservado con más pureza que en Oriente.

Según Moreno Nieto, las obras de Ahmed Ar-Razí fijaron de una vez la suerte de la historiografía arábigo-española, pues además de escribir la geografía, recogió toda la tradición oral, siendo sus obras como los archivos de la vida anterior de los musulmanes. Por los fragmentos de sus obras se conoce que había estudiado la historia de Oriente; y si atendemos al arte de la exposición, á la manera precisa de enlazar los hechos y á cierta facilidad de generalización ó síntesis, nos inclinaremos á creer con el citado orientalista que las obras del historiador español no desmerecían de las de sus correligionarios de Oriente.

24

WAHAB BEN MASSARRA

(وَهْبُ بن مسرة)

Célebre jurisconsulto y tradicionero de Guadalajara; parece escribió un *Nomenclátor de los sabios con quienes estudió* (له تسمية رجال الذين روى عنهم). De él habla Alfar. (biog. 1.516), Add. (biog. 1.405) y Dsah. (XII, 9), anotando la lista de sus maestros y discípulos y la fecha de su muerte, ocurrida en el año 346 (957) en Guadalajara.

25

ABEN SADÁN

Aben Alfaradhí hace frecuente mención de la *Historia de los faquíes de Raya*

(تاريخ فقهاء ريـة او كتاب فى فقهاء ريـة لابن سعدان), por Aben Sadán [1]. Y aunque no podamos afirmar con entera certidumbre quién sea este historiador, presumimos no estar equivocados al decir que fué Abú Mohammad Kásim *ben Sadán* ben Abdelwarits ben Mohammad, de quien trata el citado biógrafo en el núm. 1.070 de su *Historia biográfica*. Es verdad que nada se dice en esta biografía de la obra citada; pero las circunstancias de ser malagueño (من اهل ريـة) y literato insigne el personaje á que se refiere la biografía, nos induce á creer que éste sea el autor de la referida obra histórica. Contó entre sus ascendientes un cliente del emir Abderrahmán ben Moawia (Abderrahmán I), residió en Córdoba, fué uno de de los primeros sabios de su tiempo, y murió en el 347 (958), siendo sepultado en el cementerio de Koraix.

26

ABÚ ISHAK EL BECHÍ [2]

Fué originario de Beja de donde tomó su denominativo, y tuvo por maestros á Aben Lobaba, á Ahmed ben Jálid y otros varios. Fué elocuente en sus discursos, poeta distinguido, gramático y jurisconsulto (وكان فصيحا بليغا شاعرا حافظا للغة والنحو فقيها وكان صاحب صلاة موضعه). Dirigió las preces públicas en la mezquita de Beja y murió á principios del año 350 (961), de edad de sesenta y tres años.

Aunque el biógrafo no hace aquí mención de sus obras, lo hace en otras partes, citándolas por incidencia. De este modo encontramos citadas dos obras suyas:

1. *Libro de los personajes de la gente de Beja* (كتاب رجال اهل باجة). *A. Alfar.*, II, pág. 27.
2. *Libro de los jurisconsultos de la misma población* (كتاب فى فقهاء باجة). *A. Alfar.*, II, pág. 67.

Acaso ambas citas se refieran á una sola obra.

27

EL MONTECHILÍ (Abú Omar) [3]

Nació en Córdoba [4] en el último Rebia del 284, y oyó á muchos y celebrados maestros españoles; luego, en el 311, se

---

1 Aparece citado 18 veces en la obra de Aben Alfaradhí con la fórmula ذكره ابن سعدان (lo menciona Aben Sadán), y otras cuatro veces se le cita más explícitamente diciendo: ذكره قاسم بن سعدان (lo menciona Kásim b. Sadán).

2 *Abú Ishak* Ibrahim ben Moh. ben Ibrahim ben Ishak ben Isa ben Açbag el *Bechí* (الباجى). A. Alfar., 33.

3 Ahmed ben Said ben Hazam (حزم) Açcadafí *el Montechilí* (المنتجيلى) Abú Omar.—Add., 411.—Aben Jalik. (trad. Slane), III, 85.—Hachi, VII, 545.—A. Alfar., 140.—Cas., II, 134.—Cas. lee ben Hasán, en vez de Hazam ó Hazm.

4 من اهد قرطبة dice A. Alfar.; pero Casiri asegura que fué sevillano. F. y González copia esta errata de Cas. y añade otra diciendo que murió en el 356. (Véase Plan....., 58.)

dirigió á Oriente con otros varios literatos, y asistió á las conferencias de sabios doctores en la Meca, en Egipto, en Cairoán; después regresó á España y se dedicó á la enseñanza, contando numerosos discípulos. Compuso, según Addabí, un libro histórico *muy voluminoso* (كتاب كبير فى تاريخ رجال الاندلس) sobre los personajes distinguidos de España. Murió en el 350 (961).

A. Alfaradhí menciona también con elogio su obra, que califica de histórica y dice que versaba sobre los tradicioneros (فصنف تاريخا فى المحدثين بلغ فيه الغاية). También le cita Aben Jair, pág. 227, añadiendo que constaba de 85 partes (وهو خمسة وثمانون جزا).

28

ABEN ABÍ DALIM [1]

De Córdoba; vivió en tiempo de Alhacam II, quien le confirió el cadiazgo de Elvira y Almería y el cargo de juez de la guardia وولاه امير المومنين المستنصر بالله قضا البيرة و بجانة واحكام الشرطة. Murió de repente en 351 (962) en el alcázar de Medina Azzahra (وتوفى ... فى القصر بالمدينة الزهرا فجاة).

Encontramos noticia de una obra suya titulada *Clases de los que aprendieron (discípulos) de Malik y sus sucesores entre la gente de las provincias* (كتاب الطبقات فيمن يروى عن مالك واتباعهم من اهل الامصار). Esta noticia bibliográfica nos ha sido facilitada por el Sr. Codera, quien la sacó del *Tartib Almodarek* de Aben Iyyadh, según el ejemplar adquirido para la Academia de la Historia.

29

JÁLID BEN SAAD [2]

Prodigio de erudición y adorno principal de la corte de Alhacam II debió ser este escritor, á juzgar por lo que de él se cuenta. Dícese que aprendió de memoria veinte tradiciones con sólo haberlas oído una vez (انه حفظ عشرين حديثا من سمعة واحدة), y el mismo califa antes citado llegó á decir que si los orientales podían enorgullecerse con Yahya ben Moín [3], nosotros no les íbamos en zaga con nuestro Jálid ben Saad (ان امير المومنين المستنصر بالله كان يقول اذا فاخرنا اهل المشرق بيحيى بن معين فاخرناهم بخلد بن سعد). No faltó también quien creyese exagerados tales elogios, diciendo que Jalid b. Saad era *tuerto entre los ciegos* (اعور بين عُميان) dando con esto á en-

[1] Abú Mohammad Abdallah ben Mohammad ben Abdallah *ben abí Dalim* (دُلَيم). — A. Alfar., 705.—Aben Iyyadh.

[2] Abú-l-Kasem *Jálid ben Saad* (ó Said).—A. Alfar., 396, y en la *Introd.*, pág. 6.—Add., 695. Hállase citado algunas veces en Almak.

[3] Famosísimo tradicionero de Bagdad, que murió en Medina en el año 233. (Dsah., VIII, 17.)

tender que, aunque sobresalía con superioridad relativa entre los tradicioneros de su tiempo en España, distaba mucho de merecer el dictado de notable en absoluto, dado que estos estudios no habían alcanzado gran desarrollo entre los árabes españoles.

Sea de esto lo que fuere, es lo cierto que su nombre es muy conocido y citado entre nuestros biógrafos, y que consta por Aben Alfaradhí que escribió para Alhacam II una obra sobre los hombres ilustres de España [1], obra de que se aprovechó el biógrafo que acabamos de citar [2].

También se cita en Aben Alfaradhí una obra suya titulada *Libro de las virtudes y excelencias de los hombres* (كتاب مناقب الناس ومحاسنهم).

Murió repentinamente (فجاة) en Dzu-l-Hichah del año 352 (963), contando á su muerte más de sesenta años, y trae Aben Alfaradhí como particularidad digna de mención que, al morir, «no había en su barba sino pelos blancos» (ولم تكن في لحيته الا شعرات بيضٌ). ¡Se necesita candor, ó mejor dicho, candidez!

30

ABDALLAH BEN MOHAMMAD BEN MOGUITS [3]

Fué este distinguido escritor cordobés de familia principal, padre [4] del renombrado cadhí Abú-l-Walid Yunus ben Abdallah, y muy influyente en el ánimo de Alhacam II (كان اثيرا عند الحكم المستنصر بالله).

Escribió un *Libro sobre las poesías de los califas Omeyyas* (كتاب في اشعار الخلفاء من بني أمية).

Es curioso el pasaje de Addabí en que refiere la noticia de la composición de este libro, tomando, aunque mediatamente, esta noticia del propio hijo el cadhí Abú-l-Walid; es una de tantas anécdotas que demuestran hasta qué punto aquel monarca, verdaderamente culto, prefería las nobles lides de la inteligencia á las brutales de la fuerza. «Cuando Alhacam, dice, quiso combatir á los rumíes en el año 352, se dirigió hacia mi padre para que fuese en su compañía; pero mi padre se excusó por lo delicado de su salud, por la debilidad de su cuerpo. Y dijo el monarca á Ahmed ben Naçr: «dile que si escribe

1 كتاب في رجال الاندلس الفه للمستنصر بالله. También se le titula *Historia de Jalid ben Sad*, ó simplemente de Jálid.

2 Véase A. Alfar., 219, donde dice: «Y todo lo que hay en nuestro libro tomado de Jálid ben Saad, está tomado de éste (Ismail ben Ishak.)» (وكل ما فيه (في كتابنا هذا) من خلد بن سعد فعنه كتبناه).

3 Addabí, 883 y 1.498.—Casiri, II, 137.—Aben Pasc. Açç., 542.—Wüst., 129.—Casiri le llama *Ebn Alçafar:* este sobrenombre se aplica más comunmente al hijo del biografiado, ó sea al cadhí Abú-l-Walid Yunus. También dice, erróneamente á nuestro juicio, que fué cronista de Alhacam y que escribió una *Historia de los califas Omeyyas.* Todo ello ha sido copiado por Middeldorpf, Wüstenfeld, etc.

4 El Sr. F. y González le llama equivocadamente hijo. (Plan....., pág. 37.)

un libro *sobre las poesías* [1] (في اشعار) de nuestros califas de Oriente y de Alandalus, como el que ha compuesto Alçulí [2] sobre las poesías de los califas Abasidas, le doy mi palabra de honor de dispensarle de la gazúa ó campaña.» Marchó, pues, Ahmed ben Naçr á casa del enfermo, y á las palabras del mensajero contestó diciendo: «en obsequio al emir de los creyentes haré lo que me propones, con el favor de Dios.» Nuevamente Alhacam II le envió á decir lo siguiente: «si quiere componer el libro en su casa, que lo haga; y si prefiere trasladarse al palacio real que está ó domina sobre el río [3] (في دار الملك المطلة على النهر) puede hacerlo igualmente;» á lo cual repuso Abdallah «que prefería permanecer en su casa para hallarse libre de los cuidados y bullicio de la vida palaciega que dificultan toda labor literaria.» Y concluyó su libro en un tomo regular y salió con él Ahmed ben Naçr hacia Alhacam y se lo presentó en Toledo, y Alhacam se regocijó con él. Y en este mismo año, es decir, en 352 (963), murió mi padre...» Lo cuenta así Aben Hazam.

31

MASLEMA B. KÁSIM [4]

Natural de Córdoba y discípulo de Kásim b. Açbag y otros muchos. Viajó largo tiempo por Oriente visitando las ciudades de Cairowán, Trípoli, Alejandría, Creta, Meca, Basora, etc., etc., regresando luego á España, donde se dedicó á la enseñanza. Se debilitó su vista en los últimos tiempos de su vida, y murió en el Chumada postrero del 353.

Aben Pascual y Addabí citan como obra suya el titulado *Libro de las mujeres* (كتاب النساء), y Aben Jair (53-102) una obra histórica (تاريخ).

32

MOHAMMAD BEN ABBÁN [5]

Nacido en Córdoba, fué favorito de Alhacam II (كان مكينا عند المستنصر بالله), cuyo aprecio conquistó tal vez por su mucha ilustración. En las breves líneas que le dedica Aben Alfaradhí, nos dice que fué lexicógrafo, genealogista é *historiador* (وكان عالما بالعربية واللغة حافظا للاخبار والانساب والايام والمشاهد والتواريخ) que desempeñó cargos importantes y que escribió libros (والف الكتب). Murió en el 354 (965).

1 Como se ve, el libro no puede considerarse como *Historia de los Omeyyas*, según entendió Casiri y copió Wüstenfeld.

2 Sabio historiador y filólogo oriental que murió en el 335 ó 36. La obra á que se alude en este pasaje intitúlase الاوراق فى اخبار آل عباس واشعارهم *Hojas sobre la historia de la familia de Abbás y sus poesías.* (Véase Wüst., 115.)

3 El Sr. Fernández y González considera la palabra المطلة como nombre propio y traduce *palacio de Motilla* (l. c.)

4 Abú-l-Kasim Maslema b. Alkasim b. Ibrahim b. Abdallah b. Hátim.—Add., 1.349.—A. Alfar., 1.421.

5 Abú Abdallah Mohammad *ben Abbán* (ابان) ben Sid ben Abbán al-Lajmí.—A. Alfar., 1.285.

33

ABÚ ALÍ EL KALÍ [1] (ابو على القالى)

I.—Aunque oriental por su nacimiento, no vacilamos en asignarle un lugar de preferencia en nuestro libro, en atención á su prolongada residencia en nuestra patria, á la poderosa influencia que ejerció cerca de los califas Abderrahmán III y Alhacam II, y á que fué aquí, en Alandalus, donde trabajó y publicó varias de las obras que han hecho famoso su nombre.

Refiere Aben Jalikán que nació este literato en el 288 (901) [2] en Manazchird (بهنازجرد), no lejos de Bagdad; indica los nombres de algunos de sus maestros; afirma que superó á todos sus contemporáneos en lo referente á filología, poesía y gramática, según los principios de la escuela de Basora, y que de él adquirieron algunos de nuestros sabios, señaladamente Azzobaidí, el caudal de ciencia en estas disciplinas que tanta celebridad les han conquistado.

Abú Alí emprendió muy pronto el viaje de peregrinación científica á que le estimulaba el ansia de saber: visitó las ciudades de Bagdad y de Mosul; regresó nuevamente á Bagdad en el año 305, y allí permaneció hasta el 328; partió luego para España, entrando en Córdoba en el 330, y allí, en la capital del califato, en aquel emporio de la ciencia musulmana, vivió agasajado por los monarcas, admirado por los hombres de letras y respetado y querido por todas las clases sociales hasta su muerte, ocurrida en el 356 (967). Abderrahmán III le elige para instruir al príncipe heredero Alhacam, y el honrado musulmán manifiesta su gratitud á tan egregios bienhechores, dedicándoles muchas de sus obras.

II.—No son éstas, por lo general, propiamente históricas; pero tal vez en casi todas ellas podrían encontrarse materiales de gran precio para la verdadera historia, ora literaria, ora política, pues tal es la índole de esas misceláneas de amena literatura (ادب) á que tan aficionado mostróse Abú Alí. Las obras que le atribuye Aben Jalikán son las siguientes:

1. *El libro del erudito* (كتاب البارع), tratado filológico por orden alfabético, del que se dice comprendía más de 5.000 hojas (وهو يشتمل على خمسة الاف ورقة). (*A. Jair*, 350 y 354.) Casiri dice que era un Diccionario.

2. *Tratado gramatical* acerca del *alef breve* ó con *madda* (كتاب المقصور والممدود). (*A. Jair*, 353.)

3. Otro tratado gramatical sobre las formas primera y cuarta del verbo árabe (كتاب فعلت وافعلت). (*A. Jair*, 352.)

4. *Libro acerca de los camellos, su propagación y sus propiedades* (كتاب في الابل ونتاجها وجميع احوالها). (*A. Jair*, 355.)

5. *Tratado acerca del hombre y sus caracteres extrínsecos; sobre el caballo y sus*

[1] Abú Alí Ismail b. Alkasem b. Aidsún (عيذون) b. Harún b. Isa b. Moh. b. Salmán el *Kalí* ó el *Bagdadí* (de Bagdad).—A. Jalik., I, 130; id., trad. Slane, I, 210.—A. Alfar., 221.—Add., 547.—Almak., II, 48.—Cas., II, 136.—Gay., II, 464.

[2] Otros dicen que en el 280 (893).

colores (كتاب فى حلى الانسان والخيل وشياتها. *(A. Jair,* ibid.)

6. *Historia de los famosos caballeros árabes que perecieron en los combates* [1] (كتاب مقاتل الفرسان). *(A. Jair,* ibid.)

7. *Comentario á las poesías llamadas Moallakas* (وكتاب شرح فيه القصائد المعلقات).

8. El celebrado *Libro de las rarezas* (كتاب النوادر), que contenía disertaciones filológicas. *(A. Jair,* 323 y 326.)

9. *El libro de los dictados* (كتاب الامالى. *(A. Jair,* 326.) Esta y la anterior son, sin duda, las principales obras de Abú Alí el Kalí. *El libro de los dictados* contiene gran número de tradiciones relativas á Mahoma; innumerables notas respecto á los antiguos árabes, á sus proverbios, lenguaje y poesía; anécdotas de los poetas que vivieron en tiempo de los primeros califas; piezas en prosa y verso conservadas por tradición, y que el autor aprendió de labios de sus maestros, etc., etc. En el prefacio de esta obra dice el autor que habiendo atesorado un gran caudal de noticias, lo había ocultado á los profanos; que había buscado una persona digna de recibirle y capaz de apreciar su valor, y que habiendo oído hablar del glorioso reinado del príncipe de los creyentes, Abderrahmán III, se expuso á los peligros de la tierra y del mar y vino á España, donde recibió del califa la mejor acogida, instándole á que publicase su obra, como así lo hizo, dictándola de memoria en la gran mezquita de Azzahra... La copia que se conserva en el Museo Británico ocupa 338 folios de escritura muy apretada.

☞ La genealogía, las enseñanzas y la entrada en España de Abú Alí el Kalí fueron objeto de una obra por parte de Abú Mohammad el Fihrí: ابو محمد الفهرى الف كتابا فى نسب ابى على البغدادى ورواياته ودخوله الاندلس *(Tec.,* 1.042.)

[1] En la versión de este título seguimos al B. de Slane.

34

ABEN MAHAMIS [2]

Aben Alfaradhí habla brevemente de este musulmán, y dice que perteneció á la gente de Ecija; que fué *háfiz* en la interpretación alcoránica; conocedor de la *historia de los tiempos,* y que sobre esta materia escribió un libro (عالم باخبار الدهور وله فى ذلك كتاب). Murió en el 356 (966).

Addabí (biog. 1.193) habla de un Otsmán ben Mahamis, de Ecija, de quien sólo dice que fué continente, sabio y que escribió sobre la puerta de su casa un letrero que decía: *Otsmán, no seas ambicioso* (كتب على باب داره باستجة يا عثمن لا تطمع). Ignoramos si ambos biógrafos se refieren á un mismo personaje, aunque así lo sospechamos.

[2] Otsmán b. Moh. b. Mahamis (مُحَامِسْ). —A. Alfar., 899.

35

MOTARREF BEN ISA ALGASANÍ [1]

Nació en Elvira, aunque residió ordinariamente en Granada [2], y oyó en Almería á Fadhal ben Salama y á otros maestros: dedicóse al cultivo de las letras, recorrió la España impulsado por el ansia de saber, hizo su peregrinación á la Meca y anduvo por todas partes atento siempre á satisfacer tan noble pasión por la ciencia.

Aben Alfaradhí menciona dos obras suyas:

1. *El libro sobre los faquíes de Elvira* (كتاب فى فقهاء البيرة), y el
2. *Libro sobre los poetas de esta misma población* (وكتاب فى شعرائها).

A las cuales añade Von Hammer, citando á Soyutí, una tercera *sobre las tribus ó familias que se fijaron en Elvira*. Nosotros no encontramos en los biógrafos árabes llegados á nuestras manos mención concreta de esta obra, aunque bien pudiera ser la indicada por Aben Pascual con las siguientes palabras: «Y compuso para Alhacam un libro que denominó *El conocedor de la historia de la cora* (ó distrito) *de Elvira, de su gente, sus utilidades, sus distritos y otras ventajas de esta misma población* (المعارف فى اخبار كورة البيرة واهلها وفوائدها واقاليمها وغير ذلك من منافعها).

Murió este ilustre iliberitano en Córdoba; fueron trasladados sus restos á Elvira y fueron sepultados en Granada en el año 356 ó 57, según afirma Alfaradhí; pero Aben Pascual asegura á su vez que ocurrió su muerte en Elvira, el año 377 (987), y así lo afirman Casiri y sus secuaces. Diremos imitando á los biógrafos árabes الله اعلم: *Dios es más sabio.*

36

ABEN FARACH EL CHAYENÍ [3]

Se ha divulgado mucho la fama de este escritor, no sólo por la importancia de sus escritos, si que también por haber sido como el predecesor de Aben Bassam, cuya famosa obra, la *Dzajira*, viene á ser, como dice con razón Aben Said, continuación del *Libro de los Huertos* del ilustre escritor de quien tratamos en este artículo.

Aben Farach debe su sobrenombre *Chayení* á ser natural de Jaén; fué encarcelado por orden de Alhacam II, *acusado*

[1] *Motarref* ben Isa ben Labib ben Mohammad ben Motarref *Algasení*, *Abú Alkasem*, y según Aben Pascual, *Abú Abderrahmán*.—Wüst., 145.—Casiri, II, 147.—Aben Alj., *Tek.*, 4.—A. Pas., *Açç.*, 1.253.—A. Alfar., 1.441.

[2] Casiri le llama simplemente *granatensis;* pero en Alfar. leemos من اهل البيرة من ساكنى غرناطة *de la gente de Elvira, de los habitantes de Granada.*

[3] Abú Omar Ahmed ben Mohammad ben *Farach el Chayení*.—Add., 331.—Almak., II, 118, 119, 123.—Aben Jak., *Mathmah*, 79.—Dozy, *Abb.*, I, 198; *Bay.*, 31.—En Addabí se lee *Fareh* y no *Farech*.—Cas., II, 135.—Gay., I, 187, 464; II, 171.

de un crimen que se le imputó (وكان الحكم المستنصر قد سجنه لامره نقمه عليه). Allí, en la cárcel, dicen sus biógrafos que compuso infinidad de poesías, y allí mismo murió en el año 360 (970), á consecuencia de una enfermedad articular contraída por el abuso del vino.

Dos obras principales se atribuyen á este escritor:

1. La titulada el *Libro de los Huertos* (كتاب الحدائق) dedicada á Alhacam II y distribuída en cuatro tomos; como hemos dicho, fué el precedente de la *Dzajira*, la cual es, según afirma Aben Said, كالذيل على حدائق ابن فرج, como continuación de *Los Huertos* de Aben Farach [1].

2. La que lleva por título *Libro de aquellos que se rebelaron y se insurreccionaron en España, y sus historias* (تاريخ المتزين والقائمين بالاندلس واخبارهم), ambas obras perdidas en la actualidad.

Gay. (II, 171) le atribuye además una historia de España, como obra diferente de la anterior.

37

ABEN HÁNI [2]

Aunque son varios los literatos españoles conocidos con este nombre (véase Gay., I, 453), nos fundamos en la autoridad de Hachi Jalifa para identificar al famoso poeta con el autor de una obra histórica citada por dicho bibliógrafo [3]. Procedía su padre, que también fué literato, de una aldea de Almahdia en Africa, y se trasladó á España, donde engendró á su hijo Mohammad, el cual nació en Sevilla, y allí residió luego dedicado al cultivo de las letras, en las que sobresalió notablemente. Según dice Aben Jalikán, fué *háfiz* en las poesías é historia de los árabes (وكان حافظ لاشعار العرب واخبارهم); granjeóse las simpatías del gobernador de Sevilla [4], y sumióse en la mayor disolución de costumbres, sospechándose que abrazara las doctrinas de los filósofos (materialismo, según Slane). Como este rumor fuese cundiendo de día en día, el pueblo de Sevilla le odió y asoció en su odio al gobernador,

1 Dice Addabí que esta obra fué escrita á imitación ó en competencia de la que compuso Abú Bequer Al-Içbahaní, titulada الزهرة *Az-Zahra* (La flor), con la diferencia que la del autor oriental contenía 100 capítulos, y en cada capítulo 100 versos, mientras que nuestro poeta dispuso su obra en 200 capítulos, incluyendo en cada uno de ellos 200 versos. Probablemente se contenían en esta obra del literato de Jaén las biografías de los poetas, sus contemporáneos, hasta la mitad del siglo IV, continuando luego A. Bassam hasta su tiempo.

2 Abú-l-Kasem Mohammad ben Háni ben Mohammad ben Saadún Al-Azdí Al-Andalosí.—Tek., 350.—Add., 301.—*Ihatha* (C. A.), II, 84.—*Mathmah*, 74 y siguientes.—A. Jalik., II, 367.—Gay., I, 177, 453.—Dozy, *Abbad.*, I, 327.

3 Dice así Hachi Jalifa, II, 105: تاريخ ابن هانى هو ابو الحسن (ابو القاسم) محمد الازدى الاندلسى

4 Supone fundadamente el B. de Slane que desempeñaría este cargo á la sazón el príncipe heredero de Abderrahmán III, ó sea el que conocemos luego con el nombre de Alhacam II.

por creer que simpatizaba con las ideas impías de Aben Háni. Por esta razón el príncipe sevillano le aconsejó que se ausentase algún tiempo de aquella población, hasta que se olvidaran tales rumores. Ausentóse, pues, por esta causa de su país, contando á la sazón veintisiete años. Las noticias de su vida á contar desde entonces son muchas, dice Aben Jalikán; pero lo más saliente de ellas es lo que sigue:

Salió con dirección á la costa del Magreb y encontró en todas partes valiosos amigos y protectores, á quienes elogiaba en sus composiciones poéticas. En Egipto llegó la fama de nuestro Aben Háni á noticia de Almoizz Abú Tamim Maad ben Almanzor Alobaidí, y reclamó su presencia en la corte, lo cual, habiéndose verificado, recibió del príncipe las mayores pruebas de distinción y simpatía. Al partir Almoizz hacia las comarcas de Egipto (Diar Almiçriah), le acompañó nuestro compatriota, regresando luego al Magreb para recoger á su familia y allegados. Se proveyó, pues, para el viaje y se puso en marcha; mas al llegar á Barka le deparó hospedaje un vecino de dicha población, permaneciendo allí unos días entre festines y saraos; y se dice que en alguna de estas crapulosas reuniones los vecinos de Barka se pelearon unos con otros y le mataron (و يقال انهم عربدوا عليهم وقتلوه). Dícese también que salió de casa estando beodo, que se durmió en la vía pública y que amaneció muerto, sin conocerse la causa de este accidente (وقيل خرج من تلك الدار وهو سكران فنام فى الطريق فاصبح ميتا ولم يعرف سبب موته). Circuló una tercera versión sobre su muerte, suponiendo que se le encontró estrangulado, colgado con el cinto de sus zaragüelles á una rueda de una de las norias de Barka (وقيل انه وجد فى سانية من سوانى برقة مختوقا بتكة سراويله وكان ذلك فى بكرة ...)

Aben Aljatib, en su *Ihatha*, acepta la segunda de estas versiones suponiendo que, efecto de la embriaguez, se acostó desnudo á la intemperie en una cruda noche de invierno, en que la nieve tapizaba los alrededores de Barka [1] (قالوا المتوجه الى مصر شرب ببرقة وسكر ونام عريانا وكان البرد شديدا فافلج وتوفى ...) Ocurrió esto el miércoles, siete noches restantes de Racheb del año 362 (972), aunque Aben Aljatib afirma que en el 361 (971), siendo su edad de treinta y seis años, según Aben Jalikán, aunque otros aseguran que se hallaba en los cuarenta y dos [2].

«Cuando llegó á Almoizz la noticia de su desgraciada muerte, se contristó extraordinariamente por ello, y dijo estas palabras:—Esperábamos que este hombre hubiese podido rivalizar en gloria con los poetas de Oriente; pero no hemos podido conseguirlo [3].»

Inserta Aben Jalikán un largo fragmento de la *caçida* compuesta por nuestro autor en elogio de Almoizz, y dice de ella que es una de sus más famosas com-

1 Copia de la Academia, tomo II, fol. 84.

2 Aben Jalikán expone los prolijos afanes que le costó la averiguación de estos datos.

3 ولما بلغ المعز وفاته وهو بمصر تاسف عليه كثيرا وقال هذا الرجل كنا نرجو ان نفاخر به شعراء المشرق فلم يقدر لنا ذلك.

posiciones poéticas y que, á no ser por su extensión, la presentaría íntegra (وهذه القصيدة من قصائده الطنانة ولولا طولها ... لاوردتها كلها), añadiendo que, si no fuese por ciertas exageraciones en el elogio, que tocan en los límites de la impiedad, su *Diwán* ó Colección poética sería ciertamente de lo más hermoso de nuestra literatura arábiga... ... (ولولا ما فيه من الغلوّ فى المدح لكان من احسن الدواين) pues no hay poeta occidental, ni entre los antiguos ni entre los últimos ó modernos, que se halle á la altura de Aben Háni (وليس فى المغاربة من هو فى طبقاته لا من متقدميهم ولا من متاخريهم). siendo él el mayor poeta de todos ellos en absoluto, como lo es Almotanabí entre los orientales (بل هو اشعرهم على الاطلاق كالمتنبى عند المشارقة).

Su obra histórica (تاريخ ابن هانى) se halla bastante citada por los escritores posteriores, y existe en Fez según nuestras noticias. En Túnez, Biblioteca de la mezquita Azzeituna (números 4.566, 67 y 68 del catálogo), hay tres ejemplares del famoso *Diwán ó colección poética de este escritor* [1]. En el *Mathmah* de Aben Jakán y en Almak., pueden verse algunos fragmentos de sus poemas. Uno de estos fragmentos, que forma parte de la *caçida* en elegio de Almoizz, ha sido traducido por el B. de Slane y amoldado á la métrica castellana por el Sr. Valera (I, 233) del siguiente modo:

Señor, cuando tus corceles
A la pelea se lanzan,
No detienen su carrera
Las más sublimes montañas.
Los primeros siempre son
En entrar en las batallas:
Ojos no hay que los sigan,
Al relámpago aventajan,
Y su rapidez apenas
Los pensamientos igualan.
Vierten las fecundas nubes
Raudos torrentes de agua;
Pero tu pecho magnánimo
Más beneficios derrama.
De las estrellas del cielo,
Que con sus giros preparan
Riego á los campos, tu diestra
Tal vez la senda señala.

38

EL JOXANÍ (**Mohammad ben Harits**) [2]

I. *Biog.*—Extractamos acerca de este escritor las noticias que nos proporciona Aben Alfaradhí, con lo cual se llenarán algunos vacíos y se corregirán algunos errores en que han incurrido muchos de los que se han ocupado de él recientemente. Dice, pues, el citado biógrafo que el autor que encabeza estas líneas nació en Kairoán [3]; que estudió en esta población bajo la dirección de Ahmed ben

1 Véase Hachi, 2.114, y *Misión histórica*, pág. 72, nota 53.—Recientemente se ha impreso en Bulak, habiéndose adquirido un ejemplar para la Academia de la Historia.

2 Mohammad ben Alharets (الحارث) ben Asad *Aljoxaní*, Abú Abdallah.—A. Alfar., *Intr.*, pág. 2, y biog., 1.398.—Add., 95.—Almak., I, 118.—Dsah., XIII, 4.—Dozy, *Bay.*, 15, 71.—Gay., I, *Intr.*, XXI, 463.—Cas., II, 133.—Hachi, II, 115.—Wüst., 113.

3 من اهل القيروان *de la gente de Kairoán*. Casiri le supone cordobés.

Naçr; que se dedicó al estudio del derecho y oyó á gran número de los doctores africanos. Pasó luego á España y asistió en Córdoba á las aulas de Ahmed ben Obada, de Kásim ben Açbag, etc., sobresaliendo en la ciencia jurídica; fué elocuente y poeta; «habitó en Córdoba y compuso para el califa Almostançir billah (Alhacam II) muchos libros: dícese que escribió por encargo suyo 100 diwanes, y también compuso un libro sobre los hombres ilustres de España (كتاب فى رجال الاندلس) del cual nos hemos aprovechado para la composición del presente volumen,» dice el biógrafo citado [1]. Le cita con frecuencia por el solo nombre de Mohammad sin genealogía.

Murió en Córdoba en Çafar de 361 (971) [2], y fué sepultado en el cementerio de Moamara (?) (ودُفِن بمقبرة مومرة ...).

II. *Bibl.*—Addabí le atribuye dos obras históricas:

1. *Un libro con noticias de los cadhíes en España* (كتاب فى اخبار القضاة بالاندلس).

2. *Otro libro con noticias de los jurisconsultos y tradicioneros* (كتاب اخر فى اخبار الفقهاء والمحدثين).

Wüstenfeld, tomándolo de Casiri, cita como suya la *Historia de los jurisconsultos é historiadores españoles*, una parte de la cual parece ser la *Historia de los cadhíes de Córdoba*, hasta el año 358 (Bodl., II, 127[2]-258[2], Nicoll. Cat.) Gayangos, abundando en la misma idea, dice así (tomo I, Pref., pág. XXI): «La *Historia de los cadhíes de Córdoba* es un diccionario biográfico de los que han desempeñado este cargo desde la conquista de esta ciudad por los muslimes hasta el año 358 (968-9). Es su autor Abú Abdallah Mohammad ben Harits, Aljoxiní ó Aljoxaní.» Y en la pág. 463 añade: «Esta es la obra á que se alude en el Cat. Bibl. Bodl., número 127, titulada (تاريخ قضاة قرطبة) *Historia de los cadhíes de Córdoba*, obra que abunda en preciosas noticias de todo género, pero especialmente en las que se refieren á la época de prosperidad del califato de Córdoba.»

Ya advertimos en el artículo de Aben Habib que la *Historia de los jueces de Córdoba* del Joxaní, está formando un solo volumen con la celebérrima *Historia* de Aben Habib. Ambas copias fueron hechas por Abdallah b. Moh. b. Alí el Lawatí en el año 695 (1295), y se conservan en la Bodleiana de Oxford, núm. 127, según hemos dicho. El tratado de los *Jueces de Córdoba* comprende las páginas 202-352 de dicho volumen.

Otras muchas obras, además de las citadas, se atribuyen al Joxaní en el *Dibach*

1 استقر بقرطبة والّف *(sic)* لامير المومنين المستنصر بالله ... كتبا كثيرة بلغنى انه اللف له مائة ديوان وقد جمع له فى رجال الاندلس كتابا قد كتبنا منه فى هذا الكتاب ما نسبناه اليه. Y en la *Intr.* le cita como fuente diciendo: وما كان فيه (فى كتابنا هذا) عن محمد دون ان ينسب فهو محمد بن حارث القروى اخذته من كتابه وبعضه بخطه.

2 En el 371 (981), según Dsahabí.

de Aben Farhun [1] (fol. 172). Entre ellas citaremos las siguientes:

3. *Historia de los africanos* (تاريخ الافرقيين), que tal vez sea la citada en la biog. 238 de la *Aççila* con el título de *Libro de los doctores de Cairoán* (كتاب في مسائخ القيروان).

4. *Clases de jurisconsultos de la secta de Málik* (كتاب طبقات الفقهاء المالكية), y

5. El libro titulado *Al-Iktibás* (كتاب الاقتباس).

En Hachi, 2.165, se le cita como continuador de la *Aççila* de Aben Pascual, con manifiesto anacronismo.

III. *Obs. crít.*—Ya se comprende, por lo dicho, que Mohammad ben Harits el Joxaní fué un literato de gran celebridad, autor de varias obras, una de las cuales ha resistido á la acción destructora del tiempo y llegado á nuestros días. No holgará, pues, nos detengamos un momento en el examen de este monumento de la antigua historiografía arábiga.

La obra que estudiamos al presente es hermana gemela de aquella famosa *Historia* de Aben Habib, cuyo análisis dimos en el primer artículo de nuestro trabajo, y tal vez por esta semejanza en su carácter general se encuentren ambas obras reunidas en el vetusto códice de la Bodleiana. En una y otra se advierte el mismo espíritu novelesco y fantástico, la misma tendencia á lo sobrenatural y maravilloso, mezclándose la verdadera historia con las consejas y leyendas (de importación egipcia según Dozy) que corrían entre el vulgo, y embrollando con esto la historia arábigo-hispana de los primeros tiempos. He aquí lo que sobre el particular escribe el sabio arabista [2]:

«El Joxaní, según él mismo refiere, tenía un amigo que, durante su viaje, había interrogado á los sabios extranjeros acerca de los cadhíes de Córdoba, en época anterior á la llegada de Abderrahmán I á España. Y ¡cosa extraña! estos sabios podían proporcionar noticias exactas y circunstanciadas sobre algunos cadhíes que habían muerto más de dos siglos antes, y de los cuales en España se ignoraba hasta el nombre. Un sabio de Tinnîs, en Africa, contó al viajero que el gobernador, Ocba ben Al-Hachach, nombró cadhí á un cierto Mahdí ben Moslim, quien, según noticia del sabio africano, pertenecía á una familia de renegados españoles, circunstancia bien extraña, dado que todos los demás cadhíes pertenecían á la nobleza árabe; y cuando el sultán Mohammad nombró para esta dignidad á uno de sus clientes, es decir, á un español, esta innovación excitó violentas murmuraciones entre los árabes [3]. Pero hay más: este sabio recitó desde el principio hasta el fin el diploma entregado por el gobernador á este cadhí, y el tal diploma es de una extensión más que regular; en el manuscrito del Joxaní no ocupa menos de cuatro páginas. Así que, cuando el sabio concluyó de hablar, el español no pudo contener una exclamación de sorpresa:

»—Tu memoria es, ciertamente, prodigiosa, dijo, por cuanto recitas de memoria diplomas tan largos y has retenido tantas historias viejas.

»—Aprendí todo esto cuando era jo-

[1] Debemos estas noticias á la generosidad del Sr. Codera, que ha examinado la obra de A. Farhún.

[2] *Rech.*, segunda edición, I, 38; tercera edición, I, 34.

[3] Véase Joxaní, pág. 282.

ven, le respondió el otro; mi abuelo fué quien me lo enseñó. El tenía entonces próximamente la misma edad que yo tengo ahora. Conocía perfectamente la historia del Occidente, la de la conquista, y, sobre todo, la de vuestros Omeyyas. Entre sus libros había hermosas obras de historia; pero habiéndose incendiado mi casa, fueron presa de las llamas... Yo no ignoro que un príncipe aglabita ó xiita pretende haber compuesto este diploma, y que envió una copia de él á uno de sus cadhíes; pero os aseguro que se compuso para Mahdí ben Moslim. Lo sé de memoria desde mi infancia, y lo aprendí de mi abuelo, como os decía... ¿Se habla todavía entre vosotros de ese cadhí?

»—Jamás he oído hablar de él; hasta su nombre me es desconocido.

»—A muchos de tus compatriotas he preguntado si le conocían, y todos me han contestado que no. Es extraño que su recuerdo se haya perdido de tal manera en tu país; probablemente moriría sin descendencia, ó tal vez desaparecería su memoria durante vuestras guerras civiles.»

»Así como aquel sabio recitaba al viajero un diploma moderno, prosigue Dozy, haciéndolo pasar por un documento antiguo, otros le contaban milagros muy edificantes. Cuando llegó á Al-Aríx, en las fronteras del Egipto y de la Siria, un viejo le habló de un cadhí de Córdoba á quien llamaba Moháchir ben Naufal el Coraixita. «Cuando fué enterrado este cadhí, le dijo, y se echó arena sobre sus restos, se oyó que de la fosa salían estas palabras:—«Ya os he dicho que la tumba es estrecha, y que el cargo de cadhí viene á parar á un fin miserable.»—Como se creyó que aún vivía, apresuráronse á separar la arena que se había echado sobre el ataúd; pero encontraron el rostro del difunto envuelto en el sudario: estaba muerto realmente [1].

»Por inverosímiles que fuesen estos cuentos, añade Dozy, los estudiantes españoles los acogían sin restricción y con una confianza absoluta. Respetaban demasiado á sus profesores para no considerar como un crimen la menor duda sobre su veracidad, y *los estudios teológicos habían además extinguido en ellos hasta la menor sombra de escepticismo*..........

»Por lo demás, aun suponiendo que las tradiciones egipcias merezcan más confianza que la que yo les concedo, debemos añadir todavía que son de escaso interés. No sirven en manera alguna para esclarecer las cuestiones verdaderamente importantes; no explican, por ejemplo, qué relaciones existían ó se establecieron entre los invasores y una parte de la nobleza española; por el contrario, sobre este punto guardan profundo silencio. Nada más natural: el pensamiento que domina en estos relatos es, precisamente, presentar la conquista como algo sobrenatural, como una especie de milagro obrado por el Todopoderoso en favor de su pueblo; y aun cuando los doctores egipcios hubiesen conocido las causas naturales que facilitaron la conquista, y sin las cuales esta conquista tal vez no hubiese sido posible, es aún muy dudoso que hubiesen creído conveniente exponerlas.

»Las tradiciones españolas nada tienen de común con las tradiciones egipcias. Dotados de un buen sentido verdaderamente admirable y que nunca se elogiará bastante, los árabes de España, *á excepción de los teólogos* [2], no hubieran creído

1 Joxaní, Ms. de Oxford, págs. 211-218.

2 Aunque M. Dozy, en las palabras subrayadas, habla de los teólogos y de los estudios teológicos musulmanes, y en tal supuesto nada

fácilmente en autómatas, en castillos encantados, en genios condenados por potencias superiores á murmurar y gemir en cajas de metal selladas. Así que las tradiciones españolas no contienen cosa alguna que se parezca á tales extravagancias. Por el contrario, son tan sencillas, tan dignas de aplauso, tan poco ataviadas con incidentes novelescos ó maravillosos, que merecen, á mi juicio, no diré una confianza absoluta, pero sí un examen serio. Desgraciadamente estas buenas tradiciones se hallan mezcladas con las malas en las compilaciones de Aben-Adharí, de Al-Makkari y muchos otros autores, y esta mezcla se encuentra ya en Aben Al-Cuthiya, que escribió en el siglo x. Este último, bueno será notarlo, no coloca las tradiciones egipcias en la misma categoría que las nacionales; desconfía de aquéllas, y no las admite de ordinario sino con un «*se dice;*» pero al fin y al cabo las incluye en su obra, y esta mezcla de narraciones heterogéneas hace sobradamente espinosa y delicada la tarea del crítico. Para llegar á una certeza, si no absoluta, al menos relativa, habría necesidad de una narración española, pura de toda mezcla. Felizmente tal narración existe, y se encuentra en la preciosa colección de documentos antiguos que lleva el título de *Ajbar Machmúa*, de la cual hablaremos en lugar oportuno.»

tenemos que objetar; como quiera que por sus antecedentes religiosos y por varios pasajes de sus obras, parece inferirse un marcado menosprecio hacia los estudios teológicos en general, suponiéndolos nocivos al recto ejercicio y conveniente desarrollo de las facultades discursivas, no creemos inoportuno dejar aquí consignada nuestra humilde opinión, enteramente opuesta á la de tan eximio orientalista. Creemos con el Sr. Menéndez Pelayo y tantos otros, que la teología que merece ese nombre es una *gran gimnasia intelectual*, y que el asentimiento que prestamos á las verdades teológicas supone siempre un proceso discursivo más ó menos complicado, y es, en suma, *el obsequium rationale fidei* de que habla el Apóstol.

39

AL-WARRAK (Mohammad ben Yusuf) [1]

Aunque nacido en el 292 (904) en Guadalajara, ó al menos oriundo de ella [2], pasó este escritor en Africa la mayor parte de su vida, y fué Kairoán el lugar ordinario de su residencia. A su regreso á España captóse las simpatías del grande amigo de las letras, Alhacam II, á quien Alwarrak dedicó su obra principal. Dióseles el calificativo de *Attarijí*, que tanto vale como el *historiador* por excelencia [3]. Murió en 363 (973), y sus restos obtuvieron en Córdoba honrosa sepultura, visitada todavía en su tiempo por Aben Hazam, según él mismo asegura. (*Tec.*, 344.)

Al-Warrak ejercitó su pluma en la geografía é historia de Africa; así que sólo por su origen español y por haber dedicado algunas de sus obras al califa

[1] Mohammad ben Yusuf *Alwarrak* (الوراق) Abú Abdallah *Attariji*. — Wüst., 137.—Add., 304.—A. Alabb. Tek., 344 y 1.050. —Almak., II, 112.—Gay., I, 175,—Dozy, *Bayan*, 43, 175, 451.—Cas., II, 126.—Gay., I, 176; II, 171.—Al-Warrak significa librero ó comerciante en papel.

[2] Slane (*Descrip. de l'Afriq.*, *pref.*, página 16) afirma que, según las indicaciones del Becrí, habría que admitir que fué originario de Kairoán; pero que asegura asimismo Aben Hazam que los padres del Warrak eran naturales de Guadalajara.

[3] Llevó también este denominativo, según hemos visto, Ahmed Ar-Razí (art. 22).

de Alandalus, Alhacam II, le damos cabida en este trabajo. Escribió, pues:

1. Un voluminoso *Tratado sobre los caminos y reinos del Africa* (كتاب في مسالك افريقية وممالكها). Gran parte de esta obra fué reproducida por el Becrí, quien le cita á menudo.

2. Varios libros históricos acerca de las *dinastías africanas, sus guerras, revoluciones*, etc. (كتب جمة في اخبار ملوكها وحروبها والقائمين عليهم ...)

3. Escribió también sobre la historia de varias poblaciones africanas: *Tahort* [1], *Orán, Tenes, Sechel nesa, Nacur (ó Nocor) y Basora* [2].

40

ALHACAM II

Acusaría en nosotros notoria injusticia ó imperdonable descuido si, tratando de la historiografía arábigo-española, dejásemos de consignar este nombre, ilustre si hay otro, en los anales de la cultura del pueblo musulmán.

«Nunca, ha dicho Dozy [3], había reinado en España príncipe tan sabio; y aunque todos sus predecesores habían sido hombres cultos, aficionados á enriquecer sus bibliotecas, ninguno buscó con tal ansia libros preciosos y raros. En el Cairo, en Bagdad, en Damasco y en Alejandría tenía agentes encargados de copiarle á cualquier precio libros antiguos y modernos. Su palacio estaba lleno: era un taller donde no se encontraban más que copistas, encuadernadores y miniaturistas. Sólo el catálogo de su biblioteca se componía de cuarenta y cuatro cuadernos, de veinte hojas según unos, de cincuenta según otros, y no contenía más que el título de los libros y no su descripción. Cuentan algunos escritores que el número de volúmenes ascendía á cuatrocientos mil. Y Alhacam los había leído todos, y lo que es más, había anotado la mayor parte. Escribía, al principio ó al fin de cada libro, el nombre, el sobrenombre, el patronímico del autor, su familia, su tribu, el año de su nacimiento y muerte y las anécdotas que acerca de él se referían. Estas noticias eran preciosas. *Alhacam conocía mejor que nadie la historia literaria; así que sus notas han hecho siempre autoridad entre los sabios andaluces.* Los libros compuestos en Persia y Siria éranle con frecuencia conocidos antes que nadie los hubiese leído en Oriente. Sabiendo que un sabio del Irak, Abú-l-Farach Ispahaní, se ocupara en reunir noticias de los poetas y cantores árabes, le envió 1.000 monedas de oro, suplicándole que le mandara un ejemplar de su obra en cuanto la hubiera terminado. Lleno de reconocimiento se apresuró Abú-l-Farach á complacerle, y antes que diera al público su magnífica colección, que es todavía la admiración de los sabios, envió al Califa español un ejemplar corregido, acom-

[1] Albecrí y otros escriben *Taihart*, que es una población situada en la parte de Africa llamada Almagreb central.—Según Abulfeda, esta población fué en algún tiempo capital de un reino fundado en este distrito por los Banu Rostam. (Gayangos.)

[2] تواليف في اخبار تيهرت ووهران وتنس وسجلماسة ونكور والبصرة Basora del Magreb ó africana, distinta de la Basora de Mesopotamia.

[3] *Histor. de los musul. de Esp.*, III, página 107.

pañado de un poema en su alabanza, y de una obra sobre la genealogía de los Omeyyas: un nuevo regalo fué la recompensa. En general, la liberalidad de Alhacam para con los sabios españoles no conocía límites: así afluían ellos á su corte. El monarca los alentaba y protegía á todos, incluso á los filósofos...»

41

AR-RAZÍ (Isa ben Ahmed) [1]

Hijo de Ahmed y nieto, por tanto, del primer *Razí*, encontramos á Isa, autor de las dos obras siguientes:

1. *Historia de España* (تاريخ الاندلس).

2. Otro libro histórico sobre los *Hachibes de los califas españoles* (كتاب حجاب الخلفاء بالاندلس).

La *Historia de España* de este autor no era continuación de la de su padre, pues se halla fuera de duda, por una porción de citas que se encuentran en autores más modernos, que la historia de Isa trataba también de los primeros tiempos de la dominación árabe en España [2].

Murió, según toda probabilidad, en el reinado de Alhacam II ó de su hijo Hixem. He aquí lo que sobre esto dice Gayangos (l. c.): «No existiendo en los diccionarios biográficos del Escorial noticia alguna de este escritor, no sabemos decir á punto fijo en qué época floreció; pero si su padre Ahmed vivía, según hemos dicho, en el reinado de Abderrahmán III, ó sea á mediados del siglo x de nuestra Era, hay razón sobrada para creer que alcanzó los tiempos de Hixem II, décimo rey de Córdoba, el cual comenzó á reinar el año 366 de la Hégira (ó 976 de Cristo), administrando su imperio, ó más bien reinando en su nombre, el célebre guacir Mohammad ben Abí Amer, más conocido por el sobrenombre de Almanzor.»

42

ABDERRAHMÁN B. AHMED B. BAQUI B. MAJLAD

Escribió un libro, citado por Aben Jair (pág. 509), sobre las excelencias de su abuelo, el célebre Baqui b. Majlad, y los nombres de los doctores á quienes consultó فضائل بقى بن مخلد وتسمية رجاله.

Murió en el 366.

Hablan de él Addabí (994) y Aben Alfaradhí (796).

43

EL FONTAURÍ (Aben Mofarrach) [3]

Traducimos íntegra de Addabí la biografía de este musulmán: «Fué varón virtuoso y noble, contado entre los faquíes y tradicioneros; fué discípulo (روى من) de Mohammad ben Wadhah, Obaidallah ben Yahya y de otros contemporáneos.

1 Isa ben Ahmed ben Mohammad ben Musa *Ar-Razí*.—Aben Al-Abbar, *Holl. Assiy.*, 74.—Gay., *Mem. de la Acad.*, 17.—Dozy, *Bay.*, 23.—Almak., II, 671.

2 Almak. (l. c.) reproduce un fragmento de la *Historia* de este autor, en el cual describe el levantamiento de Pelayo y los primeros sucesos de la Reconquista.

3 Ahmed ben Yahya ben Mofarrach el *Fontaurí* (الفنتوري).—Add., 480.—Gay., II, 473.

Léese en el libro titulado *Nomenclátor de los más ilustres clientes de España* (véase *supra*, núm. 23) que Mofarrach, su abuelo, fué escudero ó mozo de espuelas (صاحب ركاب) del emir Alhacam I, y que el califa Alhacam II marcó la diferencia entre el nombre de este Aben Mofarrach y el de Mohammad ben Hamad ben Alhosaín Almoafirí (que se confundían por sus semejanzas): así que Aben Mofarrach, su cliente, fué conocido por el *Fontaurí*, á causa de habitar hacia la parte occidental de Córdoba, cerca de una fuente (llamada fuente *auria* ó *áurea*); y el Moafirí fué denominado *Al-Kobbaxí*, por hallarse también su vivienda hacia esta parte, en las cercanías de fuente *Cobbax* [1].»

¿Fué Ahmed el Fontaurí el autor del libro histórico que se cita en su biografía? Así parece inferirse del Indice bibliográfico de Addabí; pero nosotros creemos, según ya observamos anteriormente (véase pág. 63, nota 3), que es obra de Ahmed Ar-Razí.

44

YAHYA B. ABDALLAH B. YAHYA [2]

Natural de Córdoba, descendiente de aquel Yahya ben Yahya Allaitsí, que asistió á la escuela de Málic ben Anas, y que tomó parte tan activa en la introducción del rito malequita en España.

Aben Alfaradhí expone minuciosamente los maestros que le adoctrinaron, especialmente en la ciencia del derecho, en la cual llegó á adquirir gran reputación. Dedicóse también á la enseñanza en Córdoba, y asistió á sus conferencias el dicho Aben Alfaradhí, atestiguando que sus enseñanzas sobre la *Mowatha* de Málic atrajeron considerable número de oyentes, siendo su cátedra una de las más concurridas (ولم اشهد بقرطبة مجلسا اكثر بشرا من مجلسنا في الموطا ...). Contó entre sus discípulos á Hixem II, y murió en el 367, siendo enterrado en el cementerio de los Banu Alabbás.

A. Jair (232) le cita como autor de un *Compendio de la vida del Profeta* (اختصار سيرة رسول الله).

45

ABEN ALKUTIYA (ابن القوطية) [3]

I. *Biog.*—Era este historiador, como su nombre indica, de origen godo, y se le llamó así, *Hijo de la Goda*, porque su tatarabuela había sido Sara, nieta de Witiza [4]. Witiza había dejado tres hijos que consideraban á Rodrigo como usurpador. Hiciéronle traición en la batalla del Guadalete (del lago de la Janda?), y en precio de su traición los árabes les permitieron conservar los dominios particulares de su padre, que consistían en tres mil caseríos ó alquerías. El primogénito de estos prín-

[1] Encontraremos más adelante un historiador conocido por el *Cobbaxí*, que hubo de ser hijo del que aquí se menciona.

[2] Abú Isa Yahya b. Abdallah b. Yahya b. Yahya Allaitsí.—A. Alfar., 1.595.—Add., 1.477.

[3] Abú Bequer Mohammad ben Omar ben Abdelaziz ben Ibrahim ben Isa ben Muzahim, conocido por *Aben Alcutiya*.—A. Alfar., 1.316.—Addabí, 223.—Almak., II, 50, 117.—Aben Jálik, II, 336.—Id., trad. Slane, III, 79.—Aben Jakán, *Mathmah*, 58.—Gay., I, 460.—Dozy, *Bay.*, 28.—*Journ. asiat.*, 1853, núm. 3.°—Wüst., 141.—Cas., II, 251.

[4] Wüstenfeld dice: *Zochter des Gothen-Königs Oppas.*

cipes, á quien Aben Alkutiya llama Almondo ú Olemundo, dejó una hija llamada Sara y dos hijos. Su tío Artabás se apoderó de la herencia que les correspondía; pero Sara, saliendo de Sevilla, donde residía ordinariamente, y acompañada de sus dos hermanos menores, se trasladó á Oriente, donde expuso sus quejas ante el califa Hixem. Este príncipe le hizo justicia, y de orden suya Abu-l-Jathar, gobernador de España, consiguió que Artabás restituyera á los hijos de Almondo las mil alquerías que les pertenecían; pero antes que Sara se ausentase de la corte de Oriente, el califa hízola desposar con un liberto de su antecesor Omar II, llamado Isa ben Mozahim. De este matrimonio nacieron dos hijos, el primero de los cuales fué bisabuelo de nuestro historiador.

Aben Alkutiya era, pues, por su tatarabuelo, cliente de los Omeyyas. Nacido en Córdoba, estudió en Sevilla, residencia de su familia, y en su ciudad natal. Su especialidad era la filología; pero cultivó además la ciencia de las tradiciones y la jurisprudencia, sobre las cuales dejó apreciables obras; fué también muy competente en historia de España, demostrando profundos conocimientos sobre sus reyes, sabios y poetas [1]. En cierta ocasión, uno de los sabios orientales que más renombre han alcanzado en España, Abú Alí el Kalí (véase *supra*, núm. 33), fué preguntado por el califa Alhacam II quién fuese el hombre más sobresaliente (en lexicografía) que hubiese encontrado en los dominios españoles. «Aben Alkutiya,» contestó sin vacilación el interpelado. A su preeminencia científica reunía una sólida piedad, pues era, al decir de sus biógrafos, muy temeroso de Dios y extremadamente humilde, sin carecer tampoco de excelentes dotes poéticas.

En la biografía que le dedica Aben Jalikán, Yahya b. Hudsail, famoso poeta († 385 ú 86), cuenta la graciosa anécdota que insertamos á continuación:

«Cierto día, yendo yo á una quinta que poseo al pie de la sierra de Córdoba, en uno de los más hermosos sitios del mundo, me encontré con Aben Alkutiya, que volvía precisamente de los jardines que tiene en aquel punto. Cuando me vió, dirigió hacia mí su caballo, y se mostró muy complacido por haberme encontrado.

Yo también, de muy buen humor, le dije de repente:

Sol que el mundo iluminas refulgente,
¿De do vienes, varón á quien respeto?

Al oirme se sonrió, y respondió al instante:

De donde meditar puede el creyente,
Y el pecador pecar puede en secreto [2].
(Valera.)

[1] Se lee en Aben Jalikán: (وكان من اعلم اهل زمانه باللغة وكان مع ذلك حافظا للحديث والفقه والخبر والنوادر...)

[2] فقلت له على البديهة مداعبا له
من اين اقبلت يا من لا شبيه له ومن هو الشمس والدنيا له فلك
قال وتبسم واجاب بسرعة بقوله
من منزل يعجب النساك خلوته وفيه ستر على الفتاك ان فتكوا

Literalmente:
¿De dónde vienes, oh varón incomparable, tú que eres el sol y cuya esfera es el mundo?....
De un lugar cuya soledad admiran los anacoretas, y en el cual los malvados se sustraen á las miradas para pecar.

Esta respuesta me agradó tanto, que no me pude contener y le besé la mano, y pedí para él la bendición de Dios. Era, además, mi antiguo maestro, y merecía esta muestra de alta estimación.»

En su largo magisterio, Aben Alkutiya pudo contar entre sus discípulos una larga serie de nombres ilustres, y murió en Córdoba en 24 de Rebia I ó de Racheb del 367 (977), siendo sepultados sus restos en el cementerio de los Coreixitas.

II. *Bibl.*—Como historiador, su *Historia de la conquista de España* (تاريخ افتتاح الاندلس) le ha dado merecido renombre. Extiéndese ésta desde la conquista hasta los tiempos de Abderrahmán III, y se contiene en el Ms. de París, núm. 706, aunque con el nombre algún tanto adulterado, pues se llama *Eben Kautir*. «Esta obra, afirma Dozy, es una de las que dictó, siendo luego publicada por alguno de sus discípulos, pues el libro empieza así:—Abú Beker Mohammad ben Omar ben Abdelaziz (éstos son los nombres de Aben Alkutiya) nos ha referido lo que sigue.—Esta obra parece ser la más extensa de las que Aben Alkutiya dictó á sus discípulos, por cuanto se contienen en ella casi todos los pasajes que los historiadores más modernos le atribuyen. Contiene detalles de la mayor importancia y descansa casi por completo sobre la tradición oral, pero no sobre las tradiciones de familia, como podría creerse. Se ve perfectamente que el autor trata con cierta predilección de lo referente á la familia de Witiza; pero aun cuando habla de ella, no se apoya en las narraciones ó relatos de su familia, sino que se basa en las de sus maestros, en el libro de Abdelmelik ben Habib y en el poema del wazir Temmam ben Alkama. Al principio de su obra atestigua Aben Alkutiya que debe á sus maestros la narración de las cosas que refiere, y figuran como principales, entre estos últimos, Mohammad ben Omar ben Lobabah († 314), Mohammad ben Said b. Moh. Almoradí y Moh. b. Abdelmelic b. Aimán († 330), añadiendo nuestro autor que éstos á su vez habían oído tales narraciones de boca de sus maestros.» Según este testimonio, el sabio orientalista tantas veces citado, M. Dozy, se muestra inclinado á creer que en algunas escuelas de Córdoba la historia en esta época formaba ya parte de la enseñanza.

III. *Obs. crít.*—A pesar de su procedencia goda, el historiador que nos ocupa no muestra en parte alguna sus simpatías en favor de los cristianos vencidos; no habla como descendiente de los godos, sino más bien como cliente de los Omeyyas. A pesar de todo, su obra, caracterizada por un sello especial de poesía y sencillez, ostenta una fisonomía especial y llena de vida, que no suele hallarse sino muy raras veces entre los demás historiadores de este período.

No puede decirse, afirma Cherbonneau [1], que la *Crónica* de Aben Alkutiya sea un libro como los que se hacen actualmente para la enseñanza de la historia, pues no hay en ella un método claro y bien definido. Tampoco es un registro árido y seco de los acontecimientos, que haga derivar todo su valor de la exactitud de las fechas únicamente. Al contrario, leyéndola parece que tiene uno á la vista una narración histórica llena de vi-

1 *Journal asiatique*, Noviembre-Diciembre 1856.

da y de color, en medio de la cual hombres y hechos se mueven á su antojo, como en un teatro preparado para recreo de la imaginación. ¿Podrá encontrarse, en efecto, ni aún en Tito Livio, un drama más interesante y conmovedor que la matanza de los principales habitantes de Toledo en el reinado de Alhacam? — ¿Hay aun en los buenos autores algo mejor escrito que la escena de Artabás y de los jefes árabes? Y la entrada de Abderrahmán en España, ¿no es una intriga narrada con tanta sencillez como exactitud? Exento de la monotonía de que no supieron librarse la mayor parte de los escritores árabes; dotado además de aquella claridad de dicción que se echa de menos en Aben Jaldún, Aben Al-Kutiya presenta, unidos en feliz consorcio, el talento del narrador y la gravedad del historiador. Es de lamentar, sin embargo, que su libro, aunque muy interesante, ofrezca más bien un conjunto variado de erudición que una historia razonada. Quisiéramos encontrar allí la filosofía de los hechos al lado de lo pintoresco. El estilo de Aben Alkutiya es esencialmente árabe, y brilla tanto por la propiedad de las palabras como por el laconismo de la frase. Pero esta cualidad literaria contribuye á hacer tan difícil la traducción como agradable la lectura.»

Para que el lector pueda formar juicio por sí mismo, estampamos aquí uno de los pasajes más interesantes de esta *Crónica* sacados de la traducción inédita de mi sabio amigo D. Julián Ribera:

NOTICIAS DE ARTABÁS

«Cuéntase de Artabás que Abderrahmán ben Moawia mandó confiscar los pueblos de su señorío, y que la causa de ello fué que éste curioseó su estancia cierto día en que iba de expedición, en la que aquél le acompañaba, y alrededor de la misma vió no pocos regalos (ó presentes) que solían ofrecerle en todas las paradas ó estaciones que hacía en los pueblecillos de sus dominios, y causóle envidia (á Abderrahmán). Le fueron confiscadas, pasaron á manos de los sobrinos de Abderrahmán y él llegó á quedar en la miseria. Dirigióse (Artabás) á Córdoba, fué á visitar al Hachib Aben Bojt, y le dijo: «Haz el obsequio de pedir al Emir, cuya vida guarde Dios, licencia para verle, pues he venido á despedirme de él para siempre.» Entró el Hachib á pedir (á Abderrahmán) el permiso, y éste mandó que entrara Artabás á su presencia. Al entrar vió que iba andrajosamente vestido. Y le dijo: «¡Hola, Artabás! ¿qué te trae por aquí?» A lo cual contestó: «Tú me traes, tú, que te has interpuesto entre mí y mis posesiones, faltando á los tratados que tus abuelos hicieron conmigo, sin culpa de mi parte que á ello te autorizara.» Abderrahmán añadió: «Pero ¿qué es eso que quieres despedirte de mí para siempre? ¿Acaso piensas irte á Roma?» Y Artabás le contestó: «¡Ca, hombre, al revés! ¡si yo he sabido que tú quieres marcharte á Siria!» Replicóle Abderrahmán: «¿Y quién me ha de dejar volver allí, siendo así que la tuve que abandonar para que no me matasen?» Entonces Artabás le preguntó: «¿Tú te has propuesto que tu dominación se consolide aquí, para que tu hijo la herede, ó sólo quieres disfrutar de aquello que yo mismo te he proporcionado?» Y contestóle Abderrahmán: «¡Ah, no, pardiez! yo no sólo quiero consolidar mi dominación, sino que mi hijo la herede.» Entonces le dijo Artabás: «Pues veas cómo se arregla este asunto.»

»Después le denunció paladinamente, sin ambajes ni rodeos, todas aquellas cosas por las que el pueblo andaba disgustado, y quedó Abderrahmán tan contento y agradecido que le fueron devueltas veinte de sus aldeas, le obsequió con espléndidos vestidos y regalos y le nombró para el cargo de *Conde*, siendo el primero que ejerció esta dignidad en España.

»Refiere también el venerable (xeque) Aben Lobaba [1], Dios le haya acogido en su misericordia, por habérselo oído decir á personas ancianas que vivieron en aquel tiempo, que Artabás era uno de los hombres de más distinguido trato social, y que en cierta ocasión fué á

1 Esto lo publica también Almak., I, 169.

visitarle un grupo de diez siriacos, entre los cuales se hallaban Abú Otsmán, Abdalá ben Jalid, Abú Abda, Yusuf ben Bojt y Assomail ben Hatim, y después de saludarle sentáronse á su alrededor. Apenas habían comenzado á conversar y hacerse los primeros cumplimientos, he ahí que entra Maimón, el siervo de Dios, el abuelo de los Benu Hazán, *los porteros*. Este Maimón era cliente de los siriacos. Al verle Artabás dentro de su casa, se levanta á recibirle, le abraza cariñosamente y le invita con instancia á que tome asiento en el que acababa de desocupar, que estaba chapeado de oro y plata. El santo varón rehusó diciendo: «¡Oh, no! éste no debo ocuparlo.» E inmediatamente se sentó en el suelo. Artabás entonces hace lo mismo sentándose á su lado, y le dijo: «¿A qué debo el honor de que un hombre como vos venga á visitar á persona como yo?» Contestóle Maimón: «Nosotros al venir á este país, como no pensábamos que nuestra estancia había de ser larga, no nos preparamos para permanecer en él; pero ha sucedido que se han amotinado contra nuestros clientes en Oriente, cosa que no podíamos imaginar, y ciertamente, así ya no volveremos á nuestro país. Dios te ha dado muchas riquezas y quisiera que me dieses una de tus heredades para cultivarla con mis propias manos: yo te pagaré lo que te corresponda y tomaré lo que de derecho sea.» Y Artabás le replicó: «¡Ah, no, por Dios! yo no quedaría satisfecho dándoos una granja en contrato de medias.» Hizo llamar á su administrador y le dijo: «Dale á este señor la granja del Guadajoz con todas las vacas, caballerías y esclavos que hay en ella; dale además el castillo (que está en la provincia de Jaén).» Era un castillo que se conoce ahora por el castillo de Hazam, su poseedor..... y después de darle las gracias se marchó. Artabás inmediatamente volvió á su propio asiento. Entonces le dijo Assomail: «Nada te ha hecho incapaz de ejercer el imperio de tu parte, más que esa manera de derrochar sin ton ni son. Yo estuve á visitarte, siendo como era el jefe de los árabes en España, acompañado de mis amigos, que eran las personas más importantes de los clientes, y tú no nos guardaste más atención que la de darnos asiento; y á ese..... miserable que ha entrado ahora le tratas con la generosidad que has mostrado.» Artabás le contestó: «¡Ah, Abú Chauxán! ¡qué verdad es lo que me han dicho los hombres de tu religión, que en tí la instrucción no ha penetrado! Si fueras instruído no hubieras desaprobado la obra piadosa hecha á quien la hice. [Efectivamente, Assomail era un ignorante que no sabía leer ni escribir.] Seguramente vosotros, á quien Dios honre, sólo os mostráis generosos con quien es poderoso ó noble; pero del Mesías, á quien Dios bendiga y salve, me han contado que dijo: «Quien honra á Dios en uno de sus siervos, todo el mundo debe honrarle á él.» Y Assomail tuvo que coserse la boca. Los compañeros de Assomail dijeron entonces: «No hagas caso de ese, y atiende á nuestro objeto, que no es otro que el mismo de este hombre, que ha venido á buscarte y con quien te has mostrado tan generoso.» El les contestó: «Vosotros sois hombres tan principales que para satisfaceros se os ha de dar mucho.» Y les dió cien aldeas, diez para cada uno; entre ellas, Torox fué para Abú Otsmán; Alfontín, para Abdalá ben Jalid, y la heredad de los Olivos, en Almodóvar (ó Almudévar), para Assomail ben Hatim.»

Cardonne cita la obra de Aben Alkutiya entre las fuentes de su *Historia del Africa y de España* según una traducción hecha por J. B. H. de Fiennes.—Dozy ha publicado algunos pasajes de esta misma obra en sus *Recherches* (segunda edición, tomo II, app., pág. 85; tercera edición, pág. 78).—Cherbonneau ha copiado y traducido el códice parisiense; pero no ha publicado de él sino un pequeño fragmento, *Histoire du regne d'Elhakam fils de Hicham*, en el *Journal asiat.*, 1853, serie V, tomo I, 458.—Houdas ha publicado también un fragmento, y la Academia de Madrid ha publicado el texto árabe y tiene en preparación una traducción del mismo.

En Add. se le atribuyen además libros gramaticales sin semejante; entre ellos el كتاب الافعال que ha sido publicado muy recientemente por Guidi [1].

[1] *Il libro dei verbi di Abu Bakr Muhammad b. Umar b. Abd Al-Aziz ibn Al-Qûtiyya*, publicato da Ignazio Guidi: Leyda, E. J. Brill, 1894.

46

ABEN AZ-ZAMIR [1]

Natural de Córdoba: hizo allí sus primeros estudios; emprendió luego el viaje á Oriente y frecuentó las escuelas de la Meca, de Medina y de Egipto. Encontramos citado su *Nomenclátor de los sabios de quienes* (عن no في) *escribió así en Oriente como en España, y su número pasa de* 400.

تسمية الرجال الذين كتب عنهم بالاندلس والمشرق عددهم زائدا على ٤٠٠ ...

Nació en el 320 y murió en el 369 (979).

47

ARIB BEN SAD [2]

Dozy ha demostrado cumplidamente que el Ms. de Gotha, núm. 261, que carece de título y nombre de autor y que contiene la historia de España, de los califas Abasidas y del Africa, desde el año 290 de la Hégira hasta el 320, debía atribuirse al autor con cuyo nombre encabezamos estas líneas [3]. Creemos ajeno á nuestro propósito detallar aquí la serie de argumentos aducidos por el ilustre orientalista para la resolución de estas dos cuestiones:

1.ª ¿En qué país y en qué época la escribió su autor?

2.ª ¿Cómo se llamaba éste?

Dando, pues, por resueltas ambas cuestiones en el sentido del arabista holandés á que nos referimos, diremos que Arib ben Sad, cordobés y *cátib* ó secretario de Alhacam II, y acaso también de su padre Abderrahmán III, escribió un *Compendio de la historia del Thabarí* [4], según vemos en las adiciones de Aben Said á la epístola de Aben Hazam; mas viendo que esta obra había sido del agrado del público, adicionó aquel *Compendio* con la historia de Africa y de España.» Esta es, pues, la obra cuyos fragmentos encontramos en el citado número de la Biblioteca de Gotha, fragmentos que han sido publicados por Dozy á continuación de la *Crónica* de Aben Adharí.

Su autor, ya lo hemos dicho, fué Arib

1 Abú-l-Motharref Abderrahmán ben Obaidallah ben Musa, conocido por *Aben Az-Zamir* (ابن الزامر).—Aben Alf., 799.

2 Véase *Intr. Al-Bayano-l-Mogrib*, páginas 31 y siguientes.—Wüst., 138.—Almak., II, 123.—Gay., I, 474.—Cas., I, 273 y 324.

En el Ms. de Almakkari este nombre está desfigurado, pues en vez de Arib ben Sad, se lee Garib ben Said, lectura que ha seguido Gayangos y cuantos le han copiado. (Véase obra citada, I, 194. Casiri estropeó más este nombre llamándole Garibai. (Véase tomo II, pág. 127.) Y Wüstenfeld, en su *Historia de los médicos*, no rectifica, sino que copia á Casiri. En su trabajo sobre los *Historiadores* presenta ya la verdadera lectura.

3 En el título, escrito por mano más moderna, se lee: «Segundo volumen de la *Historia de Al-Masudi*,» rótulo que no merecía ciertamente la confianza que le han prestado Silvestre de Sacy y M. Kosegarten. El mismo Dozy, en un principio, lo atribuyó á Aben Al-Katán; pero muy luego rectificó su opinión en el sentido que exponemos en el texto.

4 Gran tradicionista é historiador, por nombre Moh. b. Charir el *Thabarí* (de Tabaristán), muerto en el 310 (922). Su *Historia de los pueblos y de los reyes* alcanzó universal renombre, dando lugar á infinidad de trabajos.

ben Sad, renegado, *maula* también ó cliente de los Omeyyas, según todas las trazas, y además de cronista ejerció la profesión de médico, y escribió obras referentes á la ciencia y arte de curar. En el Escorial, y con el núm. 828 de Casiri, se encuentra una obra suya de obstetricia que trata «de la generación, preñez, del parto, del tratamiento de las recién paridas y de los recién nacidos.» Su muerte debió ocurrir hacia el año 370 (980).

«El alto interés, continúa Dozy, del fragmento de Arib que he publicado, no será puesto en duda por nadie, sobre todo si se atiende á la parte que concierne á España. Pero aunque la obra contiene una porción de hechos ignorados, hay que servirse de ella con prudencia..... pues siendo cliente de los Omeyyas, no hay que esperar de él juicios imparciales..... El autor echa prudentemente un velo sobre los excesos y abusos de los Omeyyas: para él los tiranos y asesinos son modelo de virtud, siempre y cuando hayan sido miembros de la dinastía reinante.»

Arib ben Sad es también, según parece, autor de un curiosísimo calendario, escrito en Córdoba el año 961, sobre un modelo latino, y ampliado con las festividades propias de la Iglesia mozárabe local por el obispo Recemundo, llamado por los moros Rabí ben Zeid.

Libri, en su *Histoire des sciences mathematiques en Italie*, tomo I, dió el texto latino de la obra de Recemundo, la cual fué luego ilustrada en la parte religiosa por D. Francisco Javier Simonet en la *Ciudad de Dios* (1871); el Sr. Dozy publicó el texto árabe acompañado de la antigua versión latina en su curiosa obrita *Le calendrier de Cordoue de l'année* 961: Leyden, 1873. Entiende el Sr. Saavedra [1], de quien tomamos esta noticia, que todas las dificultades que ofrece el encabezamiento latino se resuelven leyendo de esta manera: «Harib filii (Sad liber, cum additamentis Rabi filii) *Zeid*, episcopi, etc.» El copiante omitió lo incluído entre paréntesis.

Al hablar de los templos cristianos de Córdoba, de los santos que en ellos yacían ó se veneraban y de los lugares á que correspondían de la ciudad, del llano ó de la sierra, el obispo suministra datos importantísimos, que unidos á los de San Eulogio y los árabes, pueden ayudarnos á reconstruir la topografía de la famosa capital en la Edad Media.

48

SULEIMÁN BEN AYUB [2]

Natural de Córdoba y descendiente del conde D. Julián. (A. Alfar., 268.) Fué discípulo de varios renombrados maestros, tales como Aben Lobába, Kásim b. Açbag, etc., y enseñó públicamente, contando, entre sus numerosos discípulos, á Aben Alfaradhí, que dice: سمعت منه كثيرا من روايته (he oído de él muchas de sus enseñanzas), citándole como fuente de su obra histórica unas diez veces: por estas razones, y aunque no tenemos noticia concreta de ninguna obra suya, no hemos querido prescindir de dedicarle esta breve noticia. Se elogian su vasta ciencia y austeridad de costumbres.

Murió en Xabán del 377.

1 *Invasión de los árabes*, 14.

2 Abú Ayub Suleimán b. Ayub b. Suleimán b. Hacam b. Abdalah b. Balacayax (بلكايش) Alcuthí (el godo).—A. Alfar., 564.—Add., 769.

49

ABEN CHOLCHOL (ابن جلجل) [1]

Médico eminente, muy versado en el conocimiento de las enfermedades y de los medicaméntos que se requieren para curarlas. Nació en Córdoba [2] y vivió en tiempo de Hixem II, de quien fué médico de cámara. Prestó grande atención al análisis de los simples y al descubrimiento de sus varias proporciones. Escribió un *Comentario* al libro de Dioscórides, donde describe cada uno de los simples á los cuales dió nombre el doctor griego; expone al propio tiempo, con suma claridad y precisión, sus cualidades y su uso como medicamentos, disipando la obscuridad que reinaba en este punto.

Mas dejando aparte lo que conviene á su reputación médica, y considerándole desde nuestro punto de vista, diremos que escribió una obra bibliográfica, dedicada al califa Hixem, obra que contenía las biografías de los médicos y filósofos más notables nacidos en España ó que hubiesen aquí ejercido su profesión.

Addabí, en las cortas líneas que le dedica, sólo cita la obra sobre los médicos (له كتاب اخبار الاطباء بالاندلس), que contendría también noticias de los filósofos más eminentes que cultivaron ambos estudios.

Según M. Nieto, murió en el 372 (982).

50

EL ZOBAIDÍ (الزبيدى) [3]

I. *Biog.*—Nombre ciertamente ilustre en los fastos de la historia literaria: nació este literato en Sevilla el año 316, y estudió en Córdoba, donde Abú Alí el-Kalí, Abú Abdallah el-Riyahí y Kásim ben Açbag fueron sus maestros. Fué el gramático y lexicógrafo más famoso de su tiempo en España (وكان واحد عصره فى علم النحو وحفظ اللغة ...); probó también poseer un aventajado conocimiento de la historia, y compuso un gran número de poesías. El califa Alhacam II le contó entre los maestros para su hijo Hixem [4], principalmente en lo tocante á la instrucción lingüística y de matemáticas, y, por último, le nombró cadhí de Sevilla, donde murió en 15 de Chumada II del 379 (989) [5]. Oró sobre su tumba en la fúne-

1 Suleimán ben Hasán *ben Cholchol* Abú Dáud.—Add., 767.—Almak., II, 119.—A. Abí Oçaibía, pág. 46.—Cas., II, 101, 137.—Gay., I, *App.*, XXIII.—Aben Alabb., *Tec.*, 346.—Wüst., 140.

2 Casiri habla varias veces de este doctor, haciéndole unas natural de Córdoba y otras de Valencia. También Conde habla de él y le llama *Aben Golghal;* F. y González, *Golgol;* otros, *Giolgol* y *Cholchón.*

3 Abú Bequer Mohammad ben Alhasán ben Abdallah ben Modshach (مذحج) el *Zobaidí* ó *Azzobaidí.*—Add., 80.—Almak., II, 123.—Aben Jak., *Mathmah*, 55.—Aben Jalik., II, 338; trad. Slane, III, 83.—Gay., I, 474.—Hachi, IV, 150.—Aben Alfar., 1.355.—Wüst., 147.—Cas., II, 133.

4 Cuenta Aben Jalikán que el Zobaidí solía hacer grandes elogios de las aptitudes y talentos de su regio discípulo, diciendo que entre los jóvenes de su edad de la familia del califa ni de la grandeza, no había encontrado quien pudiera compararsele por la agudeza de su ingenio, sagacidad y prudencia. Algo habría tal vez en esto de adulación cortesana.

5 Según Cas. (l. c.), en el 330; cerca del 330 según Addabí, aunque suponemos sea errata de copia: ثلاثين por ثمانين.

bre ceremonia su hijo mayor Ahmed.

La poesía del Zobaidí versa generalmente sobre asuntos religiosos, el temor de Dios, la inmortalidad del alma, los premios y castigos de la otra vida. Tiene también poesías amatorias de ardorosos acentos.

Procuraremos dar algún *specimen* de sus versos según el texto de Aben Jalikán y teniendo á la vista la traducción de Slane.

—Oh, Abú Moslim: ciertamente el joven debe ser juzgado por su inteligencia y palabra, no por sus cabalgaduras y ropaje.

—Los vestidos del hombre no valen cosa alguna (no enriquecen en lo más mínimo) cuando es menguado el alcázar del alma, la potencia intelectual.

Oh, Abú Moslim: ni las prolongadas sesiones en la cátedra (sillón), suelen tampoco valer gran cosa para adquirir la ciencia, la mansedumbre y el ingenio [1].

Cuando este poeta entró al servicio de Alhacam, dejó en Sevilla una jovencita á quien amaba con pasión; y habiendo solicitado permiso para ir á verla, permiso que le fué negado, le escribió los siguientes sentidísimos versos traducidos por el B. de Slane:

—Ay de tí, oh Salema, no te aflijas: para [soportar] la separación hay necesidad de fortaleza.

—No creas que yo la sufro con paciencia, á no ser la paciencia con que el moribundo se somete á la agonía.

—No creó Dios tortura más terrible que la del momento de la despedida.

—No hay diferencia entre ella y la muerte, á no ser por la conversación confidencial y los plañideros fúnebres.

—Disolvióse prontamente nuestra unión apenas iniciada la vida común (?).

—Pues toda unión tiende á la separación y toda rama á su fraccionamiento.

—Toda aproximación está ordenada al alejamiento y todo lazo de unión está llamado á desaparecer [2].

1 أبا مسلم انّ الفتى بجنانه ومقوله لا بالمراكب والملبس
وليس ثياب المرء تغنى قلامة اذا كان مقصورا على قصر النفس
وليس يفيد العلم والحلم والحجا ابا مسلم طول القعود على الكرسى

2 ويحك يا سلم لا تراعى لا بدّ للبين من زماع
لا تحسبينى صبرت الّا كصبر ميت على النزاع
ما خلق الله من عذاب أشدّ من وقفة الوداع
ما بينها والحمام فرق لولا المناجاة والنواعى
ان يفترق شملنا وشيكك من بعد ما كاذا (*) اجتماع
فكل شمل الى الفراق وكل شعب الى انصداع
وكل قرب الى بعاد وكل وصل الى انقطاع

El Sr. Valera (I, 137) traduce libremente estos versos del siguiente modo:

Pon en tu pecho brío,
¡Oh mi querida Selma!
A fin de que resistas
El dolor de la ausencia.

(*) En Addabí كان ذا que suponemos sea la verdadera lectura.

Él es también quien escribió el dístico siguiente, que no dejarían de aceptar y encomiar los secuaces de ciertas teorías modernas:

—La pobreza en nuestro país es un destierro; la riqueza en el extranjero es una patria. (Para el pobre todo país es extranjero; para el rico todo el mundo es patria.)

—Toda la tierra es común y todos los hombres son vecinos y hermanos [2].

II. *Bibl.*—Se le atribuyen las obras siguientes:

Sobre gramática:

1. El libro llamado *Al-Wadih* (claro ó evidente) (الف فى النحو كتابا سماه الواضح). *Hachi*, 14.145. *A. Jair*, 311.

2. El titulado الابنية *Alabnía*, obra sin igual según los biógrafos árabes. *Hachi*, 32.

En el género histórico ó biográfico:

3. *Historia de los últimos jurisconsultos entre los cordobeses* [1] اخبار آخرين الفقهاء ó también, اخبار الفقهاء فى القرطبيين المتاخرين من اهل قرطبة. *Hachi*, 212.

4. *Clases de los gramáticos y lexicógrafos de Oriente y de España* (كتاب فى طبقات اللغويين والنحاة) desde Abú Aswad el-Daulí hasta su maestro el-Riahí: 7.917-7.929. El título completo de esta obra parece haber sido: (بغية الوعاة فى طبقات اللغويين والنحاة).

En otros géneros:

5. Un compendio del libro titulado *Al-Ain* (مختصر العين), que se halla en la Biblioteca Nacional. (Véase cat. G. Robles, núm. 5.)—También hay un ejemplar en el archivo de la Audiencia de Granada, y parte de la obra existe también en la colección arábiga del Sr. Gil de Zaragoza. En la Biblioteca de Túnez, 3.944, hay otro ejemplar.

6. Un *Compendio del Bojarí* (المختصر).

Al apartarme ahora
De tu sin par belleza,
Soy como condenado
Que aguarda la sentencia;
Pues nunca manda el cielo
Más espantosa pena
Que la de separarse
Dos almas que se quieran.
Separación y muerte
Igual dolor encierran,
Aunque al muerto acompañen
Con llantos á la huesa.
De nuestro amor se rompe
La florida cadena,
El nudo de mi pecho
Y tu pecho se quiebra.
Ramos del mismo tronco
Son esta angustia acerba
Y el placer que tuvimos
En comunión estrecha.
Siempre el mayor deleite
Mayor pesar engendra,
Y la más dulce vida
Más amarga tristeza.

1 El Sr. Fernández y González (Plan., página 71) cita esta obra atribuyéndola al que llama Abú Becr Hasán Muhammad, muerto en 379 (989), que, como se ve, es el mismo Zobaidí, trastornados los nombres.

2 الفقرُ فى اوطاننا غربةٌ والمالُ فى الغربة اوطانُ
والارض شى كلها واحدٌ والناس اخوان وجيرانُ

البخارى) existente en la Biblioteca de Sidi *Zaruk*, de Túnez.

7. Una refutación de las doctrinas (panteístas) de Aben Masarra [1] y sus discípulos, libro que tituló *Los impíos desenmascarados* (كتاب الردّ على ابن مسرة واهل مقالته سماه هتك ستور الملحدين) (lit., *rompimiento de los velos de los heterodoxos)*. (Aben Jalik.)

51

EL KAHTHÁNI [2]

Literato cordobés que viajó por Oriente y oyó á varios doctores de Egipto, Siria, de la Meca y de Bagdad; también fué discípulo de algunos maestros españoles, entre ellos del famoso Kásim ben Açbag; murió en Bojara [3] el año 383, aunque otros dicen que el 378 y otros que el 379; fué bondadoso en sus costumbres y distinguido jurisconsulto, y compuso un tratado de *Historia de España* (جمع تاريخا لاهل الاندلس) (Almak.)

52

MOHAM. B. AHMED B. YAHYA [4]

Descendía de un cliente de Abderrahmán b. Alhacam (II); nació en Córdoba en el año 315, y fué una de las principales figuras entre los literatos de la corte cordobesa. Aben Alfaradhí registra la serie de los maestros de quienes oyó en Oriente, terminando esta reseña con las siguientes palabras: «Y el número de jeques ó maestros á quienes encontró y de

1 Este Aben Masarra era un panteísta de Córdoba que había estudiado principalmente las traducciones de ciertos libros griegos, que los árabes atribuían á Empédocles. Obligado á dejar su patria porque se le había acusado de impiedad, se fué á recorrer el Oriente, donde se había familiarizado con las doctrinas de las diferentes sectas, y donde parece haberse afiliado á la sociedad secreta de los ismaelitas. Lo que nos inclina á suponerlo así es su manera de conducirse después de su vuelta á España, pues en lugar de exponer abiertamente sus opiniones, como lo había hecho en su juventud, las ocultaba y ostentaba una gran devoción y una austeridad extrema; habiéndole enseñado los jefes de la sociedad secreta (nosotros por lo menos así lo creemos) que era preciso atraer y seducir á las gentes con las exterioridades de la ortodoxia y de la piedad. Gracias á la máscara que había tomado y también á su arrebatadora elocuencia, supo engañar al vulgo y atraer á sus lecciones gran número de discípulos, que llevaba lentamente y paso á paso de la fe á la duda y de la duda á la incredulidad. Pero no consiguió engañar al clero, que, justamente alarmado, hizo quemar, no al filósofo mismo (Abderrámán III no lo hubiera permitido), sino á sus libros. Dozy, *Hist.*, III, 19.

2 Abú Abdallah Mohammad ben Çalih el *Kahthâni* Almaafiri.—Almak., I, 554.—Alfar., 1.353.—A. Alab. *(Tek.,* 363) le llama Abú Abdallah Moham. ben Çalih ben Moham. ben Sad ben Nizar ben Amrú ben Tsalaba Almaafiri, Andalosí.

3 En Alfar. (ed. Codera), por errata de copia ó de impresión, se lee que murió en بجارى y se fija en el 378 la fecha de su muerte. Aben Alabbar (*Tek.*, 363) fija su muerte en Racheb del 383; y refiriéndose á la ligera noticia que de este personaje da Alfaradhí, dice lo que sigue:

قال (الفرضى) انه من اهل قرطبة واستوطن بخارى وجعل وفاته بها فى سنة ٣٧٨ والاول (فى سنة ٣٨٣) قول الحاكم وهو اصحّ.

4 Moh. b. Ahmed b. Moh. b. Yahya b. Mofarrach (مفرج) Abú Abdallah.—Alfar., 1.358.

quienes aprendió y copió, así en Oriente como en Alandalus, asciende á 101.» (وعدد الشيوخ الذين لقيهم ... مايتا شيخ وشيخا).

También consigna Aben Alfar. que se granjeó las simpatías y la protección de Alhacam II, quien le «admitió á su trato y privanza» (وكانت له منه مكانة وخاصة), dedicándole en cambio nuestro autor un buen número de composiciones (والف له عدة دواوين). Luego la munificencia del gran Alhacam le designó para el cadiazgo de Ecija y de Málaga; murió en Racheb del 380. Se le dió sepultura en el cementerio del arrabal, junto al sepulcro de Aben Aunallah, y á su entierro asistió el biógrafo de quien tomamos estas noticias con lo más selecto de la gente de letras.

De su propio puño escribió á Aben Alfaradhí autorizándole para difundir sus enseñanzas, y este autor le cita con frecuencia en apoyo de sus aseveraciones: por esto le hemos incluído en nuestras páginas, pues no hay duda que dejó materiales para la historia literaria.

53

EL FOTUHÍ (Ali ben Abdelmohsin)

No poseemos noticias sobre la vida y hechos de este escritor: sólo sabemos que era sevillano. Pero la Biblioteca del Escorial (núm. 1.722) encierra una de sus producciones literarias, que no es otra cosa que una colección de biografías de ilustres poetas, filólogos y políticos, donde se hace mención de sus hechos y dichos principales. La obra se titula *Acta eruditorum*, según traduce Casiri; pero literalmente significa: *El que dice bien acerca de las acciones de los generosos ó excelentes* (المستجاد من فعلات الاجواد).

Ignoramos la fecha de la muerte de este autor, aunque en alguna parte se fija en el 384 (994), dato que tenemos por inseguro y poco probable.

54

ABEN ATH-THAHÁN (ابن الطحان) [1]

Famoso discípulo de Kásim ben Açbag y de otros sabios; su afición á los estudios históricos fué la nota culminante de su vida literaria. Ocurrió su nacimiento en el año 305, y tanto Ecija como Córdoba fueron los centros literarios en que principalmente dió á conocer su portentosa erudición histórica.

Escribió, dice Aben Alfaradhí, tomando de la mayor parte de nuestros maestros, y fué en su tiempo el que compuso más tradiciones y relatos históricos (وكتب عن اكثر شيوخنا وكان اكثر وقته يصنف الحديث والتواريخ ...). «De él hemos tomado, continúa Aben Alfaradhí, muchas de las noticias contenidas en nuestro libro, pues todo lo que se halla en él como de Jálid ben Saad procede de este autor.» (وقد نقلنا عنه في كتابنا هذا كثيرا وكل ما فيه من خلد

1. Abu-l-Kásim Ismail ben Ishak ben Ibrahim ben Zayyad ben Assud, conocido por *Aben Ath-thahan*.—A. Alfar., 219. Alfaradhí suele llamarle simplemente Ismail ó Ismail b. Ishak.

(... بن سعد فعنه كتبناه). En otra parte cita su *Libro sobre los personajes de Ecija* (كتاب فى رجال اهل استجة).

Su muerte ocurrió en Safar del año 384; fué sepultado en el cementerio de Coraix; asistieron á su entierro millares de muslimes, según el biógrafo citado, y pronunciáronse bellísimos elogios fúnebres sobre su tumba.

55

ABBÁS B. AÇBAG EL HICHARÍ

Habla de él Aben Alfaradhí (883), y cita la lista de sus maestros. Elogia la mansedumbre de su carácter y dice que se equivocó algunas veces en sus enseñanzas. Aben Jair cita una de sus obras titulada *Fihrist* (فهرسة). Murió en el 386.

56

EL ARAWÍ (**Ahmed ben Musa**)

De este musulmán trae noticias *Hachi* (2.166), suponiéndole autor de una *Historia de España* (تاريخ الاندلس لاحمد بن موسى العروى). Wüstenfeld (152) copia también la noticia anterior. Uno y otro afirman que murió en el 388 (998). Son los únicos datos que podemos ofrecer á nuestros lectores, pues no hemos logrado encontrar noticias de tal historiador en los biógrafos antiguos que hemos consultado.

57

ALÍ B. MOADS

De Baena; fué gran hablista, poeta y genealogista (وكان فصيحا شاعرا عالما بالنسب طويلا اللسان), pero no siempre verídico (وكان يكذب). Fué maestro de Alfaradhí, quien le cita alguna vez en su libro, y creemos hubo de dejar escritos biográficos ó genealógicos. Murió en el 389.

58

ABEN XOHAID (ابن شهيد) [1]

Fué uno de los más ilustres literatos de la España musulmana y muy influyente en el ánimo de Almanzor (كان اثيرا عند المنصور ابى عامر), según dice Addabí.

Nacido en Córdoba, asistió á las lecciones del famoso Kásim ben Açbag, de Wahab ben Masarra y de algunos otros igualmente celebrados maestros. Fué orador y excelente poeta; pero se distinguió muy especialmente como historiador (كان اوحد الناس بالتقدم فى علم الخبر والتاريخ واللغة ...), legando, en prueba de su asombrosa erudición, la titulada *His-*

1 Abdelmelik ben Ahmed ben Abdelmelik ben Omar ben Mohammad, ben Isa, ben *Xohaid*, abú Meruán.—Wüst., 156.—A. Pas., *Açç.*, 756.—Add., 1 057.—Cas., II, 145.—Hachi, II, 106.

toria magna, con las noticias por orden de años, obra que constaba de más de 100 volúmenes (تاريخ كبير فى اخبار على توالى السنين وهو ازيد من ١٠٠ سفر...) *Hachi*, 2.126. Recorría en esta obra el período que mediaba desde el año 40, ó sea desde la muerte de Alí hasta su tiempo.

Murió violentamente en su propia casa en el 393 (1002) [1].

59

ABEN AD-DABÁG (ابن الدباغ) [2]

Repetidamente citado este nombre entre los biógrafos, la celebridad de quien lo llevaba debió ser inmensa. Su nacimiento y residencia en Córdoba, emporio de la cultura musulmana; su viaje á Oriente, donde trató y estudió con multitud de sabios de aquellas renombradas escuelas, le proporcionaron ocasión para ilustrarse como pocos entre sus correligionarios. Uno de sus discípulos, Abú Omar ben Abdelbar, dice de él que copió en Oriente de cerca de 300 sabios (كتب بالمشرق عن نحو ثلاثمائة رجل ...), y que fué uno de los más ilustres doctores en tradiciones, historia é interpretaciones alcoránicas. Escribió *hermosos* libros sobre el ascetismo (والف كتبا حسانا فى الزهد), y entre sus obras debemos mencionar especialmente su *Nomenclátor de los conocidos por la cunia entre los compañeros del Profeta, sus discípulos y demás tradicioneros* (جمع اسماء المعروفين بالكنى من الصحابة والتابعين وسائر المحدثين).

Murió en el 393, dedicado á sus tareas literarias hasta los últimos días de su vida.

1 Moreno Nieto fija erróneamente su muerte en 396; en Hachi se lee, sin duda por error material, 493 (1099).

2 Abu-l-Kásem Jalaf ben Sahl (ó Sahhm) ben Aswad, conocido por *Aben Ad-Dabag*.—A. Alfar., 415.—Add., 717.—Dsah., XIII, 25.—En A. Alfar. se le llama Abu-l-Hásem Jalaf ben Kasim ben Sahlí ben Moham. ben Yunus ben Al-Aswad.

60

ABEN-AL-HACHÁM [3]

Dícese de él que fué natural de Córdoba, comerciante en papel (الوراق), discípulo de Kásim ben Açbag y de Aben Alahmar, y que compuso una obra en que reunió los fundamentos ó apoyos de la tradición de este último, por orden de Almoçtansir billah (Alhacam II) والف مسند حديث ابن الاحمر بامر الحكم المستنصر. Atribúyesele también, no sé si con fundamento, una *Historia general de Alandalus*.

Murió en Çafar del año 394 (1003), dato que sólo consigna Alfaradhí entre las obras que hemos consultado.

3 Yaix ben Said ben Mohammed ben Abdallah Al-Warrak, conocido por *Aben Al-Hachám* (ابن الحجام), Abú-l-Kásim y Abú Ostmán, según Addabí.—A. Alfar., 1 610.—Add., 1.506.—Gay., II, 171, 474.

61

ABÚ ZACARIA AT-TEMIMÍ [1]

De Guadalajara; estudió en su país con su abuelo el famoso Aben Masarra (véase *supra*, núm. 24) y otros muchos; escribió, al decir de Aben Pascual, *un hermoso y útil compendio del libro de los Nombres y Cunias de An-Nisaí* († 303) (واختصر كتاب الاسماء والكنى للنسائى اختصارا حسنا مفيدا ...). Aunque realmente no es obra histórica, no carece de interés para los estudios históricos cuanto se refiere al sistema onomástico de los árabes.

Murió en el 394 (1003).

62

ABEN AL-BECHÍ (Abú Omar) [2]

Ilustre literato sevillano, nacido en el 332, de quien se hacen los mayores elogios. Dice de él Al-Jaulaní que era hombre de ciencia, de talento privilegiado, conocedor de la tradición y de sus más notables representantes... y añade con frase gráfica: «Creció ó progresó en la ciencia y murió por ella: mi ojo no vió, entre los tradicioneros, otro semejante á él por la gravedad de sus costumbres y su buen proceder (نشا فى العلم ومات عليه لم تر عينى مثله فى المحدثين وقارا وسمتا).» Y otro biógrafo afirma que ni en Córdoba ni en el resto de España podría encontrarse otro sabio que pudiera comparársele, en cuanto á la extensión y solidez de sus conocimientos (ولم ار بقرطبة ولا بغيرها من كور الاندلس رجلا يقاس به فى علمه ...). En sus primeros años tuvo por maestro á su padre Abú Mohammad; luego hizo un viaje á Oriente acompañado de su hijo Abú Abdallah, encontrando en su camino buen número de sabios, de quienes aprendieron y *copiaron mucho* (وكتبا كثيرا). Hecha la peregrinación legal, regresaron ambos á España, y estuvieron algún tiempo en Sevilla, donde Abú Omar ejerció el cadiazgo por poco tiempo, pasando luego á Córdoba, donde residió y enseñó públicamente. Su muerte ocurrió en Córdoba y en el año 396 (en el 399 según Dsahabí), siendo sepultado en el cementerio de Coraix y asistiendo á la fúnebre ceremonia un cortejo numeroso y distinguido, del que formaba parte el tantas veces citado Aben Alfaradhí con lo más selecto y granado de la sociedad cordobesa (وشهدت جنازته فى حفل عظيم من وجوه الناس وكبرائهم).

En la obra bibliográfica de Aben Jair se mencionan tres obras de las tituladas *fihrist* (فهرسة) [3], consultadas por el autor

1 Yahya ben Moham. ben Wahab ben Masarra.—A. Pasc., *Aςç.*, 1.335.

2 Abú Omar Ahmed ben Abdallah ben Moham. ben Alí ben Xaria Al-Lajmí, conocido por *Aben Al-Bechí* (ابن الباجى).—Aben Pasc., 13.—Add., 423.—Dsah., XIII, 40.

3 Las obras de este género donde se reunían abundantes noticias bibliográficas, creémoslas muy importantes para la *historia literaria*, y por esta razón las incluímos en nuestro trabajo, según ya advertimos al principio. Una de estas obras, el *Fihrist* de Aben Jair, amplía considerablemente la obra de Hachi Jalifa, principalmente en lo tocante á la bibliografía arábigo-hispana, según echará de ver el lector en el transcurso de estas páginas.

y compuestas por los tres miembros de esta familia. Además de la que se atribuye al que encabeza el presente artículo, se cita la de Abú Mohammad Abdallah ben Mohammad ben Alí Al-Bechí, su padre; y otra de Abú Abdallah Mohammad ben Ahmed ben Abdallah ben Mohammad ben Alí Al-Bechí, hijo de nuestro biografiado y nieto del anterior.

63

ABEN AL-MAXATH (ابن المشاط) [1]

Dotado de gran penetración y de hermosa voz para la lectura del Korán, así como de otras recomendables cualidades, ganóse las simpatías y la protección de Almanzor, quien le confirió honrosos cargos administrativos, entre ellos el de *háquim ax-xortha* (juez de la guardia sultánica?) y el de redactor de los instrumentos públicos otorgados por el Sultán [2]; el cadiazgo de Ecija, de Osuna, de Carmona y de Morón, pasando luego á desempeñar el *waliazgo del mercado* (ولاية السوق), el cadiazgo de Jaén y el de Valencia. Fué muy aficionado á estudios históricos y sobre ellos escribió un excelente libro, perdido durante los trastornos y revueltas que dieron por resultado la ruína de la familia amirita. Así lo dice el biógrafo á que nos referimos (وقلّده نظم التاريخ في ايامه فجمع فيه كتابه الباهر الذى اهلكه النهب في نكبة آل عامر).

Murió en 397 (1006) y fué sepultado en el cementerio de los Banu Alabbás.

64

ABEN ABÍ ZAMANÍN (ابن ابى زمنين) [3]

Nació en Elvira el año 324, aunque Aben Aljatib le hace natural de Almería [4]. Hizo sus estudios en Córdoba y Baena, y residió largo tiempo en la primera de estas poblaciones. Dedicó preferentemente su atención á la ciencia del derecho y á la poesía, y dejó multitud de producciones sobre el ascetismo con noticias biográficas de los ascetas, exhortaciones morales, etc. (له تواليف في الوعظ والزهد واخبار الصالحين).

Cuenta nuestro biografiado que ignoraba la causa por qué se designaba á su familia con el sobrenombre de los *Banu abí Zamanín.* «El temor, dice, ó respeto que profesaba á mi padre, me impidió preguntarle sobre este punto.» (وسيل لم قيل لكم بنو ابى زمنين فقال لا ادرى كنت اهاب ابى فلم اساله عن ذلك).

[1] Abderrahmán ben Mohammad ben Ahmed ben Obaidallah Ar-Roaini Abú Almotarref, conocido por Aben *Almaxath.*—*Açç.*, 675.

[2] No tenemos completa seguridad de interpretar bien el texto, que dice así: وولاه ابن ابى عامر احكام الشرطة وخطة الوثائق السلطانية.

[3] Abú Abdallah Moham. ben Abdallah ben Isa *b. Abí Zamanín.*—Add., 160.—Ihat. de la Acad., II, 160.—Almak., II, 374.—*Mathmah*, 49.—Alfar., 1.666.—Cas., II, 88.

[4] Lo parecido de la escritura en las voces Almería y Elvira produce estas confusiones, bastante frecuentes en los textos árabes.

Aben Aljatib en la Ihatha (C. de la A., tomo II, 160) y Casiri (l. c.) mencionan algunos de sus libros, citando entre ellos:

1. El compendio de la *Almodawana*, titulado (المغرب في اختصار المدونة), del cual dice no hay otro semejante. (*A. Jair*, 251.)

2. La exposición de la *Mowatha* y del Corán [1].

3. El libro rotulado *Vida de los corazones y familiaridad del solo ó incomparable (Dios)* (حياة القلوب [2] وانس الفريد). (*A. Jair*, 288 y 289.)

4. Un libro sobre contratos notariales (المشتمل في الشروط). (*A. Jair*, 251.)

5. Libro de exhortaciones piadosas (الواعظ). (*A. Jair*, 288.)

De todos estos libros dice Addabí que eran muy leídos (متداولة) en su tiempo, y Aben Alfaradhí añade que contenían muchos versos, lo cual contribuía á su embellecimiento (وكان كثيرا ما يدخل اشعاره في تواليفه فيحسنها به...)

Las poesías de este autor han sido muy celebradas entre los musulmanes; domina en ellas la nota mística ó ascética y cierto dejo pesimista que han hecho por lo común las delicias de los literatos de su raza. He aquí, como muestra, algunos versos suyos que reproducen Aben Jakán y Almak:

—La muerte en todo tiempo extiende su sudario. Y nosotros sin parar mientes (en el descuido) de que vendrá á nosotros.

—No gozarás de tranquilidad en el mundo y sus placeres, aun cuando te adornases con sus hermosos atavíos.

—¿Dónde están los amigos y clientes? ¿Qué hacen? ¿Dónde aquéllos que nos sirvieron de tranquilidad y regocijo?

—El tiempo dióles á beber la copa turbia ó inmunda, y los ha constituído en depósito bajo las capas de tierra húmeda [3].

Hombre probo y austero en sus costumbres, hallábase adornado de tal fondo de piedad, que se dice derramaba abundantes lágrimas con sólo oir la lectura del Corán (وكان اذا سمع القران وقرى انبدرت دموعه حده). Tales prendas de carácter habían divulgado su nombre y su fama por todas partes.

Murió en Elvira, su patria, en el año 398 ó 99 (1007 ó 1008).

[1] El número 820 del Museo británico contiene un breve tratado de este autor sobre exposición del Corán.

[2] En la edición de Alfar. se lee الحديد, y en la de A. Jair المريد por الفريد.

[3]
الموت في كل حين ينشر الكفنا — ونحن في غفلة عمّا يراد بنا
لا تطمئنّ الى الدنيا وبهجتها — وان توشّحت من اثوابها الحسنا
اين الاحبّة والجيران ما فعلوا — اين الذين هم كانوا لنا سكنا
سقاهم الدهرُ كاسا غير صافية — فصيّرتهم لاطباق الثرى رهنا

65

ABEN AL-HINDÍ (ابن الهندى) [1]

Nació este sabio en Córdoba el año 320 y fué discípulo de Kásim ben Açbag, Aben Masarra y otros. Se dedicó al estudio de la jurisprudencia y de la historia de España, llegando á ser *háfiz* en ambos estudios (وكان حافظ للفقه وحافظ لاخبار...). Fué muy versado en la redacción de instrumentos públicos (بصير بعقد الوثائق), y sobre esto escribió un *Diwán* ó *Colección*, que fué luego adicionando poco á poco, llegando á constituir una obra muy extensa (واتى الديوان كبيرا), de que hace mención Aben Jair (pág. 252), entre las obras por él estudiadas. En ella incluyó anécdotas, cuentos, poesías, etc. —Fué esta *Colección* ó *Diwán* de lo más famoso que se escribió en España sobre la materia. (Ribera, *Disc. cit.*, pág. 48.) Sus talentos poéticos le granjearon la estimación y el favor de Alhacam II.

Murió en Ramadhán del 399 (1008).

Casiri, Middeldorpf, Von Hamer, etc., le atribuyen una *Historia de España* en ocho partes. Aben Pascual no hace mención de tal *Historia*, por lo cual suponemos que la noticia no tiene otro fundamento que una mala inteligencia de Casiri, reproducida por la *turba multa* de los que le han copiado. Esto no obstante, como aparece citado como fuente en los biógrafos, tenemos por seguro que dejó escritos históricos.

1 Abú Omar Ahmed ben Said ben Ibrahim Al-Hamadáni, conocido por Aben *Al-Hindí.*—A. Pas., *Açç.*, 19.—*Almodarec*, V, 29.—Cas., II, 140.—Gay. (II, 171) le cita como poeta de la corte de Alhacam II.

66

ISHAC BEN SALAMA AL-LAITSÍ (الليثى) [2]

Fué este sabio musulmán de la gente de Raya (Málaga), mereciendo por sus aficiones históricas se le calificase de *historiador* ó *cronista* (اخبارى). Escribió una obra en varios tomos sobre la historia de esta población, suministrando copiosas noticias «sobre sus fortalezas y las guerras que tuvo que sostener, así como también en lo referente á los walíes que la gobernaron, á los jurisconsultos y poetas que en ella nacieron.» Así lo dice Addabí (وله كتاب ... فى اخبار رية ... وحصونها و ولاتها وحروبها وفقهائها وشعرائها).

Aben Alfaradhí dice que escribió un libro de *Historia de España* por orden de Almostançir billah (Alhacam II) (وجمع كتابا فى اخبار الاندلس امره بجمعه المستنصر بالله).

¿Se refieren ambos biógrafos á una misma obra ó á obras diferentes? Carecemos de datos, aunque nos inclinamos á lo primero.

Ignoramos á punto fijo la fecha de su muerte; pero debió ocurrir antes del siglo v.

2 Ishak ben Salama (سلمة) ben Walíd ben Bedr ben Asad ben Mohalhil (مُهَلْهِل) ben Tsalaba Alkainí, abú Abdelhamid.—Almak., II, 118.—Add., 556.—A. Alf., 236.—Cas., II, 136.—Gay., I, 186, 463.

67

ABEN AL-CHASUR [1]

Nació este historiador en Córdoba en el año 319 [2], y fué cliente de los Omeyyas, como casi todos los historiadores de su tiempo. Oyó, entre otros famosos maestros, á Kásim ben Açbag, y contó luego entre sus discípulos al famoso Aben Hazam, Abú Omar ben Abdelbarr y otros que tanto lustre habían de dar á las letras arábigas [3], y que serán objeto de nuestro estudio en la segunda parte de este trabajo.

Estuvo adornado de las más excelentes condiciones de carácter, versado en el *adab* [4] y en la poesía, y dejó escrita una obra histórica titulada *El apéndice anotado* (الذيل المذيّل).

Murió en su casa sita en *Baláth Moguits* (Palacio de Moguits), en Córdoba, el año 401 (1010).

68

ABEN FOTHAIS (ابن فطيس) [5]

I. *Biog.*—Nació en Córdoba en el año 348, y fué sin duda una de las grandes lumbreras del saber arábigo en España. Aben Pascual, al exponer sus cualidades literarias, le atribuye gran penetración en la ciencia de las tradiciones proféticas (وكان من جهابذة المحدثين وكبار علماء المسندين), conocimiento de los nombres de los que intervienen en ellas (عارفا باسماء رجالها); en una palabra, poseía con más ó menos perfección todas las restantes ramas de la ciencia de su tiempo (وله مشاركة فى سائر العلوم), descollando principalmente en lo que llamaríamos hoy *ciencias históricas* (وتقدم فى معرفة الاثار والسير والاخبار).

Larga es la serie de los maestros de quienes aprendió, y no son pocos los sabios orientales que le escribieron, sin duda con objeto de concederle la *ichaza* [6] ó autorización para enseñar. De unos y de otros trae Aben Pascual copiosas listas que no debemos trasladar á estas páginas.

Producto de su vastísima erudición y amor á los libros, fué el número considerable de obras que reunió, en lo cual, al decir de Aben Pascual, aventajó á todos

1 Ahmed ben Mohammad ben Ahmed ben Said ben *Alchasur* (الجسور) Abú Omar ú Omair.—Add., 336.—A. Pasc. *Açç.*, 37.—Hachi, VII, 545.—Gay., II, 200.

2 M. Nieto da equivocadamente esta fecha por la de su muerte: ésta ocurrió en 401, según se ve en Aben Pascual, y, aunque no muy clara, en Addabí.

3 Dice Aben Hazam: «Y éste fué el primer maestro á cuya escuela he asistido antes del año 400» (وهو اول شيخ سمعت منه قبل الاربع مائة ...)

4 El *adab* era un género literario en que andaban mezclados la historia, anécdotas, cuentos, algo parecido á lo que los franceses llaman *melanges d'histoire et litterature*.

5 Abú-l-Motharrif Abderrahmán ben Moham. b. Isa *ben Fothais* ben Açbag ben *Fothais* ben Suleimán.—A. Pas., *Açç.*, 679.—Add., 976.—Rib., *Disc. cit.*, 93.

6 Sobre estas *ichazas* véase Ribera, *Disc. cit.*, pág. 87.

sus contemporáneos (وجمع من الكتب في انواع العلم ما لم يجمعه احد من اهل عصره بالاندلس), teniendo seis escribientes que copiaban para él constantemente (وكان له ستة وراقين ينسخون له دائما). Cuando tenía noticia, dice el biógrafo citado, de algún buen libro que se hallase en poder de particulares, trataba de adquirirle por compra, aunque fuese pagándolo en más de su valor, exagerando el precio (بالغ في ثمنه). Mas si de ningún modo podía adquirirlo, hacía sacar una copia y lo devolvía. Fué, pues, todo un bibliófilo ó bibliomano, como hoy diríamos. Cuenta su nieto Abú Suleimán que la gente de Córdoba se reunía en la mezquita para comprar los libros de su abuelo, y esto por espacio de un año entero, y añade que se llegó á reunir del precio de los mismos 40.000 dinares (وانه اجتمع فيها من الثمن اربعون الف دينار). Finalmente, refiere también que el cadhí, su abuelo, no se desprendía nunca de ninguno de sus libros, y que cuando se le pedía alguna obra y se le importunaba mucho para lograrla, la daba al copista, quien la copiaba y cotejaba, y de este modo se facilitaba á quien la pedía [1].

1 En el hermosísimo discurso que el señor Ribera acaba de dar á luz sobre los *Bibliófilos y Bibliotecas en la España musulmana* (discurso que es sólo un extracto de un estudio más amplio y detenido que el autor prepara), hallamos acerca de la biblioteca de Aben Fotais una noticia relativamente extensa que no vacilamos en trasladar íntegra á estas páginas, siquiera se repitan algunos pormenores ya indicados en el texto. Habiendo descrito la famosa biblioteca de Alhacam II, prosigue así el distinguido arabista: «Su formación no es un hecho aislado; la familia real no hizo más que seguir la moda del pueblo cordobés. Visitemos, si no, alguna de las más famosas entre las de sus súbditos musulmanes, verbi gracia, la de Aben Fotais.

»Pertenece el dueño á una de las más acaudaladas y linajudas familias cordobesas: todo un barrio de casas alrededor de la en que vive es suyo. Para biblioteca ha mandado construir un edificio especial, hecho con tal arte que desde un punto dado pueden verse todas las estanterías. El elegante vestíbulo, artesonado techo, paredes, terrazas y ricos almohadones y alfombras, todo es verde, color simbólico de la nobleza. Allí se ven trabajar constantemente seis copistas que no cobran á destajo, sino un salario fijo, para que la prisa no ocasione incorrecciones en la escritura. Un literato de los más entendidos de la ciudad es su bibliotecario, que tiene como tal el encargo de catalogar y hacer las copias de mayor compromiso.

»El dueño es hombre que en cuanto sabe que alguien ha pescado un buen original, ya está sobre la pista y dispuesto á cualquier sacrificio para obtenerlo; paga doble, triple, cuádruple, de su valor corriente, y cuando por precio no lo consigue, se impone por la recomendación, y si no lo logra, obtiene al menos que le dejen sacar copia ó cotejarlo con las suyas; pero en cuanto hace una adquisición, por nada del mundo consiente siquiera prestar el libro, pues demasiado sabe, por experiencia, de cuán mala gana se suelen devolver y con cuánta facilidad se hacen los aficionados los suecos y olvidadizos. Á apurarle mucho, manda á sus bibliotecarios sacar una copia y esa es la que presta.

»Como el dinero ni le duele ni le falta y su afición toma mayores proporciones cada día, ha reunido la mejor biblioteca de Córdoba, fuera de la del Sultán.

»El valor de los libros que la componía pudo apreciarse algunos años después, cuando desgracias de familia obligaron á sus nietos á realizarla. Un año entero vinieron los corredores á la mezquita de este barrio, para verificar en ella la venta á pública subasta; y á pesar de haberse hecho en aquellos azarosos días de la guerra civil, aún se sacaron 40.000 monedas de oro *casemíes*, que ahora equivaldrían á unos seis millones de reales aproximadamente.»

Compuso, si hemos de creer á Aben Pascual, *hermosos* libros, entre los cuales:

1. El titulado *Libro de narraciones y de las causas por las cuales descendió el Korán* (كتاب القصص والاسباب التى نزل من اجلها القرآن) en 100 partes próximamente.

2. *Libro de las lámparas sobre las excelencias de los Çahibes (compañeros del Profeta)* (كتاب المصابيح فى فضائل الصحابة), en 100 partes.

3. *Excelencias de los Thabíes (discípulos) ó de los que siguieron á aquéllos en la perfección:* 150 partes (وفضائل التابعين لهم باحسان مائة جزء وخمسون ...)

4. *Lo derogante y lo derogado* (del Corán): 30 partes (الناسخ والمنسوخ ثلثون جزءا).

5. *El libro de la fraternidad de los que han contado tradiciones entre los Çahibes, Thabíes y los que les han sucedido después,* en 40 partes (كتاب الاخوة من المحدثين من الصحابة التابعين ومن بعدهم من الخالفين اربعون جزءا).

6. *Señales de la profecía é indicios de la misión divina,* en 10 tomos اعلام النبوة (ودلالات الرسالة عشر اسفار).

7. *Dones ó gracias de los santos y sus milagros,* en 30 partes (كرمات الصالحين ومعجزاتهم).

8. *Tratado sobre la Ichaza y Monawala* (autorización para enseñar é interpretar los escritos), en varias partes (الكلام على الاجازة والمناولة ...)

Estas son las principales obras del autor de que tratamos, cuyos títulos dice Aben Pascual haber leído de letra del mismo autor.

Desempeñó el cargo de *cadhí al-chamaa* (cádhí de la muchedumbre ó de la comunidad) [1] y de wazir en Córdoba, muriendo en Dsu-l-Kada del año 402 (1011), y fué enterrado en el sitio donde se hallaban los restos de sus antepasados, junto á la puerta de sus ¿casas y cerca de su mezquita? (ودفن بتربة سلفه على باب منازلهم وقرب مسجدهم).

69

LOS DOS COMPAÑEROS (الصاحبان)

Unimos en un mismo artículo los nombres de dos eruditos árabes, Aben Maimón y Aben Xanthir, ambos toledanos, ambos literatos eximios, unidos por los lazos de verdadera amistad y de afinidades literarias y que aparecen citados frecuentemente por los escritores posteriores con el calificativo que ponemos al frente de este artículo: قالا الصاحبان (dicen los dos amigos ó compañeros). Daremos, pues, ligeras noticias sobre cada uno de ellos.

I. *Aben Maimón* [2].—Fué hombre de vasta ilustración, que bebió en todas las

[1] Era éste un título que se daba al cadhí jefe *(cadhí-l-Kudat)*, particularmente en Africa y España. (Slane en la trad. de A. Jalik., vol. II, 21.)

[2] Abú Chafar Ahmed b. Moh. b. Moh. b. *Obaida* el Omawí, conocido por *Aben Maimón.*—A. Pasc., *Aç̧ç̧.*, 35.

fuentes de la ciencia árabe, tanto españolas como orientales: las escuelas de Toledo y Córdoba, entre las primeras; las de la Meca, Medina, Egipto, Trípoli, etc., entre las segundas, fueron frecuentadas por Aben Maimón acompañado casi siempre por su colega Aben Xanthir. Establecióse luego en Toledo, y se hace lenguas el biógrafo toledano Aben Mothahir ponderando la perspicacia de su ingenio, su vasta instrucción, la afabilidad de su trato, la generosidad y nobleza de su carácter y su amor á todo lo que redundase en beneficio de sus conciudadanos. Dícese que en cierta ocasión se prendió fuego á su casa, librándose por modo maravilloso del incendio la pieza donde se hallaban sus libros, de los cuales había reunido una gran cantidad de todas materias (وكان قد جمع من الكتب كثيرا فى كل فن), escritos muchos de ellos de su propia mano; y se añade que tanto los escritos de Aben Maimón, como los de su colega Aben Xanthir, eran los más fieles y verídicos de Toledo [1] (وكانت كتبه وكتب صاحبه ابرهيم بن محمد اصح كتب بطليطلة ...)

Murió Aben Maimón en Xabán del año 400; fué sepultado junto á Bab Xacra ó Puerta Bisagra actual (باب شاقرة), en el arrabal, y oró sobre su tumba su citado amigo é inseparable compañero.

II. *Aben Xanthir* [2].—Nació en Toledo; fué investigador diligente en el terreno científico, bondadoso en su trato: dedicóse al estudio de la tradición y escribió varias obras, entre ellas un compendio de la *Almodawana*, del jurisconsulto Sahnún. Murió, según Moreno Nieto, en el 402 (1011), aunque otros retrasan su muerte hasta el 414 (1023).

Aparece bastante citado, como fuente, entre los biógrafos, y especialmente Aben Pascual le menciona en la Introducción á la *Aççila* como autor de un libro de *Historia*, del cual se ha servido para la composición de su obra bibliográfica (وما كان فيه عن ابى اسحق ابرهيم بن محمد بن شنطير فانى نقلته من خطه فى كتاب رواياته وفى تاريخه ايضا).

70

EL KORRÍ (Otsmán ben Mohammad) [3]

Literato cordobés muy versado en astrología, que escribió un tratado sobre los *faquíes de Alandalus* (الف كتابا فى فقهاء الاندلس). Aben Alfaradhí dice de él que fué *embustero, impostor* (كذّاب), sin que sus narraciones merezcan ningún crédi-

[1] En el discurso del Sr. Ribera sobre *Bibliófilos y bibliotecas*, se alude también á esta biblioteca en las siguientes palabras (pág. 23): «En ella (es decir, en Toledo), se vió el portento que toda la población pudo admirar, al ocurrir el incendio del barrio de Pellejeros, y fué que de él no se salvaron más que las habitaciones del bibliófilo Aben Maimón donde guardaba su famosa biblioteca, *la de los correctos códices.*»

[2] Abú Ishak Ibrahim ben Moh. ben *Xanthir* (شنطير) Al-Omawí.—*Aç.*, 204, é *Introducción*, pág. 3. El nombre *Xanthir* ó *Xenthir* tal vez sea la transcripción de *Sinderedo.*

[3] Abú-l-Açbag Otsmán ben Moham. ben Yusuf el Azdí *el Korrí* (القرّى).—A. Alfar., 900.

to. Es uno de los pocos casos en que el elogio y el ditirambo, á que tan propensos se muestran los biógrafos árabes, ceden el puesto á la acre censura.

71

ABEN AL-FARADHÍ (ابن الفرضى) [1]

I. *Biog.*—Nació en Córdoba en Dsul-cada del 351; se distinguió como jurisconsulto y tradicionista, y estuvo dotado de grandes facultades para la elocuencia y poesía; fué también, como asegura Aben Pascual, bibliófilo de primer orden, llegando á reunir una riquísima librería. En el año 382, se dirigió á Oriente, hizo la peregrinación á la Meca, y se procuró la instrucción de los más distinguidos maestros. A su regreso desempeñó el cadiazgo de Valencia, y encontró su muerte en la toma de Córdoba por los berberiscos, á 6 de Xawal del año 403 (1013): tres días permaneció insepulto el cadáver en la que fuera su morada, hasta que completamente desfigurado y descompuesto, lleno de inmundicia y sin una mala mortaja para envolverle, fué enterrado sin las preces de costumbre.

M. Dozy (*Histoire des mus.*, III, 308) describe con los siguientes rasgos la sangrienta jornada en que perdieron sus vidas Aben Alfaradhí y tantos otros ilustres musulmanes españoles: «El domingo 19 de Abril de 1013, los berberiscos entraron en la ciudad por la puerta del arrabal de Secunda, que les entregó un oficial que se había vendido.

»Córdoba pagó su larga resistencia con torrentes de sangre. Habiéndose retirado los eslavos cuando se perdió toda esperanza, los berberiscos se pusieron á recorrer las calles, lanzando gritos feroces. Aquí saqueaban, allá violaban, asesinaban en todas partes. Los hombres más inofensivos eran víctimas de su ciega furia. Aquí el anciano Said ibn-Mondhir, que había sido prior de la mezquita principal desde los tiempos de Alhacam II, famoso por su religiosidad y su virtud [2]; allí el desdichado Merwán, de la noble familia de los Beni-Hodair, que había perdido la razón á consecuencia de un amor desgraciado [3]. Más allá yacía el cuerpo del sabio *Aben-al-Faradhí*, autor de un precioso *Diccionario biográfico* y que había sido cadhí de Valencia en el reinado de Almahdí. El voto que había hecho en un momento de entusiasmo religioso, se había cumplido: había obtenido la palma del martirio [4]. Las vícti-

[1] Abú-l-Walid Abdallah ben Mohammed ben Yusuf el-Azdí *Aben Alfaradhí*.—A. Pasc. *Açç.*, 567.—Add., 888.—Dsah., XIII, 51.—Almak., I, 545; II, 116, 123.—Gay., I, 194, 458.—Aben Bas.—Aben Jalik., I, 479. Id. trad. Slane, II, 68.—Hachi, II, 115; IV, 145; V, 104; VII, 544.—Cas., II, 142.—Pról. del Sr. Codera.

[2] Aben-Hazam, *Tratado sobre el amor*, fol. 38 r. y v.

[3] Ibn-Hazm, *Tratado sobre el amor*, folio 96 r.

[4] Ibn-Bassam, tomo I, fol. 161 r.; Makkari, tomo I, pág. 546. He aquí cómo refiere este hecho Aben Jalikán: «El poeta é historiador Aben Alfaradhí estaba una vez como peregrino en la Meca, y abrazándose al velo de la Caaba, pidió á Dios Todopoderoso la gracia de morir como mártir. Posteriormente, sin embargo, se presentaron á su imaginación con tal viveza los horrores de aquella violenta muerte, que se arrepintió de su deseo y estuvo á punto de volver y de rogar á Dios que tuviese por no hecha su súplica; pero la vergüenza le retuvo. Más tarde alcanzó de Dios lo que le había pedido. Murió como mártir en la toma de Córdoba, y se cuenta que uno que le encontró tendido entre un montón de cadáveres, le oyó murmurar durante la agonía, y con voz apa-

mas fueron tan numerosas que ni siquiera se trató de contarlas. Pronto el incendio vino á alumbrar con su luz siniestra estas escenas horribles. Los más hermosos palacios fueron presas de las llamas. «Al fin he sabido, escribía más adelante Aben Hazam, lo que se ha hecho de mi soberbio palacio de Balat-Moguits. Un hombre que vino de Córdoba me lo ha contado: me ha dicho que no quedan de él más que ruínas. También ¡ay! sé lo que ha sido de mis mujeres: unas están enterradas; otras llevan una vida errante en lejanos países.»

Hemos dicho que Aben Alfaradhí estuvo dotado de grandes aptitudes para la poesía. Los versos que insertamos á continuación, reproducidos por varios biógrafos y conservados por el compilador Almakkari, nos recuerdan la grandiosidad de alguno de los principales monumentos de la inspiración religiosa.

«Un prisionero esclavizado por sus pecados está de pie junto á tu puerta, lleno de pavor el ánimo á causa de las razones que te son conocidas.

»Tiembla por las culpas cuya malicia no puede ocultársete; y tu sentencia sobre ellas es el único objeto de sus temores y esperanzas.

»¿En quién se depositará la esperanza sino en Tí? ¿Quién sino Tú será temido? ¿Y qué se opondrá en Tí al cumplimiento de tus decretos?

»¡Oh, Señor! No me avergüences á causa de mi página (es decir, donde están escritas mis acciones), cuando se hagan patentes aquellas páginas ó registros en el día de la cuenta (Juicio final).

»Y sé mi consolador en la obscuridad del sepulcro, cuando me abandonen mis parientes y se alejen mis amigos.

»Ojalá me cubra tu amplio perdón, el perdón de mis culpas que yo espero (de tu misericordia); pues de lo contrario, perezco para siempre [1].»

gada, las palabras siguientes de la santa tradición: «Todo el que es herido en los combates de la fe (y bien sabe Dios reconocer las heridas que se han recibido por su causa), aparecerá el día de la resurrección con las heridas sangrientas; su color será como de sangre, pero su aroma como de almizcle.» Apenas hubo dicho estas palabras, espiró.»

1
اسيرُ الخطايا عند بابك واقِفُ   على وَجُل مّما به انت عارِفُ
يخاف ذنوبا لم يغب عنك غيبها   ويرجوك فيها فهو راج وخائفُ
ومَن ذا الذى يُرجى سواك و يُتقى   وما لك فى فصل القضاء مُخالِفُ
فيا سيدى لا تُخزنى فى صحيفتى   اذا نُشرت يومَ الحساب الصحائفُ
وكن مونسى فى ظلمة القبر عند ما   يَصُدّ ذوو القُربى ويجفو المؤالِفُ
لئن ضاق عنّى عفوك الواسعُ الذى   أُرجّى لاسرافى فانّى لتالِفُ

Valera (I, 260) ha versificado esta magnífica composición del siguiente modo:

Cautivo y lleno de culpas
Estoy, Señor, á tu puerta,
Temiendo que me castiguen,
Aguardando mi sentencia.
De mis pecados el cúmulo
Con tu mirada penetras;
Por Tí me angustia el temor
Y la esperanza me alienta,
¿Pues de quién sino de Tí

II. *Bibl.*—Wüstenfeld menciona de este autor las siguientes obras más ó menos históricas:

1. *Historia de los sabios de España* (تاريخ علماء الاندلس). (*Hachi*, 2.165; *A. Jair*, 220.) [1].

2. *Historia de los poetas españoles* (كتاب فى اخبار شعراء الاندلس). (*Hachi*, 2.165-10.226.)

3. *Nombres concordantes y discordantes* (كتاب المؤتلف والمختلف فى اسماء الرجال ...)

4. *Ambigüedad en los nombres de los tradicioneros en sus cunias y genealogías* (المتشابة فى اسماء الرواة وكناهم وانسابهم). (*A. Jair*, 218.)

Parece que escribió algunas más, entre ellas un *Tratado de los gramáticos* (فى النحويين) y algún otro [2]. Hasta hace poco eran enteramente desconocidas todas estas obras, aparte de las referencias de otros autores. Los eruditos Basset y Houdas, en su *Mission scientifique en Argelie et Tunisie,* indicaron que existía en la mezquita de Túnez una *Historia de los sabios de España*, pero sin parar mientes en que pudiera ser la obra maestra de Aben Alfaradhí. Mas en el viaje que hizo á Túnez el Sr. Codera el año 1887, viaje que ha sido de tan excelentes resultados para las letras arábigas, tuvo ocasión de confirmarse en lo que ya antes había sospechado, es decir, que la obra á que aludían los sabios franceses era la celebrada de Aben Alfaradhí [3]. Esta obra ha sido publicada por dicho Sr. Codera, formando los tomos VII y VIII de su *Biblioteca Arábico-Hispana* [4].

Las biografías en dicha obra contenidas alcanzan hasta los últimos años del siglo IV de la Hégira. Anotó y adicionó esta obra Moh. b. Ahmed... b. Mohallab, según testimonio de A. Alabbar. (*Tec.*, 439.)

III. *Obs. crít.*—«Aunque entre los escritores arábico-hispanos anteriores á Aben Alfaradhí, dice el Sr. Codera en el *Prólogo* citado, ha habido muchos que han publicado biografías, este autor es considerado como el príncipe de este género histórico, en atención á que fué el primero que compuso biografías de los *varones insignes de España* en general, siendo así que los que le habían precedido en esta

El alma teme ó espera?
Es inevitable el fallo
De tu justicia tremenda
Cuando á abrir llegues el libro
Donde escribiste mis deudas.
La suma de mis maldades
Temo escuchar con vergüenza;
Ilumíname y consuélame,
Del sepulcro en las tinieblas,
Donde yaceré olvidado
De mis más queridas prendas,
Y que el perdón de mis culpas
Tu gran bondad me conceda,
Pues tendré sin tu perdón
Una eternidad de penas.

Sin duda es la misma que menciona Hachi, 2.165, con el título de *Historia de España* (تاريخ الاندلس), y tal vez también la que le atribuye Aben Alkádi con el título de *Historia de los faquíes* (تاريخ الفقهاء).

2 V. *Prólogo* del Sr. Codera á la edición de Alfaradhí.

3 V. *Misión histórica á Argelia y Túnez*, págs. 21 y 22.

4 BIBLIOTHECA ARABICO-HISPANA, T. VII ET VIII.—*Historia virorum doctorum Andalusiæ (dictionarium biographicum) ab Aben Alfaradhí scripta, ad fidem codicis tunicensis arabicè nunc primum edidit, indicibus additis, Franciscus Codera*... Matriti, 1891-1892.

clase de publicaciones históricas, habían dado á luz biografías de individuos de alguna clase determinada ó de alguna ciudad en particular. Pudiera decirse que aquellos escribieron historias particulares, y que éste se propuso tejer la historia general biográfica de España, en cuya labor siguiéronle luego Aben Pascual en su obra *Açç̧ila*, Addabí, Aben Al-Abbar en su *Tecmilah*, y otros muchos que no es del caso citar ahora.

Que la *Historia de los sabios de España* fué escrita por su autor con singular cuidado y con escrupulosa pulcritud, parecen demostrarlo, entre otras razones, las mismas declaraciones del autor, quien dice muy á menudo haber preguntado á alguno sobre el día y lugar de su nacimiento—que ha leído en la inscripción sepulcral el año y día de su muerte,—que ha leído esto ó aquello de letra de algunos varones doctos, ó también, como afirma en ocasiones, que no ha encontrado en parte alguna los datos biográficos deseados, ó que si los ha visto no los ha conservado en la memoria; en estos últimos casos, no vacila en proclamar su ignorancia con cierto candor histórico, que es de tener muy en cuenta para la crítica.

El códice conservado en la Biblioteca de la mezquita mayor de Túnez, y que ha servido para la publicación del señor Codera, se halla íntegro, en buen estado de conservación, y consta de 194 folios de escritura magrebí, ó más bien española, con caracteres elegantes y de fácil lectura: fué cotejado con suma diligencia, y es de creer que discrepara muy poco del mismo original.

De esta importante obra hemos sacado abundantes notas para la confección del presente trabajo.

72

MOH. BEN SAID BEN ALSORÍ [1]

Natural de Córdoba y jurisconsulto de merecido renombre: viajó por Oriente y fué también víctima de la ferocidad berberisca en el terrible saqueo á que se vió expuesta la ciudad el año 403 (1013).

Dejó escrito un tratado sobre ¿las pruebas y presunciones jurídicas? (الدلائل); otro sobre las obras diurnas y nocturnas del varón piadoso, y un tratado calificado por Casiri de *histórico-jurídico*, con el título de *Jardines de noticias sobre el Derecho* (روضات الاخبار فى الفقه).

73

ISA BEN MOHAMMAD (Abú-l-Açbag)

Escribió una *Historia de los faquíes de Elvira* (تاريخ فقهاء البيرة). Ocurrió su muerte en el año 403 (1012); habla de él Casiri (II, 113), que toma esta noticia de la *Ihatha*.—Gay., II, 171.

En los biógrafos antiguos que tenemos á la vista no hallamos más datos ni del autor ni de la obra.

74

SULEIMÁN BEN BAYATHAIR [2]

Fué cordobés, nacido en Damux دامش (Adamuz), distrito de Lora (من اقليم

1 Abú Abdallah Moh. b. Said b. Assorí (السرى) Alomawí.—A. Pasc., *Aç̧ç̧.*, 1.036.—Cas., II, 146.

2 Suleimán ben Bayathair (بيطير) ben Rabia ben Bayathair ben Yezid ben Jálid Alkelbí, Abú Ayub.—Aben Pasc., *Aç̧ç̧.*, 439.—Casiri, II, 141.

(من عمل لورة) y jurisdicción de Azzahrá (الزهراء); tuvo por maestros, entre otros, á Abú Isa Allaitsí y á Aben Alkutiya. Estuvo adornado de excelentes condiciones de carácter y compuso, según Casiri y otros, un compendio histórico en ocho partes [1].

Murió en Málaga en el 404 (1013).

75

ABEN XIBRAK Ó XIBLAK [2]

Poeta é historiador sevillano, á quien se debe, según Aben Pascual, una obra histórica con anécdotas curiosas y peregrinas (كتاب الذى الفد فى اخبار وغرائب). Vivió en tiempos de Almanzor, y su vida se prolongó extraordinariamente hasta alcanzar la dinastía de los Banu Hamud [3]. Según dice Aben Atab, de su propia letra, murió en el 413 (1022).

76

ALKANAZAI [4]

Nacido en Córdoba, de ilustre familia, el año 341, dió muestras desde sus primeros años de un gran fervor religioso: dedicóse también á los estudios jurídicos y compuso un tratado sobre *Contratos*, según la doctrina de Málic b. Anas. (كتاب فى الشروط على مذهب ملك بن انس).

De trabajos históricos no hemos visto indicación en los biógrafos; pero Casiri asegura que compuso una *Biblioteca de filósofos cordobeses*. Murió en 413 (1022). En la obra bibliográfica de Abú Bequer ben Jair (pág. 436), se hace mención de un *fihrist* de este autor, obra estudiada por dicho bibliógrafo. ¿Será esta misma obra la que en manos de Casiri se ha convertido en *Biblioteca de filósofos cordobeses?* Lo sospechamos. También se cita en Aben Jair (pág. 87) una *Exposición de la Mowatha* (كتاب تفسير الموطا).

77

ABEN HADSÉ (Abú Abdallah) [5]

Dos son los individuos de esta familia que tienen derecho á figurar en estas páginas: Abú Abdallah ben Al-Hadsé y Abú Omar, su hijo. El primero nació en Córdoba en el 347, y fué discípulo de

1 El pasaje de Aben Pascual es como sigue: وله اختصار حسن فى ثمانية ابى زيد من ٨ اجزاء Casiri ha interpretado esto diciendo que escribió una *Biblioteca cordobesa*, dividida en ocho partes, y Fernández y González le hace autor de una *Historia de los letrados de Córdoba;* pero realmente la obra titulada ثمانية ابى زيد (véase A. Alfar., página 217) no es histórica.

2 Abú Alkasem Abderrahmán ben Abdallah ben Abderrahmán ben Mohammad Alhadhramí, conocido por *Aben Xibrak* (شبراق). —Aben Pasc., *Açç.*, núm. 692.—Addabí, 1.020, le llama Abderrahmán ben Xiblak.

3 (عمر طويلا وعاش الي دولة بنى حمود ...). El primero de esta dinastía, Alí b. Hamud, entró á reinar en el 407 (Gay., 2.º)

4 Abderrahmán ben Merwan Alançari *Alkanaçai*, abú-l-Motharrif.—Aben Pasc., 691. —Add., 1.042.—Cas., II, 154. Es el *Alcanaceus* de los filósofos cristianos.

5 Abú Abdallah Mohammad ben Yaiya ben Ahmed ben Mohammad ben Abdallah ben Mohammad, conocido por Aben *Al-Hadsé*. —Aben Pasc., *Açç.*, fragmento, b. 1.678.— Add., 319. (Este fragmento de Aben Pasc. se halla publicado á continuación del texto de Alfaradhí.)

Aben Alkuthiya y de otros muchos. Hizo el acostumbrado viaje á Oriente, y asistió á las conferencias literarias de la Meca, de Medina, de Cairowán, etc. Fué uno de los mejores jurisconsultos de España, y no sobresalió menos en los estudios históricos y en la ciencia de las tradiciones. Desempeñó los cargos de cadhí en Baena y Sevilla, y ejerció las funciones de Notario mayor del reino (وتولى ايضا خطة الوثائق السلطانية); posteriormente, en el tiempo de la guerra, salió de Córdoba y se estableció en la frontera superior, desempeñando el cadhiazgo de Tudela, luego el de Medinaceli, y finalmente pasó á Zaragoza, donde murió en Ramadham del año 416, siendo sepultado en el cementerio próximo á la puerta de Alquibla (meridional).

Cuéntanse entre sus producciones las siguientes:

1. *Libro del conocimiento perfecto de los que son mencionados en la Mowatha de Malik ben Anas, así hombres como mujeres...* (التعريف بمن ذكر فى موطا ملك بن انس من الرجال والنساء). (*A. Jair*, 93.)

2. *El libro de los célebres nombres de Allah* (كتاب الانباه عن اسماء الله).

3. *Libro de la buena nueva (que trata) sobre la interpretación de los sueños*, en 10 tomos (كتاب البشرى فى تاويل الرويا عشرة اسفار). (*A. Jair*, 267.)

4. *El libro de la predicación y vida ó conducta de los predicadores*, en dos tomos... (كتاب الخطب وسير الخطباء).

5. *Fihrist*, de que habla Aben Jair (242).

Sus obras existían en Fez á principios del siglo XVII. (Véase A. Alkadhí, folio 120.)

78

ABEN MA-S-SAMAI (ابن ما السماء) [1]

Célebre poeta é historiador cordobés, discípulo del Zobaidí y otros reputados maestros, y cuyas dotes de narrador y poeta han sido unánimemente elogiadas por los biógrafos.

Escribió una *Historia de los poetas españoles* (كتاب فى اخبار شعراء الاندلس), obra calificada de *hermosa* (حسن) por Aben Hazam (*apud* Almak.)

Murió en Málaga, sin que podamos precisar el año [2], á causa, según se dice, de la tristeza que se apoderó de su ánimo por haber perdido una cantidad de 100 dinares (ضاعت منهماية دينار فاغتم عليها غما كان سبب منيته).

Addabí inserta algunos fragmentos poéticos de este autor: uno sobre el frío sin igual que se sintió en el mes de Çafar del año 421 (برد مشهور لم يشاهد مثله),

1 *Obada* ben Abdallah ben Moham. ben Obada ben Aflah ben Alhosain ben Yahya ben Said ben Kais ben Sad ben Obada, conocido por ben *Ma-s-Samai*, abú Bequer.—Addabí, 1.123.—Almak., II, 118.—Aben Jakán, *Mathmah*, 84.—Gay., I, 461.—A. Pasc., 963. Se le denomina también *Obada el poeta* ú *Obada b. Abdallah el poeta*.

2 Abú Amir b. Xohaid le hace morir en el 416; Aben Pascual, siguiendo á Aben Hayyán, fijan su muerte en el 419; y otros, con Aben Hazam, prolongan su vida hasta el 421 por lo menos, toda vez que le suponen autor del poema sobre el intenso frío de este año.

y otro de una larga caçida en honor del sultán hamudita Yahya ben Alí ben Hamud (410-413).

Gayangos cree que este historiador-poeta se llamó *Aben Ma-s-Samai* (hijo del agua del cielo ó de lluvia), porque tal era el nombre de su madre, pues *el agua del cielo ó de lluvia* se usa metafóricamente por los poetas para indicar extraordinaria belleza, y cita el ilustre arabista algunos casos de personas conocidas que tomaron aquel sobrenombre.

79

ÇAID DE BAGDAD [1]

Análogas razones á las que nos movieron antes á incluir en nuestro libro al literato oriental Abú Alí el Kalí, nos obligan ahora á dedicar un breve artículo al que encabeza estas líneas. Ambos procedían de las comarcas que riega el Tigris; ambos residieron largo tiempo en España ejerciendo notable influencia en la corte musulmana, y ambos, en fin, legaron á la posteridad obras de carácter histórico más ó menos pronunciado.

El que ahora nos ocupa nació en Bagdad, aunque procedía de Mosul, é hizo sus estudios en Oriente con renombrados profesores que no hay para qué citar ahora. Púsose en camino para España hacia el año 380 (990), en el reinado de Hixem II, cuando regía los destinos del califato el famoso ministro Almanzor. Con sus conocimientos filológicos é históricos, su ingenio é inspiración poética y su amena conversación y agradable trato, bien pronto Çaid de Bagdad hubo de ganarse las simpatías y el favor del célebre ministro. Sin embargo, aunque hagamos justicia á sus vastos conocimientos é indiscutible talento, habremos de añadir que pocas veces brilló en sus palabras y en sus escritos la luz resplandeciente de la verdad y de la buena fe. No puede negarse, afirma Dozy, que fuese un poeta de talento, un buen novelista, un hábil improvisador; pero al propio tiempo era un hombre que tenía muy poco respeto á la verdad, el impostor más atrevido que pueda imaginarse. Una vez lanzado, nada le arredraba, nada le detenía. Cuando se le pedía que explicase una palabra que no había existido jamás, siempre tenía á mano una explicación, citando algún verso de antiguos poetas. Si se hubiese de dar crédito á sus palabras, no había libro que no hubiese leído. Para confundir su audacia, un día en presencia de Almanzor algunos literatos le presentaron un libro con las hojas en blanco, en la primera de las cuales habían escrito: «Libro acerca de los pensamientos ingeniosos, por Abú-l-Gauth Çananí.» Jamás había existido tal obra ni tal autor; á pesar de ello, desde el momento que echó una mirada al título, «Ah, yo he leído este libro,» dijo en alta voz, y, besándolo con respeto, nombró la población en que lo había leído y el profesor que se lo había explicado. «Siendo así, dijo entonces el ministro (que se apresuró á coger el libro entre sus manos, temiendo que lo abriese), debes saber de qué trata.—Ciertamente que lo sé; verdad es que hace mucho tiempo que lo leí y que ya no sé nada de memoria; pero recuerdo bien que sólo contiene observaciones filológicas sin ningún ver-

[1] Abú-l-Alá Çaid (صاعد) b. Alhasán b. Isa Arrabaí.—Add., 852.—A. Jalik., I, 409; id. trad. Slane, I, 633.—Almak., II, 52 y siguientes.—Dozy, *Hist. des mus.*, III, 247.—A. Pasc., *Açç.*, 536.

so ni historia.» No hay que decir que todo el mundo se echó á reir á mandíbula batiente. En otra ocasión Almanzor le enseñó la *Miscelánea*, compuesta por Abú Alí el Kalí con el título de *Dictados (Alamalí)*. (V. *supra*, pág. 72.) «Si quieres, dijo inmediatamente Çaid, yo dictaré á tus secretarios un libro mucho más hermoso que ése, y en el cual no referiré sino *historias* que no se contienen en el libro del Kalí.—Hazlo así, le respondió al momento Almanzor, quien no deseaba otra cosa sino que se le dedicase un libro aún más notable que el que había sido dedicado al anterior califa; pues es de advertir que si Almanzor había hecho venir á Çaid á España, había sido precisamente porque esperaba que había de eclipsar la gloria del Kalí, que había ilustrado, según ya dijimos, los reinados de Abderrahmán III y Alhacam II. Çaid, en efecto, puso manos á la obra, y en la mezquita de Zahira dictó sus *Engarces de anillo sobre lexicografía é historia* (كتاب الفصوص فى اللغات الاخبار). *(A. Jair*, 326.) Terminado que fué el libro, lo examinaron los literatos de su tiempo, y con gran sorpresa y con secreta satisfacción, por la ojeriza que le tenían, hallaron que el tal libro desde el principio hasta el fin no contenía más que embustes. Explicaciones filológicas, anécdotas, versos, proverbios, todo era de invención del autor. Así al menos lo declararon dichos literatos, y Almanzor lo creyó, de tal modo, que irritado contra Çaid, mandó que su libro fuese arrojado al río, y con tal motivo un poeta compuso este verso:

«El libro de los *Engarces* ha sido sumergido en el río: tal es la suerte de todo objeto pesado [1].»

Y Çaid respondió:

«Mi libro ha vuelto á su origen: en el fondo de los mares es donde se encuentran las perlas [2].»

La siguiente anécdota demuestra hasta qué punto llegó en algunos literatos musulmanes la emulación y la envidia.

Cuéntase que Almanzor recibió en cierta ocasión una rosa, venida antes de tiempo y apenas abierta. Çaid entonces le dirigió estos versos:

«Se te ha presentado, oh Abú Amir, una rosa, cuyo perfume te hace recordar el almizcle.

»Se parece á una virgen á quien un curioso mira y que oculta su cabeza con su manga [3].»

Uno de los literatos que más odiaban á Çaid era Aben Alarif, y no perdonaba medio para desprestigiarle. Al oir estos versos, dijo con la mala intención que se echa de ver: «Estos versos no son suyos: los he oído recitar en Egipto á un poeta de Bagdad; en mi casa están escritos sobre la cubierta de un libro.—Enseñádmelos, dijo Almanzor.» Aben Alarif salió de la estancia, montó á caballo y se trasladó con la mayor rapidez á casa de Aben Bord, buen literato y famoso improvisador. Le entera del asunto, y Aben Bord compone sin pérdida de momento una poesía, en la cual intercala los dos

1 قد غاص فى النهر كتاب الفصوص   وهكذا كل ثقيل يغوص

2 عاد الى معدنه انما   توجد فى قعر البحار الفصوص

3 أتتك ابا عامر وردة   يذكرك المسكُ انفاسُها

كعذراء ابصرها مُبصرٌ   فغطّت باكمامها راسها

versos de Çaid. Aben Alarif volvió con la mayor premura á su casa, copió los versos con tinta amarilla en la cubierta de un libro, imitando la escritura egipcia. Volvió con su libro y lo presentó á Almanzor. Al día siguiente, el ministro sometió á Çaid á una ruda prueba; pero gracias á su habilidad salió triunfante.

Aunque Almanzor reconocía todos los defectos de Çaid, le profesó siempre extraordinario afecto, y hasta cierto supersticioso respeto, por haberse realizado algunas predicciones que le había hecho. Además, Çaid mostróse siempre muy agradecido á los favores recibidos de Almanzor, y esta gratitud, de mil ingeniosas maneras testificada, era motivo para que el ministro prosiguiera otorgándole su benevolencia y sus mercedes. Ocurriósele en una ocasión, por ejemplo, reunir todas las bolsas que Almanzor le había mandado llenas de dinero, y hacer con ellas una vestidura para su esclavo negro Cafur; trasladóse luego á palacio, y cuando hubo conseguido poner de buen humor al ministro, le dijo así: «Señor, tengo que haceros una petición.—¿Qué deseas? le dijo Almanzor.—Que entre aquí mi esclavo Cafur.—¡Valiente súplica!—¡Concedédmela, señor!—Bien, pues; que entre si quieres.» Cafur, que era un hombre alto como una palmera, entró entonces cubierto con su vestidura de diversos colores, que se parecía al traje mil veces remendado de un mendigo. «¡Pobre hombre! dijo entonces el ministro. ¡Qué mal vestido anda! ¿Por qué le pones esos harapos?—Ah, señor, he aquí el por qué. Sabed que me habéis dado ya tanto dinero, que las bolsas que lo contenían han bastado para vestir á un hombre de la talla de Cafur.» Una sonrisa de satisfacción se asomó entonces á los labios de Almanzor. «Verdaderamente, le dijo, tienes un tacto admirable para mostrarme tu gratitud: estoy satisfecho de tí;» y en el acto mandó que se le enviasen nuevos regalos, y entre ellos un magnífico traje para Cafur.

Todas estas anécdotas, mejor que muchos discursos, dan á conocer el carácter de la época y las aficiones y manera de ser de los literatos: por eso creímos no debíamos omitirlas.

Çaid murió en el 417 (1026) en Sicilia, á donde había ido, según A. Pascual, en busca de un refugio contra los trastornos que agitaban á España en aquel tiempo.

80

ABEN AFIF (ابن عفيف) [1]

Nació este *famoso historiador*, pues así se le califica en Addabí (تاريخي مشهور), en la capital del califato el año 348 (1029), y empezó sus estudios á los once años. Impuesto en la jurisprudencia, en la ciencia del notariado ó redacción de instrumentos públicos, bien pronto recibió de sus maestros la *ichaza* ó autorización para enseñar las doctrinas que de ellos había recibido.

Inclinado al ascetismo y fervoroso propagandista del dogma musulmán, exhortaba á las gentes de Córdoba á la práctica del bien. «A él se dirigían, dice Aben Pascual, los hombres virtuosos, las gen-

[1] Abú Omar Ahmed ben Moham. ben *Afif* ben Abdallah ben *Mariul* (مريول) ben Charah ben Hatim ben Abdallah Alomawí.—A. Pasc., 73.—Addabí, 344.—Aben Jalik., II, 338. Trad. Slane, III, 82.—Dozy, *Bay.*, 75.—Cas., II, 140.

tes dispuestas á la mortificación y á la vida espiritual, y buscaban en él un refugio: él los exhortaba, dirigíales sentidas pláticas, les atemorizaba con la consideración de los castigos reservados al pecador y los excitaba al bien.

»Era, prosigue el mismo biógrafo, blando de corazón, propenso á las lágrimas, agradable en su conversación, afable en su trato, ejemplar en sus costumbres; purificaba por sí mismo los restos mortales de los difuntos, elogiando como excelentes ésta y otras obras de misericordia, sobre lo cual compuso algunos escritos.»

Sus inclinaciones ascéticas no fueron obstáculo, sin embargo, á que cultivase las letras con decisión y perseverancia, legando en prueba de ello:

1. *Un libro hermoso sobre materia didáctica ó pedagógica* [1], en cinco partes (وجمع ايضا كتابا حسنا فى اداب المعلمين خمسة اجزاء).

2. *Un compendio sobre la historia de los jueces y jurisconsultos de Córdoba* (وصنف فى اخبار القضاة والفقهاء بقرطبة كتابا مختصرا), del cual se aprovechó Aben Pascual para la composición de la *Aççila*. Por esto le cita en la *Introducción* de esta obra como una de las fuentes en donde ha bebido las noticias que contiene.

Se dedicó á la redacción de instrumentos públicos durante el gobierno de Mohammad Al-Mahdí, y cuando se encendió la guerra civil, salió de Córdoba con otros muchos, dirigiéndose á Almería, donde fué muy bien acogido y agasajado por Jairán el Eslavo, señor de dicha población, quien, conocedor de sus prendas personales, le nombró para desempeñar el cadiazgo de Lorca, en cuyas funciones continuó edificando á todos con su intachable conducta y siendo de todos querido, hasta que fué á recibir el premio de sus virtudes en la otra vida. Su muerte ocurrió en el último Rebia del año 420 (1029), y oró sobre su tumba Habib ben Sid el Chodsamí.

81

HABIB EL ESLAVO [2]

Solían los árabes, en los tiempos que estudiamos, comprar de los judíos muchos esclavos germanos ó eslavos: unos eran eunucos y se destinaban al servicio del harem; otros formaban parte de la escolta ó guardia de los príncipes, y con frecuencia se distinguían en las batallas; pero todos solían abrazar el Islamismo, y los príncipes solían concederles la libertad en consideración á los servicios por ellos prestados. Todos llevaban el nombre general de *Slavos, Çaklabí* (صقلبى), y en plural (صقالبة). Almanzor había poseído un gran número de éstos, los cuales, aunque realmente eran esclavos, no era raro que poseyesen abundantes riquezas, teniendo otros esclavos á su servicio y disfrutando de vastos territorios que explotaban en provecho propio. Algunos de éstos ocuparon altos cargos en la administración

1 Slane lee: *fi-adáb al-mutaalimín*, y traduce: *para guía de los estudiantes;* Casiri, *de methodo docendi.*

2 *Tec.*, 89.—Gay., II, 200, 482.—Dozy, *Hist. des musul.*, tomo III, pág. 61.—Almak., II, 57.

pública; otros se dedicaron al cultivo de las letras, dejando notables composiciones, ora poéticas, ora históricas, como el que forma el objeto del presente artículo.

Fué Habib un Eslavo del tiempo de Hixem II, contado en el número de los literatos, y caracterizado por su inteligencia y circunspección (من اهل الادب والاتصاف بالفهم والتيقّظ) y que tomó á su cargo la defensa de su clase con una obra titulada *Pruebas claras y convincentes contra los que niegan las excelencias de los Eslavos*. De esta obra hace mención Aben Al-Abbar (l. c. y en la biog., 1.212), donde dice [1]: (ذكره حبيب الصقلبي في كتابه المسمى بالاستظهار والمغالبة على من انكر فضائل الصقالبة).

No creemos sea ajena á nuestro propósito la noticia que sobre esta clase de la sociedad musulmana nos suministra Dozy en su *Historia* (III, 59). «Los Eslavos, dice, gozaban enteramente de la confianza de Abderrahmán III, y en su reinado comienza la influencia de este cuerpo, destinado á representar un papel importante en la España árabe y acerca del cual debemos dar aquí algunos detalles.

»Al principio el nombre de Eslavos se aplicaba á los prisioneros que los pueblos germánicos hacían en sus guerras contra las naciones así llamadas, y que vendían á los sarracenos españoles [2]; pero con el transcurso del tiempo, cuando se comenzaron á comprender bajo el nombre de Eslavos una multitud de pueblos que pertenecían á otras razas [3], se dió este nombre á todos los extranjeros que servían en el harem ó en el ejército, cualquiera que fuese su origen. Según el fiel testimonio de un viajero árabe del siglo x, los Eslavos que tenía á su servicio el califa español, eran gallegos, francos (franceses y alemanes), lombardos, calabreses y procedentes de la costa septentrional del mar Negro [4]: algunos habían sido hechos prisioneros por los piratas andaluces; otros habían sido comprados en los pueblos de Italia, porque los judíos, especulando con la miseria de los pueblos, compraban niños de uno y otro sexo y los llevaban á los puertos de mar, donde naves griegas y venecianas iban á buscarlos para llevarlos á los sarracenos. Otros, esto es, los eunucos destinados al servicio del harem, llegaban de Francia, donde había grandes manufacturas de eunucos, dirigidas por judíos. Era muy famosa la de Verdun, y había otras en el Mediodía [5].

»Como la mayor parte de estos cautivos eran todavía pequeños cuando llegaban á España, adoptaban fácilmente la religión, la lengua y las costumbres de sus señores. Muchos de ellos recibían una educación esmerada, de suerte que más adelante gustaban de reunir bibliotecas y componer versos. *Tan numerosos eran estos Eslavos literatos, que uno de ellos, un tal Habib, pudo consagrar un libro entero á sus poesías y á sus aventuras.*

1 Esta cita está tomada de la *Dhajira*, según testimonio de Ben Alabbar.

2 Almakkari, tomo I, pág. 92.

3 Véase Aben Haucal, man. de Leyden, pág. 39. Los cronistas cordobeses dan á Otón I el título de «rey de los Eslavos;» véase A. Adharí, tomo II, pág. 234; Almakkari, tomo I, pág. 235.

4 Aben Haucal, pág. 39.

5 Aben Haucal, pág. 39; Almakkari, tomo I, pág. 92. Compárese con Reinaud, *Invasions des sarrasins en France*, págs. 233 y siguientes.

»Siempre habían sido numerosos los Eslavos en la corte y en el ejército de los emires de Córdoba; pero nunca lo fueron tanto como en tiempo de Abderrahmán III. Su número se elevaba entonces á 3.750, según unos; á 6.087, según otros, y hay quien lo hace subir á 13.750 [1]. Acaso se refieren estas cifras á épocas distintas del reinado de Abderrahmán, pues se sabe que este príncipe aumentaba sin cesar el número de sus Eslavos. Aunque eran esclavos, tenían, sin embargo, otros esclavos á su servicio y poseían extensos territorios. Abderrahmán les confirió las más importantes funciones militares y civiles, y, en su odio hacia la aristocracia, obligó á las gentes de alta alcurnia que contaban entre sus ascendientes los héroes del desierto, á humillarse ante estos advenedizos á quienes despreciaban soberanamente.

82

ABEN AL-HARITS ALHAZRACHÍ [2]

Nació en Sevilla el año 377; pero luego se trasladó á Córdoba para estudiar en sus famosas escuelas. En el 410 marchó á Oriente, y un año después hizo su peregrinación á la Meca, donde residió por breve tiempo; á últimos del 412 regresó á su país después de haber oído á muchos sabios orientales. Dicen sus biógrafos que era laborioso, inteligente, sobrio, que abarcó gran número de ciencias; pero que se consagró especialmente al estudio de la tradición y de los nombres de los tradicioneros. Dejó escrita una obra en cuatro tomos, titulada *Cosas escogidas* (كتابا سماه الانتقاء فى اربعة اسفار), donde consignó los nombres de sus maestros, cuyo número se hace ascender á 170, anotando también cuanto á éstos se refería digno de mención. Debió ser, por tanto, una verdadera *Historia literaria de sabios españoles*, como la llaman Casiri y Wüstenfeld. Murió en Moharrem del año 421 (1030).

83

ABEN MÁAMAR (مَعْمَر) [4]

De este autor poseemos tan sólo los siguientes datos debidos á Aben Pascual.

Dice que se le denominó *el Lexicógrafo;* que compuso una *Historia de la dinastía amirita* (de Almanzor) hasta el fin de la misma (صاحب التاريخ فى الدولة العامرية الى اخرها); que fué hombre dotado de erudición literaria y científica; que murió en una de las islas de Levante (Baleares) en Xawal del año 423 (1031), y que le menciona Aben Hayyán.

☞ Para que se vea la ligereza con que procedió Casiri en su trabajo, he aquí un ejemplo que no deja de ser curioso.

En el tomo II, pág. 144, trae un párrafo ó artículo que á la letra dice así: «Abderrahmanus Ben Omar, vulgò Alualid, Philologus, auctor Historiæ *Principum*

1 Almakkari, tomo I, págs. 372, 373.

2 Abú-l-Kasim Ismail ben Mohammad *ben Hazrach* ben Mohammad ben Ismail ben Harits, conocido por *Aben Al-Harits Alhazrachí.* —Wüst., 183.—Aben Pasc., 233.—Cas., II, 141.

3 Aben Jalik.—Gay., I, 342.—Conde, I, 522.

4 Abú-l-Walid Abderrahmán ben Moham. *ben Mámar.*—Aben Pasc., *Açç.*, 696.—Dozy, *Bay.*, 64.—Cas., II, 144.—M. Nieto vocaliza equivocadamente *Mimar.*

Almeritarum in urbe *Corduba*, ubi natus est, interiit anno Egiræ 423.»

Como el autor de esta noticia se refiere al texto de Aben Pascual, fácil nos era consultarle y comprobar la verdad de los datos que aduce. Pues bien: examinado el Indice de dichas biografías, no encontramos en manera alguna el historiador á que se refiere Casiri en las anteriores líneas. Pero, en cambio, encontramos el texto de una biografía concebido en estos términos: عبد الرحمن بن محمد بن مُعَمّر اللغوى صاحب التاريخ فى الدولة العامرية الى اخرها يكنى ابا الوليد كان واسع الادب والمعرفة وتوفى بالجزائر الشرقية فى شوال سنة ٤٢٣ ذكره ابن حيان.

No nos cabe duda que Casiri ha sacado de este texto la noticia anterior, confundiendo lastimosamente las cosas. Tomó el ben *Máamar* por ben *Omar*, la cunia *Abú-l-Walid* por el sobrenombre *Alwalid*, la historia de los *Amiritas* (descendientes de Almanzor b. Abí *Amir)* por la historia de los *Almeritas* (?), y sólo dejó exacta la fecha de la muerte: 423.

La inconcebible precipitación de Casiri al inventar este historiador imaginario, ha inducido á error á cuantos le han copiado. Middeldorpf, V. Hammer y hasta el mismo Moreno Nieto le da cabida en su trabajo, aunque advirtiendo que no encuentra noticia de este historiador en la copia de Aben Pascual.

84

ABEN AÇ-ÇAFAR (ابن الصفار) [1]

Famoso *cadhí de la comunidad* ó *gran cadhí* de Córdoba, muy celebrado por su doctrina y mucho más por sus virtudes; escribió, entre otras obras religiosas, un *Barnamocha* ó *Indice*, en que suponemos daría noticia de sus maestros y obras que estudió. Describiendo su piedad y fervor religioso, escribe uno de sus admiradores lo que sigue: «No he visto entre mis maestros quien se le pareciera en todas sus condiciones. Cuando trataba yo con él alguna cosa de los asuntos de la otra vida, veía que su rostro palidecía, y algunas veces le dominaba el llanto, sin que pudiera contener las lágrimas, las cuales, por su abundancia, habían llegado á imprimir ciertas huellas en sus ojos y en lo demás de su semblante [2].» Fué también cadhí de Badajoz, predicador en la aljama de Azzahrá, etc.

Murió este buen musulmán en el 429 (1037), después de una vida penitente como pocas y de haber adoctrinado en la piedad y en la ciencia á multitud de discípulos. Escribieron su biografía Aben Mahdí, Aben Farhún, Aben Hayyán y otros muchos. De él encontramos citado en Abú Bequer ben Jair (431) un *fihrist*, que será tal vez el *Barnamocha* á que nos referimos anteriormente. También Addabí y Aben Pascual [3] le atribuyen estas obras.

1 Abú-l-Walid Yunus ben Abdallah ben Moh. ben Moguits, conocido por *Aben Aç-Çafar*.—A. Pasc., *Açç.*, 1.397.—Add., 1.498.—*Tec.*, 279.—*Tartib Almodárec*, V, 64.—A. Jalik., trad. Slane, III, 433.

2 كنت اذا ذكرته شيا من امور الاخرة اري وجهه يصفرّ ويدافع البكاء ما استطاع وربما غلبه فلا يقدر ان يمسكه وكان الدمع قد اثر فى عينيه وغيرهما لكثيرة بكائه ...

3 Este biógrafo le cita unas setenta veces en la *Açç̧ila*.

1. *Libro de las excelencias de los que renuncian al mundo para servir á Dios...* [1] (كتاب (فضائل) المنقطعين الى الله...) *(A. Jair,* 287.)

2. *Libro de las excelencias de los que oran durante la noche* (كتاب (فضائل) المتهجدين). *(A. Jair,* 287.)

3. *Libro de la prosperidad, la propiedad y la ofrenda* (?) (كتاب التيسير والتسبيب والاختصاص والتقريب). *(A. Jair,* 287.)

4. *Excelencias de* [*su maestro*] *Yahya b. Mochahid* (فضائل يحيى بن مجاهد). *(Addabí,* 1.490.)

5. *Libro de los que suplican el auxilio del sumo Dios cuando se ven faltos de protección* (كتاب المستصرخين بالله تعلى عند نزول البلاء).

85

EL THALAMANQUÍ (Abú Omar ó Chafar) [2]

Nació en Talamanca [3] el año 340; pero hizo sus estudios en Córdoba y otras ciudades de España, bajo la dirección de sabios profesores; hizo, como buen musulmán, la peregrinación á la Meca, y, según era costumbre entre la gente literata, aprovechó esta coyuntura para oir las lecciones de los más acreditados maestros de Oriente. Aben Pascual trae la lista de los sabios á quienes consultó en cada una de las ciudades que visitara, la Meca, Medina, Egipto, Damieta, Cairoán; volvió luego á España, y fué celebrado entre sus compatriotas por su vasto saber, especialmente en la ciencia alcoránica, contando entre sus alumnos á los famosos Aben Hazam y Aben Abdelbar, de quienes trataremos muy en breve. Murió en 429 (1037) en su propia patria, Talamanca, habiendo previsto su muerte en un sueño, según cuenta alguno de sus biógrafos.

Casiri le atribuye una *Biblioteca de historiadores españoles*, ó sea un diccionario biográfico de los más eminentes literatos que cultivaron el género histórico en España. Y aunque no vemos confirmada esta noticia en los autores árabes, podemos asegurar, sin embargo, que el Thalamanquí fué uno de los escritores más fecundos entre sus correligionarios de España.

Sus obras filosóficas y alcoránicas cuentan los tomos por centenares, según vemos en el *Diwach* de Aben Farhún, y prueban, como dice Aben Pascual, su vasta erudición y buen criterio. Encontramos también noticias de una obra suya sobre los *Hombres de la Mowatha.* En la obra bibliográfica de Abú Bequer ben Jair (l. c.) se hace mención de un *fihrist* (فهرسة) de este autor, al cual se refiera tal vez la noticia de Casiri.

1 A. Jair (287) le atribuye un tratado místico sobre el amor de Dios الابتهاج بمحبة الله تعلى.

2 Ahmed ben Mohammad ben Abdallah ben Abí Isa ben Lop ben Yahya ben Mohammad ben Omar ben Carloman el *Thalamanquí,* Abú Omar (ó Chafar). — Wüst., 189. — *Açç.*, 90. — Addabí, 347. — Cas., II, 135. — Gay., I, 422. — Hachi, III, 150. — Dsahabí, XIII, 63.

3 Wüst. escribe por equivocación Salamanca.

86

EL COBBAXÍ (Abú Bequer) [1]

Nació en Córdoba en 348; frecuentó las aulas de Aben abí Zamanín, Aben Fothais, Aben Al-Hindí y otros muchos, y dejó escrita una *Historia de España* que abarcaba las biografías de los reyes, cadhíes y faquíes [2] (الاحتفال فى تاريخ اعلام الرجال فى اخبار الخلفاء والقضاة والفقهاء). (Hachi, 2.275), obra de que se sirvió Aben Pascual para la composición de la *Açç ilah* [3]. Esta obra parece haber sido una ampliación y arreglo de la historia de Aben Afif, descrita anteriormente.

Dice Casiri que murió en Murcia en el 430 (1038); pero según Aben Pascual murió después del 430, sin decir dónde. Inútil será decir que Middeldorph, Wüstenfeld, etc., copian, como siempre, á Casiri.

87

ABÚ OMAR BEN MAHDÍ

En la Introducción á la *Aççilah* de Aben Pascual, se menciona de este autor un *Diccionario de los sabios que trató.* [4] (وما كان فيه من كلام ابى عمر بن مهدى ... ونقلته منه). Juzgamos que el nombre completo de este historiador, que aparece también citado en otros biógrafos, ha de ser Abú Omar Ahmed ben Mohammad ben Jálid ben Mahdí, cordobés, descrito por el mismo biógrafo en el núm. 97 de su *Aççilah*, pues de él afirma Aben Pascual haber tomado datos y noticias para la composición de la obra que acabamos de citar, añadiendo que escribió muchos libros (وقد نقلت فى كتابى هذا من كلامه على شيوخه الذين لقيهم ما اوردته عنه ونقلته من خطه .... والف كتبا كثيرا).

Ocurrió su nacimiento en el año 394, y su muerte en el 432 (1040), siendo enterrado en el cementerio llamado de *Omo Salemah*, en la ciudad de Córdoba.

88

ABEN ZARUCAH [5]

Notable literato é historiador concienzudo, citado como fuente por Aben Pas-

1 Abú Bequer Hasán ben Mohammad ben Mofarrach ben Hammad ben Alhosaín Almafirí, conocido por el *Cobbaxí* (القبّشى).—A. Pasc., *Açç.*, 308.—A. Jalik., II, 338; id. trad. Slane, III, 83.—Gay., II, 474.—Hachi, II, 140.—Almak., I, 501.—Cas., II, 141.—Wüst., 188.—Sobre el origen de este apodo, véase *supra*, núm. 38.

2 Según testimonio de A. Pascual, comenzó á escribir esta obra en Murcia en el mes de Moharrem del año 417, en la casa de Çafwán, sita en el arrabal de los Beni Jathab, cerca de la mezquita aljama, y la concluyó á mitad de Moharrem del año 420.

3 También se halla citado como fuente en el *Almoktabis*, de Aben Hayyán.—Cas., II, 150, donde le llama *Alcabschi*.

4 Es, sin duda, un *Nomenclátor* con noticias biográficas (veáse pág. 524), donde se le titula تسمية رجال الذين لقيهم, *Nomenclátor de los varones doctos que encontró.*

5 Abú Abdallah Mohammad ben Ibrahim ben Jalaf el Lajmí, conocido por *Aben Zaruca.*—Aben Pasc., *Açç.*, frag., b. 1.727, en el Apénd. de Alfaradhí.

cual, quien le atribuye *dos obras sobre literatura é historia* (وله تاليفان فى الاداب والاخبار...), sin aducir más noticias.

Murió á fines del año 435 (1043), de sesenta y siete años de edad.

89

ABEN ÁBID (ابن عابد) [1]

Fué sin duda uno de los hombres más eminentes de su tiempo por sus relevantes prendas personales y vasta erudición, adquirida tanto en las escuelas españolas como orientales. Aben Pascual, después de indicar las estaciones de su peregrinación científica, la Meca, Cairoán, etc., hace notar sus aficiones á la ciencia histórica, su veracidad, bondad de carácter y espíritu religioso (وكان ابو عبد الله هذا معتنيا بالاثار والاخبار ثقة فيها رواه وعنى به...). Fué nombrado para ejercer cargos públicos y rehusó su aceptación, dedicándose á la enseñanza y dejando gran número de discípulos que perpetuaron su fama.

Hállase citado por Aben Hayyán, y Aben Pascual le menciona al principio y en el transcurso de su obra como fuente histórica digna de toda fe. No cabe dudar, por consiguiente, que dejó escritos narrativos. Su muerte ocurrió en el 439 (1047).

90

ABÚ-L-WALID BEN AMIR [2]

Trata de él Al-Homaidí, y dice que fué wazir y cátib en Sevilla, literato y poeta: murió en Sevilla hacia el 440 próximamente, y dejó escrita una Antología ó colección poética con noticias biográficas titulada *Lo nuevo sobre la estación de la primavera* (?) (البديع فى فصل الربيع). También le menciona Aben Basam, y dice que murió á los veintidós años de edad, habiendo escrito la obra referida, en la cual reunió tan sólo poesías de literatos españoles (جمع فيه اشعار اهل الاندلس خاصّة). Esta obra, como tantas otras, no se halla citada por Hachi Jalifa.

91

ABÚ AMRÚ EL DENÍ [3]

Nació el año 371 (981), y empezó sus estudios el 387; en el 397 hizo un viaje

1 Abú Abdallah Moh. b. Abdallah b. Said b. *Abid* el Maáfiri.—A. Pasc., *Açç.*, 1.732 (á continuación de A. Alfaradhí).

2 Ismail ben Mohammad ben Habib ben Alámiri, *abú-l-Walid* (Addabí le llama Ismail b. Moh. ben Amir ben Habib).—Aben Al-Abbar, *Holl. Essiy.*, 108.—Add., 534.—Dozy, *Abb.*, I, 210.

3 Otsman b. Said ben Otsman b. Said b. Omar *Abú Amrú el deni* (de Denia).—Add., 1.185.—*Açç.*, intr. y biog., 873.—Aben Alj., *Ih. de la Acad.*, III, 143.—Wüst., 197.—Cas., I, 504; II, 110, 138, 145.—Hachi, IV, 150; V, 128.—Almak., I, 55.—A Jalik., trad. Slane, III, 433.—Yacut, II, 540.—Dsahabí, XIV, 5.—Amari, *Bibl. Arabo-Sic.*, II, 579.

En el cat. de la bibl. Kedival del Cairo se dice que en su tiempo era conocido por *Aben Açcairafí*, y luego por *Abú Amrú* el *Dení*. Así consta efectivamente en los antiguos biógrafos. También suele denominársele *Abú Amrú Almokrí*.—En Hachi (7.115) se lee **Ad-Dawaní** (الدوانى); en otras partes Dení (دانى).—Slane (*Proleg.*, II, 456) le llama ***Abú Amr***.

á Oriente; se detuvo cuatro meses en Kairoán y un año en el Cairo, y oyó á muchos de los más célebres maestros. Cuando hubo verificado su peregrinación á la Meca, regresó á España en Zulcada del 399, y puso cátedra en Denia, que pertenecía á la jurisdicción de Valencia. Allí se dió á conocer como uno de los mejores exégetas y comentadores alcoránicos (واستوطن دانية حتى عرف بها وكان احد الايمة فى علم القران وتفسيره). Contestaba á las consultas jurídicas según la doctrina de Málic, y sus excelencias morales corrían parejas con su asombrosa erudición y prodigiosa memoria, en lo cual, al decir de los biógrafos, no ha habido nadie que pudiera compararsele. En Denia contrajo íntima amistad con el príncipe Mochahid, el Mugetus de las antiguas crónicas, muy aficionado á tales estudios.

Murió á mediados de Xawal del 444 (1052). Su entierro fué suntuosísimo. Una multitud inmensa formaba el fúnebre cortejo, marchando el sultán al frente de aquella imponente manifestación de duelo (Aben Pascual).

Dícese que escribió 120 obras (له مائة وعشرون مصنف), entre las cuales:

1. *Clases de lectores y maestros de lectura alcoránica*, por orden alfabético (طبقات القرا والمقريين). *(Hachi*, 7.915.—*A. Jair*, 72.)

2. *La facilidad* [que trata] *de los siete métodos para la lectura del Corán* (التيسير فى القرات السبع). (A. Jair, 28.—Museo Brit., 87.—Berlín, Colec. Landberg, 864.—Bod. 734 de Nicoll.)

3. *Libro de los tumultos y batallas sangrientas* (كتاب الفتن والملاحم). *(Hachi*, 10.358.)

4. *Fihrist* (فهرسة). *(A. Jair*, 428.)

92

ABDALLAH BEN ALWALID BEN SAAD

De la gente de Carmona, dice Aben Pascual *(Aççila*, 601, y Add., 958), y procedente de una de sus aldeas ó alquerías llamada Xoticas (?) (شتيقش) donde nació en el 360. Residió en Egipto gran parte de su vida. También visitó otras muchas poblaciones de Oriente. Fiel y verídico en sus enseñanzas, piadoso, afiliado á la secta de Málic, y habiendo vivido largos años, fué maestro de una generación de sabios españoles. Desde Egipto se trasladó á Siria, donde murió en el 448 (1056).

En Abú Bequer ben Jair (432) le hallamos citado como autor de un *Fihrist* (فهرسة).

93

EL JAULENÍ (Abú Abdallah)[1]

Natural de Córdoba y hombre de gran ilustración en la ciencia de las tradiciones principalmente. Se elogian su humildad y su ferviente espíritu religioso. Murió en el 448 (1056).

A. Jair menciona como obras suyas:

1. Un *Memorial histórico sobre tradi-*

1 Moh. b. Abdallah b. Abderrah. b. Otsmán b. Said b. Abdallah b. Galbón el *Jaulení*.—A. Pasc., *Açç.* (apud Alfar.), 1.747.

ciones, tradicioneros é ichazas (الاستذكار في الروايات وتسمية الشيوخ الرواة لها والاجازات).

2. Un *Fihrist* (فهرسة).

Tal vez sea también el autor de la obra histórica (تاريخ) que se cita en el número 5.032 del Catálogo de Túnez.

94

AL-HOSAIN BEN ASIM [1]

Aquel esforzado y audaz ministro de Hixem II, que con sus hechos de armas sembró la desolación y el espanto entre las huestes cristianas, y con su ambición y astucia consiguió ocupar el primer puesto y aparecer como la figura de mayor relieve en la corte del citado Omeyya, no podía menos de encontrar también cronistas cortesanos que se encargasen de perpetuar sus glorias.

Uno de éstos fué Al-Hosain ben Asim, hombre de ciencia y de letras, según sus biógrafos, que escribió el libro titulado *Hazañas amiritas* [2] (كتاب المآثر العامرية في سير المنصور بن ابى عامر وغزواته واوقاتها), donde trata de la vida de Almanzor, sus *gazúas* ó campañas y demás acontecimientos de su tiempo. Parece que Aben Hayyán escribió otra obra con el mismo título [3].

Murió este historiador en el 450 (1058).

95

MOH. B. AHMED B. MOHLAB [4]

Personaje principal de Córdoba, de gran valimiento entre los reyezuelos de su tiempo, que le ocuparon en frecuentes embajadas. Fué discípulo de Aben Alfaradhí, Aben Alhadsé y otros. Anotó y adicionó la *Historia* de Aben Alfaradhí (له تعليق على تاريخ ابن الفرضى واستلحاق). Murió en el 450.

96

ABDELMELIC BEN GAÇNI [5]

Nacido en Guadalajara, residió en Córdoba y Málaga, donde se impuso en

1 Wüst., 162.—Almak., II, 119.—Gay., I, 464.—Dozy, *Bay.*, 63.—A. Pasc., *Açç.*, 321.—Add., 650.—A. Alab., *Tec.*, 73.

En el *Mocham* de A. Alabbar (págs. 236 y 293) se cita incidentalmente un Abú-l-Hosaín el Açimí (ابو الحسين العاصى) que bien pudiera ser el mismo de quien tratamos en este artículo.

2 Llámaseles *amiritas*, del nombre Amir que llevaba Almanzor en su genealogía.

3 Tal vez debieran citarse entre los cronistas de Almanzor los famosos poetas Ahmed b. Darrach el Casthalí († 421) y Abdelmelic b. Merwán el Chazerí, que cantaron en hermosos versos las empresas bélicas de Almanzor, al modo como lo hiciera antes Abderrabihi con las de Abderrahmán III; pero atentos más bien á la forma poética que á la veracidad histórica, sus obras, aun en el caso de conservarse, habían de servir muy poco para el esclarecimiento de la verdadera historia.

4 Abú Bequer Moh. b. Ahmed b. Moh. b. Hasán b. Ishak b. Abdallah b. Ishak *b. Mohlab* (مُهلّب)—A. Alab., *Tec.*, 439.

5 Abú Meruán Abdelmalik ben *Gaçní* (غصن) Aljoxní.—*Tec.*, 1.690.—Almak., II, 287.

El principio de esta biografía aparece algo incoherente en el texto publicado de la *Tecmila.*

la jurisprudencia y literatura. En Toledo fué preso, juntamente con otros, por orden de Almamún ben Dsi-l-Nun, príncipe de dicha ciudad y su reino. Entonces fué cuando escribió su libro titulado *Libro de la cárcel y del encarcelado, de la aflicción y del afligido* (كتاب السجن والمسجون والحزن والمحزون). Se cita también del mismo una *epístola ó risala* con el título de *El secreto oculto sobre las fuentes de la historia* (ó *sobre las mejores noticias*) *y el consuelo del afligido* (رسالة السر المكنون فى عيون الاخبار وتسلية المحزون). Compuso asimismo otra *risala* llamada de las diez palabras (?) (ورسالة اخرى سماها بالعشر كلمات). Puesto en libertad, se trasladó á Valencia; luego á Córdoba y Granada, donde murió en el 454 (1062).

97

EL ZAHRAWÍ (Omar ben Obaidallah) [1]

Nació este importante personaje el año 370, en Medina Azzahra, cerca de Córdoba, y ésta es la razón del denominativo con que se le designa: aprendió la ciencia musulmana de Aben Alfaradhí, Aben Abdún y otros muchos que sería enojoso mencionar. Dícese de él que era bondadoso, fiel y verídico en las noticias que transmitía, que reunió libros (جمع كتبا) y que aprendieron de él multitud de discípulos. En su casa del arrabal de Poniente guardaba una copiosa biblioteca que, al ser trasladada á un nuevo domicilio, llenó ocho cargas [2]. Finalmente, Hachi Jalifa (2.275) le atribuye la *Historia de Córdoba* [3] (تاريخ قرطبة). Y en la *Açç.* se confirman sus aficiones de bibliófilo (جمع كتبا).

En los últimos tiempos se perturbaron sus facultades mentales y contrajo cierta enfermedad, por la cual se alejaban de él las gentes (لحقته حصاصة فى آخر عمره فكان يتكنفه الناس ...)

Murió, según Aben Hayyán, en el 454 (1062), á los noventa y tres de su edad, y fué enterrado en el arrabal.

98

TEMAM BEN GÁLIB (Abú Gálib) [4]

En algunas obras de bibliografía árabe se da noticia de una obra histórica, compuesta por un autor llamado Aben Gálib,

1 Abú Hafç Omar ben Obaidallah ben Yusuf ben Abdallah ben Yahya el Dsahalí (الذهلى) conocido por el *Zahrawí*.—Aben Pasc., 857.—Cas., II, 145.—Wüst., 200.—Hachi, II, 140.—Add., 1.166.—Dsahabí, XIV, 11.

2 شددت فى دارى بالربض الغربى لبانية احمال من كتب لاخرجه الى مكان غيره ...

3 Esta obra histórica debía hallarse en Túnez, según indica Wüstenfeld. En el viaje del Sr. Codera á esta población creyó poder conseguir un ejemplar de la misma: menudearon con tal motivo las visitas y comunicaciones á los libreros y gente de letras, y por fin pudo verse que todo era pura farándula.—V. *Misión histórica*, pág. 11.

4 Almak., 124, 184; II, 104 *et alibi*.—Gay., 310.—Hachi, II, 417.

á quien no conocemos á ciencia cierta. Almak. (pág. 77 de la traducción de Gayangos) asegura de cierto autor de este nombre que escribió una obra titulada *Solaz del solitario en la contemplación de las antiguas ruínas ó de los primeros monumentos de España* فرجة الانفس للاثر الولية التى فى الاندلس.

Por su parte, Hachi Jalifa (II, 417) habla también de un Aben Gálib que escribió una obra con un título muy parecido al anterior فرجة الانفس فى فضلا العهى من اهل الاندلس.

Ahora bien: ¿quién es este Aben Gálib? En Alfaradhí, biog. 302, se habla de uno de este nombre, *de la gente de Elvira*, que murió en Xawal del 347, fecha que leyó el biógrafo sobre su mismo sepulcro. No se dice de él que escribiese obra alguna.

En Aben Pascual, biog. 280; en Addabí, biog. 600, y en Aben Jalikán, I, 171 del texto árabe, se habla de otro del mismo nombre, natural de Córdoba y residente en Murcia, persona de reconocida ilustración y autor de una obra lexicográfica, insigne entre las de su clase, sobre la cual se cuenta esta anécdota curiosa: «Dícese que escribió una obra lexicográfica sin igual en su género, y cuéntase que Mochahid, de Denia, cuando se apoderó de Murcia, donde residía nuestro autor, le envió un mensaje anunciándole que le entregaría 1.000 dinares españoles si accedía á dedicarle la obra con esta leyenda: تمام بن غالب لابى الجيش مجاهد ... *Compuesta por Temam ben Gálib para Mochahid;* el filólogo rehusó el dinero, diciendo que por todo lo del mundo no cargaría su conciencia con una mentira, pues que él no había escrito su libro para un solo hombre, sino para todo el mundo.»

Nos inclinamos á creer que á éste debe atribuirse la obra histórica á que nos referimos anteriormente.

99

ABEN NATHAM (ابن نطام) [1]

Pocos son los datos biográficos que poseemos, pero suficientes, sin embargo, para asignarle un puesto en esta colección. En las dos líneas que le consagra Aben Alabbar dice que fué cordobés, literato, cronista, historiador (كان اديبا اخباريا تاريخيا) y que da noticias de él Aben Hayyán en su obra.

Que Aben Natham dejó escritos histórico-geográficos, consta, sin género de duda, por la cita que de él toma Almak. (l. c.) describiendo la España árabe. Además, hállase citado como fuente histórica en el tomo del *Almoktabis*, existente en Oxford, y del cual posee copia la Biblioteca Nacional. (V. fol. 12 r. y 13 v. de esta copia.)

No sabemos á punto fijo el tiempo en que floreció; pero hallándose citado por A. Hayyán, creemos deba incluirse entre los autores del primer período.

100

MOHAMMAD B. ABDALLAH B. ALAXATS (الاشعث)

Pocas son igualmente las noticias que hemos logrado adquirir sobre este litera-

1 Abú Bequer Abdallah b. Abdelhacam b. *Natham*.—Add , 1.070.—A. Alab., *Tec.*, 1.270.—Almak., I, 85.

to. Cítale como fuente histórica Aben Hayyán en la obra que acabamos de citar, y le consagran brevísimas biografías Aben Alfaradhí (1.226) y Addabí (165), sin mencionar ninguna de sus obras. Dice A. Alfaradhí que fué sevillano, que se dedicó á la redacción de instrumentos públicos y que era *háfiz* en historia (حافظ للاخبار). En ninguno de los citados autores hemos encontrado la fecha de su muerte; pero cae indudablemente en el primer período.

Tiénese por seguro que dejó escrita una *Historia de Sevilla*. (Véase Gay., II, 448 y Ap. LX.)

101

HAYYÚN B. JATHAB [2]

Dícese que fué de Tudela y que oyó á varios maestros, entre los cuales se halla Aben Alhindí; hizo el viaje á Oriente, y escribió un libro acerca de sus profesores (وله كتاب جمع فية رجال الذين لقيهم). Hállase citado como fuente histórica.

2 Abú-l-Walid Hayyún b. Jathab b. Moh. —A. Pasc., *Açç.*, 344.

Ignoramos la fecha de su muerte, aunque en alguna papeleta del Sr. Codera se fija en el 404.

102

MOAWIA B. HIXEM [2]

Célebre literato cordobés descendiente de los Omeyyas, competentísimo en los estudios históricos (وكان اديبا اخباريا تاريخيا) de quien tomó abundantes materiales Aben Hayyán para sus trabajos históricos.

Dos obras le atribuye Aben Alabbar:

1. *Historia de los Omeyyas en España* (تاريخ فى دولة بنى مروان بالاندلس).
2. *Historia de los descendientes de Alí*, obra que intituló *Corona brillante acerca de la genealogía de la familia de Alí* (وله ايضا تاليف فى نسب علوية وغيرهم من قريش سماه بالتاج السنى فى نسب ءال على).

Ignoramos la fecha exacta de su muerte.

2 Abú Abderrahmán Moawia b. Hixem b. Moh. b. Hixem.—*Tec.*, 1.078.

SEGUNDO PERÍODO

DESDE ABEN HAZAM († 1063) HASTA ABEN ALABBAR († 1259)

JUICIO GENERAL SOBRE ESTE PERIODO

En el siglo XI comienza una nueva era para la historiografía española. Esta fué su edad de oro: los Aben Hazam y los Aben Hayyán superaron á todos sus predecesores, y no encontraron rivales entre los historiadores posteriores. Hombres de talento y amigos sinceros de la verdad, fueron además maravillosamente favorecidos por las circunstancias, por el estado político del país. La dinastía de los Omeyyas hallábase derrumbada; su antiguo imperio fraccionado, y algunas ciudades ensayaban un régimen parecido al republicano. Córdoba fué de este número, y aunque no fuera ya capital de un gran Estado, esta ciudad, donde se habían compuesto casi todas las obras históricas hasta entonces, continuó siendo la metrópoli de las letras. Allí se hallaba viva todavía la tradición oral, y con su auxilio los escritores cordobeses del siglo XI pudieron rectificar los relatos parciales é incompletos de sus serviles antecesores. La mayor parte de ellos fueron también clientes *(maulas)* de los Omeyyas; pero con el nuevo régimen gozaban de completa libertad para decir lo que sabían y pensaban; y si tenían que sobreponerse todavía al espíritu de familia, que les inducía á ocultar, en parte, la verdad histórica, no puede negarse que ya no se hallaban influídos por el temor y que se expresaban con muchísima más franqueza que los que les habían precedido. Por esto es que, cuando tratan de las acciones y del carácter de los Omeyyas, sus relatos merecen mucho más crédito que los de aquéllos; pues teniendo en cuenta que su posición no podía consentirles la calumnia, nos presentan, sin embargo, á muchos de estos príncipes bajo ciertos aspectos menos favorables. Por lo demás, la nueva escuela, al mirar las cosas desde un punto de vista más elevado y más lejano, estuvo en condiciones para ampliar y corregir las apreciaciones estrechas y limitadas de los extranjeros, tales como los dos Razis, y de los clientes de los Omeyyas, todos los cuales sólo habían presentado la historia desde el punto de vista monárquico. Viviendo en una época en que se habían conmovido hasta los cimientos de la antigua sociedad; en que el principio aristocrático, siempre en pugna con el monárquico, había concluído por triunfar; en que se habían separado, por fin, las nacionalidades heterogéneas, los escritores del siglo XI diéronse á la reflexión; comprendieron el verdadero sentido de los trastornos que continuamente habían ensangrentado á España, y no limitándose ya á escribir la historia de una sola familia, ampliaron el cuadro, haciendo entrar en él la histo-

ria de todas las casas poderosas que habían llegado á derrocar el califato de Córdoba, espectro ó fantasma engañoso que había caído, como cayó el imperio de Carlomagno y el de Napoleón, por falta de raíces en el país [1].

103

ABEN HAZAM (ابن حزم) [2]

I. *Biog.*—Es, sin género alguno de duda, una de las grandes figuras del islamismo español. Sus grandes energías intelectuales; su vastísima erudición revelada en una fecundidad literaria de que hay pocas pruebas; las molestias, desazones y menosprecios que le acarreó, de parte del fanatismo musulmán, su amplio criterio científico, su consecuencia política sometida á tentadoras pruebas, y hasta cierto espiritualismo racional y simpático que se advierte en sus escritos, revelando bien á las claras el origen cristiano del autor, todo contribuye á que la personalidad histórica de Aben Hazam aparezca sumamente grata á nuestros ojos.

Nacido en Córdoba y en Ramadán del año 384 (994), figura al frente de la nueva escuela que aparece en el siglo XI, escuela que lleva los estudios históricos arábigo-españoles á su mayor grado de esplendor. Procedía de una familia celtoromana ó gótica, establecida en el territorio de Niebla, y su abuelo fué el primero de su familia que abrazó el islamismo. Su padre había sido wazir de Almanzor [3] y había conservado su empleo bajo el gobierno de Almothafar, hijo de Almanzor; pero avergonzado de su origen cristiano, y queriendo borrar de sí todo vestigio de tal é incorporarse por

1 Dozy, *Bay. Almog.*, *Intr.*, pág. 64.

2 Alí ben Ahmed ben Said *ben Hazam* ben Gálib, abú Mohammad.—A. Pasc., *Acç.*, 888. —Add., 1.204.—*Ihat.* de la Acad., III, 144.—Almak., I, 511; II, 108, 123.—Ab. Jak., *Mathmah*, 55.—Aben Jalik., II, 21. Id. trad. de Slane, II, 267.—Dsah., XIV, 15.—Gay., I, 334, 445.—Dozy, *Bay.*, 65; *Abb.*, I, 211.—Hachi, II, 629; VI, 380; VII, 544.—Cas., II, 110.—Slane (*Pról.*, I, pág. VII); II, 61.—Wüst., 202. —Simonet, *Crest. árabe*, pág. 92.

Se le llamó comunmente *Aben Hazam el Thahirita* por la secta á que se afilió, la cual admitía solamente el sentido literal (ظاهر) del Corán.

3 Entre las anécdotas que se cuentan de su padre, refiere Alhomaidí la siguiente: «Cuando el padre de nuestro autor ejercía el cargo de wazir de Almanzor, se le presentó en cierta ocasión una solicitud de indulto en favor de un reo que había cometido un crimen atroz. Almanzor la rechazó indignado, sentenciando á ser crucificado al autor de aquel delito. Tomó la pluma para redactar la sentencia, y en vez de escribir يصلب, *sea crucificado*, escribió يطلق, *sea puesto en libertad:* por dos ó tres veces se repitió la misma equivocación, y entonces, considerando ya esto como aviso providencial, mandó se le pusiese en libertad, diciendo: «Sí: sea puesto en libertad, aunque sea muy á pesar mío, pues si Allah quiere libertarle, no soy yo capaz de impedirlo» (نعم يطلق على رغمى فمن اراد الله اطلاقه لا اقدر انا على منعه.» Cuenta también Aben Hazam que entre los consejos que le dirigía su padre se hallaba el siguiente: «Si quieres vivir con holgura, adopta aquel método de vida que, si descendieses de posición, no te había de causar tristeza.»

اذ شئت ان تحيا غنيا فلا تكن على حالة الا رضيت بدونها

completo á la civilización árabe, pretendió pasar por miembro de una familia persa, establecida en Istajar, añadiendo que uno de sus antepasados había sido esclavo libertado por Yezid, el hermano de Moawiya, primer califa Omeyya en Oriente. En virtud de esta falsa genealogía, los Benu Hazam llegaron á ser clientes de los Omeyyas. El mismo Aben Hazam, de quien tratamos, fué wazir de Abderrahmán V. Todo concurría, pues, á enlazar á Aben Hazam con los Omeyyas, por cuyas circunstancias bien pudiera incluirse, dice Dozy, en la antigua escuela de los cronistas cortesanos; pero testigo de la caída de la dinastía, su espíritu sagàz no tardó en comprender las causas de tanta ruína, y á esto se debió que imprimiera á los estudios históricos un nuevo rumbo. No dejó de permanecer partidario de los Omeyyas, pero sin desconocer por esto sus faltas. Su homenaje á esta dinastía, noble, desinteresado y nacido de una convicción patriótica, es de muy diferente naturaleza que el de los cronistas famélicos de Abderrahmán III y Alhacam II. Aben Hazam contemplaba con profundo dolor la España fraccionada, dividida en pequeñas parcialidades, y por ende incapaz de resistir á los cristianos del Norte; él la deseaba unida y fuerte, como lo había estado en los tiempos de Abderrahmán III y de Almanzor: aquellos tiempos eran para él épocas de grandeza y de gloria, y no pudiendo conformarse con el nuevo estado de cosas, soñaba con la vuelta de lo pasado. Pero aunque entusiasta por el principio unitario, no quería la unidad sino con un Omeyya sobre el trono, y este legitimista del siglo XI prefería ver á España fraccionada en pequeños Estados, que reunida bajo el cetro de un solo príncipe, si éste no era de la familia Omeyya. Por esto, cuando Aben Abbad, de Sevilla, aspira á reunir toda la España árabe bajo su cetro, y para atraerse á los legitimistas pretendió que Hixem II, lejos de haber muerto, se encontraba en Sevilla, honrado como soberano, Aben Hazam protestó enérgicamente contra esta falaz aserción, y juró solemnemente que el personaje á que aludía Aben Abbad no era en manera alguna Hixem II. Ciertamente que si un hombre tan respetado como Aben Hazam hubiera reconocido á este impostor, con su ejemplo hubiera arrastrado á muchos legitimistas: este partido se hubiese vigorizado por su alianza con Aben Abbad; pero Aben Hazam era hombre demasiado íntegro para prestarse á un fraude, aun cuando éste pudiera redundar en beneficio propio y en el de su partido.

Por sus opiniones cismáticas, y acaso también por la superioridad de su talento, prosigue Dozy, Aben Hazam se atrajo el odio de los *faquíes*, ó sea de los teólogos y jurisconsultos [1]: éstos le señalaron al pueblo y á los príncipes como hombre peligroso; al decir de éstos, nadie podía asistir á sus lecciones sin exponer su salvación; y á instancias también de éstos, casi todos los príncipes expulsaron

[1] Dice Aben Jalikán que sostuvo numerosas polémicas con Abú-l-Walid el Bechí, de quien trataremos luego; que arremetió muchas veces contra los sabios que le precedieron, hasta el punto que apenas hubo uno que se librase de la virulencia de su lengua (وكان كثير الوقوع في العلماء المتقدمين لا يكاد يسلم احد من لسانه), y que esta conducta le enajenó las simpatías de los faquíes de su tiempo, que refutaron sus doctrinas y le trataron de hereje y réprobo.

al hereje de sus Estados. Aben Hazam halló un asilo en el lugar llamado Montelixam (منت ليشم), jurisdicción de Niebla, en donde su familia había profesado en otro tiempo el cristianismo. Allí el cismático musulmán continuó escribiendo y enseñando de viva voz á aquellos alumnos que tenían suficiente valor para sobreponerse á los peligros que, al decir de las gentes, engendraba el trato y enseñanzas del sabio Aben Hazam. Y allí murió en 30 de Xabán del año 456 (1064).

Los biógrafos árabes elogian las dotes poéticas de Aben Hazam, presentando como prueba algunos fragmentos de sus poesías que procuraremos verter á nuestra lengua, aunque hayan sido ya traducidos al inglés por el B. de Slane.

—Aunque muy distante de vosotros corporalmente, mi espíritu se halla siempre junto á vosotros [1].

—Dice mi hermano: te aflige la ausencia corporal, aunque tu espíritu no puede ausentarse de nosotros.

—Y yo le digo: el sentido de la vista es el único que produce la tranquilidad: por esto el amigo desea ver á su amigo [2].

—Entre las personas cultas, aunque los cuerpos se hallen á distancia, sus almas se comunican.

—¡Cuántas veces las plumas y los pliegos de papel han unido los corazones de dos amantes separados! [3].

—Un censor severo me reprendió á causa de aquél cuya hermosura me había cautivado, y me reprochó largamente por mi amor, diciendo:

—¿Es posible que hayas sido víctima de una hermosura de la cual no apareció á tu vista más que el rostro, sin enterarte de lo demás, y desconociendo las cualidades del cuerpo?

—Y yo le dije: tu inmoderada censura procede de injusticia, y, si quisiera, podría oponerle larga refutación.

—¿No ves que soy *thahirita* (exteriorista) y me atengo á lo visible hasta que surja la prueba definitiva? [4].

Pero nada más á propósito para darnos á conocer los tesoros de poesía que encerraba aquella alma candorosa y sensible, que la siguiente relación entresacada de una de sus obras, del *Tratado sobre el amor* [5]:

«En el palacio de mi padre, dice Aben

1 لئن اصبحت مرتحلا بجسمى فروحى عندكم ابدا مقيم
2 يقول اخى شجاك احيل جسم وروحك ما له عنّا رحيل
فقلتُ له المعاين مطمئن لذا طلب المعاينة الخليل
3 ان كانت الابدان بائنة فنفوس اهل الظرف تأتلف
يا رب مفترقين قد جمعت قلبيهما الاقلام والصحف
4 وذى عذل فيمن سبانى حسنه يطيل ملامى فى الهوى ويقول
افى حسن وجه لاح لم تر غيره ولم تدر كيف الجسم انت قتيل
فقلت له اسرفت فى اللوم ظالما وعندى ردّ لو اردتُ طويل
الم تر انى ظاهرى واننى على ما بدا حتى يقوم دليل

5 Esta relación ha sido publicada por Dozy (*Hist.*, III, 344) y traducida por Valera (I, 123).

Hazam, vivía una joven que recibía allí su educación. Tenía diez y seis años, y ninguna otra mujer se le podía comparar en beldad, talento, modestia, discreción y dulzura. Las pláticas amorosas, el burlar y el reir no eran de su gusto, por lo cual hablaba poco.

»Nadie osaba levantar hasta ella sus pensamientos, y, sin embargo, su hermosura conquistaba los corazones; pues, aunque orgullosa y reservada en dar muestras de su favor, era más seductora que las que conocen á fondo el arte de encadenar á los hombres. Su modo de pensar era muy severo, y no mostraba inclinación alguna por los vanos deleites; pero tocaba el laúd de un modo admirable. Yo era entonces muy mozo, y sólo pensaba en ella. A veces la oía hablar, pero siempre en presencia de otros, y en balde busqué durante dos años una ocasión de hablarle sin testigos. Ocurrió en esto que se dió en nuestra casa una de aquellas fiestas que se acostumbran en los palacios de los grandes, á la cual asistieron las mujeres de nuestra casa y las de mi hermano, y donde, por último, estuvieron convidadas también las mujeres de nuestros clientes y más distinguidos servidores. Después de pasar una parte del día en el palacio, fueron éstas á un pabellón, desde donde se gozaba de una magnífica vista de Córdoba, y tomaron asiento en un sitio desde el cual los árboles de nuestro jardín no estorbaban la vista. Yo fuí con ellas, y me acerqué al hueco de la ventana donde se encontraba la joven; mas apenas me vió á su lado, cuando con graciosa ligereza se huyó hacia otra parte del pabellón. Yo la seguí y se me escapó de nuevo. Mis sentimientos le eran ya harto conocidos, porque las mujeres poseen un sentido más perspicaz para descubrir las huellas del amor que se les profesa, que el de los beduínos para reconocer la vereda trillada en sus excursiones nocturnas por el desierto. Por dicha, ninguna de las otras mujeres advirtió nada de lo ocurrido, porque estaban todas muy embelesadas con la vista, y no prestaban atención.

»Cuando más tarde bajaron todas al jardín, las que tenían mayor influjo por su posición ó por su edad, rogaron á la dama de mis pensamientos que entonase un cantar, y yo uní mi ruego á los de ellas. Así rogada, empezó, con una timidez que á mis ojos realzaba más sus encantos, á pulsar el laúd, y cantó los siguientes versos de Abbás, hijo de Ahnaf:

En mi sol pienso sólo
En mi muchacha linda.
¡Ay que perdí su huella
Tras de pared sombría!
¿Es de estirpe de hombres,
O de los genios hija?
Ejerce de los genios
El poder con que hechiza;
De ellos tiene el encanto,
Pero no la malicia.
Es su cara de perlas,
Su talle palma erguida,
Blando aroma su aliento,
Ella gloria y poesía,
Sér de la luz creado,
Graciosamente agita
La veste vaporosa,
Y ligera camina;
Su pie no quiebra el tallo
De flores ni de espigas.

»Mientras que cantaba, no fueron las cuerdas de su laúd, sino mi corazón, lo que hería con el plectro. Jamás se ha borrado de mi memoria aquel dichoso día, y aun en el lecho de muerte he de acordarme de él. Pero desde entonces, nunca más volví á oir su dulce voz, ni volví á verla en mucho tiempo.

»No la culpes, decía yo en mis versos, si es esquiva y huye. No merece por esto tus quejas. Hermosa es como la gacela y como la luna; pero la gacela es tímida y la luna inasequible á los hombres.

»Me robas la dicha de oir tu dulce voz, decía yo además, y no quieres deleitar mis ojos con la contemplación de tu hermosura. Sumida del todo en tus piadosas meditaciones, entregada á Dios por completo, no piensas más en los mortales. ¡Cuán dichoso Abbás cuyos versos cantaste! Y sin embargo, si aquel gran poeta te hubiese oído, se hubiera llenado de tristeza, te hubiera envidiado como á su vencedora, porque mientras que cantabas sus versos, ponías en ellos un sentimiento de que el poeta carecía ó que no supo expresar.

»Entre tanto sucedió que tres días después que Almahdí subió al trono de los califas, abandonamos nuestro nuevo palacio, que estaba en la parte de Oriente de Córdoba, en el arrabal de Zahira, y nos fuimos á vivir á nuestra antigua morada, hacia el Occidente, en Balath-Moguits; pero por razones que es inútil exponer aquí, la joven no se vino con nosotros. Cuando Hixem II subió otra vez al trono, caímos en desgracia con los nuevos dominadores: nos sacaron enormes sumas de dinero, nos encerraron en una cárcel, y cuando recobramos la libertad, tuvimos que escondernos. Entonces vino la guerra civil; todos tuvieron mucho que padecer, y nuestra familia más que todos. Entre tanto, murió mi padre el 21 de Junio de 1012, y nuestra suerte no se mejoró en nada. Cierto día, asistiendo yo á las exequias de un pariente, reconocí á la joven en medio de las mujeres que componían el duelo. Muchos motivos tenía yo entonces para estar melancólico: se diría que venían sobre mí todos los infortunios, y, sin embargo, no bien la volví á ver, me pareció que lo presente, con todas sus penas, desaparecía como por encanto. Ella evocó y trajo de nuevo á mi memoria mi vida pasada, aquellos días hermosos de mi amor juvenil, y por un momento volví á ser joven y feliz, como ya lo había sido. Pero ¡ay! este momento fué muy corto. Pronto volví á sentir la triste y sombría realidad, y mi dolor, acrecentado con las angustias de un amor sin esperanza, se hizo más devorador y violento.

»Ella llora por un muerto que todos estimaban y honraban, decía yo en unos versos que en aquella época compuse; pero el que vive aún tiene más derecho á sus lágrimas. Es extraordinario que compadezca á quien ha muerto de muerte natural y tranquila, y que no tenga compasión alguna de aquél á quien deja morir desesperado.

»Poco tiempo después, cuando el ejército de los berberiscos se apoderó de la capital, fuimos desterrados, y yo tuve que abandonar á Córdoba en el verano de 1013. Cinco años se pasaron entonces, durante los cuales no ví á la joven. Por último, cuando en el año de 1018 volví á Córdoba, fuí á vivir á casa de uno de mis parientes, donde la encontré de nuevo; pero estaba tan cambiada, que apenas la reconocí, y tuvieron que decirme quién era. Aquella flor, que había sido el encanto de cuantos la miraban, y que todos hubieran tomado para sí, á no impedirlo el respeto, estaba ya marchita: apenas le quedaban algunas señales de que había sido hermosa. En aquellos infelices tiempos, la que había sido criada entre la abundancia y el lujo de nuestra casa, se vió de pronto en la necesidad de acudir á su subsistencia por me-

dio de un trabajo excesivo, no cuidando de sí misma ni de su hermosura. ¡Ay! las mujeres son flores delicadas: cuando no se cuidan, se marchitan. La beldad de ellas no resiste, como la de los hombres, á los ardores del sol, á los vientos, á las inclemencias del cielo y á la falta de cuidado. Sin embargo, tal como ella estaba, aún hubiera podido hacerme el más dichoso de los mortales si me hubiese dirigido una sola palabra cariñosa; pero permaneció indiferente y fría, como siempre había estado conmigo. Esta frialdad fué poco á poco apartándome de ella. La pérdida de su hermosura hizo lo restante.

»Nunca dirigí contra ella la menor queja. Hoy mismo no tengo nada que echarle en cara. No me había dado derecho alguno para estar quejoso. ¿De qué la podía yo censurar? Yo hubiera podido quejarme si ella me hubiese halagado con esperanzas engañadoras; pero nunca me dió la menor esperanza; nunca me prometió cosa alguna.»

Comentando este magnífico pasaje, el sabio Dozy ha escrito lo siguiente:

«En la narración que acaba de leerse, se habrán echado de ver, sin duda alguna, los rasgos de una sensibilidad exquisita y poco común en los árabes, que prefieren, por lo general, las gracias que atraen, los ojos que provocan, la sonrisa que excita al deleite carnal. El amor con que sueña Aben Hazam obedece en parte, sin duda alguna, al atractivo físico (pues cuando el objeto amado ya no es lo que era, sus penas son mucho menos crueles); pero junto con esto va mezclado algo de inclinación moral, de galantería delicada, de estimación, de entusiasmo; y lo que le encanta es una belleza tranquila, modesta, llena de una dulce dignidad. Pero no hay que olvidar que este poeta, el más casto, y estoy por decir, *el más cristiano* entre los poetas musulmanes, no era árabe de pura sangre. *Biznieto de un español cristiano, no había perdido por completo la manera de pensar y de sentir propias de la raza de que procedía.* Estos españoles arabizados solían renegar de su origen; solían invocar á Mahoma en vez de invocar á Cristo, y acostumbraban á perseguir con sus sarcasmos á sus antiguos correligionarios; *mas en el fondo de su corazón había siempre algo puro, delicado, espiritual, que no era árabe.*»

¡Hermosa confesión en labios de Dozy, tan entusiasta admirador de cuanto atañe á la civilización musulmana!

II. *Bibl.* — Los conocimientos de Aben Hazam se extendían á todos los ramos del saber [1], y sus obras, se dice, bastaban para cargar un camello, pues llenaban 400 volúmenes, con cerca de 80.000 folios, según nos dice su propio hijo Abú Rafí Alfadhal, quien se halló en la batalla de Zalaca del 479. Entre éstas deben citarse como más importantes:

1. La titulada *Bordado de la desposada, sobre las noticias de los califas Omeyyas en Alándalus* (نُقّطة [او نقط] العروس في اخبار الخلفاء بنى امية فى الاندلس). De este libro dice Aben Jalik. que era pe-

1 Todos sus biógrafos encomian con las frases más expresivas la universalidad de sus conocimientos, su dominio sobre la lengua árabe, su inspiración poética y sus conocimientos históricos كان ابو محمد احمد اجمع اهل الاندلس قاطبة لعلوم الاسلام واوسعهم معرفة مع توسعه فى علم اللسان ...

queño, pero muy útil. Existe en la Biblioteca del Cairo íntegra ó extractada. (Véase *Catálogo*, tomo V, pág. 130.)

2. *Libro del Imamato y del califato, sobre la biografía de los califas y de sus grados...* (كتاب الامامة والخلافة فى سير الخلفاء ومراتبها...). *Almak.*, I, 513.

3. La obra genealógica titulada *Colección de genealogías* (جمهرة الانساب), la cual contiene noticias históricas importantes. Hay copia en la Biblioteca de la Academia de la Historia. (Véase Houdas, *Mission scient. en Tunisie*, y Codera, *Misión histórica*, 8-25 y 165.)

4. *La historia de las diferentes religiones, cultos y sectas* (كتاب الفصل فى الملل والاهواء والنحل) ó simplemente (الملل والنحل), considerada como herética por los ortodoxos y prohibida. (*Hachi*, 12.893. —Yacut., I, 842.—Existe en Viena, 975; Museo Británico, 1.610.)

El tratado de las *religiones y de las sectas*, tal y como se describe en el ejemplar del Museo Británico [1], consta de dos partes, en la primera de las cuales trata de las religiones opuestas al Islamismo, y en la otra de las sectas musulmanas. Después de la laguna que se advierte en los primeros folios, empieza hablando de las distintas versiones del Pentateuco, y sigue luego en 57 capítulos exponiendo y refutando los principales argumentos del Pentateuco. Trátase luego de los reyes de Israel, de los otros libros de los judíos que se atribuyen á los Profetas, de los libros de los cristianos, en especial de la discrepancia entre los cuatro Evangelistas, y finalmente se refuta á los cristianos y á los que impugnan el Islamismo. La otra parte versa sobre las sectas muslímicas, y se exponen las principales, entre ellas los Sunnitas, Motazelitas, Marchitas, Xiitas, etc., exponiéndose los principales capítulos del Islamismo en que discrepan unas de otras, la ciencia de Dios, sus atributos, la predestinación, etc.

5. Una *risala* ó epístola en que trata *de la excelencia de España y menciona algunos de sus más ilustres personajes* (رسالة فى فضل الاندلس وذكر رجالها). Citada por A. Jair (pág. 226). Es, sin duda, la que nos ha conservado Almakkari.

6. Un *fihrist* (فهرسة) citado por el mismo Aben Jair (pág. 429).

Entre las obras de este autor menos importantes á nuestro objeto, citaremos también, tomados de Almakkari, de la *Ihatha* y de Aben Jalikán, los títulos de las siguientes:

7. El libro titulado *Guía para la inteligencia del libro denominado* ALJIÇAL (كتاب الايصال الى فهم الخصال) «que es una colección de leyes musulmanas, donde se trata de lo obligatorio, lo lícito é ilícito, de la *Sunna* y la *Ichmá*, y se aducen las palabras de los compañeros del Profeta y de sus discípulos y secuaces, entre los más ilustres moslimes.» (Aben Jalikán.)

8. *El libro de los juicios acerca de los principios de los juicios* (كتاب الاحكام لاصول الاحكام). Parece, según Slane, que

1 Esta obra se contiene en tres volúmenes; pero sólo dos de ellos (y no íntegros) se conservan en el códice citado, que consta de 354 folios en 4.°, copiado en el 734 (1333).

se trataría de este libro de astrología judiciaria.

9. *Tratado sobre el Ichmá* (كتاب في الاجماع). Entiéndese por *Ichmá* el común sentir de los antiguos *imames; consensus Patrum*, según el lenguaje de nuestras antiguas escuelas.

10. *Cuestiones sobre diferentes puntos de Derecho* (مسائل على ابواب الفقه).

11. *El libro sobre las clasificaciones de las ciencias y de cómo se aprenden y enlazan unas con otras* (كتاب في مراتب العلوم وكيفية طلبها وتعلق بعضها ببعض).

12. *Exposición de la alteración que los judíos y cristianos han hecho en el Pentateuco y en el Evangelio, y exposición de aquellos pasajes que en ellos se hallan y que no admiten interpretación* [1] (كتاب اظهار تبديل اليهود والنصارى التوراة والانجيل وبيان تناقض ما بايديهم من ذلك مما لا يحتمل التاويل).

13. *El libro de la ofrenda ó aproximación en que define la lógica, y una Introducción á ella* (كتاب التقريب بحد المنطق والمدخل اليها).

14. *Aclaración de la ambigüedad, sobre lo que distingue á los amigos del sentido literal* (Thahiritas) *y á los partidarios del razonamiento analógico* (Hanefitas). (Almak., I, 512.) (كتاب كشف الالتباس ما بين اصحاب الظاهر واصحاب القياس).

15. *Libro de las costumbres del alma* (كتاب اخلاق النفس).

1 Quiere decir: que prueban la misión divina de Mahoma.

Aben Jair cita también algunas *caçidas* ó poemas célebres de Aben Hazam. (Véase págs. 410 y 417.)

III. *Obs. crít.*—En el cuadro de los historiadores arábigo-españoles destácase con gran relieve la figura de Aben Hazam por su consecuencia y talla políticas, su fecundidad literaria y por sus dotes de tierno y elegantísimo poeta. Aben Hazam es un espíritu naturalmente recto, que busca en la vuelta de los Omeyyas la reivindicación del derecho hollado y una garantía contra el desorden político que se enseñorea por todas partes; es un espíritu verdaderamente culto, que investiga la ciencia, no por miras interesadas ó egoístas, sino por la ciencia misma, para elevarse por ella en éste y en el otro mundo, según afirma en su polémica con Abú l-Walid el Bechí, sufriendo con resignada altivez los quebrantos y disgustos que su libertad científica le ocasiona; es, por último, un espíritu delicado que sabe sentir y expresar como pocos las ternezas del amor..... Las obras de Aben Hazam, á juzgar por lo que de ellas se conserva, eran altamente interesantes; en ellas la multitud no empece al mérito: ¡lástima que se hayan perdido en su mayor parte! Por lo que á sus trabajos históricos se refiere especialmente, diremos con Moreno Nieto: «Basta para su fama la célebre carta que nos ha conservado Almakkari, dirigida á Aben Arrabib Attemimí, en la cual traza el cuadro de la cultura arábigo-española. Este corto escrito, que con la continuación de Aben Said es aún, en nuestros días, después de los trabajos mismos de los europeos, el resumen más substancial y verdadero y completo que poseemos sobre las ciencias de los musulmanes en España, da una altísima idea de este preclaro escritor. Na-

da falta allí de lo que pudiéramos desear: unidad en el conjunto, belleza de proporciones, rapidez de exposición, abundantes noticias, juicio severo é imparcial, todo esto resplandece en esta notable producción, que se muestra superior por todo extremo á cuanto de ese género y sus análogos conocemos por entonces [1].»

104

SAKÁN BEN SAID [2]

Natural de Sevilla é historiador (الخبارى); compuso un libro titulado *Clases de catibes* ó secretarios españoles, obra citada por Aben Said.

Murió en 457 (1066).

☞ Entre los historiadores citados como fuentes en el *Almoktabis* de Aben Hayyán, nos encontramos con un *Sakán b. Ibrahim el Cátib*. Cítanle también con este nombre Aben Alabbar (*Holato-s-siyara*, pág. 62) y Gayangos en su traducción de Almakkari, tomo II, págs. 102 y 426. Como en ninguna parte hemos visto la biografía de Sakán b. Ibrahim, y sí la de Sakán b. Said; como aquél se denomina el *Cátib* ó *Secretario*, y á éste se le atribuye una obra histórica sobre estos funcionarios; como ambos, finalmente, coinciden en el nombre propio *Sakán* ó *Sakn*, y difieren en el nombre genealógico que se cita, lo cual sucede con frecuencia por haberse omitido alguno ó algunos de los nombres intermedios que forman la serie genealógica, inferimos que el llamado Sakán b. Ibrahim deba identificarse con el presente Sakán b. Said; y así parece entenderlo también el sabio Dozy. (Véase *Albayano-l-Mogrib*, 15.)

105

ABEN ABÍ-L-FAYYADH [3]

Nació en Ecija, pero vivió en Almería: en esta población fué discípulo del célebre Thalamanquí y de otros; murió en el 459 (1066) á la edad de ochenta años.

Aben Said, en su continuación á la famosa epístola de Aben Hazam, le atribuye el libro titulado *Ibar* (كتاب العبر) *El libro de las lecciones ó advertencias* [4]. Esta obra histórica, que debió ser también notable según Dozy, se ha perdido, pero se encuentra citada con frecuencia, y resulta de estas diferentes citas, que contenía la historia de los Omeyyas y la del siglo XI. Parece, según dicho orientalista, que debió contener detalles muy curiosos, y tal vez el fragmento publicado en parte por Casiri y atribuído á Ahmed Ar-Razí, sea de este Aben Alfayyadh [5].

1 Traducida por el Sr. Gayangos é ilustrada con notas. (Véase *History of them*, vol. I, págs. 168 y siguientes.)

2 Add., 834.—Almak., II, 119.—Gay., I, 464.—Cas., II, 137.—Dozy (*Bay.*, 15) se equivocó creyéndole del siglo X de nuestra Era.

3 Abú Bequer Ahmed ben Said ben Mohammad ben Abdallah *ben Abí-l-Fayyadh* (ó *ben Alfayyadh*, sin *abí*), pues de ambos modos se le nombra.—Aben Pasc., *Aḉç.*, 124.—Almak., II, 123.—Dozy, *Bay.*, 75.—Gay., I, 194 y 474.—Abad., II, 34.

4 Según Gayangos, este título aparece escrito de tres modos diferentes: العبر, العيون y العيق. En la *Aḉç.*, II, y atribuyéndolo á este autor, se habla del كتاب الخبر, que podría ser también otra variante del mismo título.

5 Así lo asegura el Sr. Saavedra en su reciente *Estudio sobre la invasión de los árabes en España*, pág. 70, nota 3.ª

Según Abdelwahid (pág. 27), el autor que nos ocupa escribió también una obra sobre los caminos y los reinos (obra geográfica), y Dozy cree ser esta obra la que encontramos citada en el *Kartás*, pág. 9, aunque también en esta misma obra (página 71) se hace referencia al libro del *Ibar*. En la *Açcila* de A. Pascual (pág. 63) se menciona un libro suyo sobre noticias históricas (فى الخبر والتاريخ), que deberá tal vez identificarse con el libro del *Ibar*.

106

ABEN ÇAID (صاعد) EL THOLAITHOLÍ

(ó el Kortobí) [1]

Nacido en Almería en el 420 (1029) y oriundo de Córdoba, fué discípulo de Aben Hazam y uno de los mejores jurisconsultos y cadhíes toledanos; nombróle para este cargo el rey de Toledo Almamún Yahya ben Dsí-n-Nun, y tanto en la administración de justicia como en el terreno de las letras alcanzó gran celebridad. A nadie cedió, dice de él Casiri, en cuanto al conocimiento del derecho y de la administración y en lo tocante á la ciencia histórica. Entre otras obras, dejó escritas los *Anales de España* y la *Historia de los mahometanos*, en forma de epítome, cuya dicción es de lo más castizo, y su método muy claro. Eduardo Pocockio vertió esta obra al latín, ilustrándola con notas. Murió en Toledo en 4 de Xawal del 462 (1069).

En *Hachi*, II, 318, se dice erróneamente que murió en el 250 (864).

Las obras que le asigna Wüstenfeld, son las siguientes:

1. *Instrucción sobre las clases de gentes* (تعريف بطبقات الامم (او طبقات الامم) (وهو كتاب صغير الحجم كثير النفع); un compendio muy útil de historia popular [2], escrito en el 460. *Hachi*, 3.091, 7.884. Hay extractos ó notas (تعليقات) de este libro en el Br. Mus., 281, 1.503; en Ley-

[1] Abú-l-Kásim *Çáid* ben Ahmed ben Abderrahmán ben Mohammad *Aben Çáid el Kortubí*.—Almak., II, 123.—Gay., I, 194, 473 y Apénd. *C*.—Cas., II, 142.—Aben Pasc., 535.—Add., 852.—Wüst., 206.

[2] El ejemplar del Museo Británico consta de 73 folios en 4.°; lleva por título كتاب التعريف بطبقات الامم *(Libro del conocimiento ó instrucción acerca de las clases de los pueblos)*, y empieza así: اعلم ان جميع الناس فى مشارق الارض ومغاربها وجنوبها وشمالها. Termina con la siguiente nota قال القاضى الصاعد عند مختتم كتابه هذا فهذا ما حضرنى حفظه من تسمية علماء الامم والتعريف بنبذ من تواليفهم واخبارهم وكان الفراغ من هذا التاليف منذ ألف سنة ستين واربعماية واتفق الفراغ من كتابة هذا التعليق والالتقاط فى اواخر محرم الحرام سنة ٩٨٢. «Dijo el cadí *Açcaid* al fin de este libro: esto es lo que mi memoria conserva acerca de los nombres de los sabios de las gentes, y sobre la instrucción en pequeña parte de sus libros y noticias. Y la terminación de esta obra cuando fué compuesta por su autor, [ocurrió] en el año 460, y la terminación de la copia de este extracto á últimos de Moharrem del año 982 (1574).

den, 754; en el Cairo (tomo V, 34 del catálogo).

Según la descripción que hace Gayangos de este libro, Çaid empieza presentando una historia concisa del género humano, dividido en varias razas ó naciones—los antiguos persas, caldeos, griegos, coptos, turcos, indios y chinos.— Divide luego el humano linaje en dos grandes grupos, naciones que trabajan para adquirir la ciencia y naciones en que esto no sucede. Figuran en el primer grupo los indios, persas, caldeos, griegos, romanos, egipcios, árabes y hebreos, incluyendo los restantes en el segundo grupo, ó sea el de los que no cultivan las ciencias. Da luego una sucinta historia de cada una de las naciones del primer grupo; manifiesta los adelantos científicos que han hecho y los hombres doctos que han producido. La parte referente á griegos y romanos es muy digna de atención, según el Sr. Gayangos, teniendo en cuenta que procede de un autor árabe.

2. *El Colector de las historias de los pueblos* (كتاب جامع (او جوامع) اخبار الامم). *Almak.*, II, 123. *Hachi*, 4.245.

3. *Aparador de la Filosofía ó clases de filósofos* (صوان الحكم فى طبقات الحكماء). *Hachi*, 7.800, 7.893.

Gayangos, en el Apénd. *C* al tomo I, da noticias de la biblioteca de Alhacam II y de su destrucción, extractadas de la obra de Aben Çaid, de Toledo.

1 Abú Bequer Mohammad ben Abdallah b. Moh. b. Maslama *Almothaffar*, conocido por Aben *Alafthas*.—Aben Alab., *Tec.*, 451.—Almak., II, 122, 258, 763.—Ab. Bas.—Abdelw.—Cas., II, 212.—Dozy, *Rech.*, 1.ª ed., 151.—Gay., I, 471.—Hachi, II, 100.—A. Jalik., trad. Slane, IV, 243.

107

ABEN AL-AFTHAS (ابن الافطس) [1]

No debemos aquí ocuparnos en exponer la historia política de la famosa familia de los Afthásidas, señores de Badajoz, cuyo encumbramiento y decadencia describieron los más célebres historiadores y poetas, como Aben Hayyán, Aben Alabbar y Aben Abdún, y que han sido objeto de comentarios y rectificaciones por parte de los modernos críticos, y especialmente del tantas veces citado M. Dozy. A nuestro propósito, bastará hacer mención del príncipe y literato cuyo nombre sirve de epígrafe á este artículo. Dice de él Aben Hayyán que era notabilísimo literato, hombre de vastos conocimientos científicos, muy amigo de la gente de letras y bibliófilo sin igual, que llegó á reunir una riquísima biblioteca y que no tuvo igual entre los reyes de España en estas excelentes cualidades. Por su parte, añade Aben Bassam, después de prodigarle parecidos elogios, que escribió un precioso libro, ó mejor dicho, una extensa enciclopedia titulada *Memoria* (المترجم بالتذكرة) en 50 tomos, que comprendía observaciones científicas, noticias históricas, parábolas, cuentos, y, en una palabra, cuanto concierne á la literatura.

Murió en el 460 (1067) [2], y nada con-

Aben Alafthas significa *el Hijo de la Mona*, y parece delatar su origen berébere, aunque quiso pasar como *tochibí*, es decir, como perteneciente á la más linajuda nobleza árabe. (Dozy). *Almothaffar* es el título que tomó, y significa *el victorioso*.

2 Según Hachi, en el 454 (1062).

servamos [1] hoy de esta obra monumental, conocida también con el nombre de *Libro Almothafari* [2] y de *Historia de Aben Alafthas* (تاريخ ابن الافطس). (*Hachi*, 2.073.)

La decadencia y ruína de la dinastía de los Benu-l-Afthas de Badajoz, constituye el asunto del famoso poema histórico de Aben Abdún, que tantos comentarios y expositores ha tenido, y del cual daremos noticia detallada en su lugar.

108

ABEN ATAB (Mohammad) [3]

La familia de los Benu Atab gozó de merecida reputación literaria y de gran prestigio político durante los siglos V y VI de la Hégira. En este trabajo sólo haremos mención de dos de sus miembros: Abú Abdallah y Abú Mohammad, su hijo.

Del primero trataremos en el presente artículo. Nació en Córdoba el año 383 (993), y es considerado como el más conspicuo de los *muftíes* [4] españoles (كبير المفتين). Frecuentó las aulas de los más renombrados maestros, y llegó á dominar toda la ciencia musulmana de aquellos tiempos, razón por la cual fué consultado por grandes y pequeños. Su humildad fué ejemplar, rechazando toda ostentación en su vestido y porte exterior. Llamado repetidas veces para ejercer cargos judiciales en Toledo, Almería y Córdoba, su modestia rehusó tales honores, y elegido, muy á pesar suyo, para la presidencia del Consejo del Sultán (?), no ocultaba el gran temor que le causaba la responsabilidad moral de sus altas funciones y el resultado que de ella pudiera esperar en la otra vida. De él dice también Abú Alí Algasaní que fué uno de los *faquíes* más ilustres, y el primero de los sabios que mostraban más seguridad y aplomo en sus sentencias, añadiendo que escribió de su propia mano muchos trabajos científicos (كان من جلة الفقهاء واحد العلماء الاثبات وممن عنى بالفقه ... وكتب بخطه علما كثيرا). Esto y el hallarse citado como fuente en los biógrafos, Aben Pascual, Aben Aljathib [5], etc., le da perfecto derecho á figurar en estas páginas. Murió en Çafar del 462 (1069). Fué enterrado en el cementerio del arrabal meridional de Córdoba, orando sobre su tumba su hijo Abderrahmán, de quien trataremos luego. Asistió á la fúnebre ceremonia el mismo Almotamid Ala-Allah, y añade el biógrafo que marchaba de pie (ومشى)

1 Según noticias fidedignas comunicadas al Sr. Codera, esta obra, al menos en parte, se conserva todavía en Fez.

2 والمشتهر اسمه ايضا بالكتاب المظفرى

El Sr. F. y González (*Plan*....., pág. 42) dice equivocadamente que el autor se llamaba Mosa Hic Ibun-l-Efthas y que su obra constaba de 70 tomos. También Casiri, II, 41, atribuye esta obra á Abdallah Almothafarí, padre del verdadero autor.

3 *Abú Abdallah* Moham. ben *Atab* ben Mohsin.—Aben Pasc., *Açç.*, 1.077.—Add., 241.—*Tartib Almodáric*, V, 93.

4 *Mufti*, juez que decide sobre cuestiones de derecho: فتوى decisión jurídica.

5 En Cas., II, 150, se cita como fuente una *Biblioteca valentina*, cuyos autores son Abú Abdallah Moh. b. Atab y su hijo Abulcásim.

(فيها راجلا على قدميه), circunstancia que nos indica el sumo aprecio en que fué tenido este sabio musulmán.

109

EL HICHARÍ (Mohammad ben Yunus)

Natural de Guadalajara, según indica su denominativo, tuvo por maestro á Abú Omar el Thalamankí, y se dedicó con preferencia á estudios gramaticales y lexicógrafos; instruyó en la literatura á Almuthaffar ben Alafthas y á sus dos hijos, y dejó muchos escritos históricos y poéticos (وكتب الاخبار والاشعار). Aben Jair (pág. 520) cita una obra suya titulada البرز في اللغة *El campeón* [que versa] *sobre la lexicografía.*

Murió en el 462 ó 463 (Aben Pasc., *Açç.*, 1.069.)

110

ABEN ZAIDÚN (ابن زيدون) [1]

«Nació, dice Almakkari, en Córdoba y en el año 394 (1003), de gente noble, y se dedicó al cultivo de las letras; investigó con diligencia los puntos y cuestiones más sutiles y delicadas, llegando á sobresalir en la composición literaria, ora en prosa, ora en verso. Púsose al servicio de Abú-l-Walid ben Chahwar, señor de Córdoba, y se captó sus simpatías y su favor, llegando á conseguir notable influencia en los asuntos de gobierno, por lo cual se divulgó más y más la fama de su valimiento y de su ascendiente en la corte. Amó con pasión á una mujer llamada Wallada [2], dotada de ingenio y hermosura, perteneciente á la familia de los Omeyyas é hija de Almostakfy billah (Mohammad III). Ocurrió que Aben Chahwar le imputó un delito y le encarceló por ello: Aben Zaidún procuró atraerse su benevolencia con cartas y *caçidas* (poemas) admirables; pero nada de esto produjo efecto, hasta que por fin pudo escaparse, llegando á la corte de Abbad ben Mohammad, rey de Sevilla, por sobrenombre Almotadhid-billa (المعتضد بالله عباد) y allí vivió colmado de dignidades y de honores durante su reinado y el de su hijo Almotamid, hasta que acabó sus días en 463 (1070).»

Esta reseña biográfica peca de incompleta y de errónea.

R. O. Besthorn ha tomado á su cargo la dilucidación de este punto en su tesis doctoral, trabajo eruditísimo [3] del que procuraremos dar un ligerísimo resumen, pues que la índole de nuestra obra no nos permite entrar en pormenores.

Mandando en Córdoba Abú-l-Hazam ben Chahwar, empezó á distinguirse Aben

1 Amed ben Abdallah ben Gálib *ben Zaidún* el Majzumí Abu-l-Walid.—Almak., I, 123.—A. Alabbar, *Itad Al-Cotab*, 56 v.—Aben Jalik., I, 75. Id., trad. Slane, I, 123.—Aben Bassam.—Dozy, *Bay.*, 75.—Gay., I, 473.—Hachi, II, 102.—Add., 426.—Weyers, *Proleg. ad edit. duarum Ibn Zeidun epistolarum...* Lugd. Batav., 1831.—Cas., II, 135.—Simonet, *Crest. árabe*, 95.

2 La biografía de esta literata en la *Aççila* de Aben Pascual, 1.418. V. Casiri, II, 149.

3 *Ibn Zaiduni vitam scripsit epistolamque ejus ad Ibn Dschahwarum scriptam nunc primum edidit R. O. Besthorn.*—Hanniæ M.DCCCLXXXIX. (Este trabajo ha sido muy favorablemente juzgado por la severa *Revue critique*, de París, en su número correspondiente al 7 de Julio de 1890.)

Zaidún. Nada sabemos de su niñez; pero es seguro que se dedicó muy pronto á las tareas escolares, y que llegó á dominar toda la ciencia de su tiempo. Según Aben Bassam (tomo I, que fué de M. Möhl, y que hoy se conserva en la Biblioteca de París, fol. 87 v.), «Aben Zaidún llegó al colmo de la perfección, así en sus obras en prosa como en sus obras poéticas; fué el *non plus ultra*, el sello de los poetas majzumíes. Poseía todas las mejores dotes de la fortuna, y superó á todos los hombres. Usó de su fuerza para la alabanza y para el vituperio, y unía á la elegancia de su lenguaje, ora en prosa, ora en verso, un fondo de doctrina tal que excedía por su profundidad al mar y por su esplendor á la luna [1].»

Amó á Wallada, hija del califa Almostakfí billah, quien entró á reinar en Córdoba en el año 1024, ocupando el solio real sólo unos diez y seis meses. Aunque hija de un hombre rudo é inculto, fué «la Saffo de su tiempo,» y es considerada, por unánime consentimiento, como una de las mujeres más doctas de aquella edad. Los escritores se hacen lenguas encomiando la agudeza de su ingenio, su entereza, sagacidad, y se entusiasman elogiando sus versos y sus donaires. Su casa era el sitio de reunión de cuantos cultivaban las artes liberales, y todos deseaban ardientemente ser allí admitidos. «Los poetas y escritores más famosos, dice Aben Bassam, morían por el deseo de frecuentar su sociedad.» Sobresalían en aquel tiempo muchas hembras ilustres en el palenque literario; pero ninguna puede compararse con Wallada, ni por su saber ni por su celebridad. Respecto á su moralidad andan discordes las opiniones; y mientras unos con Almakkari afirman que «su virtud y su modestia eran de todos conocidas,» sus contemporáneos, sin embargo, y entre ellos Aben Pascual, aseguran que sus costumbres dejaban bastante que desear, y que la voz pública la tachaba de liviana. Sea de ello lo que quiera, es lo cierto que, por su ilustración y por su celebridad, reinaba entre la gente de letras, y que amó y fué amada por el celebérrimo Aben Zaidún.

De pronto se eclipsó la buena estrella de nuestro poeta. Perdida la gracia de Abú-l-Hazam ben Chahwar, fué encarcelado. Cómo, cuándo y por qué causa, no consta con entera certidumbre. Por la comparación de los textos de Aben Jakán y por los textos del mismo Aben Zaidún, publicados por Besthorn, aparece con bastante claridad que se trata de un drama de amor. Aben Zaidún, cual otro Ovidio, se lamenta diciendo: *¿Cur lumina obnoxia feci?* Y escribiendo á un amigo suyo, Abú Bequer ben Moslim, «te es notorio, le dice, que he sido encarcelado por causa del amor, que es hermano de la ceguera» (وفى عليك انى سُجنتُ مغالبة بالهوى وهو اخو العمى). Y en otra parte habla de los «amigos que violan pérfidamente los compromisos contraídos,» de los delatores, etc., etc. ¿Qué es lo que estos delatores revelaron? No se sabe. Besthorn sospecha que Wallada y Aben Zaidún se vieron obligados á ocultar su amor, y que Aben Zaidún cayó en desgracia de Abú-l-Hazam porque los «delatores» hicieron público que Aben Zaidún y Wallada se reunían secretamente. Como en ninguna parte aparece que Abú-l-Hazam b. Chahwar amase también á Wallada, y que por tal causa

[1] Aben Jalikkán copia este párrafo de la *Dsajira* de Aben Bassam.

odiase como rival á nuestro poeta, parece verosímil suponer que Abú-l-Hazam temía á cuantos se juntaban con la hija del califa muerto, y tomó sus precauciones para evitar que Aben Zaidún, auxiliado por la real doncella y los partidarios de los Omeyyas, tratase de volver las cosas á su anterior estado.

Todos los escritores modernos que han tratado de la vida y hechos de Aben Zaidún dicen unánimemente que el poeta encarcelado por Abú-l-Hazam se fugó de la cárcel y se trasladó á Sevilla después de andar errante por mucho tiempo (veinte años, según Weijers). En esto hay un error manifiesto, que á nadie sino á Aben Jakán debe cargarse en cuenta, pues ó no entendió lo que escribe Aben Bassam, ó quiso ocultar la verdad, confundiendo lastimosamente dos hechos distintos y ocurridos con mucho tiempo de intervalo. En efecto, dice así el ilustre autor de la *Dsajira:* «Encarcelado en cierta ocasión, suplicó á Abú-l-Walid ben Chahwar (hijo de Abú-l-Hazam) que intercediese por él, y haciéndolo así, le libró de sus males [1] y le hizo su cliente. Habiendo subido al trono Abú-l-Walid después de la muerte de su padre, realzó á Aben Zaidún aumentándole su dignidad, y le consideró el primero entre aquéllos de quienes se sirvió para la administración publica, acrecentó su poder y le colmó de honores. Todo esto no satisfizo su ambición. Habiéndosele encargado un asunto para la corte de Idris, el Hammudita de Málaga, permaneció allí largo tiempo y se inclinó á Idris, cultivando su amistad. Este le admitió entre sus cortesanos, lo cual disgustó sobremanera á Aben Chahwar...

»Abú-l-Walid le había regalado vestiduras y le había concedido honorarios. Lo cual no impidió que por su ambición de honores aspirase á los más altos empleos y dignidades; al poco tiempo se trasladó á Sevilla, á la corte del rey Abbadita, quien le colmó de distinciones de tal modo, que no echaba de menos su patria... Esto ocurrió el año 441.»

Aben Jakán omitió todo lo que refiere Aben Bassam respecto á la amistad de nuestro poeta con Abú-l-Walid ben Chahwar, ni dice que fué su wazir, y, finalmente, confundió la fuga del poeta de la cárcel en que había sido encerrado por Abú-l-Hazam con la fuga á Sevilla. Reconstituyendo, pues, la verdad histórica sobre este punto, aparece con suficiente verosimilitud que, durante la prisión, escribió á Wallada y á varios amigos para que intercedieran por él; que al fugarse de la cárcel se trasladó al Occidente de España, pero su amor á Wallada le restituyó nuevamente á su pristina residencia, y oculto en los arrabales de Córdoba, dirigió en diferentes ocasiones á su amada buen número de poesías amorosas, suplicándola que le visitase; que escribió también á varios de sus amigos, señaladamente al citado Abú Bequer ben Moslim, para que intercediesen por él, y después de andar errante por algún tiempo y de haber residido en Valencia, fué benévolamente acogido y sumamente honrado por Abú-l-Walid ben Chahwar, hijo y sucesor, según hemos dicho, de Abú-l-Hazam.

Wallada conservó su fidelidad y ca-

1 Sobre este detalle no parece hallarse en lo cierto Aben Bassam. Que Aben Zaidún se libró de la cárcel apelando á la fuga, es indudable; pero ignoramos si Aben Chahwar, hijo, intercedió con su padre para que revocase del destierro al poeta, ó si esto ocurrió después de la muerte de Abú-l-Hazam.

riño hacia su amante durante todo el tiempo que duró su estancia en la cárcel y su peregrinación por lejanas tierras; así que, rehabilitado por Abú-l-Walid y habiendo sido nombrado su vazir, pudieron los amantes poetas disfrutar nuevamente las delicias de la unión, por la que tanto suspirara el apuesto y delicado vate. No duró mucho tiempo tal estado de cosas, pues contra el conocido adagio *Varium et mutabile est femina*, parece que Aben Zaidún, desdeñando á su fiel amiga, se enamoró de una esclava de ésta, esclava negra y hábil cantatriz, según Dozy, prefiriendo sus caricias á las de aquella regia hembra. He aquí unos versos en que ésta echa en cara al infiel amante su inicuo proceder:

—«Si tu amor hacia mí en los actuales momentos alcanzase tan sólo la mitad de la intensidad que el mío hacia tí,

—No amarías á mi esclava, ni la preferirías á mí.

—Menospreciando la rama abundante, te inclinaste á la rama estéril.

—Bien sabías que yo era la luna del cielo; pero con perjuicio mío apeteciste á Júpiter [1].»

Wallada, viéndose desdeñada por el voluble poeta, se entregó á un nuevo amante, Abú Amir ben Abdús, contra quien Aben Zaidún dió rienda suelta á su vena satírica, escribiendo una epístola llena de injurias y sarcasmos, epístola que fingió haber sido escrita por la propia Wallada y que ha merecido universal renombre.

Aben Zaidún, según hemos dicho, cayó también en desgracia del nuevo señor de Córdoba, el repetidamente citado Abú-l-Walid ben Chahwar, acaso por algún delito de lesa majestad, relacionado con la amistad del poeta con Idris de Málaga, y por esta razón hubo de pasar á Sevilla, donde fué muy honrado por Almotadhid, príncipe ilustrado y amante de los hombres de ciencia. Le nombró Dsu-l-Wizarataini *(chef des officiers d'epée et de plume)* [2]; pero sus antiguos amores con Wallada habían labrado tan hondo en su ánimo, que aun en su edad provecta no pudo olvidarlos, y continuó escribiendo versos amatorios, evocando en su memoria la felicidad de otros tiempos, deseando trasladarse al lado de su antigua amante; deseo de imposible satisfacción por cuanto en Córdoba había sido condenado á muerte, y se había prometido la impunidad á quien se encargase de ejecutar la sentencia.

Nombrado vazir de Motadhid, administró con acierto la cosa pública en los tiempos de la paz y de la guerra. No es extraño que su fortuna le crease enemigos, y á la muerte de Motadhid (1069) los cortesanos de Sevilla le acusaron ante el nuevo rey Almotamid, poeta eximio y muy amigo de los literatos, quien continuó honrando con su benevolencia al vazir-poeta, y reprendió á los consejeros áulicos que pretendieron labrar su ruína. Su hijo Abú Bequer b. Zaidún fué también famoso vazir de Almotamid.—V. Dozy, *Hist.*, IV, página 176, etc.

II. Aben Zaidún ha sido llamado por Dozy *el Tibulo de Alandalus*, y de sus versos eróticos á Wallada ofrecemos un

[1] Almak., II, 563. Hay aquí un juego de palabras que estriba en que المشترى tiene doble sentido, pues significa el planeta Júpiter y una esclava comprada.

[2] Weijers, *Spec.*, crit. 60, núm. 1.

espécimen en los que insertamos á continuación, entresacados del *Marracoxí* [1] (pág. 91):

«Desde que te hallas lejos de mí, el deseo de verte consume mi corazón y me hace derramar torrentes de lágrimas. Cuando mis deseos secretos se dirigen á tí, casi moriría de tristeza si no tomase con paciencia mi desgracia. Los días son hoy negros, siendo así que hasta hace poco, y gracias á tí, aún mis noches eran blancas, cuando la vida, por efecto de nuestra intimidad, transcurría dulcemente; cuando nuestra amistad permitía nuestras diversiones sin penas ni pesadumbres; cuando bajábamos sin dificultad las ramas de la intimidad y allí cogíamos los frutos apetecidos. Ojalá la alegría se difunda en ondas bienhechoras sobre tu vida, oh tú que embalsamas nuestros días! ¿Quién dirá á aquélla cuya separación nos aflige más á medida que pasan los días—que nos torturan sin experimentar nada ellos mismos;—quién le dirá que mi vida, tan feliz cuando gozaba de su presencia, transcurre ahora entre gemidos y lágrimas? Nuestros enemigos, irritados al vernos escanciar en la copa del amor, nos desearon desazón y melancolía, y la fortuna escuchó sus malévolos deseos: así se desató el lazo que unía nuestras almas; así se rompió la unión de nuestras manos. ¡Nosotros que no abrigábamos temor alguno de separarnos, ni siquiera acariciamos ya la esperanza de unirnos nuevamente! ¡Oh relámpago nocturno, trasládate en la mañana próxima al palacio, para saludar á aquélla que me daba de beber abundantemente el vino puro de la voluptuosidad y del amor! ¡Dulce céfiro, lleva mis saludos á aquél cuyos afectuosos recuerdos, si me llegasen á pesar de la distancia, me llamarían nuevamente á la vida! No creas que tu ausencia, aunque prolongada, pueda cambiar mis sentimientos, pues la ausencia es incapaz de hacer cambiar á los amantes. Mi amor, yo lo juro, nada te ha pedido en cambio, y mis deseos no han cesado un momento de dirigirse hacia tí. Desde hace mucho tiempo, ¡oh [mi hermoso] jardín! mis ojos no han cogido en tu recinto ni una rosa ni un narciso, que el céfiro ha cogido, sin embargo, con una *dentellada*. ¡Oh edén, cuya esplendidez nos llena de toda clase de deseos, de toda suerte de placeres! no hemos citado tu nombre para glorificarte y honrarte mejor, ya que tus altos méritos nos dispensan de este cuidado, pues eres sólo en tu especie y nadie posee tus cualidades; por esto, pues, basta describirte para darte á conocer y distinguirte claramente.

....

¡Oh jardín de eterna felicidad! Tu Salsal y tu plácido Cautsar [2] hanse transformado para mí en frutos del Zakkum y en pus sanguinolento de condenados. En el día de nuestra separación tuve que buscar consuelo á mi tristeza en los capítulos del Korán y hube de iniciarme en la paciencia.»

III. A. Zaidún debe principalmente su fama literaria á las dos celebérrimas epístolas dirigidas á Aben Chahwar y á Aben Abdús. La primera de éstas, en que solicitaba su excarcelación, fué comentada por el Çafadí († 746) y últimamente ha sido publicada, traducida y anotada

1 *Histoire des Almohades d'Abd el-Wahid Merrakechi*, traduite et annotée par E. Fagnau: Alger, 1893.

2 El Salsal y el Cautsar son dos ríos del Paraíso; el Zakkum es un árbol del infierno. (Korán, CVIII, 1; XLIV, 43; LXIX, 36.)

por Besthorn. La epístola á Aben Abdús, escrita á nombre de Wallada, contiene los mayores improperios y las sátiras más sangrientas contra dicho Abú Amir b. Abdús, que había pretendido conciliarse el amor de Wallada. Esta epístola fué comentada por Aben Nobata († 768), publicada en 1755 por Reische [1], y luego por Hirtius en sus *Institutiones Linguæ Arabicæ*.

Estas dos epístolas, bien así como la dirigida á Abú Bequer Moslim solicitando sus buenos oficios cerca del príncipe para que se revocase la orden de destierro que contra Aben Zaidún se había dado (Dozy, *Cat.*, I, 246-48), reproducen versos de los poetas antiguos, contienen multitud de proverbios y hacen frecuentes alusiones á la historia de los árabes y aun de los persas y griegos. A estas *risalas* ó epístolas más que á sus demás obras debe Aben Zaidún su fama literaria.

Existen copias de alguna ó de ambas epístolas, con sus sendos comentarios, en las Bibliotecas de nuestra Academia de la Historia (Colección Gayangos), del Escorial, en la Nacional de París, en la Bodleiana, Museo Asiático de San Petersburgo, etc., etc. Weyers, uno de los más distinguidos arabistas de la escuela de Leyden, maestro y amigo de Dozy, preparaba la edición de estas dos epístolas con los comentarios respectivos del Çafadí y de Aben Nobata, con la versión latina y notas; pensaba también publicar cuanto se encuentra respecto á la biografía de Aben Zaidún y de sus intérpretes; pero sorprendióle la muerte cuando sólo había dado cima á una parte exigua de su proyectado trabajo, es decir, su *Specimen criticum exhibens Locos Ibn Khacanis de Ibn Zeidouno (Prolegomena ad editionem duarum Ibn Zeidouni epistolarum et commentariorum quibus ab Ibn Nobata et Safadio singulæ illustratæ sunt)*: Lugd. Bat., 1831. Muerto Weyers, su viuda suplicó á Dozy se encargase de la terminación de la obra; pero aunque á Dozy no le faltó voluntad de hacerlo, según dice en su *Catálogo*, sus trabajos se lo impidieron.

Otra de las obras de Aben Zaidún es una historia en verso acerca de los Omeyyas, obra notable, según Dozy, titulada *Tratado de la demostración sobre los califas Beni Omeyyas en Alandalus* (كتاب التبيين فى خلفاء بنى امية فى الاندلس). *Bodl.*, 318 (Nicoll, *Cat.*); *Museo Británico*, 1.074 [2]. Aben Said afirma de esta obra que la compuso su autor según el modelo ó en competencia de la historia de los califas de Oriente, titulada *Attaiyin*, por Al-Masudí [3].

111

ABÚ OMAR BEN ABDELBAR [4]

I. *Biog.*—Nacido en Córdoba en 24 de Rebia del 368 (978), no salió de Es-

[1] *Abi-l-Walidi Ibn Zaiduni Risalet seu Epistolium.* Arabice et latine cum notulis edidit I. I. Reiske, 1755. En 4.°

[2] Hachi (núm. 2.093) la llama simplemente *Historia de A. Zaidún* (تاريخ ابن زيدون).

[3] V. Aben Said en nuestro Apéndice B.

[4] Abú Omar Yusuf ben Abdallah ben Mohammad *ben Abdelbar el Namirí* el-Corthobí. —Aben Pasc., *Açç.*, 1.386.—Add., 1.442.—Dsah, XIV, 12.—Almak., II, 119, 123, 116.—A. Jak., *Mathmah*, 61.—*Tartib Almodarec*, V, 92.—Cas., II, 148, 156.—Laf. Alcántara, *Cat.*, pág. 57.—Hachi, VII, 545.—Wüst., 207. —A. Jalik., III, 417. Id. trad. Slane, IV, 398.—Gay., I, 182, 194, 459.—Slane (*Proleg.*, I, página VIII).—Bass. y Houdas, II, 47.

paña, sino que oyó en Córdoba á los primeros y más recomendables sabios, así del país como extranjeros; llegó á ser el tradicionero (maestro en la ciencia de la tradición profética) más famoso de su tiempo en Occidente, según los varios testimonios que aduce Aben Pascual, y adquirió también en las ciencias del derecho, de las genealogías y de la historia conocimientos nada vulgares; sostuvo con los orientales activa correspondencia. En un principio se manifestó thahirita [1], después fué maliquita; pero se inclinó mucho á la doctrina del Xafeí. Habiendo salido de Córdoba, viajó durante algún tiempo por los estados españoles de Occidente; dirigióse también hacia el Levante, y después de permanecer algún tiempo en Denia, le encontramos varias veces en Valencia y Játiva. Durante el reinado de Muthafar ben Alaftás, hubo de ser nombrado cadhí de Lisboa y de Santarén, y acabó sus días en 29 de Rebia II del 463 (1070), hallándose en Játiva [2].

II. *Bibl.*—Este Aben Abdelbar, en quien nos ocupamos al presente, es uno de esos portentos de fecundidad literaria que son honra y prez de la cultura, en cuyo seno y á cuyo calor se desenvolvieron sus pasmosas facultades. Su nombre se encuentra citado por casi todos los autores que le siguieron.

Wüstenfeld le atribuye las siguientes obras:

1. *Tratado del completo conocimiento de los compañeros del Profeta* (الاستيعاب في معرفة الاصحاب او في الصحابة) por orden alfabético, en 12 partes [3]. *Hachi*, 631.—*A. Jair*, 214. Es un diccionario biográfico de los compañeros y amigos de Mahoma y de todos los que le protegieron. *Mus. Brit.*, 1.623. *Bibl. Túnez*, 1.634-37. Lafuente Alcántara adquirió dos tomos de esta obra (números 147 y 148 de su Catálogo). El cód. 147, escrito en elegantes caracteres africanos en 1107 (1695-6), sólo comprende la primera parte y alcanza hasta el nombre *Abdallah*. En fol., 213 folios. El 148, de 266 folios útiles, comprende la segunda parte. Hoy se hallan indicados con los números DXI y DXII del Catálogo de la Biblioteca Nacional.

Esta obra de Abú Omar b. Abdelbar fué adicionada y corregida por Moh. b. Jalaf b. Fathún, por Aben Alamín y otros, según veremos [4].

2. *Libro de las Perlas, un compendio de la vida y guerras de Mahoma* (كتاب الدرر في اختصار المغازي والسير), tres tomos. *Hachi*, 5.031, 10.513, 12.464.—*A. Jair*, 232. En la Biblioteca del Cairo (*Cat.*, tomo V, pág. 53).

3. *Libro de Memorias para* [confirmar] *las creencias religiosas de los sabios de las*

1 Los thahiritas, según dijimos al hablar de Aben Hazam, sólo aceptaban la interpretación literal del Korán en asuntos de derecho canónico; tenían como inadmisible la interpretación alegórica y analógica, que decían ser obra de Satanás.

2 Cas. en los dos lugares citados le hace morir en el 463 y 460 respectivamente. Esta última es la fecha que trae Addabí.

3 Dice Aben Farhún (fol. 221 v.): صنع كتابا جمع فيه اسماء الصحابة سماه الاستيعاب.

4 V. Mocham de A. Alabbar, pág. 64.

provincias [1] (كتاب الاستذكار لمذاهب علماء الامصار), siete partes. *Hachi*, 605. *A. Jair*, 86. Es una exposición de la *Mowatha* de Málic, abarcando cuanto se refiere á sentencias y hechos históricos.

4. *Libro del ornato de las asambleas y de la familiaridad del que asiste á ellas* [2] (كتاب بهجة المجالس وانس المجالس). En tres tomos, una antología de frases y cuentos festivos dedicada al príncipe Aben Alafthas. *A. Jair*, 327; *Túnez*, 4.676; *Bodl.*, II, 106, adquirida para la Academia de la Historia. (Véase *Misión histórica*, pág. 168.)

En este libro trata, según la descripción de Nicoll, los asuntos siguientes: de la vergüenza y la modestia (الحيآ والوقار); de las buenas y malas costumbres (حسن الخلق وسوء) de las virtudes preclaras y del principado (مكارم الاخلاق والسودد); sobre el elogio de la mansedumbre (inteligencia) y reprensión de la necedad (فى حمد الحلم وذم السفه); acerca del hijo y del padre (فى الولد والوالد); sobre los parientes y allegados ó clientes (الاقارب والموالى); sobre el amigo y el enemigo (الصديق والعدو); sentencias escogidas acerca de los hermanos (جامع ستخير فى الاخوان); de la reprensión (العتاب); sobre los hombres pesados y los parásitos (los que se presentan á comer sin estar convidados (الثقلاء والطفيليين); sobre el improperio ó la injuria (الشتامة); del compañe-

[1] En Hachi se lee ائمة en vez de علماء. Fluegel traduce así este título: *Liber, quo memoria sectarum Imamorum recolitur*, etc.

[2] El Museo Británico (V. núm. 726 del Cat.) conserva una obra, en prosa y verso, de este autor; y aunque en la portada no lleva título, y al fin se le titula كتاب اغاثة الملهوف واشتياق المشغوف *Consuelo del afligido y deseo del amado*, parece que es la misma obra de que aquí hablamos. Este códice del Museo Británico consta de 114 folios, y al principio se lee la siguiente nota, que da idea de su contenido: وقد جمعت فى كتابى هذا من الامثال السائرة والابيات النادرة والحكم البالغة الحكايات الممتعة فى فنون كثيرة وانواع جمة من معانى الدين والدنيا ما انتهى اليه حفظى ووعايتى وتضمنته روايتى وعنايتى ليكون لمن حفظه ووعاه وانفقه واحصاه زينا فى مجالسه وانسا لمجالسه وشحذا لذهنه وهاجسه فلا يمر به معنى فى مجلسه فى الاغلب مما يذاكر به الا اورد فيه بيتا نادرا او مثلا سائرا او حكاية مستطرفة او حكمة مستحسنة. «En éste mi libro coleccioné los proverbios usuales, los versos raros, las sentencias elocuentes y las narraciones útiles sobre abundante variedad de cosas referentes á la religión y á la vida presente, tal y como las retuvo mi memoria y las comprendió la tradición que llegó hasta mí y mi propio trabajo ó estudio, á fin de que sirva de ornato á quien lo aprendiese de memoria y lo meditase y entendiese, y de deleite á su compañero ó contertulio, y para que haga las veces de piedra de afilar para su ingenio y entendimiento, de tal modo que no prescinda de mencionar ninguna de aquellas cosas más en uso en una reunión, sin que deje de aplicar á cada caso un verso notable, un refrán solemne, un cuento elegante y una hermosa sentencia.»

Está dividido en 70 secciones ó capítulos ابواب.

rismo de aquél que no merece tu confianza (مراخاه من ليس على دينك).

5. *La intención y el propósito de conocer las genealogías de los árabes y de los bárbaros* (القصد والامم الى انساب العرب والعجم). *Hachi*, 9.432.

6. *Selectas, sobre la historia de los tres faquíes* (الانتقاء في اخبار الثلاثة الفقهاء) es una historia de los tres doctores Málic, Abú Hanifa y el Xafeí. *Hachi*, 1.325; *A. Jair*, 281; *Escor.*, 1.802 (1.807 actual). Principio:... فان طائفة Fin:... حتى الهبات جديد

7. *Excitación* [1] *para referir los orígenes de las tribus y el conocimiento de las genealogías.* (الانباه في ذكر اصول القبائل ومعرفة الانساب) *Escor.*, 1.699 (mod. 1.704); *A. Jair*, 214.

8. *Fihrist* (فهرسة) ó colección de noticias de sus maestros. De esta obra hace mención Aben Jair (pág. 429).

Como jurisconsulto, produjo también obras que fueron la admiración de los suyos; baste citar:

9. *Lo que es suficiente acerca de los nombres de los conocidos por la cunia entre los hombres científicos* (الاستغنا في اسهما المشهورين من جملة العلم بالكنى). *A. Jair*, 214.

10. *Lo que se ha evitar en la lectura del Corán* (البيان عن تلاوة القران). *A. Jair*, 72.

11. El titulado *Attacadha* (كتاب التقصي) y un comentario sobre este libro (*A. Jair*, 86 y 91), que versa sobre la *Mowatha* de Málic.

12. El libro denominado التمهيد *Al-Tamhid* (*A. Jair*, 86), del cual dice Aben Hazam que no conoce otro semejante, «¿y cómo podría encontrarse otro más hermoso?» (لا اعلم في الكلام على الفقه الحديث مثله فكيف احسن منه).

13. El libro de Derecho denominado *Al-Cafí* (الكافي في الفقه) *el Suficiente* (*A. Jair*, 251), según la doctrina de Málic, del cual hace parecidos elogios.

14. Finalmente, debía ser una disertación pedagógica la que aparece enunciada en *A. Jair*, 261, con el siguiente título جامع بين العلم وفضله وما ينبغي في روايته [2].

Addabí, después de hacer una somera indicación de estas obras, añade que escribió otras muchas (وله تواليف كثيرة غيرها), lo cual viene á confirmar lo que dijimos al principio sobre la admirable fecundidad del autor que forma el objeto del presente artículo.

[1] Casiri traduce *Monumenta*, y dice que en esta obra se trata del origen de los árabes, de la serie de las familias, de los nombres gentilicios, etc. Empieza con estas palabras:... فاني ذكرت, y termina:... (وذكرنا الاختلاف في ذلك ...)

[2] En la Bibl. del Mus. Brit. (núm. 9.564), se conserva también una colección de proverbios y sentencias redactada por Aben Abdelbar el Namerí.

112

ABEN AL-HADSÉ (Abú Omar) [1]

Nacido en Córdoba é hijo del literato biografiado en el núm. 77 de este libro, empezó sus estudios bajo la dirección de su padre, oyendo después á los más famosos maestros, tales como Abdelwarits ben Sofián y Said ben Naçar. Salió de Córdoba al estallar la guerra civil, y habitó sucesivamente las ciudades de Zaragoza, Almería y Toledo, donde desempeñó el cadiazgo; luego pasó á Denia, y ya en el último período de su vida, regresó á Córdoba, su patria, y allí y en Sevilla permaneció hasta su muerte. Dotado de excelente carácter no perdonaba sacrificio para favorecer á sus semejantes, ya devolviéndoles la libertad perdida, ya deparándoles medios de subsistencia.

Nació en Xabán del año 380 (990) y acabó sus días en el último Rebia del 467 (1074), en Sevilla; fué sepultado en la macbora ó cementerio llamado de los *Alfareros*, provocando una manifestación general de duelo, y figurando en el cortejo fúnebre el propio Almotamid Abdallah Mohammad ben Abbad, que andaba á pie (راجل) como el último de sus súbditos.

Dejó una copia compendiada del famoso diccionario titulado *El Aín*, según afirma de sí mismo en Aben Pascual. «Escribí de mi letra en cuarenta días y en la ciudad de Almería el libro titulado مختصر العين, *Compendio del Ain.*» (V. art. Azzobaidí.)

Escribió asimismo un *Fihrist* (فهرسة) [2], según puede verse en Aben Jair (página 435), y varias obras (تواليف) que no se detallan (pág. 444).

113

ABÚ-L-MOTHARRIF B. WAFID, de Toledo [3]

Nació en esta capital el año 389 y estudió en Córdoba. Fué médico, jurisconsulto y literato, dedicándose con especialidad al estudio de las obras de Aristóteles y Galeno. Sus grandes conocimientos en agricultura y ciencias naturales valiéronle el que el rey Almamún b. Dsi-l-Nún, de Toledo, le nombrase para dirigir la plantación de su famoso jardín botánico (وهو الذى تولى غرس جنة المامون بن ذى النون الشهيرة بطليطلة).

Sus obras se refieren por lo general al arte de curar, sobresaliendo por su importancia:

1. *Libro sobre los medicamentos simples* (كتاب فى الادوية المفردة).
2. *Experiencias médicas* (مجربات فى الطب).

1 Abú Omar Ahmed ben Moham. ben Yahya ben Ahmed ben Moham. ben Abdallah ben Moham. ben Yakub ben Daud el Temimí, conocido por *Aben Al-Hadsé*.—A. Pasc., *Açç.*, 131.—Add., 349.

2 A. Pascual, refiriéndose sin duda á esta obra, dice que escribió un *Libro de los sabios* (lit. hombres) *á quienes encontró* (كتاب الرجال الذين لقيهم), y en la pág. 306 un libro de sus tradiciones (كتاب رواياته).

3 *Abú-l-Motarrif* Abderrahmán ben Mohammad *el Tholaitholí*—Aben Alabbar, *Tec.*, 1.557.—Casiri, II, 131.

3. El titulado *Libro de la almohada*, sobre medicina (كتاب الوساد فى الطب).

Escribió también un libro sobre el *Sueño*, un tratado de *Agricultura*, un tratado sobre los *Baños*, etc., dejando también noticias biográficas de sus maestros, razón por la cual le incluímos en este trabajo.

Murió en 467 (1070).

114

ABEN HAYYÁN [1]

I. *Biog.*—Por voto unánime de los que se han ocupado en el estudio de la historiografía arábigo-española, este fecundo escritor de raza española ocupa el puesto de preferencia entre nuestros historiadores musulmanes. Pocos detalles podremos comunicar acerca de su vida, pues los biógrafos muéstranse muy parcos en este punto. Nacido en Córdoba en el año 377 (987-8), debió á esta circunstancia el sobrenombre de *el Korthobí* con que se le designa. Su antecesor Hayyán fué un cliente de Abderrahmán I. Dedicado al estudio de la gramática y de las tradiciones en aquellas famosas escuelas, muy pronto se dió á conocer entre sus condiscípulos por sus sobresalientes facultades, acentuándose ya desde muy joven su marcada predilección por los estudios históricos. Escribió abundantes poesías y varios tratados teológicos y de otra índole, y no baja de 50 el número de obras que se le atribuyen. Murió en Rebia I del año 469 (1076), y fué sepultado en el cementerio del arrabal.

II. *Bibl.*—Las obras principales á que Aben Hayyán ha debido su importancia histórica son las siguientes:

1. La obra titulada *Al-Moktabis fitariji-l-Andalus* (المقتبس فى تاريخ رجال الاندلس) [2], en 10 volúmenes, donde trata de la historia de España anterior á su tiempo. *Hachi*, 12.730.

2. La obra denominada *Al-Matín* [3] (المتين) *(lo sólido)*, que constaba de unos 60 volúmenes, y en la cual exponía la historia de su tiempo. *Hachi*, 10.460.

Además de las dos principales de que se ha hecho mérito, se citan las siguientes:

3. Un tratado acerca de los discípulos ó compañeros de Mahoma (كتاب معرفة التابعين). *Esc.*, núm. 1.684 (89 actual). Sabido es que estos discípulos inmediatos de Mahoma son como los Santos Padres de la Iglesia musulmana.

1 Abú Meruán *Hayyan ben Jalaf* ben Hosain ben Hayyán.—A. Pasc., *Açç.*, 342.—Add., 679.—Almak., II, 119, 122.—Aben Bas.—Ab. Jalik., I, 298. Id. trad. Slane, I, 479.—Gay., I, 310, 338.—Dozy, *Bay.*, 72, y *Abb.*, I, 190 y 217; III, 74.—Cas., II, 136, 153.—Hachi, V, 146; VI, 66.—Simonet, *Crestom. arab.*, pág. 89.—Wüst., 212.

Middeldorpf le supone historiador del siglo III.

2 En el tomo de Oxford se titula كتاب المقتبس فى اخبار الاندلس, que puede traducirse de este modo: *Libro del que desea conocer, que trata de las historias de España*. En *Hachi* (ed. Fluegel) aparece equivocado el nombre del autor, llamándosele *Hamad el Andalosí*.

3 *Hachi* equivoca este título escribiendo مبين por متين, lo cual induce al traductor á escribir *Lo claro* en vez de *Lo sólido*, que es la traducción verdadera.

4. *Historia de la dinastía amirita* (اخبار الدولة العامرية). Esta obra se halla citada por Aben Alabbar y Almakkari. Ya hemos visto que sobre el mismo asunto, ó sea sobre la historia de Almanzor y su familia, publicó otra obra el historiador Hosaín b. Açim († 450).

5. Una revisión y extractos de la historia de Aben Afif († 420), de quien tratamos anteriormente, según consta por las siguientes palabras de Aben Alabbar: (وحلى ابو عمر بن عفيف فى تاريخه الذى هذبه ابن حيان وانتخبه ...)

6. *Extractos de la historia de los jueces* (انتخاب من اخبار القضاة), mencionada en la *Tecmila* (pág. 91).

7. *Extractos de la historia biográfica de los Benu Jathab* (انتخاب الجامع لمآثر بنى خطاب). (*Tec.*, pág. 280.)

8. Una comparación ó fusión de los tratados históricos del Cobbaxí y Aben Afif (جمع بين كتابى القبشى وابن عفيف). (*Tec.*, pág. 546.)

Hasta hace poco, sólo se conocía de este autor un tomo del *Almoktabis* en Oxford [1], del que hay copia en la Nacional de Madrid (Catálogo, núm. 592); luego, en el viaje á Constantina del señor Codera, se ha descubierto otro. El de Oxford, que es el tercero de la obra, contiene la historia íntegra del reinado de Abdallah, hijo de Mohammad, séptimo representante de los Omeyyas en España, que sucedió á su hermano Almondsir (ذكر خلافة الامير عبد الله بن محمد السابع من خلفاء المروانيين بالاندلس بعد اخيه المنذر بن محمد). El tomo de Constantina contiene parte de la historia del reinado de Alhacam II. (Véase *Misión histórica*, pág. 85.) También se ha sacado copia para la Biblioteca de la Academia de la Historia.

III. El juicio que se ha formulado sobre este historiador, no puede ser más favorable. Propios y extraños han reconocido en él al historiador imparcial y verídico.

«Era, dice uno de los biógrafos árabes, abundante en la dicción, elegante en lo que escribía de su mano, sin que la falsedad viniese á fijarse en las noticias, ora propias, ora ajenas, que relataba en su historia.» Y añade: «Vile una vez en sueños, después de su muerte, acercándose hacia mí, y me adelanté hacia él y me saludó con la sonrisa en los labios, y le dije: «¿Qué hizo el Señor contigo?» Á lo cual contestó diciendo: «Me perdonó.» Y volví á preguntar: «La historia que has compuesto, ¿te arrepientes de ella? [2].» A lo que repuso, diciendo: «Ciertamente, me arrepentí de ella; pero Dios (que honrado y ensalzado sea) acogió con benevolencia mis excusas y me perdonó [3].»

En todas sus obras, dice Moreno Nieto, se manifiesta historiador exacto, im-

1 Nicoll, *Cat.*, núm. 137. Consta de 105 folios de escritura magrebí trazada con esmero y con bastantes vocales.

2 La historia de Aben Hayyán era una obra mundana, y tales composiciones no son aceptables á los ojos de Dios. (Slane, l. c.)

3 *Apud Aben Pascualis Aççilam* (l. c.), quien le cita unas 130 veces en su obra.

parcial y de miras elevadas; su estilo es claro, rápido, animado y culto; las noticias, bebidas por lo general en buenas fuentes, suelen ser seguras y abundantes, ejercitando la crítica con acierto y oportunidad, dominando un alto sentido moral y una rara inteligencia política de los sucesos. Y es de notar la diferencia que media desde el *Moktabís*, obra de su juventud, hasta el *Matin*, obra de su edad madura, siendo manifiesto el progreso que revela esta última sobre aquélla, ora se fije la atención en la forma, ora en la disposición general de los sucesos, ora, en fin, en los sentimientos é ideas que procura inculcar. Si este historiador hubiera tenido continuadores dignos de su mérito, tal vez la historiografía arábigo-española pudiera, sin desdoro, ponerse al frente de la griega y latina, si bien es verdad que encontraban los árabes grandísimos obstáculos en la índole de la lengua y en la índole especial de su civilización y de sus costumbres.

Para completar el juicio que este historiador ha merecido de los orientalistas modernos, sellaremos estas breves observaciones críticas con la autoridad del insigne holandés, á quien tantas veces venimos citando en el transcurso de este trabajo: «Elogian los árabes, dice, en los libros de Aben Hayyán, la veracidad histórica no menos que la pulcritud, elegancia y sonoridad del lenguaje. Me adhiero por completo á este juicio, y no vacilo en declarar que si se hubiesen conservado tales libros, hubieran ilustrado ahora con vivísima luz la bastante obscura historia de España; y los consideramos tan excelentes, que con ellos podríamos fácilmente prescindir de los demás libros que tratan de este período. Flúido en su narración, no cae, sin embargo, en el defecto de la excesiva verbosidad y vana palabrería, á la manera de ciertos autores de crónicas interminables, sino que escribe la historia cual si tratase de fallar un pleito, inquiriendo las causas de las cosas, y discutiendo sobre ellas docta, sabia é ingeniosamente, cual lo hicieron posteriormente los historiadores críticos Aben Said y Aben Jaldún. Distínguese también por la propiedad de su estilo, que dista tanto de la baja y pedestre chocarrería, como de la artificiosa grandilocuencia; aunque sencillo, no por esto desdeña el ornato, recomendándose siempre por su nervio, abundancia y gravedad; se sirve alguna vez de las metáforas y proverbios, y aunque clásico y puro en la dicción no incurre, sin embargo, en la afectación de sus coetáneos. De todo lo cual resulta que entre los historiadores arábigos encuentre *muy pocos que puedan compararsele y nadie que deba anteponérsele* [1].

1 Laudant Arabes in Ibn-Haijānis libris veracitatem, dictionis delectum, elegantiam, concinnitatem. Cui iudicio prorsus assentior, et declarare non vereor illos libros, dummodo superstites essent omnes clarissimâ luce nunc satis obscuram Hispaniae historiam illustraturos fore, et tantopere excellere, ut efficerent ut nos reliquis de hac periodo libris historicis facile careremus. Fuse narrat, nec tamen ieiunus et verbosus longorum Annalium scriptor est, sed, pragmatice historiam scribens, in rerum causas inquirit, de quibus sapienter, docte, solerter disputat, ut post eum fecerunt critici Historici Ibn-Saïd et Ibn-Khaldun. Orationis egregia est facultas; est illa cum ab humili ac pedestri dicendi genere, tum a fucatâ magniloquentiâ aeque aliena; simplex, nec tamen ornatu destituta, sed vi, copiâ, gravitate se commendans; metaphorae nonnunquam et proverbia; classica nec tamen affectatâ quâdam castitate ab auctoris aequalium usu recedens. Quae omnia faciunt ut quos ex Arabum historicis ei comparem, habeam perpaucos, quem anteponam, neminem.

115

GANIM BEN WALID EL MAJZUMÍ [1]

Fué un distinguido jurisconsulto de Málaga, que descolló no menos por sus facultades literarias que por sus sentimientos religiosos. Le mencionan el Homaidí y otros muchos biógrafos. Ocurrió su muerte en el 470 (1077).

Aunque Aben Pascual no dice que dejara escritos de ningún género, le hallamos citado en la obra bibliográfica de Abú Bequer ben Jalifa (427) como autor de un *Fihrist* (فهرسة).

116

ABÚ-L-WALID EL BECHÍ [2]

I. *Biog.*—Nació en Badajoz en el año 403 (1012); residió ordinariamente en Córdoba, aunque también vivió por algún tiempo en el Levante de España. Estuvo en la Meca, Bagdad y otras ciudades de Oriente, y debió ser personaje de gran relieve en su tiempo á juzgar por los elogios que de él se hacen en los historiadores posteriores. Dice Abú Alí ben Socarra: «No he visto semejante á Abú-l-Walid el Bechí;» y cuenta que hallándose en Bagdad, se presentó con el hijo de nuestro biografiado á presencia del Xexí, á quien saludó diciendo: «Allah conserve tu gloria. Este es hijo de un jeque de Alandalus.» Y dijo el Xexí: «Acaso sea hijo del Bechí.» Y le dije: «Así es, en efecto,» y se dirigió hacia él. En el mismo sentido, y ponderando su mérito, hablan el cadhí Iyadh, Aben Bassam, etc., como puede verse en el artículo que le dedica Almakkari.

Sostuvo agrias polémicas con Aben Hazam, y cuéntase que hallándose una vez en presencia de este eminente literato (véase *supra*, núm. 103) le habló de este modo: «Yo soy más grande que tú, por haber ambicionado la ciencia cuando era pobre todavía; tú la has buscado en una situación desahogada; tus vigilias las has pasado al reflejo de una lámpara de oro; yo he velado con la lámpara vulgar (candil), pasando la noche en la calle.»

«Este lenguaje se vuelve contra tí, respondió Aben Hazam: tú has inquirido la ciencia en el estado de que hablas, esperando que llegaría á ser como el mío. Yo la he investigado en un tiempo desastroso que tú no has conocido y del cual nada has dicho [3]. Por lo demás, yo no he deseado jamás otra cosa que elevarme por el valor científico en éste y en el otro mundo.»

Se le atribuye también el siguiente dístico:

«Puesto que sé á ciencia cierta que toda mi vida es como un momento; por tanto, no seré avaro de ella, sino que la consagraré á la rectitud y á la obediencia [4].»

[1] Abú Moham. Ganim ben Walid ben Moham. ben Abderrahmán el *Majzumi*.—A. Pasc., *Açç.*, 979.—Add., 1.280.

[2] *Abú-l-Walid* Suleimán ben Jalaf ben Saad ben Warits el Tochibí *el Bechí* el Maliquí.—A. Pasc., *Açç.*, 449.—Almak., I, 510.—Add., 777.—A. Jalik., I, 384. Id. trad. Slane, I, 593.—Dsah., XIV, 26.—Abbad., II, 131.—Almodaric, VII, 89.

[3] Es decir, durante los trastornos que derribaron á los Omeyyas.

[4] اذا كنتُ اعْلَمُ علما يقينًا بانّ جَميعَ حَياتى كساعة
فلِمْ لا أكونُ ضَنينًا بها واَجْعَلُها فى صلاح وطاعة

II. *Bibl.*—Casi todas sus obras versan sobre materia jurídica ó alcoránica.

1. *Sentencias sueltas acerca de los principios fundamentales* (?) (احكام الفصول فى احكام الاصول). *A. Jair*, 255.

2. *Guía para el conocimiento de los principios y de las cosas que hay que evitar en el concepto de indicio ó prueba jurídica* (?) (الاشارة الى معرفة الاصول والوجارة فى معنى الدليل). *Ibid.*, 255.

3. *La Tabçira* (que versa) *sobre los siete métodos de lectura alcoránica* (التبصرة فى القرات السبع). *Ibid.*, 256.

4. *Alejamiento del camino de los que han precedido* (?) (التبيين عن سبيل المهتدين). *Ibid.*, 256.

5. *Exposición del método sobre el orden de la argumentación* (?) (تبيين المنهاج فى ترتيب الحجاج). *Ibid.*, 256.

6. *Camino recto para el conocimiento de los métodos que conducen al conocimiento del Dios único* (التسديد الى معرفة طرق التوحيد). *Ibid.*, 256.

7. *Definiciones* (الحدود). *Ibid.*, 256.

8. *Desaparición de la obscuridad acerca de la verdadera consagración á Dios* (رفع الالتباس فى صحة التعبد). *Ibid.*, 256.

9. *Regla de conducta de los virtuosos y de los adoradores de Dios* (سنن الصالحين وسنن العابدين). *Ibid.*, 277.

10. *Fihrist* (فهرسة). *Ibid.*, 429.

11. *Cuestión acerca de las honras fúnebres* (مسالة الجنائز). *Ibid.*, 256.

12. *El* (libro) *escogido, sobre la exposición de la Mowatha* (المنتقى فى شرح الموطا). *Ibid.*, 86.

13. *Recomendaciones últimas* (testamento) *del cadhí Abú-l-Walid el-Bechí á su hijo* (وصية القاضى ابى الوليد الباجى لابنه). *Ibid.*, 278.

En el Escorial, núms. 1.191 y 1.911, se encuentran dos de sus obras jurídicas. (Cas., I, 469, 524.)

Murió en el 474 (1081) en Almería, según Addabí.

117

MOHAMMAD BEN XORAIH EL ROAINÍ [1]

Natural de Sevilla y procedente de una familia de literatos. Hizo su viaje á Oriente en el 433 (1041), frecuentando el trato de los sabios de aquellos países. Escribió bastantes obras, entre las cuales cita Aben Pascual:

1. La titulada *Libro suficiente*, que versaba sobre las lecturas alcoránicas (كتاب الكافى فى القرات).

2. *El libro de memorias* (كتاب التذكرة).

3. Y el compendio de una obra de

1 Abú Abdallah Moham. *ben Xoraih* ben Ahmed ben Moham. *ben Xoraih* el Roainí. —A. Pasc., *Açç.*, 1.095.—Add., 145.—Almak., 88.—Slane, *Proleg.*, I, pág. XXIV.

Abú Alí el Fasawí (واختصار الحجة لابى على الفسوى وغير ذلك).

4. Entre las obras tituladas *Fihrist* (فهرسة) que cita Abú Bequer ben Jalifa al fin de su obra bibliográfica, figura también una de este autor.

Su nacimiento ocurrió en el 392 (1001) y su muerte en el 476 (1083), á la edad de ochenta y cuatro años [1].

118

ABÚ-L-HACHACH EL ALAM (الاعلم) [2]

Aunque originario de Santa María de Algarbe, se trasladó á Córdoba en el año 433 (1041), y residió allí por algún tiempo. Se dedicó especialmente á los estudios lexicográficos y gramaticales, por lo que también se le llamó *el Nahuí* (el gramático), y descolló igualmente en el estudio de la poesía. Acudía la gente á aprender de él, y era objeto de constantes visitas y viajes (اخذ الناس عنه كثيرا وكانت الرحلة فى وقته اليه). En los últimos años de su vida se debilitó notablemente su vista.

Entre los escritos del *Alam*, menciona Aben Jalikán los siguientes:

1. Un comentario al libro del Zachachí titulado *Al-Chomal* (الجمل), sobre gramática.

2. Otro libro aparte comentando los versos de la obra gramatical que acabamos de citar (شرح ابيات الجمل فى كتاب مفرد).

3. Un comentario sobre la colección poética denominada *Alhamasa* (الحماسة). *A. Jair*, 388.

Más explícito A. Jair en la indicación de las obras del famoso *gramático* español, ampliaremos esta lista con las siguientes:

4. *Comentario á las seis poesías del tiempo de la ignorancia ó del paganismo...* (اشعار الستة الجاهلية شرح ابى الحجاج ...) *A. Jair*, 388.

5. *Un compendio del libro titulado* ALANWÁ (مختصر الانوا) *Ibid.*, 315.

6. *Un comentario á los versos del libro de* SIBAWAIHI (شرح ابيات كتاب سيبويه) *Ibid.*, 314.

7. *Diferencia entre* ALMOSHIB *y* AL-

[1] Cuenta un hijo del que forma el objeto del presente artículo, el famoso predicador sevillano Xoraih b. Moh. b. Xoraih el Roainí, que, al morir su padre, fué al punto á comunicar la triste nueva á Abú-l-Hachach *el Alam*, pues ambos se querían como hermanos: cuando conoció éste la fatal desgracia, sintióse presa de extraordinario dolor, derramando abundantes lágrimas, y poco después exclamó diciendo: *No le sobreviviré más de un mes* (لا اعيش بعده الا شهرا فكان كذلك), y así sucedió en efecto. (Apud Aben Jalik., biog. del *Alam.*)

[2] Abú-l-Hachach Yusuf ben Suleimán ben Isa ben Suleimán *el Nahui*, conocido por *Al-Alam.*—A. Pasc., *Açç.*, I 391.—A. Jalik., III, 427. Id. trad. Slane, IV, 415.

El nombre الاعلم *(Al-Alam)* es un sobrenombre *de deformidad* (no un superlativo como pudiera creerse), y significa *el del labio superior hendido.* Así lo explica Aben Jalikán (l. c.)

MOSHAB (الفرق بين المسهب والمسهب) *Ibid.*, 315.

8. *Catálogo* (فهرسة) *de sus maestros ú obras de ellos aprendidas. Ibid.*, 432.

9. *El Inventor* [que versa] *sobre gramática* (المخترع فى النحو).

10. *Conocimiento de las letras del alfabeto* (معرفة حروف المعجم) *Ibid.*, 422.

11. *Libro astronómico ó meteorológico* (calendario?) (معرفه الانواء) *Ibid.*, 422.

12. *Crítica sobre el libro de Sibawaihi* (النكت فى كتاب سيبويه) *Ibid.*, 314.

Su muerte ocurrió en Sevilla en el 476 (1083).

119

ABEN JAZRACH (Abú Mohammad) [1]

Hijo del biografiado en el núm. 82 de este libro, nació también en Sevilla en el año 407 (1060). Sus maestros en España fueron en número de 265 hombres y dos mujeres (وعدة شيوخة الذين اخذ عنهم مائتان وخمسة وستون رجلا وامرتان بالاندلس ...), y sostuvo correspondencia con buen número de sabios orientales. Fué uno de los más notables jurisconsultos de su tiempo, y en la obra bibliográfica de Abú Bequer ben Jair (pág. 511) vémosle citado como autor de un *Fihrist* (فهرسة).

También se cita (A. Jair, pág. 351) una obra suya sobre *Clases de los gramáticos y lexicógrafos*, tomada de los tratados sobre esta materia que escribieron Abú Said el Çairafí (Wüst., 142) y Abú Bequer el Zobaidí (*supra*, núm. 50).

Aben Pascual le cita como fuente en la Introducción á la *Aççila*.

Su muerte ocurrió en Sevilla el año 478 (1085).

120

ABEN ADDALAÍ (ابن الدلاى) [2]

Nacido en Dalias (Almería) y en el año 393 (1002), dirigióse con su padre á la Meca, donde visitó sus celebradas escuelas y escribió gran número de libros y trabajos históricos (وكتب هناك قطعة كبيرة من التواريخ ...); asistieron á sus lecciones multitud de sabios españoles, y murió en Almería en el 478 (1085), año en que Alfonso VI tomó á Toledo, siendo enterrado en el cementerio del estanque (بمقبرة الحوض). Aben Jair (página 435) cita, entre sus obras de estudio, un *Fihrist* (فهرسة) de este autor.

Hállase citado en el prólogo del *Idrisí* como autor de una obra geográfica de que se aprovechó el citado Idrisí. La obra á

1 Abú Moham. Abdallah ben Ismail ben Moh. *ben Jazrach* ben Moham. ben Ismail ben Moham. *ben Jazrach* ben Moham. ben Ismail *ben Harits* Ad-Dajil.—A. Pasc., *Açç.*, 621.

2 Abú-l-Abbás Ahmed ben Omar ben Anás el Odsrí, conocido por *Aben Addalaí*.—Addabí, 446.—Cas., II, 135.—A. Pasc., *Açç.*, 139.—Amari, *Bibl. Ar.-Sic.*, I, 37.

Se le llamó *Dalaí* por haber nacido en Dalias (Dalaya), lugar próximo á Almería.

que se alude es, según Amari, la titulada *Collar de coral acerca de los itinerarios y los reinos* (نظام المرجان في المسالك والممالك).

El mismo Aben Jair, pág. 222, cita otro libro suyo rotulado (اقتصاص ابكار اوائل الاخبار).

121

ABEN ALMOÇHAFÍ [1]

Literato cordobés de excelentes prendas personales y de gran reputación literaria. Su nacimiento ocurrió en el 393, según nota escrita de su puño y encontrada después de su muerte, que tuvo lugar en el primer Chumada del año 481 (1088). Fué enterrado en el cementerio de Om-Salema, y asistió á esta fúnebre ceremonia Almamún Alfatah ben Mohammad ben Abad.

Hállase citado en el libro de Abú Bequer ben Jair (429) como autor de un *Fihrist* (فهرسة).

122

ABDALLAH BEN BOLOGUÍN [2]

Figura este historiador en el número de los reyes literatos. Perteneció á la dinastía de los Ziritas ó Zairitas de Granada, y sucedió á Badís ben Habús, titulado el *Victorioso*. Balkín ó Bologuín, padre de nuestro autor, fué hijo de Badís, quien le había designado para sucederle con la denominación honorífica de *Saifó-d-daula* (la espada del reino). Desempeñó el Gobierno de Málaga, que, extinguida la rama de los Hamuditas, había sido incorporada á los dominios de Badís, hasta que el veneno puso fin á sus días en 454 (1062). Badís murió en 465 (1072), y á su muerte fué llamado para sucederle su nieto Abdallah, de quien tratamoś. Este gobernó su reino hasta 483 (1090), en que fué destronado por Yusuf ben Texufín, el almoravide. Así lo refiere Aben Aljathib.

El autor del *Holal Almausía* atribuye al personaje de quien hablamos una obra histórica titulada *Historia de los Zairitas* (تاريخ الزيريين), donde se refieren los principales sucesos referentes á su persona, familia y dinastía.

123

MOHAMMAD BEN MOBÁREC

Fué zaragozano, *maula* ó cliente de Almanzor, y se le conoce también por *Aben Aljabbar* (ابن الخبّار), el *hijo del historiador* ó *noticiero;* fué también cronista en su país (اخباري في بلده), y dejó escritos valiosos trabajos (وله تواليف حسنة). Murió en el 483 (1090), y le menciona Aben Hobaix.

1 Abú Bequer Moham. ben Hixem ben Moham. ben Otsmán, conocido por *Aben Almoçhafí*.—A. Pasc., *Açç.*, 1.104.—Add., 299. —Aben Alab., *Tec.*, 402.

2 Abdallah ben Balkín ó Bologuín ben Manad el Çanhachí.—A. Alatsir, IX, 207; X, 102. —Aben Alj., *Ih.*, 407.—Gay., II, 502.

Tal es la noticia que acerca de este autor nos suministra Aben Alabbar (*Tec.*, 475).

124

ABÚ-L-AÇBAG EL-ASADÍ [1]

Originario de Wadí Beni Abdallah (Valdepeñas?), en la jurisdicción de Jaén, residió en Córdoba, y fué notable jurisconsulto y gran sabio (وكان من جلة الفقهاء وكبار العلماء). El estudio del derecho fué su ocupación favorita, y sobre este ramo de la ciencia dejó un libro calificado de hermoso y útil por Aben Pascual y «en el cual, dice, pone toda su confianza el llamado á entender en asuntos jurídicos.....» (وجمع كتابا حسنا مفيد يعول الحكام عليه)

Además, en la obra bibliográfica de Aben Jair, aparece como autor de un *Fihrist* (فهرسة). Su nacimiento ocurrió en 413, y su muerte en el 486 (1093).

125

ABÚ OBAID EL BECRÍ [2]

I. *Biog.*—Es, sin duda, ha dicho Dozy, el mayor geógrafo que ha producido la España árabe. Hace tiempo que se había llamado la atención sobre este autor y sus obras. Casiri y M. Quatremère habían hablado de él, pero sin dar noticias detalladas sobre su vida y la de su familia. El distinguido maronita extractó (pág. 46 del tomo II de su obra) el capítulo que le dedica Aben Alabbar; pero no sospechó siquiera que este capítulo se refería al gran geógrafo, pues en la descripción que hace de un volumen de su obra geográfica (tomo II, págs. 2-4), llama al autor *antiquus sed incertæ aetatis scriptor*. Gayangos (l. c.) ha dado noticias más detalladas, pero sin fijarse en lo que ya había escrito Casiri; Reinaud, M. de Slane y Conde, han hablado también sobre este escritor; pero Dozy ha sido quien ha publicado sobre él numerosos textos de los autores árabes, rectificando de paso las muchas equivocaciones y deficiencias en que incurrieron los orientalistas, sus predecesores. Dejando á un lado lo que se refiere á los progenitores del Becrí, diremos solamente que su abuelo Mohammad, siendo gobernador de Huelva y de la isla de Saltés, se declaró independiente hacia el año 402 (1011-12); que su padre Abdelaziz fué desposeído por Al-Motadhid de Sevilla, del territorio de Huelva, vendiendo á su mismo expoliador el territorio de Saltés, como medida de prudencia, y retirándose á Córdoba [3]; que en esta población, lugar de asilo para todos los príncipes destituídos, gobernada á la sazón por Chahwar b. Moh., antiguo guarda-sellos de los dos últimos califas Omeyyas, fué donde vivió sus primeros años, en compañía de su padre, el que había de ser

[1] *Abú-l-Açbag* Isa ben Sahl ben Abdallah el Asdí.—A. Pasc., *Açç.*, 939.—Add., 1 145.

[2] Abú Obaid Abdallah ben Abdelaziz ben Mohammad *el Becrí.*—Aben Pasc., *Açç.*, b. 628.—Aben Bas.—A. Jalik., I, 319.—Almak., II, 125.—A. abí Oçaibía, pág. 52.—Dozy, *Rech.*, 1.ª ed., 282.—Gay., I, 312.—Cas., II, 46.—Reinaud, *Intr. á la Geog. de Abulfeda*, CIII.—Hachi, V, 510, 625, 630; VII, 544.—Slane, *Proleg.*, I, pág. 66.—*Descrip. de l'Afrique septentrionale*, preface.

[3] Dozy, *Hist.*, IV, pág. 85.

luego admiración de las gentes por sus variados conocimientos, y principalmente por sus producciones geográfico-históricas. Aquí le conoció Aben Hayyán, cuando el Becrí apenas había salido de la infancia, y ya aquél reconoció sus felices disposiciones para las ciencias. Su estancia en Córdoba le valió el sobrenombre de *Cordobés (al-Corthobí)*. A la muerte de su padre, en el año 456 ó 58, se trasladó el Becrí á la fastuosa corte de Almería, cuyo príncipe Almotacim dispensaba cariñosa acogida y espléndida protección á los hombres de letras; más tarde pasó á Sevilla con alguna misión diplomática, y vivió también al lado del célebre Almotamid [1].

El Becrí profesaba un gran respeto á los libros; tenía la costumbre, dice Aben Pascual, de envolverlos en telas muy finas, para significar con esto el respeto que le merecían. Sus costumbres morales dejaban bastante que desear: graves autores aseguran que nunca su cabeza se hallaba libre de los vapores del vino; «pero no hay que tomar al pie de la letra esta acusación, añade Dozy, por cuanto las numerosas obras que nos ha dejado este ilustre escritor no llevan trazas de haber sido escritas en un estado de embriaguez. Digamos que, como tantos otros de sus contemporáneos, el Becrí era amigo de festines y buen bebedor; pero respetemos la memoria del gran hombre y no digamos que era un borracho.»

Estas aficiones mundanas del Becrí se reflejan en algunas de sus composiciones poéticas. He aquí algunos versos ya publicados por Dozy en sus *Recher.* (1.ª edición, pág. 289).

«Mis amigos, ya ardo [en el deseo] de tener la copa [entre mis manos], y me impaciento por respirar el perfume de las violetas y de los mirtos [2].

»Venid, pues, conmigo á divertirnos; prestemos nuestro oído al canto; (aprovechémonos) de este día [3], ocultándonos á [las miradas] de la gente.

»Pues no tenemos tiempo para [buscar] pretextos; y si [nuestra fiesta] se verificara al fin de Xabán (es decir, entra-

1 El B. de Slane añade que hallándose en Sevilla en el 478 (1085-6) tuvo ocasión de presenciar el embarque de este príncipe, cuando en vista del incremento de las armas cristianas, al mando de Alfonso VI, resolvió pasar á Africa é impetrar el auxilio del sultán almoravide Yusuf b. Texufín.

2 خليلىّ ان قد طربتُ الى الكاس وتقْتُ الى شم البنفسج والاس
فقوموا بنا نلهو ونستمع الغنا ونسرق هذا اليوم سرًّا من الناس
فليس علينا فى التعلّل ساعة وإنْ وقعت فى عقب شعبان من باس

Valera (I, 204) los amolda al metro castellano de este modo:

Casi no puedo aguardar
Que el vaso brille en mi diestra,
Beber ansiando el perfume
De rosas y de violetas.
Resuenen, pues, los cantares;
Empiece, amigos, la fiesta,
Y de oculto á nuestros goces
Libre dejando la rienda,
Evitemos las miradas
De la censura severa.
Para retardar la orgía
Ningún pretexto nos queda,
Porque ya viene la luna
De ayunos y penitencias,
Y cometen gran pecado
Cuantos entonces se alegran.

3 El *carpe diem*, de Horacio.

do el Ramadán), habríamos pecado [1].»

Así como nuestro geógrafo, siendo muy joven todavía, conoció á Aben Hayyán cuando ya éste se hallaba en el ocaso de su vida, así también Aben Jakán, siendo muy joven todavía, conoció al Becrí cuando éste se hallaba molestado por los achaques de la vejez. Murió en Xawal del año 487 (1094).

II. *Bibliog.*—Como se ve, el Becrí jamás salió de España: por tanto, sus obras geográficas no pueden ser sino compilaciones; pero son compilaciones hechas con orden, con discernimiento, y en las cuales ha puesto á contribución una porción de libros que no han llegado hasta nosotros.

1. Entre sus numerosas obras, descuella por su importancia la titulada *Los caminos y las provincias ó los reinos* [2] (كتاب المسالك والممالك). El autor describe en esta obra los caminos que conducen desde una población á otra; presenta la descripción de las poblaciones y comarcas enlazadas por estas vías, ofreciendo de vez en cuando noticias muy curiosas y útiles. El Sr. Gayangos posee un volumen de esta obra, volumen que abarca el fin de la primera parte y el principio de la segunda. Concluyó su copia en 777 ó 797. Los manuscritos números 580 (Anc. Fonds) de París, 374 del Museo Británico, 1.630 del Escorial, 1.548 de Argel, contienen fragmentos más ó menos extensos: todos ellos traen la descripción del Magreb. M. Quatremère, en el tomo XII de *Notices et extraits des manuscrits de la Bibliotheque du roi*, ha traducido en parte la descripción del Africa, según el manuscrito de la Biblioteca de París; traducción que ha merecido los elogios de Dozy, aunque confiesa que se han deslizado en ella algunas faltas que piden un cotejo escrupuloso con otro códice más correcto, como el del Museo Británico [3].

El B. de Slane publicó (Argel, 1857, y *Journal Asiatic*, 1858) el texto árabe de la *Descripción del Africa septentrional*, precedido de un prefacio sobre el autor y la obra [4]. A este prólogo del B. de Slane aludimos en algunos puntos del presente artículo.

Es muy sensible que no exista en Europa la que debía ser parte principal é importantísima de la obra, es decir, la parte referente á España, patria del autor, pues no es de presumir se concretase éste, tratándose de España, á las consideraciones generales que se encuentran al final del manuscrito de París.

☞ Conjetura muy fundadamente el Sr. Simonet que el Becrí hubo de consultar, entre otros autores, la parte geográfica de las *Etimologías* de San Isido-

1 V. Schack, Val., I, 204.—Dozy, *Rech.*, 289.

2 Hay otras obras geográficas árabes que se han designado con este título.

3 También el B. de Slane, en su prólogo á la *Descripción del Africa septentrional del Becrí* (texto árabe), dice que es admirable el trabajo de Quatremère, principalmente por la erudición de que hace gala en las notas explicativas que acompañan la traducción. *Le travail*, dice, *de cet orientaliste, malgrè ses imperfections, fournira toujours une preuve frappante de tout ce que peuvent effectuer la critique et l'erudition.*

4 *Description de l'Afrique septentrional, par Abou Obeid-el Bekrí.—Texte arabe revu sur quatre manuscrits et publié sous les auspices de M. le Marechal Comte Randon, Gouverneur Gênéral de l'Algerie, par le B*[on] *de Slane.*—Alger, imprim. du Gouvernement, 1857. Estos cuatro manuscritos son: el de París, el del Museo Británico, uno encontrado en Argel y el de Gayangos.

ro, ya traducidas probablemente del latín al árabe por algún mozárabe andaluz, por cuanto algunos pasajes de la obra del autor árabe parecen calcados en otros de la del ilustre arzobispo sevillano. Sirva de muestra de tales semejanzas, puesto que no podemos extendernos en este punto, la descripción que hacen ambos de las llamadas Islas Afortunadas (Canarias):

«Enfrente de Tánger y del monte Atlas, dice el Becrí [1], están las Islas *Fortunatas* (فرطناطش), llamadas así porque sus bosques y arboledas se componen únicamente de árboles que producen frutos magníficos y excelentes, sin tener necesidad de ser plantados ó cultivados. Allí la tierra produce cereales en lugar de yerbas, y en lugar de cardos plantas aromáticas de todas clases. Estas islas, situadas al Occidente de la Berbería, están diseminadas en el Océano á poca distancia unas de otras.» Este pasaje parece abreviación del siguiente consagrado á las mismas islas, ó sea á nuestras Canarias, por San Isidoro, de Sevilla [2]. Helo aquí: «Fortunatæ insulæ vocabulo suo significant omnia fere bona, quasi felices et beatæ fructuum ubertate. Suapte enim natura pretiosarum poma silvarum parturiunt. Fortuitis vitibus juga collium vestiuntur. Ad herbarum vicem messis et olus vulgo est. Unde gentilium error et secularia carmina poetarum propter soli fœcunditatem easdem esse paradisum putaverunt. Sunt autem in Oceano contra lœvam Mauritaniæ occiduo proximæ, et inter se interjecto mari discretæ.»

2. Otra obra geográfica del Becrí se denomina (literalmente) *Alfabeto de lo que es poco conocido* (المعجم ما استعجم), es decir, *Libro que contiene por orden alfabético (diccionario) los nombres poco conocidos*. Aunque el B. de Slane juzgó esta obra de un modo bastante desfavorable [3], M. Dozy no participa de esta opinión, llegando á afirmar que mientras los demás geógrafos suelen acumular errores sobre errores y contradicciones sobre contradicciones, los datos del Becrí suelen ser claros, luminosos, explícitos, y en una palabra, verdaderos; realzando este mérito la introducción de la obra, donde el autor indica los límites de la Arabia y sus provincias, y habla de las tribus árabes que habitaban en éstas, sin omitir la historia de los cambios de residencia de estas tribus. La biblioteca de Leyden posee un ejemplar en dos volúmenes de la obra en cuestión, manuscrito bastante correcto, escrito en 709 de la Hégira. Otro ejemplar se encuentra en la biblioteca Ambrosiana de Milán (números 33, 34, 35), otro en el Museo Británico (núm. 1.579) y otro en Constantina, en la biblioteca de Sidi Hamuda [4]. También hay dos ejemplares en la mezquita Az-Zeituna, de Túnez. (V. *Cat.*, números 3.942 y 3.943.) Esta obra ha sido publicada litográficamente por Wüstenfeld en 1876 [5].

1 Véase Reinaud en su versión de Abulfeda, II, 263-4, nota.

2 En el capítulo V de su *Tratado de geografía*, que forma el libro XIV de sus *Etimologías*.

3 El B. de Slane, en el prólogo de la *Descripción del Africa septentrional*, califica de *preciosa* esta obra, diciendo que al juzgarla antes desfavorablemente, había sido inducido á error.

4 Es la biblioteca en que el Sr. Codera encontró el segundo tomo conocido del *Almoktabis* de Aben Hayyán. (V. *Misión hist.*, página 85.)

5 (كتاب معجم ما استعجم). *Das geogra-*

3. Obra filológica más bien que histórica debía ser la que le atribuyen los autores con este título: *Libro de la concordancia y discordancia sobre los nombres de las tribus ó cabilas* (كتاب المؤتلف والمختلف فى اسماء القبائل), continuación, tal vez, de la de Mohammad ben Habib, de Bagdad († 245).

También escribió otras obras filológicas, médicas y hasta teológicas, entre las cuales citaremos las siguientes:

4. *Una demostración de la misión profética de Mahoma* (كتاب فى اعلام نبوة نبينا). *(Açç.*, 282.)

5. *Una noticia general de las plantas y árboles de Alandalus* (كتاب النبات). *A. Jair*, 377.

6. *Un comentario á las anécdotas filológicas de Abú Alí-l-Calí.*

7. *Otro á los proverbios de Abú Obaid Al-Casim b. Selam....*, etc.

En A. Jair, 325, se cita una obra suya en que exponía los errores de Abú Alí el Calí contenidos en su *Annawadir;* en la pág. 326 un comentario á los *Dictados*, del mismo autor.

Basta con lo que llevamos dicho para que le consideremos, no sólo como el primer geógrafo de la España árabe, como ha dicho Dozy, sino como uno de los más distinguidos representantes de la ciencia en el mundo musulmán.

126

EL HOMAIDÍ [1]

I. *Biog.*—Tomó su denominativo, dice Almakkari, del nombre de su abuelo *Homaid* el Andalosí, habiendo nacido su padre en Córdoba, y él (وُلِدَ هو) en una isla de Alandalus. Concuerda con esto Aben Pascual, quien le hace natural de Mallorca, aunque oriundo de Córdoba, del arrabal conocido con el nombre de Ruzafa (من اهل جزيرة ميورقة واصله من قرطبة من ربض الرصافة) [2]. Nació hacia el 420 (1029); se educó en Córdoba, teniendo por maestros, entre otros, á Aben Hazam el Dhahirí y á Aben Abdelbar *(supra*, núms. 103 y 111). Después que hubo alcanzado en España gran celebridad por su piedad y por su ciencia, dirigióse á Oriente, procurando ponerse en relación durante su viaje por Africa, Siria é Irak con los sabios más famosos, hasta que á su regreso de la peregrinación se estableció en Bagdad. Fué aquí uno de los primeros maestros de su tiempo, y tan apreciado de sus contemporáneos, que uno de los más famosos sabios orientales, Aben Macula, dice que no vieron sus ojos otro semejante al Homaidí, por su excelencia de carácter, su gran valer, su pureza de alma, lo inmenso de su erudición

phische Wörterburch des Abú Obeid Abdallah b. Abd-el-Aziz el-Bekri nach den Handschriften zu Leyden, Cambridge, London und Mailand, herausgegeben von Ferdinand Wüstenfeld, 1876. En cuadernos en 4.°, precedida de un prólogo en alemán.

1 Abú Abdallah Mohammad ben Abí Naçr Fothuh ben Abdallah ben *Homaid* ben Jacil el Azdí.—A. Pasc., *Açç.*, 1.114.—Add., 257.—Aben Jalik., II, 285. Id. trad. Slane, III, 1.—Almak., I, 534.—Dsahabí, XV, 9.—Gay., I, *Intr.*, xx y 473.—Dozy, *Bay.*, 67.—Cas., II, 134, 146.—Hachi, II, 64, 588, 623; VI, 66.—Wüst., 219.—Amari, *Bibl. Ar.-Sic.*, LXVI.

2 Wüst. parece haber invertido los términos cuando escribe: *Stammte aus el-Ruçafa, einer Vorstadt von Córdova, seine Familie war aus Majorca.*

y por su extraordinaria ambición por la ciencia (وقال ابن ماكولا ... وهو من اهل العلم والفضل والتيقظ ... لم ار مثله فى عفته ونزاهته وورعه وتشاغله بالعلم). El biógrafo Addabí (que continuó y perfeccionó una de sus obras), le presenta como *incomparable* (نسيج وحده) en el conocimiento de la tradición y de las ciencias auxiliares, y no se halla menos expresivo Almakkari en la ponderación de sus grandes talentos y excelencias de carácter. A todas estas preclarísimas cualidades unía la de tierno y delicado poeta, en cuyas producciones se refleja el fervor religioso que informaba todos los actos de su vida. Sirvan de muestra los siguientes versos que nos ha conservado Almakkari [1]:

—El camino de la vida ascética ¡cuán excelente es! Y el abstenerse de lo ilícito por temor á Dios es consecuencia de los deberes.

—Deposita tu confianza en Dios, y Él te bastará; pídele su auxilio y vendrá en tu ayuda, y prescinde de novedades heterodoxas (?) [2].

Y en otra parte:

—La palabra del Dios adorable y excelso es mi palabra; y aquello en que están contextes las tradiciones y sobre lo cual todo el mundo se ha puesto de acuerdo una y otra vez, es lo que constituye mi religión, porque es [la única] verdad indubitable [3].

Como hombre práctico, reprueba la necedad de aquéllos que se creen *sabios* por haber oído á tales y cuales maestros, y se envanecen citando sus palabras, y aconseja de paso que no se prodiguen estas visitas ó *interviews* á los hombres doctos sino con el objeto de adquirir la verdadera ciencia ó la sólida virtud [4].

En los siguientes versos, traducidos por Valera (I, 279), alude á sus incurables aficiones de tourista *enragé*.

Vivir de mi patria ausente
Es mi costumbre hace tiempo:
Otros gustan del reposo,
Yo gusto del movimiento.
Innumerables amigos
En todas las tierras tengo;
He desplegado mi tienda
En mil ciudades y pueblos.
Desde el Oriente al Ocaso
Recorrer el mundo quiero:
No ha de faltar un sepulcro
En que descanse mi cuerpo.

Murió el Homaidí en Bagdad en 17 de Dsulhicha de 488 (1095), siendo sepultado en el cementerio de la Puerta de Abraz; pero en Çafar del 491 fueron trasladados

1 No podríamos asegurar que hayamos interpretado debidamente en todos sus detalles el pensamiento contenido en estos cuatro versos.

2 طريق الزهد افضلُ ما طريق وتقوى الله تالية الحقوقِ
فثقْ بالله يكفِك واستَعِنْه يعنْك ودع بُنيّات الطريق

3 كلامُ الله عزّ وجلّ قولى وما صحّت به الآثارُ دينى
واتّفق الجميعُ عليه بُدْأً وعوْدًا فهو عن حقّ مُبينِ

4 لقاء الناس ليس يفيد شيًا سوى الهذيان من قيل وقال
فأَقْلِلْ من لقاء الناس الا لاخذ العلم او اصلاح حال

sus restos á la Puerta Harb y colocados junto á los de un célebre literato.

II. *Bibl.*—Wüstenfeld menciona de este escritor las obras siguientes:

1. *Brasa ardiente acerca de la historia de los españoles* (جذوة المقتبس في تاريخ الاندلسيين), que es una noticia general de los wazires, de los sabios y de los poetas españoles, precedida de un ligero bosquejo de la historia de Alandalus, según el deseo de sus amigos de Bagdad. Fué dispuesta primeramente por orden cronológico; mas luego, por consejo de su amigo Aben Macula, fué ordenada alfabéticamente. *Hachi*, 4.000; *A. Jair*, 226; *Bodl.*, 783; según *Hachi* (12.730), fué sólo un extracto de la obra *Almoktabis* de Aben Hayyán.

2. *Lo suficiente para el que desea llegar á conocer la historia* (بلغة المستعجل في التاريخ): un compendio de historia desde Mahoma hasta el califa Almoctadí. *(Hachi*, 1.911.)

3. *Libro de Memorias* (كتاب التذكرة). *(Hachi*, 2.804.)

4. Compendio de la *Historia del Islam* (كتاب تاريخ الاسلام), que parece obra distinta á la indicada en el núm. 2.

Almakkari y Aben Pascual, etc., dan noticia de algunas otras obras que no debemos pasar en silencio. Tales son:

5. *El libro de los que reclamaron el amán* [1] *entre la gente de los creyentes* (كتاب من ادعى الامان من اهل الايمان).

6. *Libro del oro fundido*, (que versa) *sobre exhortaciones á los reyes* (كتاب الذهب المسبوك في وعظ الملوك).

7. *Libro de la facilidad del camino:* (método fácil) *para llegar al conocimiento de la ciencia ó arte de escribir cartas* (كتاب تسهيل السبيل الى علم الترسيل).

8. *Libro de los textos y noticias que se ocurren á la memoria del amigo* (كتاب ما جاء من النصوص والاخبار في حفظ الجار).

9. *Libro de los deseos sinceros* (كتاب الاماني الصادقة).

10. *Libro en que se reúne el contenido de las dos Sahihas, de Bojarí y Moslim* (كتا جمع فيه بين صحيحي البخاري ومسلم). *(Hachi*, 4.173.—*A. Jair*, página 122.)

11. *Anécdotas curiosas de los médicos* (نوادر الاطباء). *(A. Jair.*, 385.)

III. *Obs. crít.*—De las obras aquí citadas, que no son ciertamente todas las que produjo su indiscutible laboriosidad, sólo conservamos la primera de ellas, la relativa á los sabios españoles. Y aunque entre éstos fué muy apreciada, llegando á calificarla su continuador Addabí de lo mejor que conoció en su género, y mereciendo que este escritor la adicionara y Abdelwahid copiara casi textualmente su compendio histórico en la reseña que precede á su *Historia de almoravides y almohades*, sin embargo, hemos de reconocer con Dozy [2] que no está á la altura de la reputación que llegó á conquistar su autor, pues es sólo, por lo general, una lis-

[1] Seguridad, protección ó salvoconducto: del verbo أمن.

[2] Intr. al *Bay. Alm.*, pág. 68.

ta descarnada y árida, en que se advierten muchas lagunas y bastantes errores. El Homaidí compuso esta obra para complacer á sus amigos de Bagdad, deseosos de conocer el estado de las letras en España, y lo hizo sólo con las noticias que conservaba en su memoria, sin tener á mano obras de consulta que le auxiliasen en su tarea. Por esto no es de extrañar que resalten en ella no pocas inexactitudes, y que se echen de menos noticias de verdadero interés. En las fechas se contenta muchas veces con un *poco más ó menos*, *aproximadamente*, lo cual ha sido causa de alguna confusión y de equivocaciones de bulto en algunos casos. Y es esto tan cierto, que aun el mismo Addabí, después de encomiarla, según hemos dicho, declara «que se propone continuar la obra de este escritor hasta su tiempo, y además suplir las faltas que en ella se notan relativas á la época que trató, y corregir algunas de sus equivocaciones.» Pero aun admitiendo todo esto, el Sr. Moreno Nieto cree menos acertado rebajar el mérito de este escritor, hasta el punto que lo hace Dozy, «pues hay fundados motivos para creer que las otras obras históricas que hemos citado, escritas en circunstancias diferentes á las en que se escribió este tratado, serían dignas de la celebridad que alcanzó el autor, aunque siempre parece debe suponérsele inferior á su insigne maestro, el tantas veces citado Aben Hazam.»

127

EL WAKAXÍ [1]

Célebre toledano, nacido en el 408, que tuvo por maestros al Thalamankí, al Xantachelí y otros ilustres maestros. Habla de él su paisano, el biógrafo Çaid (صاعد) b. Ahmed, encareciendo su vastísima erudición en todo orden de conocimientos y afirmando que era uno de los más inteligentes y aventajados de su época (من اعلم الناس) en gramática, lexicografía, poesía, métrica, historia literaria, jurisprudencia, matemáticas, etc., etc. Otro de sus admiradores, según refiere A. Pascual, manifestaba el asombro que le producía el vastísimo saber del Wakaxí con aquellas palabras del poeta: «Era hombre consagrado á las ciencias, hasta tal punto, que se le atribuía el conocimiento de todas ellas» والله ما اقول فيه الا كما قال الشاعر وكان من العلوم بحيث يقضى له فى كل علم بالجميع.

El Wakaxí aparece citado en la *Tecmila* de Aben Alabbar (pág. 280) y en Aben Jair (pág. 219), como autor de un *Compendio* de la obra que escribió Moh. b. Habib de Bagdad († 245) acerca de las tribus árabes, con el título de المؤتلف والمختلف في اسماء القبائل. *(Lo concordante y discordante sobre los nombres de las tribus.)*

También se le cita en Aben Alabbar como poeta y autor de una caçida (قصيدة للوقشى).

Murió en el último Chumada del 489.

1 Abú-l-Walid Hixem b. Ahmed b. Jalid b. Hixem el Kinení, conocido por el *Wakaxí*.—*Açç.*, 1.323.—Add., 1.426.

128

ABEN SIRACH (Abú Moruán) [1]

Fué, según Aben Pascual, uno de los hombres más notables de su tiempo. Nació en Córdoba el año 400 (1009); profesó todas las ciencias, llamándole por esto *mar de la ciencia* (بحر العلم), y sus conocimientos en la erudición alcoránica, en la lengua y poesía árabes, en la *historia* y genealogías, debieron ser extraordinarios, á juzgar por los calificativos y frases encomiásticas que encontramos en Aben Pascual.

En Abú Bequer ben Jair (pág. 400) encontramos citada una obra suya de las que llevan el título de *Barnamech* (برنامج).

Su muerte ocurrió en el 489 (1095) (88 según Addabí), y fué enterrado en el arrabal.

129

ABEN ALMOTHAHIR [2]

De Toledo: escribió un tratado histórico acerca de los jurisconsultos y jueces toledanos (وله كتاب فى تاريخ فقهاء طليطلة وقضاتها), del cual se aprovechó Aben Pascual, añadiendo que era fidedigno en las enseñanzas que daba por su cuenta y en aquellas otras que transmitía de otros (وكان ثقة فيما رواه ونقله). Se cita como fuente en la *Introducción* de la *Açcila*.

Murió en Toledo, cuando ya ésta se hallaba en poder de los cristianos, en el año 489 (1095).

130

ABEN MODAIR (ابن مدير)

En la *Tecmila* de Aben Alabbar (biografías, 1.505 y 1.288) se menciona una *Historia de Aben Modair*. También le cita Aben Pascual entre las fuentes de la *Açcila*. No sabemos á punto fijo quién sea este historiador, aunque presumimos ha de ser Abú-l-Kásim Jalaf ben Abdallah ben Said ben Abbás *ben Modair*, de quien traen ligeros datos biográficos Aben Pascual (núm. 390) y Addabí (núm. 710).

Dícese que fué originario de Osuna; que residió algún tiempo en Almería; que luego se estableció en Córdoba, donde se dedicó á la enseñanza y á la predicación en la aljama; que era fiel en lo que transmitía y que puntualizaba lo que escribía; que trazaba hermosa letra, y que copió muchos trabajos científicos (وكتب علما كثيرا بخطه), aunque no se menciona expresamente el tratado histórico de que hablamos. Murió en Córdoba, en Ramadhán del 495 (1101), siendo sepultado en la makbora ó cementerio del Arrabal.

Casiri (l. c.) le supone autor de una *Bibliotheca medicorum;* pero como las veces en que le hemos visto citado se habla de *jurisconsultos* y no de *médicos*, nos in-

1 *Abú Merwán* Abdelmelic ben *Sirách* ben Abdallah ben Mohammad ben *Sirách*.—A. Pasc., *Açç.*, 771.—Add., 1.068.

2 Ahmed ben Abderrahmán *ben Almothahir*, el Ançarí, abú Chafar.—Aben Pasc., *Açç.*, 148.—Add., 433.—Cas., II, 151.

clinamos á creer, con Dozy *(Abb.*, I, 381), que ó se equivocó Casiri en el título de la obra que le atribuye, ó escribió dos, una sobre los *médicos* y otra sobre los *jurisconsultos* ó los *jueces*.

131

JAZIM EL MAJZUMÍ [1]

Nacido en Córdoba el año 410 (1019), fué un literato de escasas facultades (وكان يخلط في روايته واسمعته) aunque bastante citado como maestro de sus contemporáneos. Abú Bequer ben Jair (página 443) le atribuye un *Fihrist* (فهرسة). Su muerte ocurrió en el 496 (1102).

132

ABEN ATH-THALÉ (ابن الطلاع) [2]

Nació en Córdoba en el año 404 (1013), y fué, según Aben Pascual, uno de los últimos grandes maestros de su tiempo y el principal representante de los *muftíes* ó *jueces* musulmanes (بقية الشيوخ الاكابر في وقته و زعيم المفتين بحضرته). Y especificando más sus méritos, dice que fué gran jurisconsulto maliquita, hábil en resolver las cuestiones legales, perito en la redacción de instrumentos públicos, muy versado en la biografía de los sabios de su país (ذاكرا لاخبار شيوخ بلده), y, sobre todo esto, hombre probo, morigerado, piadoso y limosnero. Dirigía las preces públicas en la aljama cordobesa, cargo que desempeñó por largo tiempo, y tan á satisfacción de los fieles musulmanes, que, según la frase favorita de Aben Pascual, oyeron sus pláticas los grandes y los pequeños, los padres y los hijos (سمع منه الكبار والصغار والاباء والابناء).

No se limitó su celo á estas enseñanzas orales, sino que, empuñando la pluma, demostró preciadas dotes de escritor, pues al decir del citado biógrafo compuso *un hermoso libro sobre decisiones jurídicas del Profeta* (وجمع كتابا حسنا في احكام النبى صلى الله ...) de que da noticia Aben Jair (pág. 246). También cita este bibliógrafo (pág. 431) una composición suya de las tituladas *Fihrist* (فهرسة), á lo cual se debe que le hayamos concedido un lugar en estas páginas.

Murió en el año 497 (1103); fué sepultado en la *macbora* ó cementerio de Alabbás, y asistió á su entierro una gran multitud de gente ... (ودفن بمقبرة العباس وشهده جمع عظيم من الناس).

133

ABÚ ALÍ EL GASSANÍ [3]

Aunque se le llamó también el *Chayení* ó *Aben Alchayení*, no fué natural de Jaén,

1 Abú Bequer Jazim ben Moham. ben Jazim el Majzumí.—A. Pasc., *Aç ç.*, 408.—Add., 733.

2 Abú Abdallah Moham. ben Farach, conocido por *Aben Ath-Thalé*.—A. Pasc., *Aç ç.*, 1.123.

3 Abú Alí Hosaín ben Moham. ben Ahmed *el Gassaní*, conocido también por *el Chayení*.—A. Pasc., *Aç ç.*, 326.—A. Jalik., trad. Slane, I, 458.—Add., 643.—A. Alab., *Mocham.*, 67.—Dsahabí, XV, 18.

como podría creerse; lo fué de Medina Azahrá, y se le dió aquel sobrenombre porque su padre habitó por algún tiempo en Jaén á causa de las contingencias de la guerra. Sus biógrafos no encuentran términos adecuados para ponderar su sabiduría, principalmente en lo que respecta á las tradiciones proféticas: *Jefe, Arraez de los tradicioneros de Córdoba* le llama Aben Pascual (رئيس المحدثين بقرطبة), y añade que fué uno de los grandes sabios en esta ciencia. Gramático, lexicógrafo, poeta y genealogista, reunió de todas estas disciplinas un caudal tan copioso de conocimientos cual ningún otro de su tiempo (وجمع من ذلك كله ما لم يجمعه احد فى وقته). Acudía en tropel la gente de letras á la mezquita de Córdoba para oir sus enseñanzas, y contaba entre sus oyentes á lo más granado de la sociedad cordobesa (وسمع منه اعلام قرطبة وكبارها وفقهاوها), literatos, jurisconsultos y representantes de la nobleza. Otro biógrafo, Abú-l-Hasán ben Moguits, abundando en el mismo sentido, dice que era *de lo más cumplido* (de lo más acabado y perfecto) que había visto en lo referente á la tradición mahometana (كان من اكمل من رايت علما بالحديث).

Entre sus libros tenemos noticias:

1. De una colección de noticias biobibliográficas de sus maestros (كتاب الرجال الذين لقيهم). Abú Bequer ben Jair (pág. 235) cita una de sus obras titulada *Barnamech* (برنامج), que tal vez deba identificarse con la anterior.

2. Otro tratado *sobre los sabios citados en las dos Sahihas* (كتاب فى رجال الصحيحين). Este es el tratado que cita Hachi Jalifa (núm. 3.508), titulado تقييد المهمل وتمييز المشكل *Inscripción de los puntos diacríticos en las palabras que de ellos carecen*. Rectificó en este libro la escritura de los nombres de algunos tradicioneros citados en las *Sahihas*. *A. Jair*, 220.

3. *Nomenclátor de los maestros de Abú Daud el Sechestaní* (تسمية شيوخ ابى داود السجستانى). *A. Jair*, 221.

4. Un extracto de lo más selecto que se contiene en la *Historia de los sabios de España*, de Aben Alfaradhí (جزء منتخب من تاريخ علماء الاندلس ...). *A. Jair*, 220.

5. Libro de las *cunias* y *lakbas* (كتاب الكنى والالقاب). Houtsma, *Cat. d'une Coll. Brill.*, pág. 131.

6. El titulado (فوائد فى مسائل من الحديث), *Utilidades acerca de las cuestiones sobre la tradición*. Citado por Aben Jair (198).

Murió en el año 498 (1104) [1], y fué enterrado en la makbora ó cementerio del arrabal; su nacimiento ocurrió en el 427 (1035).

1 Según otros en el 496 (1102). Véase Lafuente Alcántara *(Catálogo*, pág. 41), copiando al cadhí Iyyadh.

134

ABEN MOZAÍN (Mohammad ben Isa) [1]

Perteneció este escritor á la familia árabe yemenita de los Benu Mozaín que había reinado en Silves, hasta tanto que el padre de Mohammad hubo de someterse al príncipe de Sevilla [2]. Desde este tiempo vivió Mohammad en la corte de los Abbaditas. No encontramos la fecha precisa de su muerte; pero se sabe que en 471 (1078) no había muerto todavía.

Escribió una *Historia de España*, y á juzgar por las frecuentes citas que de esta obra encontramos en escritores posteriores, y singularmente en Aben Alabbar, debió haber sido muy interesante. Existía aún á fines del siglo XVII, pues se encuentra citada en la relación del embajador marroquí que visitó á España en el reinado de Carlos II.

Los Sres. Gayangos y Dozy han publicado algunos textos de esta *Historia* referentes á los primeros tiempos de la conquista. La relación de las banderas que entraron con el ejército invasor [3], y el que publica Dozy sobre la propiedad territorial después de la conquista, son altamente interesantes.

135

IBRAHIM BEN WAZAMOR EL HICHARÍ [4]

Este literato, padre del primitivo autor del *Moshib* y residente en Guadalajara, escribió, por encargo del rey de Toledo, Almamún, un libro titulado *Imán de los pensamientos* (que trata) *de los poetas, prosistas é historiadores de Guadalajara* (مغناطيس الافكار فيما تحتوى عليه مدينة الفرج من النظم والنثر والاخبار), que debía ser una verdadera historia biográfica de dicha población. Así lo asegura Aben Aljathib (l. c.)

Ignoramos la fecha exacta de su muerte, aunque suponemos vivió á fines del siglo V y principios del VI.

136

ÇALIH B. SID

Habla, aunque muy ligeramente, de él Aben Alabbar (*Tecm.*, 1.220). Dice que escribió una *Historia* (que confiesa no haber visto) titulada *La perla medial* (وسط السلوك), en que mencionó la edificación de *Alhiçn Azzahir* (el castillo brillante ó florido, probablemente Peñaflor) por Almotamid b. Abbad, el famoso rey de Sevilla صالح بن سيد له تاريخ سماه وسط السلوك ذكر فيه بناء المعتمد محمد بن عبّاد الحصن الزاهر ولا اعرفه.

Aunque no conocemos la época en que floreció este historiador, presumimos sea de fines del siglo V.

1 Mohammad ben Isa *ben Moçaín*.—Gay., *Mem. de la Acad.*, 13.—Dozy, *Bay.*, 76; *Abbad.*, II, 123; *Rech*, 2.ª edición, I, 79.—Aben Alabb., *Holl. Assiy.*, 186.

2 Dice Aben Alabbar (l. c.): قرأت فى تاريخ ابى بكر محمد بن عيسى بن مزين الكاتب وابوه عيسى هو مخلوع المعتضد عباد بن محمد من شلب وكان صهره ... Véase Dozy, *Hist.*, IV, 86.

3 Véase *supra*, pág. 46, al tratar de Moham. Arrazí.

4 Ibrahim ben Wazamor (وزمر) el Hicharí.—*Ihat.* de la Acad., tomo III, fol. 96 v.—Dozy, *Abb.*, II, 141.

137

MOHAMMAD BEN JUSUF EL XELBÍ [1]

No encontramos noticias biográficas de este autor, que, á juzgar por el denominativo que lleva, debió ser natural de Silves; pero sí vemos mencionada su obra histórica sobre los Abadidas (*Abb.*, II, pág. 85): وقرات فى تاريخ الكاتب ابى بكر محمد بن يوسف بن قاسم الشلبى تلميذ الكاتب ابى بكر بن القصيرة واحد كُتّاب المعتمد محمد بن عباد قال ... «He leído en la *Historia del cátib* Abú Bequer Mohammad b. Yusuf b. Kásim, el de Silves, discípulo del *cátib* Abú Bequer b. Alkaçira, primer secretario de Almotamid Mohammad b. Abbad.....» Y en otra parte: وذكر ابو بكر بن قاسم الشلبى فى تاريخه المجموع فى اخبار ابن عباد ... (Ibid., 120.)

Murió á fines del siglo v ó principios del siglo VI.

138

ABEN AL-LABBANA (ابن اللبّانة) [2]

I. *Biog.*—Literato ilustre, natural de Denia, autor de varios tratados de diferentes materias y de una colección de poesías. El lector nos agradecerá seguramente presentemos á su vista algunas de las bellísimas composiciones poéticas que se cruzaron entre nuestro autor y Almotamid de Sevilla (ya cautivo en Agmat), á propósito de ciertas muestras de distinción y aprecio recibidas por nuestro autor de parte del príncipe sevillano. En las composiciones del regio vate se echa de ver la amargura que rebosaba su alma al recuerdo de sus pasadas grandezas, deparándonos, como dice el Marrecoxi, una de esas numerosas lecciones de la fortuna, una de esas prudentes advertencias que hacen que el sabio tenga en poca estima los bienes de este mundo.

Sabido es que la situación de Almotamid en Agmat llegó á ser tan precaria, que sus mujeres favoritas y sus más queridas hijas tuvieron necesidad de empuñar la rueca para aliviar con el mezquino producto de su trabajo las estrecheces y angustias de aquél que había regido los destinos del reino sevillano, nadando en la opulencia y haciendo alarde de la más fastuosa ostentación.

En tan aciagas circunstancias, el agradecido poeta é historiador de que tratamos continuó ofreciendo al infeliz ex-monarca sinceros homenajes de sumisión y lealtad. Pero llegó el momento en que Al-Labbana hubo de partir de Agmat y separarse de aquél á quien respetaba y amaba en la desgracia como le había respetado y querido en la prosperidad; entonces Almotamid, apurando los recursos de su exhausto tesoro, le envió un regalo de

[1] Abú Bequer Mohammad ben Yusuf ben Kasim el *Xelbí*.—*Abb.*, II, 85, 97 y 120, pasajes tomados del *Hol. Assiy*. de Aben Alabbar.

[2] Moham. ben Isa ben Moham. el Lajmí, Abú Bequer, conocido por *Aben al-Labbana*.—Hachi, III, 603.—A. Jalik., III, 188 (en la biografía de Almotamid).—Aben Alab., *Tecm.*, 511.—Add., 213.—A. Jakán, *Calaid*, 282.—Gay., I, 379.

En la transcripción del sobrenombre *Al-Labbana* seguimos la vocalización de la *Tecmila* (l. c.); *Aben Al-Labbana* significa *el hijo de la lechera*.—Gay. le llama *Abú Bequer Isa*.

veinte mizcales y dos piezas de tela, regalo que acompañó con los siguientes versos [1]:

—«La mano de un cautivo te dirige este insignificante obsequio, cuya aceptación será la mejor prueba de tu reconocimiento: recibe, pues, lo que él se avergüeza de ofrecerte, aunque tiene como excusa su pobreza. No te asombre la desgracia que le abruma, pues que también la luna sufre sus eclipses. Espera que al verse en mejor situación se manifestarán los efectos de su generosidad..... La adversidad ha dirigido hacia él su mirada, y le ha arrebatado todas sus incomparables grandezas. A la felicidad ha sucedido el infortunio, según el orden de los decretos del Omnipotente.....»

Aben Al-Labbana no aceptó el regalo, contestando á Almotamid con los siguientes versos:

—«Tratas con un hombre de honor: déjame, pues, con las simpatías que hacia tí siente mi corazón. ¡Renunciaría al amor que por tí siento y que constituye la mitad de mi religión, si alguna vez los vestidos que llevo encubriesen á un traidor! ¡Quede yo para siempre víctima de la desgracia, si recibo algo de un cautivo! Yo viajo, pero no es con objeto interesado. ¡Dios me libre de tan vil proceder! Cuando la gratitud, por viva que sea, reconoce por causa un beneficio, ¿dónde está el mérito de mostrarse agradecido? Como á Chádima, la fortuna te ha engañado; pero yo no seré para tí menos que Caçir [2]. Conozco mejor que tú mismo tu generosidad, pues (con frecuencia) me he puesto á su sombra para resguardarme de los ardores (de la adversa fortuna). A pesar de tus dadivosas disposiciones, tu precaria situación te ata las manos..... ¡Ten paciencia! tú podrás colmarme de alegría, pues (bien pronto) subirás al trono, y me conferirás las más encumbradas dignidades el día en que entres en tus palacios. Tu liberalidad superará entonces á la de Aben Merwán, y mi talento al de Cherir [3]. Disponte para recuperar tu rango, pues el eclipse no obscurece la luna para siempre.»

A estos versos respondió Almotamid con los siguientes:

—«Rebelde y agradecido para conmigo, ha rehusado mi obsequio; su injusto proceder merece á la vez el vituperio y el agradecimiento. El temor de empeorar mi suerte le ha hecho rehusar mi pobre regalo; mas merece ser tratado con dureza, por cuanto no consiente en aceptar cosas de ningún valor. Si por una parte le elogio, por otra no puedo menos de censurarle con el pensamiento y con la palabra. ¡Ojalá pueda yo, oh Abú Bequer, no carecer jamás en mis desventuras de un amigo tan reservado como tú y de tan rara fidelidad! Pero ¿de qué utilidad pueden serme los cuidados de un amigo que se compadece de mi situación? Yo muero de miseria, y ya no tengo por qué temerla.»

A lo cual contestó Aben Al-Labbana:

—«¡Oh príncipe ilustre, generoso como la lluvia bienhechora, sólo por respeto te he devuelto tu regalo! ¡No permita Dios que yo aumente las estrecheces, la penuria de un hombre generoso que alivió la suerte de tantos menesterosos, y que ahora mismo se compadece todavía de la pobreza! ¡No quiero yo aumentar sus penas con un comportamiento injusto: hágame traición el destino, si alguna vez llegase á engañar á nadie! ¿Por qué no tendré yo la fuerza necesaria, una pilastra sobre la cual pudiera apoyarme [4], para patentizarte mi fidelidad que hoy se oculta en la sombra? Tú eres quien me ha enseñado la manera de obrar de los grandes, hasta el punto que hoy la no-

1 Nos servimos para la publicación de estas inapreciables piezas poéticas del texto de Abdelwahid Almarracoxi, vertido recientemente al francés por el distinguido orientalista M. Fagnan, de Argel (pág. 132 de la traducción). Puede verse también Dozy, *Abbad.*, I, 309 y siguientes.

2 Es decir, seré para tí un amigo con quien puedes contar. Sobre los acontecimientos á que aquí se alude, véase C. de Perceval, II, 30.

3 Favorito del califa Abdelmelic ben Merwán.

4 Expresión tomada del Korán, XI, 82.

bleza de mis sentimientos compite con las mismas estrellas. Así he hecho yo una compra bastante ventajosa, pudiendo renunciar á los vestidos que cubren mi cuerpo, para no vestirme sino de gloria. Me bastan tus amables palabras, tu dulce poesía; ¿por qué he de buscar oro cuando encuentro perlas? ¡Ojalá te perdonase la muerte y dejase así con vida todos los nobles sentimientos! ¡Ojalá Dios, después de tu muerte, niegue una sola gota de agua á la tierra!»

Almotamid tenía un hijo, á quien había educado para que le sucediera en el trono, y á quien había declarado ya príncipe heredero. Pero la catástrofe final le impidió realizar sus proyectos; «y los decretos del cielo, dice Abdelwahid, dejaron sin efecto sus intenciones.» Así que, algún tiempo después de la caída de su padre, se resolvió á aprender el oficio de platero. Al-Labbana, habiendo acertado á pasar un día por su lado, improvisó estos versos:

—«El estado miserable en que te hallamos llena el corazón de tristeza y arranca al ojo lágrimas de sángre. Las perlas del collar de nuestros deseos se han desparramado, y nos ha faltado nuestro más firme apoyo. ¡Cómo te compadecemos, oh Fajar Alhoda! ¡Qué terrible desgracia ha caído sobre quien ocupaba tan alto rango! Hete aquí sujeta la cerviz por las vicisitudes de la suerte, tú que tantas veces nos has colocado en el cuello el collar de los beneficios! De un palacio semejante al de Irem has pasado á la tienda de la adversidad [1]. Las manos que no sabían sino distribuir mercedes y servirse de la espada y de la pluma, las ocupas ahora en manejar los útiles del platero. Yo he conocido aquel tiempo en que tendías tu mano para ser besada, y en que habrías menospreciado á las mismas Pléyades si hubiesen podido darte un beso. ¡Oh platero, á quien las más altas dignidades servían en otro tiempo de joyas y á quien embellecían todos los adornos! No me espantaré más al oir el soplar de los ángeles en las trompetas del juicio final, que de verte ahora ocupado en soplar sobre el carbón. Hubiese preferido que mis ojos, antes que presenciar tal espectáculo, hubiesen tenido que llorar la ceguera. Pero la fortuna, al rebajarte, no ha podido envilecerte ni disminuir la nobleza de tu carácter. ¡Brilla por tus bellas cualidades como una estrella, si no puedes brillar como la luna; permanece á la altura de una colina, si no puedes elevarte como una montaña! Sé paciente, porque muchas veces hay motivo para felicitarse de una situación desesperada; si se sufre con magnanimidad lo que no puede evitarse, se gloría uno de ello cuando han pasado las circunstancias difíciles. Yo lo juro: si las estrellas te tratasen con justicia, debieran eclipsarse; si las nubes te fueran fieles, debieran derramar copiosas lágrimas. Tu historia debiera hacer llorar hasta las perlas, á las cuales te asemejas por tu familia, tu lenguaje y tu sonrisa. Más de un espléndido jardín se ha despojado de sus flores á consecuencia de los celos que le inspiraban tus brillantes cualidades, por las cuales te pareces á él. El mirto, antes floreciente, se ajó apenas vió extinguirse el brillo que tenías común con él. La fortuna se ha mostrado implacable con tus méritos: ¡ojalá ella no permita ostentar ninguna á quien no te compadece! Tu hermana, la aurora, en vano ascenderá por el horizonte con el sol brillante de luz, pues quedará sin resplandor en tanto que tú permanezcas en la obscuridad.»

M. Fagnan encuentra como una de las composiciones más hermosas consagradas á la muerte de Almotamid, la que empieza así (pág. 124):

«Toda cosa tiene su tiempo y toda criatura tiene un destino que se cumple. La fortuna, sumergida en un tinte de camaleón, tiene diversos estados que cambian de color. Nosotros estamos en sus manos como las piezas de un juego de ajedrez, donde se ve con frecuencia al rey batido por un simple peón. No te cuides ni de esta tierra ni de los que la habitan, pues ahora hállase la tierra vacía y no existen hombres [dignos de este nombre]. Dí á los habitantes de este mundo que Agmat encierra los secretos del mundo celeste, que oculta bajo su

1 Alusión alcoránica, LXXXIX, 5, 7, y LXIX, 4.

sombra á aquél sobre quien han ondeado siempre los estandartes de la gloria; aquél que no empleaba sino el hierro indio cuando recurría á la fuerza, que no regalaba menos de cien camellos cuando daba rienda suelta á su liberalidad. Yo afirmo que no debía ser atado con cadenas; pero ¿podrá decirse que las serpientes sean desconocidas en los jardines?....»

II. *Bibl.*—Además de sus numerosos versos, compuso Al-Labbana algunas obras en prosa de carácter histórico:

1. *Rocío de perlas y amontonamiento de flores* (que trata) *de la poesía de los Benu Abbad* (سقيط الدر ولقيط الزهر في شعر بني عباد).

2. *El Apoyo* (que versa) *sobre la historia de la misma dinastía* (الاعتماد في تاريخ بني عباد). *Hachi*, 7.188.

Cítanse, además, en la *Tecmila* las siguientes obras no históricas:

3. *El libro de los caminos de la guerra civil* (كتاب مناقل الفتنة).

4. *Libro de la serie de perlas* (que versa) *sobre exhortaciones á los reyes* (كتاب نظم السلوك في وعظ الملوك). *Hachi*, 13.872.

Aben Al-Labbana residió por algún tiempo en Almería, y murió en Mallorca el año 507 (1113).

139

MOH. B. MOH. B. ABDALLAH B. ABDELMONIM [1]

No sabemos de este autor sino que fué español y que escribió una obra histórico-geográfica, aprovechada por los escritores posteriores, de la cual trae algunos extractos Almakkari (ll. cc.)

Esta obra lleva por título *El jardín aromático* [que versa] *sobre la indicación de las ciudades y de las comarcas* (الروض المعطار في ذكر المدن والاقطار). Los extractos de Almak. se refieren al tiempo de Almotamid y alternan con los de la historia de Aben Al-Labbana: por esta razón, ignorando como ignoramos la fecha exacta de la muerte del autor, le colocamos á continuación de aquél. De todos modos, el historiador ó geógrafo á que nos referimos en este artículo debió vivir antes del siglo XIV, pues se conserva de su citada obra un resumen hecho por el Macrizí († 839).

140

ABEN ALKAMA (ابن علقمة) [2]

Nació en Valencia en el 428 (1036), y allí hizo sus estudios y escribió la historia de dicha capital: poeta y prosista distinguido, alcanzó gran celebridad entre sus contemporáneos.

Gay., II, 270, 279.—Dozy, *Abbad.*, II, 236.—Hachí, III, 491.

1 Abú Abdallah Moh. b. Moh. b. Abdallah b. Abdelmonim (عبد المنعم) el Himyarí (الحميري).—Almak., II, 673, 676, 685.—

2 Abú Abdallah Mohammad ben Jalaf ben Ismail el Çadafí, conocido por *Aben Alkama.*—A. Alab., *Tec.*, 514.—*Ihat.* de Gay., *Intr.*

Compuso, según Aben Alabbar, una obra histórica sobre la toma de Valencia por los cristianos antes del año 500 (1106), y la tituló *Descripción clara sobre el accidente desgraciado ó infausto* (والف تاريخا في تغلب الروم على بلنسية قبل الخمسمائة سماه بالبيان الواضح في الملم الفادح). Hachi (II, 121), al citar esta obra, hace de su autor dos personas distintas: Moh. b. Jalaf Sadekí y Aben Alkama. También Moreno Nieto incurre en el mismo error, confesando que no posee noticias ciertas.

En el año 509 (1115) rindió á Allah su espíritu.

141

ABÚ CHAFAR B. ABDE-L-HAK EL JAZRACHÍ

En la epístola de Aben Said, conservada por Almakkari, se hace mención de una gran obra histórica atribuída al autor cuyo nombre (tal como allí se indica) hemos puesto á la cabeza de este artículo. El pasaje de Almak. es como sigue: وذكر ابن غالب ان الفقيه ابا جعفر بن عبد الحق الخزرجي القرطبي له كتاب كبير بدأ فيه من بداء الخليقة الى ان انتهى في اخبار الاندلس الى دولة عبد المومن وفارقته سنة ٥٦٥. «Dice Aben Gálib que el faquí Abú Chafar b. Abdelhak el Jazrachí, el cordobés, compuso una gran obra (que) empezaba en la creación del hombre y terminaba con noticias de España hasta el reinado de Abdelmumen, interceptándose la narración en el año 565.»

¿Cuál es el nombre completo del autor, puesto que en el pasaje transcrito aparece abreviado?

Habíamos sospechado que el autor fuese Abú Chafar Ahmed b. Abderrahmán b. Abdelhak el Jazrachí, de quien habla A. Pascual en su *Aççila*, 159, aunque nada se indique allí de la obra en cuestión; mas esto ocurre con frecuencia en nuestros biógrafos. Otra dificultad mayor se presenta; y en efecto, el personaje descrito por A. Pascual murió en el 511, y la obra á que nos referimos continúa su narración hasta el 565. ¿Hay aquí algún error de fecha? ¿Ocurre aquí lo que en la historia de Aben Habib y algunas otras, en las cuales se ha proseguido la narración por algún discípulo del autor? No podemos contestar satisfactoriamente á estas preguntas.

Pero sí conviene hacer notar que la obra titulada كتاب الاكتفاء في اخبار الخلفاء (*Libro de lo suficiente acerca de la historia de los califas*) no debe identificarse, como lo hizo el Sr. Gayangos [1], con la obra de que habla Aben Said en el pasaje arriba citado. El libro كتاب الاكتفا, que figura en la colección de Gayangos, es obra de un escritor africano conocido por *Aben Alcardabús* (Abú Merwán Abdelmelic b. *Alcardabús* (ابن الكرديوس), el Tauzarí), natural de Tauzar en Africa, que escribió probablemente á fines del siglo VI.

Daremos una sucinta descripción de esta obra en uno de los *Apéndices*, al hablar de las obras de escritores extranje-

1 Véase traducción de Almak. (I, 193 y siguientes).

ros, que ofrecen *particular* interés para nuestra historia.

(Véase Dozy, *Rech.*, 2.ª ed., tomo II, 45 y XXI; 3.ª ed., tomo II, páginas XVIII y 41, y Wüst., núm. 289.)

142

ABÚ AMIR BEN MASLAMA [1]

Fué natural de Córdoba, según testimonio de Aben Pascual, pero residió en Sevilla; nacido en el 433 ó 34 (1041 ó 42) de familia distinguida, ejerció el cargo de wazir, consagró su actividad al cultivo de la ciencia literaria y escribió una obra histórica [2] titulada *Jardín del reposo y descripción de la verdadera alegría* (حديقة الارتياح فوصف حقيقة الراح), y otros tratados en prosa y en verso. Este autor, y especialmente su obra حديقة, hállase muy citado por Aben Bassam.

En sus poesías muéstrase jovial, risueño, con dejos y ribetes de un epicureísmo muy en boga en su tiempo y que le hacía exclamar, parodiando el famoso *carpe diem* ó el antiguo *edamus et bibamus, cras enim moriemur:*

—Bebe, pues; goza y diviértete en un jardín (de delicias), pues ciertamente la vida es efímera.

De este autor trata Aben Bassam, y dice que, derribada la supremacía cordobesa, se adhirió á Al-Motadhid, porque poseía muchas fincas rústicas en la comarca hispalense.

Murió Abú Amir ben Maslama en el año 511 (1117).

143

ABÚ ALÍ EL ÇADAFÍ [3]

Nació en Zaragoza hacia el año 444 (1052); visitó las escuelas de Valencia y Almería, é hizo su peregrinación á la Meca, bebiendo en las más puras fuentes el saber oriental. De regreso á España, residió en Murcia, Játiva, Valencia y Denia, dedicándose al ministerio de la enseñanza en todas partes, y rehusando (ó desempeñando por muy poco tiempo) el cargo de cadhí que se le ofreció más de una vez. En el año 514 (1120) le encontramos en Játiva: allí escucharon sus enseñanzas doctrinales, y acaso también sus arengas bélicas, muchos de los que se habían reunido en dicha población, preparándose para la guerra santa; incorporado al ejército de Ibrahim ben Yusuf ben Texufín, parte con dirección á Daroca, y al tomar parte en la batalla de Cutanda, que ocurrió en este mismo año, pereció en el combate, dando su vida en testimonio de sus creencias.

Grandes debieron ser las dotes de este muslim, á juzgar por los elogios que ha merecido de sus correligionarios: sabio, humilde, activo, sobrio, religioso, pacífico y cuantos calificativos de encomio

1 Mohammad ben Mohammad ben Abdallah ben *Maslama Abú Amir.*—Add., 170.—Almak., II, 326, 365.—Aben Pasc., 1.143; *Mathmah*, 23.—Dozy, *Abb.*, I, 210.—Cas., II, 134.

2 Casiri, equivocando la materia de esta obra, dice que escribió *De hortorum cultu.*—Hachi no menciona este tratado.

3 Hosain ben Moham. ben Fierro (فيرّة) ben Hayyún ben *Sokarra* (سكرّة) el Çadafí, conocido por *Abú Alí el Çadafí* ó *Abú Alí ben Sokarra.*—Véase Codera, pról. al *Mocham.* de Aben Alabbar.—A. Pasc., 327.—Addabí, 655.—Almak., I, 520.—Dsahabí, XV, 27.

pueda registrar el vocabulario de su lengua, todos se hallan aplicados al musulmán de que tratamos. Su biografía la encontramos en Aben Pascual, en Addabí, Almakkari, etc. Su vasta ciencia debió revelarse casi exclusivamente en sus enseñanzas orales [1], pues apenas si encontramos mención de algún escrito emanado de su pluma: un tratado *sobre los maestros de Abú Moham. ben Al-Charud*, parece ser la única obra que sobre materia histórica podemos asignarle con certeza. No sabemos si se refiere á éste ó á otro escrito de la misma especie el *Fihrist* (فهرسة) que le atribuye Abú Bequer ben Jair (pág. 435), y el *barnamech* (برنامج) que aparece citado en la pág. 235. También en la pág. 178 se habla del حديث ابى على بن سكرة عن شيوخه البغداذيين, tradición de Abú Alí b. Socarra, procedente de sus maestros de Bagdad.

144

ABÚ THALIB EL MERUANÍ [2]

Nació en Córdoba en 450 (1058), y contaba entre sus ascendientes alguno de estirpe regia; bajo la dirección del Becrí y de otros reputados maestros, consagróse al cultivo de las letras y fué lexicógrafo, orador, poeta, dejando muestra de sus aficiones históricas en la obra biográfica que compuso, titulada *Libro de los principales imames y de los gobernantes ó políticos distinguidos* [3] (كتاب عيون الامامة ونواظر السياسة).

Murió en Sevilla en Ramadhán del año 516 (1122).

Aben Pascual, en la *Introducción* á la *Aççila*, le coloca en el catálogo de los autores que le han servido de fuentes.

Casiri supone, no sin fundamento, que la obra citada era una *Historia universal de España*.—Hachi Jalifa no hace mención de ella.

145

ABEN FATHÚN (فتحون) [4]

Nació en Orihuela, y fué discípulo del famoso Abú Alí el Çadafí, probablemente cuando éste permaneció por algún tiempo en Játiva de paso para Cutanda. Nombrado para el cadiazgo de Denia, rehusó este cargo, y como se insistiese para que lo aceptara, se escondió y escapó, librándose así de tan importunas gestiones. Se dedicó más especialmente á la ciencia de la tradición, y escribió varias obras sobre ella y sus representantes. Aben Pascual cita de este autor:

1. Una obra en dos tomos, continuación ó apéndice á la que escribió Abú Omar ben Abdelbar sobre los *Compañe-*

1 Aben Alabbar escribió una obra biográfica sobre los discípulos de este Abú Alí el Çadafí, obra que ha sido publicada recientemente por el Sr. Codera. De ella hablaremos en el artículo que consagremos á Aben Alabbar.

2 *Abdelchabar* ben Abdallah ben Ahmed ben Açbag b. Abdallah b. Ahmed b. Açbag b. Almotharrif b. Alamir Abderrahmán b. Alhacam b. Hixem b. Abderrahmán Addajil el *Merwaní, Abú Talib.*—Aben Pasc., 808.—Cas., II, 145.

3 Literalmente *Libro de los ojos ó fuentes de la autoridad religiosa y del poder civil.*

4 Abú Bequer Moham. ben Jalaf ben Suleimán ben *Fathún.*—Aben Pasc., 1.155.—Aben Alab., *Moch.*, 93.—Add., 1.155.

ros del profeta (يذيل صحابة ابى عمر بن عبد البر) [1]. A. *Jair*, pág. 480.

2. Otro libro sobre las opiniones ó ideas (في اوهام) de este libro.

3. Continuación del *Mocham* (المعجم) de Aben Kania.

Murió en Murcia el año 519 ó 20 (1125 ó 26); rezó las preces de rúbrica sobre su tumba el cadhí de Murcia.

146

EL MOTANABÍ (Abú Thalib) [2]

Es uno de los autores citados como fuentes por Aben Bassam. Pocas son las noticias que de él poseemos, pues se reducen á un texto de Almakkari que dice de este modo:

«Yahya ben Hakam Algazzel [3] es autor de una *Historia* escrita toda ella en verso, así como lo hizo después de él Abú Thalib Almotanabí, de Alcira, en la *Historia* de la cual tomó algo el autor de la *Dzajira*.....»

وليحيى بن حكم الغزال تاريخ الفه كله منظوما كما صنع ايضا بعده ابو طالب المتنبى من جزيرة شقر فى التاريخ الذى اورد منه صاحب الذخيرة الخ.

Consta, pues, por testimonio digno de crédito, que el personaje objeto de este artículo patentizó sus aficiones históricas y sus dotes poéticas en una obra que mereció ser citada como fuente por el erudito Aben Bassam.

No tenemos noticia de la fecha exacta de su muerte, aunque sabemos que vivía aún en el año 520 (1126).

147

ABÚ BAHR BEN ALÁÇI [4]

Residió en Córdoba; pero fué originario de Murviedro, del Oriente de Alandalus (واصله من مرباطر من شرق الاندلس). Aleccionado por los más eximios representantes del saber arábigo, llegó á sobresalir en toda disciplina intelectual, siendo, como dice su biógrafo y discípulo Aben Pascual, uno de los más ilustres sabios y uno de los mayores literatos de España (وكان من جلة العلماء وكبار الادباء). Su educación literaria la adquirió principalmente en la culta Valencia.

Abú Bequer ben Jair hace mención de un *Fihrist* (فهرسة) compuesto por él, á lo cual se debe su inclusión en estas páginas.

Hállase biografiado en el libro titulado *Al-Gania*, (الغنية) del cadhí Iyyadh. (Véa-

1 También se la titula استلحاق على كتاب الصحابة لابى عمر بن عبد البر.

2 *Abú Thalib* Abdelchabar el *Motanabí* ó el *Motsni*.—Almak., II, 123.—Dozy, *Abbad.*, I, 211.—Aben Bassam, Cód. de Mohl (hoy de la Bibl. de París), fol. 239.

No debe confundirse con el Motanabí de Oriente, cuyas poesías han sido publicadas diferentes veces y han adquirido fama universal entre los musulmanes.

3 De quien hemos tratado en el núm. 2 de la presente obra.

4 Abú Bahr Sofián *ben Aláçi* ben Ahmed *ben Aláçi* ben Sofián ben Asa (عسى) ben Abdelquebir ben Said Alasadí.—A. Pasc., *Aço.*, 522.—Add., 782.

se Lafuente Alcántara, *Catálogo*, página 42.)

Su nacimiento ocurrió en el 440 (1048) y su muerte en Córdoba y en el 520 (1126), siendo sepultado en el arrabal.

148

ABEN ATÁB (Abderrahmán) [1]

No menos ilustre que su padre, de quien hemos hablado anteriormente [2], fué Abderrahmán ben Moh. ben Atáb, el último de los mayores y más ilustres representantes del genuíno saber musulmán en España según los biógrafos: nació en Córdoba en el año 433 (1041), y empezó sus estudios bajo la dirección de su citado padre, á quien auxiliaba también en sus tareas docentes (وهو كان الممسك لكتب ابيه للقارئين عليه).

En sus aficiones místicas, en la modestia y humildad de su trato y porte exterior siguió las huellas del autor de sus días, á quien superó, además, en cuanto á las muestras de su fecundidad literaria, pues no sólo se dice de él, como de su padre, que escribió muchos tratados científicos, sino que se cita especialmente como obra suya de gran extensión é importancia la que tituló *Remedio ó curación de los que ocupan los primeros puestos*, en que se exponen los principios y reglas de la vida ascética (وجمع كتابا حفيلا فى الزهد والرقائق سماه شفا الصدور وهو كتاب كبير...). Ponderando su reputación literaria, su afabilidad y su vocación por la enseñanza, dice Aben Pascual que pasaba todo el día y aun parte de la noche entre sus alumnos..... y que concurrieron á sus aulas los padres y los hijos, los grandes y los pequeños (وكان صابرا على القعود للناس مواظبا على الاسماع بجلس لهم يومه كله وبين العشاءين وطال عمره وسمع منه الاباء والابناء والكبار والصغار...). Y corona tan cumplido elogio refiriendo la visión de un santo varón (الرجل الصالح), *imam* de la gran aljama cordobesa. «Ví ayer, dice, en sueños á Abú Mohammad ben Atab, y su rostro se asemejaba al disco de la luna que deslumbra á las gentes con su hermosura. Pregunté (á Allah) por qué se le había concedido tal merced, por qué había llegado á aquel estado, y me contestó: — Por el mucho aprovechamiento que los musulmanes han sacado de él y por su paciencia con ellos [3].»

Su muerte ocurrió en el 520 (1126), produciendo un luto general en Córdoba.

Abú Bequer ben Jalifa le menciona como autor de un *Fihrist*, razón por la cual le consideramos con derecho á figurar en estas páginas.

[1] *Abú Mohammad Abderrahmán* ben Moh. *ben Atab* ben Mohsín.—A. Pasc., *Açç.*, 744.—Add., 986.

[2] Véase *supra*, pág. 141.

[3] كنت ارا البارحة ابا محمد بن عتاب فى النوم وكانّ وجهه مثل دارة القمر تضىء للناس حسنا فكنت اقول بها صار له هذا فكان يقول لى بكثرة انتفاع المسلمين به وصبره لهم ...

149

ALÍ BEN DARI [1]

Residió en Ceuta; ejerció el ministerio de la predicación en la mezquita de Granada, por más que fuera de origen toledano, y dejó escrito un *barnamech* (برنامج). Ocurrió su muerte en Ramadhán del 520 (1126).

1 Abú-l-Hasán Alí (ben Mohammed) ben *Dari* (درى) Al-Mokrí.—Aben Pasc., *Açç.*, 911.—Aben Alab., *Moch.*, 254.

Casiri (II, 109) escribe *Alí ben Doria.*

2 Abú Bequer Mohammed ben Al-Walid, ben Mohammed ben Jalaf b. Suleimán b. Ayub el Fihrí el *Thorthusí*, llamado *Aben Abí Randaca* (ابن ابى رَنْدَقة).—A. Pasc., 1.153.—Add., 295.—A. Jalik., II, 273; idem trad. Slane, II, 665.—Almak., I, 517.—Dozy, *Rech.*, 2.ª ed., II, 66 y 254; 3.ª ed., tomo II, págs. 234 y siguientes.—Gay., 414.—Laf. Alcánt., *Cat.*, pág. 59.—Slane, *Proleg.*, I, pág. 82.—*Jour. Asiat.*, 1861 (Febrero-Marzo).

Dozy comete algunas inexactitudes al hablar de este famoso musulmán, tales como llamarle Zandaca *(Rech.*, pág. 66, nota), y el decir que nació en el 459 (1056). En la 3.ª ed. de sus *Rech.* han sido corregidas. El nombre *Randaca* dice A. Jalikán que es palabra francesa

150

EL THORTHUXÍ (الطرطوشى) [2]

Nació en Tortosa en el 451 (1059), y estudió en Zaragoza, Sevilla y en otras importantes escuelas, adquiriendo fama de historiador y poeta [3]. En Zaragoza estudió con Abú-l-Walid el Bechí, y en Sevilla tuvo por maestro en literatura al muy renombrado Aben Hazam. Los bió-

(هى لفظة فرنجية) y que equivale á la frase *ven acá*, empleando el verbo francés *rendre.*

3 Unos versos suyos del género erótico conservados por Almak., han sido vertidos á nuestra lengua por Valera (I, 121) de este modo:

Por la inmensidad del cielo
Con afán mis ojos giran,
En las estrellas buscando
La luz de tu faz querida.
En pos del rastro oloroso
Que tu beldad comunica,
Voy por todos los senderos
Y detengo al que camina.
Parar los vientos ansío,
Por si en sus alas envías
Un eco de tus palabras
Una nueva de tu vida.
Por si pronuncian tu nombre,
Mi oído anhelante espía,
Y en todo rostro encubierto
Mi mente el tuyo imagina.

اقلّبُ طرفى فى السماء تردّدًا   لعلى ارى النجم الذى انت تنظرُ
وأستعرض الركبان من كل وجهة   لعلى بهن قد شم عَرفُك اظفرُ
وأستقبل الارياحَ عند هبوبها   لعل نسيمُ الريح عنك تخبرُ
وامشى ومالى فى الطريق مآربُ   عسى نغمةٌ باسم الحبيب ستذكرُ
وألمح من ألقاه من غير حاجة   عسى لمحةٌ من حسن وجهك تسفر

grafos están contestes en reconocer su sabiduría y en elogiar las condiciones de su carácter austero, piadoso, humilde, mortificado, que vivía pobremente y se contentaba con poco. Solía decir con frecuencia: «Cuando se te ofrezcan dos negocios ventajosos, uno relativo á los bienes de este mundo y otro á los de la vida eterna, elige este último y conseguirás ambos.» Salió de España en 476 (1083), y estuvo en Bagdad, Basora y Damasco, donde permaneció algún tiempo. Ultimamente se estableció en Egipto, y allí escribió su famosa obra *Sirach Almoluc—Lámpara ó espejo de los Reyes*—(سراج الملوك)[1], que le conquistó gran celebridad, así en las escuelas de Occidente como en las de Oriente.

El Thorthuxí murió en Alejandría, en Xabán del 520 (1126), y su sepulcro era visitado en tiempo de Almakkari. Otros afirman que murió en el 525 (1130).

Aben Jair cita además los siguientes tratados:

2. *Risala* suya dirigida á Aben Texufín (رسالة ابى بكر محمد الطرطوشى الى ابن تاشفين) (pág. 299).

3. Un compendio de la obra *Costumbres ó carácter de Mahoma* (اخلاق رسول الله) (261).

3. *Sobre los principales caracteres ó propiedades de los siervos de Dios* (?) (منتخب من عيون خصائص العباد) (299).

Todavía añade Almakkari algunos otros:

5. *Compendio de la Tafsira* (exposición alcoránica) *del Tsaalabí* (مختصر تفسير الثعالبى).

6. *Un gran volumen sobre cuestiones de controversia* (كتاب كبير فى مسائل الخلاف).

7. Un libro sobre la *prohibición del queso*[2] *de los Rumíes* (?) (كتاب فى تحريم جُبْن الروم).

8. Y un *Comentario á la risala de Aben abí Zaid* (شرح رسالة ابن ابى زيد).

A. Jalik. menciona los tres siguientes:

9. *El espejo de la conducta* (سراج الهدى).

10. *Tratado sobre la piedad filial* (كتاب بر الوالدين).

11. *El libro de la guerra* (كتاب الفتن).

En la Biblioteca Azzeituna de Túnez se conserva otra obra de este autor titulada *Libro de novedades* (كتاب الحوادث). *Hachi*, 10.074. (Véase *Misión histórica*, pág. 66.)

El Thorthuxí debe su fama literaria, que bien pronto hubo de extenderse por

1 El título completo es como sigue: كتاب فيه سراج الملوك والخلفا ومنهاج الولاة والامرا واخبار الانبياء عليهم السلام واخبار ملوك العرب والعجم وتدبير الممالك والدول ... «Libro en el cual [se halla] el espejo de los príncipes y de los califas, el camino de los gobernadores y emires; historias de los profetas, sobre ellos sea la paz; noticias de los reyes árabes y *extranjeros* (Nicoll. traduce *persas*), y el régimen ó gobierno de los reinos y de los imperios.» Terminó la composición de esta obra en Fostat el décimocuarto día del mes de Racheb del año 516 (1122).

2 La palabra جُبْن significa *queso*, y al propio tiempo *temor, pusilanimidad, cobardía;* cree el Sr. Simonet que aquí se toma en la primera acepción, indicándose la prohibición de comer el queso fabricado por los cristianos.

todo el mundo musulmán, á su citada obra *Sirach Almoluc*. Esta obra, aunque moral por su objeto primordial, debe considerarse también como histórica. Está dividida en 64 capítulos, con una *Introducción* en que el autor da cuenta de su objeto y de la razón y método de su libro, que trata de los deberes de los reyes, de las virtudes y cualidades de que deben estar adornados, y de su conducta así en tiempo de paz como de guerra. Dice que ha reunido en este libro lo más notable que ha encontrado en las biografías de los reyes y sabios de los diversos pueblos, en especial de los árabes, persas, griegos, indios, etc. Todo el libro está lleno de anécdotas curiosas, y en un capítulo dedicado á los ardides de guerra, cuenta brevemente la batalla llamada del Guadalete, y dice que el rey Rodrigo fué muerto y su cabeza remitida por Tharik á Muza, y por éste á Walid, califa de Oriente. (Laf. Alcánt.) [1].

Dozy (l. c.) ha dado á conocer algunos extractos de este interesante libro. Nosotros elegiremos, entre los más breves, dos de los que nos parecen más curiosos. Dice así el primero:

«En el país de los *Rum*, que confina con España, había un cristiano que se hallaba retirado del mundo, que vivía en medio de las montañas y que hacía largas peregrinaciones. Llegó un día este hombre á la corte de Mostaín ben Hud [2], quien le colmó de deferencias. Cogiéndole de la mano, le enseñó los tesoros que poseía, es decir, su oro, plata, perlas, rubíes, etc., así como también las jóvenes de su harem, sus guardias, soldados, bagajes y armas. Algunos días después díjole el rey:—Dime, ¿qué te parece de mi reino?—Es hermosísimo, respondió el cristiano; sin embargo, falta una sola cosa: si podéis conseguirla, vuestro reino será perfecto; mas si no la alcanzáis, poseéis la apariencia, pero no la realidad.—¿Y qué cosa es ésta?—Habría que construir una especie de toldo bastante grande para cubrir todo vuestro país, y bastante fuerte para impedir que el ángel de la muerte se acercase á vos.—¡Pardiez, esto sería imposible!—¿Por qué, pues, os jactáis de poseer una cosa que tal vez mañana desaparecerá de vuestras manos? Quien cifra su gloria en una cosa perecedera, semeja al que cree poseer un fantasma que se presenta á su vista durante el sueño.»

El segundo es como sigue: «Un faquí de Córdoba llamado Aben Al-Haççar tenía por vecino á un cristiano que le prestaba muy buenos servicios; así que frecuentemente le decía:—Que Dios os conceda una larga vida y que se cuide de vos; que Dios dé frescura á vuestros ojos: yo os juro que lo que os agrada también á mí me agrada; quiera Dios que mi día (mi último día) llegue antes que el vuestro.—Nunca pronunciaba otras frases, y de ello se hallaba el cristiano muy contento y satisfecho. Los musulmanes, por el contrario, encontraron en ello motivo de censura, y un día algunos de ellos reprendieron al faquí por los buenos deseos de que parecía animado en favor de un incrédulo.—Cuando yo lo hago, dijo entonces, mis palabras tienen muy diferente sentido del que parecen tener, y

1 Hay también anécdotas interesantes respecto al ejército de Almanzor, á la administración de justicia en tiempo de este último, á Ramiro I de Aragón, á la batalla de Alcoraz, etc., etc.

2 Aunque el texto no aclara si es Mostaín I ó Mostaín II, Dozy cree que se trata de Mostaín I, el fundador de la dinastía de los Beni-Hud (1039-1046).

Dios conoce el significado que yo les doy. Cuando digo al cristiano: Que Dios os conceda una larga vida y que se cuide de vos, deseo que Dios le alargue la vida para que pague la capitación; y en mi boca *cuidarse de uno*, significa cuidarse de castigarle. Luego, cuando digo: Que Dios dé frescura á tus ojos, deseo que Dios paralice el movimiento de sus párpados con una afección morbosa [1]. Además, cuando le digo: Lo que os agrada también á mí me agrada, quiero decir que la salud es un bien precioso, lo mismo para mí que para él. Y en fin, cuando le digo: Dios quiera que mi día llegue antes que el vuestro, pido á Dios que me haga entrar en el paraíso antes que á él en el infierno.»

El *Sirach Almoluc* fué dedicado por su autor á Almamún ben Albathaihí, wazir egipcio, que le protegió sobremanera. Una copia de esta obra fué adquirida por el Sr. Lafuente Alcántara en su expedición á Africa: esta copia está hecha en el año 993 (1584-5); consta de 187 folios, y el códice que la contiene se halla bastante maltratado y carcomido. Hoy se encuentra este códice en la Biblioteca Nacional, señalado con el número CDLXXVII. Hay también ejemplares en París (núm. 892), Oxford (105 de Nicoll.), Museo Británico (núm. 1.123), Biblioteca del Cairo (*Cat.*, V, pág. 67). En Bulak se ha hecho recientemente, 1289 (1872-3), una edición de esta obra, y bien merecía que algún arabista español la trasladase íntegra á nuestra lengua.

151

ABEN AS-SID EL BATHALIUSÍ (de Badajoz) [2]

Fué natural de Badajoz, aunque residió también en Valencia. Pondéranse sus vastos conocimientos literarios y es autor de varias obras. De ellas menciona Aben Pascual las siguientes:

1. *El libro de la improvisación sobre la exposición de la cultura de los catibes ó secretarios* (?) (كتاب الاقتضاب فى شرح ادب الكتّاب), que es un comentario ó exposición de la obra del famoso Aben Cotaiba [3]. *Esc.*, 501 y 571.

2. *El libro del despertamiento ó del aviso* (que versa) *sobre las causas necesarias para la oposición ó rebeldía del pueblo...* (كتاب التنبيه على الاسباب الموجبة لاختلاف الامة ...)

3. *El libro con el comentario á la Mowatha de Málic* (كتاب فى شرح الموطا).

4. Un *Fihrist*, citado por Abú Be-

1 El verbo *acarra* significa no solamente *refrescar*, si que también *paralizar*, *detener*. *La frase acarra Allaho ainaca (que Dios conceda frescura á vuestros ojos)*, puede, pues, significar igualmente: *Que Dios paralice el movimiento de vuestros ojos.*

2 *Abú Moham.* Abdallah ben Moh. ben *As-sid el Nahuí* (el gramático).—A. Pasc., *Açç.*, 639.—Add., 892.—A. Jalik., I, 474; idem trad. Slane, II, 61.

3 Con el título de ادب الكُتّاب ó de ادب الكتاب, escribió el famoso Abú Moh. el Dinawarí, mejor conocido por Aben Cotaiba, una obra que ha tenido muchos comentadores; pero entre éstos, nadie ha rayado á tanta altura, según afirma Hachi Jalifa, como el autor en quien nos ocupamos al presente. Las palabras ادب الكاتب ó ادب الكتّاب que algunos han traducido por *Institutiones Scribæ* ó *Scribendi methodus seu reglæ*, cree Gayangos deben traducirse más propiamente por *Instituciones* (deberes) *del Secretario*. (Véase Gay., I, 478.)

quer ben Jair en su obra bibliográfica (وفهرسة شيوخه).

Suyos son los siguientes versos:

—El hermano de la ciencia (sabio), vivirá eternamente, después de su muerte, aunque sus miembros se corrompan bajo la tierra;

—Mas el ignorante es un muerto que anda por el mundo: cuéntase entre los vivos y se halla privado de vida [1].

Nació en el 444 y murió en el 521 (1127).

152

ABÚ ZAID BEN AÇÇAKAR [2]

Su linaje era oriundo de Zaragaza, y su abuelo con su hijo Mohammad se establecieron eu Valencia, donde nació el historiador de que tratamos. Desde Valencia se trasladó con su padre á Almería, y allí estudió bajo la dirección de Abú Bahri Sofián ben Alaçí. Estudió además en las escuelas de Granada, Málaga, Córdoba, Sevilla, Ceuta y Fez, contándose entre sus maestros las lumbreras de la ciencia de su tiempo. Puso tienda de libros en Fez, y fué reconocido por uno de los hombres más versados en todo humano saber; dedicóse especialmente á la ciencia de la tradición, aunque profesaba con fruto la jurisprudencia. Fué su carácter templado, bondadoso; sus costumbres austeras; muy dado á las prácticas devotas, en las que aleccionaba y exhortaba á la muchedumbre durante su residencia en Fez.

Compendió algunas obras históricas, y entre ellas la *Historia* de Abú Chafar el Thabarí.

Su nacimiento ocurrió en el 454 (1062), y en los últimos tiempos de su vida se estableció en Marruecos, donde murió el año 523 (1128), según testimonio de su hijo Abú-l-Abbás, aunque afirma su nieto Abdallah que murió en el 511 (1117), y fué enterrado fuera de la puerta de los curtidores (خارج باب الدباغين), una de las puertas de la ciudad de Marruecos.

153

RAZÍN BEN MOAWIA [3]

Piadoso musulmán zaragozano; permaneció por algunos años en la Meca y escribió la *Historia de esta población y de Medina* (اخبار مكة والمدينة وفضلها), según vemos en Aben Alabbar (pág. 695) [4]. Escribió también un excelente tratado sobre tradiciones تجريد الصحاح السنة citado por Aben Jair (123) y por Hachi (2.445). Murió en la Meca en el año 524 (1129).

اخو العلم حيٌ خالدٌ بَعْدَ مَوْته وأَوْصَالـه تحت التراب رَميمُ [1]
وذو الجهل مَيّتَ وهو ماشٍ على الثرى يُظَنّ من الاحياء وهو عديم

[2] *Abú Zaid*, Abderrahmán ben Mohammad ben Abderrahmán ben Mohammad ben *Aççakar* Alançarí.—Aben Alkadhí, pág. 262.

[3] Abú-l-Hasán *Razín b. Moawia* b. Ammar (عمّار) el Abdarí el Saracostí.

[4] اخبار مكة لرزين بن معوية.—Hállase también citada esta obra por Aben Farhún y por Aben Jair, pág 279.

Traen ligeros datos biográficos Aben Pascual (424) y Addabí (741), aunque ninguno de éstos cita la obra mencionada.

154

MOHAMMAD B. SULEIMÁN EL NAFZÍ [1]

Literato malagueño nacido en el 437 (1045), y maestro de Aben Pascual en Córdoba, según él mismo afirma (وقدم قرطبة غير مرة فاخذنا عنه), añadiendo que era hombre de muchos libros y de muchas letras (وكانت عنده كتب كثيرة وآداب جمة), aunque su escritura era algún tanto defectuosa (وكان ضعيف الخط).

Cítase en Aben Jair (427) un tratado denominado *Fihrist* (فهرسة). Su muerte ocurrió en el año 525 (1130).

155

ABEN HAMDÍS (ابن حمديس) [2]

I. *Biog.*—Aunque nacido en Siracusa (Sicilia), debemos, no obstante, incluirle en este trabajo por su larga residencia en España y por haber ilustrado su historia. Nació hacia el 447 (1055) de una familia noble, y su juventud fué tan disipada y crapulosa, que apenas le permitió dedicarse al estudio de las ciencias. Habíase ya dado á conocer como poeta en su patria, cuando por efecto de la incursión de los normandos, en el año 471 (1078), emigró á España, y al establecerse en la corte de Almotamid de Sevilla, encontró el ambiente más adecuado para dar expansión y lucir sus talentos poéticos [3]. Acostumbrado también desde sus primeros años al ejercicio de las ar-

1 Abú Abdallah Moham. ben Suleimán ben Ahmed.—Aben Pasc., *Açç.*, 1.158.—En la edición Codera se lee النفزبى por النفزى.

2 Abú Mohammed Abd el Chabar ben Abí Bequer ben Mohammed Aben *Hamdís.*—Wüst., 234.—Amari, *Storia*, II, 525.—*Bibl. Ar.-Sicula*, LXIII.—Hachi, II, 124.—Dozy, *Abbad.*, I, 146.—A. Jalik., I, 541. Id. trad. Slane, II, 160.

3 Cuando Sicilia fué conquistada por el conde Rogerio, gran número de los musulmanes que la habitaban abandonaron la isla. Unos, como A. Hamdís, vinieron á España; otros se establecieron en el N. de Africa, Egipto, Siria, etc. A. Hamdís disponíase ya á salir de Sevilla por no haber llamado la atención de Almotamid, cuando una noche recibió de éste la invitación de trasladarse á palacio. Así que hubo llegado, mandóle el rey que se sentara y que abriese una ventana por la cual se veía á lo lejos un horno de vidrio en que se acababa de trabajar. Esto sirvió al rey para probar el ingenio del nuevo cortesano diciéndole: «Responde á estos versos (Almak., II, 416.—Valera, II, 154):

¿Qué brilla ardiendo entre la sombra espesa?

Y respondió el poeta:

Un hambriento león que busca presa.

Almotamid:

Abre los ojos y los cierra luego.

El poeta:

Como quien por dolor no halla sosiego.

Almotamid:

La luz de un ojo le robó la suerte *.

El poeta:

Al destino no escapa ni el más fuerte.

El rey quedó tan satisfecho que hizo un regalo al poeta y le tomó á su servicio. Desde entonces estuvo siempre á su lado, así en la paz como en la guerra.»

* El horno tenía dos puertas por donde se divisaba la llama del interior; una de las puertas había estado cerrada un breve rato.

mas, acompañó á Almotamid en la guerra. En uno de sus encuentros con las armas cristianas [1] fué derribado de su corcel; pero pronto se rehizo, lanzándose valerosamente por medio de los enemigos.

Sabido es que en el 484 (1091), Almotamid fué derrotado por el ejército que había mandado desde Africa Yusuf ben Texufín, y destronado y hecho prisionero fué conducido á Agmat, en Africa; pues bien, Aben Hamdís lo siguió hasta allí y le dedicó una poesía [2]. Trasladóse luego á Al-Mahdía, y aquí le encontramos en el año 509 (1115), á la muerte de Yahya ben Badís, á quien celebra en otra poesía, al propio tiempo que felicita á su hijo Alí por su elevación al trono. Pasó sus últimos años en Bugía, donde murió ciego á los ochenta años de edad en el Ramadán del año 527 (1132-3). Según otros, murió en Mallorca y fué enterrado junto á su contemporáneo el citado poeta Aben *Al-Labbana*, de Denia.

II. *Bibl.*—Aben Hamdís dejó los siguientes escritos:

1. *Historia de Algeciras* (تاريخ الجزيرة الخضراء). Hachi, 2.196.

2. Un *Diwán* ó colección de poesías. Ibid., 5.543.

La primera obra se ha perdido; no así la segunda, de la cual se conocen dos códices, el Vaticano (que es el mejor) y el de San Petersburgo, sin contar una copia que del primero posee la casa de los maronitas en Roma. Amari pudo cotejar ambos códices, sacando de esta obra abundantes materiales que publicó y tradujo en su *Biblioteca Arabo-Sicula*. Es de notar que en parte de los versos de este celebérrimo poeta se conmemoran hechos históricos ó biográficos, y en parte también nos ofrece campo para adivinarlos. No sería, por tanto, empresa inútil para la historia la publicación íntegra de las poesías de Aben Hamdís, trabajo ya realizado en parte por el benemérito Amari, quien ha publicado numerosos versos de este autor sobre los asuntos siguientes:

La primera juventud del poeta.—Su huída de Sicilia.—Vida en los desiertos del Africa septentrional.—Aventuras en el destierro.—Los árabes de Africa y los sicilianos; empresa naval de estos últimos.—Otras reminiscencias bélicas.—Amor y combates.—A los sicilianos recomendándoles que piensen en combatir, no en emigrar.—Recuerdos de Sicilia y Siracusa, patria del poeta.—En España; anécdotas literarias y militares; visita á Almotamid; su prisión en Africa.—Caçida en elogio de Almanzor, señor de Bugía.—En loor de Mobasir b. Suleimán, príncipe de Mallorca.—A Ahmed b. Jorasán, señor de Túnez.—En honor de Yahya b. Tamim, señor de Almahdía, y de algunos de sus hijos.—Recuerdos de la propia familia.—Elegías y fragmentos de varias poesías.

En las poesías de Aben Hamdís se refleja con mucha frecuencia su amor patrio; elogia las excelentes condiciones del suelo siciliano, como también el probado valor bélico de sus habitantes; llora sus desventuras, y los excita á defender sus derechos contra el común enemigo. Nada más grato que estos versos impregnados del sentimiento patriótico (*Bibl. Ar.-Sicula*, 553.—Valera, II, 154) [3]:

[1] Cree Amari que fué la batalla de Talavera, en 1086.

[2] Ya hemos hablado de las que le dirigió Allabbana en idénticas circunstancias. (Véase *supra*, núm. 138.)

[3] Aunque la de Valera sea traducción de

Vivo recuerdo constante
Guardo de la hermosa isla,
Que en mis venas ha infundido
El espíritu de vida.
Como los lobos rabiosos
En las florestas sombrías,
Los infortunios destruyen
Los verjeles de Sicilia.
Era un Edén, que las ondas
Enamoradas ceñían,
Do todos eran deleites,
Do no me hirió la desdicha.
Allí sin recelo vino
A mí la gacela tímida;
Compañero de mis juegos
Fué el león en su guarida;
Allí el sol de la mañana
Sobre mi frente lucía,
Y hoy pienso verle tan sólo
Cuando al ocaso declina.
Si, navegando, á tus costas
Pudiera volver un día,
Cumplido viera mi anhelo,
La suerte hallara propicia.
Así la creciente luna
En su ligera barquilla,
Tierra del sol, me llevase
A tus praderas queridas.

Otra poesía á su patria *(Bibl. Ar.-Sic.*, pág. 566):

Aquellas campiñas fértiles
A menudo se presentan
Ante mis ojos en sueño,
Y osa mi espíritu verlas.
Con lágrimas pienso siempre
En aquella hermosa tierra,
Do los huesos de mis padres
Hallan descanso en la huesa.
Mi juventud, ya marchita,
Tuvo allí su primavera:
Siempre hablaré de mi patria,
Recordándola con pena.

En otro lugar (Amari, *Storia*, página 533) habla de la tierra «donde los rayos del sol animan con una fuerza amorosa las plantas que llenan los aires de aroma; donde se respira una felicidad de la que huyen los adustos cuidados; donde se siente una alegría que borra la huella de todos los pesares.»

A pesar de su dulce amor á la patria, nunca quiso volver á ella, por haber caído bajo el yugo extranjero de los normandos. He aquí cómo elogia el valor de los guerreros sicilianos *(Bibl. Ar.-Sic.*, pág. 558):

Tan grande horror se apodera
Del que irritados los mira,
Que más le asusta su ira
Que las garras de una fiera.
En el combate tremendo
Por la fe de sus mayores,
Sus alfanjes cortadores
Van como el rayo luciendo.
Como á la zorra con fuerte
Garra destroza el león,
Sus lanzas llevan la muerte
Y esparcen la destrucción.
Sus huestes á la victoria
Van en pujantes navíos,
Combatiendo por la gloria
Y venciendo sus desvíos.
Siempre salvarse desean
Los cobardes con huir;
Mas ellos cuando pelean
Prontos están á morir;
Porque sólo la bravura
De sus nobles adalides
Halla honrosa sepultura
En el polvo de las lides.

III. *Obs. crít.*—La crítica tanto antigua como moderna, así de propios como de extraños, se ha pronunciado favo-

traducción, y no se recomiende, como es consiguiente, por su absoluta fidelidad, conserva, sin embargo, las líneas generales de la composición árabe, y esto basta para nuestro objeto actual.

rablemente en favor de A. Hamdís, y ha hecho cumplidos elogios de sus dotes poéticas. «Era un poeta muy hábil, dice Aben Bassam, que buscaba siempre la originalidad de las ideas y que solía alcanzarla; que las expresaba en términos elegantes y nobles; que hacía uso de las metáforas más adecuadas, y que se sumergía en los más profundos abismos del mar del lenguaje, buscando las perlas de la originalidad y belleza del pensamiento.» (Apud A. Jalik.)—Por su parte también Amari habla con verdadero *amore* de su célebre compatriota y de sus versos, exclamando con entusiasmo: «¡A tanta altezza di poesia giunse Ibn-Hamdîs! Con soave sentimiento cantò d'amore; con leggiadria ed arte e abbondanza d'estro sopra ogni argomento ch'ei tocava. E se l'intemperanza orientale d'immagini, le antitesi, i bisticci, i vizii radicali della litteratura arabica tolgono a noi di collocarlo tra i sommi poeti, i critici di sua nazione il tenner tale, e in Occidente i suoi versi furono poco men citati che que' d'Imrolkais e di Motenebbi.....»

156

ABEN AL-PEDES [1]

Aben Alabbar dice que fué uno de sus maestros, y que el sobrenombre por el que se le conoce significa *los dos pies* (الرجلان). Granada fué su patria, y en Murcia hizo sus estudios en gran parte. Por testimonio unánime de los biógrafos, sobresalió en el estudio de la lengua árabe, y él mismo se contaba como uno de los tres únicos gramáticos de España. Murió en el Moharrem del 528 (1133), y fué tanta la afluencia de gente que asistió á su entierro, que á su empuje rompiéronse las andas en que era conducido el cadáver. Concurrieron á la fúnebre ceremonia la grandeza y el pueblo, y «jamás, dice uno de los asistentes, he visto llorar á tanta gente.»

Este célebre gramático dejó escrito, con destino á su hijo Ahmed, un *Barnamech* ó *Catálogo* donde constaban los nombres de sus maestros y lo que de ellos había aprendido. Esta obra se halla comprendida entre el gran número de los tratados análogos que cita Abú Bequer ben Jair al final de su obra bibliográfica. (Véase pág. 437.)

157

ABEN AL-HACH (Abú Abdallah) [2]

Grandes elogios hace Aben Pascual de la ciencia y virtud de este musulmán, nacido en el 458 (1065), pues dice que pertenecía á la falanje de los jurisconsultos distinguidos y de los grandes sabios (وكان من جلة الفقهاء وكبار العلماء);

1 Abú-l-Hasán Alí ben Ahmed ben Jalaf ben Moham. el Ançarí, conocido por *Aben Al-Pedes.—Mocham* de Aben Alabb., 256.—A. Pasc., 912.—Add., 1.206.—Simonet, *Crest.*, pág. 99.

Aunque en el árabe oriental no existe el sonido labial fuerte de nuestra *p*, pronunciamos Al-Pedes, Aben Pascual, etc., siguiendo el uso de los moros españoles.

2 Abú Abdallah Moham. ben Ahmed ben Jalaf ben Ibrahim ben Lob (لب) ben *Bayathair* (بيطير), el Tochibí, conocido por *Aben Al-Hach* (ابن الحاج).—A. Pasc., 1.162.—Add., 25.

y aunque parece que sentía especial predilección por los asuntos jurídicos, en los cuales tenía que entender, en virtud del cargo de gran cadhí *(cadhí-l-chamáa)* que ejerció por dos veces en Córdoba, compartían también su actividad literaria la lexicografía, la gramática, la poesía, el *género biográfico é histórico* (والسير والاخبار), y, en una palabra, todas las manifestaciones de la cultura muslímica española. En cuanto á sus cualidades morales, el citado biógrafo elogia cumplidamente su imparcialidad en la administración de justicia, su modestia, mansedumbre, continencia y su extraordinaria piedad y fervor religioso. Fué asesinado hallándose en oración en la aljama de Córdoba, el viernes, cuatro días restantes de Çafar del año 529; fué sepultado en el cementerio de Omm-Salema, y asistió á su sepelio una multitud inmensa, pronunciándose luego hermosos elogios fúnebres (واتبعوه ثنا حسنا).

Abú Bequer ben Jair, pág. 434, hace mención de él como autor de un *Fihrist* (فهرسة), y en la pág. 335 cítale asimismo como autor de un *Barnamech* (برنامج).

158

ABEN ABDÚN [1]

I. *Biog.*—Nació en Évora y fué literato celebérrimo, eximio poeta, versado en historia y tradiciones, hombre, en fin, de indiscutibles facultades para la labor literaria y científica.

En la *Crónica* del Marracoxi encontramos la siguiente anécdota, que bien merece ser trasladada á nuestras páginas:

Respecto á su prodigiosa memoria, he aquí lo que cuenta Abú Bequer Mohammad [2], hijo del wazir Abú Merwán: «Un día, dice, hallábame yo sentado en el vestíbulo de nuestro palacio, teniendo á mi lado un copista, á quien había mandado copiar el *Libro de las canciones* (كتاب الاغاني), y que había venido á traerme los cuadernos que había terminado. Preguntéle dónde estaba el original, á fin de hacer el cotejo; pero me dijo que no lo había traído. Estando en esto, penetró un hombre en el vestíbulo y se acercó á nosotros: ofrecía un aspecto miserable; vestía toscas telas, casi todas de lana, y llevaba la cabeza cubierta con un turbante, cuyos pliegues apenas se hallaban sujetos, hasta el punto que, juzgando por las apariencias, le tomé por un beduíno. Después de saludar, tomó asiento y me dijo:—Hijo mío, pide al wazir Abú Merwán que me conceda audiencia.—Está durmiendo, le dije, no sin haber hecho un gran esfuerzo sobre mí mismo para contestarle, impulsado como me hallaba por la impertinencia de mi edad y por el vulgar aspecto de aquel sujeto. Después de estar algún tiempo sin decirme palabra:—¿Qué obra es esa que tienes en las manos? me preguntó.—¿Por qué esa pregunta? le dije.—Quisiera saber el título, porque poseo algún conocimiento en bibliografía.—

[1] Abú Mohammad *Abdelmechid* ben Abdallah, conocido por *Aben Abdún* el Fihrí, el Yevorí (de Évora).—Wüst., 239.—A. Pasc., 831.—Add., 1.567.—Marracoxi, traducción de Fagnan, págs. 64 y siguientes.—Hoogvliet, *Proleg. ad edit. Ibn Abdún*, págs. 99 y siguientes.—A. Jalik., trad. Slane, IV, 562.

[2] El que nosotros conocemos por Avenzoar.

Pues bien, es el *Libro de las canciones.*—¿Y hasta dónde ha llegado el copista?—Hasta tal punto, y proseguía mi conversación con cierto tono de rechifla y riéndome de su conducta. Me preguntó luego:—¿Por qué el copista no continúa su trabajo?—Porque le he pedido el original para cotejar lo que ha copiado, y me ha dicho que no lo había traído.—Bien, pues, hijo mío; toma tu copia y coteja. —¿Y con qué? ¿Dónde está el original?—Yo aprendí de memoria este libro allá en mi juventud. Luego, viéndome reir, continuó diciendo:—Hijo mío, sigue el texto sobre la copia. Obedecí yo y comenzó á recitar sin equivocarse, yo lo juro, ni de un *wau* ni de un *fa* en el contenido de dos cuadernos; luego abrí yo al medio y al fin del volumen, y me convencí de que su memoria era igualmente segura en cualquier parte que se leyese. Absorto de admiración, corrí precipitadamente hacia mi padre, á quien conté lo que había ocurrido, haciéndole la descripción del héroe de la aventura. Se levantó al momento, y con la ropa con que se hallaba, es decir, envuelto en una especie de túnica ó bata, y sin camisa, salió descubierto y descalzo, sin cuidarse para nada de su desaliñado aspecto y dirigiéndome duros reproches. Corrió sin pérdida de tiempo á presencia del extranjero y, abrazándole, púsose á besarle la cabeza y las manos, diciéndole al mismo tiempo: —Excúsame, maestro, pues este malvado de chiquillo acaba ahora de avisarme, y empezó á reprenderme. El extranjero trataba de calmarle, diciendo que yo no le había conocido.—Y aun admitiendo que no te hubiese conocido, respondió mi padre, ¿qué excusa podrá alegar para no haber respetado las leyes de la buena educación?—Hízole entonces penetrar en el hotel; le recibió con la mayor deferencia, y pasaron largo rato conversando cara á cara. Salió por fin el visitante, precedido por mi padre, quien se adelantó, descalzo como iba, hasta la puerta, donde hizo ensillar su propio caballo, suplicando al extranjero que montase en él y lo guardase para siempre. Cuando ya se marchó, pregunté á mi padre quién era aquel hombre, á quien tantas muestras de respeto y consideración había prodigado.—Cállate, miserable, me dijo: es el literato por excelencia de España; el guía y maestro de aquel país en cuanto á literatura: Abú Mohammad Abdelmechid *ben Abdún;* el *Libro de las canciones* es lo más insignificante de lo que sabe de memoria; y ¿qué es su memoria comparada con la delicadeza de su espíritu y con la distinción de su talento natural?»

Compuso á los trece años una poesía, y se distinguió tanto, que Omar el Motawakkil ben Alafthás, el cual, como gobernador que fué de Évora, había podido conocerle, cuando por muerte de su hermano Yahya Almanzor vino al trono (473), lo llamó á Badajoz y le nombró su secretario, y le hizo su constante compañero. Cuando este príncipe, en el año 485 (1092), perdió el reino y la vida y la dominación de los afthasidas hubo llegado á su término, Aben Abdún entró como secretario al servicio del caudillo de las tropas africanas Sir ben Abí Bequer, y se dirigió en calidad de tal hacia Marruecos bajo el gobierno de Alí ben Yusuf ben Texufín, quien á la muerte de su padre, en el año 500 (1106), le había sucedido en el trono y dominaba entonces en España. A ser cierto lo que afirma Casiri (I, 64), Aben Abdún pagó su tributo á la muerte, hallándose en su patria, Évora, el año 529 (1134).

II. *Bibl.*—La celebridad de Aben Ab-

dún hállase vinculada á la *Caçida* (poema) que lleva su nombre *(caçida abdunia)*, sobre la cual oigamos al Marracoxi (l. c.):

«A propósito de esto (la caçida de los Afthasidas) el wazir, el eminente secretario *Dsu-l-waziratain*i (primer ministro), Abú Mohammad ben Abdún, originario de Évora, compuso su brillante *caçida*, ó por mejor decir, su perla inviolada, ante la cual se oculta avergonzada toda poesía, y que sobrepuja á toda magia; influye en los corazones á la manera de un licor espirituoso; ninguna otra puede luchar con su espléndido brillo; se le ha asegurado el primer lugar, sin que ninguna otra pueda disputárselo..... La inserto aquí, aunque por su extensión excede á los reducidos límites que me había trazado, á causa de su buena factura, de la elegancia de las expresiones, de la belleza de las metáforas. En este poema el autor ha seguido un camino en el cual no ha sido aventajado; ha ingresado en un terreno inaccesible á la muchedumbre.

Este poema, ó más exactamente, la parte de este poema que contiene alusiones históricas, fué comentado por Aben Badrun, cuyo trabajo ha sido publicado por Dozy (Leyden, 1848, en 8.°) y por Imad eddín Ismail ben Althir (Ms., 3.134 del *Cat.* de París). *Hachi*, 9.444, 9.463. *Jair*, 422. *Cat.* de la Biblioteca Bodl., II, 319. De Upsal, 139. Del Museo Británico, núm. 1.412 [1].

Tratándose como se trata de una obra tan celebrada por los literatos musulmanes (aunque el juicio de los sabios europeos no le sea tan favorable), creemos haya de verse con gusto una versión á nuestra lengua, para lo cual nos serviremos especialmente de la traducción francesa y notas aclarativas publicadas por M. Fagnan, en su traducción del texto del Marracoxi [2]:

—«La fortuna nos abruma desde luego con las desgracias mismas; luego con las huellas que dejan en pos de sí: ¿por qué hemos de llorar por fantasmas y vanas imágenes?

—Fiel al deber que tengo de advertirte, voy á impedirte, sí, á impedirte que te entregues al sueño entre los dientes y las garras del león.

—Pues las vicisitudes del tiempo, aunque engendren la paz, son como una batalla; los hombres justos y los caudillos que figuran en aquéllas son como las espadas y las lanzas de ésta.

—No hay que esperar paz entre la cabeza cogida por la mano de los combatientes y el cortante acero.

—No te dejes arrastrar por el sueño de la fortuna abandonando el cuidado de tus intereses, pues ella emplea todas las astucias, pero sin mostrarse al descubierto (lit. despierta).

—¿Qué cosa, ¡perdónenos Allah! qué persona puede durar, qué hay perenne entre todo lo que nos rodea, siendo así que la mano de las vicisitudes está siempre traicionando la duración?

—En cada instante, heridas, aunque invisibles, afectan realmente á cada uno de nuestros miembros.

—Se oculta en las cosas para engañar con

1 Véase *Prologomena ad editionem celebratissimi Aben Abduni poematis in luctuosum Aphtasidarum interitum*, scripsit Marinus Hoogvliet (Leyden, 1839), y la crítica de Dozy sobre este trabajo. *(Recherches*, 1.ª edición, pág. 151.)

El trabajo de M. Hoogvliet consta de introducción y tres extensos capítulos (159 páginas): trata en el primero de la historia de la familia real de los Aftásidas; versa el segundo sobre Omar Almotawaquil, el último ilustre cuanto desgraciado príncipe de aquella dinastía; en el tercero expone los textos de Aben Jakán y del Marracoxi referentes á Aben Abdún.

2 Cuando la traducción francesa resulta menos clara ó algún tanto libre, nos hemos permitido alguna ligera modificación, sin alterar substancialmente la versión del docto arabista francés. Compárese con el texto árabe, edición de Dozy, págs. 53 y siguientes.

ellas; así la víbora se lanza desde el medio de las flores contra el imprudente que las coge.

—¡Cuántas dinastías se han visto, á las cuales el favor divino había concedido el poder, y sobre las cuales, interrogada la memoria, no nos proporciona el más ligero rècuerdo!

—La fortuna hizo caer á Darío; luego rompió el acero de su matador (Alejandro), que había señalado á los reyes con la marca de su espada.

—Arrebató á los Sasanidas lo que les había otorgado, y no permitió subsistieran los vestigios de los Benu-Yunan (Ptolomeos).

—Juntó la tribu de Thasm con su hermana (Chadis en una común destrucción), y su escasa hiel se volvió contra Ad y Chorhom 1.

—No perdonó á los príncipes del Yemen, y negó su protección á los hombres notables (de la raza) de Modhar.

—Dispersó á Saba por todas partes: ni por la mañana (ni por la tarde) se encuentran los errantes miembros de esta tribu 2.

— Cumplió su destino contra Kolaib y asestó sus golpes contra Mohalhil 3 en un lugar solitario 4.

—No devolvió la salud al príncipe errante (Imru-l-Kais), ni disuadió á los Benu Asad del asesinato de su rey Hochar 5.

—Sumió en el envilecimiento á los Dsobián y á sus hermanos los Abs, é hizo caer á los Benu Beder cerca del estanque (de Habaa) 6.

—En el Irak empleó la mano del hijo de Adí para juntar á éste (en una muerte común con Nomán V), el hombre de los ojos y cabellos rojos 7.

—Ella (la fortuna) hizo que Parwiz fuese muerto por su hijo y dirigió sus tiros contra Yezdechird hasta Meru, de donde no volvió 8.

—Rechazó á Yezdechird hasta la China, y este príncipe, abandonado por los turcos y los jazares, quedó á solas con sus soldados persas 9.

—Ni las espadas de Rustem ni las lanzas del chambelán real pudieron protegerle contra Sad en una jornada de engañosas ilusiones 10.

—Cuando la jornada del pozo, desaparecieron las gentes de Beder, y el pozo transportó al infierno á los que se hallaban en él 11.

—Sirvióse de espadas para mutilar á Chafar, y extrajo de su cubil á Hamza, el hombre generoso por excelencia 12.

1 La destrucción de los Aditas es bien conocida: de ella habla el Korán (s. LXIX, 6); cfr. C. de Perceval, *Essai sur l'hist. des Ar.*, tomo I, pág. 11. Acerca de las tribus hermanas Tasm y Chadis, véase *ibid.*, págs. 28 y 89; acerca de los Chorhom, ib., págs. 33 y 218. V. para todo el *Comentario de Aben Badrún*.

2 Trátase de la ruptura del dique de Mareb, en el Yemen, y de la emigración que ocurrió á consecuencia de ello (C. de Perceval, I, 84; cfr. 46).

3 Kolaib, Wail y Mohalhil son caudillos taglebitas, conocidos por la parte que tomaron en la funesta guerra de Bassús, en el curso de la cual perecieron (fin del siglo v de J. C.) V. C. de Perceval, II, 272 á 284.

4 La expresión que figura en el texto hállase explicada por Aben Badrún, pág. 115.

5 Alusión á la túnica envenenada que vistió Imru-l-Kais, llamado *El Rey Errante*, y al levantamiento de los Benu Asad contra Hochar (C. de Perceval, II, 320 y 295; de Slane, *Diwan d'Amrolkais*, pág. 8).

6 Trátase de la guerra de Dahis entre los Abs y los Dsobián y de un episodio de esta guerra en que perecieron algunos de los Benu Beder (C. de Perceval, II, 424 y 456).

7 Nomán V, habiendo sido elegido rey de Hira gracias á su preceptor Adí ben Zaid, hizo más tarde estrangular á éste á quien debía el trono. Zaid ben Adí supo vengar la muerte de su padre excitando contra Nomán la cólera del rey de Persia, Kesra Parwiz (C. de Perceval, II, 135, 150, 161).

8 Este verso no se halla en Aben Badrún. Kesra Parwiz (Corroes III), célebre por su lujo y sus riquezas, rompió la carta que le dirigió Mahoma para invitarle á convertirse, y fué muerto por orden de su hijo Xiruyah Yezdechird III (Hisdegordes), último rey de Persia; huyó después de la derrota que le hicieron sufrir los musulmanes en Nehavend (14 Hég.), y llegó hasta Meru, donde fué entregado á los vencedores por el molinero en cuya casa se había refugiado (Malcolm, *Hist. de la Perse*, I, 230 y 262).

9 Este verso es tal vez una redacción diferente del que le precede. Aben Badrún explica en qué circunstancias Yezdechird, atacado y perseguido, fué abandonado por sus aliados.

10 Las tropas de Yezdechird estaban mandadas, en la batalla de Kadisiyya, por Rustem y por el chambelán Jarzad; Sad ben abú Wakkaç era el general musulmán.

11 Cree M. Fagnan que este verso (que falta en Aben Badrún) hace alusión al combate trabado entre Beder y el Profeta, á consecuencia del cual 24 cadáveres de los infieles fueron precipitados en el pozo cerca del cual tuvo lugar el encuentro (C. de Perceval, III, 66).

12 Chafar ben abú Thalib salió con ambos brazos cortados del combate de Muta, y su-

—Levantó á Jobaib sobre una altura, é hizo morder el polvo á Talha, el liberal [1].

—Tiñó en sangre los blancos cabellos de Otsmán, se adelantó hacia Zobair y no se sonrojó de habérselas con Omar [2].

—No cultivó la amistad de Abul-Yakthán y no le dió á beber sino leche cortada en una pequeña taza [3].

—Entregó á Abú Hasán (Alí) al puñal *del más réprobo de los hombres*, y dió á la mano de Xamir todo poder sobre Hosaín [4].

—Así como aceptó á Jaricha como rescate de Omar, ¡ojalá hubiese aceptado como rescate de Alí á cualquiera otra criatura de su agrado! [5].

—Sobre (Moawia), hijo de Hind, y sobre Hasán, hijo de (Alí), el elegido, hizo caer una calamidad que trastorna los corazones y las inteligencias.

—Porque unos hablan de éste que ha sido la víctima, y otros guardan silencio acerca de aquél que lo redujo al último extremo [6].

—Por causa de Hosaín (ben Alí) entregó á la desgracia á (Obaidallah) ben Ziyad. Pero este caudillo no valía ni una correa de sandalia, ni siquiera una uña de su víctima [7].

—Enrolló un turbante, formado por todos los males juntos, alrededor de la cabeza de Abú Anás, cuyo aplastamiento no pudieron impedir las lanzas de Zofar [8].

—Ella (la fortuna) precipitó á Moçab desde la cúspide de la elevada (Kufa), cuyo fuerte había visto ya derramarse la sangre de Mujtar [9].

—Sin respetar el rango de Aben Zobair, no tuvo en cuenta que se había refugiado en la casa santa y cerca de la *Piedra negra* [10].

—Ejercitó su astucia contra el *hombre del*

cumbió con 50 heridas (C. de Perceval, III, 213). Hamza ben Abdelmothaleb, tío del Profeta y muerto en Ohod, era llamado el *león de Dios*, calificativo que explica el empleo de la palabra *cubil ó guarida* (Abulfeda, *Vida de Mahoma*, pág. 47.—C. de Perceval, III, 66).

1 Jobaib ben Adí, encargado de cierta comisión por Mahoma, fué aprehendido en la jornada de Rechi (4 Hég.), vendido á los Koreixquitas y crucificado por ellos en Tenim (C. de Perceval, III, 166; Aben Badrún, 135). Talha ben Obaidallah Taimí, llamado *Talha Al-Jair*, *Talha Alfayyad* y *Talha de los Talha*, es otro compañero de Mahoma, muerto en la batalla del Camello (Masudí, IV, 321).

2 Otsmán ben Afán, tercer califa, pereció asesinado á la edad de ochenta y dos años. Zobair ben Alawam fué uno de los primeros en convertirse al Islam, y fué muerto á la edad de setenta y cinco años en la batalla del Camello. Omar ben Jathab, segundo sucesor del Profeta, fué asesinado á los sesenta y tres años (23 Hég.)

3 Abú-l-Yakthán Ammar ben Yasir el Ansí era el portaestandarte del califa Alí en la batalla de Ciffín, y fué muerto después de haber tomado leche para calmar la sed (36 Hég.)

4 Alí ben abí Thalib fué asesinado por Abderrahmán ben Molchem, denominado después *el réprobo ó el más réprobo de los hombres*. Abú Abdallah Hosaín ben Alí fué muerto en Querbelá, donde Xamir ben Dsu-l-Chuxán condujo al combate á sus vacilantes soldados, lanzando él mismo la primera flecha.

5 Cuando se llevó á efecto el complot que tenía por objeto hacer desaparecer al mismo tiempo á Alí, Moawia y Omar ben Alaçi, Zadawaih, que estaba encargado de matar á este último, dirigió su golpe contra el cadhí Jaricha, creyendo que era Omar. Este verso se halla citado por Aben Jalikán, IV, 557.

6 Abú Mohammad Hasán ben Alí ben Abí Thalib fué envenenado, á lo que parece, en circunstancias sobre las cuales existen dudas.

7 Obaidallah, llamado Aben Marchana, es el gobernador omeyya de Kufa, por cuyas órdenes Omar ben Sad combatió y mató á Hosaín, hijo de Alí, en Querbelá, y que encontró á su vez la muerte en la batalla de Jazar (no Chazir, como se ha impreso en Masudí, V, 222), donde la suerte de las armas fué favorable á los Alidas. La comparación con la correa de zapato ó de sandalia está tomada de la expresión que empleó Mohalhil, cuando en el curso de la guerra de Basús mató á Bochair ben Harits (C. de Perceval, II, 281).

8 Abú Anás Zahhac ben Kais el Fihrí, partidario de Abdallah ben Zobair, dió en el año 64, con Zofar ben Harits, la batalla de Merch Rahit, no lejos de Damasco, contra el califa omeyya Merwán, y encontró allí mismo la muerte (Masudí, V, 201).

9 Moçab, hermano y partidario de Abdallah ben Zobair, fué muerto por Obaidallah ben Ziyad en la batalla que le dió el califa omeyya Abdelmelic en Maskén, á orillas del Tigris, en el 71 ó 72 de la Hégira. Era gobernador de Kufa, y en el mismo fuerte de esta población es donde, en el 67, Mujtar había sucumbido á sus golpes. Este último, que al pronto había marchado de acuerdo con Abdallah ben Zobair, habíase instalado en Kufa, y para disfrazar su ambición personal, había simulado abrazar la causa de los Alidas y proclamado á Mohammad ben Alhanifiyya, descendiente de Alí (Masudí, V, 241 y 171).

10 Abdallah ben Zobair, refugiado en la Meca y sitiado por el célebre Hachach, sucumbió valerosamente en la misma Kaaba (73 Hég.)

rictus y descargó todo el peso de su poder contra el *hombre hediondo de las moscas* 1.

—Ella no dejó al hombre de las moscas su cortante sable, como tampoco prestó ayuda á Omar, el *hombre del rictus* 2.

—Hizo consumir al fuego el cadáver de Zaid, después que éste hubo excitado contra él la cólera de los hombres y de las mismas murallas 3.

—Sus garras cogieron á Walid (II) ben Yezid, y ella sustrajo al califato del contacto de la copa y de las cuerdas de la cítara 4.

—Hababa había de encontrar la muerte en un grano de granada, y las emanaciones de los áloes provocaron la caída violenta de Ahmed 5.

—No contuvo la cortante espada de Assaffah, sino después que hubo penetrado en la cabeza de Merwán ó de sus malvados partidarios 6.

—Hizo derramar el llanto de Jesús *(er-ruh el-amín)* sobre la sangre de la familia del Elegido, vertida sin motivo en Fajj 7.

—Hizo probar á Chafar el cortante acero; pero Fadhal y el viejo Yahya quedaron á la expectativa 8.

—No respetó la designación hecha en favor de Amín, y excitó contra Chafar la hostilidad de su hijo y de sus pérfidos esclavos 9.

—No cumplió los compromisos respecto de Mostaín, ni aseguró el éxito de las diversas tentativas hechas por Motazz para consolidar su situación 10.

1 Este verso parece redacción distinta del siguiente y hace alusión á las mismas personas: no se halla en el comentario de Aben Badrún.

2 Abdelmelic ben Merwán, califa omeyya, exhalaba cierto hedor, y sus encías sanguinolentas atraían las moscas: de aquí su apodo. Omar ben Said Axdac fué llamado el hombre del *rictus* (ó mueca de Satán), sea porque tenía la boca torcida, sea por su facilidad de palabra; aspiró al trono y fué ejecutado por orden de Abdelmelic en el año 70 (Mas., V, 233.—A. Alatsir, IV, 415).

3 Este verso no figura en el comentario de Aben Badrún. Se alude en él á un descendiente de Alí, Zaid ben Alí ben Hosaín, quien abandonado por los volubles habitantes de Kufa, pereció en el 122 combatiendo contra las tropas del omeyya Hixem; su cadáver fué primeramente crucificado y quemado después (Masudí, V, 470.—A. Alatsir, V, 184). M. Fagnan confiesa no hallarse seguro de haber traducido exactamente la segunda parte de este verso.

4 Walid II, bien conocido por su impiedad y su afición al vino, al canto y á los cantantes, fué muerto en el 126 (Masudí, VI, 1).

5 Hababa ó Alaliya, esclava favorita de Yezid ben Abdelmelic, pereció ahogada: un grano de granada (de uva según otros), que le arrojó su amo, jugando con ella, penetró en las vías respiratorias y la asfixió. Pocos días después, en el 105, el sentimiento que le causó la pérdida de su favorita le llevó también al sepulcro (Masudí, V, 447 y 452). Ignora M. Fagnan á qué alude el segundo hemistiquio. Este verso no figura en los textos de Aben Badrún, de Cotobí ni de Aben Aljathib, y se halla fuera de su sitio, á juzgar por la fecha de los sucesos de que se habla en él.

6 La caída de los omeyyas en la persona de Merwán II, último califa de esta dinastía, fué precipitada por la libertad de espíritu y de costumbres de estos príncipes. Merwán II pereció en Bucir en el 132, fecha en que comenzó á reinar la dinastía Abbasida en la persona de su fundador Abú-l-Abbás Abdallah, por sobrenombre Saffah.

7 Este verso, dice Aben Badrún, habría de ser rectificado. En efecto, Fajj, cerca de la Meca, vió perecer, en el 169 y bajo el califato de Hadi, multitud de alidas, señaladamente Hosaín ben Alí, descendiente, en la sexta generación, de Alí ben abí Thalib. Ahora bien: el alida cuya muerte lloró Jesús, es Hosaín, el hijo mismo de Alí ben abí Thalib; habría, pues, que leer Taff (es decir, Kerbelá) en vez de Fajj (cf. Masudí, V, 266).

8 Chafar Barmequí fué ejecutado por orden del califa Harún, mientras que su padre y su hermano fueron envenenados en Rakaa, donde murieron (Masudí, VI, 361, etc.—A. Jalik., I, 301).

9 En 186 Harún había designado á Amín por su sucesor inmediato; Mamún debía reemplazar á éste, y los dos hermanos se habían comprometido á respetar un arreglo ó convenio, cuyo texto se había fijado en la Kaaba y enviado á las diversas provincias Pero Mamún, que tenía señalada la parte oriental del imperio, tomó rápidamente, y por la fuerza, el lugar de su débil hermano. Chafar ben Motacim, por sobrenombre Motawakil, décimo Abbasida; fué, en el 247, víctima del resentimiento de su hijo Montaçir, á quien él maltrató, así como del desafecto de las milicias turcas mandadas por Waçif.

10 Mostaín el Abbasida, obligado á someterse á Motazz que le sitiaba en Bagdad, se rindió á condición de salvar su vida, de recibir una cantidad de dinero, de residir donde le acomodase, etc.; pero fué muerto casi al instante de salir de esta ciudad, en el 252. Motazz, que le reemplazó, empezó por renunciar, mal de su grado, á sus derechos de sucesión al trono: encerrado en una prisión, de donde

—Cogió entre sus lazos á todos los Motamid y cegó á todos los Moktadir [1].

—Inspiró temor á todos los Mamún y á todos los Motamín; traicionó á todos los Mançur (Almanzor) y á todos los Montaçir [2].

—Hizo caer á la familia de Abbad, ¡ojalá pudiera realzarse! á consecuencia de una grande y pertinaz desgracia [3].

—¡Oh Benu Mothaffar! ¡Oh hombres! siempre la fortuna ha favorecido los viajes: ella es la que hace que el género humano esté siempre en movimiento.

—¡Maldito sea, perezca el día funesto en que fuísteis heridos, porque jamás la noche ha engendrado otro semejante! Príncipes, súbditos, hombres poderosos, para todos es una causa de ruína. La impotencia y la debilidad han enmohecido las puntas de las espadas y de las lanzas más famosas; han entregado á los hombres más célebres á la sombría muerte. Todo esto ¡ay! no es ya más que un recuerdo.

—(Porque) ¿quién (entre los mortales) puede la menor cosa; quién puede mostrar talento ó generosidad; quién puede dañar ó ser útil; quién distraer la melancolía, sustraerse al sonido de la trompeta del último día, impedir, finalmente, un acontecimiento prescrito por el destino?

—¡Desdichada generosidad, desventurado valor: ojalá existiesen todavía intactas tan relevantes cualidades! ¡Pues Omar es ahora objeto de los sentimientos de la religión y del mundo!

—Sobre las tumbas de Fadhal y de Abbás se cierne una nube cuya bienhechora virtud procede, no del agua, sino de la generosidad de estos príncipes.

—Estos tres hombres, debes saberlo, los afortunados planetas Júpiter y Venus, y aunque se pusiera á su lado el Sol y la Luna, no han visto otros semejantes á ellos.

—Estos tres se han elevado á mayor altura que las constelaciones del Aguila y de la Lira, más alto que á donde haya llegado jamás un águila en su vuelo.

—Desde que no existen estos tres hombres, que eran como la misma duración, ya no hay para mí ni primavera ni calor.

—Ha huído toda amenidad, incluso el placer que producen las diversiones matutinas y vespertinas.

—¿Dónde está aquella majestad cuya veneración se apoderaba de nuestros corazones y hacía bajar los ojos aun de los astros radiantes?

—¿En qué ha venido á parar aquella desdeñosa arrogancia que se apoyaba en las columnas del poder y de la victoria?

—¿Qué ha sido de aquella buena fe de la cual ellos han apurado las reglas, resultantes de una pureza jamás empañada por ellos?

—Ellos eran como centros alrededor de los cuales gravitaba la tierra, la cual, así como sus habitantes, al partir aquéllos, se mueve agitadamente sin acertar á fijarse en un punto.

—Eran las lumbreras del mundo, y á su extinción todas estas criaturas, como toma-

fué sacado por las milicias turcas, se desembarazó desde luego de Mostaín; luego de su otro hermano Mowayyad, y, finalmente, desterró á Mowafik, el hermano á quien él debía la toma de Bagdad. Esto no le impidió el que muriera de hambre en la prisión, donde fué confinado por los turcos, en el 255.

1 Hay dos Motamid: el primero, Ahmed ben Motawakil, es abbasida, y murió envenenado en el 279 por su sobrino y sucesor Motadid; el segundo es Mohammad ben Abbad, de Sevilla († 488).—Hay también dos Moktadir: Chafar ben Motadid, el Abbasida († 320), y Ahmed ben Suleimán ben Hud, de Zaragoza († 475).

2 Mamún el Abbasida, designado como sucesor de Amín, fué despojado por este último califa de su título de príncipe heredero, que fué conferido al propio hijo de Amín, el joven Musa. Los otros príncipes designados con este nombre, son: el hijo de Motamid ben Abbás y Yahya ben Dsi-n-Nun, de Toledo.—Los príncipes que han llevado el nombre de Mançur (Almanzor), son: el omeyya Hixem ben Abdelmelic (según algunos), † 125... Abú Chafar Abdallah ben Mohammad... ben Abbás; Abú Thahir Ismail... ben Obaidallah, el Alida, del tiempo del califa abbasida Mahdí; Mohammad ben Abú Amir, en España; Ziri Çanhachí, contemporáneo del anterior; Sabur, en Badajoz; Mondsir ben Yahya, en Zaragoza; Mohammad ben Maslama, conocido por Aben Alafthas, en Badajoz; Yahya ben Mohammad, nieto del anterior; Abdelaziz ben abí Amir (que antes se llamó Motamín).—Los príncipes que han llevado el nombre de Montaçir, son: el califa Abbasida Abú Chafar Mohammad ben Motawakil y Midrar ben Elisa ben abí-l-Kasim de Sechelmesa.

3 Aben Badrún lee «la familia de Abbás.» Sobre las expresiones لعا y زبا, véase Haridi, 374.

das de vértigo, tambalean y se derrumban.

—Eran objeto envidiado por la fortuna, la cual, con sus astucias mezcladas de ensueños sin nombre, supo introducirse sin ser llamada y fascinarlos.

—¡Maldito quien la dió á luz! ¿Quién de entre ellos podrá, seguido de valerosos pacientes y habituados á las expediciones nocturnas, reclamar y obtener venganza?

—¿Quién me protegerá—no hablo ya de ellos—si ocurren calamidades en una noche que no verá la aurora?

—¿Quién me protegerá—no hablo de ellos—si se ha destruído toda regla y ha enmudecido la lengua de las relaciones y de las crónicas?

—¿Quién me protegerá—no hablo de ellos—si no hay más que desventuras que ocurren y se renuevan sin cesar?

—A estos méritos eminentes, ante cuya desaparición no puede uno menos que armarse de paciencia, ¡salud de parte de un observador que espera la eterna recompensa!

—El espera tal vez, y aun desea, pues la fortuna tiene accidentes diversos y muchas vicisitudes.

—He adornado las orejas de aquéllos que son citados en este poema con una joya que, á los ojos de las bellas, supera al valor de los rubíes y de las perlas; poema que, semejante á un planeta, llegará hasta los confines de la tierra, interrumpiendo los vanos discursos que suelen tenerse bajo la tienda y en los centros habitados; ante la autoridad del cual se inclinará la cabeza, y que hará penetrar en los espíritus relatos que es indispensable conocer.»

III. *Obs. crít.*—M. Dozy [1] hace la crítica de la *caçida abdunia* [2] en los siguientes términos: «Los escritores árabes han hecho con frecuencia su elogio en términos pomposos, y muchos de ellos, tales como Aben Bassam, Aben Jakán, Abde-l-Wahid, An-Nowairí y Aben Al-Jathib, la han copiado. Confieso que no estoy de acuerdo con estos autores, cuando ponderan sus bellezas. Aparte de algunos versos felices, hay en este canto fúnebre demasiado ingenio *(beaucoup trop d'esprit)*, y la erudición aparece allí excesivamente recargada y como desbordándose. En vez de hacer sentir en versos armoniosos el grito de un dolor verdadero y profundo, el poeta pasa revista á los grandes hombres y á las dinastías que han experimentado los golpes de la suerte; nos ofrece un catálogo rimado de grandes desgracias, desde Darío el persa hasta los Aftásidas de Badajoz, en un estilo siempre correcto y algunas veces elegante, pero en el que los juegos de palabras y las imágenes difíciles de comprender causan fastidio y cansancio; en vez de una pieza capaz de emocionar, nos ha dejado un miserable andamiaje de erudición, cubierto de oropeles: ¿era esto lo que había derecho á esperar?...» Dice luego el ilustre crítico que se comparen estos penosos ejercicios propios del erudito, con las sencillas y sentidas elegías que Almotamid de Sevilla compuso en su cárcel de Agmat, y se notará una diferencia enorme. Y es que el príncipe destronado y prisionero sentía vivamente su desgracia, en él hablaba el corazón, mientras que Aben Abdún se consoló muy pronto de la pérdida de sus antiguos amos, entrando al servicio de los que acabaron con aquella dinastía famosa de los Aftásidas de Badajoz. Y es de notar que precisamente los defectos del poema de Aben Abdún son los que le valieron la alta reputación de que gozó en los tiem-

1 Dozy, *Commentaire historique sur le poème d'ibn-Abdoun*, par ibn-Badrún, página 3.

2 Se la conoce también con los títulos de *El árbol del bálsamo* (البشامة), *El collar de la paloma* (طوق الحمامة) y *Caçida ó poema arraiya* (الرائية) ó que rima en *ra*.

pos en que la literatura árabe se inclinaba ya lentamente á su ocaso. Hay en dicha composición juegos de palabras muy rebuscados, metáforas más que atrevidas, todo lo cual agradaba al gusto depravado de sus entusiastas admiradores; además, la raza de los comentadores estaba de enhorabuena con la aparición de tan erudito engendro poético, pues se le brindaba excelente ocasión para derramar á manos llenas los tesoros de erudición, explicando las historias y anécdotas á que se hacía alusión en el texto de la *caçida*. «He aquí por qué, añade Dozy, la elegía de Aben Abdún, *mala en sí misma*, produjo, sin embargo, obras interesantes é instructivas desde el punto de vista histórico, de las cuales la más antigua es el *Comentario* de Aben Badrún.»

Para terminar este artículo, diremos que los biógrafos árabes suelen citar algunas otras composiciones menos importantes de A. Abdún, tales como la epístola que escribió á Alí b. Yusuf sobre la expugnación de Santarén [1], la que dirigió á Aben Abí-l-Jiçal solicitando su amistad, y un corto número de pequeños poemas, «fleurs tendres et délicates, qu'il laissait éclore au hasard..... poesies harmonieuses pleines de facilité et de grâce,» según los califica Dozy. *(Coment. de A. Badrún, 2.)*

159

OMEYYA BEN ABDELAZIZ [2]

I. *Biog.*—Nació en Denia [3] en el 460 (1067); fué médico eminente, filósofo, matemático, astrónomo, poeta y músico que manejaba el laúd con extraordinaria destreza. En el año 489 (1095) trasladóse á Egipto, donde fué preso [4], y en la cárcel escribió su *risala* hacia el año 505 (1111). Tuvo que abandonar la ciudad de Alejandría y fué á establecerse en Mahdia, en el Magreb, cuyo soberano Alí ben Yahya ben Tamim († 515) le acogió muy benévolamente, colmándole de honores, hasta que murió en 10 de Moharrem del 529 (1134), y según otros en el 546 (1151).

En Almakkari leemos acerca de este autor lo siguiente:

«Dícese que vivió sesenta años, de los cuales pasó veinte en su país, Sevilla; otros veinte en Africa, en las cortes de los reyes de esta región, y otros veinte en Egipto detenido en una biblioteca (محبوس في خزانة الكتب), pues sucedió que el príncipe de Almahdia le envió con una embajada al rey de Egipto y fué encerrado en dicha estancia durante todo aquel tiempo, saliendo de allí muy aventajado en toda clase de ciencias, principalmente en la filosofía, medicina y sal-

1 Véase Hoogvliet, 134 y siguientes, texto y traduccion latina: Fagnan, trad. Marrek., 143.

2 *Abú Çalt* Omeyya ben Abdelaziz el Andalosí.—Almak., I, 530.—Aben abí Oçaibia, 52.—Dozy, *Abb.*, 405.—Aben Jalik., I, 140. Id. trad. de Slane, I, 228.—Hachi, II, 148; III, 41, 442; IV, 146.—Wüst., 237.

3 Almakkari le supone sevillano; pero Aben Jalikán afirma terminantemente que su nacimiento ocurrió en Denia. También A. abí Oçaibia dice que nació en la comarca de Denia, al levante de España (من بلد دانية من شرق الاندلس).

4 La causa de su encarcelamiento fué el fracaso que sufrió en las operaciones de salvamento de un buque náufrago, que él ofreció sacar á flote. Hemos expuesto detalladamente esta curiosa anécdota en nuestro estudio sobre los *Médicos de la España musulmana*, trabajo que no sabemos si verá la luz pública.

modia, produciendo sobre estas ciencias varias composiciones que atestiguan su excelente carácter y sus vastos conocimientos. Llamábasele el literato, el filósofo (وكان يكنى بالاديب الحكيم), y era también quien censuraba ó corregía los cantos africanos (وهو الذى لحّن الاغانى الافرقية).

Los versos de este celebradísimo poeta hállanse por lo común impregnados del sentimiento religioso. He aquí algunos de los que nos han conservado Almakkari y Aben Jalikán.

Cuando se hallaba enfermo de la dolencia que le llevó al sepulcro, dirigió á su hijo Abdelaziz los siguientes:

—«Abdelaziz, tú que has de ser mi sucesor, el Señor de los cielos sea contigo cuando yo te abandone.

—Yo, pues, exijo de tí la promesa de que observarás tus deberes, que ya conoces; guarda en tu memoria éste mi testamento ó recomendación.

—Y si lo cumples, ciertamente no cesarás de aliarte con la rectitud (de andar por el buen camino).

—Mas si le quebrantas, entonces te desviarás del bien y de la virtud. Tales son los consejos que puedo darte en mi estado actual [1].»

Mandó que se inscribieran sobre su sepulcro los siguientes versos que compuso antes de su muerte:

—«Te he habitado, oh casa de la nada (oh mundo transitorio), de paso, creyendo firmemente que había de partir á la mansión de la eternidad.

—Y lo más grande, lo más tremendo para mí en este asunto es que he de comparecer ante Aquél cuyos juicios están inspirados en la equidad, y en cuyos actos no puede darse la injusticia.

—¡Ojalá pudiera conocer cómo le encontraré, cuál será mi recepción en aquella morada! Pues es escaso el caudal (de mis méritos) y son muchas mis culpas.

—Si soy cubierto de confusión por mis pecados, (confesaré la justicia de mi sentencia), pues soy un hombre merecedor de las penas impuestas á los culpables.

—Y si se me concede un perdón amplio y se ejercita conmigo la misericordia, ¡oh! entonces encontraré allí la gloria perdurable y la sempiterna alegría [2].»

1 عبد العزيز خليفتى رب السماء عليك بعدى
انا قد عهدت اليك ما تدريه فاحفظ فيه عهدى
فلئن عملت به فانك لا تزال حليف رشد
ولئن نكثت لقد ضللت وقد نصحتك حسب جهدى
2 سكنتك يا دار الفناء مصدّقا بانى الى دار البقاء اصير
واعظم ما فى الامر انى صائر الى عادل فى الحكم ليس يجور
فيا ليت شعرى كيف القاه عندها وزادى قليل والذنب كثير
فان اك مجزيا بذنبى فاننى بشر عقاب المذنبين جدير
وان يك عفو منه عنى ورحمة فثم نعيم دائم وسرور

Valera (I, 261) presenta esta composición en verso castellano de este modo:

«Mientras que me arrastraba
Del mundo la corriente fugitiva,

Su musa toma en ocasiones tonos menos sombríos, como se ve en los siguientes:

«Á UNA BELLA ESCANCIADORA

—[He visto] una graciosa muchacha cuya belleza participa de las propiedades del licor que ella escancia [que ella vierte de la botella á la copa].

—Los efectos [de la embriaguez] en su mirada, el color en sus mejillas y la fragancia en su saliva [en su beso] [1].»

Y en otra poesía:

—«Puesto que procedo (mi origen es) de la tierra, toda ella es mi país, mi patria, y todos los hombres son mis parientes [2].»

II. *Bibl.*—Escribió sobre todas las ciencias, como puede verse por la simple enunciación de las siguientes obras:

1. *Epístola egiptiaca* (الرسالة المصرية) dirigida al emir de Almahdía Abul Tahir Yahya ben Tamim († 509), sobre el Nilo y sus fuentes ó manantiales, y tocante á los médicos, astrónomos, poetas y demás sabios que había conocido en Egipto. (*Hachi*, 2.312, 6.351.)

2. *Verjel de los poetas españoles* (حديقة فى شعراء الاندلس) sobre los poetas españoles ó residentes en España, escrito para el príncipe Al-Hasán ben Alí, hijo y sucesor del citado Alí ben Yahya. *(Hachi*, 4.461.) Esta obra fué compuesta según el plan de la titulada *Yatima*, del Tsaalabí.

3. La titulada *Sal del tiempo* (?) (كتاب الملح العصرية), sobre los poetas de España, que tal vez deba identificarse con la anterior.

4. Sobre los *Medicamentos simples* (الادوية المفردة).

5. Una *risala sobre la música* (رسالة فى الموسيقى).

Yo jamás olvidaba
Que hacia la muerte caminando iba.
Hoy la muerte no temo,
Cuando me siento próximo á morir,
Sino del Juez supremo
El fallo inevitable que he de oir.
¿Qué destino me espera?
De mis culpas el número es crecido.
¡Cuán justo el Señor fuera
Castigando á quien tanto le ha ofendido!
Pero el alma confía
En su misericordia y su perdón
Para gozar del día
Venturoso y eterno en su mansión.»

1 ومهفهف شركت محاسن وجهه * ما مجه فى الكاس من ابريقه
ففعالها من مقلتيها ولونها * من وجنتيه وطعمها من ريقه

2 اذا كان اصلى من تراب فكلها * بلادى وكل العالمين اقاربى

Valera (I, 143) rima de este modo el pensamiento contenido en los dos primeros versos:

«Más que el vino que escancia,
Vierte rica fragancia
La bella escanciadora,
Y más que el vino brilla
En su tersa mejilla
El carmín del aurora.
Pica, es dulce y agrada
Más que el vino su beso,
Y el vino y su mirada
Hacen perder el seso.»

6. Un *Tratado de Geometría* (كتاب في الهندسة).

7. *Sobre la construcción del astrolabio* (في العمل بالاسطرلاب), etc., etc.

160

EL CHODSAMÍ (Alí ben Abdallah) [1]

Sabio almeriense, nacido en el 441 y autor de un libro *hermoso y útil sobre interpretación alcoránica* (وجمع في تفسير القران كتابا حسنا مفيدا) así como también de un *Fihrist* (فهرسة), según consta por Aben Jair (436). Su muerte ocurrió en el año 532.

161

YUNUS BEN MOHAMMAD BEN MOGUITS [2]

Descendiente de aquel sabio y virtuoso cadhí, de quien hablamos en el número 84 de este libro, nació en Córdoba en el 447 (1055), y poco tiempo después se dedicó al estudio en sus famosas escuelas, llegando á ser un portento de erudición y cultura; sobresalió como jurisconsulto elocuente, no menos que como poeta, historiador y geógrafo, y muy especialmente en la parte de estas ciencias referente á España. No tenemos noticia de que publicase ninguna obra propiamente histórica; pero sí de que allegase materiales para su confección (جامعا للكتب رواية الحكيات والاخبار...), dice Aben Pascual.

Murió en 532 (1137) [3] y fué sepultado en el cementerio de Aben Alabbás: asistió á su entierro una multitud inmensa y rezó las preces su hijo Abú-l-Walid.

162

ABEN JAKÁN (ابن خاقان) [4]

I. *Biog.*—Nació este conspicuo literato en una alquería conocida por Çajra-l-Walad (صخرة الولد), una de las aldeas

1 Abú-l-Hasán Alí ben Abdallah ben Moham. ben Mauhab *el Chodsamí*.—A. Pasc., 913. —Add., 1.222.

2 Yunus ben Mohammad ben Moguits ben Mohammad ben Yunus ben Abdallah ben Mohammad ben Moguits, Abú-l-Hasán.—A. Pasc., *Açç.*, 1.403.—Addabí, 1.500.—Casiri, II, 149.—Aben Alabbar, *Tec.*, 2.103.

Fué también conocido por Abú-l-Hasán b. Aççafar, ó simplemente Aben Aççafar.

3 Addabí dice que murió en el 531.

4 *Abú Naçar* Alfatah ben Alí ben Ahmed ben Obaidallah, conocido por *Aben Jakán* [a]. —*Moch.* de Ab. *Alabb.*, 285.—*Ihat.* de la Academia, III, 153.—A. Jalik., II, 143. Id. trad. Slane, II, 455.—Almak., II, 123.—Gay., I, 339. —Dozy, *Abb.*, I, 2, 33, 81, 213, y III, 1.—Cas., II, 114.—Hachi, IV, 91, 566; V, 526, 605. —Wüst., 238.—Weyers, *Specimen criticum exhibens locos ibn Khacanis de ibn Zeidouno.*

a El nombre íntegro aparece escrito de varios modos en los autores. Hachi le llama *Abú Naçar Isa b. Alí;* Cas. (I, 102), *Alfatah b. Moh. b. Jakán;* ibid, pág. 141, *Abú Naçar Alfatah b. Abdallah b. Jakán*, y II, 114, *Alfatah b. Alí b. Ahmed*, conocido por *Abú Naçar b. Jakán;* otros, con A. Jalikán, le llaman *Abú Naçar Alfatah b. Moh. b. Obaidallah b. Jakán:* téngase presente, sin embargo, que todos convienen en la denominación vulgar de *Aben Jakán*. Este vocablo, cuyo significado era desconocido hasta hace poco, es un nombre turco, aplicado al autor que nos ocupa para indicar sus torpes aficiones *contra naturam*, según afirman malas lenguas. (Véase Dozy, *Abbad.*, III, 3.)

de la población que hoy conocemos con el nombre de Alcalá la Real, en la jurisdicción de Granada [1]. Dicen sus biógrafos que era *un milagro entre los milagros de la elocuencia*, que usó siempre de un lenguaje castizo y puro, que expresaba con dicción noble y estilo elevado los más sólidos razonamientos, y que sobresalía especialmente en el arte de escribir biografías. Privado de riquezas y bienestar, aunque sobradamente aficionado al vino y á la crápula, pronto se vió menospreciado de sus contemporáneos. Visitó todas las regiones de España, solicitando en todas partes, de los príncipes y de los magnates *que bebían vino*, dádivas y mercedes. Nombrado para ejercer un cargo público, tuvo que dejarlo á causa de su indolencia y abandono. Cuéntase que, en cierta ocasión, después de haber bebido vino, se presentó en una reunión, en la *machlisa* ó tertulia literaria, y como uno de los asistentes percibiese olor á vino, avisó al cadhí: no se hizo de esperar el castigo de Aben Jakán, como transgresor de la ley musulmana, y fué tanto el odio que profesó en adelante al cadhí que lo condenó, que quiso borrar su nombre de su obra titulada *Alkahyid*, propósito que no llegó á realizar atendiendo á los consejos de un amigo. Otro personaje muy conocido, el filósofo Avempace (ابن باجة) fué también objeto de sus iras y rencores, por haberse éste permitido en cierta ocasión desmentir á Aben Jakán que alardeaba públicamente de haber recibido grandes regalos, y entre ellos algunas piedras preciosas de manos de los príncipes y magnates. Cuéntase que, hablando de esto Aben Jakán, desprendióse de su nariz una gota de cierto líquido verdoso, y que entonces, con sangrienta ironía, le interrogó Avempace, diciendo: «¿Y esa esmeralda que tienes en tu bigote es todavía de aquellas piedras preciosas?» Ofendido por tan socarronas frases, tachó su nombre de su libro biográfico. Sus versos son mediocres, pero las epístolas que escribió por mandato del príncipe son notabilísimas. Murió de muerte violenta en 529 (1134); en 535 (1140), según Aben Aljathib y Aben Jalikán. (Esta biografía está extractada del compendio de la *Ihatha* y publicada por Dozy en el volumen I de *Abbad.*, págs. 4 y siguientes.)

II. *Bibl.*—Dos son las obras principales por las que este autor debe figurar en el catálogo de los historiadores:

1. La titulada *El lugar á donde se elevan las almas y el pasto de la familiaridad* (que trata) *de las sales ó donaires de los españoles* [2]; (مطمح الانفس ومسرح التانس في ملح اهل الاندلس); y

2. La que lleva por título *Collares de oro acerca de las excelencias de los ilustres* [3] قلائد العقيان في محاسن الاعيان. *Hachi*, 9.563.

Cítase también en el *Mocham.* de A. Alabbar una *Colección de sus risalas ó epístolas* (مجموع في رسائله).

[1] No fué sevillano, como han dicho algunos arabistas siguiendo á Aben Jalikán. En el Cat. del Mus. Brit. también se le denomina Alixbilí, el sevillano.

[2] Hay algunas variantes en los distintos autores que copian este título (Gay., I, 475).

[3] En el ejemplar del Museo Británico se lee ومحاسن en vez de في محاسن.

De la primera, ó sea del *Matmaho'l-anfosi*, hizo el autor tres ediciones ó redacciones, grande, media y pequeña (الكبرى الوسطى والصغري) [1], y hasta hace poco no se conocían ejemplares de ninguna de ellas en las bibliotecas europeas. Hoy se conocen el del Museo Británico, núm. 367, y el del Museo Asiático de San Petersburgo, núm. 776, acerca de los cuales puede consultarse á Dozy (*Abb.*, I, 10 y siguientes). También sabemos que se conserva un ejemplar, sin que sepamos de cuál de las tres ediciones, en la mezquita maliquita de Argel [2], y recientemente se ha impreso en Constantinopla en la imprenta del periódico *Djewaib* (الجوائب), de cuya edición nos servimos en nuestras citas.

El libro de *Los Collares de oro (Kaláid Alikyán)* se divide en cuatro partes: en la primera, trata de los príncipes; en la segunda, de los wazires; en la tercera, de los jueces, y en la cuarta, de otros doctos y elegantes poetas. En muchos lugares coinciden ambos tratados. De esta obra hay varios ejemplares en Upsal (297), Leyden (882 y 883), Gotha (2.130), París (734), Bodl. de Oxford (706), Esc. (355), Berlín (1.171-73), Viena (1.060), Londres (366) y el de D. Pascual de Gayangos, que parece de los mejores. En Argel, 1.727 y 28; en Túnez, biblioteca Azzeit., números 4.634, 35, 36 y 37. La publicación del texto árabe se ha hecho en París (1860) por E. Bourgade, y en Bulak (1867).

III. *Obs. crít.*—El autor de que tratamos, aunque muy celebrado por los árabes, fué un tipo de corrupción é inmoralidad, y esto no sólo por lo que se refiere á sus costumbres como hombre, si que también por lo que respecta á su conducta como autor literario, pues dió mil veces como suyo lo que había arrebatado á su contemporáneo Aben Bassam; baste decir que, según afirma Dozy, copió de dicho Aben Bassam capítulos enteros, sin citar siquiera su nombre. Parece que hubo de quejarse Aben Bassam de semejante cinismo, y debió entablar demanda judicial: al menos así parece entreverse por ciertas frases de Aben Said. Los mismos autores árabes no ocultan sus defectos como hombre, aunque no encuentran encomios dignos de su mérito al juzgarle como autor literario. Dice de él Aben Dihya [3] en el libro que tituló *Almothreb, sobre los poetas de la gente del Mogreb:* «Ciertamente yo he encontrado á muchos de sus compañeros y me han referido noticias sobre sus producciones literarias y sobre sus maravillosas facultades. Fué cínico (خليع العذار) en sus costumbres desordenadas; pero en sus palabras, en su lenguaje, en sus libros, fué puro como el color rojizo de las túnicas, y como el agua límpida y dulce de la corriente (كالسحر الحلال والماء الزلال). Murió degollado en su habitación

1 Véase Gayangos, *History*, etc., I, página xx. Según A. Aljathib y A. Jathima no hubo más que dos ediciones, una grande y otra pequeña; Almak., que habla de este detalle en el tomo II, pág. 123, juzga que la opinión de estos autores, compatriotas de A. Jakán, es preferible á la otra sostenida por Aben Jalikán, autor de Oriente, «porque el dueño de la casa, dice, sabe mejor que otro lo que hay dentro;» pero Almak. se olvida de que también Aben Said dice que fueron tres.

2 Véase *Misión histórica*, pág. 162.

3 Apud Aben Jalik., II, 143.

en una hospedería de Marruecos... y quien mandó matarle fué el emir de los muslimes, Abu-l-Hasán Alí ben Yusuf ben Texufín... y este emir de los muslimes es hermano de Abu Ishak Ibrahim ben Yusuf ben Texufín, para quien el dicho Aben Jakán compuso los *Collares de oro* y á quien elogia en el prólogo del libro [1].»

Sea lo que fuere de su conducta moral, es lo cierto que las dos obras de que hemos hecho mención, escritas, como hemos dicho, en prosa rimada de una rara elegancia (que otros califican de hinchazón y afectada palabrería) [2], son tal vez, con la famosa *Dzajira* de Aben Bassam, los libros más notables de este género de estilo en la alta literatura árabe, no olvidando, sin embargo, que, como obras históricas, las obras de Aben Jakán son deplorables, *omni arte critica destitutus*, según ha dicho, con razón, M. Besthorn (véase artículo de Aben Zaidún); Aben Jakán suele confundir acontecimientos muy diferentes, induciendo á error á los escritores posteriores que le copiaron sin discernimiento [3]. Resumiendo, pues, nuestro juicio sobre Aben Jakán, diremos que fué ciertamente un gran estilista, pero un historiador menos que mediano.

163

CHAFAR BEN MOH. BEN MEQUÍ [4]

De Córdoba; discípulo de Abu Alí el Gassaní y maestro de Aben Pascual, á quien autorizó para transmitir á otros lo que de él hubiese aprendido, redactando de su propia letra dicha autorización (اختلفتُ اليه وقرأتُ عليه وسمعتُ واجاز لى ما رواه وعنى بخطه).

En la obra de Abú Bequer ben Jair (pág. 427) le hallamos citado como autor de un *Fihrist* (فهرسة), y en la pág. 423 menciona dos caçidas (قصيدتان) y sabemos que compuso muchos otros libros (وجمع من ذلك كتبا كثيرة).

Murió este literato en Moharrem del año 535 (1140), y fué sepultado en el arrabal. Su nacimiento ocurrió poco después del 450 (1058), según la contestación dada á Aben Pascual, que le preguntó sobre este punto.

1 La muerte de A. Jakán se halla explicada de distinto modo por el Hicharí. Parece ser que A. Jakán, con su mordacidad, se atrajo el odio de algunos magnates de la corte de Alí ben Yusuf, los cuales indujeron á un esclavo de dicho A. Jakán á darle muerte. (*Abbad.*, III, 4.)

2 «De charactere autem libri, dice Weyers, vix alium fingeres, magis ornatum elatumque, vel ut sanius dicam, magis infucatum et tumidum.....» El *Mathmah* está escrito en estilo menos elevado.

3 Hay que tener en cuenta, sin embargo, como advierte muy oportunamente Weyers, que Aben Jakán no se propone tratar *ex professo* de la vida y hechos de aquéllos á quienes menciona en sus libros; sino que, imponiéndose como fin principal y casi único publicar sus versos y dichos ingeniosos, toca sólo de soslayo la biografía del personaje, fijándose sólo en aquellos acontecimientos que puedan tener alguna conexión con sus versos y donaires de lenguaje.

4 Abu Abdallah Chafar ben Moham. ben Mequí ben abí Thalib ben Mohammad ben Mohtar (مختار) el Kaisí, el Logawí.—A. Pasc., 294.—Add., 617.

164

ABDALLAH B. MOHAMMAD EL MURSÍ [1]

Tomó este denominativo por su procedencia de Murcia: fué austero en sus costumbres y muy piadoso. Nació en el 453 (1061), y murió en el 538 (1143) en Córdoba.

Aben Jair le cita como autor de un *Fihrist* (فهرسة), y A. Alabbar dice que las obras que dejó pasan de 15 (من تواليفه وهي خمسة عشرة ونيف ...), sobre ascética en su mayor parte.

165

DZU-L-WAZIRATAINI ABEN ABÍ-L-JIÇÁL

El título *dzu-l-waziratain*, que traducido literalmente significa *el de los dos wazirazgos*, ó como si dijéramos, el que abarca las dos jurisdicciones, civil y militar [2], no es desconocido en la historiografía arábigo-hispana. Dos por lo menos de los que han ostentado este preciado título, tienen perfecto derecho á figurar en estas páginas. De ambos han hablado Casiri y Wüstenfeld, y extractaremos también nosotros lo que creamos pertinente á nuestro objeto.

El primero, en quien debemos ocuparnos al presente, se llamó Abu Abdallah Mohammad ben Masud b. Jalça b. Farach b. Mochahid *Dzu-l-Waziratain Aben Abi-l-Jiçál el-Gafikí* [3] (porque procedía de la familia arábiga Gafik), nació en 465 (1072) en Fargalit (¿Gorgollitas?), uno de los distritos de Segura en la jurisdicción de Jaén [4]; aunque procedente de humilde linaje, bien pronto hubo de darse á conocer por sus relevantes méritos, siendo admitido como *catib* ó secretario al servicio del príncipe almoravide Alí b. Yusuf. Distinguióse en todos los ramos del saber y muy especialmente como gramático, retórico, historiador y poeta, llegando á alcanzar tal fama de docto, elocuente y probo, que, según el Marrakoxí, fué el último secretario ó *catib* (digno de este nombre) y el hombre que mejor conoció las bellas letras; y afirma Aben Pascual que fué *la gloria de su tiempo y la elegancia de su pueblo* (مفخرة وقته وجمال جماعته). Unos, como Aben Abdún, solicitan su amistad; otros, como Aben Bassam, le piden un espécimen de su estilo primoroso; el mismo Alí b. Yusuf le distinguía sobremanera entre todos los literatos de su corte, siendo, en suma, objeto de admiración y de aprecio entre todas las clases de la so-

[1] Abu Moham. Abdallah ben Moham. ben Abdallah ben Moham. el Nafzí, conocido por *el Mursí* (el murciano).—A. Pasc., 645.—A. Alab., *Mocham.*, 198.—Add., 897.

[2] Weyers le traduce *chef des officiers d'epée et de plume;* Fagnan por *le premier ministre.*

[3] *Calaid*, 199.—Almak., I, 340, 436.—A. Pasc., *Açç.*, 1.178.—Add., 282.—A. Alabbar, *Moch.*, 125 bis.—Abbad., I, 9.—Gay., I, 340, 436, 478.—Cas., II, 75, 163, 335.—Wüst., 242.

[4] Casiri (II, 163) comete algunos errores al hablar de este famoso literato. «Eum, dice, originem traxisse a loco nomine *Vescara* (بشقورة) qui et Virgiliath (فرغليط) dicitur.» En la primera de estas palabras árabes ha considerado el ب preposición como parte del nombre propio, resultando una población que no existe ni ha existido jamás. En la pág. 335 le supone escritor del siglo v.

ciedad musulmana de su tiempo. Vivió en Granada y Córdoba, y encontró su muerte peleando contra los cristianos en uno de los asaltos de que fué objeto la ciudad de Córdoba; y dícese que esto ocurrió en la vía de los Faraones, junto á la puerta de Abd-el-Chabar, el 12 de Dzu-l-Hicha del año 540 (1145).

He aquí las obras que se le atribuyen:

1. *La sombra de la nube y el poder del imamado* (que trata) *sobre la excelencia de los Çahibes ó compañeros del Profeta* (ظل الغمامة وطوق الامامة فى فضل الصحابة). *Museo Británico,* 888.—*Escor.,* 1.740, 1.782.—*A. Jair,* 386.—Es una serie de biografías de estos personajes.

2. *Gradación de los méritos y camino del que intenta penetrar en el conocimiento de la genealogía del Profeta* (معراج المناقب ومنهاج الثاقب للحسب فى نسب رسول الله): una poesía elegantísima de 800 versos, todos los cuales terminan en la letra ب. (*A. Jair,* 420; *Museo Británico,* 888, VI; *Escor.,* 402.)

3. *Virtudes de los diez compañeros del Profeta* (كتاب مناقب العشرة) panegírico en verso. *Escor.,* 1.740. En este mismo volumen se contiene otro opúsculo del mismo autor titulado *La paloma* (الحمامة) *sobre las esposas del Profeta.*

4. *Cartas* [1] (كتاب فيه من ترسيل ...). (*Escor.,* 516.)

5. سراج الادب *la antorcha de la literatura.* Gay., I, 478.

6. Una porción de *caçidas* ó poemas de que da noticia A. Jair (pág. 421).

166

YAHYA BEN MUSA BEN ABDALLAH

Tomó por *cunia* Abu Bequer; fué discípulo, entre otros, de Abu Alí Algassaní, y fué hombre recto, austero, bondadoso en su trato, inclinado á todo aquello que pudiera humillarle. Murió en Çafar del año 541 (1146), y fué sepultado en el arrabal. A éstas se reducen las noticias que nos dan Aben Pascual (b. 1.371) y Add., 1.489.

En Abu Bequer ben Jair (432) le hallamos citado como autor de un *Fihrist* (فهرسة).

167

ABDERRAHMÁN BEN ABDELMELIC BEN GAXALIÁN [2]

Erudito zaragozano que residió algún tiempo en Córdoba dedicado á la enseñanza, y donde murió en el 541 (1146).

Aben Jair (432) le menciona como autor de un *Fihrist* (فهرسة).

1 *A. Jair* cita dos *risalas* ó cartas, una refutando á Aben García (فى الرد ابن غرسية), y otra consagrada al Profeta (الى النبى). En el citado cód. del Escorial se contienen extractos de su correspondencia, de sus sesiones (مقاماته) y de la refutación que escribió de una obra de Abú-l-Ala el Maarrí, titulada *El indicador del camino.* (Derenbourg, *Catál.,* número 519.)

2 Abderrahmán ben Abdelmelic ben *Gaxalián* (غشليان) Alançarí (abu Alhaquem).—A. Pasc., 750.—A. Alab., *Mocham.,* 215.—Add., 1.031.

168

AHMED EL PITHROCHÍ (البطروجى) [1]

Distinguióse en el estudio del derecho y de la tradición, así como también en la biografía é historia, especialmente en lo referente á las fechas de nacimientos y defunciones.

Murió en el 542 (1147) y fué sepultado en el cementerio de Aben Abbás.

Según Aben Jair (436) compuso un *Filirist* (فهرسة).

169

EL ROXETHÍ (الرشاطى) [2]

Nació en 8 de Chumada II del 465 ó 466 ó 479 en Orihuela ó Almería [3], jurisdicción de Murcia; estudió bajo la dirección de Abu Alí Algassaní y de Abu Alí Açcadafí; distinguióse como historiador y por sus conocimientos sobre las tradiciones de hombres importantes y sus genealogías; encontró su muerte en la toma de Almería (mártir, según el lenguaje de los biógrafos) en 20 de Chumada II del año 542 (1147).

1. La obra á que debe su fama titúlase *Adquisición de luces y examen ó pesquisa de flores* (اقتباس الانوار والتماس الازهار فى اسماء الصحابة ورواة الاثار) genealogías de los compañeros del Profeta y de los tradicioneros, de la cual dice Aben Alabbar que no hay semejante entre las obras de este género que la precedieron [4], mereciendo también parecidos elogios de A. Jalikán, Almakkari, etc. *Hachi*, 1.036, 1.348. Hállase en Túnez, en la mezquita Azzeituna. Dicha obra ha tenido algunos compendiadores, de que se hace mención en el lugar correspondiente.

2. Escribió también un *Tratado sobre los errores del Daracothní contenidos en su libro titulado (Nombres) concordantes y discordantes* (كتاب الاعلام بما فى كتاب المؤتلف والمختلف للدارقطنى من الاوهام).

3. Una refutación de las apreciaciones de su contemporáneo Aben Athia consignadas en su gran libro genealógico (Aben Alab., *Moch.*, l. c.)

170

ABEN ATHIYA (ابن عطية) [5]

Granadino, célebre teólogo y autor de algunos tratados alcoránicos. Nació en

1 Abu Chafar Ahmed ben Abderrahmán ben Moham. ben Abdelbari (عبد البارى) el *Pitrochí* (de Pedroso).—A. Pasc., *Açç.*, 178.—A. Alab., *Mocham.*, 18.—Dsahabí, XVI, 2.

2 Abu Mohammed Abdallah ben Alí ben Abdallah el Lajmí *el Roxethí*.—Add., 943.—Almak., II, 560.—Aben Jalik., I, 480. Id. trad. Slane, II, 69.—Hachi, I, 375, 456.—A. Pasc., 648.—A. Alab., *Moch.*, 200.—*Tec.*, 2.151.—Wüst., 244.—Gay., II, 312, 518.

3 Aben Pascual, que le trató, afirma que nació en Almería y que murió en el 540. Dícese que el apodo con que se le denomina se debe á que uno de sus antepasados tenía un lunar en la espalda; lunar *ó roseta* que notó antes que nadie su nodriza, que era cristiana. (A. Jalikán.)

4 Fué redactada, según afirma Aben Jalikán, con arreglo al mismo plan que la obra genealógica, titulada *Ansab*, de Abu Saad As-Samaní († 562). Sobre este autor oriental y su obra, puede verse Wüst., 254.

5 Abu Moham. *Abdelhak* ben Gálib. ben

481 (1086); fué cadhí de Almería [1] y Granada, y acabó sus días en Lorca en el 541 (1146) ó 542 (1147).

De este autor se conserva en el Escorial, con el núm. 1.728 (hoy 1.733), un códice, elegantemente escrito en vitela, que contiene un *barnamech* (برنامج), ó sea un catálogo biográfico de los maestros que tuvo el autor. Este códice (del cual hemos sacado copia) se escribió en Almería el año 538 (1143), poco después de haberlo compuesto su autor, quien dice que le dió la última mano en el 533. Casiri, hablando de dicho códice, afirma que se contiene en él una *Biblioteca arabico-hispana sive Itinerarium eruditi viri Aben Athiya;* pero téngase en cuenta que la tal *Biblioteca* ó *Itinerario* no es otra cosa, según dejamos dicho, que el catálogo de los maestros del autor. Esta producción de Aben Athiya se halla citada en la bibliografía de Abu Bequer ben Jair (pág. 437).

En el Indice del *Mocham* se le atribuye un libro genealógico (كتاب الكبير في النسب).

Pero la celebridad de Aben Athiya se debe, más que todo, á su obra sobre exégesis tradicional (التفسير), obra bien redactada, resumen de todas las anteriores, y que se difundió en España y Almagreb. Al-Korthobí, siguiendo sus huellas, hizo un *Comentario* que todavía goza en Oriente de gran reputación.» Aben Jaldún, II, 462, y Ribera, *Disc. cit.*, pág. 45.

171

ABEN BASSAM [2]

I. *Biog.*—Historiador importantísimo y casi desconocido por los europeos hasta nuestros días, en que Gayangos y Dozy han llamado la atención sobre el lugar eminente que ocupa en la historiografía arábigo-española, forzoso nos será extendernos en su descripción algo más de lo que acostumbramos, trasladando á nuestras páginas algunas de las muchas noticias y sabias consideraciones que nos ofrece el ilustre arabista holandés en varias partes de sus obras, quien á su vez las ha bebido en la propia obra de

Abderrahmán b. Gálib b. Temam. b. Abderruf b. Abdallah b. Temam *ben Athiya.*—Add., 1.103.—Aben Pasc., *Açç.*, 825.—Almak., I, 450.—Cas., I, 489.—Ab. Alj., *Ih.* de la Academia, III, 133.—Gay., I, 469.—Hachi, V, 421.—Slane (Proleg., II, 61).—Zarcoxí, 10.—A. Alabbar, *Mocham.*, 240.

Moreno Nieto le llama *Abu Bequer* y fija su muerte, siguiendo á Aben Aljathib, en 546 (1151). Los textos biográficos que hemos consultado le llaman únicamente Abu Mohammad y fijan su muerte en la fecha que anotada queda. Gayangos (vol. II, 469) añade que éste fué hijo de *Abu Bequer* ben Athiya, famoso poeta valenciano, lo cual explica el error (si lo es) de Aben Aljathib y los que le copian en este punto.

1 Cuenta Zarcaxí que un literato que se trasladó al campamento de Abdelmumen, oyó allí que algunos habitantes de Almería se quejaban de su cadhí Aben Athiya, acusándole de dualismo *(zendaka)*: entonces el literato salió á la defensa del cadhí, improvisando estos versos:
«Se ha dicho que Abde-l-Hak es dualista. «¡No, he contestado; no es dualista!» ¡Cébese la desgracia en estas gentes de Almería que acusan de impiedad á cadíes virtuosos!»

2 Abu-l-Hasán Alí *ben Bassam.*—Almak., II, 123.—Ab. Jalik., trad. Slane, II, 304; III, 184, 198.—Dozy, *Abb.*, I, 189, 220; II, 258; III, 34 y siguientes.—Abdelwah., 125.—Gay., I, Pref., XXI, 370, 471; II, 513.—Hachi, III, 331.—Slane, *Proleg.*, I, 353.—Amari, *Bibl. Arab.-Sic.*, I, LXXX.

Aben Bassám, en la *Dhajira* ó *Dzajira* (الذخيرة).

Aben Bassám fué portugués, nacido en Santarén, sin que podamos precisar la fecha. En el año 477 estuvo en Lisboa, y en el 494 emprendió por vez primera su viaje á Córdoba. Cuándo empezó á escribir su obra, no podemos afirmarlo; pero es lo cierto que en el año 503 hallábase todavía ocupado en la composición del tercer volumen; que por entonces residía en Sevilla, y que se ganaba la vida con sus tareas literarias, pues debemos añadir que, sin que podamos señalar la causa, había sido expulsado de su patria y le habían sido confiscados todos sus bienes. No consta que Aben Bassám desempeñase ningún cargo público, y es casi seguro que no lo desempeñó, pues si así fuese, él, tan propenso á hablar de sí mismo, no lo hubiera callado; además, cuando le citan otros escritores, no le dan el título de *cátib* ni otro parecido. Su vida puede decirse que estuvo por completo consagrada á las letras, siendo los literatos y nobles cuyas glorias ensalzaba los que se encargaban de retribuirle más ó menos espléndidamente este servicio. El mismo Aben Bassám lo confiesa con notable ingenuidad en el prólogo del volumen II, donde dice que había dejado de hablar de algunos literatos porque se le había ofrecido un mezquino estipendio. No es una singularidad esta manera de vivir entre los escritores árabes: el mismo Aben Jakán también recibía honorarios de aquéllos á quienes celebraba en sus escritos; honorarios que, según Dozy, pueden compararse con los que perciben hoy los autores europeos de manos de los editores. Aben Bassám murió en el 542 (1.147-8).

II. *Bibl.*—La obra única de Aben Bassám que ha conseguido gran celebridad entre los árabes y que, al menos de nombre, fué conocida en Europa, es la titulada *Adz-Dzajira (el tesoro) de las bellas cualidades de la gente española* (الذخيرة في محاسن اهل الجزيرة). «Esta obra bien puede considerarse como suplemento á la titulada *Los huertos*, de Aben Farach (وهي كالذيل على حدائق ابن فرج),» dice Aben Said en Almakkari (*loc. cit.*) Veamos ahora el objeto y división de la *Dzajira*.

En la obra citada no se propuso Aben Bassám tratar de todos los literatos que florecieron en el siglo v, sino sólo de los *catibes* y de los poetas de aquel tiempo, norma de la cual no se separó sino rarísima vez. Atendiendo á la división geográfica de nuestra Península, dividió su obra en cuatro partes [1], la primera de las cuales trata de los escritores que florecían en Córdoba y regiones colindantes [2]; la segunda (que se conserva en Oxford) trata de los varones doctos de la España occidental y de los que residieron en Portugal [3]; la tercera, que se contiene en la Biblioteca de Gotha [4], habla de los que

[1] Gayangos se equivoca al decir que fueron tres.

[2] El tomo que contiene esta primera parte fué adquirido por M. Möhl y luego, á su muerte, por la Biblioteca de París.

[3] De esta segunda parte hay un ejemplar en la mezquita Azzeituna, y de allí se ha sacado copia para la Academia de la Historia. En Argel (Fagnan, Cat. núm. 1615[2]) hay un breve fragmento de esta segunda parte.

[4] Este tomo hallábase catalogado como fragmento de Almakkari, y Dozy fué quien descubrió el error. El Sr. Gayangos adquirió hace años un ejemplar antiguo de esta tercera parte.

vivieron en el levante de España; finalmente, la parte cuarta trata de los extranjeros que residieron algún tiempo en España y de doce literatos que florecieron en el Africa, la Siria y el Irac, y que jamás pisaron el suelo español [1]. Cada una de estas partes contiene varios capítulos que llevan por epígrafe el nombre del literato de que tratan. Para la disposición de estos capítulos no siguió el autor el orden cronológico, sino que empezó por el literato á quien concedía más importancia y siguió en escala descendente. Pero en la parte destinada á los hombres de letras de Badajoz y sus contornos sigue el orden cronológico, en razón, según conjetura Dozy, á que los de esta comarca, más allegados al autor, hubieran llevado á mal ser ya calificados por éste, sólo por el puesto que ocupasen en su libro. En cada uno de los capítulos la norma que se sigue es la siguiente: primeramente describe en prosa poética algo de la vida del autor, citando sus obras y elogiando sus facultades literarias; luego siguen extractos, á veces muy extensos, de los escritos del autor biografiado, ora sean éstos en prosa, ora en verso.

La *Dzajira* fué compendiada por Abú-l-Fadhal Chimaleddin Moh. b. Mocarram (Hachi, III, pág. 331), autor no español según parece, muerto en el 711 (*Abb.*, I, 215).

Además de la *Dzajira*, compuso Aben Bassám las siguientes obras:

2. *Libro de la columna ó del apoyo sobre las poesías verdaderas ó auténticas de Almotamid b. Abbad* (كتاب الاعتماد على ما صحّ من اشعار المعتمد بن عباد). Con título parecido escribió una obra histórica Aben Al-Labbana (*supra*, pág. 175).

3. *Libro de la corona con la colección de poesías de Abdelchalil* (كتاب الاكليل المشتمل على شعر عبد الجليل). Es una colección, por orden alfabético, de las poesías de Abdelchalil b. Wahbún.

4. *El collar de perlas, sobre la correspondencia ó epistolario de Aben Thahir* (سلك الجواهر في ترسيل ابن طاهر). En este libro publicó extractos de las epístolas en prosa rimada escritas por Aben Thahir, príncipe de Murcia.

5. *Fragmentos escogidos de las poesías de Dsu-l-Wizarataini Abú Bequer b. Ammar* (نخبة الاختيار من اشعار ذى الوزارتين ابى بكر بن عمار).

6. Cítanse también la *Dzajira de la Dzajira* (ذخيرة الذخيرة) y *El secreto de la Dzajira* (سرّ الذخيرة), títulos con los cuales se designa tal vez una misma obra, la que contenía los poemas satíricos del autor, y que por su índole no estaba destinada al público en general, sino solamente á cierta parte de él.

Si es cierto, como se ha dicho, que para juzgar á un autor basta con leer el prólogo de su obra, nuestros lectores podrán formarse idea de las dotes literarias y del grado de instrucción de Aben Bassám por el amplio extracto del prólogo de la *Dzajira* que á continuación les ofrecemos.

[1] La noticia del contenido de esta cuarta parte se ha sacado del *Prólogo* de la *Dzajira*, pues hasta ahora no sabemos que exista en ninguna de las bibliotecas que conocemos.

Después de encabezar su obra con las invocaciones de costumbre, Aben Bassám prosigue de este modo: «Fruto de las bellas letras, cuya gran excelencia y utilidad no pueden ponerse en duda, son las epístolas en prosa y los versos dispuestos de una manera elegante, matizados de bellezas; difúndense aquéllas como se esparcen las gotas en las flores, mientras que éstos aparecen tan bien ordenados y dispuestos como los collares en los cuellos de las vírgenes. Hubo siempre hasta ahora en ésta nuestra España, muy distante (de los demás países islámicos), varones que sobresalieron en ambas maneras de escribir; varones que fueron lo que fueron por la solidez de pensamiento, por la pureza de estilo y por la dulzura que atrae y embelesa los ánimos. Pronunciaron sentencias admirables, como las visiones maravillosas que ofrece la obscuridad á aquél que en vano pretende conciliar el sueño; se dedicaron á los varios géneros de elocuencia con igual solicitud que la que empleó Al-Axá para casar á las hijas de Mohallacá [1]. Al ejemplo de los más excelentes maestros, prodigaron las bellezas en prosa y verso; en sus admirables poesías y epístolas pudieron competir con el sol espléndido y cuando declina á su ocaso.....» Prosigue ponderando la excelencia de la prosa y verso de los autores españoles, y continúa: «Sin embargo, los que en este país escribieron sobre historia literaria, no se propusieron otra cosa que seguir é imitar á los escritores de Oriente: se apoyan en las historias de éstos mil veces repetidas, como se apoya la Tradición en la autoridad de Catada; de tal modo, que si en aquellas regiones grazna un cuervo, ó en la más lejana comarca de la Siria ó del Irac susurra una mosca, doblan su rodilla ante esto, cual si fuese un ídolo, y leen estas cosas como si se tratase de un libro notable. Por lo que á nuestros tiempos se refiere, las historias admirables y los versos excelentes de nuestros autores se destinan al lugar donde yace la camella del peor género, donde duerme la camella extenuada; nadie perfecciona con ellos su corazón ni su espíritu, nadie emplea su mano ni su lengua en cuidar de tales cosas. Indignado por esta manera de obrar de nuestros contemporáneos, y renegando de tal costumbre, empecé á reunir lo que pude encontrar de los hermosos escritos de mi tiempo y á escudriñar los monumentos de ingenio que legaron mis compatricios y coetáneos; lo cual hice movido de mi celo, y porque me dominaba la ira al ver que aquí, en este esclarecido país, aunque haya producido muchos doctos literatos, se toman por nuevas sus lunas llenas y sus grandes mares por insignificantes charcas de escaso caudal. Ya hace tiempo que los hombres menosprecian la instrucción y tienen en poco á los varones eruditos. ¡Cuántos escritores notables han existido cuyos escritos habían perecido aun antes que ellos emigrasen de este mundo! ¡Quisiera saber quién sea el que pretende que la instrucción es patrimonio de una sola edad, y que únicamente los orientales han descollado por sus hermosos escritos! Pues he descrito (en este libro) tales cosas que conmoverán los ánimos y fascinarán á los poetas y *catibes*, cosas que han sido compuestas por escritores de este tiempo.

»Nada quise decir de los versos compuestos en los tiempos de la dinastía omeyya, ni de los que se publicaron en elogio de Almanzor, toda vez que Aben Farach, oriundo de Jaén [2], que participaba de mis ideas acerca de la justicia y la equidad, y se indignaba igualmente que yo, dictó ya sobre los escritos de sus coetáneos el *Libro de los huertos*, en el cual imitó el libro titulado *La flor [de las enseñanzas] del Ispahaní*. No he tocado, pues, lo que aquél trató, ni de ello he hecho mención; me limité á tratar de mis contemporáneos, á quienes yo mismo ví, ó conoció alguno de los hombres de mi tiempo, porque repetir aquello que ya se ha dicho y volver nuevamente sobre ello, causa tedio y mueve á náuseas....

»En este *diwán* ó colección que he titulado *Tesoro de los escritos elegantes de esta Península*, he expuesto tales cosas sacadas de la admirable doctrina y de los inimitables escritos en prosa y verso de nuestros autores, que son más dulces que las secretas palabras que usan los amantes cuando nadie los observa, y producen mayor placer que los convites en que circulan las copas y resuenan las cítaras por el movimiento de las cuerdas. Pues desde aquel tiempo en que los habitantes de esta Península fueron príncipes de la elocuencia y varones eminentes en la poesía y composición de epístolas, se difundieron tanto que

[1] Sobre la historia á que se alude en este pasaje, véase de Sacy, *Chrest.*, II, 473.

[2] De quien hemos tratado en el núm. 36 de este libro.

hicieron olvidar los mares, y brillaron con tal intensidad que competían con el sol y la luna. Su estilo ora es sutil como el aire, ora sólido como la dura roca, lo cual expresó uno de ellos, Abde-l-Chalil b. Wahbún, describiendo el carácter de su poesía:

—«Es blanda, suave, como el canto de la paloma en las florestas; es también robusta, como el águila que hiende el aire.»

»Y esto es así, aunque habiten en estas regiones y sean vecinos de los romanos; aunque su país sea el último de aquéllos que subyugaron los musulmanes y el término impuesto á las hazañas gloriosas de los árabes: por todas partes los rodean el Océano, los romanos y los godos. No es tierra abundante en cascajo, sino que tiene montes semejantes al Tabir [1]; no dispone de poca agua, sino del caudaloso mar. Abú Alí el Bagdadense, que vino á España en tiempo de los omeyyas, cuenta lo siguiente: «Al venir á Cairoán, me fijé durante el viaje en los habitantes de los pueblos que me salían al encuentro, y los encontré estúpidos y atontados, mas no en el mismo grado, sino que eran más ó menos obtusos de inteligencia según que su residencia estuviera más lejos ó más cerca de Oriente, de tal modo que, concediendo á cada cual lo suyo y estableciendo comparación, casi podría decir que el lugar que ocupaban en cuanto al camino, era el que ocupaban con respecto á la ilustración. Al llegar, pues, á Cairoán dije:—Si los habitantes de España son en la misma proporción más torpes que los que he visto estos días, más que aquéllos que antes había visto, en este país tendré necesidad de intérprete.» Pero sucedió de muy distinto modo, pues he oído que Abú Alí, después de haber narrado estas cosas, solía manifestar su admiración por la agudeza de ingenio propia de los habitantes de este país.....

»Si no temiera que lo que ahora me ocurre apartara mi saeta del blanco que en este libro me he propuesto, mencionaría aquí algunas de las cosas admirables que ocurrieron á los españoles, ó reproduciría algunos de sus dichos graciosos é ingeniosos. Pero ya se presentarán bastantes de estas cosas en este mismo libro, y, si Dios quiere, muchas más de las que pudieras desear y esperar. Acaso habrá entre los lectores quien juzgue que he dejado de mencionar muchos literatos, que he citado á hombres desconocidos y callado respecto de varones esclarecidos. Para que no me acusen con sobrada precipitación, quisiera que estos tales tuvieran presente que compuse este libro en tiempo en que habían desaparecido de mí los honores y trocádose en menosprecios; en tiempo en que mi espada estaba cubierta de mellas, en que mi alegría era escasa y en que ya se había despedido y alejádose la juventud; sepan también que yo he compilado este libro con papeles y colecciones dispersas y tan deterioradas, que parece pertenecían á los siglos pasados, y que mostraban alguna semejanza con los restos de las tiendas ó casas en ruínas; habían sido escritos por hombres necios, los cuales trazaron letras parecidas á las líneas ondulantes que describe la serpiente, ó á los movimientos de las hormigas en sitios ventosos. Donde estos tales creyeron escribir con acierto, escribieron erróneamente: cuando juzgaron que habían vertido rectamente el pensamiento del autor, la alteraron y corrompieron, de tal modo, que el que menos puede esperar llegar á entender lo escrito es el mismo copista, y éste es el primero en dudar y vacilar sobre el sentido de sus escritos. Pues bien: yo he removido los cerrojos de tales escrituras; he roto sus lazos y cadenas, con tal éxito, que ahora son claras y manifiestas y brillan como modelos de elegancia y de belleza. Duéleme, sin embargo, que de muchos á quienes he citado en este *diwán*, ningún escrito he encontrado referente á su vida, ni tampoco he visto las colecciones de sus versos, pues todas estas cosas me hubiesen auxiliado mucho en mis propósitos; pero lo que pude encontrar lo examiné con diligencia: en este punto he arrebatado á la obscuridad muchas cosas; he luchado con una prolija investigación y con el tiempo, cuyas peripecias cambian sin cesar, con tan feliz resultado, que he expuesto en este libro cosas tales respecto de las historias de los varones de esta región, por las cuales acaso habré superado á los orientales.

»Pongo á Dios por testigo de que no fué mi propósito en este libro herir con la calumnia á ningún varón eminente, ni realzar sus méritos para deprimirle, pues el que busca defectos los encuentra fácilmente..... Las ideas son como aquellos receptáculos cuya agua nunca desaparece, son astros que nunca se ocultan: quien, pues, intenta comparar y juzgar los in-

[1] Aquí se halla el texto corrompido, y, por tanto, no hay seguridad en la traducción.

genios entre sí, este tal emprende una tarea muy ímproba y peligrosa.....

»En este *diwán* se han reproducido los versos y las epístolas, no se han explicado ni ilustrado; daré las historias y los poemas; pero las cosas más obscuras que hay en ellos, ora se refieran á la dicción, ora al pensamiento, no me detendré á interpretarlas. Sin embargo, en muchas ocasiones, ora en el curso de la narración, ora al descubrir el rostro de hermosa virgen, algo he tocado de estas cosas, principalmente de los giros retóricos, del arte de bien decir, guía y fundamento de toda poesía, la cual enseña por qué un poema es superior á otro y en qué cosas difieren; lo que á este ramo del saber se refiere, he creído que debía indicarlo y exponerlo.....

»Han existido en estos tiempos algunos esclarecidos literatos, más dignos que yo de correr en este estadio, los cuales hubieran escrito con más elegancia que yo acerca de los grandes varones por mí citados, de tal modo, que hubiesen desentrañado las sentencias más abstrusas y recónditas; hombres que son más ilustrados que yo, y que hubiesen puesto al descubierto el sentido de las sentencias, el cual se halla como revestido de un hermosísimo ropaje. Mas en las cosas que he emprendido y que me propongo tratar, soy semejante al aura matinal que precede á la aurora, y á la suerte que ocupa el lugar de la mejor. No diré que haya escrito siempre con suprema elegancia, pero sí que he explicado muchas veces mi pensamiento con claridad y precisión; no presumo de haber presentado cosas nuevas, pero tal vez haya escrito bien siguiendo á otros; dispuse con solidez las cosas que había reunido; junté las que se hallaban dispersas; y al exponer los escritos que llegaron á mis manos, conseguí que fácilmente pudieras carecer de los que no me fué fácil alcanzar. Anduve por entre las poesías y las epístolas como andan las tiernas niñas por entre las flores blancas y amarillas; pasé de lo serio á lo jocoso, como pasa la reunión de los amigos desde los lugares abrigados á los lugares umbríos, ó como el carnoso camello trueca alegre el collado por la planicie. Con las epístolas y poesías que me ha sido posible coleccionar, he intercalado noticias sobre los combates y las anécdotas que tenían con ellas alguna relación ó que podían narrarse con oportunidad; como trataba del siglo V de la Hégira, he expuesto algunas calamidades que en él ocurrieron, descrito las guerras civiles, y narrado tanto los hechos abominables y torpes como los laudables y hermosos; he enumerado las causas por las cuales aconteció que los cristianos se apoderaran de esta región, y he dado á conocer brevemente cómo sucedió que nuestros reyes se vieran privados del mando y arrojados de su territorio. He explicado estas cosas con palabras que excitarán la curiosidad, y que harán que las cabras de la montaña desciendan á los hondos valles. Para este objeto, he puesto mi confianza en la *Historia* de Abú Merwán b. Hayyán [1], cuyos párrafos he insertado íntegros ó en extracto; mas cuando me he visto privado de su obra y carecido de su ordenada narración, he procurado guiarme por las huellas de lo que ya pasó....., pues perdí la memoria al mismo tiempo que las riquezas que poseí algún día.»

Continúa diciendo, entre abundancia de imágenes y extraños giros de dicción, que no es poeta de profesión; pero que, así y todo, procurará en este libro exponer algunos lugares retóricos y explicar algo de su tecnicismo. «Además, dice, cuando me he visto en posesión de un hermoso pensamiento, ó he encontrado una frase elegante, he dicho quién fué el primero que la empleó y quién luego aumentó ó disminuyó su belleza. Mas no de modo que diga en absoluto «éste la tomó de aquél;» pues los ingenios de varios llegan muchas veces á un mismo sitio, y donde se ha puesto una uña, luego se pone otra. Pues la poesía es un hipódromo en que los caballos son los poetas.

»Este libro (¡pongo á Dios por testigo!) procede de un hombre cuyo pecho se halla lastimado, y cuya tranquilidad y alegría de espíritu han desaparecido entre las mudanzas del tiempo, semejantes á los diversos colores del camaleón. Y en efecto, salí de la ciudad de Santarén, última de las de Occidente, cuando mi espada se hallaba llena de muescas ó mellas, y estaba yo cohibido por el miedo; después que me fueron arrebatadas todas las riquezas, tanto las que había adquirido por herencia como las que yo mismo me había lucrado, habiendo perecido todo lo que se hallaba á la vista, bien así como lo que se había ocultado; lo cual ocu-

1 A quien consagramos el núm. 114 de este libro.

rrió á causa de las repetidas incursiones de los cristianos contra nosotros hasta el extremo de aquella región. Nacido de noble linaje, no necesitaba allí ganarme el sustento con el trabajo material, lo que es impropio de mi posición; poseyendo yo viles siervos, no necesitaba recorrer los varios países; pero los cristianos acabaron con esta mi posición desahogada. Si las aves de Catá no hubiesen sido excitadas por la noche, dormirían. Mas cuando ya estallaron allí todas las cosas en medio del terror y del tumulto, púseme precipitadamente en camino con algunos compañeros; recorrí desiertos en los cuales el oído argüía de falsedad á la vista, y en los que las calamidades que cayeron sobre nosotros tenían aterrorizados nuestros ánimos;

—Desiertos en los cuales aun el lobo moriría de hambre, y en que ni siquiera volara el cuervo;

hasta que fuí libertado, como lo es la luna de la última noche del mes, y salí como sale la suerte en el juego de dados. Fuí, pues, á Sevilla en ocasión en que mi ánimo hallábase agobiado por varios cuidados, habiendo perdido la mayor parte de él á causa de las penas;

¡Y ojalá me hubiera sido dado vivir con aquella parte que había sobrevivido!

Pero, no, allí permanecí sepultado;

sólo gozaba de la sociedad estando solo, y no disponía de provisión alguna de boca, á excepción de aquello que me restaba del viaje. Allí es más escasa la instrucción que lo es (en todas partes) la constancia en cumplir lo prometido, y el hombre de letras es allí menospreciado, más que la luna en tiempo de invierno. Miden á cada uno (no por su virtud ó ilustración, sino) por sus riquezas; dan el ejemplo en cada ciudad hombres rudos é ignorantes; basta á cada cual que sus riquezas estén seguras, aunque se merme su dignidad, y que posea mucho oro y plata, aunque tenga escaso caudal de religión y nobleza.

»Este *diwán* (colección) era sólo un proyecto que no se había manifestado al exterior..... hasta que apareció sobre la tierra sevillana la estrella que trajo á ella la felicidad y el poder; hasta que sopló en ella el viento, por el cual adquirió nuevo vigor y lozanía todo cuanto se refiere á la religión y al poder civil; hasta que alentó sobre ella el espíritu, por el cual consiguió lo que había esperado y la deseada seguridad: hablo de aquel supremo príncipe..... [1], que es el sumo astro en su cielo.....; defensor de todo aquél que ha sido injustamente tratado; liberal con aquél que en vano había pedido una dádiva; que vivifica toda enseñanza, y junto al cual los varones doctos habitan como en amenos prados en tiempo primaveral; un príncipe que desea y consigue que acerca de ella (la instrucción ó doctrina) se escriban excelentes libros; ¡ojalá Dios haga eterna su vida; ojalá haga que sus enseñas militares sean llevadas hasta las mismas estrellas, y que toda la tierra sea presa de sus armas y de sus plumas! Las aves de esta tierra salieron volando á su encuentro (los poetas); los peregrinos y visitantes le elogiaron é invocaron solemnemente, y varones excelentísimos, antes vejados y oprimidos, experimentaron su benéfica protección.....» Continúa exponiendo los favores de aquel príncipe prodigados á los literatos que ya murieron, y dice que sólo siente que el destino no les hubiera prolongado un poco la vida «para que hubieran visto que aquella doctrina, antes tan menospreciada, era ahora objeto de las mayores distinciones; para que hubieran presenciado cómo se restituyó al islamismo su pristino esplendor, y cómo se dispersó y desvaneció la densa turba de las acciones tiránicas.....» Prosigue el panegírico del príncipe almoravide, á quien dedica su libro, y expone luego el plan y método que se propone seguir y de que ya hemos dado cuenta.

¿Quién fué este príncipe á quien tanto celebra Aben Bassám en su libro? ¿Quién este Mecenas de los literatos de su tiempo? En el códice de Aben Bassám no se expresa, según hemos dicho; pero cree Dozy, por las circunstancias que en él concurren, que no es otro que Abú Bequer b. Ibrahim, casado con una hermana del emperador Alí.

III. *Obs. crít.*—Hablando de la importancia del códice por él descubierto en Gotha, dice M. Dozy (loc. cit., pági-

[1] En el original se halla en blanco el nombre de este príncipe, tal vez porque el copista se propuso escribirlo luego con grandes y hermosos caracteres.

na 207) [1]: «Pero, examinando más cuidadosamente este volumen, noté que se recomendaba tanto por la importancia y gravedad de las materias tratadas, que aportaba tantas noticias nuevas para ilustrar la historia, tanto civil como literaria, de los árabes españoles, que no me era lícito hablar de ellas sólo de paso, sino que había que tratar de ellas *exprofesso* y separadamente.»

A pesar de este juicio tan favorable, extensivo á todas las partes de esta obra, parece que Dozy nunca pensó en publicar íntegro el texto á causa de las imperfecciones de los códices conocidos, y á causa también de la dificultad que ofrece para su inteligencia el lenguaje semi-poético ó prosa rimada de que casi siempre se sirvió el autor. Pero así y todo, Dozy entresacó de esta obra cuanto encontró de más importante; y tanto en el primero y tercer tomo de su citada obra *Loci de Abbadidis*, como en las tres ediciones de sus *Recherches*, ofrece al lector numerosas y peregrinas noticias, ya sobre los reyes de Sevilla, ora referentes al Cid, á la toma de Barbastro por los normandos, etc., noticias tomadas de esta singularísima obra.

M. Dozy establece un paralelo entre Aben Bassám y Aben Jakán (*supra*, número 162), quien escribió unos veinte años después de aquél su obra *Alkalayid* (*Los Collares*), basada en un argumento parecido al de la *Dzajira*, y de este juicio comparativo diremos breves palabras: «Si se atiende al fondo de la doctrina, no hay comparación posible: la obra de Aben Bassám se recomienda por sí misma, por su utilidad real, pues aparte de los preciosos restos que nos conserva de Aben Hayyán, encierra una multitud de datos nuevos é interesantes para la historia civil y literaria, en tanto que la de Aben Jakán, sin ser inútil como algunos pretenden, es menos útil desde este punto de vista. Mas consideradas ambas obras en cuanto á la forma, al estilo poético que emplean, y juzgadas según las ideas y gusto literario de los árabes, para quienes escribían, cree Dozy que la palma debe adjudicarse á Aben Jakán. Nunca en éste faltan ni lo atrevido de las imágenes, ni la abundancia de la dicción, ni la resonancia y ritmo del lenguaje; adviértese, en cambio, en Aben Bassám cierta dificultad y pobreza en este punto. Aben Jakán se acerca más que Aben Bassám á la pureza y elegancia de la oración arábiga; éste se acomodó más que aquél al modo de hablar de sus contemporáneos. Pero hay en este género literario una cosa importantísima en que Aben Bassám lleva sobre su contemporáneo una indiscutible ventaja, cual es la superioridad de su ilustración y cultura literaria. Realmente Aben Bassám fué docto como pocos; habíase asimilado perfectamente la antigua historia de los árabes, los versos de sus poetas y los proverbios que se hallaban en circulación; en cambio, Aben Jakán había profundizado poco en esta recóndita doctrina; así que, cuando la narración le lleva á una situación difícil, falto de fuerzas y de lastre, suele caer torpemente en el abismo de la ignorancia. Aquella exuberancia de doctrina hace que Aben Bassám compare con frecuencia los versos de los modernos poetas con las producciones de

[1] «At volumen accuratius pertractans, vidi *illud tantopere se commendare rerum tractatarum pondere et gravitate, tot nova illud conferre ad historiam Arabum Hispanorum cum civilem, tum litterariam, illustrandam*, ut de iis mihi non liceret in transitu tantum loqui, sed dedita opera et separatim esset agendum.»

los antiguos, exponga las imitaciones que de éstos se han hecho, y cuando lo requiere el asunto, presente á la vista del lector un punto de historia antigua convenientemente dilucidado; así que no sólo produjo una obra mucho más útil, si que también de más agradable lectura [1].

172

ABEN AL-ARABÍ (Abú Bequer) [2]

I. *Biog.*—Una de las principales lumbreras de la literatura jurídica arábigo-española es el autor con cuyo nombre encabezamos este artículo. Nacido en Sevilla en el mes de Xabán del año 468 (1076), dirigióse á Oriente cuando sólo contaba diez y siete años de edad; estuvo en la Siria, en Bagdad, en la Meca, en Egipto y Alejandría; en todas partes se apresuró á inscribirse como discípulo de los más famosos jurisconsultos, entre ellos del Thorthusí, del Xexí y del famoso Algazalí. Muerto su padre en Alejandría el año 493 (1099), regresó á Sevilla precedido de tal reputación, que afirma Aben Pascual haber aportado á España mayor caudal de conocimientos que ninguno de los que le precedieron en estos viajes á las escuelas de Oriente (وقدم بلده اشبيلية بعلم كثير لم يدخله احد قبله ممن كانت له رحلة الى المشرق). Los biógrafos agotan el largo repertorio de sus frases encomiásticas al tratar de este musulmán: Aben Pascual le llama *el sabio, el háfiz de inmensa erudición, el sello de los sabios de España y el último de sus hombres ilustres* (العالم الحافظ المستبحر ختام علماء الاندلس وآخر ايمتها); Almakkari le llama *gloria del pueblo árabe* (فخر العرب); el Secundí y Aben Said le citan en sus epístolas como un prodigio de erudición, y todos ponderan la gran flexibilidad de su talento en amoldarse á los estudios más diversos, sobresaliendo en todos ellos; se hacen lenguas de su penetración, de su fácil memoria, que le permitía aprender diariamente hasta 17 hojas de una de las obras que estudió; de su elocuente palabra, por la que superaba á todos sus contemporáneos; de su perspicacia para distinguir lo verdadero de lo falso, y del ardor que mostraba en difundir la ciencia. Distinguíase al propio tiempo por la amenidad de su carácter, por la finura de sus modales, por su afabilidad, por sus sentimientos humanitarios con el desvalido, por su modestia y constancia en la amistad. En Sevilla desempeñó el cargo de cadhí mayor ó supremo *(cadhí-l-codhat)*, haciéndose objeto de admiración por la firmeza de carácter que demostró en el desempeño de tan alto cargo y por la severidad con que castigó á los criminales. Obligado á salir de España á causa de cierto motín que surgió contra él por haber adoptado algunas medidas impopu-

1 Este juicio de M. Dozy coincide en un todo con el que había formulado mucho tiempo antes uno de los autores árabes, el Hicharí (véase *Abb.*, III, 73.)

2 Mohammad ben Abdallah ben Moham. b. Abdallah b. Ahmed b. Moh. b. Abdallah b. *Alarabí*, llamado vulgarmente *Abú Bequer ben Alarabí*.—Aben Pasc., 1.181.—Add., 179.—Almak., I, 477; II, 122.—Ab. Jak., *Mathmah*, 62.—Ab. Jalik., II, 292. Id. trad. Slane, III, 12.—Dsahabí.—Reinaud, *Introducción*, CXXIII.—Laf. Alc., *Cat.*, pág. 26.—Cas., II, 16, 134.—Gay., I, 470.

lares, trasladóse á Africa, continuando en sus tareas docentes que eran más de su agrado, hasta que la Parca cortó el hilo de su existencia en el 543 (1148-9) [1].

II. *Bilb.*—En cuanto á sus obras histórico-geográficas, podemos citar las siguientes:

1. *Tratado sobre la disposición ú orden del viaje* (كتاب ترتيب الرحلة). Este libro contiene multitud de anécdotas y frases elegantes, algunas de las cuales han sido reproducidas por Almakkari. Este es, á lo que creemos, el libro que abre la serie de las *rihlas* ó relaciones de viajes que estuvieron muy en boga en tiempos posteriores.

2. *Libro de las partículas pequeñas y de los fragmentos* (كتاب العواصم والقواصم), obra muy famosa y que se hallaba en las manos de todos, según dice Aben Said [2]. En la Biblioteca de la mezquita de Túnez existe esta obra rotulada العواصم من القواصم. (Véase Codera, *Misión.....*, página 61.)

3. Un *Mocham* ó diccionario alfabético de sus maestros *(Fihrist)*, de que hace mención Aben Jair (pág. 427).

Escribió además muchos y extensos volúmenes, cuyo número asciende á cerca de 40, según Addabí (وعدة تواليفه نحو الاربعين تاليفا), aunque le sorprendió la muerte antes de haber dado la última mano á algunos de ellos. Entre las obras no históricas, tenemos noticia de éstas:

4. *Libro de las luces de la aurora* (كتاب انوار الفجر), que es una extensa colección poética en elogio del Profeta.

5. El titulado *Canon ó regla de la interpretación alegórica* (قانون التاويل). *(Hachi*, 9.345.)

6. El libro sobre *los juicios del Korán* (احكام القران), en seis tomos. *(A. Jair*, 54.)

7. El denominado التلخيص *(el análisis)* sobre cuestiones de controversia gramatical.

8. *El libro de la llama con exposición de la Mowatha de Málic* (كتاب القبس في شرح موطا مالك), y otros varios tratados teológicos y jurídicos ligeramente enunciados por Almakkari (I, 483.)

En el Escorial se conserva una obra jurídica indicada con el núm. 1.509, que, al decir de Casiri, es un autógrafo de este autor, quien lo escribió en Jerusalén el año 488 (1095).

1 Cuenta Aben Jaldún que, cuando los almohades tomaron á Sevilla, se envió una embajada á Abdelmúmen para noticiarle el feliz éxito de aquella empresa: entre los distinguidos personajes que la componían se hallaba el cadhí Abú Bequer b. Alarabí. Abdelmúmen los recibió con el mayor agasajo ofreciéndoles pensiones y regalos, y al regresar á su patria, Aben Alarabí murió en el camino, siendo enterrado en Fez. (Gay., II, *Ap.* 51.)

2 Este autor incluye la citada obra entre las que tratan de los *Principios de la Religión y del Derecho* (اصول الدين واصول الفقه); pero Abulfeda *(Anal. Mosl.*, I, 8) la cita entre las fuentes de su historia.

173

ABBAD BEN SARHÁN [1]

De Játiva; nació en el 464 (1071) y estudió en su país con los Benu Mofawaz y otros; pasó á Oriente y, después de algún tiempo de residencia en la Meca y Bagdad, regresó á Córdoba, donde se dedicó á la enseñanza, contando entre sus discípulos al biógrafo Aben Pascual, á quien autorizó para difundir sus enseñanzas (فسمعنا منه واجاز لنا ...). Murió en Marruecos en el año 543 (1148).

Aben Jair le atribuye un *Fihrist* (فهرسة) y Addabí añade que escribió libros (له تواليف).

174

EL CADHÍ IYADH (القاضى عياض) [2]

Nació á mediados de Xabán del año 476 (1083) en Ceuta, aunque era oriundo de Baza (بسطة), pues sus antepasados habitaron esta población, trasladándose luego á Fez, y de aquí á Ceuta, donde nació el que es objeto del presente artículo. Estudió en Córdoba, donde *lo pasó muy felizmente*, según él mismo atestigua en una poesía (Almak., I, 358), y tuvo por maestros á Aben Atab y Averroes entre otros muchos que fuera enojoso citar, pues dícese que el número de sus preceptores se aproxima á 100 (وشيوخ عياض يقاربون المائة). Fué uno de los hombres más sabios de su tiempo en el conocimiento de la historia antigua y genealogías de los árabes, de la gramática, lexicografía, filología y tradiciones; por esto le encontramos repetidamente citado como *el sabio del Occidente* (عالم المغرب), el más ilustrado de los hombres de su tiempo (اعلم الناس), y otras expresiones por el estilo. Sostuvo amistosa y elegante correspondencia con el sabio sufi-almeriense Aben Alarif [3]; fué por largo tiempo cadhí de Ceuta, su patria, y en el año 532 (1137) de Granada; de allí pasó nuevamente á Ceuta, y de aquí á Marruecos, donde murió en 7 de Chumada II ó en Ramadán del 544 (1149), siendo enterrado en la Puerta de Eilán (junto á Agmat Eilán).

Las obras que se le atribuyen, son:

1. *Historia de los cordobeses* (اخبار

[1] Abú-l-Hasam Abbad ben Sarhán ben Moslim ben Sid Annas el Maafirí.—A. Pasc., 970.—Addabí, 1.119.

[2] *Abul-Fadhal Iyadh* ben Musa ben Iyadh b. Amrú b. Musa b. Iyadh b. Moh. b. Musa b. Iyadh el Iahçobí el Sebtí el Malikí.—Almak., I, 358.—Ab. Jalik., II, 116. Id. trad. Slane, II, 417 y 684.—A. Pasc., *Açç.*, 972.—Dsahabí, XVI, 5.—Cas., II, 112.—Wüst., 246.—Add., 1.269.—Aben Alkadhí, 277.—A. Jakán, *Calaid.*, 255.—*Ih.* de la Acad., III, 153.—Slane, *Proleg.*, II, 476.—Hachi, II, 132.—A. Alab., *Moch.*, 279.

La vida de este autor se halla descrita en el cód. 2.106 de París con el título de ازهار الرياض فى اخبار عياض (*Las flores de las praderas sobre las noticias de Iyad)*, obra compuesta por Ahmed el Magrebí, sobrino de Almakkari.—Existe también en la Acad. de la Historia. (*Ms. ár.*, núm. 36.)

[3] Véase su noticia en A. Jalik., trad Slane, I, 150.

(القرطبيين). *Hachi*, 215. Debe hallarse en Fez, según noticias del Sr. Codera.

2. *Las seis fuentes acerca de la historia de Ceuta* (العيون الستة (*) فى اخبار سبتة). *Hachi*, 2.229, 8.471, 9.200. Según indicios, debe hallarse también en Fez. Esta historia contendría tal vez noticias de interés para esclarecer las dudas que se suscitan respecto de los primeros tiempos de la conquista.

3. *Clases de los maliquitas* con el título de *Disposición de los ingenios y aproximación de los caminos para el conocimiento de los sabios de la secta de Málic* (ترتيب المدارك وتقريب المسالك لمعرفة المالكية), obra adquirida recientemente para la Academia de la Historia. (Véase Codera, *Misión histórica*, 176, seis tomos.) *Hachi*, 2.889. Esta obra ha sido objeto de grandes elogios.

4. El libro titulado *La salud, acerca del conocimiento de los derechos del Elegido* (Mahoma) (كتاب الشفاء بتعريف حقوق المصطفى), libro muy estimado entre los musulmanes y considerado como la principal obra de A. Iyadh: contiene la historia de la vida y costumbres de Mahoma. *Hachi* (7.612) trae una descripción detallada de esta obra. Nacional de Madrid, 56 y 465; Gotha, 719; Museo Británico, 147, 840; Argel, 1.668, 1.669, 70, 71 y 72, impreso en el Cairo en 1276 (1859).—Un comentario de esta obra fué adquirido por el Sr. Lafuente. (Véase *Cat.*, página 37, y G. Robles, 198.)

5. *Cuerpo de historia* (التاريخ للقاضى عياض). *Hachi*, 3.884.

6. *Libro de la riqueza ó suficiencia* (كتاب الغنية): noticias de algunos faquíes y doctores españoles y africanos. *Hachi*, 8.652.—Lafuente Alc. (*Cat.*, pág. 40) indica los personajes biografiados en esta obra. En el *Cat.* del Sr. Guillén Robles, núm 307[6].

7. *El Diccionario de los maestros de Aben Socarra* (كتاب المعجم فى شيوخ ابن سكرة).

8. Un comentario sobre la tradición de una mujer llamada Omm-Zaraa [1] (شرح حديث ام زرع).

Dejó también algunos escritos expositivos de la *Mowatha* de Malik y de las *Sahihas*.

En la obra bibliográfica de Abú Bequer b. Jair hallamos también mención de un *Fihrist* (فهرسة) de este autor.

175

EL NOMAIRÍ (Abú Abdallah) [2]

Natural de Granada y maestro de Aben Pascual (صاحبنا), muy versado en tra-

(*) Gay. escribe الفنون الستة, *las seis divisiones ó partes*. Wüst. traduce *Observaciones preciosas acerca de la historia de Ceuta.*

1 Con el mismo título se atribuye en Almak. una obra al famoso Abú Bequer b. Alarabí, de quien tratamos en el núm. 172.

2 Moham. ben Abderrahmán ben Alí *el Nomairí* (النميرى).—A. Pasc., 1.183.—Hachi, I, 364.

diciones é *historias*, sobre cuyas materias dejó algunos escritos que no se mencionan.

Su muerte ocurrió en su ciudad natal y en el año 544 (1149).

176

ABEN AL-DABAG, DE ONDA [1]

Natural de Onda, aunque residió en Murcia. Gran conocedor de la tradición mahomética y de los hombres y vestigios de la misma, por lo cual fué considerado como el *término y coronamiento de los tradicioneros de España* (وهو خاتمة المحدثين بالاندلس), ejerció el ministerio de la predicación en su país por algún tiempo, y murió en el 546 (1151); había nacido en el 481 (1088).

En Aben Jair (436) se habla de una composición suya de las tituladas *Fihrist* (فهرسة). Y el mismo autor (219) cita otro tratado rotulado *Obscuridades y vaguedades* (الغوامض والمبهمات).

En el *Mocham* y en la *Tecmila* de Aben Alabbar se mencionan dos obras con los títulos de *Clases de tradicioneros* (طبقات المحدثين) y *Clases de los principales jurisconsultos* (طبقات ايمة الفقهاء), las cuales se hallan atribuídas á un *Aben Addabag*, que suponemos deba identificarse con el que forma el objeto de este artículo.

Dsahabí le atribuye un tratado sobre los *nombres de los hafices* (في اسماء الحفاظ).

177

ABÚ AMIR BEN YANNAK [2]

Nació en Játiva en 482 (1089), y muy en breve se dedicó á los estudios del Corán y de la Tradición, teniendo por maestro en estos últimos al famoso Abú Alí Aççadafí. Pasó á Córdoba y frecuentó sus escuelas, aprendiendo en ellas con toda perfección la lengua y literatura arábigas, la poesía y arte métrica; penetró también en los dominios de las ciencias naturales, cursando la medicina en Sevilla bajo la dirección de Abú Alalé ben Zohr, descendiente del famoso Avenzoar. A tan gran cúmulo de conocimientos se unían excelentes prendas personales, así de cuerpo como de espíritu, constante amor al estudio y trabajo científico, por todo lo cual su fama se extendió en gran manera, según refiere Aben Alabbar.

Escribió una obra histórica *Sobre los*

1 *Abú-l-Walid* Yusuf b. Abdelaziz b. Yusuf ben Omar ben Fierro (بن فيرّة), conocido por *Aben ad-Dabag el Ondí.*—Dsahabí, XVI, 9.—*Açç.*, 1.395.—Add., 1.445. Llamósele así para distinguirle de otros varios que han llevado el sobrenombre *Ad-Dabag* (el curtidor), uno de los cuales ha sido ya biografiado en el núm. 52 de este libro.

2 Mohammad ben Yahya ben Mohammad ben Jalifa ben *Iannak* (ينّق) *abú Amir.*—Aben Alabb., *Tec.*, 674.—*Mocham.*, 145.

El nombre *Yannak* corresponde al latino *Ennecus* y castellano *Iñigo*.

reyes, los varones distinguidos y los poetas de España (كتاب في ملوك الاندلس والاعيان وشعراء بها).

Murió á últimos del año 547 (1152-53), en su ciudad natal.

178

EL HICHARÍ (Abdallah b. Ibrahim) [1]

I. *Biog.*—Nació este escritor, según Casiri [2], en el año 500 (1106) y en Guadalajara, cuya historia había escrito su padre. (Véase *supra*, núm. 135.) Cuando fué conquistada por Alfonso VI, según refiere Aben Aljatib y Almakkari, se retiró á Silves, y después de haber recorrido muchas comarcas y de haber explicado retórica en Granada, pasó á Alcalá la Real, donde fué muy bien recibido por el señor de esta población, Abdelmelic ben Said, literato y muy amigo de los hombres de letras. Pasó luego á Rueda (Rueda del Jalón); y como por entonces el emir de esta población, Almostançir ben Hud, emprendiese una expedición contra los navarros, fué con él nuestro inquieto poeta; mas he aquí que en la batalla biscayense [3] le hacen cautivo los cristianos, y después de muchos trabajos y penalidades pudo rescatarle el citado Abdelmelic ben Said. Murió en el 550 (1155) [4].

Es por demás interesante el capítulo que á nuestro Hicharí consagra Aben Aljatib; de tal modo, que nos resolvemos á traducirle, sirviéndonos al efecto de la publicación que de él hace Dozy (*Loc. de Abbad.*, II, 143 y siguientes.)

Después de indicar que su padre era literato de gran valía y que escribió la *Historia de Guadalajara*, según ya indicamos antes, prosigue Aben Aljatib: «Su hijo Abú Mohammad fué ingenioso, *cátib*, poeta y muy dado á los viajes. Residió en la ciudad de Silves, después que los enemigos se apoderaron de su país, situado en la frontera. Vagando por estas regiones, compuso multitud de poesías y ocurriéronle varios lances (وله في التجوّل اشعار واخبار). Pasó á Granada y dirigióse á Abdelmelic ben Said, señor de Alcalá [la Real]; pretendió ser admitido á su presencia; pero vestía un traje mugriento y desaliñado, y los porteros del palacio (القاعدون ببابه) le menospreciaron; mas habiendo hablado con dulzura á uno de ellos y rogádole que transmitiese al señor la noticia de su llegada, éste dió orden para que se le franqueara el paso. Entonces el Hicharí recitó

1 Abdallah ben Ibrahim ben Wazamor el *Hicharí* Abú Mohammad.—Hachi, II, 151.—*Ih.* de la Acad., III, 86.—Almak., II, 123, 506.—Dozy, *Abb.*, II, 141.—Gay., I, 319, 476.—Cas., II, 101 (le llama erradamente *Abdallah ben Todmir*).—Slane, *Proleg.*, I, página x.

2 Dozy supone que el *Hicharí*, autor del *Moshib*, habitó en Guadalajara antes de ser tomada por Alfonso VI en el 478 (1085), según parece inferirse de Aben Aljatib, de modo que ó yerra Casiri al suponerle nacido en el 500, ó se trata de otro individuo. Hubo otros individuos de esta familia que llevaron el mismo nombre, siendo, por tanto, muy fácil la confusión.

3 Véase Dozy (l. c.), pág. 144, nota 14, donde supone que esto ocurrió en el año 1138.

4 Casiri supone que murió en el año 591 (1194) en el cautiverio, después de dirigir á Almostançir varias poesías en que le pinta su triste situación y le suplica el rescate.

una *caçida* cuyo principio es como sigue:

—La grande y memorable fama de que gozas excitaron en mí el deseo de venir á tu presencia: vine, pues, y sirviéronme de guía los cantos de alabanza en tu honor.

—Vine, sin que hubiese enviado de antemano mensajeros de mi llegada; pues el mensajero era mi propio corazón [1].

A esta poesía pertenece el verso en que describe su vestido rústico, por el cual parecía desaliñado, y la excelencia que encerraba:

—Me hace semejante á la vasija de barro que contiene el vino: recrea el ánimo, pero es deforme á la vista [2].

Apenas Aben Said oyó este verso, le acogió honoríficamente y le ofreció regalos. El Hicharí permaneció todo un año junto á Aben Said y escribió en Alcalá su libro *Al-Moshib*..... Luego se ausentó de allí y se dirigió á Aben Hud, en Rueda (ابن هود بروطة). Como Aben Said le reprendiera por haberle abandonado, respondió: «Mi espíritu es inquieto y vocinglero (فقال النفس بوّاقة); me veo siempre obligado á emprender nuevos viajes.» En otra poesía se expresa así:

—Dícenme:—¿Por qué te hastías? ¿Aquí estás, y cuando todos están contentos tú emprendes el viaje?

—Y yo les digo:—Soy como la paloma, que cuando ha cantado sobre una rama, vuela luego á otra.

Dice Aben Said: «Cuando el Hicharí hubo llegado á Rueda, su emir Almostançir Ahmed b. Imado-d-daula b. Hud movió los reales para guerrear con los navarros (البسكنس); pero su ejército fué dispersado, y entre los que fueron cogidos prisioneros hallábase también el Hicharí [3].» Hecho cautivo permaneció en Navarra, y excitó con sus versos á Aben Hud para que le libertase del cautiverio; pero Aben Hud no se mostró generoso para con su amigo, y se desentendió de él. Entonces es cuando recurrió á Abdelmelic ben Said con estos versos:

—Hecho cautivo en Navarra (en el texto بسقاية), no veo á ningún musulmán.

—Me obligan á hacer lo que mis fuerzas no toleran; estoy atado con cadenas, me tratan con dureza y sufro indecibles vejaciones.

—¡Ay dolor! Exigen de mí que ejecute trabajos serviles, y por mi triste condición me veo forzado á practicarlos.

—Deseando ser libertado de estas miserias, ¿en qué varón generoso podría depositar mis esperanzas sino en tí, que eres el más noble de ellos por lo distinguido de tu linaje?

Le suplicaba también con estos versos:

—¡Oh esplendor de este tiempo! ¡No te cuidas de mí! Entregado á los placeres, ya te has olvidado de quien se halla en cautiverio.

—¡No es ésta la fidelidad de los varones nobles; pero ya tantos infortunios han

1 عليك احالنى الذكر الجميل فجئت ومن ثنائك لى دليل
اتيت ولم اقدّم من رسول لان القلب كان هو الرسول

2 ومثّلنى بدن فيه خمر يخفّ بها ومنظره ثقيل

3 Esta guerra entre Aben Hud y los navarros ocurrió entre el 530 y el 534. (V. Dozy, *l. c.*)

caído sobre mí, que me he acostumbrado á ellos! [1].

Habiendo recibido Aben Said estos versos, gestionó al punto su redención, de manera que, antes de un mes, ya pudo el Hicharí, restituído á la libertad, ir á juntarse con Aben Said, á quien dedicó poesías gratulatorias.

II. *Bibl.*—Por encargo de su protector, y antes de caer en el cautiverio, había escrito una obra histórica en seis volúmenes, con el título de *El locuaz ó charlatán (Almoshib), acerca de las excelencias de la gente del Magreb* (كتاب المسهب فى فضائل [او غرائب] اهل المغرب) [2]. Casiri yerra en cuanto á la noticia que da del contenido, suponiendo que es una *Historia de los fatimitas*, cuando en realidad es una *Historia general de España* [3]. Esta obra contenía la biografía de los hombres notables que vivieron desde el tiempo de la conquista hasta el año 530 (1135), con anécdotas y citas de sus poesías, con la narración de los principales acontecimientos públicos en que intervinieron, y con no pocas noticias geográficas de interés. El *Moshib* fué aumentado, continuado y extractado por la familia de los *Benu Said*, como se dirá en lugar oportuno. Esta obra, en la forma última que le dió Aben Said, es la que proporcionó á Almakkari los principales materiales para su compilación arábigo-española, y bien podemos asegurar, con el Sr. Moreno Nieto, que «si, como puede esperarse todavía, tuviéramos la dicha de encontrarla, nos indemnizaría, en gran parte, de la pérdida de las de Aben Hayyán, el Razí y demás escritores anteriores.»

179

ABEN HAMDÍN (Abú-l-Hasán)

Debió ser sobrino del famoso Aben Hamdín, que se proclamó rey de Córdoba, sobre el cual pueden verse Addabí, 685; *Tec.*, 119; Gayangos, II, 517, y Casiri, II, 116.

1 اصبحت فى بسقايا مُسلَما الى الاعادى لا ارى مُسلِما
مكلّفا ما ليس فى طاقتى مصفّدا منتهرا مُرْغَما
أُطالَبُ بالخدمة واحسرتنا وحالتى تقضى بان اخدما
فهل كريم يترجّى لها إلّاك يا اكرمهم منتما

و بقوله

يا رئيس الزمان اغفلت امرى وتلذّذت راضيا لى باسرى
ما كذا يعهد الكرام ولكن قد جرى بى على المعوّد دهرى

2 En Hachi (2.216) المسهب فى اخبار المغرب.

3 Aben Aljathib le atribuye otra obra con el título de *Huerto, acerca del arte del ornato en el estilo* (حديقة فى البديع). Este error (que compartió Hachi Jalifa) dimana de que el verdadero autor de esta última obra llevaba el mismo nombre que el autor del *Moshib*.

Sábese que escribió también sobre los sucesos del período que media entre almoravides y almohades. Se halla citado por Aben Aljathib en la biografía de Yahya ben Ganya.

Vivía en el 541 (1146), aunque ignoramos la fecha de su muerte.

180

ABEN HAMAMA

Historiador de mediados del siglo VI, que trata del período comprendido entre almoravides y almohades. Hállase citado por Aben Aljathib en la biografía de Aben Mardanix.

Uno del mismo nombre aparece como autor de una *Historia de Loja* (Simonet, *Crest.*, pág. 46) (وقال ابن حمامة في تاريخه لوشة الخ).

No podemos proporcionar más detalles.

181

ABEN AL-IMAM (Abú Amrú) [1]

Fué natural de Silves, pero residió en Sevilla y Córdoba; profesó gran número de ciencias y fué orador distinguido y poeta inspirado.

Le incluímos en nuestras páginas por haber escrito una obra histórico-poética titulada *Collar de grandes perlas y lluvia de perlas menudas* (سمط الجمان وسقيط المرجان), que es una especie de *Suplemento* á las obras del mismo género, tituladas *Kaláid* y *Mathmah* [2]. Eran estas obras, según hemos visto, colecciones poéticas acompañadas de datos biográficos sobre los autores respectivos. A él se atribuye en la *Tecmila* un tratado *Sobre los poetas de su tiempo* (تاليف في شعراء عصره), que sin duda se refiere á la misma obra anterior.

Murió después del 550 (1155), sin que podamos precisar el año.

182

ABDELMELIC BEN MASARRA [3]

Famoso literato que residió en Córdoba, pero que fué originario de Santa María de Levante (Albarracín). Su muerte ocurrió en Ramadhán del 552 (1157), y al decir de Aben Jair, dejó escrita una de las obras tituladas *Fihrist* (فهرسة).

183

ABEN AL-MOKRÍ [4]

Maestro de la ciencia jurídica en Granada; murió en el año 552 (1157), ó

1 *Abú Amrú* Otsmán ben Alí ben Otsmán ben *Al-Imam.*—Almak., II, 123.—Gay., I, 476.—Aben Alabb., *Tec.*, 1.833.

2 Véase *supra*, artículo de Aben Jakán, folio 72.

3 Abú Meruán Abdelmelic ben Masarra ben Farach ben Jalaf ben Ozair (عزير) el Yahçobí.—A. Pasc., 773.—Add., 1.079.—A. Alab., *Mocham*, 233.

4 *Abul-Hasán* Alí ben Mohammad ben Ibrahim ben Abderrahmán *Alchazarí*, llamado *Aben el Mokrí.*—Wüst, 251.—A. Alab., *Tec.*, 1.854.—Cas., II, 111 (le llama ben Albacrí).

En el texto impreso de Aben Alabbar se lee Alfazarí الفزارى y Aben Albekrí ابن البقرى, en vez de Alchazarí y Aben Almokrí, respectivamente.

557 (1161-2), dirigiéndose á Guadix [1].

Este célebre granadino publicó variedad de escritos (الف تواليف كثيرة), ora ascéticos, ora jurídicos, ora pedagógicos é históricos. Casiri trae el catálogo de sus obras tomado de la *Ihatha;* tales son, según él, las obras que dejó el personaje de que tratamos:

Obras ascéticas, divididas en 12 tomos, cuyo título es *Delicias de los justos*.

Virtudes en la luz difusa y perfecta (شمائل بالنور الساطع الكامل), que es una biografía y panegírico del Profeta. (Hachi, 7.638.)

La obra acerca del *método de estudiar*, distribuída en 30 partes.

Acerca del derecho civil y canónico, 15 tomos.

De *Teología mística*, dos tratados.

Un opúsculo con *Advertencias ó consejos á sus discípulos* (Ad discipulos monita).

Varios tratados acerca de Dios, del Corán y de la Tradición profética.

184

MOHAMMAD BEN ABDALLAH EL TOCHIBÍ [2]

Vivió en Játiva, pero fué originario de Cuenca (من اهل شاطبة واصله من قونكة); aficionado á los estudios históricos en que fué muy perito (وكان عارفا بالاخبار...).

Escribió una *Compilación sobre los sabios españoles, como continuación á la obra de Aben Pascual* (وله مجموع فى رجال الاندلس وصل به كتاب ابن بشكوال).

Murió en el 558 (1162).

185

AHMED BEN ABDERRAHMÁN ALASCAR EL JAZRACHÍ [3]

Dice la *Ihatha* que fué oriundo de Zaragoza, que sus padres residieron en Valencia y que nació en Almería el año 502 (1108); afírmase que fué tradicionero, fiel, jurisconsulto, *háfiz*, entendido en la ciencia del *Calam* [4], redactor de instrumentos públicos, escritor elocuente, poeta, que sirvió á las órdenes del cadhí de Marruecos, luego á las de Almamún; después desempeñó el cadiazgo de Granada y Sevilla, y también, á lo que parece, el cargo de bibliotecario (ولما صار الامر الى ابى يعقوب الزمه خدمة الخزانة العلية ...)

Su obra principal es la rotulada *Luces espléndidas de las ideas* (que trata) *de los ascetas y varones piadosos que entraron en la Península española* (الانوار الفكار فيمن دخل جزيرة الاندلس من الزهاد والابرار), obra muy aprovechada por los historiadores posteriores.

[1] En la *Tec.* de Aben Alabbar se lee que murió en la revuelta de Granada del año 557 (1161).

[2] Abú Bequer *Mohammad ben Abdallah ben Sofián ben Sidallah el Tochibí.*—A. Alab., *Tec.*, 719.—Cas., II, 127.

[3] Ahmed b. Abderrahmán b. Moh. b. Abderrahmán b. Moh. b. Aççakar (الصقر) el Ançarí el Jazrachí, Abú-l-Abbás.—*Ih.* de la Academia, I, 32.

[4] Especie de teología escolástica musulmana.

También dejó algunos comentarios jurídicos.

Murió en Marruecos en el primer Chumada del 559 (1163) [1], y su entierro fué suntuoso.

186

ABÚ-L-HASÁN EL SALIMÍ [2]

Este autor, dice Aben Said refiriéndose á Aben Gálib, escribió la *Historia de la segunda guerra civil en Africa y España*, y la dispuso cronológicamente, empezando en el 539 (1144-5) y terminando en el 547 (1152-3). Por segunda guerra civil entienden los escritores árabes el largo período de guerra entre almoravides y almohades, así como llaman primera guerra civil á las discordias y luchas intestinas que derribaron el califato de Córdoba en la primera mitad del siglo v de la Hégira.

☞ Acaso pudiera sospecharse que *Abú-l-Hasán el Salimí* sea el mismo *Abú Amir el Salimí*, de quien trataremos inmediatamente, en atención á que no es raro que un mismo individuo figure con dos *cunias* diferentes, y siendo así que ambos viven por el mismo tiempo consagrados á los estudios históricos; pero en vista de que Dozy los considera como dos historiadores distintos (véase *Recher.*, l. c.), les asignamos dos artículos por separado. En la *Tec.* de Aben Alabbar (núm. 1.877), se habla de un Abú-l-Hasán el Salimí que bien pudiera ser el mismo á que nos referimos en este artículo.

187

ABÚ AMIR EL SALIMÍ [3]

Insigne erudito é historiador de Tortosa [4], que residió largo tiempo en Murcia y murió hacia el 559 (1163). Obras:

1. *Margaritas de los collares y esplendores de las utilidades* (دُرَر القلائد وغُرَر الفوائد), es el título de una obra suya histórico-geográfica, escrita en prosa rimada, de que se aprovechó Aben Alabbar y otros autores posteriores. Aben Adhari tomó de esta crónica la descripción de la invasión normanda del año 229 (843), pasaje que ha reproducido Dozy en sus *Recherches*, 3.ª edición, pág. 255 del tomo II. Cítala también Almak. (I, 82) al describir la benignidad de nuestro clima.

2. *Libro de las perlas ordenadas y de los brazaletes sellados* (كتاب السلك المنظوم والمسلك المختوم), donde dice que reunió un gran caudal de ciencia y renovó los

1 El Sr. Moreno Nieto afirma que murió en el 541 (1146), tomando este dato del texto de la *Ihatha* que posee el Sr. Gayangos: tenemos por verdadera la fecha que damos en el texto, por cuanto el reinado de Abú Yakub, sultán almohade, se extendió desde el 558 (1162) hasta el 580 (1184).

2 Almak., II, 122.—Gay., I, 193, 473.—Dozy, *Rech.* (3.ª ed., II, 255).

3 *Abú Amir* Mohammed ben Ahmed ben Amir *el Balawí*, *el Salimí*, el Tortuxí.—Almak., I, 82 *et alibi*.—Addabí, 31.—*Tec.*, 725.—Wüst., 253.—Gay., I, 313.—Cas., II, 40.—Hachi, 7.614 y 9.975.

4 Casiri y Wüst. le hacen sevillano: en la *Tec.* leemos que fué de Tortosa, que residió en Murcia من اهل طرطشة وسكن مرسية y que se le llamó Al-Salimí, porque procedía de Medinaceli (لان اصله من مدينة سالم).

vestigios y las huellas de los tiempos pasados.

Escribió también una obra de medicina, denominada (الشفاء) *la curación ó el remedio;* otra sobre lexicografía (في اللغة), calificada de hermosa por Aben Alabbar.

☞ Addabí (biografía núm. 35) habla de un *Abú Amir Moh. b. Ahmed b. Amir el Xathibí* (de Játiva), y dice de él que fué lexicógrafo, literato, tradicionero, gramático; que escribió muchos libros sobre lexicografía, literatura, poesía, historia, tradiciones, etc. (والف كتبا كثيرة في اللغة والادب والشعر والتواريخ والحديث وغير ذلك), sin indicar la fecha de su florecimiento.

Como, por una parte, no encontramos mención de este ilustre setabense en ninguno de los demás biógrafos, cosa bien extraña, si se tiene en cuenta su vasta ilustración y la multitud de obras que escribió, según dice Addabí; y como, por otra parte, coincide con el anterior en cuanto á los nombres de su genealogía, cunia y significación literaria [1], tenemos por muy probable que ambos se refieren á una misma persona, debiendo, por tanto, refundirse en una sola las biografías números 31 y 35 de Addabí.

188

YEZID BEN ABDEL CHABAR EL OMAWÍ [2]

Hijo del que ya estudiamos en el número 144. Nació en Córdoba y se dice que fué descendiente de Abderrahmán I (من ولد عبد الرحمن الداخل). Estudió con su padre Abú Thalib y con Abú Mohammad ben Atab, entre otros.

Dejó algunos escritos de que no tenemos noticia. Sólo sabemos que compendió la famosa obra de Aben Hixem [3], sobre la *vida y virtudes del Profeta.* El título que puso á esta obra (كتاب الاعلام في اختصار السير لابن هشام) ha sido malamente traducido por Casiri (II, 131), suponiendo que se trataba de unos *Anales de España.*

Murió en el 562 (1166), según consta en la citada obra de Aben Alabbar [4].

189

ABEN AL-MAWAINÍ [5]

Natural de Córdoba; distinguióse en el cultivo de las letras bajo la dirección del

1 El denominativo *xathibi* (شاطبي) pudiera ser perfectamente un lapsus por السالمي.

2 Abú Jálid *Yezid ben Abdelchabar* ben Abdallah ben Ahmed ben Açbag ben Abdallah ben Motharrif el Omawí.—A. Alabb., *Tec.*, 2.106. Id., 1.599, al hablar de Abderrahmán *Alkití.*

3 Puede verse la nota bio-bibliog. de este autor, en Wüst., núm. 48.

4 Se halla esta noticia biográfica en la parte tomada del códice de Argel y publicada por el Sr. Codera, juntamente con el texto escurialense. Así es como hemos podido fijar con certeza la fecha de la muerte de este autor y aclarar alguna otra duda que sobre él concibió Moreno Nieto, que le creyó muerto en el 497.

5 *Abú-l-Kásim* Mohammad ben Ibrahim ben Jaira, conocido por *Aben Almawaini* (المواعيني).—Aben Alj., *Ih.*, 3.—Almak., II, 289.—A. Alab., *Tec.*, 763.—Gay., I, *Pref.*, XXIV

celebrado Aben Alarabí, Aben Abí-l-Jiçal y de otros profesores. Fué invitado por Abú Said, hijo de Abdelmumen y gobernador de Granada, á quedarse con él, y así lo hizo, entrando en su servicio particular, y permaneciendo en él durante dos años, habiéndose encargado del gobierno de Sevilla en el año 561 (1165), Abú Abdallah ben Abí Ibrahim, dirigióle una carta nuestro biografiado, solicitando de él un nuevo destino. Posteriormente obtuvo el cargo de secretario de Abú Hafç Omar, hijo del emperador Abdelmumen, y finalmente fué *cátib* del sultán almohade Abú Yakub Yusuf, en cuyo tiempo escribió su obra *El arrayán ó mirto de los corazones y lo mejor de la juventud* (que trata) *sobre los grados de las bellas letras* (ريحان الالباب وريعان الشباب في مراتب الادب), obra de amena lectura con abundantes noticias históricas intercaladas, que fué terminada en el año 559 (1163), y dedicada á los príncipes Abú Yacub Yusuf y á su hermano Abú Hafç. De esta obra existen en Europa sólo dos ejemplares: el de la Biblioteca de Leyden, 408, y el del Sr. Gayangos. Murió en Marruecos el año 564 (1168) [1].

El Mawainí escribió, además de la citada, otras obras, según A. Aljathib. Cítase entre ellas:

Una *Historia de Granada* (تاريخ غرناطة).

Y un *Libro sobre los proverbios más usados* (كتاب في الامثال السائرة).

D. Pascual de Gayangos (l. c.) describe la obra de Al-Mawainí diciendo que la dividió en siete partes (مرتبة), cada una de las cuales se subdivide además en varios *grados* ó peldaños. La primera habla de la ciencia en general [2] (فالمرتبة الاولى مرتبة تدريج النهوّ والارتقا الى مراقى السمو والاعتلا). Trata la segunda de las ciencias y artes cultivadas por los árabes, explicando alguno de los términos más usuales (والثانية مرتبة لمع من قانون العربية ونبذ من الالفاظ اللغوية). La tercera contiene símiles, expresiones ambiguas, sentencias irónicas, etc. (والثالثة مرتبة الابهام بالمعاريض والكلام المحتمل التعريض). Versa la cuarta sobre la elocuencia y la elegancia de estilo (والرابعة مرتبة الفصاحة في البلاغة وجامع في لوازم انشاء الصناعة). En la quinta estudia la poética y las reglas

y 516, y II, 405.—Dozy, *Abb.*, II, 1.—Cas., II, 73.—Hachi, III, 523.—Wüst., 257.

En Hachi aparece desfigurado este sobrenombre, llamándosele الهداعيني: tal denominativo no existe, según Dozy. También en Almak. se le denomina Abú Moham. ben Jaira Alixbilí. *Aben Almawainí* significa literalmente el *hijo del que vende muebles*, aludiendo al oficio de su padre (Dozy). También se le llamó el *Ixbilí*, por su larga estancia en Sevilla.

1 Cerca del 570, según Aben Alabbar.

2 Los títulos en árabe están tomados de Dozy (*Abbad.*, II, 4), y no han sido traducidos á la letra, sino que hemos atendido principalmente á dar una idea clara del contenido de cada capítulo.—El ejemplar del Sr. Gayangos (hoy de la Academia de la Historia) es un volumen en folio, de 245 páginas, carácter occidental, letra menuda de difícil lectura, encuadernación primitiva en tafilete encarnado, restaurada.

prosódicas (والخامسة مرتبة نظام القريض والتراب (?) ميزان العروض). La sexta se ocupa de genealogías (والسادسة اقتصاب شجر النسب ومنتهاه من ولد ادم ونوح الى جذم العرب). Y la séptima se dedica á la historia y biografías de poetas (والسابعة مرتبة اختيار الاشعار والاخبار وما يتعلق بها من ماثور الحديث والاثار). En esta última parte, la más extensa de la obra, el autor incluye una historia de los califas de las familias abbasida y omeyya de Oriente, á lo cual se añade, por vía de apéndice, una relación concisa, pero apreciable, de la conquista de España por los árabes, seguida de una historia cronológica de los sultanes de Córdoba y de otros reyes de la España musulmana, bajo el siguiente epígrafe: «Grado ó peldaño en que se hace mención de los gobernantes de Alándalus desde el tiempo de su conquista hasta nuestro tiempo,» ó sea el año 557 (مرقبة مقتضبة فى ذكر ولاة الاندلس من عهد فتحها الى وقتنا هذا وهو سنة ٥٥٧).

Pero la fecha de la publicación de esta obra es la de 559, según demuestra Dozy (l. c.)

190

ABÚ HAMID EL GARNATHÍ [1]

Famoso explorador musulmán, que, según Reinaud, hubiese podido prestar grandes servicios á la geografía y á la historia natural, si á un espíritu naturalmente curioso, hubiese unido más instrucción y crítica. Nació en Granada el año 473 (1080). Embarcóse en el 511 (1117) y tocó en Sicilia, según veremos luego al traducir un fragmento de una de sus obras. El resto de este año y el siguiente los pasó en Egipto. En el 525 (1131) hizo una travesía por el mar Caspio y llegó á orillas del Volga. Durante muchos años recorrió los países de los jozaes y de los búlgaros, é hizo tres viajes hacia la desembocadura del Oxus en la capital del Jarizm. Hallándose en el país de los búlgaros, en el 530 (1136), fué testigo presencial del comercio que se hacía en aquella comarca con los restos de animales fósiles que solían descubrirse, y que eran conducidos á la ciudad de Jarizm, donde se servían de ellos para hacer peines. En el año 555 (1160) visitó de nuevo la ciudad de Bagdad, hospedándose en casa del wazir Yahya b. Moh. b. Hobaira, para cuya biblioteca compuso su obra titulada *Colección de extrañas noticias concernientes á algunas de las maravillas del Magreb* (المغرب عن بعض عجائب المغرب) *Hachi*, 8.072.

Dos años después, hallándose en Mosul, compuso un segundo tratado más conocido que el anterior; lleva por título *Regalo á los amigos y trozos escogidos de cosas admirables* (تحفة الالباب ونخبة الاعجاب), cuyos ejemplares abundan en

[1] *Abú Hamid* (y Abú Bequer) Moham. ben Abderrahim ben Suleimán el Caisí *el Garnathí*. —Almak., I, 617.—Reinaud, *Geog. de Abulf.*, *Intr.*, CXI.—Hachi, IV, 189.—Codera, *Misión histórica*, págs. 69 y 199. Aquí le llama el señor Codera Abú Abdallah Moh. b. Abderrahmán.—Amari, *Bibl. Ar.-Sic.*, I, XXIX, 134.—Devic, pág. 25.

Lleva por cunia generalmente Abú Hamid; pero también se le llama Abú Moh. y Abú Bequer: por esto no ha faltado quien creyera que se trataba de dos individuos diferentes.

las bibliotecas europeas [1]. Esta obra, según la descripción que de ella hacen Hachi Jalifa (II, pág. 222) y el *Cat.* del Museo británico, etc., consta de una introducción (مقدمة) y cuatro capítulos (ابواب): el primero de éstos contiene una descripción general del mundo y de las distintas clases de sus habitantes, genios y hombres (الباب الاول فى صفة الدنيا وسكانها من انسها وجانها); el segundo trata de las singularidades que ofrecen ciertos países, y de sus más notables edificios (الباب الثانى فى صفة عجائب البلدان وغرائب البنيان); hállase en el tercer capítulo una descripción de los mares é islas, indicándose los animales extraordinarios que en ellos viven (الباب الثالث فى صفة البحار وعجائب حيواناتها); el cuarto capítulo se dedica á hacer una pintura, más ó menos fantástica, de las cavidades de la tierra, sepulcros, animales fósiles, etc., etc. (والباب الرابع فى صفات الحفائر والقبور). Afirma Abú Hamid, al principio de esta obra, que la escribió á instancias de un varón doctísimo y piadosísimo, llamado Abú Hafs Omar b. Moh. b. Aljathar el Ardabalí, con quien trabó íntima amistad durante su estancia en Mosul. El ejemplar del Museo británico está copiado sobre el original, bien vocalizado y con algunos dibujos.

Se cita de nuestro granadino un tercer tratado de cosmografía titulado *Regalo de los grandes acerca de los viajes de los mares* (تحفة الكبار فى اسفار البحار), obra adquirida recientemente para la Academia de la Historia [2].

Abú Hamid murió en Damasco en el 565 (1169).

Gayangos, *Pref.*, XXVI, cita de este autor una obra con el título de عجائب المخلوقات, *las maravillas de la creación*, que es sin duda aquélla de que hemos hablado en primer lugar, ó por lo menos un compendio de la misma. Existe en el Museo Británico, núm. 7.504.

Abú Hamid dejó también algunos comentarios á la *Mowatha* de Málic y á las colecciones del Bojarí y Moslim. (Codera, l. c.)

La narración de Abú Hamid es pintoresca y animada. Véase en prueba de ello cómo describe las erupciones volcánicas del Etna [3]:

«Extiéndese en el Mediterráneo una isla llamada Sicilia, en la cual, y cerca del mar, [se levanta] una montaña de la que sale un fuego que resplandece por la noche hasta la [distancia de] diez parasangas. Yendo á Alejandría el año 511 (1117), yo mismo he visto la isla de Sicilia; mas luego, estando en Bagdad, el docto y piadoso Abú-l-Kasim b. Al-Haquim, el siciliano, á quien pregunté sobre este fuego [volcánico], me dijo que resplandece hasta la [distancia de] diez parasangas; [de tal modo, que] cuando hay erupción, nadie en aquellos parajes tiene necesidad de luz ni de lámpara en los caminos, ni tampoco en lo interior de las

[1] Hay ejemplares en el Museo Británico, núm. 965; en Argel, núm. 1.549; en París, números 2.167, 2.168, 2.169, 2.170.

[2] Con este mismo título publicó Hachi Jalifa una historia de las guerras marítimas de los otomanos: se ha impreso en Constantinopla en 1141 (1728). (Reinaud, *Intr. de Abulf.*, pág. CLXXII.)

[3] Este fragmento ha sido publicado por Amari en su *Biblioteca Arabo-Sicula.*

poblaciones: ¡tan clara es aquella luz! Del mismo fuego salen luego materias incandescentes semejantes á pellas de algodón, las cuales van solidificándose y cayendo, en parte, sobre el suelo, donde los fragmentos se convierten en piedra blanca y ligera que flota en el agua, á causa de su poco peso. Otros fragmentos vienen á caer en el mar, donde se truecan en aquella piedra negra y agujereada, que se usa en los baños para frotarse los pies, y que también sobrenada en el agua. Si algunas de aquellas materias inflamadas caen sobre la roca ó la arena, arde la roca y se incendia como si fuera algodón, no quedando de ella otra cosa que cenizas semejantes al *kohl* (sulfuro de antimonio). Pero este fuego no prende en la madera, ni en la hierba, ni en las plantas ni vestidos; no quema sino las rocas y los animales, bien así como el fuego del Infierno, del cual ha dicho el Sumo Dios «serán su combustible los hombres y las piedras» [1]. ¡Que el Sumo Dios nos libre y salve de semejante suplicio! Así sea, ¡oh Señor de los mundos!»

Las narraciones fabulosas, que tanto abundan en esta obra, son muy del gusto de los orientales, y algunos autores, como el Cazwiní y otros, han tomado de ella varias de las noticias con que embelesan á sus lectores, refiriendo maravillas que sólo existen en la imaginación de sus narradores; pero este género no es privativo de los árabes. Narraciones fantásticas por el estilo las encontramos también en algunos autores cristianos de la Edad Media, lo cual prueba que la afición á lo maravilloso arraiga muy hondamente en la naturaleza humana de todos tiempos y razas, sin que haya faltado nunca, así entre los musulmanes como entre los cristianos, algún Julio Verne que entretenga á las multitudes con relatos que exaltan y regocijan la imaginación popular, aunque pugnen contra toda verosimilitud.

191

EL IDRISÍ [2]

Pocos son los ejemplos que la Edad Media nos ofrece de una tolerancia religiosa tan amplia como la otorgada por los príncipes normandos de Sicilia á los musulmanes que habitaban sus dominios. No sólo les permiten el libre culto de su religión, sino que veían con malos ojos que algún musulmán se hiciera cristiano, y hasta los exhortaban á dirigir sus preces á Allah. Todo en la corte de Sicilia llevaba un sello oriental: el ceremonial cortesano, las fórmulas cancillerescas, las leyendas de las monedas, todo, en fin (incluso el harem), delataba en la corte de los sucesores de Rogerio [3] de Hauteville las simpatías con que allí era mirado cuanto de cerca ó de lejos tocaba al pueblo árabe, á su religión, instituciones, usos y costumbres. Al ejemplo de lo que pasaba en España y otros países musulmanes, estos príncipes deseaban también verse rodeados de literatos; prodigaban su amistad y sus favores á los hombres de ciencia, contándose algunos de ellos mismos entre los más fervientes cultivadores de las ciencias y las letras. Tal es, sin duda, el rey Rogerio II á quien debemos la obra geográfica del Idrisí, conocida también con el título de *Libro de Roger* (الكتاب الرجاري).

1 *Corán*, II, 22.

2 Abú Abdallah Moh. b. Moh. b. Abdalah b. Idrís, conocido por *Al-Xerif Al-Idrisí*.—Aben Abí Oçaibía, pág. 52.—Reinaud, *Intr. de Abulfeda*, CXIII.—Devic, pág. 26.—Dozy y Goeje, *Intr. del Idrisí*.—Amari, *Bibl. Ar.-Sic.*, XXVI; II, 564.—*Storia.....*, III, 663.

3 También se le llama Roger y Rugiero, ó Rogiero.

¿Qué sabemos de la vida del Idrisí? Muy poca cosa, lo cual parecerá ciertamente extraño si se tiene en cuenta que su obra geográfica es conocida y celebrada en todo el mundo musulmán, y tan bien trabajada que aun hoy mismo no se la consulta sin fruto. Pero aunque parezca raro á primera vista, el silencio de los biógrafos musulmanes tiene una explicación muy racional, que ya indicó Quatremère y reproducen los sabios editores citados. Y en efecto, el Idrisí cometió un pecado que sus correligionarios no le perdonaron jamás: el pecado de abandonar su patria y buscar un asilo cerca de un rey cristiano, á quien elogia pomposamente en su obra; esto, unido á la imparcialidad con que habla siempre de los cristianos en una época en que las conquistas de los cristianos en Palestina y en nuestra España tenían exasperado el sentimiento musulmán, explica suficientemente que los historiadores musulmanes hayan prescindido de escribir la biografía de aquél á quien consideraban tal vez como un apóstata [1].

Algo se sabe, no obstante, de su genealogía y de su vida literaria. Su bisabuelo fué Idrís II, de la familia de los Hamuditas, soberanos de Málaga. Idrís II murió en 1055, y dos años más tarde fué anexionada Málaga al reino de Granada, siendo desterrados los pertenecientes á la caída dinastía. Tal vez el abuelo de nuestro geógrafo se trasladó á Africa, y en alguna de sus poblaciones importantes se estableció el padre del Idrisí. Casiri afirma, sin decir de dónde ha tomado la noticia, que éste nació en Ceuta, en el año 493 (1100), y MM. Dozy-Goeje no ven inconveniente en aceptar este dato como exacto. Añade además Casiri que nuestro geógrafo hizo sus estudios en Córdoba; detalle muy verosímil en concepto de Quatremère y de los citados editores, pues el empeño que muestra en dar de dicha capital una descripción completa; en elogiar pomposamente su situación, la magnificencia de sus monumentos, la abundancia y riqueza de su población, demuestran claramente que había vivido en ella largos años, pasando allí los tiempos más hermosos de su juventud. También se ve por algunos pasajes de su obra que estuvo en otros puntos de España, en el N. de Africa y aun en el Asia Menor, habiendo indicios vehementes de que en sus excursiones visitó el Egipto, la Siria y otros muchos países sujetos á la dominación musulmana ó cristiana.

Aç-Çafadí, en su gran *Diccionario biográfico*, ha consagrado un artículo á Rogerio, y en él asegura que el Idrisí no se trasladó por espontánea voluntad á la corte de este monarca, sino que lo hizo defiriendo á sus invitaciones, con objeto de que le auxiliara en las investigaciones geográficas á que era muy dado el monarca siciliano desde muchos años antes. Acogido por el príncipe de la manera más benévola, el Idrisí construyó para su real persona una esfera celeste y una representación en forma de disco del mundo entonces conocido, todo ello de

[1] «Quand on se représente, dice Quatremère, que cet ami des chrétiens, ce panégyriste de Roger, était un cherif, un descendant du prophète (*), on conçoit que sa conduite dut exciter un profond scandale et que les dévots musulmans crurent faire encore grâce à l'auteur en taisant son nom, en enveloppant dans un oubli insultant tout ce qui concernait sa personne et ses actions.»

(*) El título de *xerif* indica que procedía de Alí y de Fátima.

plata. Ambos trabajos no consumieron sino la tercera parte de la plata que el rey había puesto á su disposición, regalándole éste lo restante en premio de sus buenos servicios y amor á la ciencia, y añadiendo, además, cien mil piezas de plata y una embarcación que acababa de llegar de Barcelona cargada de preciosas mercancías. Invitóle también entonces á establecerse cerca de su persona, «pues como procedes de la familia de los califas, le dijo, si habitas en un país musulmán, el príncipe de éste te aborrecerá y procurará matarte. Quédate, pues, en mis Estados y yo me cuidaré de tí.» El Idrisí se dejó persuadir, y Rogerio le trató como á príncipe. Un día le dijo: «Yo quisiera tener una descripción de la tierra hecha según observaciones directas, y no según los libros.» Al efecto, tanto el rey como Idrisí escogieron una porción de hombres inteligentes, que empezaron á viajar acompañados de dibujantes. A medida que llegaban estos emisarios, Idrisí iba anotando en su tratado las noticias que se le comunicaban, terminando su obra, como lo dice él mismo en el prefacio, en los últimos días de Xawal del año 548 (Enero de 1154); pero más tarde la adicionó. Dióle por título *Recreo de quien desea recorrer el mundo* (نزهة المشتاق في اختراق الآفاق), y ya antes hemos dicho que también se la designa con el título de *Libro Rogeriano* (الكتاب الرجارى), por haber sido compuesta para Rogerio II.

Otra obra del mismo género, es decir, geográfica, aunque más extensa que la anterior, se atribuye ciertamente al Idrisí, la cual lleva el título de *Jardín de la familiaridad y recreo del alma* (روضة الانس ونزهة النفس): compúsola en obsequio de Guillermo I, hijo y sucesor de Rogerio. Abulfeda se sirvió de este tratado (que hoy parece perdido) designándole con otro título, con el de *Libro de los reinos* (كتاب الممالك).

El Idrisí compuso, además, un libro de medicamentos simples (كتاب المفردات ó الادوية المفردة), de que hace mención Aben Said (*apud Mack.*, II, 125) y que fué aprovechado por Aben Albeithar. También compuso abundantes versos.

Estas son las noticias que tenemos de las obras compuestas por el Idrisí [1]. De ellas solamente poseemos el tratado geográfico que redactó para Rogerio II, obra defectuosa en muchos puntos concretos, pero que tomada en conjunto es un verdadero monumento elevado á la geografía, como dice Reinaud. «Ninguna obra anterior, ha dicho también el B. de Slane, puede sostener la comparación con esta producción del Idrisí, y aun hoy, no obstante lo mucho que han avanzado los conocimientos geográficos, hay todavía porciones de la tierra en que andarían desorientados y sin guía el historiador y el geógrafo, si al Idrisí hubiesen faltado las excitaciones y los auxilios de Rogerio. Finalmente, para no extendernos en estos testimonios encomiásticos, diremos que Amari, coincidiendo en este punto con Dozy y de Goeje, concede al trabajo del Idrisí el primer puesto entre todos los

1 Ignoramos además la fecha de su muerte, que debió ocurrir en la segunda mitad del siglo xII. En una papeleta del Sr. Codera se fija su muerte en el 565 (ó 555).

trabajos geográficos de la Edad Media. Tiene, sí, numerosos defectos, así en la parte matemática como en la descriptiva; pero téngase en cuenta, como advierte el citado orientalista italiano, que se compiló en la primera mitad del siglo XII; que la intempestiva muerte de Rogerio y la rebelión contra Guillermo *el Malo*, fueron obstáculos para que el autor ó compilador le diese la última mano, y no se olvide que el Idrisí presentó á Guillermo una obra nueva ó acaso una segunda edición de aquélla, según antes dijimos, la cual no ha llegado hasta nosotros. Lo que más admira en la obra del Estrabón árabe, como se ha llamado á nuestro geógrafo, es la abundancia de datos, generalmente exactos, que contiene acerca de los países europeos ocupados por los cristianos; pero esto dejará de causar extrañeza si se considera la posición del Idrisí, al lado de un rey cristiano y poderoso, entusiasta como el que más por los progresos de la geografía. «*In ogni modo*, exclama el sabio Amari, *fu questo nel Medio evo il primo libro degno d' aspirare al titolo de geografia generale: nè potea tentarsi altrove che in Ispagna o in Sicilia. E per vero vi contribuirono questi due paesi, l' uno con la erudizione di Edrisi e l' altro col genio e la potenza di Ruggiero!*»

Durante mucho tiempo la Europa sabia no había conocido de la obra del Idrisí más que un breve compendio ó, mejor dicho, una mutilación, es decir, el códice publicado en 1592 en Roma, en la imprenta de los Médicis, y que ahora existe en París *(Sup. Ar.*, 894). Otra copia hay en la Biblioteca de la Universidad de Cambridge. Del texto de Roma se sacó la versión latina hecha por dos maronitas, Gabriel Sionita y Juan Hesronita, los cuales, por lamentable equivocación, dieron á la versión el título de *Geographia Nubiensis*, con el que se designó por mucho tiempo. Esta versión latina se imprimió en París el año 1619; pero ya antes, en el 1600, se hizo una traducción italiana por Bernardino Baldi, traducción que permaneció inédita, conservándose el autógrafo en la Biblioteca de la Universidad de Montpeller, á donde pasó con parte de la Biblioteca Albani. De los trabajos hechos sobre el compendio, merece citarse el que publicó Hartmann con el título de *Edrisii Africa* (Gottinga, 1796).

La Biblioteca de París adquirió en estos últimos tiempos dos ejemplares de la obra completa, y de este modo ha podido apreciarse en su totalidad la labor de nuestro geógrafo, pues los acontecimientos políticos ocurridos en Sicilia á raíz de su compilación, la mole de la obra y las cartas que la acompañan, explican por qué no fuera íntegramente traducida al latín, y raramente conocida en los países musulmanes, hasta el punto que, después de un siglo que había sido compuesta, todavía era desconocida por Yakut.

A la adquisición del ejemplar completo de la Biblioteca de París (núms. 2.221 y 2.222) [1], siguió la traducción francesa de Amadeo Jaubert, que dió á luz el primer tomo en 1836 y el segundo en 1840. Esta traducción es muy mediocre, como demuestran cumplidamente Dozy y de Goeje en el *Prólogo* con que estos dos sabios encabezan la suya, que comprende sólo el Africa y la España musulmana, acompañando el texto árabe [2]. El Sr. Saavedra

[1] Hay también un compendio, núm. 2.223.

[2] *Description de l'Afrique et de l'Espagne par Edrisí, texte arabe publié pour la première fois d'après les Man. de Paris et d'Oxford avec une traduction, des notes et un Glossaire*, par R. Dozy et M. J. de Goeje: Leyde, E. J. Brill, 1866.—Para esta edición se han servido de cuatro manuscritos: dos existentes

ha corregido y ampliado el trabajo de estos sabios en unos artículos publicados por el *Boletín de la Sociedad geográfica de Madrid*, y tirados luego en volumen aparte [1].

Como se trata del primer geógrafo de la Edad Media, según la opinión de jueces competentes, no juzgamos inoportuno dar aquí una reseña de su obra en la parte concerniente á nuestra Península. Resultará algún tanto extenso este artículo; pero creemos, no obstante, habremos de merecer el perdón y aun el agradecimiento de nuestros lectores.

Sabido es que los geógrafos antiguos solían hacer la descripción del mundo dividiéndole en siete *climas* [2], y cada uno de éstos en secciones: éste es el orden que sigue nuestro geógrafo, empezando á hablar de España en la primera sección del cuarto clima (pág. 197 de la traducción y 165 del texto impreso).

Fija la situación de Alandalus en el extremo occidental, bañada por el mar Tenebroso (Atlántico) y por el mar de Siria (Mediterráneo), que emana de él; dice que se denomina *Ixpania* en griego (المسمّاة باليونانية اشبانيا), y que se llama península (جزيرة) porque su forma triangular se estrecha por el lado de Levante, hasta el punto de no dejar entre el Mediterráneo y el Océano, que la rodean, más que una extensión de cinco jornadas. Señala las dimensiones de la península en su parte más ancha, y dice que nadie sabe lo que existe más allá del mar Tenebroso, por cuanto nadie ha podido cerciorarse de ello por las dificultades que oponen á la navegación las tinieblas que lo envuelven, la altura de las olas, la frecuencia de las tempestades, la multitud de animales monstruosos y la violencia de los vientos. Dice, además, que el Mediterráneo fué en otro tiempo un lago cerrado á la manera del mar Caspio, de tal modo, que los habitantes de Marruecos pasaban á pie enjuto á las comarcas españolas y hostilizaban á sus habitantes; que Alejandro, al penetrar en España, cortó aquel istmo y unió los dos mares [3], después de haber construído dos diques, uno de cada lado del estrecho. Describe luego algunas poblaciones del N. de Africa: Tánger, Ceuta, Nacur, Badís, Orán, etc., indicando las distancias que las separan; y luego entra de lleno en la descripción de Alandalus ó España. «Hablaremos, dice, de sus caminos, de la situación de sus comarcas, del estado de las cosas en este país, de los nacimientos de los ríos y de sus desembocaduras en el mar, de sus más célebres montañas y de lo más notable que se encuentra en sus valles. Con el auxilio divino diremos sobre el particular todo lo que juzguemos necesario.»

Empieza ahora su descripción diciendo que España forma un triángulo, y se extiende señalando sus límites y sus mayores dimensiones á lo largo y ancho; dice luego que la península está dividida en dos partes por una gran cadena de montañas; que Toledo forma el centro de la península, pues su distancia á las principales poblaciones (Córdoba, Lisboa, Santiago de Galicia, Jaca, Valencia y Almería) es una misma, es á saber, de nueve jornadas. «Toledo fué, dice, en tiempo de los cristianos la capital de España y el centro de la Administración. Allí se encontró la mesa de Salomón, hijo de David, como también un gran número de tesoros que sería largo enumerar..... En la época actual todavía el príncipe de los cristianos que se llaman *castellanos*, reside en Toledo.» Pasa luego á reseñar la parte meridional de España: comienza por la provincia del lago de la Janda, y cita á Tarifa, Algeciras, Cádiz, Arcos de la Frontera, Beca, Jerez, Tochena [4], Medina Aben As-Salim [5] y muchos castillos comparables á ciudades por la población; sigue con

en la Biblioteca Nacional de París, y otros dos en la de Oxford.

1 La *Geografía del Edrisí*, por Eduardo Saavedra: Madrid, imp. de Fortanet, 1881.

2 La palabra *clima* se emplea también para indicar las provincias ó distritos.

3 Una de las cosas que más deslucen la obra del Idrisí es la facilidad con que acepta las consejas y leyendas en que Alejandro Magno hace el papel de protagonista.

4 Véase sobre esta población Saavedra, *Geogr. de España del Idrisí*, pág. 15.

5 Medinasidonia, según Saavedra, contra la opinión de Dozy.

la provincia de Sidonia [1] y cita á Sevilla, Carmona, Galxena (hoy Medinasidonia, según Dozy) [2]; habla luego de la provincia de Alxarafe (اقليم الشرف), que comprende, entre otras, Aznalcázar, Niebla, Huelva, la isla de Saltés, Gibraleón; pasa después á la provincia de *Campania* (la Campiña de Córdoba), con sus ciudades de Córdoba, Az-Zahrá, Écija, Baena, Cabra y Lucena; prosigue con la provincia de Osuna, que comprende algunas poblaciones como Lora y Osuna; la provincia de Raya (Regio) [3], con sus poblaciones importantes Málaga, Archidona, Marbella, Bobastro; la de Alboxarat (las Alpujarras), cuya principal ciudad es Jaén; la de Pechina, en que se asientan las ciudades de Almería y Berja y muchas fortalezas; la de Elvira, que comprende en su demarcación las ciudades de Granada, Guadix y Almuñécar; la de Ferreira [4], que linda con la de las Alpujarras y abarca en su circunscripción la ciudad de Baza y varios castillos; el país de Todmir, donde se hallan Murcia, Orihuela, Cartagena, Lorca, Mula, Chinchilla: este país linda con el de Cuenca [5], donde están Orihuela (citada ya anteriormente), Elche, Alicante, Cuenca, Segura; luego la provincia de Erguira (ارغيرة) [6], donde se hallan Játiva, Júcar (Xucro), Denia, con muchos lugares fuertes; pasa luego á la provincia de Murviedro, donde se encuentran Valencia, Murviedro, Burriana, con muchas fortalezas; luego, dirigiéndose hacia el N., la provincia de los Catim (¿Casim?), donde se halla Alpuente, Santa María (Albarracín); luego la provincia de Walacha (اقليم الولجة) (de la Cueva), con Zorita, Hita, Calatrava [7]; viene luego la de Al-Balalitha ó de las Encinas, donde hay algunos lugares fuertes, Pedroche, Ghafic, Hiçn b, Harún; al Occidente de esta provincia está la de Al-Fakr (الفقر) [8], donde se halla Santa María de Algarve, Mértola, Silves y muchos castillos; sigue la comarca del Castillo, donde están Évora, Badajoz, Jerez de los Caballeros, Mérida, Alcántara y Coria; sigue luego la provincia de Al-Balath, con la ciudad del mismo nombre y Medellín; luego la de Baiatha, donde están Santarén, Lisboa y Cintra; luego la de Xerrath (de las Sierras), que comprende Talavera, Toledo, Madrid, Al-Fahmín, Guadalajara, Uclés y Huete; sigue la de Arnedo, donde se hallan Calatayud, Daroca, Zaragoza, Huesca, Tudela; después la de los Olivares, que abarca las ciudades de Jaca, Lérida, Mequinenza y Fraga; sigue la de los Bortat (en los Pirineos), con Tortosa, Tarragona y Barcelona; finalmente, hacia Poniente, la provincia de Marmaria, que contiene algunas fortalezas abandonadas, y á orillas del mar, el de Cotenda [9], entre otros.

Hecha esta sumaria relación de las comarcas españolas, pasa el autor á detallar las particularidades de las principales ciudades, las distancias que median entre unas y otras, y los caminos que las unen. Como no podemos seguir al autor en esta minuciosa descripción, nos limitaremos á presentar breves rasgos sobre algunas de las poblaciones más importantes.

Toledo.—La ciudad de Toledo, situada al Oriente de Talavera, es, según el Idrisí, una capital importante, tanto por su extensión cuanto por el número de sus habitantes. Fuerte ya por la naturaleza (حصينة الذات), hállase rodeada de hermosas murallas y defendida por una ciudadela bien fortificada..... Está situada sobre una eminencia, y pocas ciudades pueden comparársele por la altura de los edificios, la belleza de sus alrededores y la fertilidad de los

1 Debe leerse Sevilla, según Saavedra, *Geogr. de España del Idrisí*, pág. 17.
2 Véase Saavedra, pág. 19.
3 Saavedra prefiere se derive de *regius, a, um*. Véase pág. 23.
4 Según Saavedra, *Farmera* ó *Barmera* por *Paramera* (á causa del esparto). (Véase pág. 55.)
5 Saavedra supone que Idrisí confundió aquí dos comarcas en una sola, debiendo descartarse Cuenca de esta sección.
6 Dozy sospecha sea Enguera; de ningún modo Alcira, como han traducido Conde y Jaubert. Saavedra lee *Irrigueira*, á causa de los riegos. Simonet entiende que se deriva de *Ericaria*, tierra abundante en brezos.
7 Saavedra discrepa de Dozy en cuanto á la correspondencia de estas ciudades.
8 No aparece clara esta lectura, según Dozy. Saavedra prefiere leer *Alfógar* (الفغر), desembocaduras.
9 Este se hallaba al N. de Valencia. Dozy lee *Cutanda*, nombre igual al de la famosa batalla contra los almoravides en 1118. (Véase Saavedra, pág. 40.)

campos regados por el gran río que se denomina Tajo. Allí se ve un acueducto muy curioso, compuesto de una sola arcada, por debajo de la cual se precipitan las aguas con gran violencia y hacen mover, en el extremo del acueducto, una máquina hidráulica que hace subir las aguas á 90 codos de altura; llegadas á la parte superior del acueducto, siguen la misma dirección y penetran luego en la ciudad.—En la época de los antiguos cristianos, Toledo fué la capital de su imperio y un centro de comunicaciones. Cuando los musulmanes se hicieron dueños de Alandalus, encontraron en esta ciudad riquezas incalculables, entre otras 170 coronas de oro enriquecidas con perlas y piedras preciosas, 1.000 sables regios adornados de alhajas, perlas y rubíes en abundancia, multitud de vasos de oro y plata, la mesa de Salomón, hijo de David, que, según se dice, estaba hecha de una sola esmeralda y que actualmente se halla en Roma.—Los jardines que rodean á Toledo están surcados por canales sobre los cuales se han construído norias (دواليب دائرة) para el riego de las huertas, que producen, en cantidad prodigiosa, frutos de una belleza y de un sabor inexplicables. Por todos lados se admiran hermosas posesiones y castillos bien fortificados.

....

Zaragoza.—Zaragoza es una de las principales ciudades de España. Es grande y muy poblada. Sus calles son anchas y sus edificios muy hermosos. Rodéanla jardines y verjeles. Las murallas de esta ciudad están hechas de piedra y son muy fuertes; ha sido edificada á orillas del gran río llamado Ebro (ابرة). Este río procede, en parte, del país de los cristianos, en parte de las montañas de Calatayud, y en parte de las inmediaciones de Calahorra. La reunión de estas diversas corrientes de agua se efectúa sobre la ciudad de Tudela (فوق المدينة تطيلة)..... Zaragoza lleva también el nombre de *Al-Medina Al-baidhá* (la ciudad blanca), porque la mayor parte de sus casas están revestidas de yeso ó cal. Una de sus particularidades más notables es que allí nunca se ven serpientes. Cuando un reptil de esta especie se le transporta de fuera y se le introduce en la ciudad, muere al instante. Existe en Zaragoza un gran puente (جسر عظيم) por el cual se pasa para entrar en la ciudad, la cual posee fuertes murallas y soberbios edificios.

Tarragona.—Es una ciudad judía construída á orillas del mar. Tiene muros de mármol, fortalezas y torreones. Son pocos los cristianos que allí residen.

Valencia.—Es de las ciudades más importantes de España, edificada en un llano y bien habitada. Viven allí muchos comerciantes y agricultores. Hay mercados, y es un lugar de partida y llegada para los navíos. Hállase situada á tres millas del mar, á donde se llega siguiendo el curso de un río, cuyas aguas se emplean útilmente para el riego de las huertas, jardines, verjeles y de las casas de campo [1].

Alicante (لقنت).—Es ciudad poco importante, pero de bastante población. Hay en ella un mercado, una mezquita mayor (مسجد جامع) y otra menor (منبر). El esparto que allí crece se exporta á todos los países marítimos. El suelo produce frutas y legumbres en abundancia, y principalmente higos y uvas. Es muy fuerte el castillo que defiende á esta ciudad, y difícilmente puede treparse hasta él. A pesar de su poca importancia, Alicante es un lugar donde se construyen buques para el comercio y barcas. En sus inmediaciones, por el lado de Occidente, hay una isla que lleva el nombre de Plana: está de la costa á una milla de distancia, y en este excelente puerto es donde se ocultan los navíos de los enemigos.

Murcia.—Es la capital del país de Todmir, situada en una llanura á orillas del río Blanco (على النهر الابيض). Depende de ella un suburbio floreciente y bien poblado, el cual, bien así como la ciudad, se halla rodeado de murallas y de fortalezas muy sólidas. El suburbio está provisto de aguas corrientes. En cuanto á la ciudad, se ha edificado á una de las orillas

1 De las poblaciones de Valencia, cita como principales Alcira y Játiva: la primera por sus árboles frutales, y la segunda por el papel como no se fabrica igual en ninguna otra parte del mundo. También dedica sendos párrafos á Denia y Elche.

del río: se llega á ella atravesando un puente de barcas. Allí se ven molinos construídos sobre barcas, como los molinos de Zaragoza, que pueden transportarse de un lugar á otro, y abundantes jardines, verjeles, terrenos laborables y viñas, en las cuales á su vez hay multitud de higueras 1.

Cuenca (كونكة).—Es ciudad pequeña, pero antigua. Está situada cerca de una laguna formada artificialmente, rodeada de murallas, pero sin suburbio. Las alfombras de lana que allí se hacen son de excelente calidad 2.

Almería.—Fué la principal ciudad de los musulmanes en tiempo de los almoravides. Era entonces una ciudad muy industrial, y se contaban en ella, entre otros, ochocientos telares para tejer seda, fabricándose telas conocidas con los nombres de *holla* (الحلل), *dibach* (الديباج), *siklaton* (السقلطون), *al-ispaheni* (الاصبهاني), *al-chorcheni* (الجرجاني), etc. Antes de la época actual alcanzó también Almería gran renombre por la fabricación de utensilios de cobre y de hierro y de otros objetos. El valle que depende de ella producía una gran cantidad de frutos que se vendían á bajo precio. Este valle, que lleva el nombre de Pechina, se halla á cuatro millas de Almería. Veíanse allí numerosas huertas, jardines y molinos, y sus productos eran enviados á Almería. El puerto de esta ciudad recibía embarcaciones de Alejandría y de toda la Siria, y no había en toda España gentes más ricas ni más dadas á la industria y al comercio que sus habitantes, como tampoco más inclinadas, ora al lujo y al derroche, ora al afán de atesorar.

Está edificada esta ciudad sobre dos colinas, separadas por un barranco ó rambla, donde hay también edificios habitables (خندق معمور). En la primera de estas colinas está el castillo, famoso por su fuerte posición; en la segunda, llamada monte *Laham* (لاهم), está el suburbio: toda ella está rodeada de muros con multitud de puertas. Por el lado de Poniente está el gran arrabal llamado *arrabal del aljibe ó depósito de aguas* (ربض الحوض), rodeado de murallas, que encierra en su interior un gran número de mercados, edificios, posadas y baños. En suma, Almería era una ciudad muy importante, muy comercial y muy frecuentada por los viajeros; sus habitantes eran ricos: pagaban al contado más fácilmente que en ninguna otra ciudad española, y poseían inmensos capitales. El número de posadas ú hostelerías (tabernas?) 3 registradas en las oficinas de la Administración para pagar el impuesto sobre el vino, se elevaba á mil menos treinta (970). En cuanto á los telares, ya hemos dicho que eran numerosos.—El terreno sobre el cual está edificada esta ciudad es muy pedregoso por todos lados. No le forman sino rocas amontonadas y piedras agudas y duras; no hay tierra vegetal, como si se hubiese pasado por la criba este terreno, con intención de no conservar de él sino las piedras.—En la época en que escribimos la presente obra, Almería ha caído en poder de los cristianos; sus encantos han desaparecido; sus habitantes han sido reducidos á la esclavitud; las casas, los edificios públicos han sido destruídos, y ya nada de todo ello subsiste.

Málaga.—Es una ciudad hermosa, muy poblada, muy vasta; en fin, una población magnífica, cabal, una ciudad en toda la extensión de la palabra (بهيّة كاملة). Sus mercados son florecientes, su comercio extenso y sus recursos numerosos. El terreno de sus inmediaciones está plantado de higueras, que producen frutos conocidos con el nombre de *higos de Raya* (ريّة), que se envían á Egipto, Siria, al Irac y aun hasta la India: son de excelente calidad. Junto á la ciudad hay dos grandes arrabales: el uno se llama el de Fontanella (ربض فنتنالة), y el otro se denomina el de los comer-

1 Cartagena y Chinchilla merecen también algunas palabras á nuestro geógrafo: de la primera cita su magnífico puerto, que sirve de refugio, dice, á las grandes como á las pequeñas embarcaciones. De Chinchilla elogia las alfombras de lana (وطاء الصوف), y dice que sus mujeres son hermosas é inteligentes.

2 En la descripción de Calaça habla de la corta de pinos que se envían por el río (Júcar) hasta Alcira y Cullera, pasando luego á Valencia ó Denia.

3 El texto árabe فندق. Dozy traduce *caravanserail*.

ciantes de paja (ربض التبّانين). Los habitantes de Málaga beben el agua de pozos: esta agua se halla casi á flor de tierra, abundante y dulce. Hay también un riachuelo ó torrente (وادٍ), cuyas aguas sólo discurren durante el invierno y la primavera, permaneciendo seco en lo restante del año [1].

Jaén.—Jaén es una linda ciudad cuyo territorio es fértil y donde todo se compra muy económicamente, en especial la carne y la miel. Hay en su jurisdicción más de 3.000 alquerías donde se crían gusanos de seda. La ciudad posee gran número de manantiales que corren por debajo de sus muros y un castillo de los más fuertes, al que no puede llegarse sino por una senda muy estrecha. Está adjunta á la montaña de Cuz [2] (Jabalcuz), rodeada de jardines y verjeles, de tierras de labor donde se cultiva trigo, cebada, habas y toda clase de cereales y legumbres. A una milla de la ciudad corre el río Bollón (نهر بلون) [3], que es considerable, y sobre el cual se han construído gran número de molinos. Jaén tiene también una mezquita aljama, y residen en esta población personajes importantes y hombres de ciencia.

Córdoba [4].—Córdoba es la capital y la metrópoli de España, y la Sede del califato entre los musulmanes. Las excelentes cualidades de sus habitantes son harto numerosas y conocidas para que haya necesidad de mencionarlas, y las virtudes que los caracterizan son sobrado evidentes para que sea posible pasarlas en silencio. Poseen en su más alto grado la elevación y el esplendor. Siendo entre los demás españoles los más avezados en la ciencia y los más ejercitados en la piedad, se han hecho famosos por la pureza de su doctrina, el rigor de su probidad, lo arreglado de sus costumbres, ora en lo que concierne á su manera de vestir y á sus arreos para montar, ora en lo que respecta á la elevación de sentimientos que aportan á sus asambleas y sociedades, ora, en fin, por lo que atañe á su exquisito gusto para elegir sus alimentos y bebidas; añádase á todo esto que se hallan dotados de un carácter muy amable, de maneras muy dignas de elogio, y que nunca han faltado en Córdoba sabios ilustres y personajes distinguidos. En cuanto á los comerciantes, poseen abundantes riquezas, mobiliarios lujosos, hermosos caballos, y no se mueven sino por una noble ambición.—Córdoba se compone de cinco ciudades contiguas, rodeada cada una de ellas de murallas que la separan de las demás, y poseyendo en número suficiente mercados, posadas, baños y edificios para las distintas profesiones. Extiéndese la ciudad de Occidente á Oriente, en un espacio de tres millas. En cuanto á su ancho, desde la puerta del puente hasta la de los judíos, situada al Norte, se calcula en una milla. Está edificada al pie de una montaña llamada *Chebel Al-Arús* (montaña de la recién desposada). En el distrito principal se encuentran la puerta del puente y la mezquita aljama (catedral) que no tiene semejante entre las mezquitas musulmanas, bien se considere bajo el aspecto de la arquitectura y de la magnitud de sus dimensiones, bien se mire desde el punto de vista de la ornamentación. (Aquí entra el autor en una minuciosa descripción de la aljama cordobesa que nosotros pasaremos por alto, tanto por temor á alargar desmesuradamente el presente artículo, cuanto por ser materia sobrado conocida.)

En la época en que escribimos la presente obra, la ciudad de Córdoba ha sido aplastada por la rueda del molino de la discordia; los rigores de la fortuna han cambiado su condición, y sus habitantes han experimentado los mayores desastres: así que su población actual es poco numerosa. (Así y todo), no existe ciudad más famosa en toda España. Luego pasa á describir el puente, del cual dice que supera á todos los demás en belleza y solidez de construcción; que constaba de 17 arcadas, siendo el ancho de cada una 50 palmos y otros tantos el de la pilastra correspondiente [5]; que á uno y otro lado tiene balaustradas de la altura de un hom-

1 Al llegar aquí dice el Idrisí que, teniendo que hablar luego de Málaga, pasa á tratar nuevamente de Almería; dedica algunas palabras á Pechina y á Alhama, diciendo de aquélla que fué antiguamente la capital de la provincia, y de ésta cita sus famosos baños termales.

2 Dozy escribe equivocadamente montaña de *Cur*.

3 Guadalbollón ó Guadabullón.

4 Antes consagra el autor breves párrafos á Pago ó Pego (hoy Priego) (باغة), Lucena, Carmona y Jerez.

5 Lit. «El número de arcos, 17 arcos; entre arco y arco 50 palmos, y lo ancho del arco 50 palmos igualmente.»

bre; que su altura con respecto al nivel más bajo de las aguas es de 30 codos.....

En suma, dice, la belleza y la magnificencia de Córdoba superan á cuanto pudiera saberse y describirse...»

Tal es la obra del Idrisí en la parte que más nos interesa. Ante este ligero extracto, creemos que el lector desapasionado é imparcial no tachará de hiperbólicos los elogios que ha merecido de los más reputados arabistas contemporáneos.

192

ABEN AN-NIMAT (ابن النعمة) [1].

Este musulmán, bastante citado entre los biógrafos [2], nació en Almería, pero habitó constantemente en Valencia. Distinguióse en la ciencia del derecho y en la interpretación alcoránica, en la gramática y en la biografía de los varones eminentes musulmanes, hasta el punto que se considera como el último de los sabios del Levante de España (وهو خاتمة العلماء بشرق الاندلس). Sus obras fueron en gran número, sobresaliendo por su importancia una *Exposición del Korán* en varios tomos, y un *Comentario* en diez tomos á una de las obras del Nisaí.

Se cita también un *Barnamech* extenso ولد برنامج حافل, que suponemos sería un catálogo bio-bibliográfico de sus maestros.

Murió en Ramadán del año 567 (1171); del 570 (1174), según Addabí.

193

ABEN AÇ-ÇAIRAFÍ (Abú Bequer) [3]

Es uno de los más ilustres sabios granadinos, muy citado en las obras del príncipe de nuestra historia arábigo-española, Aben Aljathib. Fué *cátib* ó secretario del príncipe almoravide Abú Mohammad ben Texufín, que gobernó la España desde el año 520 hasta el 531 ó 32.

Su obra principal lleva por título *Luces espléndidas acerca de la historia de la dinastía almoravide* (الأنوار الجلية فى اخبار الدولة المرابطية), ó simplemente *Historia de Aben Aç-Çairafí* (تاريخ ابن الصيرفى). (*Hachi*, 2.099.) En 1823 existía en Túnez algún ejemplar de esta obra, según consta por una nota escrita de puño y letra del mismo Dozy en el ejemplar que usó de la citada obra *Loci de Abbadidis* (hoy en poder del Sr. Codera) [4].

1 Abú-l-Hasán Alí ben Abdallah ben Jalaf ben Mohammad ben Abderrahmán ben Abdelmalic el Ançarí, conocido por *Aben Annimatí*. —Add., 1.224.—A. Alabb., *Moh.*, 269. Idem, *Tec.*, 1.863.

2 Almak. le cita como maestro de algunos sabios valencianos de su tiempo.

3 Abú Bequer Yahya ben Moham. ben Yusuf Al-Ançarí, conocido por *Aben Aç-Çairafí* (ابن الصيرفى).—Aben Aljatib, *Ihatha* de la Acad., III, pág. 180.—Almak., II, 122.—A. Jalik., trad. Slane, II, 276; IV, 350.—Dozy, *Abb.*, II, 179.—Hachi, II, 104.—Gay., I, 472. —Cas., II, 118.—Aben Alab., *Tec.*, 2.045.—Wüst., 264.

No debe confundirse con *Abú Amrú Ad-Dení*, que también llevó el sobrenombre de *Aç-Çairafí*.

4 Dice así dicha nota (tomo II, pág. 179): «L'histoire d'Aben-Aç-Çairafí était parmi les livres que I. E. Humbert à trouvés à Tunis en

De esta obra dice Aben Aljathib (apud Dozy, l. c.): «Contenía las cosas memorables de España hasta el año 530; luego la continuó hasta cerca de su muerte.» ضمنه عجائب الاندلس الى ٥٣٠ ثم وصله الى قرب وفاته.

Aç-Çairafí publicó otra obra histórica, «Regum Hispaniæ res gestas complectens,» como dice Casiri, citado por Dozy, quien añade que en el códice parisiense de Aben Aljathib no se precisa el argumento de este libro, pero que se expresa el título, concebido en estos términos: *Narración de las noticias y régimen ó gobierno de los príncipes* (تقصّي الانباء وسياسة الروساء).

Finalmente, Casiri y Wüstenfeld mencionan también un poema suyo en loor de la victoria conseguida por Abú Mohammad ben Texufín contra el rey Ramiro.

Murió Aç-Çairafí en el año 570 [1] (1174).

194

IBRAHIM BEN ABDERRAHMÁN EL WADIXÍ

Fué natural de Guadix y abrevió el libro del *Collar* de Abderrabihi. (Hachi, IV, 85, 233.)

Murió en el año 570 (1178).

1823 et dont les possesseurs ne voulaient pas se défaire, sans néanmoins se refuser à en livrer des copies.—Missive du ministre de l'Instr. A. R. Falch à Hamaker, 21 février 1823 (dans la corresp. de Hamaker).»

1 · Hachi Jalifa equivoca tal vez la fecha de la muerte, suponiendo que ocurrió en el 557 (1161), aunque ésta es también la fecha que leemos en la *Tecmila* de A. Alabbar, el cual añade que dejó de existir en Orihuela.

No hemos podido adquirir detalles biográficos sobre este escritor.

195

YUSUF BEN ABDALLAH BEN ABÍ ZAID [2]

Se llamó también *Abú Omar ben Ayyad* (هو ابو عمر بن عياد); nació en Liria, y en Valencia hizo sus estudios bajo la dirección de Aben Hudsail, Abú-l-Walid b. Addabag y otros muchos. Constituía una de sus aficiones favoritas, según A. Alabbar, anotar las noticias biográficas de sus maestros, coleccionar sus anécdotas y poesías, procurando transmitir con fidelidad lo que había bebido en las mejores fuentes. Fruto de esta labor literaria fueron las obras que legó á la posteridad, entre las cuales debemos citar las siguientes:

1. Continuó la *Aççilah* de Aben Pascual [3] وكان قد شرع فى تذييل كتاب ابن بشكوال.

2. Escribió las *Clases de jurisconsultos desde Aben Abdelbarr hasta su tiempo* (طبقات الفقهاء من عصر ابن عبد البر الى عصره).

3. *El libro de lo suficiente acerca de*

2 Yusuf b. Abdallah b. Said b. Abdallah b. Abí Zaid el Lirí ó de Liria (اللرى).—A. Alab., *Tec.*, 2.081.

3 Se cita esta obra con el título de تذييل كتاب ابن بشكوال, *Apéndice á la obra de Aben Pascual.*

los órdenes ó clases de los tradicioneros (كتاب الكفاية في مراتب الرواية).

Dotado de excelente carácter y de gran entereza, tomó las armas para pelear contra los cristianos en su mismo país, hasta que, su cuerpo cubierto de heridas, exhaló su último aliento en el año 575 (1179).

196

EL-YASÁ EL GAFIQUÍ [1]

Nació este celebrado autor en Valencia, según Almakkari, siendo su familia oriunda de Jaén; trasladóse con su padre á Almería, y allí aprendió de éste mismo los primeros rudimentos del saber musulmán; en Valencia tuvo también por maestro al famoso poeta Aben Jafacha, de Alcira. Dice además Almakkari que residió por algún tiempo en Málaga, y que desempeñó el cargo de *cátib* ó secretario de los reyes del Levante de España. Luego, en el 560 (1164), emprendió un viaje á Oriente, y habiéndose establecido en Alejandría, pasó después de algún tiempo á la corte de Çalah-Addín (Saladino), donde recibió de este príncipe favorabilísima acogida. Aben Alabbar nos describe con bastantes detalles las muestras de aprecio que recibió del monarca: dice que le señaló una cantidad mensual para su sostenimiento, y que estaba siempre dispuesto á satisfacer con munificencia todas sus necesidades; que mandó se le edificase una casa en Egipto, á orillas del Nilo, decorándola con magnificencia.

Dejó escrito un libro titulado *El que habla claramente sobre la historia de las excelencias de la gente magrebina* (*) (المعرب في اخبار محاسن اهل المغرب), que compuso en Egipto de orden del citado sultán Saladino. Es obra bastante citada.

No regresó á su patria natal, sino que murió en Egipto en el 575 (1179) [2].

197

ABEN JAIR (Abú Bequer) [3]

Fué sevillano y uno de los principales literatos españoles. Poco es lo que sabemos de su vida, aparte de los escasos da-

1 *El-Yasaa* (اليسع) ben Isa ben Hazam ben Abdallah ben *El-Yasaa* ben Omar el Gafiquí Abú Yahya.—Almak., I, 713.—Gay., I, 318.—Hachi, II, 150.—A. Allab., *Tec.*, 2.112. Id. *Mocham*, 315.

El Sr. Gayangos hace observar que la transcripción de este nombre اليسع, sinónimo de Elías, debe ser Alisá y no Alyasá, como generalmente se escribe y pronuncia. Nosotros le escribimos con la vocalización que encontramos en el *Mocham*. El Sr. Fernández y González *(Plan....., pág. 68)* habla de un Isa b. Hazm († 575) y afirma, erróneamente, que á este autor se halla dirigida la epístola de Aben Ar-Rabib el Temimí sobre la literatura arábiga en España: dicha epístola está dirigida á Abú-l-Moguira Abdelwahab b. Ahmed b. Abderrahmán b. Hazam, pariente del famoso Aben Hazam. (V. Almak., II, 108.)

(*) Otros leen المغرب.

2 En el *Mocham* de Aben Alabbar se dice que murió en el 595, lo que consideramos como errata de imprenta ó de copia, pues en la *Tecmila* del mismo autor aparece la verdadera fecha.

3 Mohammad *ben Jair* ben Omar *ben Jalifa* Abú Bequer.—Add., 112.—Dsahabí, XVII, 12.—*Tec.*, 780.—Gay., I, Pref., XXVIII y 457.—Cas., II, 71, 122.—Hachi, VII, 540.—Wüst., 231.

tos que él mismo consignó en su libro y que ha reproducido el Sr. Codera en el *Prólogo* de su edición. Nació en el 502 (1108), y estudió en su patria y en Córdoba con innumerables maestros, de quienes hace mención en su *Barnamech*, manifestando especial consideración y aprecio hacia el jeque Xoraih b. Moh. b. Xoraih († 539), á quien cita infinidad de veces en su libro. Aben Jair sobresalió en todos los ramos del saber, en tradiciones, gramática, literatura, etc., aventajando á todos sus contemporáneos en estas materias, según aseguran sus biógrafos. Dícese también que coleccionó una riquísima biblioteca. Fué el maestro predilecto de la juventud de su tiempo, pues dícese que el *Catálogo* de sus discípulos constaba de diez cuadernos, y cada cuaderno de treinta hojas. Dirigió las preces públicas en la mezquita mayor de Córdoba, y murió en esta población el año 575 (1179), siendo sepultado en su propia casa; luego fueron sus restos trasladados á Sevilla, su patria, y fué enterrado en la macbora ó cementerio de *¿la Mosca?* (في مقبرة مسكة), siendo su entierro suntuoso por la calidad y número de personas que asistieron á él.

Respecto de este escritor, ha incurrido Casiri en algunas inexactitudes que conviene rectificar. En primer lugar, ha hecho de él dos personajes distintos [1]. Y en segundo lugar, cuando en la pág. 71 habla de su famoso *Barnamech* ó *Catálogo bibliográfico* (فهرسة كتب وتواليفه), que se contiene en el códice MDCLXVII (hoy 1.672), hace de su contenido una descripción en nada semejante á lo que es en realidad, como ya advirtió el Sr. Gayangos. «En este códice, dice Casiri, se contiene la descripción de las *Setenta bibliotecas* que en aquel tiempo se hallaban abiertas al público en varias ciudades de España..... El autor emprendió este trabajo después de visitar las bibliotecas, y lo continuó hasta el año 520 (1126); dispuso también con maestría un catálogo de los autores cuyos escritos se custodiaban en dichas bibliotecas, ó de los que él mismo usó particularmente. Ahora bien: los escritores cordobeses de que hace aquí mención, ascienden al número de 150, los almerienses á 52, los murcianos á 61, los portugueses á 25, los malagueños á 53, además de los granadinos, sevillanos, valencianos, etc., que con su mucha erudición y la forma de sus escritos ennoblecieron varias comarcas de España.» El Sr. Gayangos (l. c.), comentando esta reseña, dice: «Cuando leí por vez primera en la descripción de este Ms. que contenía una relación de las *Setenta bibliotecas públicas* que existían en la Península en tiempos de los árabes, con los catálogos de los libros que se guardaban en ellas, los nombres de sus autores, etc., concebí un vivo deseo de verle, é hice á este propósito un viaje al Escorial. Pero juzgue el lector cuál no sería mi desencanto cuando, después de examinarle, me encontré con que el tal códice no es más que una especie de *Memoria* en la cual reunió el autor los títulos de todas las obras que leyó en los varios ramos científicos, y los nombres de los maestros de cuyas enseñanzas se aprovechó. Trae al fin una lista de nombres de los doctores que le autorizaron para citar sus obras ó sus enseñanzas orales (الذين اجازوا له لفظًا او خطًا), y los clasifica, según el lugar de su nacimiento, por el orden siguiente: 1) los de Sevilla;

[1] Véase tomo II, págs. 71 y 122.

2) Córdoba; 3) Almería; 4) Málaga; 5) Algeciras; 6) Granada, y otras ciudades de la España musulmana. No tengo necesidad de decir que en toda la obra no se encuentra la más ligera mención de ninguna biblioteca pública existente en España; y, sin embargo, apoyado en la autoridad de Casiri, este *canard* bibliográfico ha venido repitiéndose más de una vez y ha sido frecuentemente aducido como prueba convincente de la superior cultura intelectual de los árabes. Esto no obstante, la obra de que tratamos es de indisputable valor, puesto que nos presenta títulos de obras, así como también nombres de autores que sería inútil buscar en el *Diccionario bibliográfico* de Hachi Jalifa, *tan deficiente en lo que atañe á la literatura de los árabes españoles.*» El Dr. Wüstenfeld, como tantos otros, ha copiado á Casiri.

Ni Casiri ni Fernández y González han sospechado que Mohammad ben Jair, de quien hablan como autor de una *Biblioteca arábico-hispana*, sea el mismo de que tratamos ahora. Fernández y González trata del autor del *Fihrist* en la página 67, y en la siguiente habla de Mohammad ben Jair, atribuyéndole una obra sobre *Clases de los letrados árabes en Alándalus.*

☞ Escrito lo que antecede, hemos tenido ocasión de estudiar la obra de Aben Jair en la edición que de ella acaban de hacer los Sres. Codera y Ribera; y aunque admitimos con Gayangos que Casiri dió de él una descripción menos exacta, confesamos, sin embargo, que reviste capital importancia bibliográfica, como habrá echado de ver el lector en las numerosas citas que de ella venimos haciendo en el presente trabajo.

198

ABEN AL-KAÇIR [1]

Literato granadino de noble estirpe y sólido saber, tradicionero, jurisconsulto, experto en la redacción de instrumentos públicos, autor de cartas literarias, de discursos predicables y makamas. Fué discípulo de Aben Al-Pedes, Aben Athía y de Averroes en su famosa escuela cordobesa. Compuso varios tratados de tradiciones, jurisprudencia, literatura é *historia*, y entre éstos:

1. El libro en que trataba de las *cualidades de aquéllos de sus contemporáneos á quienes conoció ó trató* (كتاب مناقب اهل عصره).

2. Un compendio de una de las obras de Aben Jakán [2].

3. Una obra que sospechamos sea histórica, titulada *Extracción de perlas y fuentes de utilidades y de noticias* (استخراج الدرر وعيون الفوائد والخبر).

Casiri le supone autor de una *Historia*

[1] Abú Chafar Abderrahmán ben Abú-l-Hasán Ahmed b. Ahmed b. Moham. el Azdí.—Aben Alkadhí, pág. 252.—A. Alab., *Tec.*, 1.607.—Cas., II, 104, 131.

En la *Tecmila* se lee الـقـصير *Al-Kaçir*, y así escriben este nombre Casiri y Moreno Nieto con ligeras variantes de vocalización; pero en Aben Alkádhi se lee *An-Naçir.*

[2] (وصنف كثيرا من الحديث والفقه والادب والتاريخ ومن ذلك مناقب من ادرك من اهل عصره واختصر كتاب ... لابن خاقان).

natural y literaria de Granada, en varios tomos; de una obra acerca del *Derecho español*, y de otro tratado sobre el *Uso de las palabras*, donde trata principalmente de las *anfibologías*.

Enseñó públicamente en varias poblaciones de España y Africa. «Luego se dispuso á hacer la peregrinación y embarcóse en Túnez. Habiendo los cristianos divisado la embarcación, la atacaron fuertemente (قاتلوه قتالا شديدا). Triunfaron los cristianos en este combate naval y mataron cruelmente á cuantos navegaban en dicha embarcación, siendo nuestro biografiado uno de los que sufrieron tales rigores de parte de los cristianos.» Dió, pues, su vida en testimonio de su fe (فاستشهد), según la frase corriente en los biógrafos, y ocurrió esto á últimos del año 576 (1180).

199

LOS BENU ÇÁHIB AÇÇALAT

(بنو صاحب الصلاة)

El sobrenombre *Aben Çahib Aççalat*, dice con razón el Sr. Gayangos (I, 471), ha dado lugar á errores y confusiones que conviene aclarar. Conde le ha traducido unas veces por el *autor del Salat*, y otras por el autor del *libro de los príncipes*. También Fluegel, en su traducción latina de Hachi Jalifa, tomando صلاة por صلة, ha traducido las palabras ابن صاحب الصلاة por *hijo del autor de la Aççila*, ó sea de Aben Pascual. Literalmente *Çáhib Açça-lát* significa el que dirige la oración pública en las mezquitas, ó sea el *Imam*.

Varios son los musulmanes de España que han llevado aquel sobrenombre; y aun concretándonos á los que pasan por historiadores, no son pocos los que así se denominan, pues tenemos:

1. Abdallah ben Yahya el Hadhramí *ben Sahib Açççalat*, de Palma, cerca de Denia, á quien sin fundamento bastante atribuye Casiri (y con él Wüstenfeld) un *Diccionario biográfico de musulmanes ilustres nacidos en España*, y cuya muerte se fija en el 578 (1182) [1].

2. Ahmed *ben Çahib Açççalat*, historiador sevillano, citado por Aben Alabbar y de quien Casiri ha traducido algún pasaje (lib. cit., pág. 55) [2].

3. Abú Bequer Mohammad ben Mohammad, *ben Çahib Açççalat*, granadino ilustre, mencionado por Aben Aljatib en su *Ihatha*.

Y 4. El citado por Hachi Jalifa (II, 153) como autor de una *Historia de los Almohades*, y sobre cuyo nombre íntegro no convienen en un todo los historiadores que le citan.

Nosotros, siguiendo á Aben Alabbar (*Tecmila*, núm. 1.726), diremos que el autor de dicha *Historia* se llamó *Abdelmelic b. Moh. b. Ahmed b. Moh. b. Ibrahim el Bechí*, por cunias *Abú Merwán* y *Abú Mohammad*, conocido por *Aben Çahib Açççalat*.

1 Cas. (II, 128) habla de este musulmán y de su obra refiriéndose á la *Tecmila* de Aben Alabbar; pero en la biografía que esta obra consagra á dicho Abdallah b. Yahya b. *Çahib Açççalat* (núm. 1.402 de la edición Codera), nada se dice de la obra en cuestión.

2 Cas. (l. c.) toma este pasaje del *Holato Assiyara* de Aben Alabbar; ahora bien: en los extractos que de esta obra ha publicado Dozy (pág. 217), leemos simplemente *Aben Çahib Açççalat*; en otras partes se lee *Abú Moh. b. Çahib Açççalat*: por tanto, me inclino á creer que deba identificarse con el que citamos en el núm. 4.

No poseemos datos biográficos de este historiador, pues Aben Alabbar se limita á decir que éste es el autor de la *Crónica ó Historia* que circulaba con el nombre de *Çahib Açççalat* (هو صاحب التاريخ). Según Amari *(Bibl. Ar.-Sicula*, pág. XLIV), nació en Beja y murió en el 1182 de nuestra era, aunque luego (pág. 327) confiesa el propio Amari que no hay noticias ciertas sobre este autor; pero sí sabemos que escribió una obra histórica que logró fama universal. El título de esta obra es como sigue: *Crónica de la concesión del pontificado á aquéllos que no eran considerados dignos de que Dios los encumbrase á esta dignidad, y he aquí que Dios les concedió la soberanía, haciéndoles herederos [del imperio]; y aparición del Imam el Mahdí de los almohades*, etc. (المن بالامامة على المستضعفين بان جعلهم الله ايمة وجعلهم الوارثين وظهور الامام المهدى الموحدين). La razón de este extraño título la explica Amari (l. c.) diciendo que, según el derecho público musulmán, la suprema dignidad eclesiástico-civil, el imamado, debía recaer en un árabe de la tribu de Coraix; así es que, entre los muchos que hasta mediados del siglo XII habían usurpado las provincias del califato, tanto en Oriente como en Occidente, no se habían titulado sino sultanes, emires, etc. El mismo caudillo de los almoravides se llamó *Emir de los musulmanes*. Pero la gente berberisca, no contenta con esto, renegaba de la supremacía de los árabes, y proclamó un reformador inspirado, cabeza de la secta de los almohades ó unitarios. Pues bien: el cronista de que tratamos quiso incensarla, como dice Amari, aun en el título de su obra. De esta obra no queda más que el segundo tomo, que ha sido estudiado por Gayangos y luego por Dozy. Amari ha publicado de él un fragmento referente á Sicilia. Gayangos (II, 519) hace la descripción de esta obra y dice que, en su origen, constaba de tres libros ó tomos. El segundo (que se conserva en la Bodleiana, núm. 758) empieza con la revuelta de Aben Mardanix, en Murcia, en el 554 (1159), y termina en el 580 (1184), abrazando, por tanto, un período de veintiséis años. Háliase escrita con mucha elegancia; contiene interesantes detalles, siendo considerada por los mismos árabes como una de las mejores historias de los almohades. Citan esta obra el autor del *Karthás*, Aben Jaldún, Aben Aljatib, el autor del *Holal Almauxía*, etc. Almakkari menciona también un compendio de esta *Historia* por Aben Amira, de Valencia.

En el título del Ms. de Oxford se denomina al autor Abdelmelic b. Moh. (no b. Ahmed) *b. Çahib Açççalat* el Bechí; pero en el cuerpo de la obra se lee en dos ó tres ocasiones قال المولف ابو عبد الله محمد بن صاحب الصلاة. Dice el autor, Abú Abdallah Moh. b. *Çahib Açççalath*. Gayangos conjetura que aquí se alude al padre del autor, pues consta por Aben Aljathib que los *Benu Çahib Açççalat* fué una familia de historiadores.

200

ABEN PASCUAL (ابن بشكوال) [1]

I. *Biog.*—Entre los autores de Diccionarios biográficos árabes, ninguno,

[1] Abú-l-Kasem *Jalaf* ben Abdelmelic ben Masud ben Musa *ben Pascual* ben Yusuf ben Daha b. Daca b. Naçar b. Abdelcarim b. el

ciertamente, ha alcanzado la fama que ha conseguido el célebre biógrafo á quien consagramos estas líneas. Nacido en el 494 (1100) en Córdoba, pero oriundo de Sorrión (من شُرّيون), en Valencia, no se muestra menos conocedor de los hombres y de las cosas de la región valentina que de aquéllos y aquéllas que le rodeaban en el lugar de su naturaleza. En sus primeros años escuchó las enseñanzas paternas; pero no tardó en ponerse bajo la dirección de Abú Mohammad ben Attab, de Averroes, de Aben Alarabí en Sevilla y de otros insignes doctores. Su pasión por la ciencia y su aprovechamiento en ella se patentizan desde luego por el número de obras que consultó y aprendió, pues se hace ascender á la respetable suma de 400 libros de mayor ó menor extensión é importancia; sólo de Aben Attab confiesa haber aprendido más de 100: de todos ellos hace mención el mismo Aben Pascual en su obra titulada *Almocham*. Le ensalza Aben Alabbar llamándole *el último de los tradicioneros de Córdoba* y considerándole como *el sabio incomparable en el conocimiento de la historia de España*, á quien oyeron innumerables discípulos. Entre sus cargos públicos mencionaremos el de gobernador de Sevilla, para el cual fué nombrado por Abú Beker ben Alarabí [1], y el de notario público que ejerció en Córdoba. Renunciando por fin á los azares y molestias de la carrera administrativa, se entregó por completo á su vocación predilecta, al ministerio de la enseñanza oral y á la redacción de trabajos literarios. Entre éstos figuran, en primer lugar, los biográficos, en los cuales nos ha dejado el libro que pasa por dechado y modelo de este linaje de composiciones, tan en boga entre los musulmanes españoles, principalmente del siglo v en adelante. Como detalle de su carácter algo excéntrico, no deja de ofrecer cierta curiosidad la repugnancia que le inspiraba que alguien le preguntase por su edad. El que tantas veces hubo de interrogar á los demás sobre este punto, llevaba á mal ser objeto de semejante impertinencia y falta de cortesía, pues repitiendo la frase de Malik ben Anas, decía que «si uno manifiesta ser de edad avanzada, se le reputa viejo y débil; si de corta edad, se expone al menosprecio.» Distinguíase Aben Pascual, según el retrato que de él hacen Aben Alabbar y otros biógrafos, por su pureza de intención, sus sanas costumbres, por una humildad no fingida y una dulzura de carácter que se captaban las simpatías de cuantos le rodeaban, y por una gran dosis de paciencia con aquéllos que acudían á él en demanda de instrucción. Vivió ochenta y tres años, nueve meses y quince días, y murió en Córdoba en Ramadán del año 578 (1182) [2], siendo sepultado en la makbora ó cementerio de Aben Abbás, junto al sepulcro de Yahya ben Yahya.

II. *Bibl.*—Aben Alabbar afirma que Aben Pascual escribió 50 obras sobre di-

Ançarí.—A. Alab., *Tec.*, 179 —Dsahabí, XVII, 1.—Almak., II, 42, 122.—A. Jalik., I, 305. Id. trad. Slane, I, 491.—Simonet, *Crest. Ar.*, página 100.—Gay., I, 327, 472.—Dozy, *Abbad.*, I, 380.—Cas., II, 140, 167.—Hachi, I, 190; II, 100, 115; IV, 339; V, 368.—*Jour. Asiát.*, 1.841, pág. 374.—Amari, *Bibl. Arab.-Sic.*, I, LXVI.

El nombre con que se le designa está indicando bien á las claras su procedencia de raza española.

1 De quien hemos tratado en el núm. 172 de este libro.

2 En la edición del Dsahabí se lee tal vez por error de copia 587.

versas materias (خمسين تاليفا فى انواع مختلفة; pero aparte de unas cuantas de que hallamos mención en Hachi Jalifa, Aben Jalikán, etc., las demás nos son enteramente desconocidas. Aquéllas de que tenemos noticias como históricas, son:

1. *El libro de la Aççila* [1] كتاب الصلة (continuación), que contiene la historia de los imames, tradicioneros, faquíes y literatos españoles. *Hachi*, 2.165.—*A. Jair*, 218.

2. *Crónica pequeña acerca de las cosas de España* (التاريخ الصغير فى احوال الاندلس). *Hachi*, 2.165.

3. *Noticias é historias de los jueces de Córdoba* (اخبار قضاة قرطبة). *Hachi*, 221.

4. El *Mocham* ó diccionario biográfico de sus maestros (معجم فى مشيخته), citado anteriormente, y del cual dice A. Alabbar que era un libro sumamente útil, en el cual incluyó las biografías omitidas involuntariamente en la *Aççila*.

Todavía en Aben Alabbar y Almak. encontramos mención de otras obras suyas, alguna de las cuales pudiera tener carácter histórico:

5. *El libro de las anotaciones selectas y de las narraciones peregrinas* (كتاب الفوايد المنتخبة والحكايات المستغربة). dividida en veinte secciones.

6. El libro titulado *La advertencia y el auxilio acerca de los tabíes que entraron en España* (كتاب التنبيه والتعيين لمن دخل الاندلس من التابعين (فى مجلد)).

7. La titulada *Bellezas y excelencias* [que versa] *sobre el conocimiento de los sabios de Alándalus* (كتاب المحاسن والفضائل فى معرفة علماء الابدلس), distribuída en 21 partes.

8. Un extracto de la *Historia de los militares, jurisconsultos y cadíes toledanos*, escrita por Abú Chafar b. Mothahir (المنتخب من تاريخ الرؤساء والفقهاء والقضاة بطليطلة لابى جعفر بن مطاهر).

9. Una disertación sobre Abú Wahab de Córdoba (*Tec.*, 719) [2]. De las demás obras de Aben Pascual, apenas si se conocen los títulos de algunas de ellas كتاب الغوامض والمبهمات (*Libro de las alusiones obscuras y dudosas)*, se refiere á las Tradiciones.....; كتاب المستغيثين بالله *Libro de los que piden la asistencia de Dios.* Las demás ni siquiera han dejado vestigios de su nombre.

III. *Obs. crít.*—La obra principal de Aben Pascual, aquélla á que debe su fama de biógrafo excelente, es la que hemos mencionado al principio, y que felizmente ha llegado íntegra hasta nosotros; detengámonos un momento en su estudio. —Aben Alabbar considera la *Aççila* como la obra maestra de Aben Pascual, como la meta á que puede llegarse en este género literario, sin negar por esto el mérito

[1] Dozy (*Abbad.*, II, 166) dice que la palabra *Aç-Çila* ha sido vertida de varios modos, *at semper male*, y añade que significa *continuatio, appendix, supplementum*, llamándose así porque con ella se propuso continuar la obra biográfica de Aben Alfaradhí.

[2] En la obra bibliográfica de Abú Bequer b. Jalifa (l. c.), se hace también mención de un *Fihrist* del autor de que tratamos, y en la pág. 432 del *Nomenclátor de los maestros de Abú Omar b. Abdelbarr.*

de las que la precedieron. Dice que es un libro de gran valor, de uso indispensable para los literatos, añadiendo que son muy contados los errores que en él ha notado

(واغلاطه الواقعة له فيه قليلة ...)

Hasta que Casiri publicó su obra sobre los códices del Escorial, era desconocida la *Aççila* para los sabios europeos; mas luego que sobre ella llamó la atención el docto maronita, se hizo una copia con destino á la Sociedad Asiática de París, y luego se sacó otra para la Biblioteca Nacional de Madrid. Súpose luego que en Túnez existía un ejemplar antiguo de la misma obra, según indicó Wüstenfeld y se confirmó luego por el viaje del Sr. Codera á la capital tunecina [1]. El códice escurialense que la contiene es el numerado por Casiri con el 1.672 (hoy 1.677), de 152 folios útiles, de carácter magrebí perfectamente legible; ha sido cotejado cuidadosamente y provisto de gran copia de notas é indicaciones marginales. Los señores Codera y Ribera creen encontrar en él restos de dos códices diferentes: uno más antiguo, al que pertenecen los folios desde el 1 al 118 con los folios 148 y 149, y otro más moderno, al que corresponden los folios 119 á 147, pues se advierte entre ambas partes una diferencia notable, ora en el papel, ora en la escritura, ora, finalmente, en su estado de conservación [2]. Faltan 12 folios, según ya sospechó el Sr. Codera y ha podido comprobar luego inspeccionando una copia completa del tomo II que ha recibido recientemente la Academia de la Historia [3], pues la mala encuadernación del códice escurialense hace que no sea fácil apreciar á primera vista los estragos que en él ha causado el tiempo y la ignorancia de los encuadernadores. De los estudios del citado Sr. Codera parece deducirse que el códice debió quedar definitivamente constituído en el estado en que llegó al Escorial, hacia fines del siglo VII de la Hégira; luego, en el siglo XVIII ó XIX, se alteró el orden de los folios por ignorancia del encuadernador, y acaso los que hoy faltan se separasen de dicho códice para incluirlos en otro diferente. Esta obra, cuidadosamente publicada por el Sr. Codera, forma los tomos I y II de su *Biblioteca Arabico-Hispana* [4]. Sus biografías alcanzan hasta el año 564 (1168).

1 *Misión histórica á Argelia y Túnez*, página 27.

2 Véase prólogo del Sr. Codera á su edición de la *Aç-Çila*.

3 Lo que faltaba al códice escurialense ha sido publicado por el Sr. Codera como *Apéndice* á la obra de Aben Alfaradhí, apareciendo este fragmento de Aben Pascual como continuación de la obra de Aben Alfaradhí, según la mente del autor de la *Aççila*.

4 *Aben Pascualis, Assila (dictionarium biographicum) ad fidem codicis escurialensis arabice nunc primum edidit.* F. Codera, Matriti, 1883.

201

EL SOHAILÍ (Abderrahmán ben Abdallah) [5]

Nació en el 508 (1114) en Sohail, aldea de Málaga (hoy la Fuengirola, según el

5 Abderrahmán ben Abdallah ben Ahmed b. Açbag b. Hosaín b. Saadín b. Ridwán b. Fotuh el Jathsamí الخثعمي *el Sohailí (Abú Kasim, Abú Zeid* y *Abú-l-Hasán)*.—Dsahabí, XVII, 3.—Almak., II, 272.—Add., 1.025.—Aben Alab., *Tec.*, 1.613.—Ab. Alj., *Ih.* de la Acad., III, 114.—Ab. Jalik., I, 501. Id. trad. Slane, II, 99.—Cas., II, 104, 131.—Hachi, II, 319; III, 634; VI, 32, 392.—Slane *(Proleg.*, II, 160). —*Mis. hist.*, 199.—Gay., I, 434.—Wüst., 272.

Se llamó Jatxamí por su procedencia de la tribu de Jatsam b. Ammar.

Sr. Simonet); estudió filología en Granada, pasó algún tiempo en Sevilla y enseñó públicamente en Málaga. De la elegancia y elevación de su poesía religiosa da buena prueba el fragmento que reproduce Aben Jalikán, fragmento no indigno de los místicos cristianos [1]. El Sohailí es objeto de los mayores elogios por parte de los biógrafos, y muy especialmente del Dsahabí, que encomia sus vastos conocimientos en la lexicografía y gramática árabes, en la interpretación alcoránica y ciencia de las tradiciones, en la jurisprudencia y teología, en las genealogías é historia (عارفا بالتاريخ). Vivió, según parece, en la obscuridad y con la austeridad del anacoreta, hasta que el príncipe de Marruecos, enterado de su saber, de sus escritos y de su irreprochable conducta, le invitó á trasladarse á su corte, donde lo recibió y hospedó con gran benevolencia; pero habiendo perdido la vista casi por completo, murió á los tres años en 26 de Xabán del 581 (1185). Sus obras:

1. *Huerto nuevo* (الروض الانف) es un comentario á la *Vida de Mahoma* de Aben Hixem [2], comentario que alcanza gran celebridad, en el cual hay que distinguir dos partes: una histórica, relativa á las personas que intervienen en la obra islámica, y otra gramatical ó filológica, re-

1 Helo aquí según lo traduce Valera (I, 258):

PARA IMPLORAR DE DIOS UNA GRACIA CUALQUIERA

¡Oh tú que el más oculto sentimiento
Sabes del corazón!
¡Oh tú que en los trabajos das aliento
Y alivio en la aflicción;
A quien se vuelve lleno de esperanza
El corazón contrito;
Por quien el pecador tan sólo alcanza
Expiar su delito!
Tú que viertes de gracias un tesoro,
«Así sea,» al decir:
Escúchame, Dios mío, yo te imploro;
Mi voz dígnate oir.
Que mi propia humildad por mí interceda,
¡Oh mi dulce sostén!
Eres el solo apoyo que me queda,
Eres mi único bien.
En mi abandono, en tu bondad confío;
A tu puerta he llamado:
Si no me abres, el dolor impío
Me hará caer postrado.
Tú, cuyo nombre invoco reverente,
Si no das lo que anhela
Tu pobre siervo en oración ferviente,
Señor, su afán consuela.
Haz que no desespere en tanta cuita
El débil pecador,
Pues tu misericordia es infinita
E inexhausto tu amor.

Cuenta Almakkari, que habiendo caído su pueblo natal en poder de los enemigos, los cuales sembraron por doquiera la destrucción y la muerte, el Sohailí compuso los siguientes versos, lamentándose de tamañas desdichas (Valera, I, 288):

¿En dónde están los nobles generosos
Que en tu seno vivían,
Que á menudo en sus brazos amorosos
Aquí me recibían?
Ni á mi voz ni á mi llanto ha respondido
Ninguna voz amada;
El eco ó de la tórtola el gemido
Responde en la enramada.
Honda pena me causa, patria mía,
Estar tus males viendo,
Y no poder á la maldad impía
Dar castigo tremendo.

2 Véase noticia sobre este autor y su obra en Wüstenfeld, 48. Su nombre es Abdelmelic b. *Hixem*, de Basora, muerto en el 218. Su obra sobre la *Vida de Mahoma* alcanzó gran celebridad y ha sido publicada recientemente por Wüstenfeld.—El título de *Huerto nuevo* indica el huerto que no ha sido profanado por la visita de ningún mortal. (Slane.)

ferente al esclarecimiento de los términos de difícil inteligencia; se compuso desde Moharrem hasta Chumada I del año 569 (1173). *Hachi*, 6.572, 7.308. Existen ejemplares de esta obra en París, en el Museo Británico, núm. 1.276 [1].

2. *El libro del conocimiento y de las noticias acerca de los nombres obscuros que ocurren en el Corán* (كتاب التعريف والاعلام بما ابهم فى القران من اسماء الاعلام).

En este libro aclara los nombres propios de dudosa derivación ó pronunciación que se citan en el *Corán*. *Bod*. 19 del *Cat*. Nicoll de 1821.

3. *Una Historia tanto antigua como moderna de Egipto* (تاريخ مصر قديم وجديد).

En Constantinopla hay por lo menos dos ejemplares de la primera de estas tres obras, de la cual Wüstenfeld parece no conocía ejemplar ninguno [2].

Además de estas obras indicadas por Wüstenfeld, se mencionan en A. Jalikán las siguientes:

4. *Resultados de la reflexión* (نتائج الفكر), que, según Hachi, trataba sobre gramática.

5. *Un opúsculo sobre la aparición de Dios y del Profeta en los sueños* (مسئلة رؤية الله تعالى فى المنام ورؤية النبى ...)

6. Otro tratado, intitulado el *Misterio*, donde pretende demostrar que el Anticristo es tuerto (مسئلة السر فى عور الدجال).

202

ABEN AL-JARRATH (ابن الخرّاط) [3]

Fué tradicionero, filólogo y jurisconsulto afiliado á la secta maliquita. Nació en Sevilla en el mes de Rebia I del 510 (1116); á consecuencia de los disturbios de que fué objeto la España árabe cuando tocaba á su fin la dominación almoravide, trasladó su residencia desde España á Bugía, en la Mauritania, donde, según el testimonio de Aben Alabbar, se acrecentó considerablemente su ciencia, adquiriendo una reputación pocas veces igualada. Allí era visitado y consultado por los sabios que desde Oriente se dirigían á España, y viceversa; allí también dirigía al pueblo fervorosas pláticas en la aljama, y allí mismo murió en Rebia II del año 581 (1185) [4].

En el *Diwach* de Aben Farhún (folio 129 vuelto) hallamos mención de muchas producciones de este escritor. Se cita, entre ellas, un *Extracto de la obra genealógica del Roxetí*, que se dice cons-

1 El ejemplar londinense consta de 303 folios cuidadosamente escritos y vocalizados. En el prólogo aparece dedicada la obra al príncipe almohade Abú Yacub Yusuf, segundo de aquella dinastía.

2 Véase *Cat*. Const., tomo VI, núm. 2.425; id. del Cairo, V, pág. 61.

3 Abú Mohammed *Abdelhac* ben Abdelrahmán el Azdí *el Ixbilí*, llamado también *Aben Al-Jarrath*.—Add., 1.104.—A. Alab., *Tec*., 1.805.—Almak., I, 807; II, 122.—Wüst., 274.—Gay., I, 192, 470.—Dsahabí, xvii, 4.—Marrekoxí (trad. Fagnan), 235.—Aben *Al-Jarrath* significa *el hijo del tornero*.

4 Cuenta el Marrekoxí que Aben Al-Jarrath se atrajo la animadversión del príncipe almoravide Abú Yusuf Yakub y que le condenó á muerte; pero que la protección divina permitióle poder escapar, y murió de muerte natural.

taba de dos tomos (مختصر كتاب الرشاطى فى الانساب من القبائل والبلاد وهو فى سفرين).

En el Museo Británico (núm. 1.563) se conserva una colección de las tradiciones auténticas del Bojarí y Moslim, unificadas por este autor, obra que lleva por título الجمع بين الصحيحين.

Otras dos obras jurídicas, citadas también por Almakkari, se conservan en los códices del propio Museo, números 1.574 y 1.593: la primera se titula الاحكام الكبرى, y la segunda الاحكام الوسطى [1].

203

ABEN THOFAIL (ابن طفيل) [2]

Pocos son los datos biográficos que poseemos sobre este musulmán, bien que tengamos motivos sobrados para considerarle como uno de los más ilustres personajes de la España árabe. Nació en Guadix, probablemente en los primeros años del siglo XII, pues consta que, aunque contemporáneo de Averroes (que nació en el 520 (1126), era de alguna más edad que él. Por todas partes se extendió su fama como médico, matemático, filósofo y poeta, y la corte de los almohades prodigóle los más expresivos testimonios de admiración y aprecio. Después de haber ejercido el cargo de *cátib* ó secretario del gobernador de Granada, fué nombrado wazir y médico del príncipe almohade Abú Yakub Yusuf, segundo de aquella dinastía (1162-1184), quien distinguió á Aben Thofail con una sincera amistad, de la cual se aprovechó éste para atraer á la corte á los sabios más eminentes, y entre ellos al famoso Averroes. «Cierto día, dice este fecundo polígrafo [3], Aben Thofail hízome llamar y me dijo:—Hoy he oído al Emir de los creyentes lamentarse de la obscuridad de Aristóteles y de sus traductores, deseando que se encontrase alguien que quisiera comentar esos libros y explicar su sentido para hacerlos accesibles á los hombres. Tú posees superabundantemente lo que se necesita para este trabajo: empréndelo. Conociendo tu privilegiado entendimiento, tu penetrante lucidez y tu constante aplicación al estudio, espero que te bastarás para tal empresa. Lo único que á mí me impide encargarme de ella es la edad á que, como ves, he llegado, á la par que mis múltiples ocupaciones en el servicio del monarca.—Desde entonces, añade Averroes, puse toda mi atención en la obra que me recomendó Aben Thofail, y he aquí lo que me decidió á escribir los *Análisis* que he compuesto de las obras de Aristóteles.»

Aben Thofail escribió varias obras médicas, astronómicas, filosóficas, etc., y entre ellas:

1. *Expugnación de Cafza* (قفصة) *en Africa.*
2. *Risala ó epístola de Haiy Aben Jok-*

1 Según Almak., dejó tres colecciones de sentencias ó decisiones jurídicas, denominadas *grande, media* y *pequeña.* Las dos primeras son las que acabamos de citar.

2 Abú Bequer Mohammed ben Abdelmelik *Aben Thofail* el Kaisí el Ixbilí.—Carthás, ed. Tornb., 135.—Abdelwahid, ed. Dozy, 172-175.—Dozy, *Abbad.*, III, 171.—Gay., I, 37-335.—Leclerc, *Hist. de la medecine arabe*, II, 113.—Munk, *Melanges*, 410.—Cas., I, 98, 203; II, 76.—*Thofail* equivale á Teófilo.

3 Apud Abdelwahid, pág. 175. (Véase Renan, *Averroes et l'Averroisme*, pág. 17.)

dhán (رسالة حي بن يقظان). *(Hachi*, 6.115.) Pocock publicó en 1671 el texto árabe de esta preciosa novelita, acompañado de una traducción latina [1].

Finge el autor en esta obrita un solitario que, apartado desde su nacimiento de todo trato y humano comercio, llega, sin embargo, por la observación de la naturaleza y por el desarrollo progresivo de su razón, hasta las más altas concepciones metafísicas.

Tenemos preparada y próxima á imprimirse una traducción castellana de esta novelita filosófica, considerada por el señor Menéndez y Pelayo como la obra más original que nos han legado los musulmanes españoles.

204

ABEN AFIÚN, DE JÁTIVA [2]

Figura entre la numerosa falanje de ilustres setabenses, cuyos nombres yacen en el olvido aun de sus mismos compatriotas. Nació en el 518 (1124), y en su patria aprendió la literatura y la jurisprudencia, sobresaliendo notablemente en la ciencia del notariado, sobre la cual escribió un *Compendio*. Por lo que hace á nuestro objeto, dejó:

1. Un tratado *Sobre las maravillas del mar* (والف كتابا فى عجائب البحر).

2. Otro *libro con noticias de los varones ascetas y piadosos* (وكتابا فى اخبار الزهاد والعباد).

Y 3. *Colección de las poesías de Aben Chobair* (جمع شعر ابن جبير).

Su muerte ocurrió hacia el año 584 (1188).

205

ABEN HOBAIX (ابن حُبَيش) [3]

Lumbrera de la ciencia de su tiempo, último de los tradicioneros del Magreb, sabio incomparable: con éstas y parecidas frases se encomia la importancia científica de este musulmán en las biografías que le consagran Addabí, el Dsahabí y Aben Alabbar. Nació en Almería en el año 504 (1110) [4]. En el 530 (1135) pasó á Córdoba, y allí, durante tres años, le vemos frecuentando las aulas de los más doctos maestros, cuyos nombres no hay para qué citar ahora; regresó luego á su patria, Almería, y allí permaneció hasta que se apoderó de esta ciudad el invicto Emperador castellano; salió entonces para Murcia, y á los pocos días para Alcira, en la provincia de Valencia, donde dirigió las preces públicas por espacio de doce años próximamente; regresó después á Murcia, desempeñando aquí el car-

[1] *Philosophus autodidactus sive epistola Abi Jaafar ebn Tophail de Hai ebn Jokdhan*, edidit Eduardus Pocockius: Oxonii, 1700.

[2] Abú Omar (y también Abú Abdallah) Moham. ben Abí Bequer ben Yusuf *ben Affiún* (عفيون) el Gafiquí.—*Tec.*, 817.—Cas., II, 123.

[3] Abú-l-Kasim Abderrahmán ben Mohammed ben Abdallah ben Yusuf, conocido por *Aben Hobaix*.—Add., 988.—*Tec.*, 1.617.—Cas., II, 138.—Dozy, *Cat. de Leyd.*, II, 158.—Hamaker, *Cat.*, 56-66.—Gay., II, 312.—Wüst., 277.—Dsahabí, XVII, 5.—Almak., II, 761.

[4] Según Aben Alabbar, procedía de Jérica (Valencia), de donde se trasladó á Almería. Casiri le hace *hispalensis*.

go de cadhí y de predicador en su aljama. Aben Hobaix fué eximio filósofo, historiador y jurista; uno de los mejores tradicioneros; maestro de Aben Dihya, de Aben Hauthallah y otros, llegando á sobresalir en todos los ramos de la ciencia, hasta el punto que su saber le libró del cautiverio, pues cuando los cristianos tomaron por asalto á Almería en 20 de Chumada del año 542 (1147), Aben Hobaix fué conducido prisionero á presencia de Alfonso VII, á quien dijo lo siguiente: «Conozco tu origen y ascendencia desde Heraclio;» y habiendo hablado á satisfacción del monarca castellano, díjole éste: «Puedes partir libremente con tu familia y acompañamiento sin ningún peligro.» Cuenta su discípulo Addabí que, del propio modo que Aben Pascual, consideraba (y no sin razón) como una impertinencia el ser preguntado acerca de la fecha de su nacimiento, diciendo que de poco ó nada servía á la historia literaria el conocer la edad de algún individuo (ليس من ادب الرجل ان يخبر بمولده).

Bajó al sepulcro en 14 de Çafar del 584 (1188), y su entierro fué suntuosísimo, recitando las preces de rúbrica el gobernador de Murcia.

Sus obras, de que tenemos noticia, son las siguientes:

1. *Libro de las expediciones bélicas* (كتاب المغازى او الغزوات) desde la muerte de Mahoma, dedicado al príncipe Abú Yacub Yusuf. Habla de las rebeliones de los árabes á la muerte del Profeta; de la conquista de Siria, Egipto, Barca, Trípoli, el resto del Africa, Chipre, Irac y de la Persia: Leyden, 779.—Conf. M. J. de Goeje, *Mémoires*, núm. 2.—Ms. de Gayangos, núm. CCXI [1].

El códice leydense consta de 485 páginas, y se copió en el Cairo, año 851.

2. *Compilación de lacbas ó sobrenombres* (مجموع في الالقاب).

3. Dejó además varios escritos autógrafos con los cuales se proponía continuar la *Aççila* de Aben Pascual: estos escritos llegaron á manos de Aben Alabbar, quien los aprovechó en su *Tecmila* (وصار الىّ اقتضابُه لصلة ابن بشكوال بخطه واستلحاقُه عليه الى غير ذلك من فوائده ومعلقاته فكتبت من ذلك فى هذا الكتاب ما نسبت اليه).

206

ABEN OBA (ابن أُبَى) [2]

Cordobés de origen, nacido en el 519. Fué cadhí de Écija y muy erudito en la ciencia de las tradiciones. Aben Alabbar cita, según su costumbre, larga lista de sus maestros y de los que sostuvieron correspondencia con él.

Dejó escrito un trabajo bio-bibliográfico sobre sus maestros, del cual se aprovechó Aben Alabbar (والف فى مشيخته جزءا مفيدا ... وكتبت من ذلك هنا ما نسبته).

Murió en Marruecos en el 585 (1189).

1 كتاب ذكر الغزوة (الغزوات) الضامنة الكاملة والفتوح الجامعة الحافلة الكائنة فى ايام الخلفاء (الاول الى الثالثة).

2 Abú-l-Hasán Abderrah. b. Ahmed b. Abderrah. b. Rebia Alaxarí (الاشعرى), conocido por *Aben Oba*.—A. Alab., *Tec.*, 1.619.

207

ABDALLAH B. MOH. B. ABDALLAH B. SOFIÁN EL TOCHIBÍ [1]

Fué Játiva su ordinaria residencia, pero sus antepasados procedían de Cuenca. Nos habla de este musulmán Aben Alabbar en su *Tecmila* (biog., 1.414), y trae, como de costumbre, la lista de sus maestros, que nosotros omitimos para no abrumar al lector con el pesado fárrago de nombres propios, muchos de ellos ya citados en las biografías que anteceden; desempeñó el cargo de cadhí en Lorca, y fué hombre de vasta ilustración en literatura, apto así para la composición en prosa como en verso.

Dejó una *Colectánea sobre sus maestros*, que el biógrafo citado califica de *útil* y *provechosa*, y de la cual se ha servido para la redacción de la *Tecmila* (وله مجموع في مشيخته مفيد وقد كتبنا منه ما نسبناه اليه).

Murió en el 590 (1193).

208

ABDALLAH BEN AHMED AL-CAISÍ

(Abú Abdallah)

En una papeleta manuscrita del señor Gayangos, publicada por el Sr. Moreno Nieto, encontramos noticia de este historiador, muerto en el 591 (1194), á quien se debe un *Compendio sobre las noticias de las historias de España* (المختصر في اخبار تواريخ الاندلس).

No poseemos más noticias ni sobre el autor ni sobre la obra.

209

ABEN AL-BARRAK [2]

Nació en Guadix [3] y estudió en la parte oriental de España con gran número de maestros: figura como literato y poeta de altos vuelos, como tradicionero y médico; sus versos fueron muy celebrados y sus composiciones en prosa, que fueron muchas, lograron también muy favorable acogida. De unas y otras damos noticia á continuación:

1. *Crónica de España titulada Las perlas bien ordenadas* (تاريخ الاندلس الدر المنظم). (Cas., II, 77.)

2. *Historia de Moawía* (مصنف في اخبار معاوية). *(Ibid.)*

3. *Un elogio de Mahoma* (كتاب في ذكر محمد). *(Ibid.)*

4. Un poema sobre la *excelencia del mes de Ramadhán* (في فضل رمضان). *(Ibid.)*

5. La colección poética titulada *Belleza de los pensamientos y grato espectácu-*

1 Hijo del que hemos visto antes, núm. 184.

2 Moham. ben Alí ben Moham. ben Ibrahim ben Moham. el Hamdáni, Abú-l-Kasim, conocido por *Aben Al-Barrak*. —Add., 235. —A. Alabbar, *Tec.*, 857.—Cas., II, 77 y 123. —Wüst., 285.—Casiri y Wüstenfeld le llaman *Alborak*, *Elburak* y *Alfarac;* la vocalización que nosotros le damos es según la que consta en la *Tecmila.*

3 Wüstenfeld le hace natural de Cádiz.

lo de cosas memorables (بهجة الافكار وفرجة التذكار فى مختار الاشعار). *(Ibid.)*

6. *Opúsculo sobre la amistad* (مقالة فى الاخوان). *(Ibid.)*

7. *Verjel de los huertos* (que versa) *sobre el brillo de las palabras elegantes* (روضة الحدائق فى تاليق الكلام الرائق). *(Ibid.)*

Sin que sepamos la causa, Mohammad ben Sad, señor de Guadix, le desterró á Murcia y Valencia; mas luego, en el 567, habiendo muerto Aben Sad, regresó á su patria, donde se dedicó á la enseñanza hasta su muerte, ocurrida en Ramadán del año 596 (1199).

210

ÇAFWÁN BEN IDRÍS (صفوان بن ادريس) [1]

Orador y poeta notabilísimo, discípulo de Aben Hobaix y de Aben Pascual y muy citado por los escritores árabes que le siguieron. Nació en Murcia en el 560 (1164) ó 561 (1165); escribió en prosa y en verso varios trabajos literarios, algunos de los cuales se conservan en nuestra Biblioteca escurialense. De él se insertan también en la *Ihatha* dos poemas sobre la *nobleza de Murcia*, y una *risala* á un amigo del autor.—Murió joven en Xawal del 598 (1201); lloróle su padre, y recitó las oraciones de rúbrica en su sepulcro, siendo enterrado en el recinto de una mezquita de la parte occidental de Murcia.

Sus obras históricas son:

1. *Provisión del viajero* (زاد المسافر (*)). *Escor.*, 353 (hoy 55) y 354 (hoy 56). Es una colección biográfica de los escritores españoles del siglo VI, complemento á las de Aben Jakán y Aben Alimán. Casiri trae la lista de los poetas cuyos versos se insertan. (Véase *Cat.* de Derenbourg.)

2. *Libro de la lucha ó certamen literario* (كتاب العجالة).

3. *Itinerario* (كتاب الرحلة).

211

MOH. B. AHMED B. ABDELCHABAR B. ABÍ CHAMRA [2]

Aparece citado como fuente por Aben Alabbar, quien le atribuye, entre otras obras de distinta índole:

1. Un *barnamech* con noticias de los doctos de los Benu Abí Chamra (برنامج المقتضب من كتاب الاعلام بالعلماء الاعلام من بنى ابى جمرة).

2. Otro trabajo biográfico de los Benu Jathab con el título de الانباء بابناء بنى خطاب aprovechado por Aben Alabbar.

Murió en el 599 (1202).

[1] *Abú Bahr Çafwán ben Idrís* ben Ibrahim ben Abderrahmán b. Isa b. Idrís el Tochibí.—Aben Alabb., *Tec.*, 1.231. Id. de Ab. Aljatib, 18.—Almak., II, 124, 220.—Gay., I, 195, 476.—Cas., II, 97.—Hachi, II, 246; III, 527.

(*) El título completo de esta obra es: زاد المسافر وغرة محيا الادب السافر.

[2] Moh. b. Ahmed b. Abdelmelic b. Musa b. Abdelmelic b. Walid b. Moh. b. Walid b. Merwán b. Abdelmelic b. Moh. b. Merwán b. Jathab b. Abdelchabar.—*Tec.*, 870.

212

ADH-DHABBÍ (الضبي) [1]

I. *Biog.*—Poco es lo que se conoce sobre la patria y vida de este benemérito escritor, él que nos hizo conocer la patria y vida de tantos otros. Casiri, sin decir de dónde toma la noticia, le supone cordobés, y de él lo han copiado Wüstenfeld y muchos otros. Almakkari y Aben Aljathib nada dicen de su patria: el primero ni siquiera menciona los libros que escribió ni el año de su muerte. Las noticias que poseemos, tomadas del *Prólogo* puesto por el Sr. Codera al frente del texto árabe de Adh-Dhabbí, son las siguientes:

Aunque nada se sabe de la patria de Adh-Dhabbí, cree el citado orientalista que debió nacer en Vélez, pues en esta población habitó su abuelo Ahmed, y allí también se sabe que vió la luz primera algún otro individuo de su familia. Hubo de pasar gran parte de su vida en Murcia y Lorca, pues en aquélla hizo sus primeros estudios cuando todavía no había cumplido los diez años de edad. Como todos los literatos de aquel tiempo, recorrió muchas poblaciones, así de España como del Norte de Africa, pues se sabe que estuvo por algún tiempo en Ceuta, Marruecos y Alejandría. Parece que pasó en Murcia gran parte de su vida, como se infiere de las muchas relaciones de amistad que le unían con los personajes de dicha población, y del hecho de haberle allí encontrado en 581 (1185) el literato Ahmed ben Ahmed el Azdí. El biógrafo Bedre-d-Din el Bixtakí, que extractó las biografías de Aben Aljathib, traza un bosquejo biográfico, del que extractamos lo que sigue: «Fué tradicionero, dice, cronógrafo ilustre y muy apto para vocalizar y anotar libros. En cuanto á la celeridad con que escribía, era uno de los mayores prodigios de Dios: habiéndole encargado el jefe de su tribu una copia de la *Mowatha,* se la presentó á los ocho días, cosa muy digna de admiración. Escribió, entre otros, el libro titulado *Deseo del que investiga la historia de los hombres de Alándalus.* Con esta obra continuó la del Homaidí, titulada *Brasa ardiente*..... (جذوة المقتبس), y confeccionó el índice de sus tradiciones. Hallábase reposando junto al muro de un huerto, cuando cayendo de repente el muro sobre él, le dejó casi exánime hasta el punto que falleció á las pocas horas. Esta fatal catástrofe ocurrió el domingo, cinco días restantes del último Rebia del año (¿599?).»

II. *Bibl.*—La obra que acabamos de citar, *Deseo del que investiga sobre la historia de los hombres de Alándalus* (بغية الملتمس في تاريخ رجال اهل الاندلس), es la única que conocemos de este historiador musulmán. Con ella se propuso adicionar y corregir la obra magna del Homaidí *(supra,* núm. 126), que sólo alcanzaba hasta el año 450 (1058), hallándose, además, muy recargada de datos erróneos y notables deficiencias. Esto no obstante, Adh-Dhabbí expresa al principio de su libro, con frases llenas de calor y sinceridad, el entusiasmo que siente por el Ho-

[1] Abú Chafar Ahmed ben Yahya ben Ahmed ben Amira ben Yahya *Adh-Dhabbí.*—Almak., II, 714.—Gay., *Mem. de la Acad.*, 15.—Cas., II, 113.—*Journ. Asiát.*, tomo II de la serie 3.ª, pág. 374.—Amari, *Bibl. Ar.-Sic.*, I, 437.—Codera, prólogo al texto árabe.

maidí y por su obra. Así que, tomando de éste cuanto le pareció pertinente y adicionándolo hasta sus tiempos, la obra *Baguiato-l-Moltamis* puede considerarse propiamente como un *Diccionario biográfico de los más distinguidos musulmanes españoles y de los orientales que pisaron nuestro suelo desde el tiempo de la conquista hasta el año* 595 (1198), último de que se hace mención en la obra. Las biografías que contiene son breves por lo general; pero las hay también en que el autor peca por demasiado difuso, especialmente en las prolijas relaciones nominales de los maestros y discípulos de muchos de sus biografiados. Coincide muchas veces con Aben Pascual, no sólo en las noticias que da, si que también hasta en las palabras que emplea, lo cual no debe considerarse como indicio indudable de plagio, sino de que ambos bebieron en las mismas anteriores fuentes.

Al principio de su obra, presenta el autor un compendio de la historia de los musulmanes españoles, en el cual, si hay partes que carecen por completo de importancia, como la relación de la conquista y el estado de España bajo el gobierno de los emires dependientes de los califas orientales, las hay también que contienen noticias de interés y que tal vez no se encuentren en otra parte.

El códice del Escorial que contiene esta obra es el señalado por Casiri con el núm. MDCLXXI de su *Biblioteca Arábico-hispana* [1], códice único, que sepamos, en las bibliotecas europeas: consta de 173 folios de escritura magrebí y de no difícil lectura, á no ser por los deterioros que la humedad ha causado en él. A poco que se examine, se notará que la colocación de los folios no es la que antiguamente tuvieron y la que realmente debieran tener: aquí, como en otros muchos códices, un librero ó encuadernador ignorante arregló los códices á su manera, causando con ello no pequeña confusión y ocasionando tal vez el extravío de preciosas reliquias históricas. Los señores Codera y Ribera, que hicieron del códice un minucioso estudio con objeto de proceder á su publicación, han procurado restituir los folios á su primitiva y natural colocación. Según la apreciación del Sr. Codera, este códice fué escrito hacia el año 680 (1281) y parece fué cuidadosamente cotejado con el autógrafo.

Dos copias se encuentran en nuestra Biblioteca Nacional: una incompleta (número XXIII del *Catálogo* de Guillén Robles), hecha por un copista anónimo, y otra completa (núm. XV del citado *Catálogo)*, obra del presbítero Hodar [2]; una y otra están hechas con cierto descuido é impericia, de manera que abundan en ellas las erratas y los puntos suspensivos.

La obra de Adh-Dhabbí ha sido recientemente publicada por los Sres. Codera y Ribera, prestando con ello un señalado servicio á las letras árabes [3].

III. *Obs. crít.*—El autor de que tratamos ha sido calificado por los biógrafos árabes de *historiador fiel* y de *tradicionero verídico*. Su nombre es bastante conocido, aunque, según hemos dicho, ignóranse casi por completo los detalles y circunstancias de su vida. De sus obras,

1 Hoy lleva el núm. 1.676.

2 También se sacó otra copia para la Biblioteca de la *Sociedad Asiática* de París.

3 *Desiderium quærentis historiam virorum populi Andalusiæ* (dictionarium biographicum) *ab Adh-Dhabbí scriptum*, ad fidem codicis escurialensis arabice nunc primum ediderunt, indicibus additis, Franciscus Codera... et Julianus Ribera: Matriti, 1885.

sólo el *Baguiato-l-Moltamis* ha llegado hasta nosotros, y esta obra nos permite ya formar juicio respecto á su autoridad como historiador, bien que este juicio esté sujeto todavía á confirmación ó rectificación, si se lograse la aparición de otras obras del mismo autor.

Según advertimos ya al principio, las biografías que traen Adh-Dhabbí y Aben Pascual apenas discrepan en nada, y este último pasa por autoridad histórica de gran precio. Además, respecto á la parte de historia propiamente dicha que se contiene en dicha obra, el Sr. Codera, fundado en el cotejo con otras fuentes, afirma que las noticias principalmente referentes á Hamdín ben Mohammad y á Almostançir ben Hud, que imperaron en Córdoba los años de 539 y 540, no sólo las juzga verdaderas, sino que cree difícil pueda encontrarse en otra parte narración tan exacta de los sucesos en que aquéllos intervinieron. Esto por lo que se refiere á la historia contemporánea del autor. Con respecto á los tiempos antiguos, ya su palabra no siempre merece entero crédito, y esto no porque faltase á la verdad á sabiendas, sino porque bebiendo en fuentes menos puras, desconoció en algunos detalles la verdad histórica, sin olvidar tampoco que la índole especial del idioma árabe y la cultura de la época en que vivió el autor no eran ciertamente muy abonadas para los primores de la crítica. Todos conocen la vaguedad propia de este idioma, la indeterminación consiguiente al múltiple sentido de las palabras, carencia de signos de puntuación, empleo de frases altisonantes y sexquipedales, así como también el fatal sistema de denominación personal, por la que un mismo individuo aparece nombrado de varias maneras diferentes. Todos estos defectos del idioma y gusto lingüístico debían producir perniciosos efectos en la historia, como así ha sucedido, y á estas causas deben achacarse muchas de las equivocaciones en que incurrió Adh-Dhabbí y ciertas dudas que no acertó á resolver convenientemente.

213

AHMED B. MASUD EL KORTHOBÍ [1]

Príncipe en la ciencia exegética le llama Almakkari, sobresaliendo igualmente en derecho, matemáticas, gramática, métrica y medicina. Dejó *hermosos tratados*, y entre ellos, según Hachi Jalifa (262), un libro titulado (اختيار في علم الاخبار) *Selección con respecto á la ciencia histórica*. Murió en el 601 (1204).

214

ABEN AYYAD (ابن عيّاد) [2]

Este escritor, tantas veces citado en las obras biográficas de Aben Alabbar, fué natural de Liria, jurisdicción de Valencia, donde nació en el año 544 (1149). Bajo la dirección de su padre, también literato esclarecido (*supra*, núm. 195), y la de otros maestros, llegó á dominar las ciencias musulmanas, dedicándose con preferencia á las tradiciones y á la histo-

1 Abú-l-Abbás *Ahmed b. Masud* b. Moh. el Korthobí el Jazrachí.—Almak., I, 883.

2 Abú Abdallah Moham. ben Yusuf ben Abdallah ben Said ben Abdallah ben Abí Zaid, conocido por Aben Ayyad.—Aben Alabbar, *Tec.*, 889.—Cas., II, 124.

ria biográfica. Dejó un trabajo de esta índole, en forma de diccionario biográfico, sobre los maestros de su padre (مشيخة ابيه مجموع مفيد على حروف المعجم), trabajo de que se aprovechó Aben Alabbar para la composición de la *Tecmila*, aunque dice no eran pocos los errores que había notado en él (ولم يخل من أغلاط نبهت عليها). Murió en su patria el año 603 (1206).

215

ABEN BADRÚN (ابن بدرون) [1]

I. *Biog.*—Pocas son las noticias que poseemos sobre la vida de este escritor, pues hasta ignoramos (como también Dozy) las fechas de su nacimiento y defunción. Sabemos, sí, que nació en Silves (Portugal) de una antigua familia árabe de Hadramaut, y se dedicó en su patria á los estudios filológicos y literarios. Según parece, debió vivir algún tiempo en Sevilla (á lo cual se debe, sin duda, el sobrenombre *Ixbilí* que se le atribuye), y se distinguió como maestro de sus contemporáneos, especialmente por sus dotes poéticas, por su elocuencia y por sus aptitudes caligráficas, según Aben Alabbar.

Murió Aben Badrún después del 608 (1211), sin que podamos precisar la fecha.

II. *Bibl.*—Á invitación de sus amigos, escribió Aben Badrún un *Comentario* sobre las muchas indicaciones históricas que se encuentran en la célebre *Caçida* de Aben Abdún (*supra*, núm. 158) referente á la decadencia de los Afthásidas, obra cuya redacción debe colocarse en el reinado de Abú Yacub Yusuf ben Abd-el-Mumen (558 á 580).

Cáliz de las flores y concha de las perlas [2] (كمامة الزهر وصدفة الدرر) (*Hachi*, 9.444), es el título de esta obra, que ha sido publicada por Dozy con introducción, notas, índice y glosario [3].

III. *Obs. crit.*—Afirma Dozy [4] que, en general, la obra de Aben Badrún contiene noticia de muchos hechos nuevos é interesantes, ó que lo eran al escribir esta crítica. Aben Badrún, dice, bebió casi siempre en buenas fuentes; consultó historiadores dignos de fe, y cuyas obras se han perdido en parte. Así lo reconoció también M. Weil, el historiador de los Califas, afirmando la alta importancia de Aben Badrún. Pero no hay que olvidar, añade el crítico holandés, que la obra de Aben Badrún no es una obra histórica propiamente dicha, y, por tanto, que no hay que esperar de su autor lo que debiera exigirse á un historiador. La obra de que hablamos es un libro de *adab* (de bella literatura), y tiende principalmente á narrar anécdotas picantes; pero precisamente estas producciones, según afirma el propio Dozy, son las

1 Abdelmálic ben Abdallah b. *Badrún*, el Hadramí, conocido por *Aben Badrún*.—*Tec.*, 1.727.—Almak., I, 113.—A. Jalik., trad. Slane, IV, 563.—Gay., I, 62 y 371.—Cas., II, 132.—Hachi, IV, 520; VII, 834.—Wüst., 271.—Mæller, *Cat.* de Gotha, pág. 573.
En la *Tec.* lleva por cunia Abú-l-Kasim y Abú-l-Hosaín; también se le llama Abú Merwán.

2 Hay mucha discrepancia en los títulos. Véase Tornberg, *Cat.*

3 *Commentaire historique sur le poème d'Ibn-Abdoun, par Ibn-Badroun...* por R. P. A. Dozy: Leyden, 1846.

4 *Comentario de Aben Badrún*, pág. 6.

que, al lado de las obras estrictamente históricas, pueden servirnos en gran manera para darnos á conocer una época, pues muchas veces algunos de esos rasgos salientes, ciertos detalles sobre los usos y costumbres, algunos cuadros llenos de color local, caracterizan mejor un siglo que una larga y árida enumeración de hechos históricos. Algunos defectos podrían ciertamente censurarse en Aben Badrún: por ejemplo, su excesiva credulidad por lo que respecta á apariciones sobrenaturales y supuestos milagros; pero en esta parte casi todos los grandes autores orientales han participado en poco ó en mucho de las ideas que corren entre el vulgo de todos los países y de todos los tiempos.

El *Comentario* de Aben Badrún ha gozado siempre de gran reputación, y se halla citado con mucha frecuencia por los escritores orientales, tales como Aben Jalikán, el Nowairí [1], etc., probando también su mucha popularidad el gran número de ejemplares que se encuentran en las bibliotecas europeas. Y no podía ser de otro modo, pues siendo un libro de poca extensión, podía copiarse en poco tiempo; por otra parte, las chistosas anécdotas que allí se contienen en buen número, le hacen muy á propósito para excitar el interés de los lectores.

Entre los sabios europeos llamó también la atención sobre esta obra el ilustre Eduardo Pococke en su *Specimen Historiæ Arabum;* siguió luego Warner, que compuso una traducción latina del poema de Aben Abdún, con algunos fragmentos del *Comentario* de Aben Badrún. Después de Pococke y Warner, el primero, según cree Dozy, que citó á Aben Badrún fué Silvestre de Sacy, benemérito de los estudios arábigos. También Quatremère le cita con frecuencia en sus obras.

Se encuentran Mss. de la obra de Aben Badrún en las Bibliotecas siguientes:

1. Cód. escurialense, núm. 1.653 (Cas., II, 66): data del 639; fué escrito en Sevilla unos ochenta años después de la composición de la obra. Dozy siente no haberlo tenido á la vista para la edición que ha hecho de la obra.—2. Ms. de la Biblioteca universitaria de Upsal, que forma parte de una hermosa colección de Mss. orientales legada á dicho establecimiento por el Barón Celsing, Embajador que fué de Suecia en Turquía. Esta copia es curiosa, por haberla hecho en el año 708 el famoso historiador Nowairí; pero abundan en ella las erratas, y una de ellas en el mismo encabezamiento donde se ha confundido al poeta Aben Abdún con el comentador Aben Badrún. —3. Ms. que formó parte de la colección Asselin (núm. 697) y que se conserva en la Nacional de París. Esta copia data del 717.—4. Ms. de la Bodleiana (número 1.263 del *Cat.* de Uri): data del 954.—5. Ejemplar de lujo, copiado en el 978 para la Biblioteca del Sultán de Marruecos y que hoy está en el Escorial (núm. 1.769) [2]. Cas., II, 176.)—6. El Ms. designado por Dozy con la letra *A*, perteneciente á la Biblioteca de Leyden, que llevaba el núm. 109, copia hecha en el año 996.—7. Ms. de Upsal (núm. 21 de la colección Sparwenfeld): copia fechada en el 1012, con bastantes incorrecciones.—8. El Ms. de Gotha, número 324, que data del año 1019, *negligenter exaratus*, como afirma Moeller en su *Cat.*, pág. 105.—9. El designado por

[1] Este último comete el error de atribuirlo á Aben Abdún. (Véase Dozy, l. c.)

[2] Hoy lleva el núm. 1.774.

Dozy con la letra *C* (núm. 755 de la Bibl. de Leyden, colección Warner), el cual no es en rigor una copia, sino un compendio de la obra de Aben Badrún, hecho en 1021 por Ahmed b. Moh. el Jalidí el Çafadí.—10. El designado por Dozy con la letra *B* (núm. 733, colección Warner) lleva la fecha de 1030 y es una copia muy mala.—11. El núm. 1.478 *(ancien fonds)* de la Bibl. de París, fechado en el año 1031.—12. Otro Ms. de la misma Bibl., *(fonds Asselin)*, núm. 181, escrito en 1043.—13. Ms. de Gotha, número 573, fechado en 1203.

Mss. de fecha desconocida, cita Dozy los siguientes:

14. El designado con la letra *D* (número 770 de Leyden, fondo Warner).—15. El núm. 1.487 *(ancien fonds)* de la Nacional de París.—16. El núm. 693 (colección Asselin) de la propia Bibl.—17. El núm. 1.287 de la Bodleiana *(Catálogo* Uri, pág. 266).—18. El núm. 527 de la Bodleiana *(Cat.* Nicoll, II, 324), que es un fragmento de la obra.—19. Otro Ms. de la librería Radcliffe, en Oxford.—20. El Ms. que perteneció al Barón Hammer-Purgstall y que pasó luego á la Bibl. Imperial de Viena. Muy malo. —21. Ms. de Leyden, núm. 1.601. Muy defectuoso igualmente.

Todos los Mss. que conoció Dozy son más ó menos incorrectos, circunstancia que se explica por la mucha popularidad de la obra en Oriente, y por las muchas copias que de ella se sacaron, pues pasando por las manos de copistas ignorantes el texto había de corromperse más y más. En todas las literaturas anteriores al descubrimiento de la imprenta ha sucedido lo mismo: las obras más leídas y copiadas son también, en general, las que más alteraciones han sufrido.

216

OKAIL BEN ATHIYA (عقيل بن عطية) [1]

Jurisconsulto y literato, oriundo de Tortosa aunque nacido en Marruecos, discípulo de Aben Pascual y cadhí de Granada.

Escribió, según Casiri, unos *Anales de España* y *Comentarios* á las obras del Hariri. Dícese en la *Tecmila* que refutó en algunos puntos á Abú Omar ben Abdelbar. Fué también poeta y se conservan en la *Ihatha* algunos de sus versos.

Los autores refieren su muerte al año 608 (1211), hallándose muy cerca de los sesenta de edad.

La obra de Okail de que tenemos noticia lleva el título de *Fragmento de la disertación* (فصل المقال) [2].

217

AYUB BEN ABDALLAH EL FIHRÍ [3]

De Ceuta, aunque residió mucho tiempo en España. Dícese de él que fué austero, piadoso, excelente en su trato; que estudió en Córdoba, teniendo por maestro al famoso Aben Pascual; en Málaga, al Sohailí; en Ceuta, á Abú Ishak ben Curcul, *et sic de cœteris*. Hizo su peregri-

[1] Abú-l-Mechid y Abú Thalib, Okail ben Athiya el Kodhaí.—*Ihatha* de la Bibl. Nac., 678.—Cas., II, 113.—*Tec.*, 1.946.

[2] Suponemos que aquí aparece incompleto el título.

[3] Abú ç-Çabr (ابو الصبر) Ayub ben Abdallah ben Ahmed ben Moham. ben Omar el Fihrí.—Aben Alkadhí, pág. 100.

nación á la Meca, aprovechando la ocasión para consultar á los sabios de Oriente y visitar sus escuelas, dando de todo ello noticia en su *Barnamech* (برنامج), composición literaria tan usada entre los literatos que nos ocupan. Dióse á conocer también como poeta, y figuró entre los últimos çufíes de más alto y esclarecido renombre (وكان محدثا راوية شاعرا صوفيا جليلا من بقايا شيوخ الصوفية السنية). Dedicóse á la enseñanza en la mezquita de Ceuta, y fué grande su influencia y celebridad, tanto por su saber como por su conducta, hasta el punto de recibir visitas regias en el lugar de su residencia (واشتهر بالعلم والعمل وزاره الملوك فى موضع سكناه). Murió mártir en la batalla de las Navas (استشهد فى كائنة العقاب) el lunes 24 de Çafar del año 609 (1212), y selló su ciencia con el testimonio de su fe (فختم عليه بالشهادة).

218

AHMED B. HARÚN EL NAFCÍ [1]

Aunque no muy conocido, tal vez deba figurar este literato musulmán entre los más ilustres de la cultísima *Xatiba*, hoy Játiva. Ocurrió su nacimiento, dice Almakkari, el año 542 (1147), y fueron sus primeros preceptores su propio padre, Aben Hobaix y varios otros. Hizo su viaje á Oriente y cumplió el precepto sagrado de la peregrinación, oyendo á la vez las enseñanzas de los sabios más famosos de las escuelas de Oriente, en número tal, que sería enojoso hacer mención detallada de ellos. Fué uno de los más famosos literatos y de los que conservaban con más tenacidad en la memoria los dictados de la tradición, y fué tenido también por uno de los más sobresalientes jurisconsultos. Hallábase en cierta ocasión en una reunión de *tolbas* ó estudiantes que estaban esperando la conferencia del maestro. Ocurrió que desapareció el lector con el libro que había de servir para ello, y dijo entonces Abú Omar: «Yo os leeré,» y les recitó de memoria el texto objeto de la conferencia. Cuenta uno de sus discípulos que estuvo sometido á su magisterio por espacio de seis meses, y «no he visto, dice, otro hombre que pueda comparársele en cuanto á saber de memoria los textos sagrados: estuve presente á sus audiciones ó conferencias sobre la *Mowatha* y la *Çahiha* de Albojari, y era hombre que recitaba de cada una de estas dos obras cerca de diez hojas tomadas al azar. La gente de Játiva apreciaba en tanto su saber, que creía podía competir en este punto con su homónimo Abú Omar ben Abdelbarr (فكان اهل شاطبة يفاخرون بابوى عمر بن عبد البر وابن عات). Hacía todos los días su oración matutina, sin que nada le impidiese el cumplimiento de semejante práctica. Su vida fué ejemplarísima, pues su piedad, su mortificación corporal, sus inclinaciones benéficas extendieron su fama por todas partes y le captaron universales simpatías. Dícese que se alimentaba con dátiles, que vestía su cuerpo con tela burda, que maceraba sus carnes con cilicios, que se abstenía de los placeres mundanos y que se hallaba siempre dispuesto á aliviar en lo po-

1 Abú Omar Ahmed ben Hárun ben Ahmed ben Chafar ben At (عات) el *Nafcí*.—Almak., I, 873.—Dsahabí, XVII, 22.

síble la suerte de los débiles y menesterosos. Selló su vida ejemplar y virtuosa con el martirio en la famosa jornada del *Okab* (de las Navas) en Çafar del 609 (1212), sin que pudiera encontrársele después ni vivo ni muerto.» Tales son las noticias que sobre su vida nos presenta Almakkari.

Respecto de sus obras históricas, hace mención de las dos siguientes:

1. *El libro del recreo* (que trata) *de la reseña de los jeques ó maestros del país* (نزهة فى التعريف بشيوخ الوجهة).

2. *Arrayán de la respiración y quietud del espíritu* (que versa) *sobre los jeques de Alándalus* (ريحانة التنفس وراحة الانفس فى ذكر شيوخ الاندلس).

Estas obras fueron aprovechadas por Aben Alabbar.

219

OMAR BEN JALAF [1]

Dice Casiri que fué natural de Salas (شالس), aunque probablemente será ésta una transcripción viciosa del nombre Vélez (بالس) ó acaso de Jubiles (شبالس); fué escritor insigne y dejó una obra titulada *Suerte ó fortuna de los enamorados y recreo de los ingeniosos* (نخبة الاعلاق ونزهة الاحداق), con noticias de los oradores más distinguidos.

Dícese que murió en el 610 (1213).

220

MOHAMMAD BEN ABDERRAHMÁN EL TOCHIBÍ [2]

Nació en *Alicante la pequeña* بلقنت الصغرى cerca del 540 (1145) [3], y su padre había residido en Orihuela. En Murcia inició sus estudios, que prosiguió luego en su viaje á Oriente, deteniéndose por largo tiempo en Alejandría. En esta expedición aprendió de más de 130 célebres maestros, distinguiendo entre todos, por un afecto especial, á Abú Thahir el Silfí ó Silafí (Wüstenfeld, 268). Su piedad fué tan admirable como su ciencia, y de la primera dió testimonio en sus escritos místicos del amor de Dios, excelencia de la oración, etc. De sus obras históricas tenemos noticias de un *Mocham ó Diccionario biográfico de sus maestros*, donde intercalaba muchas noticias y leyendas, obra que llegó á manos de Aben Alabbar estando en Túnez el año 640 (1242), y de la cual se aprovechó para la redacción de la *Tecmila* وقد جمع فى اسمائهم على حروف المعجم تاليفا مفيدا اكثر فيه من الاثار والحكايات والاخبار. Tenemos también noticia de dos obras tituladas *Barnamech*, una mayor ó más extensa, otra menor ó más compendiada, donde reúne cuantas noticias tuvo á mano sobre los sabios de Alándalus. Después de visitar á Ceuta y otras poblaciones del Norte de Africa allá por los años 574, fijó por fin su residencia en Tlemecén, donde murió en el 610 (1213) de la Hégira.

1 Abú Alí Omar ben Jalaf.—Aben Alj., *Ihat.* de la Bibl. Nac., 631.—Casiri, II, 110.

2 *Abú Abdallah* Moham. ben Abderrahmán ben Alí ben Moham. ben Suleimán *el Tochibí.*—Aben Alabb., *Tec.*, 919.—Almak., I, 566.—Cas., II, 125.—Wüst., 297.—Aben Alkadhí, pág. 171.—Casiri le llama *Algibí.*

3 Así consta en la *Tecmila.*—Wüstenfeld dice que el 510.

Aben Alabbar menciona de este autor las obras siguientes:

1. Las dos obras rotuladas *Barnamech* y el *Mocham* citados anteriormente, que dice formaban *un tomo voluminoso* (في مجلد كبير).

2. Tratados ascéticos y místicos en *elogio de la pobreza,* sobre el *amor de Dios* y *excelencia de la oración* (في الفقر وفضله...).

3. *Excelencias de los tres meses Racheb, Xabán y Ramadhán* (كتاب فضائل الشهور الثلاثة رجب وشعبان و رمضان).

4. *Panegírico de los nietos de Mahoma, Alhasán* y *Alhosaín* (كتاب مناقب السبطين الحسن والحسين).

5. *El libro de la excitación á la guerra santa* (كتاب الترغيب في الجهاد), que dice constaba de 50 capítulos en un tomo.

6. *El libro de los maestros del Silafí* (كتاب مشيخة السلفي).

221

ALMOZALÍ (Mohammad ben Musa) [1]

De Sevilla (?); murió en el 611 (1214), el mismo en que terminó su obra *La antorcha de las tinieblas* (مصباح الظلام ...), sobre la vida y milagros del Profeta. *Escorial,* 1.680 (hoy 85).

Carecemos de noticias biográficas. (Véase *Hachi,* V, 579.)

222

ABEN AL-KORTHOBÍ (ابن القرطبى) [2]

Nació este famosísimo literato en Málaga el año 556 (1160) ó 558 (1162), y se llamó así porque procedía de una distinguidísima familia cordobesa llamada los *Benu Abdallah.* Dedicado al estudio bajo la dirección de sabios maestros, hizo tales progresos, que, al decir de sus biógrafos, no había quien pudiera competir con él en cuanto al conocimiento de la lengua y literatura arábigas, no menos que en cuanto á tradiciones é historia. Dícese que en una sola noche y parte de un día aprendió la métrica árabe (علم العروض) y compuso sobre ella un precioso compendio. Apenas cumplidos los veinte años de edad, enseñaba en Granada retórica y poética. Cuéntase también de Aben Hauthallah haber afirmado en cierta ocasión que, en España, sólo había habido tres tradicioneros, poniendo en primer lugar á nuestro biografiado; en el segundo á Abú-r-Rebia ben Salim, de quien trataremos en breve, y se calló respecto del tercero, indicando con esto que se refería á sí mismo. Añade Aben Alabbar que nadie le superaba ni siquiera se le aproximaba en cuanto al conocimiento de la historia y de otros ramos del saber (ولم يكن احد يدانيه في حفظ التواريخ ...), realzando su mérito

1 Abú Abdallah Mohammad ben Musa ben el Noman *el Moçalí* (المزالي) el Ixbilí (de Sevilla).—Wüst., 298.—Cas., II, 152.

2 Abú Mohammad Abdallah ben Alhasán ben Ahmed ben Yahya ben Abdallah el Ançarí, conocido por *Aben Al-Korthobí.*—Aben Alabb., *Tec.*, 1.433.—Almak., II, 158.—Dsahabí, XVIII, 1.—Cas., II, 129.—*Ihat.* de la Acad., III, 85 vuelto.

Suponemos que Casiri (II, 100) se refiere á este mismo literato, aunque hay un error de fechas.

científico una gran nobleza de carácter y la suma afabilidad de su trato, que le conquistaban el respeto y cariño de todas las clases sociales.

Según Casiri, escribió *Historiam Hispaniæ acuratissimam*. No encontramos noticia concreta de esta obra; pero sí de que dejó varios escritos de índole histórica, y entre ellos uno con el título de *Memorias* (التذكرة), según dice Almakkari.

Se dedicó á la enseñanza en su patria, Málaga, donde murió en el último Rebia del año 611 (1214).

223

ABEN HAUTHALLAH (Abdallah b. Suleimán) [1]

No menos famoso que Aben Al-Corthobí aparece su contemporáneo Aben Hauthallah, nacido en Onda (Valencia), de una familia principal, en Moharrem del 548 ó en Racheb del 549 (1154). Estudió bajo la dirección de Averroes, de Aben Pascual, del Sohailí, Aben Hobaix y otros sabios, tanto españoles como orientales; captóse el afecto de las gentes por su piedad y por la excelencia de su carácter, no menos que por su sólido saber y persuasiva elocuencia, tanto que fué nombrado maestro de los hijos de Almançur (1184-1199); ejerció la judicatura en Sevilla, Córdoba, Murcia, Ceuta, Salé, Mallorca y, por último, en Granada, donde murió en 4 del primer Rebia del año 612 (1215); en 19 de Xabán fueron trasladados sus restos á Málaga, donde recibieron sepultura.

Casiri y Wüstenfeld le atribuyen, sin que hayamos visto confirmada la noticia en los textos árabes, las obras siguientes:

1. *Anales de Valencia*.
2. *Una biblioteca arábico-hispana*.

En la *Tecmila* se cita una obra suya, que se denomina, ora *barnamech* (página 442), ora *fihrist* (pág. 508); también escribió de los grandes tradicioneros Albojarí y Moslim, Abú Daud, Annisai y el Tirmidsí (والف كتابا فى تسمية شيوخ البخارى ومسلم وابى داود والنسائى والترمذى), obra que no llegó á terminar por haberle sorprendido la muerte.

Aparece citado con frecuencia por Aben Alabbar como fuente histórica.

224

ABEN AIXÚN (ابن عيشون) [2]

Fué natural de Murcia, y originario de Yecla, de la jurisdicción de esta ciudad [3];

[1] Abú Mohammed Abdallah ben Suleimán b. Dawud b. Abderrahmán b. Suleimán b. Omar b. Jalaf b. *Hauthallah* (ابن حوط الله) el Ançarí.—*Tec.*, 1.435.—*Ihat.* de la Acad., III, 88.—Dsahabí, XVIII, 2.—Almak., II, 660, 68.—Wüst., 300.

Casiri habla de él en dos partes del tomo II, en las páginas 100 y 129: en la primera le llama *granatensis;* en la segunda le asigna su verdadero origen Onda, en el reino de Valencia.

[2] Abú Amrú Moham. ben Moham. *ben Aixún* ben Omar ben Çabbah (صبّاح) el Lajmí.—Aben Alabb., *Tec.*, 939.—Cas., II, 125.—Wüst., 301.

[3] Dice así Aben Alabbar: (من اهل مرسية واصله من يكّة من اعمالها...): se equivoca, pues, el Dr. Wüst., que le supone nacido en Bakka, no lejos del Cabo de Trafalgar.

nació el año 538 (1143), y después de aprender cuanto constituía el saber musulmán de su tiempo, desempeñó la profesión de notario (وكان يعقد الشروط); mas en los últimos años de su vida aspiró también á los lauros de poeta.

Dejó *Obituarios* ó libros de defunciones (تقييد في الوفيات), de los cuales se aprovechó Aben Alabbar para la redacción de la *Tecmila*.

Murió en Murcia en el año 614 (1217), y fué enterrado en el cementerio de Aben Farach, en el distrito ó arrabal de Sarhán, en el interior de la ciudad.

Según noticias fidedignas comunicadas al Sr. Codera, existe también en Fez una obra de este autor titulada (تاريخ الكتّاب الاندلسيين), *Historia de los katibs* (secretarios) *españoles*, materia ya tratada, según hemos visto, por el Akostín (*supra*, núm. 10) y por Sacán ben Said (*supra*, núm. 104).

225

ABEN CHOBAIR (ابن جُبَير) [1]

I. *Biog.*—Es muy conocido por ser el autor del *Itinerario* ó libro de *Viaje* que lleva su nombre. Su familia era originaria de Játiva, y pertenecieron sus ascendientes á la tribu de Kinena, de donde se le denominó también el *Kinení* [2]. Nació en Valencia en el primer Rebia del año 540 (1145), «por más que otros sostienen otra cosa,» dice Almakkari [3]. Estudió en Játiva con su padre; se impuso en jurisprudencia y tradiciones, en el *adab* y poesía. Muy luego, en 578 (1183), emprendió su primer viaje á Oriente acompañado de Ahmed ben Alhasán el Kodhaí.

La causa de su salida de Alándalus la explica Aben Arrakik del modo siguiente: Aben Chobair era secretario de Sid Abú Said, hijo de Abdelmumen, gobernador de Granada. Habiendo sido llamado en cierta ocasión para escribir una carta en su nombre, Aben Chobair encontró á Abú Said bebiendo vino, del cual le ofreció una copa; mas como Aben Chobair rehusara beberlo, añadiendo que nunca lo había probado, replicó Abú Said: «Vive Dios, que has de beber, no una, sino siete copas.» Por lo cual Aben Chobair, viendo la firmeza de su jefe, bebió siete copas de vino, una tras otra, como se le había mandado; después de lo cual Abú Said le llenó la copa siete veces de monedas de oro. Aben Chobair, para conseguir el perdón de la culpa que había cometido bebiendo vino, ó tal vez para abandonar á un amo tan caprichoso y violento, decidió hacer la peregrinación á la Meca, gastando en ello el dinero recibido. Pidió, pues, permiso al gobernador para cumplir su deseo, y habiéndolo conseguido, se dirigió á Oriente.

1 Abú-l-Hosaín Moham. ben Ahmed *ben Chobair* el Kinení.—Almak., I, LV-714.—Hachi, III, 350; VII, 737.—Aben Alkadhí, página 172.—Wright, *Trav. of. Ibn Jubair.*—Reinaud, *Geog. de Abulfeda*, intr.—Gay., I, 400.—*Ihat.* de la Acad., II, 64 v.—Amary, *Jour. Asiat.*, 4.ª serie, tomo VII, pág. 208.—Bibl. *Ar.-Sic.*, XXIX, 137 y siguientes.

2 Este denominativo ha sido equivocado por Hachi Jalifa (5887), donde se menciona el رحلة الكتاني, *Rihla del Cateni*, en vez de *Rihla del Kinení*.

3 مولده ... ببلنسية وقيل في مولده غير ذلك.

Aben Chobair partió de Granada el 3 de Febrero de 1183, no sin volver la vista de vez en cuando para contemplar más y más aquellas colinas de la Alhambra. Por tierra se trasladó á Tarifa, donde se embarcó para Ceuta; allí tomó una embarcación genovesa que le transportó á Alejandría.

Antiguamente los peregrinos que desembarcaban en Egipto se trasladaban á la Meca atravesando el istmo de Suez. Pero en esta época los guerreros de Occidente habían fundado un reino en Jerusalén é interceptaban el paso á los peregrinos. Aben Chobair, después de haber visitado lo que más le interesaba en Alejandría y el Cairo, remontó el Nilo hasta Cus. Allí se incorporó á la caravana que se dirigía á Aydab. Se embarcó luego para Chedda y se trasladó á la Meca para satisfacer su piedad. Pasó luego á visitar el sepulcro de Mahoma en Medina; más tarde, atravesando el desierto, se detuvo sucesivamente en Cufa, Bagdad y Mosul. A su regreso atravesó la Mesopotamia y visitó Alepo y Damasco, viniendo luego á embarcarse en San Juan de Acre. Tocó en Sicilia, y de esta isla da abundantes noticias. Desembarcó en Cartagena, y entró nuevamente en Granada el 25 de Abril de 1185.

Cuando Aben Chobair supo que Saladino había entrado en Jerusalén, no pudiendo contener su entusiasmo, se trasladó nuevamente á aquellas comarcas. Emprendió este segundo viaje en 585 (1189), regresando á Granada en 587 (1191). Más tarde, á la muerte de su mujer en el 614 (1217), emprendió un tercer viaje; pero al volver de la Meca, murió en Alejandría.

Aben Chobair poseía un gran talento literario: su estilo era fluido, su verso original. Sus viajes, durante los cuales había sufrido mucho, le habían hecho animoso, decidido, respetuoso para con los demás; lograba, por lo común, de los extranjeros una acogida simpática: era un verdadero filósofo práctico, pues había tenido ocasión de conocer el mundo y de juzgar á sus semejantes. Y así decía (Almak., I, 794):

—«Los hombres son vasos cuyo fondo está lleno de áloe, y la boca recubierta con un poco de miel.

—»El que gusta de ello se deja prender; pero cuando los ha sondeado, conoce lo que oculta el interior [1].»

Con motivo de la biografía de Aben Chobair, inserta Almakkari multitud de poesías concernientes á Damasco y buen número de *ichazas* [2] expedidas por él á los sabios de Oriente, llenando con esto gran número de páginas.

II. *Bibl.*—Varias de sus poesías fue-

1 النَاسُ مثل ظروف حشْوُها صَبِرٌ وفوق افواهها شى من العَسَلِ
تغرّ ذائقها حتى اذا كُشفت له تبيّن ما تحويه من دخل

Schak-Valera, I, 280:

Cálices llenos de acíbar
Suelen ser todos los hombres,
Y sus frases amistosas
Miel extendida en el borde.
La dulzura del principio
A beber nos predispone,
Y al fin gustamos lo amargo
Que en el corazón se esconde.

2 Diplomas facultando al alumno para ejercer el profesorado. Puede verse sobre esta especie de títulos académicos el excelente estudio del Sr. Ribera. *(Discurso citado*, página 87.)

ron coleccionadas en un libro titulado (نظام الجمان فى التشكى من اخوان الزمان). *Cordón de perlas sobre la acusación? de los hermanos del tiempo* (contemporáneos). Pero la obra principal á que debe su fama, según hemos dicho, es la *Descripción de su viaje* (رحلة ابن جبير), que ha sido publicada por Wright [1].

M. Wright no se ha limitado á publicar el texto del Ms. leydense, sino que lo ha enriquecido con un *Prefacio* donde habla de los trabajos publicados sobre Aben Chobair; del Ms. de Leyden que le ha servido para la edición; de los autores de viajes ó *rihlas* posteriores á Aben Chobair que se han aprovechado de su obra (el Abdarí, el Balawí, Aben Batuta), y de los historiadores que le han consagrado más ó menos extensas noticias biográficas (Aben Aljathib, el Macrizí, el Fesí, Almakkari, así como también su discípulo (de A. Chobair) el Xerixí). Además, al frente del texto árabe ha colocado M. Wright las reseñas biográficas de Aben Aljathib *(Ihatha* de Gayangos), del Makrizí y de Almakkari (páginas ٢ á ٢٨) [2]. —Finalmente, el curioso editor adicionó su obra con un Indice de nombres propios (فهرست اسما العين); un Glosario de los términos de arquitectura y náutica que ocurren en el texto, y una lista de adiciones y correcciones.

La obra de Aben Chobair se ha designado con varios títulos: 1.°, كتاب اعتبار الناسك فى ذكر الاثار الكريمة والمناسك *(Libro del relato del hombre piadoso, con la reseña de los ilustres monumentos religiosos):* M. Wright rechaza este título como apócrifo; 2.°, تذكرة بالاخبار عن اتفاقات الاسفار, *Memoria acerca de las noticias concernientes á los accidentes de los viajes);* y 3.°, que es el más general, رحلة ابن جبير *(Viaje de Aben Chobair).*

Todos están contextes en afirmar la alta importancia histórica del libro de Aben Chobair. Escrito por un docto peregrino á la manera de los *diarios* de los turistas, en sus páginas palpita la ingenuidad, la sencillez con que refiere sobre el terreno de los acontecimientos las impresiones de todo género que recibió en su peregrinación. Puede decirse, según Amari, que la obra de Aben Chobair termina el cuadro de la corte normanda de Sicilia en aquellos tiempos; cuadro solamente esbozado por los escritores latinos, pues que éstos, sin exceptuar á Falcando, conocieron muy superficialmente á los musulmanes de Sicilia. La descripción que hace de algunos monumentos de la Edad Media es también importante en grado sumo, de modo que el libro de Aben Chobair está pidiendo una experta pluma que lo vierta á cualquiera de las lenguas europeas, trabajo ya allanado por la publicación de Wright, y llevado á cabo por Amari en lo referente á Sicilia. (*Journ. Asiat.*, Diciembre 1845 y Enero 1846).

[1] رحلة ابن جبير *The travels of Ibn Jubair, edited from a Ms. in the university library of Leyden*, by William Wright: Leyden, E. J. Brill, 1852.

[2] Dozy pensó en publicar la obra y biografía de Aben Chobair, y no lo hizo por sus ocupaciones; sin embargo, depositó los trabajos hechos en el núm. 320 *a* de la Bibl. de Leyden. (Véase su *Cat.*, núm. 736, vol. II, página 135.) El códice de Leyden se escribió en la Meca, año 875.

Ahora, para que nuestros lectores puedan formarse idea del estilo animado y vivo de este autor, trasladaremos aquí la descripción que hace del naufragio ocurrido en 1184 á la vista de Sicilia, al regreso de su expedición á Oriente, emprendida el año anterior. El texto que vamos á traducir empieza en la pág. 323 de la edición de Wright y ha sido ya vertido al italiano por Amari (*Bibl. Ar.-Sic.*, I, pág. 138).

Dice así:

«Mes del venerando (المعظم) Ramadhán (del 580 = 6 de Diciembre de 1184 á 4 de Enero de 1185) [1]; que Dios nos haga conocer en Él su bendición y su favor por su bondad y generosidad: no hay otro Señor fuera de Él.

»Ocurrió la luna nueva de este mes en la noche del viernes séptimo (día) de Diciembre (دجنبر) [2], hallándonos nosotros en alta mar al frente de la tierra grande del continente. Favoreciónos Dios con un suave viento levantino, con el que avanzamos tranquilamente [3] hasta que llegamos al lugar fronterizo á la gran tierra ya citada; y vimos en ella caseríos y poblados en gran número, y supimos que pertenecían á la Calabria (انها من قلورية) y que formaban parte de los dominios del Príncipe de Sicilia, los cuales alcanzan en la gran tierra [italiana] una extensión que necesita dos meses para recorrer su perímetro. Desembarcaron en este sitio muchos peregrinos (cristianos) (البلغريين) á satisfacer el hambre (lit. á librarse del hambre) que había afligido á la gente de la nave por la falta de provisiones [suficientes], y por haberse consumido aquello [poco que se había embarcado]. Baste decirte que nos vimos reducidos á la porción de un *ruthl* (libra) de pan seco que partíamos entre cuatro de nosotros: lo remojábamos con un poco de agua, y así íbamos pasando. Mas todos aquellos peregrinos cristianos que saltaron á tierra compraron más provisiones de las que habían menester, y los musulmanes se aprovecharon de ello comprando lo que podían según lo exorbitante de los precios. Se llegó al extremo de que un pan [valiese] un dirhem de [plata] pura. Considera que habíamos estado dos meses á bordo en un viaje que creía la gente podría hacerse en diez, ó á lo sumo en quince días; así que los más previsores ó resueltos hicieron acopio para treinta días y los demás viajeros para veinte ó quince.

»¡Cosa admirable y rarísima en los viajes de mar! Desde la nave pudimos observar tres lunas nuevas, las de los meses Racheb, Xabán y Ramadhán [4]. Al amanecer del primer día de este mes vimos delante de nosotros el monte del fuego, ó sea el monte del famoso volcán de Sicilia, y nos alegramos por ello. Así Dios nos conceda mayor recompensa por lo que hemos sufrido; nos otorgue al fin el más hermoso y grande de sus beneficios, y en toda ocasión nos inspire gratitud por los [favores] que nos concede por su bondad y generosidad.

»Un viento favorable nos movió luego de aquellos sitios, y por la tarde del sábado, segundo día del mes citado, aumentó considerablemente su fuerza y empujó la nave con ligereza, lanzándola á la boca del estrecho, cuando ya la noche se echaba encima. En este estrecho el mar se reduce tanto, que [la distancia] entre la tierra firme [5] italiana y la costa de la isla de Sicilia es de seis, y en el punto más estrecho, de tres millas. El mar en este estrecho se precipita en furiosa corriente parecida á la de la inundación de Al-Arim [6] y hierve como una caldera puesta [sobre el fuego], á causa de su gran estrechez y de la presión de las aguas. El paso, pues, por este estrecho resulta asaz difícil para las embarcaciones. Continuaba la nuestra su derrotero, azotada reciamente por el viento meridional, entre la tierra

1 La relación de Aben Chobair está dividida por meses, figurando como epígrafe de cada sección ó capítulo el nombre del mes con las preces de ritual.

2 Nótese que adopta con frecuencia los nombres latinos de los meses.

3 Estas palabras faltan en la traducción de Amari que tengo á la vista.

4 8 Octubre, 7 Noviembre, 6 Diciembre de 1184.

5 En el texto الارض الكبير, que significa comunmente Europa, el continente europeo; pero que nosotros circunscribimos á las regiones de Italia.

6 Inundación que fué causa de la emigración de algunas tribus en el Yemén.

firme italiana á la derecha y la costa de Sicilia á la izquierda, cuando hacia la media noche del domingo, tercer día del mes bendito, llegado que hubimos á la altura de la ciudad de Mesina (مدينة مُسّينة) de la mencionada isla, oyéronse de improviso los gritos de los marineros; pues la fuerza del viento nos conducía á una de las dos costas, y la embarcación iba á quedar en seco. Mandó al punto el piloto retirar velas; mas no se pudo bajar la del árbol llamado *ardimún* (mesana): se puso en ello el mayor esfuerzo, pero no pudieron lograrlo por la fuerza con que en él soplaba el viento. Viendo que los marineros no podían, púsose el piloto á cortarla con un cuchillo haciéndola pedazos, empeñado en conseguir su intento. Mas en estas andanzas el barco dió en tierra con la quilla (بِكَلْكله) [1], y asimismo con sus dos timones (بِسُكّانيه), que son como las dos piernas, con las cuales se dirigen las naves. Entonces se promovió en la embarcación una gritería espantosa: aproximábase la gran catástrofe, la avería que no podíamos reparar y el duro golpe contra el cual de nada nos servía el valor, la paciencia. Los cristianos se agitaban desesperadamente (lit. golpeándose la cara), mientras que los musulmanes se resignaban tranquilos al decreto de su Dios; pero no encontraban sino la cuerda de la esperanza (en una vida futura) para asirse á ella y ampararse de ella. Ya el viento y las olas atacaban el flanco de la nave, hasta el punto de hacer astillas un timón. Entonces el piloto echó una de las áncoras que tenía, confiando gobernarse con ella; pero no sirviéndole de nada, cortó el cable que la sujetaba y la abandonó en el mar. Persuadidos de que [la hora] había llegado, nos levantamos, preparamos nuestros ánimos (lit. pechos) para la muerte, fijamos nuestra mente en afrontarla con valor, y permanecimos esperando el amanecer ó nuestra última hora. Entre tanto los niños y las mujeres de los *Rum* levantaban gritos cada vez más estrepitosos en demanda de socorro; faltaba ya en todos éstos la resignación á la voluntad divina, y el asno silvestre ó búfalo había perdido ya su impetuosidad [2]. Mas nosotros estábamos viendo desde allí tan cercana la costa, que vacilábamos si echarnos á nadar para llegar á ella, ó esperar, pues acaso pudiera venir de Dios la salvación al despertar del día, y así habíamos fortalecido los ánimos. [Por otra parte], los marineros habían acercado á la nave la barcaza (العشاري) [3] para sacar de ella lo más importante, sus hombres, mujeres y provisiones. Empujáronla hacia la costa una vez; pero ya luego no lograron que volviera á la nave, pues el oleaje la estrelló contra los bordes de la costa. Entonces sí que pareció perdida toda esperanza de salvar [nuestras] vidas. Sin embargo, tras la ansiedad de tantos peligros amaneció la aurora, y vino de Dios el auxilio y la bonanza. ¿Es ó no cierto? [nos decíamos], viéndonos enfrente, á menos de media milla la ciudad de Mesina [4], de la cual [al anochecer] estábamos tan lejos. Admiramos entonces el poder del sumo Dios y cómo sabe realizar sus designios.....

»Después que ya el sol se hubo elevado sobre el horizonte, vinieron en nuestro auxilio algunas barquichuelas; cundió por la ciudad el grito de nuestro peligro, y el rey de Sicilia, Guillermo (segundo) [5], salió en persona acompañado de muchos de sus cortesanos á adquirir noticias sobre aquel suceso [desastroso]. Queríamos bajar apresuradamente á los botes; pero la furia de las olas no las permitía aproximarse á la embarcación, siendo el desembarco (lit. nuestra bajada á los botes) lo que puso el sello á tanto terror, pudiendo considerarse nuestro salvamento como el caso de Abú Naçr [6]

1 Seguimos á Amari en cuanto al significado de esta voz, que suele faltar en los diccionarios.

2 Liter.: Todos habían sido dejados de la mano que hace obedecer ciegamente, y habíase puesto un obstáculo entre el asno salvaje y la violencia *(Prov.* aráb.)

3 Parece así llamarse por su capacidad para contener diez pesos ó medidas de los géneros que iban á embarcarse.

4 وحققنا النظر فاذا بمدينة مسينة ...

5 فخرج ملك صقلية غليام بنفسه ...

6 Amari dice que no ha encontrado este adagio, y Wright remite, con motivo de esta alusión, á una nota de Dozy *(Abb.*, I, 374, nota 248), donde el sabio orientalista no se atreve á dar una explicación satisfactoria, limitándose á conjeturar si se refiere á la agresión que sostuvo un príncipe de aquel nombre de parte de Mowaffac «et eut à peine le loisir de se sauver avec un fort petite troupe de ses gens.....» (Sic Herbelot in voce Abú Nasser.)

cuando se libró del destino. Perdióse alguna ropa (provisiones), pero la gente de á bordo dióse por satisfecha de esta pérdida con haber salvado sus personas.

»Uno de los rasgos admirables de que se nos informó en esta ocasión, es que el rey *rumí* antes citado vió que los musulmanes pobres esperaban desde la nave, no teniendo recursos con qué efectuar el desembarco, pues los dueños de las lanchas habían elevado desmesuradamente los precios por transportar á la gente, sabiendo que se trataba de salvarles la vida. Habiéndoles preguntado, pues, y cuando se hubo enterado de ello, mandóles cien *rubaí* [1] de su moneda, á fin de que con aquel socorro pudiesen desembarcar, salvándose todos los musulmanes, sin [recibir siquiera] un saludo [2]. Ellos dijeron: «Loor á Dios, Señor de los mundos.» Los cristianos sacaron de la nave todo lo que tenían en ella, y al segundo día el oleaje la hizo trizas, lanzándola en pedazos á la orilla. ¡Singular espectáculo para los que lo contemplaron y milagro para los que reflexionan sobre él! Cosa maravillosa [en verdad] nos parece habernos salvado del naufragio, por lo cual repetimos nuestra gratitud al sumo Dios, por el favor que nos concedió por su benigna obra y graciosa voluntad, y también por habernos librado del otro peligro que á este accidente se hubiese seguido en el continente ó en cualquiera otra isla habitada por los *Rum*, pues de habernos salvado, hubiésemos sido reducidos á perpetua esclavitud. ¡Que Dios, el sumo Dios nos ayude á darle gracias por este [nuevo acto] de su bondad y munificencia!....

»Entre el cúmulo de los beneficios y mercedes que el sumo Dios nos dispensó en esta ocasión, cuéntase la presencia del rey *Rumí* en ella; pues de lo contrario, se hubiese saqueado cuanto había en la nave, y tal vez hubiésemos sido hechos cautivos cuantos musulmanes en ella íbamos, por la mala costumbre [del país]. La llegada del rey á Mesina era motivada por la escuadra (اسطول) que estaba preparando, y así lo dispuso la misericordia divina en favor nuestro. ¡Alabanza á Dios por lo que nos protegió con la benéfica mirada que se dignó dirigirnos! ¡No hay más Dios que Él!»

226

EL RONDÍ (Abú Alí ó Abú Hafç) [3]

Originario de Ronda, donde nació en 547 (1152), estudió en las principales escuelas españolas de Córdoba, Sevilla, Ceuta, Granada, Algeciras, Málaga, contando entre sus principales maestros á Aben Pascual (*supra*, 200), en Córdoba, y al Sohailí (*supra*, 201), en Málaga. Sus conocimientos extendíanse á casi todos los ámbitos del saber, lengua y literatura arábigas, exposición alcoránica, historia, etc. A la muerte de Abú-l-Kasim el Sohailí, la gente de Málaga le llamó para que se encargase de la enseñanza en sustitución del difunto maestro, como así lo hizo, y no abandonó ya la capital malagueña hasta su muerte, ocurrida en el último Rebia del año 616 (1219), de edad de setenta y tres años. Casiri dice de él que fué cronógrafo regio.

Por Aben Alabbar sabemos que escribió un excelente comentario sobre el libro titulado الجمل del *Zachachí*, y Casiri menciona además una obra suya de *Gramática* dividida en tres partes, donde trata principalmente de las discrepancias de los gramáticos y de la elección de sus libros. También en la *Ihatha* se da noticia de un libro suyo de los titulados *Barnamech* (برنامج), donde reunió, sin duda, no-

[1] Cuartos de dinar en oro, moneda muy común en Sicilia en aquel tiempo. (Amari.)

[2] Sic Amari (وخلص جميع المسلمين عن سلام).

[3] Abú Alí (no Alá, como escribe M. Nieto) y Abú Hafç-Omar ben Abdelmechid ben Alí el Azdí, conocido por *el Rondí*.—Aben Alabb., *Tec.*, 1.828.—*Ihat.* de la Acad., III, 143.—Casiri, II, 109.—Gay., 1, 479.

ticias bio-bibliográficas. Esta es, sin duda, la obra que traduce Casiri por *Bibliotheca Arabico-Hispana*.

227

EL MALAHÍ (Mohammad ben Abdelwahid) [1]

Procedía de una familia distinguida de Malaha (hoy la Malá, en el partido de Santa Fe), á doce millas de Granada, en la jurisdicción de Elvira (والملاحة قرية على بريد من غرناطة); nació en 549 (1154), y oyó las lecciones de más de 150 profesores, según testimonio que aduce Aben Alabbar. Alcanzó el límite de la perfección en varios ramos del saber, y se esforzó constantemente por acrecentar el caudal de sus conocimientos: murió en Granada en 5 de Xabán del año 619 (1222).

En la *Tecmila* de Aben Alabbar encontramos noticia de las siguientes obras:

1. *Historia de los sabios de Elvira*, sus genealogías y datos biográficos (تاريخ في علماء البيرة).

2. La titulada *El árbol*, que contiene una exposición de las razas ó linajes de los pueblos, así árabes como achemíes ó extraños (كتاب انساب الأمم العرب والعجم وسماه بالشجرة).

3. *Destellos de las luces y perfumes de las flores*, (que trata) *de los premios del lector del Korán* (كتاب لمحات الانوار ونفحات الازهار في ثواب قارى القران).

4. *El libro de las cuarenta tradiciones ó hadices* (كتاب الاربعين حديثا).

También rectificó la obra الصحابة de Abú Omar ben Abdelbar (*supra*, número 111).

5. En la *Ihatha* se menciona además un *Barnamech de los sabios granadinos*.

Y 6. Un tratado sobre las *Excelencias del Korán* (كتاب في فضائل القران).

Como se ve, el personaje objeto de este artículo es uno de los más ilustres en la historiografía arábigo-musulmana. A la manera de los Aben Hazam y Aben Hayyán, ensancha el cuadro de las investigaciones históricas, haciendo entrar en él pueblos y gentes de razas diversas. Por eso no es de extrañar que Aben Aljathib, en el prefacio de la *Ihatha*, le contara en el número de los sabios cuyas obras había consultado.

228

MOHAMMAD BEN ABDERRAHMÁN EL GASSANÍ [2]

Célebre erudito granadino, que escribió un libro geográfico sobre el *origen del Nilo*, y compendió el اقتباس الانوار del

[1] *Abú-l-Kasem* Moham. ben Abdelwahid ben Ibrahim ben Mofarach ben Ahmed ben Abdelwahid b. Horaits b. Chafar b. Said b. Moh. b. Hakal b. Aljayar b. Merwán, el Gafiquí, conocido por *el Malahí* (الملاحي).—A. Alabb., *Tec.*, 960.—Cas., II, 88, 125.—Wüst., 304.—Gay., I, 463.—Hachi, V, 329.—Dozy, *Abb.*, II, 157.

[2] Abú Abdallah Moham. ben Abderrahmán ben Abdessalam el Gassaní.—Aben Alabb., *Tec.*, 959.—Aben Alj., *Ih.* de la Bibl. Nac., 278.—Cas., II, 88.—Aben Farhún, fol. 202 v.

Roxethí [1]. Compuso además un *Comentario* á la obra titulada الشهاب y muchas poesías, celebrando algunos de los más ilustres linajes árabes; algunas de éstas pueden verse en Aben Aljathib. Nació en Granada en 568 (1172), y murió en Murcia, en Ramadán del año 619 (1222).

Aben Alabbar afirma que algunos de sus maestros fueron discípulos de este literato.

229

ABEN HAUTALLA (Dawud b. Suleimán) [2]

Hermano del que ya hemos visto anteriormente (núm. 199), fué, como él, natural de Onda, en la provincia de Valencia, y, como él, una de las primeras figuras literarias de su tiempo. Estudió con su padre y con su citado hermano, y recorrió luego muchas ciudades españolas, deseoso de oir las lecciones de reputados doctores; con tal objeto estuvo en Valencia, Játiva, Murcia, Córdoba, Sevilla, Málaga, Almuñécar, Granada, etc., y sostuvo relaciones con varios sabios orientales.

Escribió un libro con notas biográficas de más de 200 de sus maestros: de este libro se aprovechó A. Alabbar en su *Tecmila* (والف فى اسماء شيوخه كتابا قرائه عليه بعد ما كتبته من خطه ونقلت منه هنا ما نسبته اليه وهم يزيدون على مائتى رجل).

Fué cadhí de Algeciras y de Valencia.

Murió en Málaga en el último Rebia del año 621.

[1] Casiri dice, interpretando mal, que escribió una obra filosófica con el título de اقتباس الانوار.

[2] Abú Suleimán Dawud b. Suleimán b. Dawud b. Abderrahmán b. Suleimán b. Omar b. Jalaf b. Abdallah b. Abderruf b. *Hauthallah* el Ançarí.—*Tec.*, 205.

230

ABDALLAH B. ABDELATHIM [3]

Malagueño ilustre que estuvo en relación con varios de los sabios españoles y extranjeros de su tiempo.

Eecribió sobre los personajes de la Mowatha (كتاب رجال الموطا) y sobre las verdades primordiales (كتاب فى ذكر الاوليات).

Murió en el 623 (1226).

231

OBAIDALLAH EL TOCHIBÍ [4]

De este escritor valenciano consérvase en la Biblioteca del Escorial un códice, descrito por Casiri bajo el núm. 1.751 (hoy 56), debiendo hallarse una copia del mismo en el 1.812 (hoy 17). Contiénese en este libro, al decir de Casiri, un *Viaje literario hispano-africano;* pero realmente, y así consta en el título, es uno de los muchos tratados llamados *Barnamech* (برنامج), en que el autor suele dar noticias biográficas y bibliográficas relacionadas con sus excursiones científicas por las escuelas españolas y orientales. Es éste un excelente códice de bibliografía, tradiciones, etc., con buena letra y notas marginales oportunas. El número 1.812, que contenía una copia, se ha perdido, según nuestras noticias.

[3] Abú Moh. Abdallah b. Abdelathim b. Abdelmelic el Zohrí.—*Tec.*, 1.447.

[4] Obaidallah Al-Kasem ben Yusuf ben Alí el Tochibí.—Cas., II, 169 y 341.

Murió este musulmán después del 626 (1228), pues en este año fué escrita la obra á que nos referimos, que empieza así: اخبرنا الشيخ, y termina: ولرغبة الاصحاب في الاختصار.

232

LOS BENU FARKAD (فرقد), DE MORÓN

La familia de los Benu Farkad contó entre sus miembros distinguidos literatos, algunos de los cuales reclaman su inclusión en este libro.

Uno de ellos llamóse Abú Ishak Ibrahim b. Jalaf b. Farkad, que floreció en la segunda mitad del siglo VI de la Hégira, y cuya biografía no hallamos en parte alguna, pero que compuso buen número de poesías citadas por A. Jair. Una de éstas (ibid., 425) trata *de la descripción de Córdoba y su aljama, de Sevilla y de Morón, su patria, lamentándose de las desdichas de España* (قصيدة نونية مقيدة يصف فيها قرطبة وجامعها واشبيلية وبلده مورورا ويبكي الاندلس).

Otro de los individuos de esta familia es Moh. b. Amir b. Farkad [1], de quien dice Aben Alabbar que, aunque procedente de Morón, residió en Sevilla; que oyó á muchos maestros, contándose entre los más notables el que acabamos de citar, tío de su padre, Averroes, Aben Kuzmán y otros varios. Marchó á Oriente, y habiendo ensanchado considerablemente el círculo de sus relaciones literarias, dejó escrito sobre ellas un voluminoso tratado bio-bibliográfico, obra de que se aprovechó el biógrafo á que nos referimos (وقد نقلت من فهرسته ما نسبته اليه).

Nació en el 563 (1167) y murió en el 627 (1229).

233

ABEN AL-KATHÁN (ابن القطان) [2]

Residió habitualmente en Fez, pero era oriundo de Córdoba (من اهل مدينة فاس واصله من قرطبة). Dícese que fué de los hombres más sobresalientes en el arte de los *hadices* (tradiciones), y el que mejor conservaba los nombres de las personas que en ellos intervienen. Compuso un *Barnamech útil* y dejó noticias sobre sus jeques ó maestros (وكان من ابصر الناس صناعة الحديث واحفظهم لاسماء رجاله ... وجمع برنامجا مفيدا ومشيخته).

Compuso asimismo una obra de procedimiento judicial (لـه كتـاب شـرح الاحكام).

Murió en Sechelmesa, donde ejercía el cargo de cadhí, en el primer Rebia del año 628 (1230) [3].

[1] Abú-l-Kasem Moh. b. Amir b. Farkad b. Jalaf b. Moh. b. Alhabib b. Obaidallah b. Amrú b. Farkad Alkorxí.—A. Alab., *Tec.*, 985.

[2] *Abú-l-Hasán* Alí ben Moham. ben Abdelmelic ben Yahya ben Ibrahim ben Yahya el Catamí (الكتامي), conocido por *Aben Al-Kathán*.—Aben Alkadhí, pág. 298.—A. Alabb. *Tec.*, 1.920.—Dsahabí, XVIII, 10.

[3] En la *Tec.* falta la cifra de la centena.

234

EL XECUNDÍ (الشقندى) [1]

I. *Biog.*—Llamóse así por haber nacido en Xecunda ó Secunda, población situada no lejos de Córdoba y que, en otro tiempo, estuvo unida á esta capital por medio de una línea de edificios que había á lo largo del río [2]. «El Xecundí, dice Aben Said, vivió en gran intimidad con mi padre. Escribió una epístola *(risala)* sobre la excelencia de su país natal, en competencia con la que compuso Abú Yahya en elogio de Africa.» Dominaba en toda su extensión la ciencia musulmana de su tiempo; pero sobresalía especialmente en lo referente á tradiciones históricas y anécdotas de autores y poetas, que eran coleccionadas por él con singular avidez donde quiera que las hallase. Fué muy distinguido por el sultán almohade Yakub ben Yusuf Almançur, quien le concedió asiento en sus consejos, y le nombró cadhí de Baeza y de Lorca. El Xecundí vivió una vida ejemplar, y murió, universalmente llorado, en 629 (1231-2). Tal es la reseña biográfica que de este escritor hace Almakkari.

II. *Bibl.*—En cuanto á sus obras históricas, dos son las que se atribuyen á este autor.

1. Es la primera y principal la famosa epístola de que habla Aben Said, epístola que inserta Almakkari fragmentariamente en dos ocasiones diferentes: en su primer libro, al hablar de la descripción topográfica de España, y en el libro séptimo, al tratar de las brillantes cualidades de los españoles [3].

2. Figura como suya una obra biográfica titulada *El libro de las novedades ó bellezas* (كتاب الطُرَف), de la cual no se hace mención en Hachi Jalifa.

Si deseamos conocer la causa que motivó la primera de estas dos obras, recurriremos á Aben Said (Almak., II, página 126), que la refiere en estos términos:

«Contóme mi padre y dijo:—Hallábame un día en el salón ó *machlis* del príncipe de Ceuta, Abú Yahya ben Abú Zacaria, yerno de Naçir, de los Benu Abdelmumen, y surgió una polémica entre Abú-l-Walid el Xecundí y Aben Yahya ben Almoallim, de Tánger, sobre el mérito respectivo de ambos países (البرين), España y Marruecos.

—»Sin España—dijo el Xecundí,—ni se hablaría siquiera de Marruecos, ni tendría mérito alguno. Si no fuera por el respeto que debo á esta asamblea, diría lo que tú ya sabes.....

—»¿Quieres decir—observó el emir Abú Yahya,—que las gentes de nuestro país son beréberes y que las del vuestro son árabes?

—»¡Guárdeme Allah!

—»¡Vive Dios!—dijo el emir,—no has tenido otra intención. Puede verse, en efecto, sobre su semblante que éste era el pensamiento del Xecundí.

---

1 Ismail ben Moham. Abú-l-Walid *el Xecundí* (ó Xacandí).—Almak., intr., LXXXII; II, 126, 150 *et alibi*.—Gay., I, 328.

2 En Almak., II, 126, puede verse una nota puesta por Dozy y tomada de uno de los Mss. que sirvieron para la edición, en la cual nota se dice que el sobrenombre de que tratamos procede de Xakant (شقنت), ciudad populosa no lejos de Valencia.

3 Hase adquirido recientemente una copia moderna para la Academia de la Historia. (Véase *Misión histórica*, pág. 173.)

—»¿Es esto lo que has querido decir?—preguntó Aben Almoalim;—pero ¡el principado, la soberanía no proceden sino de Marruecos!

»Y dijo el emir:—He pensado que componga cada uno de vosotros dos una *risala* (epístola), sobre la excelencia de su propio país, pues se alarga ya más de lo justo esta discusión y se pierde en palabras inútiles. Dejando completa libertad á vuestro espíritu, yo espero que produciréis alguna obra que pasará á la posteridad.»—Así lo hicieron ambos, y he aquí un compendio de la *risala* del Xecundí.....:

Empieza por refutar la opinión de su adversario con respecto al origen de la soberanía, de la dignidad real. «Si ahora, dice, la dominación de todo el país del Magreb ha pasado al califato de los Benu Abde-l-Mumen, hemos tenido entre nosotros el califato de los Coreixitas, cuyas glorias han cantado tantos poetas orientales y occidentales, y en cuyo tiempo aparecieron sabios, poetas, hombres ilustres, cuyos nombres durarán más, escritos en los papeles de aquel tiempo, que los collares en el cuello de las palomas.

Entre nuestros caudillos famosos baste citar á Almanzor, cuyas expediciones por el país de los cristianos llegaron hasta el *mar verde* (Océano), y que no dejó entre sus manos ningún prisionero musulmán. Tú conoces los elogios de que ha sido objeto por parte de los poetas. Tú has oído hablar ciertamente de los clientes amiritas, Mochahid, Mondsir y Jairán; de los reyes de los Benu Abbad, Benu Çomadih, Benu-l-Afthas, Benu Dsi-l-Nun y de los Benu-Hud. Todos han sido inmortalizados por los cantos laudatorios de los poetas, quienes en aquel tiempo no querían elogiar á los príncipes, sino á razón de cien dinares la *caçida*. Los literatos eran hasta tal punto celosos de su gloria, que habiendo propuesto Mochahid, rey de Denia, al gramático Abú Galib que pusiera su nombre (el de Mochahid) en un libro que aquel gramático había compuesto, pagándole por ello mil dinares y regalándole además una montura y algunos vestidos, Abú Galib rehusó, diciendo: «He compuesto este libro para ser útil á los demás y perpetuar mi fama, y si pusiera en él el nombre de otro, le cedería la gloria que por él pudiera caberme; no, no: yo no consentiré en ello jamás.» Habiendo llegado estas palabras á noticia del rey, admiró su valor y su ambición de gloria, y dobló la recompensa que le había propuesto.

El Xecundí habla de los Benu Abbad, de la protección que dispensaron á las letras. Ridiculiza al sultán Yusuf ben Texufín, que no comprendió el poema que le había dirigido Al-Motamid, y dice que, sin los abbaditas, los bereberes no habrían triunfado en España.

Dirigiéndose luego á su antagonista, le dice: «Díme si en jurisprudencia tenéis vosotros hombres como Aben Habib, Abú-l-Walid el Bechí, Aben Al-Arabí y los dos Averroes; sabios como Aben Hazam que, aun siendo wisir, conservó su desprecio á las riquezas, señalando á la ciencia lugar preferente; en filología, gramáticos como Aben Sida, Aben As-Sid, Aben Ath-Tharawah y Abú Alí Ax-Xalaubiní; en la música y filosofía, un Avempace (Aben *Becha)*; en astronomía, geometría y filosofía, un sabio como Almoctadir ben Hud, rey de Zaragoza; en medicina, un Aben Thofail, los Benu Zohr (Avenzoar), Abú-l-Ala, su hijo Abdelmelic y su nieto Abú Bequer, y en historia un Aben Hayyán, autor del *Matin* y del *Moktabis;* en fin, entre los príncipes de la literatura, ¿contáis vosotros con un Abderrabihi, autor del *Ikd* (collar)?

»¿Puedes tú citar alguno de tu país que haya perpetuado las excelencias de los sabios, que haya reunido con tanto cuidado las bellezas de sus obras, como Aben Bassám, autor de la *Dsajira?* Llego á concederte que hayáis tenido uno como él; pero ¿de qué os hubiera servido tener un biógrafo? No se puede hacer una bolsa en casa vacía. ¿Habéis tenido, en la alta literatura, un escritor como Al-Fatah ben Jakán, aquél cuyo elogio ensalza y cuyo vituperio rebaja, como sucede con el *Kaláid*, y un Aben Abú-l-Jiçal y Sahl ben Málic, nuestro contemporáneo? En el género *adab* 1, ¿tenéis vosotros un rey que haya compuesto cien volúmenes como Al-Muthaffar ben Al-Afthas, rey de Badajoz, á quien ni la guerra ni los cuidados del poder distrajeron jamás de su pasión por las letras? Entre los reyes poetas, ¿habéis tenido algún Al-Motamid, rey de Sevilla, que hiciera versos tan hermosos? Y entre los wisires,

1 Literatura con historia y anécdotas.

¿contáis vosotros un Aben Ammar, que se hizo célebre por su caçida, cuya rima termina en *ra*, y con un Aben Zaidún, que compuso en el género erótico la *caçida* más galana, aunque un poco larga?

»¿Tenéis vosotros, entre los poetas, hombres como Aben Wahbún y Aben Darrach, de quien el Tsaalabí decía que era para España lo que el Motanebí para el Oriente? ¿Y no es cierto que hasta le ha superado en el género *madih* (laudatorio), en la pintura del destierro y de sus tristezas, así como también en cuanto al uso de las metáforas? ¿Se halla entre vosotros algún poeta que haya empleado para describir la castidad lenguaje tan elegante como Aben Farach, ni encontraríais metáforas comparables á las de Abú Chafar el Lemaí? Menciona alguno de los vuestros que haya descrito las citas de amor como Aben Xohaid; las dificultades vencidas por el amante para ir á ver á su amada, como Aben Safar, uno de los últimos poetas; el agradecimiento como Aben Al-Labbana, Aben Waççah y Aben Az-Zakkak; la juventud como el Ruzafí y Aben Jaruf; el color de las mejillas como el Naxxar, y el beso como Aben Salám, de Málaga.

»¿Podrías citar un poeta que haya cantado, como Aben Jafacha, los jardines, las aguas y la naturaleza toda? ¿Y en la sátira el Majzumí, y en la sátira y el elogio el Yakkí y Aben Mochbar? ¿Hase visto entre vosotros que un poeta ciego, como Al-Thothilí (de Tudela), haga versos sobre la pérdida de su vista y sobre sus cabellos negros? ¿Y el célebre Aben Hani, cuya palabra se ha extendido por Oriente y Occidente, que haya dejado acerca de las estrellas un poema incomparable? ¿Tenéis tampoco un rival que oponer á Abú Wahab el Abbasí en la descripción del menosprecio de los bienes del mundo? ¿Han nacido en vuestro país hembras semejantes á Wallada y á Zeinab, hija de Ziyad?

»En fin, para cerrar todas estas citas, y para que percibas al final cierto aroma de almizcle, te preguntaré si habéis tenido un poeta de la fuerza de Aben Bakí, autor de estos versos [1]:

Lorsque la nuit traînait le pan de son manteau
Recouverts de son ombre, alcôve au long rideau,
Tour à tour nous goûtions la coupe du délire,
Musc pénétrant au fond de l'âme qui l'aspire.
Ses cheveux sur mon col flottaient comme un baudrier,
En longs anneaux soyeux, et comme le guerrier
Serre son yatagan, j'étreignais mon amie.
A mon corps suspendue et s'étant endormie,
Je détachai ses bras d'un léger mouvement
Et l'éloignai d'un cœur qui l'attirait pourtant,
De peur que son sommeil sur ce lit qui palpite
Ne fût troublé.....

»Creo, dice el Xecundí, que estas citas serán suficientes y sobradas para probarte la inferioridad de Marruecos con respecto á España. ¿Me hablarás ahora de vuestro poeta, de aquel Abú-l-Abbás el Charawí, cuyo nombre valiera más olvidar? Pues para probar que es el poeta más insoportable, basta citar aquel verso suyo en elogio de un Califa:

«¡Si los reyes de este tiempo son serpientes, tú, entre ellos, serás siempre la serpiente más larga!»

»Si de la poesía pasamos al valor, á la intrepidez, ¿qué puedes tú oponer á nuestros guerreros del tiempo de Almanzor y de los reyes de Taifas? Bastará mencionar al Kaid Aben Kádis, tan famoso por su empuje bélico aun entre nuestros enemigos, que un cristiano, al dar de beber un día á su caballo, viendo que se resistía á avanzar en el agua, le decía: «¿Has visto acaso á Aben Kádis en el agua? Acerca de la nobleza, la generosidad, el buen carácter, habría mil rasgos más que referir.»

¿Será necesario hablarte del país de España y de sus bellezas? Escucha lo que haría morir á un envidioso:

«Sevilla tiene un clima templado, buenos monumentos, bellezas en el interior y en el exterior. Allí ha alcanzado la civilización un grado tal, que el pueblo suele decir: «Si se pidiese leche de pájaro, se encontraría en Sevilla.» ¿Y qué diremos de su gran río, sus jardines, sus viñas, sus olivares?»

Sevilla es una desposada
Que tiene por esposo á Abbad,
El Axarafe por corona
Y su río por collar.

»Se decía á un árabe que había visitado el Egipto y la Siria:—«¿Has visto ciudad tan hermosa?—No, respondió, el Axarafe es un bosque sin león; el Guadalquivir es un Nilo sin

[1] Reproducimos aquí la traducción de Dugat (en el prólogo de Almakkari), para que no pierda con la versión española la belleza de la rima.

cocodrilo.»—En esta ciudad se encuentran todos los instrumentos de música [1].

»Marruecos no tiene sino aquéllos que se transportan desde España. Hay ciertamente algunos, pero muy imperfectos, tales como el *doff* (el adufe ó pandero), el *dabdabah* del Sudán (tímpano) y el *hamakí* de los bereberes. En cuanto á embarcaciones, carruajes, etc., se ve allí lo que hay de más hermoso: las construcciones son allí sólidas, los frutos en abundancia y de superior calidad. Sus sabios y poetas son numerosos y hábiles en todos los géneros, así serios como frívolos.

»Córdoba, capital en los tiempos antiguos, es la patria de la ciencia. En tiempo de los Omeyas han brillado en jurisprudencia Yahya ben Yahya y Aben Habib. Los sabios eran allí muy honrados por los reyes, hasta el punto que Alhacam Almostançir (Alhacam II), que detestaba el vino, estuvo á punto de mandar cortar las viñas; pero los sabios lo impidieron. Para prevenir la corrupción, se exigía en este tiempo que los jueces fuesen ricos. Los jurisconsultos célebres se oponían á la elección del Sultán, cuando designaba á un hombre pobre para ocupar un cargo jurídico.»

El Xecundí prosigue contando muchas y muy curiosas anécdotas sobre las costumbres administrativas en tiempo de los Omeyas [1]. La importancia de las fuerzas militares en tiempo de Almanzor era de doscientos mil de á caballo y de seiscientos mil infantes. No hablaré, dice, de las otras maravillas de Córdoba, de su mezquita, de su puente, etc.

Pasa luego á las demás ciudades más notables de España: Jaén, conocida por su comercio de seda, sus bailarinas, sus poetas y sabios; Granada, Damasco de Occidente, ilustrada por sus poetas y sabios, embellecida con sus fortalezas; Málaga, famosa por sus vinos, uvas é higos. Exhortábase á un hombre jovial (que se hallaba *in articulo mortis)* á que solicitara la misericordia de Dios. Elevando su mano, gritó diciendo: «¡Oh Allah! de todo lo que contiene el Paraíso, no deseo otra cosa que el vino de Málaga y las pasas de Sevilla.» Almería, cuyos habitantes se distinguen por su belleza, su cortesía y su generosidad, patria del Kaid Aben Maimún, que venció á los cristianos en el mar y destruyó sus navíos; de esta ciudad partían los cristianos para comerciar con todos los países; Murcia, con sus deliciosos jardines, cuyos habitantes son bondadosos y apacibles, y que ha sido la cuna de sabios y poetas célebres; Valencia, con sus verjeles y famoso lago (albufera), cuyos habitantes son hospitalarios, y, en fin, la isla de Mallorca, cuyo suelo se halla dotado de una fecundidad admirable.

»He prescindido, prosigue el Xekundí, de nombrar uno por uno á todos los sabios y poetas de España. Que Dios adorne tu espíritu de equidad y te convenza de que estabas en un error. No he mencionado sino aquellos hombres que brillan como la luz, sin que tenga que añadir á los dichos ningún otro nombre. Terminaré refiriéndote una escena que ocurrió en el salón *(machlis)* del fakí Abú Bequer ben Zohr.

»Hallábame un día en su presencia, cuando entró un extranjero, que se contaba entre los hombres distinguidos del Jorasán; Aben Zohr le trató con mucha deferencia.

—»¿Qué piensas, le dije, de los sabios, escritores, *kátibs* ó secretarios y poetas de España?

—»Yo he dicho: Dios es grande..... respondió él sin acabar la frase.

»No comprendiendo su intención, acogí su respuesta con la mayor frialdad.

»Aben Zohr, notando que yo miraba á este hombre con cierto aire desdeñoso, me dijo:

—»¿Has leído los versos del Motanabí?

—»Sí, le dije, y los recuerdo todos.

—»Siendo así, no dudo que no me habrás entendido bien.

»Y me recitó este verso del Motanabí:

—»Yo he dicho: ¡Dios es grande! alrededor de sus mansiones, cuando aparecieron estos soles en un país en que faltaba el Oriente [3].....

—»Vive Dios, le dije, tú te has crecido á mis ojos cuanto yo me he achicado á los tuyos antes de comprender tu intención. ¡Loor á Dios que ha hecho surgir estos soles del Occidente, colocándolos al frente del país!»

Tal es la famosa epístola del Xecundí, apreciable y digna de elogio por el fin que

1 Y aquí incluye el autor una larga lista de instrumentos músicos, tomo II, páginas 143, 144.

2 Véase pág. 144 de Almakkari.

3 El de Jorasán alude en este verso á los grandes poetas de España, soles de Occidente.

se propuso el autor, tratando de demostrar la superioridad de España sobre los países del Magreb; notable por la erudición que en ella resplandece, y más admirable todavía por lo animado del estilo y por el gracejo con que está escrita.

235

EL KORTHOBÍ (Mohammad ben Abdallah) [1]

Natural de Sevilla y oriundo de Córdoba, á lo que se debió el denominativo por el cual se le conocía. Marchó á Fez ansioso de aumentar su caudal científico; fué austero en sus costumbres, muy dado á las prácticas de piedad y de mortificación corporal; distinguióse por sus conocimientos gramaticales, y en el último período de su vida profesó también la ciencia jurídica.

Compendió el libro titulado *Al-Istidskar* (كتاب الاستذكار) de Abú Omar ben Abdelbar, y murió cerca del 630 (1232).

236

ABEN AL-KAFÁS [2]

Granadino y notable jurisconsulto. Abrevió la obra de Abú Omar ben Abdelbar titulada كتاب الاستذكار, y otras varias. Nació en el 555 (1160) y murió el año 632 (1234).

[1] Abú Bequer Mohammad ben Abdallah ben Ahmed ben Moham. el Ançarí, conocido por *el Korthobí*.—*Tec.*, 991.

237

MOH. B. AHMED, DE CEUTA

No poseemos de este autor más noticias que las que nos suministra la obra que escribió, cuyo título es como sigue: الدر المنظم فى مولد النبى المعظم (*Perlas ensartadas* [que versa] *acerca del nacimiento del Profeta venerando).* Nos inclinamos á creer, sin embargo, que su autor es el mismo á que se refiere Aben Alabbar (*Tecmila*, núm. 1.053), llamándole Moh. b. Ahmed b. Hixem b. Ibrahim b. Jalaf el Lahmí, y del que habla Wüstenfeld en el núm. 265 de su obra.

En el prólogo de esta obra se expone prolijamente la causa por la que fué compuesta. Empieza desde luego aduciendo algunas tradiciones de Mahoma, debidamente autorizadas, por las cuales se reprueban las innovaciones en materia religiosa, y se prohibe á los musulmanes imitar las costumbres de las gentes de distinta religión. Laméntase luego de que los musulmanes españoles celebren la fiesta de la Natividad y otras muchas fiestas cristianas, mientras que ó desconocen la fiesta del nacimiento del Profeta, ó descuidan el celebrarla solemnemente como debieran. Tan inexplicable ignorancia é imperdonable negligencia es lo que trata de remediar con la presente obra, que divide en 41 capítulos. En los tres primeros diserta acerca del conocimiento del natalicio de Mahoma, de su creación en un principio y de su genealo-

[2] Alí ben Ibrahim ben Alí, Abú-l-Hasán, llamado vulgarmente *Aben Alkafás*.—Aben Aljatib, *Ihat.* de la Bibl. Nac., 641.—Cas., II, 111.

gía. En los capítulos siguientes habla ya más concretamente del hecho de su nacimiento y de los portentos que precedieron ó subsiguieron á este hecho. Finalmente, en los postreros capítulos se exponen las virtudes de Mahoma, su excelencia, sus cualidades físicas, los milagros que obró, la excelencia de la oración por él y su dichosa muerte, intercalándose multitud de versos de poetas antiguos y modernos (españoles principalmente estos últimos) en elogio del *Enviado de Allah*.

El autor no pudo terminar su obra por haberle sorprendido la muerte antes de darle la última mano. Por esta razón se encargó de hacerlo su hijo Abú-l-Kasem; y en la portada del códice londinense se lee el nombre de éste, denominándosele por las cunias Abú-l-Kasem b. Abí Alabbás b. Abí Abdallah. Este Abú-l-Kasem había ya leído esta obra con su padre en el año 633 [1].

Existen ejemplares de esta obra en el Escorial y en el Museo Británico, que sepamos [2]. El códice del Museo Británico consta de 165 folios, de carácter occidental, y empieza así: احمد الله حمد من عرف جلاله وكماله.

[1] Wüstenfeld afirma que murió en el 570.

[2] A pesar de las diferencias que los separan, según la descripción de los sendos *Catálogos*, no dudamos se trata de la misma obra.

En el códice 919 del Museo Británico se le denomina por las cunias Abú-l-Abbás b. Abí Abdallah el Lajmí el Azafí, de Ceuta (ابو العباس بن ابى عبد الله اللخمى ثم العزفى من اهل سبتة); mas en el códice del Escorial (núm. 1.736 de Casiri) se le denomina por los nombres propios Moh. b. Ahmed el Lajmí. El ejemplar de Londres consta de 41 capítulos; el del Escorial de 50, según Casiri.

238

ABEN DIHYA (ابن دِحْيَة) [3]

I. *Biog.* — Descendía de Dihya ben Jalifa el Kelbí, uno de los discípulos del Profeta; pero además, su madre, Omatorrahmán, era hija de Abú Abdallah ben Abú-l-Bassam Musa, cuyo árbol genealógico se remontaba hasta Alhosaín ben Alí, el nieto del Profeta, y por esto el autor de que tratamos se dió á sí mismo el sobrenombre de *Dsul-nasabaini*, que significa *el de las dos genealogías ó linajudos orígenes*. Nació en Valencia el año 544 ó 46 ó 48. Además de las tradiciones y ciencias auxiliares, que fueron, por decirlo así, la especialidad de sus estudios, se dedicó al conocimiento de la lengua, de las guerras y de la poesía de los árabes, sobresaliendo notablemente en todas estas disciplinas (وكان من اعيان العلماء ومشاهير الفضلاء متقنا لعلم الحديث...); y con objeto de aumentar y depurar sus conocimientos, especialmente en lo relativo á tradiciones, recorrió la ma-

[3] Abú l Jathab (antes Abú-l-Fadhl) Omar ben Alhasán ben Alí ben Mohammad *ben Alchomail* ben Farh ben Jalaf ben Kumes ben Mazlal ben Mallal ben Beder ben Ahmed *ben Dihya*.—Almak., I, 525.—Jalik., II, 95. Idem trad Slane, II, 384, 540 —Dsahabí, XVIII, 16. —Amari, *Bibl. Arab.-Sic.*, II, 598.—Hachi, II, 110; V, 600; VI, 294.—*Tec.*, 1.832.—Wüst., 319. (Según la vocalización de Almak., es Aben Dahya; pero Aben Jalikán dice expresamente: (ودحية بكسر الدال المهملة) Dihya con *quesra* (vocal *i*) el dal.....) Dozy afirma que ambas vocalizaciones pueden seguirse. — Dozy, *Rech.*, 3.ª ed., tomo II, 268.

yor parte de la España musulmana (واشتغل بطلب الحديث في اكثر بلاد الاندلس), teniendo por maestros á Aben Pascual y Aben Zarkún, entre otros. Dos veces fué cadhí de Denia, de donde procedía su familia, y otras tantas fué depuesto por su escandalosa conducta, después de lo cual se dió nuevamente á viajar para continuar sus estudios en países extranjeros. Visitó desde luego Marruecos; vivió durante algún tiempo en Bujía. En 595 (1198) vémosle en Túnez recibiendo algunas lecciones sobre la ciencia tradicional, y se dirige á la Meca, pasando por varias ciudades africanas y egipcias. De aquí pasó á la Siria, al Irak, Persia, Jorasán, etc., y oyó á los principales maestros en Bagdad, Wasit, Ispahan y Nisabur. En su viaje al Jorasán en el año 604 (1207), llega á Arbela precisamente cuando el príncipe de aquella ciudad Mudhaffar Eddín manda hacer los preparativos para celebrar con inusitada pompa la fiesta del natalicio del Profeta. Aben Dihya escribe con este motivo una obra que termina con una extensa *caçida*, percibiendo por ello 1.000 dinares; así al menos lo refiere Almakkari. A su regreso por Egipto acogióle en su corte Almalik el Adil, y le encargó la instrucción de su hijo Almalik el Kámil, á la sazón príncipe heredero, el cual, cuando subió al trono en 615, nombró á su maestro para altos cargos. En consideración á él fundó la alta escuela *Kamilia*, donde Aben Dihya enseñaba tradiciones; pero luego, habiendo caído en desgracia [1], fué destituído, y murió en 14 de Rebia I del año 633 (1235).

II. *Bibl.*—Aben Dihya es un escritor bastante citado por los autores árabes; entre sus obras tenemos noticia de las siguientes:

1. *Libro de la antorcha* [que trata] *de la historia de los Abbasidas* (كتاب النبراس في اخبار خلفاء بنى العباس) (*). *Hachi*, 13.541, aprovechada por Aben Jalikán.

2. *Libro de la iluminación* [que versa] *sobre el natalicio de la antorcha esplendente, esto es, del Profeta* (كتاب التنوير في مولد السراج المنير), la composición que antes hemos citado. *Hachi*, 3.702; probablemente París, 1.476; Fagnan, *Cat. Argel*, 1.679.

3. *Comentario acerca de los nombres del Profeta elegido* (كتاب شرح اسماء النبى). *Hachi*, 711, 11.956.

4. *El* [libro] *que divierte* [tratando] *de las poesías de los magrebinos* (المطرب في [او من] اشعار اهل المغرب). *Hachi*, 12.247. El Museo británico adquirió en 1868 un excelente Ms. de esta obra [2]). Dozy, por conducto de M. Wright, sacó de este Ms.

1 Véase Almak., núm. 57, donde se habla de sus diferencias con Aljonharí.

(*) En Hachi se enuncia así: النبراس في تاريخ آل عباس.

2 El ejemplar del Museo Británico empieza así: ... الحمد لله الذي شرفنا باللسان العربى consta de 177 folios en 4.°, bien vocalizados, y en él se presentan las noticias sin orden alguno, según se ofrecían á la memoria del autor, el cual confiesa que, hallándose lejos de su patria y habiendo sido robado por un pirata, se ve obligado á publicar esta obra, bien que imperfecta, para satisfacer los deseos del monarca que se la encargara.

una relación de la embajada de Algacel, que ya reseñamos en su lugar.

5. En Almakkari vemos además noticia de una obra suya titulada *Libro de las noticias claras acerca de los más excelentes sufís* (كتاب اعلام مبين فى المفاضلة بين اهل صفين).

Como se ve, Aben Dihya no debe confundirse con la *turba multa* de los eruditos musulmanes, cuyos ensalzados méritos y ponderados talentos no se apoyan en otro fundamento que en la autoridad de los biógrafos, dispuestos generalmente á excederse en el elogio. No: Aben Dihya es uno de los musulmanes que, tanto en España como en Oriente, dejaron huellas perdurables de sus talentos é incansable actividad, ora en sus lecciones orales, ora en sus escritos, cumpliendo la honrosa misión de hacer respetable el nombre español en los países de Oriente, y devolviendo con creces, por decirlo así, á aquellas famosas escuelas, el caudal científico que ellas aportaron, siglos antes, á nuestro suelo. (Véase Ribera, *Discurso* citado, pág. 67.)

239

ABÚ-R-REBIA BEN SALIM [1]

Los autores árabes extreman sus elogios al hablar de este muslim, en quien se reunían el celo religioso, llevado al heroísmo, y una superioridad científica unánimemente reconocida. Príncipe en la ciencia tradicional, incomparable en el conocimiento de sus contemporáneos, literato ilustre, orador famoso que dejaba oir su elocuente palabra en las regias asambleas: con éstos y otros ditirambos expresa Aben Alabbar su entusiasmo por su antiguo maestro. Extendióse su fama por todas partes, y á él acudieron cuantos sintieron en sus pechos la inextinguible ansia de saber.

Oriundo de Valencia, nació en Murcia en 3 de Ramadán del año 565 (1169); fué uno de los sabios más distinguidos; discípulo de Aben Hobaix, de Averroes y otros muchos; predicador y cadhí de Valencia; sobresalió también como soldado valeroso que figuraba siempre en primera fila en los combates contra los cristianos, é infundía alientos á los suyos, hasta que en la guerra contra los cristianos, en 634 (1236), sucumbió en Anixa [2], dejando escritas las siguientes obras:

1. *Tratado completo de las expediciones guerreras del Profeta elegido y de los tres califas* (كتاب الاكتفاء فى مغازى رسول الله ومغازى الثلاث الخلفاء), en cuatro tomos. *Hachi*, 1.092; París, 633, 653; Museo británico, 918, 1.277; Ms. de Gayangos, núm. V.

Esta obra consta de dos partes: 1.ª, expediciones bélicas de Mahoma, y 2.ª, idem id. de los primeros califas. En cuanto á la primera, siguió principalmente al príncipe de los tradicioneros Moh. b. Ishak († 151) en su libro كتاب

[1] *Abú-r-Rebia* Suleimán ben Musa *Aben Salim* el Calaí, el Balensí.—*Ihat.* de la Acad., III, 167.—Almak., II, 768.—A. Alab., *Tec.*, 1.991.—Dsahabí, XVIII, 15.—Cas., II, 115.—Hachi, I, 388; V, 579.—Gay, II, 335.—Wüst., 320.

[2] Otros leen *Anixa, Ainacha;* Dozy y de Goeje *(Edrisí*, pág. 191), desfiladero de Abixa; Casiri conjetura que es *Benisa*. En la *Tecmila* se lee: «Anixa (انيشة), á tres parasangas de Valencia.» En otros Mss. se lee استجة (Écija).—Gay., II, 530.

الهغازي. Y respecto á la segunda, se guió especialmente por la obra de su maestro Aben Hobaix (*supra*, 205).

2. *Libro sobre el conocimiento de los compañeros del Profeta y de sus secuaces ó discípulos* (كتاب فى معرفة الصحابة والتابعين), nueva refundición de la conocida obra de Aben Abdelbar. No llegó á terminar esta obra.

3. *Diccionario biográfico de los preceptores de Aben Hobaix y sumario de sus enseñanzas* (كتاب فى مشيخة ابى القاسم بن حبيش وبرنامج روايته).

4. *Tratado biográfico del Imam Bojarí* (كتاب فى اخبار البخارى وترجمته).

Tecmila, 709.

Escribió además discursos predicables, coleccionó sus poesías y sus epístolas, llenando sus escritos buen número de volúmenes.

240

MOHAMMAD EL HOMAIRÍ [1]

De Granada; de este autor existe una obra en el Escorial, núm. 1.804 de Casiri (1.809 actual), titulada *Perla de los misterios y obsequio de los santos* (درة الاسرار وتحفة الابرار), que no es otra cosa sino la descripción de la vida de un santón de Ceuta, llamado Abú-l-Hasán Alí, que murió con gran fama de docto y piadoso en el año 634 de la Hégira (1236).

241

ABEN JALAFÚN EL AZDÍ [2]

Natural de Huelva, pero residió en Sevilla. Descolló en el estudio de las tradiciones y dejó escritas algunas obras, entre ellas:

1. *El libro escogido* (que versa) *sobre los personajes de la tradición* (كتاب سماه المنتقى فى رجال الحديث), en cinco tomos.

2. *El libro inteligible, acerca de los maestros del Bojarí y Moslim* (وكتاب سماه المفهم فى شيوخ البخارى ومسلم).

3. *El tratado sobre las ciencias de la tradición* (كتاب فى علوم الحديث).

Además de estas obras citadas por Aben Alabbar, suponemos deba atribuírsele también la mencionada por Casiri en el núm. 1.742 de su Biblioteca (véase tomo II, pág. 167), titulada *Libro del análisis* (كتاب التلخيص), y cuyo autor dice ser *Abú Abdallah Moh. b. Jalfún el Azdí, valenciano.*

Murió el personaje de que hablamos en este artículo en el 636 (1238), después de haber desempeñado el cadiazgo en algunas poblaciones y edificado con su ejemplar conducta.

[1] Mohammad ben Abí-l-Kásim *el Homairí*.—Cas., II, 339.

[2] Abú Bequer y Abú Abdallah Moh. b. Ismail b. Moh. b. Abderrah. b. Merwán b. Jalafún el Azdí Dsahabí.—A. Alab., *Tec.*, 1.013.—Cas., II, 126.

242

ABEN ASCAR (ابن عسكر) [1]

Su familia habitó en una alquería, al Oriente de Málaga, y él nació en esta ciudad en 584 (1188). A sus excelentes condiciones de ingenio unía un carácter generoso, servicial, perdonador de las injurias y favorecedor hasta de sus mismos enemigos; por esto le respetaban los grandes y los pequeños, la corte y el pueblo, pues ostentaba la doble aureola de la ciencia y la virtud. Sobresalió en el conocimiento del derecho, en filología é historia; demostró singular perspicacia en la ciencia del notariado y la redacción de instrumentos públicos, y al decir de sus biógrafos vióse adornado, además, con el don de la elocuencia y de la poesía; fué dos veces cadhí de Málaga, donde murió en 4 de Chumada II del 636 (1238).

Sus obras históricas son:

1. *Historia de Málaga* (تاريخ مالقة). *Hachi*, 2.294 [2].
2. Genealogía de la familia de los Benu Said.

Escribió además, según ben Alabbar:

3. *Libro del abrevadero? abundante*, ó sea adiciones á las dos obras tituladas *Garib* de Alharawí (كتاب المشرع الزيادة على غريبى الهروى).
4. *Distracción del observador, sobre las virtudes de Amar ben Yasir* (نزهة الناظر فى مناقب عمار بن ياسر).
5. *Cuarenta tradiciones* (وجمع اربعين حديث).

Según Casiri, escribió una obra sobre *Instituciones de ambos derechos*, y otras cinco de materias filológicas.

243

MOHIEDDÍN B. ALARABÍ [3]

Fué uno de los más fecundos escritores sufitas que ha producido jamás el la familia islámica, y le dedicamos esta breve nota por haber dejado también noticias biográficas de sus maestros.

Nació en Ramadán del 560 (1165), en Murcia, y después de haber estudiado en Córdoba, Sevilla y otras poblaciones españolas pasó á Oriente en peregrinación, y murió en el Cairo en el 638 (1240).

El número de obras compuesto por este autor es enorme: pasan de 400, según el testimonio de Almakkari. (Véase Hachi,

1 Abú Abdallah Moham. ben Alí ben Jadhar el Malakí el Gassaní, conocido por *Aben Askar*.—Ab. Alj., *Ihat* de Gay., Intr.—Hachi, II, 143.—*Tec.*, 1.011.—Almak., II, 210.—Cas., II, 126.—Wüst., 321.—Guillén Robles, *Málaga musulmana*, 646.

2 Los autores le atribuyen una historia biográfica de Málaga, continuación de la que dejó un autor llamado Abú-l-Abbás b. Abú-l-Abbás, obra que se designa con este título: *Complemento y perfección de la obra titulada Apéndice de la información acerca de las bellas cualidades de la gente de Málaga, por Abú-l-Abbás b Abú-l-Abbás.* Es muy probable que ésta sea la misma obra designada por Hachi Jalifa con el simple título de *Historia de Málaga.*—En Aben Aljathib se designa aquella obra con este título: الاكمال والاتمام فى صلة الاعلام بمجالس الاعلام من اهل مالقة الكرام.

3 Mohieddín Moh., b. Alí b. Moh. el Hatimí, llamado *Aben Alarabí.*—Almak., I, 567. —A. Jalik., trad. Slane, IV, 351.—Codera, *Misión....*, pág. 201.

VII, 1.171.) La más importante de todas ellas es la titulada *Revelaciones de la Meca* (الفتوحات المكيات), obra muy extensa repleta de ensueños místicos. Existe, con algunas otras de este autor, en nuestra Academia de la Historia.

Este insigne polígrafo murciano bien merece una monografía especial que aquilate su portentosa labor literaria.

244

ABEN KASSUM (ابن قسّوم) [1]

Sevillano ilustre y santón de gran celebridad, nacido en el 553 (1158): elógiase su piedad y ascetismo; se encomia su inspiración poética, puesta generalmente al servicio de la virtud más austera; consérvanse de él algunos versos que inserta Aben Alabbar en su biografía.

Escribió sobre los santones sevillanos [2] (وله مؤلف فى صلحاء اشبيلية), y murió en su patria el año 639 (1241). Cítale como fuente histórica Aben Alabbar en su *Tecmila*.

245

ABÚ-L-KÁSEM B. ATTAILESÁN [3]

Nació en Córdoba en 575 (1179); oyó á más de 200 maestros, según Aben Alabbar. Al ser tomada Córdoba por los cristianos en el 633, se trasladó á Málaga, donde ejerció el ministerio de la predicación y donde acabó sus días en 642 ó 43 (1244 ó 45). Ejercitó su pluma en la dilucidación de cuestiones canónicas y legales, contando en este número el libro sobre el precepto sagrado de la *Abstinencia del vino* (له كتاب ما ورد من تغليظ الامر على شربة الخمر). Figura también entre los historiadores, pues encontramos mención de algunas obras de este género:

1. *Flores de los huertos y olores de los arrayanes* (زهر البساتين ونفحات الرياحين). Anécdotas de sabios, por orden alfabético. *Hachi*, 6.885.
2. *Historias singulares*. Anécdotas de tradicioneros (غرائب اخبار المسندين ومناقب اثار المهتدين), 8.553.
3. *Historia de los santones españoles* (تاريخ صلحاء الاندلس — او — كتاب فى اخبار الصالحين بالاندلس).
4. *Historia de los cordobeses y exposición de las virtudes de los tabíes y santos doctores de dicha población*, en un tomo dispuesto alfabéticamente (اخبار القرطبيين والتبيين عن مناقب من عرف بقرطبة من التابعين والعلماء الصالحين), 2.416; Cfr., índice, núm. 4.528.

1 *Abú Bequer* Moham. ben Abdallah ben Ibrahim *ben Kasúm* el Lajmí, el *Ixbilí*.—*Tec.*, 1.020 y 2.142.

2 El título de esta obra aparece en el número 1.020 de la *Tecmila*, y es como sigue: *Excelencias de los santos para ejemplo de los orgullosos* محاسن الابرار فى معاملة الجبّار.

3 Abú l-Kásem Kásem ben Moham ben Ahmed ben Moham. ben Suleimán Al-Ançarí Al-Auxí, conocido por *Abú-l-Kásem b. Attailesán*.—*Tec*, 1.076.—Dsahabí, XVIII, 12.—Hachi, I, 187.—Wüst., 329.

Aben Alabbar en su *Tecmila* le cita buen número de veces con la frase ذكر ابن الطيلسان *(lo refiere Aben Attailasán).*

246

ATH-THARRAZ (الطراز) [1]

Literato granadino que nació en el 558 (1162) y murió en el 645 (1247). Contó gran número de maestros y sostuvo correspondencia con sabios de la Meca, de Damasco y de otros puntos de Oriente.

Dejó un catálogo con los nombres de sus maestros, é indicación de las enseñanzas que recibió de ellos. Este escrito llegó á manos de Aben Alabbar hallándose en Túnez, y copió de él las noticias pertinentes á su objeto (وله فهرسة مشتملة على اسماء شيوخه وما روى عنهم وقعت الى بتونس وكتبت منها).

247

ABÚ ALÍ EL XALUBINÍ [2]

Los estudios gramaticales han contado siempre en España con entusiastas cultivadores que no pocas veces han hecho la competencia á las más famosas escuelas orientales. Exagerando tal vez la importancia de estas disquisiciones, y considerando como *fin* lo que realmente no pasa de ser un *medio*, diluyendo con frecuencia la técnica gramatical en un mar de sutilezas impertinentes, ello es lo cierto que los estudios lingüísticos alcanzaron en nuestro suelo extraordinaria boga, constituyendo uno de los más preciados lauros de la cultura arábigo-española, si se atiende al número y calidad de sus representantes. Descuella, sin embargo, entre todos el renombrado Xalubiní, digno émulo de los más famosos gramáticos de Oriente, *jefe ó cabeza de los gramáticos en España.* A otros compete estudiarle como gramático; para nuestro objeto actual baste decir que dejó escrito un *Indice* de los maestros (جمع مشيخته) que le adoctrinaron en la ciencia del lenguaje, en la que por voto general se le concedió la supremacía.

Murió á mitad de Çafar del 645 (1247). (Véase Ribera, *Discurso* citado, pág. 82.)

248

EL CHAZARÍ (ó según otros) EL HARIRÍ [3]

Procedente de una familia principal de Sevilla, nació en Alcira, residencia de sus antepasados [4], en 15 de Xabán del

[1] Abú Abdallah Moham. ben Said ben Alí ben Jusuf el Ançarí, conocido por *Ath-Tharraz*. — *Tec.*, 1.032. — El sobrenombre *Ath-Tharraz* es nombre de oficio que equivale á *bordador*.

[2] Omar ben Moham. ben Omar, el Azdí Al-Ixbilí, conocido por *Abú Alí el Xalubiní*. — *Tec.*, 1.829. — A. Jalik., II, 97. Idem trad. Slane, II, 386. El denominativo *Xalubiní*, según Abulfeda, se deriva de Salobreña, fortaleza cerca de Granada.

[3] Abú Moham. Abdallah ben Kásim ben Jalaf el Lajmí, conocido por *el Chazarí*. — *Tec.*, 1.457. — Cas., II, 129. — Wüst., 333.

[4] Lo dice expresamente Aben Alabbar مولده بجزيرة شقر مسطوطن اسلافه, por más que Casiri y Wüstenfeld digan que nació en Sevilla; aquí residió habitualmente (من اهل اشبيلية).

591 (1194); fué un distinguido literato, que oyó á más de 200 maestros, sobre los cuales escribió un *Diccionario biográfico* titulado *Libro de las perlas y de las utilidades sobre tradiciones escogidas* (كتاب الدرر والفوائد فى نخب الاحاديث ...)

Dejó también un *Apéndice* á la famosa obra genealógica del Roxetí titulada *Iktibás Alanwar*, y designó esta producción con el título de *Jardín de las luces* (حديقة الانوار فى تذيل اقتباس الانوار للرشاطى).

Escribió, además, otra obra así llamada: *Camino alegre* (que versa) *sobre la comparación entre los libros de Aben Pascual y de Alfaradhí* (كتاب المنهج الرضى فى الجمع بين كتابى ابن بشكوال والفرضى).

Murió el día de la toma de Sevilla por el rey de Castilla, ó sea el 5 de Xabán del año 646 (1248); otros dicen que en Dsu-l-Kadha del 645.

Casiri y Wüstenfeld le atribuyen, con bastante inexactitud, las obras siguientes:

1. *Historia de España.*
2. *Biblioteca de los más célebres literatos españoles.*
3. *Genealogías de las familias.*

Como ambos se refieren á la misma fuente que nosotros, es decir, á Aben Alabbar, inferimos que se han expresado con impropiedad al reseñar las obras del autor que nos ocupa.

249

EL ALAM EL BATHALIUSÍ [1]

Este sabio pacense se distinguió especialmente como gramático [2] é historiador. Murió en el año 646 (1248).

Su obra más citada es la *Historia de Badajoz* (تاريخ بطليوس). *Hachi*, 2.178. Esta obra debe encontrarse en Fez, según noticias fidedignas comunicadas al Sr. Codera.

250

ABEN AMIRA (ابن عميرة) [3]

Descendía el ilustre musulmán en quien al presente nos ocupamos, de aquel Ahmed b. Moh. *el Majzumí*, por quien en el año 556 (1170) fué entregada Valencia á los almohades (Casiri, II, 58). Nació en Alcira en Ramadhán del año 582 [4] (1186), y suele designársele también simplemente con el nombre de *Majzumí:* dedicóse desde muy joven, con notable aprovechamiento, á los estudios históricos, en los cuales

[1] Abú Ishak Ibrahim ben Kásim el Bathaliusí, conocido por el *Alam* el gramático (الاعلم النحوى).—Wüst., 332.—Hachi, II, 119. Acerca de este apodo *el Alam*, véase *supra*, núm. 118. Hachi Jalifa advierte que no debe confundirse este *Alam* con el famoso gramático.

[2] Sus trabajos léxicos pueden competir con los mejores que se han dado á luz sobre lengua árabe. (Ribera, *Discurso* citado, 51.)

[3] Abú-l-Motharref Ahmed ben Abdallah ben Moham. ben Ahasán *ben Amira Almajzumí*.—Aben Alkadí, pág. 72.—Almak., II, 100, 328, 576, 796.—*Ihat.* de la Acad., I, 29.—Gay., II, 525.

[4] Así consta en Aben Alkadí (مولده فى جزيرة شقر فى رمضان سنة ٥٨٢). Almakkari asienta que nació en Valencia ó en Alcira (pues ambas cosas se leen en su obra) el año 580.

alcanzó una competencia extraordinaria, comparable por su extensión y profundidad á las del inmenso é insondable Océano (وكان متبحرا فى التاريخ والاخبار...). Al ser tomada Valencia por los cristianos, y habiendo ya frecuentado las más famosas escuelas españolas, oyendo á celebrados maestros, *que sería larga tarea mencionar,* como dice el biógrafo á que nos referimos (وغيرهم ممن يطول ذكرهم), pasó á Marruecos y entró al servicio de Abdelwahid Arraxid, hijo de Abú-l-Alá Idrís Almamún, undécimo sultán almohade, quien le nombró su *cátib* ó secretario en uno de los departamentos de la administración civil. Después de haber desempeñado por algún tiempo este cargo, Aben Amira fué nombrado cadhí de una población llamada Hailena (هيلنة), luego de Salé, y posteriormente de Miknesa Azzeitún. Durante las guerras entre los almohades y los benimerines, como se dirigiera Aben Amira desde esta última ciudad á la de Ceuta, fué atacada y saqueada la caravana de que formaba parte, perdiendo allí todo lo que poseía, y viéndose reducido en consecuencia á una extrema pobreza. No aviniéndose á vivir en esta posición, resolvió dirigirse al Africa occidental. A este fin escribió á Abú Zacaria Yahya el Hafesí, á la sazón gobernador de Bujía, una carta llena de los artificios retóricos y de la prosa rimada, tan del gusto de los literatos musulmanes de todos tiempos. En esta carta le refería su infortunada expedición y la miseria á que había quedado reducido. Tanto se conmovió el gobernador de Bujía por esta carta, que no sólo invitó á nuestro literato á que pasara á aquel país deparándole favorable acogida y hospitalidad, sino que lo recomendó también á Almostancir el Hafsida, sultán de Túnez, quien le tomó á su servicio, concediéndole empleos lucrativos. Aben Amira permaneció en Túnez hasta su muerte, ocurrida, según Almakkari, en el 648 (1251); según otros, en el 656 ó 58 (1258 ó 60).

Escribió una porción de obras, entre las cuales:

1. *La historia de Mallorca,* en la cual describía el estado de la isla durante el tiempo que el autor permaneció en ella y su rendición á los cristianos (تاليف فى كائنة ميورقة وتغلب الروم اليها). Esta obra estaba escrita á imitación de la historia que escribió el Ispahaní acerca de la conquista de Jerusalén. Almakkari trae extractos de esta *Historia de Mallorca.*

2. Un compendio de la *Historia de los almohades,* por Aben Sahibo-s-Salat. (Véase *supra*, núm. 199.)

3. Una colección de epístolas en prosa y verso dirigidas á varios príncipes de los almohades y de los hafsidas. (Véase sobre estas cartas Codera, *Misión,* pág. 110.) Algunas de estas cartas tienen carácter histórico.

4. Una colección de sermones á semejanza de los del Jauzí.

5. Una refutación del libro de Assamaquí titulado *la demostración* (que versa) *sobre la ciencia de la elocuencia* (التبيان فى علم البيان).

251

ABEN DZUL-NUN, DE MÁLAGA [1]

Nació en esta población el año 617 (1220), fué uno de los maestros de Abú Hayyán y dejó:

[1] Chamal-eddin Abú Abdallah Moham. b.

1. Un escrito histórico titulado *Perfume del más oloroso almizcle* (que trata) *del elogio de Almanzor ben Almuthaffar* (نفح المسك الاذفر فى مدح المنصور بن المظفر).

2. Obra poética denominada *Flores obscuras* (que trata) *de hermosos recuerdos ó monumentos* (ازهار الجميلة فى الاثار الجميلة), y alguna otra también poética.

Murió en 650 (1252).

252

ABÚ-L-HACHACH DE BAEZA [1]

Llamado *bayesí* por haber nacido en Baeza, fué uno de los mayores sabios y de los más fieles tradicionistas con que se honra la España musulmana. Filólogo, historiador y poeta, dotado de grandes talentos, conocedor como pocos del lenguaje hablado por los árabes del desierto, autor de muy estimadas obras, su personalidad se destaca con gran relieve en el cuadro de la literatura musulmana de nuestra patria.

Nació en Baeza en el 573 (1177); recorrió las diferentes comarcas españolas, pasando luego á Túnez, donde fué agasajado por los príncipes de este país. Dícese que sabía de memoria la colección titulada *Hamasa*, de Abú Temam el Taí [2]; el *Diwán*, del Motanabí; las obras de los seis poetas [3]; otro *Diwán* de Abú-l-Ala el Marí, y una porción de piezas poéticas compuestas, ora en los tiempos del paganismo, ora en los del islamismo.

Murió Abú-l-Hachach en Túnez, en el año 653 (1255).

Las obras de que tenemos noticia son:

1. *Noticias de las guerras ocurridas al principio del Islam* (الاعلام بالحروب الواقعة فى صدر الاسلام), desde el asesinato de Omar hasta la insurrección de Walid ben Tharif contra Harún el Raxid, en Mesopotamia, dos tomos; escrita en Túnez, dedicada al emir Abú Zacariya Yahya el Hafcí. *Hachi*, 950. De esta obra se hacen grandes elogios.

2. *Hamasa* (الحماسة), colección de fábulas, poesías, noticias de poetas, etc., también en dos tomos, escrita en Túnez en el año 646 (1248). *Hachi*, 4.639; *ibid.*, 950. Pueden verse en Aben Jalikán varios extractos de esta obra.

3. *Advertencia al inteligente y excitación al negligente* (تذكير العاقل وتنبيه الغافل). *Hachi*, 2.872.

4. Continuó también el *Matín* de Aben Hayyán, según testimonio de su contemporáneo Aben Said en Almakkari (وقد ذيل عليه [المتين] ابو الحجاج البياسى احد معاصرينا ...). (Véase Dozy, *Abbad.*, l. c.)

Moh. ben Isa ben Moham. ben Alí ben *Dsu-l-Nun*.—El Ms. de Almak. trae زنون; pero el editor cree que esta escritura es corrupción de ذى النون.—Almak., I, 489.—Guillén Robles, *Málaga musulmana*, 650.

1 *Abú-l-Hachach* Jusuf ben Moham. ben Ibrahim el Ançarí *el Bayesí*.—Wüst., 338.—Almak., II, 122, 213.—Aben Jalik., trad. Slane, I, 216; IV, 580; edición de Bulak, III, 541.—Dozy, *Abbad.*, I, 219.—Gay., I, 193.

2 Véase sobre el autor († 231) y la obra el artículo de A. Jalikán, trad. de Slane, I, 348.

3 Los poetas anteislámicos Amrulcais, Annabiga, el Dubianí, Alkama, Zohair, Tarafa y Antara.

253

ABEN ALABBAR (ابن الابار) [1]

I. *Biog.*—Á Valencia, patria de tantos hombres ilustres del islamismo, cúpole también en suerte ser la ciudad do viera la luz primera este portento de erudición histórica. La vida de Aben Alabbar no se halla exenta de sombras; y aunque algunos de los principales acontecimientos de su vida nos sean conocidos de una manera indubitada, hay otros que aparecen rodeados de cierta obscuridad, y no pocos sobre los que se extiende el tupido velo del misterio. Mas sin fijarnos en los detalles más ó menos discutibles de su vida, y á juzgar tan sólo por lo que consideramos históricamente probado, no cabe dudar que la personalidad de este escritor fué de gran influencia en la marcha de los acontecimientos políticos de su tiempo; su vida, extremadamente fecunda en peripecias, ora de la próspera, ora de la adversa fortuna, y su trágica muerte el término natural á que le condujeron sus desmedidas ambiciones y carácter violento, rebelde á toda autoridad.

En la ciudad del Turia, como hemos dicho, nació Aben Alabbar el año 595 (1198) [2], y allí mismo ejerció el cargo de *cátib* ó secretario durante el mando de Sid Abú Abdallah ben Sid Abú Hafç y de su hijo Sid Abú Zaid, que sucedió al anterior en el gobierno de Valencia.

En el viaje que Abú Zaid emprendió á Calatayud, ora fuese para abjurar sus errores mahométicos y convertirse al cristianismo, como indican los autores árabes, ó bien para concertar con el Conquistador un tratado de alianza contra Zeyán, que le había destronado [3], Aben Alabbar acompañó á su señor y amo; pero habiendo abandonado á éste antes de que abrazara la fe católica, volvió á Valencia y se puso á las órdenes de Zeyán ben Mardanix, quien le confirió igualmente el cargo de secretario.

Algún tiempo después, en el sitio de Valencia por los cristianos, Aben Alabbar fué enviado á Túnez para recabar de Abú Zakariya ben Abú Hafç auxilios con qué resistir á las armas cristianas [4]:

1 Abú Abdallah Mohammad ben Abdallah ben Abú Beker ben Abdallah ben Abú Beker el Kodhaí, conocido por *Aben Alabbar.*—Almak., II, 93, 123, 504, 755, 759, 767.—Aben Jalik., trad. Slane, II, 424 *n.*—Dozy, *Albayr. Almog.*, 77; *Abbad.*, II, 46.—Gay, II, 528.—Cas., II, 30, 121, 163, 164.—Hachi, II, 115, 236; III, 527.—Wüst., 344.—Slane, *Proleg.*, II, 394; *Hist. de los Bereb.*, II, 347 de la trad. franc.—Amari, *Bibl. Ar.-Sic.*, I, LII.—Derenbourg, *Les man. ar. de l'Esc.*, I, 228.—Codera, *Bibl. ar. hisp.*, IV, prólogo.

2 En la *Tecmila* (b. 1.441) incluye Aben Alabbar una noticia biográfica de su padre (والدي), también literato y persona de valer, nacido en Onda (Valencia) y muerto en el 619.

3 Véase la carta de alianza firmada por Don Jaime y Abú Zaid en la obra de Danvila titulada *La germanía de Valencia.* (Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción de D. M. Danvila el 9 de Noviembre de 1884, págs. 389 y siguientes.)

4 Es tan hermosa la *caçida* compuesta con tal motivo por Aben Alabbar (véase el texto árabe en Almak., II, 756), que le damos cabida en nuestro trabajo, seguros de merecer el perdón de nuestros lectores. Hela aquí, según la versión de Valera (I, 162), que da más realce á la forma poética:

Abierto está el camino: á tus guerreros guía,
¡Oh de los oprimidos constante valedor!
Auxilio te demanda la bella Andalucía;
La libertad espera de tu heróico valor.
De penas abrumada, herida ya de muerte,
Un cáliz de amargura el destino le da;
Se marchitó su gloria, y sin duda la suerte
Á sus hijos por víctimas ha designado ya.

logró que el príncipe tunecino mandase una flota con dicho objeto; pero todo fué inútil, pues el ejército cristiano, apercibido con tiempo, pudo impedir el desembarco y hacer fracasar la expedición. Entre tanto, nuestro historiador y político había regresado á Valencia, donde permaneció hasta el año 636 (1238) [1], en que, tomada por los cristianos, emigró con su familia á Túnez.

Su estancia en esta capital nos ofrece uno de tantos ejemplos de lo inconstante

Aliento á tus contrarios infunde desde el cielo,
Y á tí pesar ¡oh patria! del alba el arrebol;
Tu gozo cambia en llanto, tu esperanza en recelo
Cuando á ocultarse baja en Occidente el sol.
¡Oh vergüenza y oprobio! juraron los cristianos
Robarte tu amoroso y más preciado bien,
Y repartir por suerte á sus besos profanos
Las mujeres veladas, tesoro del harem.
La desdicha de Córdoba los corazones parte;
Valencia aguarda, en tanto, más negro porvenir;
En mil ciudades flota de Cristo el estandarte;
Espantado el creyente, no puede resistir.
Los cristianos, por mofa, nos cambian las mezquitas
En conventos, llevando doquier la destrucción,
Y doquiera suceden las campanas malditas
Á la voz del almuédano, que llama á la oración.
¿Cuándo volverá España á su beldad primera?
Aljamas suntuosas do se leyó el Corán,
Huertos en que sus galas vertió la primavera,
Y prados y jardines arrasados están.
Las florestas umbrosas, que alegraban la vista,
Ya pierden su frescura, su pompa y su verdor;
El suelo se despuebla después de la conquista:
Hasta los extranjeros le miran con dolor.
Cual nube de langostas, cual hambrientos leones,
Destruyen los cristianos nuestro rico verjel;
De Valencia los límites traspasan sus pendones,
Y talan nuestros campos con deleite cruel.
Los frutos deliciosos que nuestro afán cultiva,
El tirano destroza y consume al pasar;
Incendia los palacios; las mujeres cautiva;
Ni reposa, ni duerme, ni sabe perdonar.
Ya nadie se le opone; ya extiende hacia Valencia
La mano, para el robo que há tiempo meditó;
El error de tres dioses difunde su insolencia;
Por él en todas partes á sangre y fuego entró.
Mas huirá cuando mire al aire desplegado
El pendón del Dios único, ¡oh príncipe! por tí;
Salva de España, salva, el bajel destrozado;
No permitas que todos perezcamos allí.
Por ti renazca España de entre tanta ruina,
Cual renacer hiciste la verdadera fe;
Ella, como una antorcha, tus noches ilumina;
En pro de Dios, tu acero terrible siempre fué.
Eres como la nube que envía la abundancia;
La tiniebla disipas como rayo de sol;
De los almoravides la herética ignorancia
Ante tu noble esfuerzo amedrentada huyó.
De tí los angustiados aguardan todavía
Que les abras camino de paz y de salud;
Valencia, por mi medio, estas cartas te envía:
Socorro te demanda; espera en tu virtud.
Llegamos á tu puerto en nave bien guiada,
Y escollos y bajíos pudimos evitar;
Por los furiosos vientos la nave contrastada,
Temí que nos tragasen los abismos del mar.
Cual por tocar la meta reconcentra su brío
Y hace el último esfuerzo fatigado corcel,
Luchó con las tormentas y con el mar bravío,
Y en puerto tuyo al cabo, se refugió el bajel.
El trono á besar vengo do santo resplandece
El noble Abú Zacaria, hijo de Abde-l-Wahid;
Mil reinos este príncipe magnánimo merece;
El manto de su gracia los sabe bien cubrir.
Su mano besan todos con respeto profundo;
De él espera el cuitado el fin de su dolor;
Sus órdenes alcanzan al límite del mundo,
Y á los remotos astros su dardo volador.
Al alba sus mejillas dan color purpurino;
Su frente presta al día despejo y claridad;
Siempre lleva en la mano su estandarte el Destino;
Aterra á los contrarios su inmensa potestad.
Entre lanzas fulgura como luna entre estrellas;
Resplandores de gloria coronan su dosel,
Y es rey de todo el mundo, y por besar sus huellas,
Se humillan las montañas y postran ante él.
¡Oh rey, más que las pléyadas benéfico y sublime!
De España en el Oriente, con brillo y majestad,
Álzate como un astro, y castiga y reprime
Del infiel la pujanza y bárbara maldad.
Lava con sangre el rastro de su invasión profana;
Harta con sangre, ¡oh príncipe! de los campos la sed;
Riégalos y fecúndalos con la sangre cristiana;
Venga á España tu ejército esta sangre á verter.
Las huestes enemigas intrépido destruye;
Caiga mordiendo el polvo el cristiano en la lid;
Á tus siervos la dicha y la paz restituye;
Impacientes te aguardan como noble adalid.
Fuerza será que al punto á defendernos vueles;
España con tu auxilio valor recobrará,
Y con lucientes armas y rápidos corceles,
Al combate á sus hijos heróicos mandará.
Dinos cuándo tu ejército libertador envías:
Esto, señor, tan sólo anhelamos saber,
Del cristiano enemigo para contar los días,
Y su total derrota y pérdida prever.

1 Wüstenfeld fija equivocadamente esta fecha en 633.

y tornadiza que suele ser la fortuna en los alcázares de los príncipes. Recibido con agasajo por el citado soberano, Abú Zakariya, nombróle para un destino en su regia casa, destino que llevaba anejo el único cargo de poner la علامة ó subscripción en los diplomas y regias cartas: no había transcurrido mucho tiempo cuando le relevó de su cargo, nombrando en su lugar á Abú-l-Abbás el Gassaní, cuyo carácter de letra oriental era más de su agrado. Disgustóse Aben Alabbar al verse suplantado, y como en cierta ocasión se le mandase escribir una carta sin poner la signatura regia, no sólo no se atuvo á lo mandado, sino que escribió esta última con más gruesos caracteres. Reprendido por tal desobediencia, dió rienda suelta á su concentrada ira y, arrojando la pluma, se desató en denuestos y palabras injuriosas contra el príncipe, las cuales llegaron á oídos de éste y provocaron su cólera, por lo cual ordenó desde luego su detención, hasta disponer el castigo definitivo.

En la cárcel distrajo sus ocios escribiendo un libro titulado *Restitución de la gracia de los cátibs* (إعتاب الكتاب) [1], donde trata de aquellos favoritos que, habiendo perdido la gracia de los príncipes, sus señores, la recuperaron nuevamente. El príncipe, amigo de las letras según todas las trazas, y comprendiendo el alcance de la obra y la intención del autor al escribirla, decretó la libertad de Aben Alabbar; mas no desapareció con esto la mala estrella de nuestro literato, sino que le estaban reservadas todavía mayores y cruentas penalidades.

Muerto Abú Zakariya en el 647 (1249), entró á reinar Almostançir, su hijo, el cual, no sólo le conservó en su gracia, sino que hasta le nombró su wazir; pero la ambición y malas pasiones de Aben Alabbar juntamente con la envidia de sus émulos [2], le comprometieron nuevamente y causaron su ruína, pues habiendo sido acusado de complicidad en una conspiración que trató de arrojar del trono al nuevo rey, se ordenó un registro en su propia casa, y como se hallasen en ella papeles injuriosos para el monarca [3], dió éste las órdenes oportunas para que se le quitase la vida por los medios rápidos y expeditivos que suelen ponerse en práctica en países musulmanes. Asi se hizo, en efecto, y el 15 ó 20 de Moharrem del año 658 (1260) terminaba de una manera trágica [4] aque-

[1] Casiri y F. y González traducen *Las cosas contrarias.*

[2] Amari *(Bibl. Ar.-Sic.*, l. c.) le presenta como *esempio doloroso della condizione degli scrittori sotto il dispotismo;* pero hay que convenir en que sus condiciones morales dejaban bastante que desear.

[3] Cuéntase que se encontró, entre otros escritos, el siguiente verso: *Tiranizą en Túnez un tirano á quien las gentes llaman califa.*

[4] Separada la cabeza del tronco, fué colgada de una pértiga y expuesta al público en una de las plazas de Túnez, donde se hizo también auto de fe con todos los libros que nuestro historiador había llevado desde España.

La crónica atribuída á Zarcaxí (traducción Fagnan, pág. 49), refiere de este modo los hechos que motivaron la desgraciada muerte de A. Alabbar: «En la mañana del martes 21 de Moharrem del 658 (1259), Al-Mostançir hizo ejecutar al jurisconsulto, sabio literato..... Aben Alabbar, después de haberle antes sometido á la flagelación en el aposento (مقصورة) del prefecto de policía de Túnez, fuera de la Puerta de Intechemí. Mas el príncipe hubo de lamentar luego esta ejecución, que tuvo por causa el hecho siguiente: habiéndose hablado cierto día en el palacio del príncipe acerca del nacimiento de su hijo Al-Wathik, el poeta for-

lla accidentada y laboriosa existencia, que aunque consagrada en su mayor parte á los negocios públicos, encontró vagar suficiente para cosechar preciados frutos en el cultivo de las letras [1].

II. *Bibl.*—No podemos precisar cuántas y cuáles obras escribió Aben Alabbar, pues ni el mismo Almakkari ni Hachi Jalifa nos proporcionan noticias detalladas y siempre verídicas sobre este particular. Nosotros, pues, nos limitaremos á dar ligera noticia de aquellas obras de autenticidad indiscutible y de reconocido carácter histórico.

1. La primera y principal de sus obras históricas titúlase *Al hollato-s-siyara* (الحُلّة السِّيَرا). *La capa ó túnica recamada de oro*, y contiene una colección de biografías de los príncipes y demás personajes distinguidos de España y del Norte de Africa. Contiénese esta obra en el códice escurialense, 1.649 (hoy 1.654), y de él ha dado Casiri (II, páginas 30-65) algunos extractos. Hay copia en la Biblioteca de la Sociedad Asiática de París y en nuestra Biblioteca Nacional (véase *Cat.* de Guillén Robles, números XII y XIII). —Dozy ha publicado también largos fragmentos en su libro titulado *Notices sur quelques ms. arabes*, páginas 29 y siguien-

muló al día siguiente el tema astrológico relativo al nacimiento y al horóscopo de este príncipe. Como Al-Mostançir se enterase de ello, declaró que había sido una indiscreción por parte de Aben Alabbar el mezclarse en asuntos reales que no le incumbían. Mandó que le prendiesen y encarcelasen en el cuerpo de guardia de la alcazaba, en tanto que enviaba al Gassaní (el que le había sucedido en el cargo oficial que desempeñaba) á registrar su domicilio. Había entre estos dos hombres la animosidad que suele mediar entre dos funcionarios, uno de los cuales suplanta al otro. El Gassaní encontró entre las notas de Aben Alabbar algunos versos, entre los cuales había uno que decía: «Domina en Túnez un necio tirano, á quien malamente se llama califa.» La lectura de estos versos fué causa de que el sultán le mandase azotar primeramente y matar luego á golpes de lanza: los libros y las notas del culpable, que formaban unas 45 obras, fué todo quemado en el mismo lugar del suplicio.» Según el Moradí, el verso en que se atacaba al califa era tal como sigue: «Desobediente á su padre, grosero para con su madre, ha permanecido en silencio ante la caída de su tío.»—Algunos autores fijan en otro año la fecha de la ejecución.

1 Hemos admirado antes la vigorosa entonación poética de Aben Alabbar en la magnífica *caçida* con que solicita el auxilio de Abú Zacaria para la sitiada Valencia; de la gracia y frescura de su musa en asuntos ligeros, puede juzgarse por la siguiente composición (Valera, I, 142):

LA CITA NOCTURNA

Recatándose medrosa
De la gente que la espía,
Con andar tácito y ágil
Llegó mi prenda querida.
Su hermosura por adorno,
En vez de joyas lucía.
Al ofrecerle yo un vaso
Y darle la bienvenida,
El vino en su fresca boca
Se puso rojo de envidia.
Con el beber y el reir
Cayó en mi poder rendida.
Por almohada amorosa
Le presenté mi mejilla.
Y ella me dijo: «en tus brazos
Dormir anhelo tranquila.»
Durante su dulce sueño
A robar mil besos iba;
Mas ¿quién sacia el apetito
Robando su propia finca?
Mientras esta bella luna
Sobre mi seno yacía,
Se obscureció la otra luna
Que los cielos ilumina.
Pasmada dijo la noche:
«¿Quién su resplandor me quita?»
¡Ignoraba que en mis brazos
La luna estaba dormida!

tes; M. J. Müller imprimió la primera parte en su *Beitrage zur Geschichte der westlichen araber* (München, 1866) [1].

Sobre esta obra se expresa Dozy *(Abbad.*, II, 46) en los términos siguientes:

«El *Hollato-s-siyara* contiene las biografías de los príncipes que se dedicaron á la poesía, presentando algunas muestras de sus facultades poéticas.

»Sin exageración ninguna, sino con toda verdad y sencillez, digo:

»Es un libro de gran valor.

»Contiene infinidad de cosas diversas.

»Ilustra de una manera admirable la historia del Africa y de España, y muchas de las cosas que refiere en vano las buscarías en otra parte.»

Al final del códice escurialense se encuentra un fragmento de *Historia de España*, sobre el cual dijimos algunas palabras en el artículo de Almed Ar-Razí.

2. Obra también de capital importancia es la *Tecmila* ó *Complemento*, llamada así porque el autor se propuso con ella *completar la aççila* de Aben Pascual (كتاب التكملة لكتاب الصلة) [2]. Hachi Jalifa hace mención de esta obra en el número 2.165. Se halla en los códices escurialenses numerados actualmente con los 1.678 (vol. I) y 1.675 (vol. II), ambos faltos, aunque mucho más el I que el II, y con bastantes incorrecciones este último. Según testimonio del autor, esta obra fué escrita antes del año 636; pero debieron hacerse varias ediciones, pues en el códice á que nos referimos las biografías alcanzan hasta el año 655.—De este códice dió Casiri algunos extractos (tomo II, 121 y siguientes), y se han sacado copias para nuestra Biblioteca Nacional (véase *Cat.* de Guillén Robles, número XXXI) y para la Sociedad Asiática de París. Recientemente el Sr. Codera ha publicado esta obra en los volúmenes V y VI de su *Bibliotheca arabico-hispana* [3], adicionando el texto escurialense con varias biografías tomadas de un compendio de la misma obra, existente en la Biblioteca-Museo de Argel, con lo cual han podido llenarse, en su mayor parte, las lagunas que se advierten en el códice del Escorial. (Véase Fagnan, *Cat. de Argel*, núm. 1.735.)—El tomo III de esta obra existe en el Cairo.

3. *El Mocham* (diccionario) *sobre los discípulos de Abú Alí Açadafí* (المعجم في اصحاب القاضي الامام ابي علي الصدفي). Colección de biografías, de que dió extractos el citado Casiri (II, 163), y que ha sido publicada íntegra por el Sr. Codera en el tomo IV de su *Bibliotheca* [4]. Existe tambien copia en nuestra Biblioteca Nacional. *(Cat.*, núm. XIV.)

4. *Restitución de la gracia de los cátibs ó secretarios* (اعتاب الكتاب) [5], ya citado

[1] La prematura muerte de M. J. Müller (1874), dejó sin terminar esta obra. Después de su muerte, en 1878, se publicó un segundo cuaderno.

[2] Como obra distinta de la anterior, cítase también la titulada مشكل الصلة *(Dificultad ó nudo de la Açcila.)*

[3] *Complementum libri Assilah* (DICTIONARIUM BIOGRAPHICUM) *ab Aben Alabbar scriptum: partem quæ superest, ad fidem codicis escurialensis arabice nunc primum edidit, indicibus additis Franciscus Codera et Zaydin*..... Matriti, 1888-89.

[4] *Almócham* (Dictionarium ordine alphabetico) *de discipulis Abu Alí Açcadafí ab Aben Alabbar scriptum, ad fidem codicis escurialensis arabice nunc primum edidit, indicibus additis Franciscus Codera et Zaydin*..... Matriti, apud Josephum de Rojas, 1886.

[5] Casiri traduce el título de esta obra por *Res adversæ*.

en la biografía del autor. *Cód. esc.*, 1.726 (hoy 31). Existe parte de esta obra en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, cedida generosamente á dicha corporación por D. Juan Fernández Sanahuja, en Mayo de 1863.

5. *Regalo al que llega* (تحفة القادم), imitación de una obra histórica de Abú Bahr Çafwán ben Idrís. *(Hachi*, 2.642-6.769); *Escorial*, núm. 354 [1].

6. La titulada (افادة الوفادة) *Utilidad del mensaje* (?).

7. *Fulgor del relámpago sobre los literatos de Oriente* (ايماض البرق فى ادباء الشرق). *Hol. Essi.*, 222.

8. *El manantial puro sobre las enseñanzas de Moawia b. Çalih* (الماخذ الصالح فى حديث معاوية بن صالح). *Mocham*, página 180.

9. *Catálogo alfabético de sus maestros* (معجم مشيخته). *Tec.*, pág. 537.

10. *Idem de los discípulos de Aben Alarabí* (معجم فى اصحاب ابن العربى). *Tec.*, pág. 463.

11. *El libro de la mina*, con epicedios ó poemas fúnebres de Hosaín (كتاب معدن فى مراثى الحسين). *Tec.*, pág. 343.

III. *Obs. crit.*—Aben Alabbar ha sido considerado por los orientalistas europeos como uno de los hombres más notables de su época. Considerado como historiador, el juicio de los críticos modernos no puede serle más favorable, atendidas las circunstancias de los tiempos en que vivió. El desaliento universal y la incesante movilidad de aquellos turbados tiempos, dice Moreno Nieto [2], que eran como una larguísima agonía, estorbaban la meditación y el estudio, y pesaban tristemente sobre el espíritu de aquella generación desgraciada. «¡Cómo, decía Aben Alabbar en un poema que recitaba entonces toda la España musulmana y que sonaba á canto fúnebre,—cómo, ay, devolver al Alándalus lo que ha perdido! ¡Aquellas escuelas en que se estudiaba el texto sagrado y de que sólo quedan ruínas!—Y tenía razón: ya no podían levantarse aquellas escuelas, ni era tiempo de estudiar y aprender, sino de combatir y morir. Muchos de los más célebres doctores y poetas de esos últimos tiempos murieron en sangrientas batallas; muchos también..... tuvieron que pasar el estrecho y buscar un asilo en el Africa. Tal fué, por no citar á otros, la suerte del mismo Aben Alabbar, genio grandioso y elevado que se presenta en esta época de desgracias como uno de esos hombres que aparecen en los malos días de una civilización para salvar su honra y legar su nombre á los venideros rodeados de prestigio.»

Y el mismo Dozy, cuya crítica peca tal vez por demasiado exigente, en más de una ocasión, cuando llama á juicio á nuestros historiadores musulmanes, dice acerca de nuestro inmortal valenciano [3]: «Este verídico escritor tenía á su disposición documentos de la más alta importancia; distínguese por una crítica sana y sólida, y además —cosa rara entre los compiladores, sus contemporáneos—por un sentimiento vivo del carácter de los antiguos árabes de su manera de ser y de sentir.»

1 Véase Derenbourg. *Les Mss. árabes de l'Escurial*, I, pág. 228.

2 *Discurso* citado, pág. 410 de la colección.

3 *Intr. al Bay.*, pág. 77.

TERCER PERÍODO

DESDE ABEN ALABBAR († 1260) HASTA EL FIN DE LA DOMINACIÓN MUSULMANA EN ESPAÑA

JUICIO GENERAL SOBRE ESTE PERÍODO

Estamos ya en los días, dice Moreno Nieto [1], en que tocaba á su término la dominación musulmana en la Península. Los cristianos iban conquistando, unos tras otros, todos los pueblos de Aragón y Valencia, de Extremadura y Andalucía. En vano combatían con denuedo los árabes por defender los restos de su antiguo Imperio: vencidos en todas partes, veían el estandarte de la Cruz avanzar triunfante hacia el Mediodía, mientras ellos, cual hueste que huye, iban apartándose para aquellas plazas que pisaron como conquistadores hacía cerca de siete siglos. La ciencia y el arte, faltos ya del elemento vivificador de la vida general que se iba extinguiendo, no podían progresar ni dar regalados frutos: vivían sólo del pasado, y por doquiera se veían señales de su decaimiento. El desaliento universal y la incesante movilidad de aquellos turbados tiempos, que eran como una larguísima agonía, estorbaban la meditación y el estudio, y pesaban tristemente sobre el espíritu de aquella generación desgraciada.

A punto de desaparecer de nuestro suelo el pueblo musulmán, y cuando estaban llenos los aires de los lamentos de sus poetas, que en sentidos versos cantaban sus desventuras y segura muerte, sucedió, á dicha para ellos, que en un territorio que yacía como apartado del resto de la Península, una familia de la más pura raza árabe fundó un nuevo Estado, que, recogiendo los dispersos restos de los musulmanes, sirvió aún por más de dos siglos de asilo á su civilización y de límite y barrera contra las victoriosas armas cristianas.

Los días de ese pequeño reino, que aparecía en hora tan aciaga, fueron brillantes como pocos, y si no la gloria y poderío del califato, renováronse allí aquellas maravillas de esplendor y cultura de las cortes de los reyes de Taifas. Granada, la capital del nuevo reino, se mostraba tan brillante en fiestas y monumentos, como en sus más bellos días Toledo y Zaragoza, Valencia y Sevilla. Las galas que el Oriente envió á España brillaron aquí sobremanera, y aun el arte, hallando aquel suelo como predestinado á una gran aparición, hizo su último esfuerzo y levantó, como si fuera sueño de poetas ó mágica creación de fantásticos genios, esa maravilla que se llama la Alhambra.

También floreció la ciencia en ese nuevo reino del Occidente. ¿Sería acaso que la raza arábiga, como raza nobilísima, mientras no desapareciera barrida por

[1] *Discurso* citado, pág. 409 de la colección.

otras razas de los países que recorrió como en peregrinación cuando salió de sus linderos, estaba destinada á llevar en sus manos gérmenes de civilización y de grandeza, ó que el suelo del Alándalus inspirase á esa raza y sirviese de constante estímulo á su cultura? Yo no lo sé; pero pasma, en verdad, el ver cómo resiste la cultura arábiga á tantas causas de decaimiento y muerte, y cómo, donde quiera que hace estación, allí escribe una gran página para la historia. La del reino granadino es por demás notable; sin embargo, no podemos afirmar que aquella cultura fuese un verdadero renacimiento, ni que cumpliese nuevos y grandes progresos: fuera de aquél que se realizó en la arquitectura, más que nueva evolución fué una continuación de las épocas anteriores.

La historia se cultivó con afición y en sus varios ramos. La historia general de Alandalus, la particular de la dinastía naçerita tuvieron algunos representantes. Compusiéronse también diccionarios biográficos é historias de ciudades, abundando asimismo las relaciones de viajes ó *rihlas* [1]. Mas, juzgando de todas estas

1 Aunque hemos encontrado ya anteriormente obras de este género (véase Aben Alarabí, Aben Chobair, etc.), como en este período se nos presentan en más abundancia, no creemos inoportuno ampliar con algunas indicaciones lo que ya hemos dicho tocante al contenido de estos libros y á las circunstancias en que se compusieron.

Los árabes de España y de Africa no habían perdido el recuerdo, el cariño de aquellas regiones que fueron habitadas por sus antepasados. En las composiciones poéticas especialmente se echan de ver las repetidas alusiones que se hacen á aquellos parajes que adquirieron alguna celebridad en la historia *præ* ó *post-islámica*. Además de esto, téngase en cuenta el precepto de la peregrinación, que imponía la obligación de visitar, al menos una vez en la vida, la mansión santa, la capital religiosa del islamismo. De aquí es que, como dice Reinaud, en España y Africa no había hombres algún tanto ilustrados que no hubiesen bebido agua del Nilo y que no se hubiesen inclinado ante la Kaaba. Unos hacían el viaje por mar, y se embarcaban para Alejandría; otros, los más, lo hacían por tierra, lo cual ofrecía grandes ventajas, cuales eran: aprovechar la estancia en las poblaciones del tránsito para oir á los grandes maestros, procurarse la bendición de los famosos santones y, para los que no abundaban en bienes de fortuna, hacer el viaje con más economía. Los peregrinos encontraban en casi todas las poblaciones personas que los acogían por caridad en sus propios domicilios; había también hospederías [a] para albergarlos, y fundaciones piadosas para sustentarlos. Y si el peregrino era hombre de ciencia, entonces se tenía á grande honra ejercer con él la hospitalidad, y todo el mundo se disputaba su hospedaje.

La mayor parte de los peregrinos volvían á sus hogares una vez que hubiesen venerado aquellos lugares que fueron la cuna de su religión; pero cierto número de ellos se adelantaban hacia el Eufrates y Tigris; visitaban Basora, Kufa y Bagdad, llegando algunos hasta Bojara y Samarcanda, que eran á la sazón los principales centros del saber musulmán. Cuando volvían á sus lares, recibían unánimes y entusiastas felicitaciones. Estos viajes eran considerados como un curso superior, y elevaban á los que los hacían á una especie de doctorado.

Muchos de éstos solían escribir las impresiones que habían recibido durante el viaje, los nombres de los sabios á quienes habían tratado, y todo esto expuesto de una manera generalmente sencilla, intercalando versos de su composición. Esto es lo que recibía el nombre de رحل (viaje ó itinerario), y ya tendremos ocasión de señalar algunos de éstos como obras curiosísimas, que aun hoy pueden consultar con fruto cuantos aspiren á cultivar el difícil arte de hacer revivir las personas y cosas que pasaron.

(a) محرس en Edrisí y el Becrí; de حرس, guardar, vigilar.

producciones históricas, por las que aún podemos consultar en nuestras bibliotecas, ó por las muestras que encontramos en otros historiadores, no es aventurado afirmar que apenas son, por lo general, sino anales pálidos y diminutos escritos sin arte ni talento. La grande historia era desconocida de estos escritores. Ellos no levantaban su pensamiento á grandes empresas: limitábanse á registrar los hechos que habían presenciado, á los que pasaron en épocas cercanas, y sí se trasluce, como no podía menos, al través de sus relatos, algo del desorden y la lucha anárquica que devoraba aquella sociedad decaída; pero ellos no saben comprenderla, y deslumbrados por el ruido de fáciles victorias, por el cántico de famélicos poetas y por el fausto oriental de aquella corte corrompida, más bien parecen los cronistas de un joven Imperio que no de un Estado que se precipita y desmorona. Sólo dos nombres encontramos en este período que atraen y cautivan la atención del investigador: el de Aben Said el Magrebí, que resume y unifica los trabajos de una familia consagrada á los estudios históricos, y el del famoso Aben Aljathib, representante el más ilustre en los últimos días de la ciencia y la civilización arábigo-granadina, sabio de quien decía otro escritor musulmán «que él solo bastaría para hacer por todos los siglos duradera la gloria de Granada [1].»

Por lo demás, á medida que avanzamos en el largo camino que tratamos de recorrer, van escaseándonos los materiales de estudio y las fuentes de investigación: uno tras otro han ido abandonándonos aquellos eruditos compañeros de viaje llamados Aben Alfaradhí, Aben Jair, Addabí y Aben Alabbar, que con sobriedad de frase unas veces, con enfadosa difusión otras, nos han comunicado tantas y tan preciosas noticias referentes á nuestro objeto. Desde ahora contamos principalmente con el auxilio de Almakkari y de Aben Aljathib, cuya *Ihatha*, conservada en manuscritos no siempre recomendables por su fidelidad, de uso incómodo y no á todas horas asequible, es, sin embargo, la guía casi única en lo que nos resta de viaje.

254

ALÍ BEN MOH. EL ROAINÍ [2]

Natural de Sevilla. Escribió un *Indice de los doctores de España* (برنامج علماء الاندلس), terminado en el año 656 (1258). *Escor.*, 1.724 (hoy 29).

En esta obra dice Casiri que reunió el autor muchos monumentos literarios españoles.

Murió en el 666.

Wüstenfeld le atribuye además, con manifiesto anacronismo, una obra sobre las *Costumbres del Profeta* (كتاب شمائل النبي), que se dice escrita en el 515 (1121). (Véase Casiri, II, 165.)

255

ABEN MOSDAI (ابن مسدى) [3]

Nació en el 598 (1201), y fué uno de los hombres más distinguidos del isla-

[1] También Aben Jaldún, el historiador filósofo por excelencia, aparece en este tercer período: aunque nacido en el extranjero, bien puede considerarse como una gloria de la España musulmana, según diremos en su artículo correspondiente.

[2] Cas., II, 163.—Wüst., 343.

[3] Abú-l-Mocarim Chimal ed-din, *ben Mos-*

mismo español, tal vez del islamismo universal. «Llenó, dice Almakkari, la Isla Verde (Algeciras) con el mar de su ciencia difundida, y recorrió los países musulmanes, así de Oriente como de Occidente (وملا جزيرة الخضراء من بحر علمه المتدفق ... وطاف البلاد الاسلامية المغربية والمشرقية ...)

Consignó con suma claridad las biografías de los personajes más notables que encontró (وترجم على من لقى من الاعيان ... بسحر البيان), siendo 4.000 el número de los biografiados (وعدتهم ٤ الاف شيخ). En la *Tec.*, pág. 758, se menciona el *Mocham* ó léxico biográfico de Aben Mosday.

Escribió también sobre las doctrinas de los sabios antiguos y modernos وله مسند غريب جمع فيه مذاهب علماء المتقدمين والمتاخرين.

Trazaba con suma pulcritud, así el carácter occidental ó magrebí, como el oriental (وكان يكتب بالقلمين المغربى والمشرقى وكلاهما فى غاية الجودة ...)

«Murió mártir, al decir de sus biógrafos, devorado? por algunos hombres que le envidiaban; distinguióle Allah con el martirio, preparándole con él la mansión de la felicidad, y ocurrió esto en la Meca el año 663 (1264).» (توفى شهيدا مطعوما من اناس كانوا يحسدونه فختم الله له بالشهادة وبوئ بها دار السعادة توفى سنة ٦٦٣).

256

EL JADHRAWÍ Ó CHAZIRÍ [1]

Así llamado por ser natural de *Chezirata Aljadrá* (la Isla Verde ó Algeciras); llamósele también Alcaçrí, y nació en Racheb del año 588 (1192); dedicóse principalmente al estudio de la gramática, en Marruecos, bajo la dirección de Abú Muza ben Alchazulí († 607). En el año 610 llegó á Damasco y estudió en Hamat bajo la dirección del jeque el Amidí († 631). Trasladóse luego á Egipto, y fué profesor de la alta escuela Faizia en Suyut, y finalmente cadhí de la misma población, donde murió en el primer Chumada del año 663.

Compuso una obra poética de 12.000 versos sobre la vida de Mahoma. (نظم فى السير). *Hachi*, 7.308. (Cfr., *Ind.*, número 6.855.)

257

AHMED BEN ALÍ BEN SAID

De Granada; escribió, según Hachi Jalifa (II, 159), sobre la *historia del Yemen* (تاريخ اليمن).

La muerte de este autor ocurrió en el 673 (1274).

dai; pero su nombre verdadero es Abú Bequer Mohammed, escribiendo otros Abú-l-Mocarim ben Abí Ahmed Yusuf ben Musa *ben Mosdai* el Mohlabí, el Azdí, el Andalosí.—Almak., I, 869.—Dsahabí, XIX, 3.—En este último se lee *Mosrai* (مسرى) y se le llama granadino (الغرناطى).

[1] Abú Naçr. Al-Fatah ben Musa ben Hamad Nachm ed-din el Magrebí, *el Jadhrawí* ó *el Chaziri*.—Wüst., 348.

258

HOSAIN BEN ATIK BEN RAXIK
EL TAGLEBÍ [1]

Llamóse por cunia ó sobrenombre Abú Alí y residió largo tiempo en Ceuta; sobresalió en los estudios históricos y literarios, según testimonio de Aben Aljathib, quien le atribuye:

1. *Un libro grande de historia* (الكتاب الكبير في التاريخ).
2. Un compendio titulado ميزان العمل *Balanza de la acción.*

259

LOS BENU SAID

Reunimos en un solo artículo á los varios individuos de esta ilustre familia, en la cual la afición á los estudios históricos se transmitía de padres á hijos, con el fervor y entusiasmo de un verdadero culto. Y aunque ya hemos visto algunos casos de esta transmisión hereditaria en las familias de los Benu Attab y Benu Farkad por ejemplo, preséntase aquí en condiciones especialísimas, por cuanto vemos á individuos de tres generaciones perfeccionando y ampliando el legado histórico de sus antecesores.

Dijimos anteriormente que Abdallah ben Wazamor, de Guadalajara [2], habiendo abandonado su patria al ser conquistada por Alfonso VI, se retiró, después de varias peregrinaciones, á Alcalá la Real, donde recibió amable acogida de parte del señor de ella, Abdelmelic ben Said, literato él y amante de aquéllos que á las letras se consagraban. Dedicada, pues, á este Mecenas, escribió el citado Abdallah una obra histórica en seis volúmenes y con el título de *El Moshib* (el locuaz ó charlatán), la cual contenía las biografías de los hombres más importantes que vivieron desde el tiempo de la conquista hasta el año 530, con anécdotas y citas de sus poesías, con la relación de los principales acontecimientos ocurridos en sus tiempos respectivos y con gran copia de noticias geográficas interesantes. *El Moshib* fué adicionado y continuado por el citado Abdelmelic ben Said, quien se asoció para esta obra á sus hijos Abú-Chafar y Mohammad, continuándola éste después de la muerte de su padre. Con posterioridad á esto, Muza, hijo de Mohammad, más versado aún que sus predecesores en las ciencias y literatura, emprendió la redacción de dos crónicas, una relativa al Oriente y la otra al Occidente. Y hallándose próximo á la muerte, recomendó á su hijo Abú-l-Hasán Alí que las terminase y publicase. Este, con piedad filial digna del mayor elogio, así ofreció hacerlo, y para mejor cumplir tan sagrado encargo, emprendió un viaje á Oriente, donde visitó las escuelas y bibliotecas más famosas. Por lo demás, las noticias biográficas que poseemos de esta ilustre familia, aunque no son muchas, no dejan de ofrecer algún interés. Helas aquí:

I. ABDELMELIC BEN SAID [3].—Se distinguió en las guerras entre los almora-

[1] Aben Aljat., *Ih.* de Gay., 119 v.—Idem de la Acad., I, fol. 143 v.

[2] Véase supra, núm. 178.

[3] Aben Aljatib, *Ih.*, 526.—Almak., II, 124, 506, 546.—Gay., I, 309, 476.

vides. Siendo gobernador del castillo de Kalat Yahsob (hoy Alcalá la Real) [1], se declaró contra los almohades y consiguió por algún tiempo conservar su independencia. Pero luego, sometida España á los Abdelmumen, se le obligó, lo mismo que á otros caudillos, al reconocimiento de su soberanía, aunque, como premio de su pronta sumisión, se le concedió continuar en el gobierno de su castillo.—Hemos adelantado algunos datos biográficos en el artículo del *Hicharí* (núm. 178) al cual nos referimos en el presente.

Murió en el 560 (1164).

II. Ahmed, hijo de Abdelmelic ben Said [2].—Sobre él dice su sobrino, el famoso Aben Said, en el *Almogreb:* «He oído decir á mi padre que en la familia de los Benu Said, y aun en todo este país, no había conocido á otro más aventajado en poesía (سمعت ابى يقول لا اعلم فى بنى سعيد اشعر منه بل لا اعلم فى بلده).

Tenía gran facilidad para la composición poética y una feliz memoria para retener los versos de los más famosos literatos. Fueron sus maestros el celebrado Aben Hafacha, de Alcira, Aben Azzakak y otros eminentes autores de su tiempo. Poseía excelentes condiciones de carácter y una gran delicadeza de espíritu, captándose las simpatías de todo el mundo, y especialmente de una poetisa granadina del siglo VI, la renombrada Hafça.

Cuando el sultán Abdelmumen nombró á su hijo Sidi Abú Said gobernador de Granada, era tanta la reputación literaria de Ahmed (quien residía también en esta capital), que el gobernador no vaciló en conferirle la dignidad de wazir, asociándole á los oficios de la Administración pública; mas esta distinción fué la causa inmediata de su desastrosa muerte, pues ocurrió que el gobernador se enamoró apasionadamente de Hafça, la poetisa, excitándola á que abandonase á su anterior amante, y privando á éste de los honores y cargos que le había conferido.

Mas Hafça continuaba recibiendo en su casa á Ahmed, quien le dijo en cierta ocasión: «¿Cómo te has enamorado de este negro? Podría comprarte yo del mercado de los esclavos diez más hermosos que él.» (قال لحفصة الشاعرة ما تحبين فى ذلك الاسود وانا اقدر ان اشترى لك من سوق العبيد عشرة احسن منه ...). Estas y otras expresiones parecidas que solía emplear Ahmed en sus composiciones satíricas llegaron á oídos del gobernador, y fueron la causa de su ruína como vamos á referir.

El padre y hermano de Ahmed, contrarios á la dinastía de los Almohades, eran partidarios secretos de Aben Mardanix, quien algún tiempo antes había levantado bandera de insurrección en el Levante de España. Estos, pues, solicitaron de Ahmed que se adhiriera á ellos. Cierto día, dice el autor de quien tomamos esta noticia, su hermano Mohammad y su padre Abdelmelic se dirigieron á él y le hablaron de este modo:—Tus versos, según se dice, han sido presentados al gobernador, quien se ha indignado con su lectura: esto ha de ser indudablemente la causa de tu muerte y de la ruína de toda nuestra

1 Llamóse antiguamente *Alcalá de Aben Zaide* en memoria de esta familia.

2 Abú Chafar Ahmed ben Abdelmelic ben Said el Ansí.—Almak., II, 545.—Aben Alj., *Ih.* de Gay., 32 v.—Idem de la Acad., I, fol. 44.—Gay., I, 440.—Conde, II, 358, traduce muchos de sus versos.

familia, y ¡vive Dios! que mientras esta región sea gobernada por la gente de esta dinastía (aludiendo á los almohades), no hay seguridad para nosotros. Mejor es morir en la lucha por conseguir nuestra independencia, que permanecer aquí expuestos á un continuo peligro bajo la garra del león.—Convínose entre ellos que Ahmed y su hermano Abderrahmán habían de dirigirse al castillo ó fortaleza de la familia, y que se levantarían en favor de Aben Mardanix, en cuya empresa serían auxiliados por su pariente Hátim ben Said: habiéndose acordado esto, escribieron al caudillo valenciano, recibiendo no mucho después contestación de éste en que les animaba á poner en ejecución con la posible diligencia el plan convenido. Pero desgraciadamente para los Benu Said, su plan llegó á noticia de sus enemigos, como se temían; es lo cierto que antes de la fecha fijada para ponerlo por obra, Abderrahmán y Hátim huyeron precipitadamente á Granada y buscaron un refugio en su castillo. Ahmed salió de Granada con su servidumbre, pero era ya tarde; fué perseguido con insistencia por las tropas del gobernador, hasta el punto que no pudiendo llegar oportunamente al castillo, cambió de dirección y entró en Málaga, donde se ocultó, esperando que podría, pasada la tormenta, embarcarse para Valencia y unirse al ejército de Aben Mardanix. Pero todo en vano: no pudo escapar á las pesquisas del gobernador que se hallaba sediento de venganza, fué descubierto, encarcelado y poco después ejecutado.

Su sobrino Abu-l-Hasán Alí, dice lo siguiente: «He oído á Alhasán ben Dowaira (quien se hallaba en Málaga, al tiempo del encarcelamiento de mi tío) que, habiendo obtenido permiso para visitarle en la prisión, al llegar al sitio donde se hallaba encarcelado no pudo menos de derramar abundantes lágrimas viéndole con cadenas en las manos y en los pies; y que mi tío, observando su aflicción, le dijo:—«¿Se derraman por mí estas lágrimas,—por mí, que he gozado de todos los placeres que puede proporcionar este mundo; que me he alimentado con pechugas de aves; que he bebido en copas de cristal, montado en los mejores caballos, reposado sobre los más mullidos lechos, que me he ataviado con finas sedas y brocados, alumbrado con velas de la más pura cera y recibido los abrazos de las más hermosas doncellas?—Aquí estoy en manos de la justicia, esperando el castigo de delitos que ni admiten disculpa ni merecen perdón—consecuencias necesarias del destino.» A esto replicó Aben Dowaira: «¿Cómo no he de derramar lágrimas por quien es tan elocuente como tú, y de quien el mundo va á quedar privado muy en breve?»

Contó Hatim ben Said que durante la intimidad de su pariente Ahmed con Hafça la poetisa, le dijo repetidas veces: «¡Ay Hafça! tú has de ser la causa de mi muerte.» Dijo además que cuando llegó á ella la noticia de la muerte de su amante, se vistió de luto manifestando grande aflicción, y que se reprochó á sí misma haber sido la causa de su ruína.

La ejecución de Ahmed ben Abdelmelic ben Said ocurrió en el primer Chumada del año 559 (1163) de la Hégira.

III. Mohammad, hijo de Abdelmelic ben Said [1].—Nació en el 519 (1125) y murió en el 589 (1193), en Granada, habiendo colaborado en los trabajos históricos de que hemos hecho mención y publicado varias poesías.

1 Almak., II.—*Ihat.* de la Acad., III, fol. 19.

IV. Musa, nieto de Abdelmelic ben Said [1].—«Musa mi padre, dice Aben Said, era sin duda el más instruído y experimentado de todos mis antecesores en estas materias (literarias), y uno de los que manifestaron mayor entusiasmo por reunir noticias bibliográficas, como se prueba por la siguiente anécdota: «Estando nosotros en Algeciras, ciudad que gobernaba mi padre hacía algún tiempo, por nombramiento de Aben Hud, sultán de Alandalus, le noticié que un ilustre habitante de esta población poseía algunos cuadernos de papel que contenían composiciones poéticas y extractos de otra índole, compuestos por poetas de Algeciras, así como la historia de los gobernadores y principales personajes durante la dinastía de los Benu Abdelmumen. Mi padre me envió inmediatamente con encargo de solicitar de él tuviese á bien dejarle el libro; pero este hombre, que era un ignorantón y un mentecato, se negó á ello diciendo: «Juro á Dios que este libro no ha de salir de mi casa;» y añadió: «Si el gobernador lo desea, que venga él en persona y me lo pida.» Cuando llegó á mi padre esta respuesta, se rió interiormente, y volviéndose á mí, dijo: «Vamos á casa de este hombre.—¿Y quién es él, dije yo, para que vayamos á su casa porque así se le antoja?» Entonces dijo mi padre: «Ciertamente no debiera hacer yo esto, porque así lo pida este hombre; pero debo hacerlo en honor á los ilustres varones cuyos versos y biografías se encierran en ese volumen. ¿Crees tú que si ellos vivieran y se reunieran todos en un sitio vacilaría yo en ir á visitarlos, en asociarme á ellos? Ciertamente que no.» Fuimos inmediatamente á la casa de aquel hombre, quien ¡vive Dios! ni siquiera se adelantó á recibirnos, según es costumbre entre personas bien educadas, sino que permaneció donde estaba. Cuando mi padre le manifestó su deseo, el hombre le dejó su libro, y nosotros nos retiramos después de habérselo devuelto, dándole las gracias por ello. Dijo mi padre Musa que en los sesenta y siete años que duró su vida no pasó un solo día sin que leyese ó escribiese.» Murió en el 640 (1242).

Pero indudablemente el literato y bibliófilo más famoso de esta familia, que fué á la vez uno de los mejores historiadores y geógrafos españoles, es Alí b. Musa, ó simplemente *Aben Said el Magrebí*, del cual trataremos con alguna extensión en artículo aparte, pues así lo requiere su importancia.

260

ABEN SAID EL MAGREBÍ [2]

A la manera como lo hicieron Aben Alimam, el Hicharí, Aben Aljathib y Aben Jaldún, Aben Said dejó también escrita su propia biografía, y de ella tomó Almakkari las noticias de su vida y de sus ascendientes, llenando con éstas y

[1] *Ihat.* de la Nac , 299; idem de la Acad., III, 19.—Almak., I, 680; II, 124.—Gay., I, 440, 476.

[2] Abú-l-Hasán *Alí ben Musa* ben Mohammed ben Abdelmelic *Aben Said* Nur ed-din *el Magrebí.*—Aben Aljat., *Ihat.* de la Acad., III, 149; idem de la Nac., 626.—Almak., I, LIV, 634-707; II, 121, 124.—Dozy, *Abb.*, II, 150, 165.—A. Jalik., trad. Slane, III, 216; IV, 572.—Gay., I, 309.—Reinaud, *Geog. de Abulf.*, intr., CXL.—Fagnan, *Rev. crítica*, Octubre 96, núm. 11.—Cas., II, 110.—Hachi, II, 103, 151; III, 524; IV, 311; V, 309, 498, 556.—Wüst., 353.—Slane, *Proleg.*, I, págs. x y 117.—Amari, *Bibl. Ar.-Sic.*, I, XXXII.

con los extractos de sus obras y poesías, 73 páginas de su obra.

Nació en el año 605 ó, según otros, en el 610 (1214) en el castillo de *Calat Yahçob* (Alcalá la Real), cerca de Granada [1]; envióle su padre á Sevilla para empezar sus estudios, dedicándose con preferencia á la ciencia del lenguaje bajo la dirección del famoso Xalubisú (*supra*, número 247), y ejercitóse también desde sus primeros años en el cultivo de la poesía y de las ciencias históricas. Sustituyó á su padre en el mando de Algeciras, después de lo cual emprendió con él mismo el viaje de la peregrinación, pasando por Africa, Túnez y Egipto. Su llegada á Alejandría ocurrió el 27 del primer Rebia del año 639; pero aquí murió su padre en 8 de Xaval del 640, á la edad de sesenta y siete años. Los literatos del Cairo proporcionaron á Aben Said un cómodo hospedaje en la ciudad, y allí se trató con los primeros sabios, Eidumir el Turkí, Baha ed-din Zoheir, etc. Examinó de *visu* las cosas más notables del Cairo y de Fostat, y las describió en una obra suya, que indicaremos luego. En el transcurso del año 648 (1250) emprendió un viaje hacia Bagdad, visitó aquí 36 bibliotecas y copió algunos fragmentos de sus manuscritos. Acompañado por Kamal ed-din ben el Adim, el historiador de Alepo († 660), pasó á esta población, y fué recibido por el príncipe Almalik Annaçir, biznieto del gran Saladino, literato como todos los de su familia, á quien dirigió una caçida que empezaba con las siguientes palabras:

«Dame la retribución que se debe á un hombre.»

«El extranjero á quien hospedas necesita tener que comer.»

Kamal ed-din, al oir esto, dijo: «Este es un hombre prudente, pues ha dado á conocer su intención desde las primeras palabras.» Agradó al príncipe la franqueza y le invitó á que le hablase largamente de su patria, sus viajes y sus escritos, obsequiándole luego con valiosos regalos. En Damasco fué recibido en audiencia particular por el sultán el Moatham; en la biblioteca de la alta escuela Adilia, vió un ejemplar de la gran obra histórica de Aben Asakir [2], con apéndices y anotaciones de Abú Xama, lo cual le hizo muy agradable su permanencia en dicha ciudad. Desde Damasco pasó á Mosul, se dirigió nuevamente á Bagdad, visitó la ciudad de Basora y se introdujo en los confines de Persia, de manera que pudo decirse de él que había recorrido y visitado todos los países comprendidos entre las costas occidentales del Atlántico y las bañadas por el golfo Pérsico, impulsado por el noble afán de conocer á los sabios más famosos y de examinar las mejores bibliotecas. Finalmente, hizo su peregrinación á la Meca y dispuso su regreso á Occidente. En Túnez entró al servicio del emir Abú Abdallah Al-Mostançir, quien le honró sobremanera. En el año 666 (1267) emprendió un segundo viaje á Oriente, y en 673 (1274) le sorprendió la muerte, hallándose en Damasco, aunque Aben Al-jathib afirma que murió en Túnez en el 685 (1286-7).

Sus obras se elevan al número de 400, según algunos autores.

II. *Bibl.*—He aquí el catálogo de aquéllas de que tenemos noticia:

1. La obra principal de Aben Said

[1] En la copia de la *Ihatha* se lee: ولد بغرناطة.

[2] El celebrado historiador de Damasco, Aben Asakir, nació en el 507 (1113) y murió en el 571 (1175).—Véase Wüst., núm. 267.

es la titulada *Libro de la esfera de la literatura, que comprende las bellezas de la lengua de los árabes* (كتاب فلك الادب المحيط بحلى لسان العرب). Esta obra hállase dividida en dos partes enteramente distintas, con título también diferente:

a) Rotúlase la primera *El que habla bien acerca de las bellezas de Occidente* [1] (المغرب فى حلى المغرب), que es una crónica desde el año 530 hasta el 641 de la Hégira. *Hachi,* 2.316, 12.468.

b) Y la segunda *Libro espléndido ó brillante acerca de las bellezas de Oriente* (المشرق فى حلى المشرق). *Hachi,* 12.079.

La primera de estas dos obras, conocida vulgarmente por el *Mogrib* de Aben Said, hállase citada á cada paso por los historiadores; constaba de 15 volúmenes y hasta ahora no se conocía ningún ejemplar en las bibliotecas europeas, aunque Dozy tuvo noticias vagas de alguno de ellos. (Véase *Abbad.*, I, 215). Recientemente el Sr. Codera, por conducto de Ahmed Zequí, del Cairo, ha logrado copia de parte de los tomos X, XI y XV (V?). (Véase *Boletín de la Academia de la Historia*, tomos XIX, pág. 498, y XXVII, pág. 148). Los tomos X y XI de Aben Said tratan de la geografía de España, citando los sabios que más se distinguieron en sus dominios y los reinados de algunos Omeyyas desde Alhacam I: el último de los citados tomos de Aben Said trae la descripción de los reinos de Murcia, Valencia y Tortosa, Zaragoza, las Baleares y Sicilia. Muy recientemente el docto é infatigable arabista é hispanófilo M. Fagnan ha dado cuenta en la *Revista crítica de historia y literatura* (Octubre de 1896), de un Ms. anónimo que contiene un resumen de la obra de Aben Said en la parte correspondiente al fin de la dinastía almohade en España y al reinado de Aben Hud. Comienza con un brevísimo resumen de la historia de los almohades; luego, á partir del año 621 hasta el 637, expone, año por año y mes por mes, los diferentes acontecimientos ocurridos, especialmente en la España meridional, é incidentalmente en Africa. Este volumen fué terminado en el año 700 (1300) en Granada, y está bastante deteriorado.

2. *Historia breve* sobre los sabios de su tiempo (تاريخ صغير). *Hachi,* 2.095.

3. *Placer de los inteligentes, tocante á la historia de los pueblos bárbaros* (لذة الاحلام فى تاريخ امم الاعجام), 2 volúmenes. *Hachi,* 11.087 [2].

4. *Graciosa y placentera* (introducción) *á la historia de los pueblos occidentales* (مرقص ومطرب فى اخبار اهل المغرب). *Hachi,* 11.822.

5. *Mensajero de alegría sobre la historia de los árabes paganos* (كتاب نشوة الطرب فى تاريخ جاهلية العرب). *Tubinga,* ejemplar autógrafo.

6. *Feliz nacimiento de la estrella sobre la historia de los Benu Said* (الطالع السعيد فى تاريخ بنى سعيد), historia de su familia y patria.

[1] Amari traduce: *Il Peregrino tra i gioielli dell' Occidente.*

[2] Esta obra hállase citada por Abulfeda como fuente de su historia.

7. *Esplendor de la luna nueva sobre los poetas del siglo* VII (الغرة الطالعة فى شعراء المائة السابعة). *Hachi*, 8.572.

☞ Aben Aljathib cita con frecuencia una obra de Aben Said titulada *La flecha superior* (القدح المعلى), que, según parece, trataba de los literatos y poetas españoles del siglo VII. A imitación de ésta compuso el citado Aben Aljathib su *Corona dorada* (التاج المحلى). *Abbad.*, II, 165.—Ignoramos si compuso Aben Said dos obras sobre los poetas españoles del siglo VII, ó es una obra con títulos diferentes.

8. *Extensión de la tierra en su longitud y latitud* (كتاب بسط الارض فى طولها والعرض), compilación de la geografía de Ptolomeo, muy aprovechada por Abulfeda: hay un extracto de esta obra (كتاب مختصر جغرافيا), adicionada con la determinación de los grados, por Aben Fáthima. *Bibl. Bodleiana*, 1.015 (II, 266[6]).—*Catálogo del Museo asiático de San Petersburgo*, pág. 204.

9. *Descripción geográfica é histórica del orbe. Bibl. Bodleiana*, 874 (II, 263).

10. *Arrayán de las letras sobre conversaciones ó polémicas* (ريحانة الادب فى المحاضرات), que es una antología de narraciones ó anécdotas con poesías intercaladas. *Hachi*, 6.752.

11. *Hojas separadas de las flores nuevas ó recientes* (المقتطف من ازاهر الطرف).

12. *Primeras producciones*, ó sea, *escogidos poemas fúnebres y otras poesías en elogio de los vivos* (نتائج القرائح فى مختار المراثى والمدائح). *Hachi*, 13.558.

13. *Reyes de la poesía* (كتاب ملوك الشعر).

14. *Preparación del expedito y prudencia del que se apresura* (عدة المستنجز وعقلة المستوفز), descripción de su segundo viaje á Oriente.

15. *Perfume de almizcle sobre el viaje á la Meca* (النفحة المسكية فى الرحلة المكية).

III. *Obs. crít.*—Como se ve, Aben Said es uno de los más fecundos escritores entre nuestros musulmanes. En las obras de escritores posteriores tropezamos á cada paso con el nombre de este autor, y de sus obras sacó Almakkari, en gran parte, los materiales para su famosa compilación sobre la historia y literatura arábigo-española. Aben Aljathib, ponderando sus méritos, le llama *centro del collar de su casa, ciencia de su gente* y *perla de su pueblo; literato ilustre, viajero infatigable, investigador erudito de las públicas bibliotecas, historiador diligentísimo y digno de admiración*. Como geógrafo, siguió con frecuencia al Idrisí. La obra geográfica de éste carecía de las posiciones astronómicas, y las cartas que debían suplirlas faltan en muchos ejemplares. Aben Said parece se propuso obviar este inconveniente, y cada lugar algo importante va acompañado de su longitud y latitud. También expone en su trabajo los acontecimientos geográficos ocurridos con posterioridad al Idrisí. Cita con frecuencia á un escritor, Aben Fáthima, que ha-

bía navegado por las costas occidentales del Africa hasta el Cabo Blanco, y por las orientales hasta el país de Sofala. Aben Said le cita también al hablar del lago Aral y de la ciudad de Roma, lo cual hace suponer que escribió algún tratado general. Reinaud no le conoce.

Aben Said no trabajó siempre con la crítica deseable: en la parte histórica admite no pocas consejas y leyendas como verdades indiscutibles; y en cuanto á la parte geográfica mezcla á veces un clima con otro, y sus descripciones no suelen ser rigurosamente exactas. Abulfeda, seducido por haber nacido Aben Said en España, le prestó fe ciega en lo tocante á este país y al Africa; pero luego se convenció de que no la merecía tan absoluta, y en la última redacción de su tratado geográfico omitió muchas cosas que había antes tomado de Aben Said, como puede verse en el Ms. autógrafo de Abulfeda que posee la biblioteca de Leyden.

Las obras de Aben Said, tanto geográficas como históricas, han sido citadas con elogio por Abulfeda, Makrizí, Aben Jaldún, Aben Jalikán, etc., y su apéndice á la epístola de Aben Hazam, reseñando el movimiento literario de la España árabe, es una pieza que todavía se la consulta con fruto. Resumiendo, pues, nuestro juicio sobre Aben Said, diremos que aunque sus obras no se hallen exentas de lunares y errores de importancia, por su extraordinaria fecundidad y por el espíritu amplio con que extiende sus investigaciones á personas y cosas ajenas al islamismo, le consideramos como astro de gran magnitud en el cielo de nuestra literatura arábigo-hispana.

261

EL ABDERÍ (العبدرى) [1]

Poco ó nada sabemos de la vida de este celebrado autor, á bien que conocemos su hermosa obra, y esto nos indemniza en cierto modo de aquella ignorancia. Cherbonneau se propuso seriamente hacer su biografía; pero confiesa que sus pesquisas no fueron coronadas por el éxito. Sabemos que fué valenciano, aunque M. Wright le hace por equivocación natural de Haha, en la región del Sus (Marruecos). Lo que sí es verdad es que partió de esta población y se trasladó por tierra á la Meca. A su regreso tomó el mismo camino, atravesando dos veces en toda su longitud el Magreb, desde Alejandría hasta el Océano Atlántico: por esto su obra se consagra principalmente al Africa, y de aquí que la titulara *Itinerario occidental* (الرحلة المغربية). Este viaje se verificó el año 688 (1288).

El Abderí emprendió su viaje llevando consigo á su hijo Mohammad. Hizo su viaje por tierra para visitar á los sabios de las ciudades del tránsito, y tal vez temiendo el mar.

De su obra conoció Cherbonneau seis ejemplares:

[1] Cas., II, 165.—Reinaud, *Geogr. de Abulf.*, Intr., CXXVI.—Wright, *Trav. of Ibn Jub.*, 10.—Amari, *Bibl. Ar.-Sic.*, I, LXXVIII.—Aben Alkadí, pág. 179.—Cherbonneau en el *Journal Asiat.*, 1854.

Hubo otro Abderí español, que hizo el viaje á Oriente. A primera vista pudieran confundirse; pero son indudablemente distintos personajes, pues este último nació en el 681 y el otro emprendió su viaje en el 688. El primero era natural de Avila? (إبلة), el segundo de Valencia; el primero hizo el viaje por mar, el otro por tierra.

1. El de Leyden (*Cat. cod. orient., Bibl. Lug. Batavæ*, II, 136).
2. Del Escorial (Cas., pref., XIV).
3. El de la mezquita Azzeituna de Túnez.
4. El de la Bibl. de M. Alph. Rousseau.
5. El de Constantina, en la Bibl. de M. Martin, intérprete principal del ejército de Africa.
6. El de la colección particular de Cherbonneau.

El mejor de los indicados parece ser el quinto.

El plan del libro del Abderí se asemeja mucho al de Aben Batuta; sólo se diferencian en el estilo. El Abderí, en los dos primeros tercios de su libro, no abandona, por punto general, el estilo académico, aprovechándose de los menores detalles para componer ejercicios literarios, mientras que Aben Batuta usa siempre un lenguaje claro y sencillo.

El ligero extracto que insertamos á continuación permitirá formar idea del libro que nos ocupa:

«El 25 Dsu-l-Kada de 688, partimos de Haha y la caravana se dirigió hacia el Sur..... Anss es una hermosa ciudad asentada sobre una llanura rica en ganados y de hermoso aspecto. Su territorio es muy fértil y bien regado por aguas abundantes..... De Anss continuamos nuestro camino atravesando la zona meridional. Es ésta una región en que la ciencia está muerta por completo aun de nombre. Allí se ha perdido hasta la costumbre de dar maestros á los niños; en las mezquitas nadie recita el Corán. Así es que cuando llega allí un *thaleb* que sabe de memoria el libro revelado, los habitantes se apresuran á nombrarle *imam*, y le siguen á la mezquita para oir recitar la oración: ¡tan raro es encontrar allí quien sepa una palabra de esto! A mi parecer tienen, sin embargo, otro mérito: el de proteger á sus convecinos, respetarlos y defenderlos. Su hospitalidad con los extranjeros contrasta con el carácter poco afable de los magrebinos. Gran número de fortines dominan el país, surcado además por varias corrientes de agua..... Ocurre algunas veces que los habitantes de una misma localidad se declaran la guerra: en este caso combaten por el día, y, llegada la noche, cada cual se retira á su casa, sin que los vecinos tengan que temer el menor daño. A veces también se baten desde lo alto de sus terrazas, y cuando ha terminado la lucha, bajan y entran pacíficamente en sus hogares. Entre otras cosas notables que he presenciado, citaré la siguiente: habiéndose suscitado una querella entre los habitantes de una misma fortaleza, resolvieron por unanimidad ventilarla con las armas, no en el interior del edificio por temor á causar desperfectos en él, sino en un campo de batalla situado á cierta distancia. Yo los ví trazar los límites y plantar sus estandartes, á fin de formar dos campos bien distintos. Cuando uno de los combatientes se refugió en el fortín, el otro dejó de lanzar proyectiles contra él.....»

»Recorrimos todavía más de 30 etapas antes de abandonar la región del Sur, y durante todo este trayecto fuimos objeto de una protección particular de Dios, que rechazó á nuestros agresores, librándonos de sus malas artes. En efecto, apenas entramos en el desierto que se prolonga hasta cerca de Tlemecén, nos encontramos en un camino erizado de peligros é interceptado á cada paso por los malhechores; un camino, en fin, por donde no pueden pasar las caravanas sino con las armas en la mano y con mil precauciones.....

»En fin, llegamos á Tlemecén, ciudad aplastada por la desgracia y donde el hombre sediento no encuentra con qué apagar su sed. Allí entraron más de 1.000 peregrinos al tiempo que nosotros; habiendo el rey [1] recibido su visita, llevó su tacañería hasta no darles más que un *dinar* por cada cien personas..... Tlemecén es una gran ciudad, mitad en el llano, mitad sobre una colina, de aspecto hermoso, dividida en dos partes por una muralla; posee una magnífica y muy vasta mezquita; sus mercados muy animados. La amabilidad de sus habitantes no tiene igual. Fuera de la ciudad, y sobre la vertiente superior de la montaña, está el cementerio donde son enterrados los hombres

1 Era á la sazón Abú Said Otsmán, hijo de Yagmoracén. (V. Aben Jaldún, *Hist. de los beréberes*, III, 360.)

virtuosos y los *marabuts:* allí se hacen frecuentes peregrinaciones..... Las viñas y jardines forman una banda verde alrededor de Tlemecén, cuya muralla no carece de solidez. En el interior hay grandes y hermosos establecimientos de baños..... Sus edificios son elevados; pero son habitaciones sin habitantes, casas despobladas, domicilios vacíos, hasta el punto que el que los contempla apenas puede contener el llanto. En cuanto á la ciencia, ya no queda vestigio alguno de ella en esta región, y los manantiales de la erudición se han secado.....

«Nuestra permanencia en Tlemecén se prolongó hasta el 25 del primer Rebia. Pasado que hubimos por la izquierda de Medea, llegamos á Miliana, linda aldea, compuesta de un grupo de casas, y que no carece de ninguno de los atractivos propios de las grandes poblaciones.

»Pasamos luego á Argel, ciudad que no puede menos de admirarse y cuyo aspecto encanta la imaginación. Asentada al borde del mar sobre la pendiente de una montaña, goza de todas las ventajas que resultan de esta posición excepcional..... Nada puede compararse á su grata perspectiva. Si sus puertas cautivan la vista por la belleza de su arquitectura, sus murallas parecen desafiar al enemigo por su solidez; pero hállase privada de la ciencia, como un proscripto se ve privado de su familia. No queda ya en ella ningún personaje que pueda contarse en el número de los sabios.....

»De Argel pasamos á Bugía, gran puerto de mar y ciudad fortificada, cuyo nombre brilla en la historia..... La solidez de sus edificios iguala á la belleza de sus formas..... Existe en Bugía una mezquita superior en magnificencia á todos los templos conocidos, y cuyo minarete puede verse tanto desde alta mar como desde el continente. Situado casi en medio de la ciudad, este lindo monumento alegra la vista al propio tiempo que llena el alma de un sentimiento de dicha inefable. Los habitantes nunca dejan de hacer allí las cinco oraciones obligatorias, y la conservan con el mayor cuidado, porque esta mezquita que les sirve de lugar de reunión, es también un sitio que da compañía al hombre como un sér animado. Bugía es una de las más antiguas capitales del Islamismo, y está poblada de sabios ilustres [1].....

»De Bugía pasamos á los Beni Ourar y luego á Mila, y en cada una de estas localidades mis ojos no percibieron sino montones de ruínas....

»Divisamos por fin la ciudad cuyas catástrofes han agotado todos sus recursos y á la cual el destino ha negado su protección; la ciudad situada en medio de una colina fértil; Constantina, en una palabra. ¡Quiera Dios curar sus heridas y consolar á su población de los males que la fortuna ha hecho caer sobre ella! Es una ciudad interesante y fortificada mágicamente; pero ¡ay! las vicisitudes del tiempo la han afeado, la han envilecido; sus parterres hanse agotado por las ráfagas de la desgracia y por siniestros espantosos.....; ha venido á ser como una linda mujer vestida de harapos, como un hombre generoso sin dinero como un guerrero cuyas heridas le impiden empuñar las armas. Parece que se la oye decir: ¡Ah, si alguno quisiera auxiliarme!.... Constantina encierra hermosos restos de la antigüedad [2] y edificios de estructura prodigiosa, la mayor parte en piedra de sillería. No hay palabras para hacer su descripción. Semejante al brazalete que rodea el brazo, un río [3] que retumba en el fondo de un barranco inaccesible, ciñe la roca que soporta la ciudad y la defiende como los montes escarpados defienden el nido del cuervo *acem;* pero las armaduras mejor templadas y los picos más elevados son impotentes para rechazar los golpes de la suerte..... En Constantina no he visto más que una persona que pueda citarse por su erudición: el jeque Abú Alí Hasán ben Abí-l-Kasim ben Badiss [4].

»Bona, donde no entramos por las ocupaciones del viaje, es una ciudad que parece una víctima de los golpes de la suerte..... Luego nos detuvimos en Becha..... Llegamos á Túnez, fin elevado de todas las esperanzas; centro al que converge la llama de todas las miradas; lugar de cita de los viajeros de Oriente y Occidente. Allí es donde vienen á encontrarse las olas de las caravanas; allí encontraréis cuanto pueda desear el hombre. ¿Queréis andar por tierra?

1 Efectivamente, por este tiempo alcanzó esta población un gran florecimiento literario, albergando en su seno muchos de los literatos emigrados de España.

2 Así es, en efecto, y en la visita que hicimos en 1887 á esta población, pudimos apreciar *de visu* su inmensa riqueza arqueológica en inscripciones, estatuas, monedas, etc.

3 El *Rhumel*, que después de rodear en gran parte aquel colosal peñasco, se precipita en vistosísimas cascadas.

4 Según afirma Cherbonneau, existen todavía algunos de sus descendientes.

Pues allí encontraréis muchos compañeros de viaje. ¿Preferís el viaje por mar? Allí hay embarcaciones en todas direcciones. Túnez parece una diadema, cuyos florones son otros tantos arrabales..... Si queréis agua, ella apagará vuestra sed: si buscáis remedios, ella curará vuestros males. Cualquier capricho de la imaginación lo satisfará al instante. Cualquier ramo de la ciencia que busquéis, allí lo encontraréis seguramente. Sus habitantes cultivan la ciencia: los unos son montañas de erudición; los otros desanimarían á la gacela por la ligereza de su pluma (por la rapidez de su escritura). Túnez supera á todas las ciudades, tanto por el esplendor de sus bellezas, cuanto por la arquitectura de sus monumentos. Su poder y su gloria la colocan como una soberana por encima de sus rivales, las capitales del Levante y del Poniente. Su gracia admirable y sus gratos perfumes hablan á los sentidos. Si Túnez tuviese el don de hablar, diría:

«Yo soy la hermosa, la orgullosa que ha jurado no casarse. Sea permitido á las demás mujeres desear el himeneo; en cuanto á mí, lo desdeño.»

....

Describe luego la mezquita Azzeituna y el acueducto de Cartago.

Como se ve en el *Itinerario* del Abderí domina la sinceridad y exactitud [1] en la narración, la animación y gracia del estilo. Su obra, como todas las de su clase, participa de la índole geográfica é histórica, y sus narraciones y descripciones tienen lo que se llama *sabor local*, hallándose animadas por los recursos que le ofrece su exuberante fantasía. Así se explica el favor que goza esta obra entre los amantes de la literatura histórica arábiga.

262

ABEN ALFARRÉ (ابن الفرا) [2]

Natural de Granada, aunque oriundo de Guadix, por lo cual se designó su familia con el sobrenombre de los *Benu Alwadixí*. Fué poeta, jurisconsulto é historiador no despreciable. Desempeñó el mando por algún tiempo en la población de Almuñécar y escribió:

1. Los *Anales de los reyes de Granada* en una obra histórica, á la que dió el título de *Recreo de los ojos sobre la historia de los Naçaritas* (نزهة الابصار فى نسب الانصار).

2. Un *Comentario* al *Poema de Avicena* sobre la medicina (شرح ارجوزة ابن سينا فى الطب).

Murió en el año 690 (1291). Su nacimiento ocurrió en el 635.

Aben Aljathib inserta algunos de sus versos.

263

ABEN MASADAH (ابن مسعدة) [3]

Literato granadino de muy recomendables cualidades y versado en toda clase de ciencias: fué cadhí de Loja, Baza, Purchena (برشانة), y residió largo tiempo en Mála-

1 En nuestro reciente viaje á Argelia y Túnez tuvimos ocasión de comprobar sobre el terreno la exactitud de varias de las noticias de este autor.

2 Abú Bequer Atik ben Ahmed b. Moh. b. Yahya el Gassaní, conocido por *Aben Alfarré*.—Aben Alj., *Ihat.* de la Nac., 575.—Cas., II, 108.

3 Abú Chafar Ahmed ben Mohammad ben Ahmed ben Abderrahmán b. Alí b. Moh. b. Saada ben *Masada* el Amirí.—Aben Farhún, fol. 38 v.—*Ihat.* de la Acad., I, 26; idem de Gay., fol. 21.

ga; dejó algunos comentarios jurídicos y una *obra histórica acerca de su pueblo ó tribu y de su familia* (?) (له تاريخ قومه وقرابته).

Murió en Málaga el 699 (1299).

264

EL NUXRISÍ (النوشريسى) [1]

Como era costumbre entre los literatos, según hemos visto ya en repetidísimos casos, viajó este autor granadino por el Africa, Egipto y Siria, allá por el año de la Hégira 673 (1274), y según era también práctica bastante general entre ellos, reunió y publicó las impresiones y enseñanzas recogidas en sus viajes. La obra en que se contienen titúlase *Itinerario ó viaje de Aben Ràxid* (رحلة ... بن رشيد النوشريسى), y consta de cinco tomos, de los cuales hay dos en la Biblioteca del Escorial: el designado por Casiri con el núm. 1.675 (hoy 80), que es autógrafo, y el numerado con el 1.734 (hoy 39) [2]. El 1.675 constituye el tomo V y el 1.734 el III de esta famosa *Biblioteca histórico-geográfica*. En ellos se contienen biografías de los literatos ilustres que moraban en las ciudades visitadas por el autor, así como también noticias de las bibliotecas y centros docentes.

El Nuxrisí murió después del 700 (1300).

265

ABEN AÇÇÁIG (ابن الصائغ) [3]

Nació en Almería de ilustre familia. Trasladóse á Granada con objeto de frecuentar sus escuelas. Desempeñó en Almería cargos administrativos, aunque siempre consagrando á las letras algunos de sus ocios. Pasó luego al Cairo, donde oyó á los más esclarecidos maestros, y entre ellos al famoso Abú Hayyán, el gramático. Fué elocuentísimo en su oratoria y muy erudito en sus escritos, entre los cuales descuella su poema acerca de la *batalla de Granada*, cuyo principio se conserva en la *Ihatha*.

Murió en Granada el año 705 (1305).

266

EL KALLOSÍ (القلوسى) [4]

Nacido en Estepona, dióse á conocer como orador y poeta de grandes bríos. Residió en Granada y Málaga: en esta última, y atacado por una peste terrible que invadió casi todas las comarcas españolas, murió el ilustre literato en 23 del último Rebia del año 707 (1307) [5]. Su riquísima biblioteca fué legada á una academia ó corporación científica que existía,

1 Abú Omar Abdallah *ben Raxid* ben Ahmed el Nuxrisí (el Nebricense?).- Cas., II, 151, 165.—Reinaud, ob. cit., CXXVII.—Devic., *disc. cit.*, 28.

2 Wüstenfeld (núm. 375) atribuye este códice á *Aben Raxid* ó *Roxaid*, de Ceuta, de quien hablaremos luego.

3 Abú Abdallah Moham. ben Abdallah ben Moh. Lob, conocido por *Aben Aççáig* (?).—Cas., II, 75.—*Ihat.* de la Nac., 68.

4 Abú Bequer Moham. ben Moham. ben Ahmed b. Sad ben Malik, el Kodhaí, conocido por *el Kallosí*.—Cas., II, 83.—Aben Farhún, 195 v.—*Ihat.* de la Acad., II, 156; idem de Gay., 292; idem de la Nac., 212.

5 Según Casiri, murió en el 750. No creemos que se trata de dos autores diferentes, pues coinciden los nombres y también las obras, discrepando tan sólo la fecha de la muerte.

según parece, en la culta ciudad malagueña.

En cuanto al catálogo de sus obras, adviértese alguna variante entre el texto de la *Ihatha* del Escorial (Casiri, II, 83) y el del ejemplar que posee la Academia; pero en ambos se halla mención expresa de las siguientes:

1. *La margarita oculta, acerca de las excelencias de Estepona* (الدرة المكنونة فى محاسن اسطبونة).

2. *Tratado acerca de la ciencia del tiempo* [1] (تاليف حسن فى علم الزمن).

3. *Tratado de Derecho canónico* [2], en varios tomos (تاليف فى الفرائض فى عدة اجزاء).

4. *Del arte métrica y rítmica* (كتاب فى العروض والقوافى).

5. *Archuza acerca de las agudezas de los poetas* [3] (ارجوزة فى ملاحن الشعراء).

Dejó además algunas breves composiciones poéticas sobre la *elegancia del idioma árabe*, sobre la *educación de la juventud*, etc.

267

ABEN ALHAQUIM, DE RONDA [4]

I. *Biog.*—Nació en esta población, dice Aben Aljathib, de una familia principal y en el año 660 (1261), siendo oriundo de Sevilla. Llegó á juntar una erudición vastísima con una firme y sólida virtud, pues siendo aún niño mostró ingenio tan dócil y memoria tan tenaz, que no sólo comprendía cuanto se le enseñaba, sino que lo conservaba fielmente en la memoria. Así es que con los años avanzó también en la ciencia y en aplicación al estudio, estimulando con su ejemplo á los demás condiscípulos. A la edad de veintitrés años abandonó su ciudad natal y emprendió la peregrinación á la Meca, visitando de paso las principales escuelas de la Siria y del Irac. Habiendo regresado á Ronda en el 685 (1286), y perito como pocos en los varios ramos del saber, solicitóse su magisterio por numerosa falanje de discípulos, y mostró siempre sus simpatías y su generosidad con los hombres de letras. Con motivo de haber compuesto un poema en loor del príncipe de Granada, Mohammad II, éste le nombró su secretario para la correspondencia extranjera, y su sucesor Mohammad III le confirió además el wazirazgo, conservándole el anterior destino, á lo cual se debe el título que ostentó de *dsu-l-waziratain*, el de los dos wazirazgos.

Añádase á esto que dominaba el arte militar, conociendo como pocos los secretos y ardides de la táctica, como lo demostró cumplidamente en el cerco de Quesada (قيجاطة), para el que había sido

1 El ejemplar de la Academia describe más latamente el contenido de esta obra, diciendo que versa sobre el movimiento del sol y de la luna, el conocimiento de las estaciones, etc.

2 فرائض indica también las sucesiones testamentarias.

3 En el ejemplar de la Academia se menciona una ارجوزة فى ملاحن ابن دريد.

4 Mohammad ben Abderrahmán ben Ibrahim..... el Lajmí el Ixbilí.—Almak., I, 885.—Ab. Alj., *Ihat.* de la Nac., 76; idem de la Acad., II, fol. 78; idem de Gay., 230.—Wüst., 381.—Gay., II, 534.—Cas., II, 76.

Se le conoce generalmente por *Moham. b. Alhaquim, Abú Abdallah b. Alhaquim*, ó sólo *Aben Alhaquim.*

elegido general en jefe, pues habiendo simulado una fuga nocturna, los cristianos abandonaron sus posiciones para entregarse al pillaje, cayendo entonces sobre ellos y apoderándose de la ciudad. Sobre esta victoria escribió al rey de Granada una epístola que, juntamente con varios versos, puede verse en Aben Aljathib.

Fué asesinado en el año 708 (1308), y le dedicó una hermosa elegía Abú Bequer ben Sirin, elegía que se inserta también en el códice de la *Ihatha* que existe en el Escorial. Aben Aljathib, aunque hace justicia á sus talentos y vasta erudición, dice que era un hombre soberbio y avaro y que estas condiciones de carácter labraron su ruína.

II. *Bibl.*—Expuso la *Historia de España* (تاريخ الاندلس) en cuatro volúmenes, tratando en esta obra de las hazañas de los reyes, de los vicios y virtudes de los príncipes, de los trastornos y mudanzas de la nación española, del origen de las familias distinguidas y, finalmente, de los varones insignes así por su ciencia como por su valor bélico, hasta el punto que quien leyere este trabajo, dice el autor de quien tomamos esta noticia, no sentiría ciertamente gran deseo de revolver las demás historias de sus contemporáneos. Reunió además una riquísima biblioteca cuya pérdida lamenta Aben Aljathib.

268

ABEN AZ-ZOBAIR (ابن الزبير) [1]

Nació en 627 (1229) en Jaén; fué maestro del padre de Aben Aljathib; conoció cuanto atañe á la lengua y tradiciones mahometanas, descollando igualmente en la ciencia del derecho y poesía. Murió en Granada en el año 708 (1308), y refiere Aben Aljathib que su entierro fué muy concurrido y solemne, siendo llevado el féretro por sus mismos discípulos, que se disputaban tan señalado honor.

Aben Aljathib hace de él los más calurosos elogios, diciendo que fué el último de los tradicioneros y uno de los mayores sabios de Occidente, incomparable por su sabiduría, por su bondad y por la paciencia con que se dedicaba á la penosa tarea del magisterio (خاتمة المحدثين وصدور علمائه ...)

Dejó escritas las siguientes obras:

1. *Noticias de los últimos varones doctos que florecieron en las regiones de España* (كتاب الاعلام بمن ختم به قطر الاندلس من الاعلام). *Hachi*, 956 y 2.165. Existe en Fez, según noticias del Sr. Codera.

2. *Historia de España, apéndice á la historia de los literatos de Aben Pascual* (صلة الصلة (او ذيل الصلة) لابن بشكوال). *Hachi*, 2.165.—Dsahabí añade que de esta *Historia de España* copió Abú Hayyán (اخذ منه ابو حيان).

3. *Diccionario biográfico de sus maestros ó jeques* (معجم الشيوخ). *Hachi*, 12.377. Tal vez sea esta misma obra el *Barna-*

[1] Abú Chafar Ahmed ben Ibrahim *Aben Zobair* b. Moh. b. Ibrahim b. Alhasán Xihab eddín el Tsikafí el Açimí el Garnathí.—*Ihat.* de Gay., 28; idem de la Acad., I, fol. 34.—Dsahabí, XX, 10.—Gay., II, 497.—Dozy, *Abb.*, II, 166.—Cas., II, 16.—Hachi, I, 363; II, 115; V, 626.—Wüst., 380.

mech que se cita en la *Tecmila*, págs. 652 y 710.

Dejó también algunos comentarios gramaticales, una disertación sobre la excelencia de la guerra santa, y algunos tratados sobre la interpretación alegórica del Corán. Cfr., *Indice de Hachi*, núm. 8.423.

269

ROXAID EDDÍN EL WATWAT [1]

En Hachi Jalifa, núm. 5.003, se le atribuye un tratado sobre los poetas españoles con el título de *Las perlas de la diadema sobre los poetas de España* (درر الغرر في شعراء الاندلس), que es, según se dice, una continuación de la *Historia de los poetas de Alandalus* de Aben Alfaradhí [2].

Aunque ignoramos la patria de este autor, le incluímos no obstante entre los españoles por haber escrito sobre los poetas de España.

Murió en el 718 (1318).

270

ABEN ROXAID, DE CEUTA [3]

Lleva este sobrenombre como diminutivo de Roxd el predicador (كانه تصغير رشد الخطيب). Nació en Ceuta el año 659 (1260) y viajó por Oriente, cumpliendo así el deber sagrado de la peregrinación y visitando sus famosas escuelas allá por el año de 683 (1284). Embarcóse en Almería, donde se encontró con el wazir Abú Abdallah ben Alhaquim *(supra*, número 267), siendo una misma la dirección de ambos. Entró en Africa, Egipto y Siria, visitando en todas partes á los varones más distinguidos en el cultivo de las letras. La ciencia de las tradiciones con sus ramas auxiliares merecieron su preferencia, dedicándose también con fruto al estudio profundo de la lengua, literatura y métrica árabes, á las matemáticas, geografía y astronomía; dícese que era también orador elocuente.

Aben Roxaid debió ser muy conocido por su literatura, de lo cual dan fe las obras que se le atribuyen, así como también el hecho de haber anotado el códice del Escorial en que se contiene la obra de Addabí, y además el de haber copiado de su puño y letra el otro códice de la propia biblioteca en que se contiene el *Mocham* de Aben Alabbar [4].

A su vuelta de Oriente, su amigo el wazir Abú Abdallah ben Alhaquim le invitó á pasar á Granada, como así lo hizo, dedicándose á dirigir la oración y predicación en la mezquita mayor de la capital; luego fué nombrado cadhí de los juicios matrimoniales (قضاء المناكح). Por fin abandonó á Granada, marchando á Fez y luego á Marruecos, ocupándose por lo general en el ministerio de la predicación.

1 Roxaid Eddín Mohammad ben Ibrahim el Watwat (الوطواط). Hachi, III, 216.

2 Aunque en el texto de Hachi aparece escrito العرضي, nombre que el traductor vierte *elordhi*, no dudamos se trata del conocido autor Aben Alfaradhí.

3 Abú Abdallah Moh. b. Omar b. Moh. b. Omar b. Moh. b. *Roxaid* el septi.—Almak., II, 352.—Cas., II, 86.—Wüst., 375.

4 Véase Codera, prólogo á la edición de esta última obra, págs. XV y siguientes.

Murió en Fez el 23 de Almoharrem del año 721 (1312) y fué enterrado fuera de la puerta *Alfotuh* (de las conquistas).

Dejó las obras siguientes:

1. *Serie de audición y utilidad del consejero* (كتاب سلسلة السماع وافادة النصيح): noticias de los tradicioneros y jurisconsultos españoles, terminado en el año 689 (1290) en Ceuta. *Escor.*, 1.727 y 1.780.

2. *Viajes de Aben Roxaid* (رحلتان لابن رشيد): dos rihlas ó itinerarios, uno africano y otro español, con observaciones y noticias concernientes á la historia natural y literaria.

3. *El método más claro y el camino más fácil* (كتاب السنن الابين والمورد الامعن). Biografías de los tradicioneros el Bojarí y Moslim. *Escor.*, 1.801 (escrito en 695).

271

ABEN AXXATH (ابن الشاط) [1]

Nació en Ceuta [2] y en el 643 (1245), pero sus ascendientes eran de Valencia.

Aben Aljathib expone con alguna prolijidad las cualidades personales de este escritor. Nos dice que era alto de talla, por lo cual le cuadraba perfectamente el apodo por el que era conocido (والشاط اسم نجدى وكان طوالا فجرى عليه الاسم; que se teñía la cabeza con el tinte denominado *hina*, á causa de su edad avanzada (يخضب راسه بالحنا على كبره). Fué hombre de sanas costumbres y de excelente carácter, continente, dado á la meditación y al estudio. Enseñó en Ceuta la Teología y Derecho canónico, y acudían á sus aulas numerosos discípulos, dejando escritas sobre estos ramos del saber algunas obras de importancia.

Murió en su patria á los ochenta años de edad y en el 723 (1323) de la Hégira.

Sabemos que escribió las obras siguientes:

1. La titulada *Suficiencia del asceta* (que versa) *sobre Derecho canónico* [3] (غنية الرابط فى علم الفرائض).

2. *Luces de los relámpagos, sobre la sucesión de las reglas y sus diferencias* (?) (انوار البروق فى تعقب القواعد والفروق).

3. Un *fihrist* de copiosas noticias biográficas y bibliográficas (فهرسة حافلة).

4. Una *Historia de Sevilla* (اخبار اشبيلية), según papeleta de Gayangos refiriéndose á Aben Jaldún.

En el Escorial, núm. 1.727 [4] (hoy 32), se conserva de este autor una *Biblioteca de jurisconsultos* (برنامج الفقها) [5]. Este tratado de Aben Axxath fué compuesto el año 683 (1284), habiendo sido copiado el códice escurialense en Granada el año 705 (1305). Al mismo autor, y aca-

[1] Abú-l-Kásim Kásim ben Abdallah ben Moham., conocido por *Aben Axxath.*—*Ihat.* de la Acad., III, 162.—Cas., 114 y 164.—Wüst., 388.

[2] Casiri le supone sevillano.

[3] Ya hemos advertido que علم الفرائض suele significar la parte de la ciencia jurídica que versa sobre las particiones hereditarias.

[4] Véase Codera, *Misión histórica*, 65, nota 24.

[5] Tal vez sea la misma obra á que se refiere el núm. 3.

so también á la misma obra, se refiere el núm. 1.780[2] de Casiri (1.785 actual).

También en la Biblioteca de Túnez (números 3.336, 3.337) se indica una obra que presumimos sea del mismo autor, pues lleva por título تعليق ابن الشاط

272

ABEN ASSIRRACH (السراج) [1]

Oriundo de Toledo, nació en Granada el año 654 de la Hégira. A su mucha erudición y habilidad poética unió el conocimiento y ejercicio de la Medicina, y fué tan perito en el arte de curar, y tal cundió su reputación, que el rey de Granada Mohammad ben Mohammad, segundo de los Nazaritas, le nombró médico de cámara. Su generosidad y bondad de corazón le llevaba con presteza á visitar á los pobres en sus tugurios, y no contento con remediar sus dolencias físicas, procuraba también con la limosna aliviar sus miserias y estrecheces, destinando á este objeto la tercera parte de sus rentas. Un gran contratiempo vino á lastimar su corazón y á acibarar su existencia en el último período de su vida. Hallábase el rey en el lecho de muerte, próximo al fatal desenlace, cuando su regia servidumbre interrogó al doctor sobre el alimento prescrito al augusto enfermo. Contestó el doctor con palabras ásperas y ofensivas, pues abrigaba la sospecha de que se había acelerado la muerte del rey á consecuencia de una pócima criminal suministrada con anuencia del presunto heredero. Encarcelado desde luego por su indiscreto proceder, vióse condenado después de tres años á la confiscación de bienes y al destierro. Restituído por fin á su patria y rodeado por los suyos, entregó su espíritu en el primer Rebia del año 730 (1329).

Compuso muchos libros de botánica, sin descuidar las futilidades de la interpretación de sueños elevados entonces á la categoría de ciencia (الف كتبا كثيرة منها فى النبات والرويا).

En cuanto á obras histórico-geográficas, menciona Aben Aljathib una obra suya titulada *El secreto divulgado* (que trata) *de la excelencia de Granada sobre la mayor parte de los países* (السر الهذاع فى تفضيل غرناطة على كثير من البقاع).

[1] Abú Abdallah Moham. ben Ibrahim b. Abdallah b. Ahmed..... ben *Rubil* el Ançarí, conocido por *Aben Asirrach*. — Aben Aljathib, *Ihat.* de la Bibl. Nac., 266; idem de la Acad., III, 2. — Cas., II, 87.

273

MOHAMMAD BEN ALÍ BEN HANÍ [2]

Nació en Ceuta de una familia sevillana, y residió ordinariamente en Granada. Ilustre por su cuna, lo fué aún más por su elocuencia, mereciendo que se le denominase el *Orador*. En Granada enseñó Retórica y Poética, y estuvo dotado de un carácter tan bondadoso y desprendido, que jamás pactó sobre los honorarios que devengara por sus enseñanzas.

He aquí el catálogo de sus obras:

1. *Esplendor de la luna nueva* (que

[2] Abú Abdallah Moham. ben Ali ben Haní. —Cas., II, 86. —*Ihat.* de la Bibl. Nac., 255; idem de la Acad., III, 17.

versa) *sobre los poetas del siglo* VII (الغرة الطالعة فى شعراء المائة السابعة).

2. *Comentario al libro denominado Tashil de Aben Malic* (كتاب شرح التسهيل لابن ملك).

3. *Dirección y guía de los que yerran*, sobre el lenguaje vicioso [1] del vulgo (انشاد الصوال وارشاد السوال فى لحن العامة).

4. *Alimento permanente* (?) (كتاب قوت المقيم).

5. *Libro en que se expone el modo de escribir cartas* (كتاب الترسيل).

6. *Poema acerca de las particiones hereditarias* (?) (رجز فى الفرائض).

Murió en Dsulcada del 733 (1332), en Gibraltar (بجبل الفتح), que se hallaba á la sazón sitiado por los cristianos. En la *Ihatha* del Escorial se encuentran muchísimos versos y algunas cartas de este autor.

274

ABEN SIDANNÁS (ابن سيد الناس) [2]

Sus antepasados procedían de Sevilla, aunque él nació en el Cairo el año 661 ó 71 (1272 ú 82). En el Cairo, en Damasco y demás poblaciones de Oriente acudió á las conferencias de los mejores doctores, ascendiendo el número de sus maestros á mil próximamente. Trazaba con la misma pulcritud tanto el carácter oriental como el magrebí ú occidental, y había coleccionado en su selecta biblioteca varios autógrafos de renombrados autores orientales: tal vez, dice Wüstenfeld, el índice de libros, núm. 1.155 del Escorial, fuese el catálogo de su biblioteca. Manifestó poseer en alto grado la ciencia de la tradición y se dedicó á su enseñanza en el Cairo hasta el año 734 (1333), en que dejó de existir [3].

Sus obras son:

1. *Las mejores relaciones ó noticias acerca de las batallas, índole y vida* [del Profeta] (عيون الاثر فى فنون المغازى والشمائل والسير). *Hachi*, 1.354, 8.449; *Gotha*, 1.784-87; *Leyden*, 2.608; *Mus. Brit.*, 355; *San Petersb.*, 40; *Strasb.*, 18; *París*, 1.967; *Argel*, 1.657; *Túnez*, 5.883. Adquirida recientemente por nuestra Academia de la Historia. Es una de las obras más completas sobre la historia de Mahoma.

2. *Luz de los ojos*, compendio de la anterior نور العيون. *Hachi*, 14.039; *Bodl.*, 345; *Berl. Bibl. Sprengeriana*, 126.

3. Colección de las poesías de los *Çahibes* ó Compañeros de Mahoma relativas á la vida de éste (منح المدح ... جمع فيه المدائح التى مدح بها الاصحاب والتابعون الرسول). *Hachi*, 637, 13.155.

[1] La palabra لحن indica también canto, melodía, etc.

[2] Abú-l-Fatah Moham. ben Abú Bequer Moham. *Fatah eddin* el Yamorí el Andalosí, conocido por *Aben Sidannás*.—Dsahabí, XXI, 11.—Wüst., 400.—*Misión*, págs. 64 y 167.

[3] El Zarcaxí cuenta de él que fué echado al fuego su cadáver y que no ardía su mano derecha. (V. traducción Fagnan, pág. 104.)

4. *Mensajero alegre ó discreto...* (بشرى ... اللبيب), sus propias poesías acerca de la vida del Profeta, por orden alfabético. *Hachi*, 1.841. Algunas de éstas han sido publicadas por Kosegarten en su *Carminum orientalium triga..... Stralesundi*, 1.815.

5. *Comentario á las tradiciones del Tirmidsí* (شرح الى الصحيح للترمذى), en dos tomos. *Hachi*, 3.910.

6. *Respuestas á algunas cuestiones jurídicas* (الجواب على الاسيلة فى الفقه). *Escor.*, 1.155.

7. Un *Firisth* (فهرسة) ó índice bibliográfico, citado anteriormente. *Escor.*, 1.155[2].

275

ABEN CHAMÁA EL KINENÍ

En el Escorial, núm. 1.739 de Casiri y 1.744 actual (véase Casiri, II, página 166), se encuentra un *Compendio biográfico de los Nabuíes* [1] (مختصر فى سيرة النبوية), de este autor. No sabemos si es español, aunque así parece que opina Casiri apoyado en la autoridad de otros. La obra indicada obtuvo gran aceptación en el mundo musulmán; al fin del códice escurialense se encuentra el testimonio que dan cincuenta doctores mahometanos, manifestando la superioridad de esta obra sobre las demás de su clase. Fué escrita por su autor en el Cairo el año 735 (1334), y la copia del Escorial se terminó en la Meca el 10 de Dzu-l-Hicha del año 736 (1335).

276

EL BIRZALÍ (Alam Eddín) [2]

Se llamó así por descender de la tribu berebere de Birzala; nació en Sevilla, en Chumada I del 665 (1266); aprendió de memoria, siendo todavía niño, el Corán y algunos libros de instrucción, y en el año 693 (1293) emprendió el estudio de las Tradiciones, bajo la dirección de su padre y del cadhí Izz el-dín ben el Çaig. Familiarizado ya con la lectura del texto sagrado y habiendo aprendido la colección de Tradiciones del Bojarí, de cuyos libros dispuso muchas y elegantes copias, envióle su padre á viajar por Oriente: en el año 685 (1286) llegó á Alepo, visitó el Egipto en el 688 (1289), hizo su peregrinación á la Meca y marchó, finalmente, á Damasco, donde oyó las lecciones de Tach-eddín el Fazarí (Wüst., 365). Emprendió aún cuatro veces la peregrinación, y siempre se detuvo en Damasco, donde fué recibido como profesor en la escuela *axrafita* de Tradiciones; luego fué primer profesor en la escuela Nuria y Nafisia, y murió durante la peregrinación, junto á la estación de la fuente Jolaiç, entre Medina y la Meca, en 4 de Dzu-l-Hicha del año 738 (1337). Tenía muchos hijos, entre los cuales Mohammad, en quien cifraba las más halagüeñas esperanzas, murió á la edad de diez

1 Según Dozy *(Suppl. aux dict. arab.)* es el nombre de una cofradía ortodoxa opuesta á los Rafidhitas. Derívase de *nabí*, profeta.

2 Abú Moham. Kasim ben Moham ben Yusuf *Alam eddin el Birzalí*.—Dsahabí, XXI, 14. —Wüst., 403.

y ocho años, y su hija Fátima, que se distinguía por su hermosa escritura, murió también á los veinte años. Sus libros y sus mejores muebles los legó el Birzalí para fines piadosos.

El Birzalí descolló principalmente como tradicionista é historiador. El Dsahabí le llama *el cronista del tiempo* (مورخ العصر), y dejó las siguientes obras.

1. *Cronicón* (تاريخ), continuación de la *Crónica* de Damasco, por Aben Xama Asaquir, quien murió en el 665, precisamente en el que nació el Birzalí, y continuó la narración hasta el 738 (1337) (وقد ذيل عليه الحافظ علم الدين البرزالي الى اخر سنة ٧٣٨): tiene siete volúmenes. *Hachi*, 2.218; cfr., *Gotha*, 1.758.

2. *Historia de los tradicioneros* (تاريخ البرزالي ... جمع فيه وفيات المحدثين). *Hachi*, 2.176.

3. *Léxicon de los preceptores* (معجم الشيوخ) sobre 2.000 de sus maestros. *Hachi*, 12.378. De más de 1.000 de éstos, tuvo algún testimonio directo y reunió además noticias biográficas. Esta obra constaba de *siete* tomos, según testimonio del Dsahabí.

4. Colección de 40 tradiciones reunidas en sus viajes.

277

MOHAMMAD BEN AHMED BEN HARB [1]

Nació y estudió en Granada. Además de su reconocida pericia en la lengua árabe y bellas letras, sobresalió en varias ciencias, como son la teología y ambos derechos, descollando igualmente en historia y exégesis alcoránicas.

De sus obras he aquí el catálogo, según la *Ihatha* escurialense:

1. *Luces de la ley sobre derecho canónico* (كتاب الانوار السنية فى الكليات السنية).

2. Ilustración de la conocida obra de Moslim titulada *Çahih* (كتاب فى تهذيب صحيح مسلم).

3. *Libro de oraciones* [2], en dos tomos, (كتاب الدعوات سجلدين).

4. *Sentencias jurídicas, según las doctrinas maliquita, xafeita, hanefita y hanbalita*, en tres tomos, (كتاب القوانية الفقهية فى مذهب المالكية الشافعية الحنفية والحنبلية فى ثلاثة سجلدات).

5. *Método fácil para llegar á la ciencia de los principios* (Filosofía?) (كتاب تقريب الوصول الى علم الاصول).

6. *Luz espléndida sobre los fundamentos de los dogmas religiosos* (النور المبين فى قواعد عقائد الدين).

7. *Sobre el sistema de lectura del Corán que propusieron Nafí y otros* (كتاب فى القراة نافع وغير نافع).

8. *Compendio sobre la salmodia del pueblo* (المختصر فى لحن العامة).

[1] Cas., II, 79 y 80.

[2] Preferimos esta traducción á la de *Controversias forenses* que le da Casiri.

9. *Un gran Fihrist* donde se incluyen noticias de muchos sabios orientales (فهرسة اشتملت على جملة من اهل المشرق).

10. *Memorias ó noticias sacadas de la verdadera historia* (?) (الاذكار المخرجة من صحيح الاخبار).

Murió en Granada en el 741 (1340). En la *Ihatha* del Escorial se conservan también algunos versos de este notable escritor.

278

ABÚ HAYYÁN (ابو حيان) [1]

I. *Biog.*—Podríamos llenar varias páginas de nuestro libro con sólo reproducir aquí los elogios, las frases laudatorias, las caçidas encomiásticas que consagra Almakkari á este autor, pues sabido es que los biógrafos árabes, si parcos por lo común en la exposición de datos biográficos de verdadero interés, suelen, en cambio, pecar por excesivamente difusos al reproducir los juicios laudatorios que el literato biografiado ha merecido de los críticos contemporáneos y sucesores. Almakkari copia lo que de nuestro literato han dicho Aben Marzuc, Aben Chábir, etc., etc., entresacando nosotros de este farragoso conjunto lo que conceptuamos de algún interés.

Abú Hayyán llamóse el *Nafcí*, por su procedencia de la familia berebere Nafza, y el *Chayení* por haber vivido sus antecesores en la ciudad de Jaén; recibió también el sobrenombre honorífico de *Atsir eddín* (el amigo escogido de la religión). Nació á últimos de Xawal del 654 (1256) en Granada [2], en el barrio de Matajxarax (مطخشارش); estudió en dicha población y en Málaga el *Corán* y la *Gramática*. En los estudios gramaticales especialmente alcanzó tal pericia, que se le llamó *el gramático* por antonomasia, *el príncipe de los gramáticos*, sin que hubiera nadie en todas las comarcas de la tierra que pudiera comparársele واما النحو والتصريف فهو امام الناس كلهم فيهما لم يذكر معه فى اقطار الارض غيره. Aunque no tan vastos como en la ciencia gramatical, poseía también razonable caudal de conocimientos en la ciencia exegética y tradicional, en la práctica del notariado, distinguiéndose asimismo en la redacción de trabajos biográficos, principalmente concernientes á personajes del Magreb وله اليد الطولى فى التفسير والحديث والشروط والفرع وتراجم الناس.

Tal cúmulo de conocimientos (atestiguados también por la multitud de obras que dejó) se explica teniendo en cuenta su prodigiosa actividad, que no se ocupaba sino en aprender ó enseñar, ora verbalmente ó por escrito, según refiere lleno de

[1] *Abú Hayyán* Mohammed ben Yusuf ben Alí b. Yusuf b. Hayyán Atsir eddin el Andalusí.—Aben Alj., *Ihat.* de la Nac., 185; idem de la Acad., II, 146; idem de Gay., 187.—Almak., I, 823.—Wüst., 409.—Zarcaxí, pág. 115.—Cas., I, 186.—Gay., I, 423.—El Zarcaxí le llama *Abú Yahya.* No debe confundirse, como algunos lo han hecho, con el famoso historiador Aben Hayyán, de Córdoba, que le precedió en cerca de dos siglos.

[2] Según A. Aljathib en el 652 (1254). Desconocemos la correspondencia del nombre *Matajxarax.*

admiración uno de sus discípulos ولم ار فى اشياخى اكثر اشتغالا منه لانى لم اره قط الا يسمع او يكتب ولم اره على غير ذلك.

Visitó las poblaciones de Vélez-Málaga y Almería, y salió de España [1] á principios del 679 (1280), pasando por Ceuta, Bugía, Túnez y Alejandría hasta el Cairo, y recorriendo todo el Egipto hasta Aidsab, en la alta Etiopía. En la peregrinación á la Meca se detuvo en los lugares de Eila, Yambú y Chedda, volviendo luego por la Siria al Cairo. En todas partes procuró relacionarse principalmente con los buenos lingüistas, y llegó á contar entre los consultados cerca de 500; alcanzó un perfecto conocimiento de los idiomas persa, turco y etiópico, hasta el punto de poder escribir correctamente en cualquiera de ellos.

Cuando en el 698 (1298) murió su maestro Mohammad ben Annahás, se le confió su cátedra y continuó sus lecciones sobre gramática, al tiempo que era maestro de Tradiciones en la escuela Mançuria del Cairo y recitador del Corán en una de las mezquitas, mereciendo con esto los favores del emir Saif eddin Argún, á quien con frecuencia visitaba, pues las formas distinguidas de nuestro literato, su apostura, su agradable conversación y la elegancia de su lenguaje, á pesar de su marcado acento español en la pronunciación de algunas letras, le granjeaban simpatías en todas partes.

En los cargos públicos y en su vida privada nunca la cólera alteró su tranquilidad, procurando siempre cumplir exactamente con su deber; había experimentado en la vida muchas contrariedades, y á esto se debió que adquiriera un temple y una firmeza de espíritu capaces de vencer y dominar los estímulos de sus pasiones. Afable en su trato, agradable en su conversación, hombre ingenioso, original y ocurrente, gustaba de reir y bromear; pero también á veces su ánimo era presa de la misantropía. Él puso en verso este pensamiento del califa Alí:

—«Cuando se hace un beneficio á un hombre vil, no se recoge sino ingratitud: el hombre noble contesta con acción de gracias.

—»Asimismo, cuando la lluvia cae sobre una víbora, expele su veneno, mientras que rociando las conchas produce las perlas.»

Otros versos que le atribuye *Zarcaxí* (pág. 116):

—«Mis enemigos son para mí generosos bienhechores: ¡quiera el Dios clemente no privarme de ellos! Su celo por buscar mis defectos hace que yo los evite; su envidia me ha hecho subir hasta las alturas.

—»No esperes ¡oh varón sensato! nada bueno de nadie, pues el mal es innato y el bien no es más que un accidente; no te imagines que se hace el bien por tí mismo, pues siempre hay en ello una segunda intención mala.»

En la satisfacción de sus necesidades era extremadamente frugal, y procuraba reducir sus gastos á lo estrictamente necesario. Algunos rasgos que traducimos de Almakkari nos darán á conocer su carácter.

Decía que un pobre podía vivir en el Cairo con cuatro feluses (moneda de escaso valor) diarios, gastando dos feluses para comprar un pedazo de pan, un felús en uvas, y adquiriendo por otro felús un cántaro de agua; «otros días puede cambiar, decía, la uva por un limón, y con

1 Su salida de España fué motivada por haberse enemistado con uno de sus maestros, según refiere Aben Rachih.

esto hacer la sopa.» Aunque poseía sobrados recursos para comprar libros, prefería acudir á las bibliotecas públicas en demanda de ellos, discurriendo sobre el particular como lo hace hoy día la mayor parte del público docto: «el buen Dios, decía, te ha dado la inteligencia para que te sirvas de ella en las cosas de la vida: yo puedo pedir en las bibliotecas públicas tal ó cual libro que deseo estudiar; mas si quisiera pedir dinero, á nadie encontraría dispuesto á dármelo.» Hacía alarde de su codicia como otros lo hacen de su liberalidad.

Su hija Nudhar (que significa oro puro) nació en Chumada II de 702 (1302), y había recibido vasta instrucción; fué escritora y se distinguió tanto, que el padre solía decir muchas veces: «Deseo que su hermano Jayyán se le parezca.» Cuando murió ésta, en Chumada II del 739 (1338), obtuvo Abú Jayyán del príncipe Argún el permiso para sepultarla en una posesión suya sita en el barrio de Barkia, en el interior de la ciudad; lloró mucho su pérdida y escribió elogios en su honor. El mismo Abú Hayyán pagó su tributo á la muerte en el 745 (1344).

II. *Bibl.*—Escribió sobre diferentes ciencias más de 50 obras, según Zarcaxí. He aquí las principales:

1. *El Océano* (lit. *el mar circundante*) *sobre la interpretación del Corán venerando*, en muchos tomos (البحر المحيط فى تفسير القران العظيم). Leyden, *Cat.*, núm. 1.684; *Hachi*, 1.677, 3.204.

2. *Regalo ofrecido al inteligente sobre los gramáticos de Alándalus* (تحفة الندس فى نحاة الاندلس). *Hachi*, 7.927.

3. *Perlas escogidas? acerca de las letras é historias de los contemporáneos*, en verso (سجانى الهصر فى اداب وتواريخ لاهل العصر). *Hachi*, 11.394.

4. *Oro puro para consuelo de Nudhar* (النضار فى المسلاة عن نضار), elogios de su citada hija Nudhar. Según *Hachi*, 13.839, es una autobiografía sobre su juventud, estudios, viajes y maestros.

5. *Regalo ofrecido al estudioso de las letras elegantes acerca de los vocablos inusitados del Corán* (تحفة الاريب بما فى القران من الغريب). *Hachi*, 44, 2.542.

6. *Collar de margaritas sobre las siete exposiciones del Corán, propagadas por la antigua tradición* (عقد اللآلئ فى القرات السبع العولى). *Hachi*, 8.202, 11.027.

7. *Libro del camino del que avanza en el discurso, comentario á la Alfia de Aben Málic* (كتاب منهج السالك فى الكلام على الفيه ابن ملك). 1.143, 13.242, 13.277.

8. *Libro de memorias* (كتاب التذكرة) acerca de la lengua árabe, 4 tomos. *Hachi*, 2.867.

9. *Acto de sorber la miel blanca* (que versa) *sobre la lengua de los árabes*, ó sea, una gramática detallada (ارتشاف الضرب من لسان العرب). *Hachi*, 446.

10. *Nuevo preceptor sobre la flexión de las formas* (كتاب المبدع فى التصريف). *Ibid.*, 11.317.

11. *Bellezas de la gramática* (ملحة فى النحو). *Ibid.*, 12.875.

12. *Lenguaje del mudo* (que trata) *del*

idioma de los persas (منطق الخرس فى لسان الفرس). *Ibid.*, 13.180.

13. *Consecución del conocimiento de la lengua de los turcos* (كتاب الادراك للسان الاتراك). *Ibid.*, 347, 6.911.

14. *Diversión, acerca de la diferencia entre las letras dhad* (ض) y *tha* (ظ) كتاب ارتضاء فى فرق بين الضاد والظاء. *Ibid.*, 445.

15. *Superioridad suma* (que versa) *sobre gramática* (غاية الاحسان فى النحو). *Ibid.*, 8.493. En la colección Landberg, de Berlín, núm. 249, hay un comentario de esta obra: شرح غية الاحسان فى علم اللسان وهو المسمى بالنكت الحسان.

16. *Partículas de oro acerca de la piedra filosofal* (شذور الذهب فى الاكسير) [1]. *Ibid.*, 7.433.

Como se echa de ver por lo que llevamos dicho, Abú Hayyán fué hombre de grandes alientos para el estudio, y la fecundidad de su pluma es muy digna de admiración. En las aulas del Cairo, donde contó por millares sus discípulos, y en sus numerosísimas obras contribuyó grandemente al prestigio de la ciencia española, y demostró con los Aben Dihya, Birzalí y tantos otros que nuestros sabios no sólo podían hombrearse, sino que llevaban indiscutible ventaja á los de aquellos países que fueron la cuna del saber arábigo.

279

ABEN CHÁBIR (ابن جابر) [2]

Natural de Guadix, pero residente de ordinario en Túnez [3], fué amigo entusiasta así de las letras como de los literatos, y recorrió apartadas regiones de Oriente y Occidente con el objeto de ilustrarse y de entablar relaciones con los sabios del mundo musulmán. Aben Aljathib le concede lugar preferente entre sus maestros. Las noticias literarias adquiridas en sus largas peregrinaciones, ofreciólas al público en una obra escrita en Granada y titulada *Barnamech ó itinerario de Aben Chabir* (برنامج (او رحلة) ابن جابر). Hállase en el *Escorial* con el núm. 1.721 de Casiri y 1.726 de la actual numeración.

Murió en el 746 (1345), aunque Gayangos dice que en el 779 (1377). Su muerte ocurrió en Granada.

280

ABEN ALHAQUIM (Abú Bequer) [4]

Hijo del que ya hemos descrito antes (*supra*, núm. 267). Nació en el 665 (1266).

1. Dejó una obra intitulada *Utilida-*

[1] En Hachi se atribuye esta obra á Abú-l-Hasán Alí b. Musa, muerto en el año 500.

[2] Abú Abdallah Mohammad ben *Chabir* b. Moh. b. Kásim b. Ahmed el Wadixí.—Aben Alj., *Ihat.* de la Nac., 268.—Gay., II, 539.—Cas., II, 87, 162.—Hachi, II, 143.

[3] Allí fué maestro del gran Aben Jaldún, como lo asegura este mismo en su autobiografía. Véase Slane, *Proleg.*, I, pág. XXI.

[4] Moh. b. Moh. b. Abderahman b. Ibrahim..... el Lajmí.—*Ihat.* de la Acad., II, 78.—Almak., I, 885.—Gay., II, 534.

des escogidas y manantiales de agua dulce (فوائد المنتخبة والموارد المستعذبة).

2. Terminó también la obra histórica de Aben Rasik titulada *Balanza de la Administración* (وكمل التاريخ المسمى بميزان العمل لابن رشيق).

3. Y compuso un *diwán* ó colección poética que llevaba por título *El Evangelio ó buena nueva de los corazones* (بشارة القلوب), con noticias biográficas y literarias de los sufíes ó ascetas musulmanes.

Murió en el 750 (1349).

281

ABÚ-L-KASEM ALMOHANNA (المحنة) [1]

Noble malagueño nacido en el 673 (1274), hombre de vastísima erudición y de intachable conducta, gozó de gran valimiento, como consejero áulico, cerca del rey de Granada Jusuf I; pero al fin de su vida cayó en desgracia.

Dejó un *Barnamech* (برنامج) con noticias biográficas y bibliográficas.

Sucumbió en la terrible epidemia del 750 (1349).

282

AHMED EL NUXRISÍ? (النوشرسى)

El núm. 1.707 (hoy 1.712) del Escorial (véase Casiri, pág. 159) encierra una obra histórica del autor que acabamos de citar. La obra se titula *Despojos de la tienda después del traslado de los inquilinos* (كناسة الذكان بعد انتقال السكان), y trata de los sucesos en que intervino el rey de Granada Abú-l-Hachah Jusuf I, quien después de pelear en varias ocasiones contra los cristianos, sintiéndose ya falto de fuerzas y recursos para proseguir sus campañas, envió legados á Africa, provistos de valiosos regalos para recabar el auxilio de aquellos reyes. El libro fué terminado en el año 750 (1349) de la Hégira y dedicado al dicho Jusuf, rey granadino. Contiénense en él algunas cartas así de éste como de otros régulos del Norte de Africa, en que se trata de la prosecución de la guerra contra los cristianos.

283

EL SOHAILÍ (Abú Abdallah) [2]

Nació este ilustre malagueño en el 678 de la Hégira (1279), en la Fuengirola. Fué en su adolescencia modelo de aplicación al estudio, de sentimientos piadosos y de vida ordenada y discreta; nada de aquellos vicios con que suele contaminarse la juventud, todo en él respiraba continencia, religiosidad y amor al trabajo: por esto fué en aquella temprana edad la admiración de cuantos le conocieron y trataron. Mas pasan los tiempos, y aquel mismo que antes fuera dechado de virtu-

1 Abú-l-Kasem Moham. ben Abdallah ben Fartún el Dusarí.—*Ihat.* de la Acad., III, 21. —Cas., II, 92.—Guillén Robles, *Málaga musulmana*, 664.

2 Abú Abdallah Mohammad ben Moham. b. Abderrahmán b. Ibrahim el Ançarí, conocido por *el Sohailí*.—Aben Aljathib, *Ihat.* de la Nac., 286.—Cas., II, 90.—*Ihat.* de la Acad., II, 165.

Llamóse el *Sohailí*, de Sohail (hoy la Fuengirola), en la provincia de Málaga. Ya hemos visto *(supra*, núm. 201) otro historiador con el mismo sobrenombre.

des, captándose con ello el cariño de sus conciudadanos, conviértese luego en sentina abominable de toda clase de vicios, causando el escándalo de aquellos mismos á quienes antes edificara con su irreprochable conducta. El lujo, la voluptuosidad y el desenfreno sustituyeron á sus morigeradas y sobrias costumbres de antaño, salvándose tan sólo de esta terrible catástrofe su antigua pasión por las letras y la predilección con que distinguió siempre á los que en ellas se ocupaban.

Buena prueba de sus aficiones literarias nos suministra el largo catálogo de sus obras, que encontramos en Aben Aljathib y que reproduce Casiri. Buena parte de ellas versa sobre teología ascética. Helas aquí:

1. Tratado de tradiciones con el título de *Mercancía lucrativa* (كتاب التجر الربيح). Sorprendióle la muerte antes de terminarla.

2. Opúsculo sobre la vida contemplativa, rotulado *Alegría de las luces* (بهجة الانوار).

3. *El libro de los misterios* (كتاب الاسرار), tratado de teología mística.

4. *El libro de las cartas ó mensajes* (كتاب الرسائل).

5. *Deseo de quien camina hacia el misticismo ó sufismo* (بغية السالك فى التصوف)[1].

6. *Difusión de luces* (que trata) *del examen de los frutos de la meditación* (كتاب اشعة الانوار فى الكشف عن ثمرات الاذكار).

7. *Tratado acerca del castigo sagrado ó penitencia* (كتاب النقية القدسية).

8. *Arsenal del predicador para los sermones de los viernes y días festivos* عدة الخطيب فى الجمع والاعياد.

9. *Sobre los ritos ó ceremonias de la peregrinación* (فى مناسك الحج).

10. Un *Fihrist* ó, digamos con Casiri, una *Biblioteca* universal, donde se contienen los principios ó reglas de las ciencias y artes, los nombres de los que las han cultivado y cuanto se relaciona con este objeto. Titúlase كتاب نظم سلك الجواهر فى جيد المعافر الصدور الاكابر.

Murió en Málaga en 15 de Xabán del año 754 (1353).

284

ABEN CHOZAÍ (ابن جزى)[2]

Conocido es y muy vulgarizado el *libro de viajes* de Aben Batuta, de Tánger, desde que en 1853 los sabios Defremery y Sanguinetti dieron al público una traducción francesa[3] de esta celebradísima y curiosísima obra. Pero esta producción de uno de los viajeros más famosos del mundo, no fué redactada por el mismo

[1] En la *Ihat.* de la Acad. se enuncia así este título: كتاب بغية السالك فى اشرف المسالك وفى التصوّف.

[2] Abú Abdallah Moh. b. Moh. b. Ahmed b. Chozaí el Kelbí.

[3] *Ibn Batutah. Texte et traduction*, par C. Defremery et le Dr. B. R. Sanguinetti, 4 vols.

Aben Batuta, sino por el literato español cuyo nombre estampamos á la cabeza de este artículo.

Nació Aben Chozaí en Granada el año 721 (1321). Pertenecía á una rama de la tribu árabe de Kelb, establecida en esta ciudad desde el tiempo de la conquista. Su padre Moh. b. Ahmed, muerto en el 741 (1340-41), habíase ya distinguido por su saber y sus escritos [1]. Nuestro autor entró al servicio de Abú-l-Hachach Yusuf, rey de Granada, y estuvo empleado en las oficinas del gobierno. Pero habiendo sido injustamente castigado por su amo y señor, y hasta lastimado su cuerpo por el látigo, abandonó su patria y pasó á la corte del sultán de Marruecos, Abú Inán, quien le nombró su *cátib* ó secretario. Era hombre de gran erudición y calígrafo de primer orden. Distinguióse en poesía, historia, filología y teología. Todos estos títulos le valieron la designación de Abú Inán para que redactara los viajes de Aben Batuta, tarea que llevó á término en menos de tres meses, con la ayuda de las notas dictadas por el propio Aben Batuta. No sobrevivió más que ocho meses á este trabajo, y murió en 757 (1356).

285

EL ZAWAWÍ (Manqur ben Abdallah) [2]

Aunque procedía del Magreb, residió gran parte de su vida en Granada, considerándole Aben Aljathib como su maestro (صاحبنا) y añadiendo que fué un prodigio de erudición en gran número de ciencias (فى كثير من العلوم), comprendiéndose entre ellas las ciencias alcoránicas, la lógica y filosofía, la jurisprudencia y las ciencias matemáticas. Enseñó públicamente en la *madrisa* ó Universidad granadina (قعد مقرئا بالمدرسة), y fué numerosísimo su auditorio.

En el códice de la *Ihatha* que se conserva en el Escorial, se incluye de este autor una epístola dirigida á Aben Aljathib, en la cual se halla un catálogo de los maestros de aquél y noticias de otros varones eruditos.

Dejó de existir en Granada el año 757 (1356).

286

ABEN RIDWÁN (ابن رضوان) [3]

Natural de Guadix, y si hemos de dar crédito á Aben Aljathib, hombre principal, de gran celebridad y vasta ciencia, dedicado con preferencia á los estudios matemáticos y astronómicos.

Dejó un poema sobre Astronomía (منظوم فى علم النجوم) y una *risala* sobre el astrolabio ó planisferio celeste (رسالة فى الاسترلاب).

También escribió un libro de genealogías árabes, al que puso la denominación

1 Es autor de un gran *Fihrist* (فهرسة) donde reunió noticias de autores orientales y occidentales.

2 Cas., II, 96.—*Ihat.* de la Acad., I, 52; idem de la Nac., 372. El denominativo Zawawí (الزواوى) aparece escrito con alguna variante en los distintos códices y copias.

3 Abú Yahya Mohammad ben *Ridwán* b. Moh. b. Ahmed b. Ibrahim b. Arkam.—*Ihat.* de la Acad., II, 35; idem de Gay., 192.

de *Arbol* (شجرة فى انساب العرب) [1], por cuya razón le damos cabida en estas páginas.

Bajó al sepulcro en el 757 (1356).

287

MOHAMMAD BEN MOHAMMAD BEN AHMED [2]

Fué uno de los más distinguidos personajes de Granada (من اهل غرناطة واعيانها). Murió en el 758 (1356).

Dejó empezada la obra acerca de la historia de Granada que Aben Aljathib llevó á feliz término (شرع فى تاليف تاريخ غرناطة ذاهبا هذا المذهب الذى ارتديت اليه ووقفت على اجزا منه ...)

Aben Aljathib inserta varias poesías de este autor.

288

EL BALAWÍ (البلوى) [3]

Nació en Cantoria (قنتورية من حصون المنصورة), junto al río Almanzora, en Granada; abandonó su patria, para emprender la peregrinación, en 18 Safar del 736 (1335); viajó por el Norte de Africa, Tlemecén, Bugía, Argel y Túnez, en donde se embarcó para Alejandría; por el Cairo llegó á Jerusalén, y por Medina á la Meca, desde donde volvió de nuevo á Jerusalén, al Cairo y Alejandría; se embarcó para Trípoli y desde allí debió volver á Alejandría. Después de larga residencia encaminóse al puerto el-Hamat y permaneció en la vecina población de Túnez cerca de dos años, hasta que en 1.° de Dsul-Hicha del 740 (1339) llega á su patria natal después de haber pasado por Bona, Constantina, Bugía y Argel. En su ciudad natal y en otros lugares desempeñó el cargo de cadhí; publicó en un estilo muy pretencioso y rebuscado la reseña de sus viajes, y, según parece, Aben Aljathib trató de ridiculizarle después que le había elogiado anteriormente; pero el cargo que se le hace de haber tomado de otros sin citarlos, no sólo hermosas frases, si que también períodos enteros, no está destituído de fundamento.

La obra que se le atribuye aparece citada con el título de *Corona verticis de describendis viris doctis Orientis* (وهو صاحب الرحلة المسماة تاج المفرق فى تحلية علماء اهل المشرق), que es una descripción de su viaje por los países orientales, con noticias de los que moraban en ellos. *Hachi*, 2.058. Hay dos Mss. de esta obra en París (núm. 2.286) [4] y Gotha (Pertsch, *Die*

1 Con el mismo título y sobre el mismo asunto escribió una obra Mohammad ben Abdelwahid, Almalahí. Véase *supra*, núm. 227.

2 Moham. ben Moham. ben Ahmed ben Abdallah ben Yahya ben Abderrahmán ben Yusuf ben Chindí el Quelbí.—*Ihat.* de la Acad., II, 72 v.; idem de la Nac., 224.

3 Abú-l-Baka Jalid ben Isa ben Ahmed ben Ibrahim ben Abí Jalid.—W. Wrigth, *Trav. of Ibn. Jub.*, 11.—Wüst., 438 a.—Aben Alkad., 116.—*Ihat.* de Gay., 129; idem de la Acad., I. 154.—Baset y Houdas (*Mission*......, II, 73). —Almak., I, 821.—Hachi, II, 2.058.

4 Al principio de este códice se leen algunas epístolas famosas, figurando como más importantes para nosotros aquélla en que Abderramán III manda al predicador de la gran mezquita de Córdoba que le designe con el título de *Amir Almuminin.*

ar. Hands. zu Gotha, 1540). En la biblioteca El-Karwin, de Fez, hay otro ejemplar; otro en Túnez, en la Aljama *Zeituna*, y otro en la *Ecole des Lettres* de Argel.— Véase Fagnan, *Catálogo*, núm. 1.566.— También existe en la Colección Landberg de la Biblioteca real de Berlín. (Véase *Catálogo* de W. Ahlwardt, número 23.)

289

ABEN JÁTIMA (ابن خاتمة) [1]

Aben Aljathib escribe prolijamente la biografía de este historiador almeriense. Nació en Almería en el 734 (1323-4) y aún vivía cuando escribió Aben Aljathib, es decir, en el 770 (1369).

Este biógrafo no encuentra expresiones adecuadas con que encomiar las prendas físicas, la sutil comprensión, la erudición vastísima, la bondad de carácter, la amena conversación y las cualidades todas que adornaban á nuestro Aben Játima, diciendo á modo de síntesis de su larga descripción, que fué *la belleza de las bellezas de España* (حسنة من حسنات الاندلس).

1. Aben Játima es el autor de una *Historia de Almería* citada con frecuencia en la *Ihatha* de Aben Aljathib. El título de esta obra histórica es el siguiente: *Ventajas de Almería sobre los demás países de España* (المزية المرية على غيرها من بلاد الاندلسية).

2. En la Biblioteca escurialense, número 1.780 de Casiri y 1785[4] actual, existe un códice que, entre otros escritos, contiene un tratado de este mismo autor: consta de diez capítulos y versa sobre la terrible peste que en los años 748, 749 y 750 (1347, 48 y 49) invadió y desoló varias comarcas de Asia, Africa y Europa. Titúlase *Descripción*[4] *de la peste y medios para evitarla en lo sucesivo* (تحصيل غرض القاصد فى تفصيل المرض الوافد).

Hablando de esta terrible plaga, dice el autor «que primeramente invadió el Africa, que luego se extendió por Egipto y Asia, propagándose finalmente á Italia, Francia y España, donde causó indecibles estragos. Almería, dice, fué una de las poblaciones más castigadas por tan cruel azote, cebándose en ella la epidemia por espacio de casi once meses, es decir, desde el 1.er Rebia del año 749 hasta el principio del año siguiente.»

De esta famosa epidemia se conservan algunas descripciones y noticias, tanto en árabe como en latín y lenguas vulgares. Aben Aljathib escribió un tratadito sobre el mismo asunto, y ningún literato desconoce seguramente la magnífica descripción que hace el Bocaccio al principio de su *Decameróne*.

1 Abú Chafar Ahmed ben Alí ben Mohammed ben Alí ben Mohammad, conocido por Aben Játima el Ançarí.—*Ihat.* de Gay., 45; idem de la Acad., I, 54.—Gay., I, 358.—Cas., II, 334.

290

ABEN JAMSÍN (Abú Bequer)

En la introducción á la *Ihatha* y en Hachi Jalifa, II, 124, se cita á este historiador como autor de una *Historia de Algeciras* تاريخ الخضرا, y de la continuación de la obra de Aben Askar (*supra*, número 242), de quien fué sobrino (تاريخ مالقة

لابى عبد الله بن عسكر... فتيمه بعد وفاته ابن اخيه ابو بكر بن خميسين،

Debió morir en la segunda mitad del siglo VIII.

291

ABÚ-L-HACH, DE RONDA [1]

Varón celebérrimo por su ingenio y saber no menos que por sus ejemplares costumbres. Gobernó por algún tiempo las ciudades de Marbella y Ronda, y legó á la posteridad treinta volúmenes *De re historica et philologica*, según testimonio de Casiri, el cual se refiere á Aben Aljathib. Muchos de sus versos y algunas cartas pueden verse en el códice de la *Ihata* escurialense.

Vivía en el año 761 (1359).

292

ABEN HODSAIL, DE GRANADA [2]

De este autor, cuya biografía desconocemos, hállase en el Escorial una obra señalada con el núm. 1.647 de la numeración de Casiri. Lleva por título *Regalo de los espíritus y distintivo de los habitantes de España* (تحفة الانفس وشعار سكان الاندلس), y fué dedicada por el autor en 763 (1361) á Abú-l-Hachach Ismail ben Naççar, rey de Granada.

El libro de que hablamos es esencialmente militar y en él se contienen varios preceptos del arte de la guerra, como también las vidas de muchos de los que en España brillaron por su valor en los combates ó por su pericia en la estrategia. En el capítulo XVII se describe la entrada de los árabes en España, y allí se lee una breve arenga dirigida, según se dice, por Tháric á sus soldados [3]. En el capítulo XX se habla del aprovisionamiento de las fortalezas, y, según Casiri, se hace mención de la pólvora; pero este capítulo está falto en gran parte.

En esta obra se citan los libros siguientes:

a) Tratado sobre la *excelencia y virtud de la guerra*, por Aben Yunus, de Córdoba (كتاب ابن يونس القرطبى فى فضل الجهاد).

b) Libro sobre la *constancia de ánimo en las batallas, en la cual los españoles aventajan á las demás naciones*, por Aben Almondsir, de Valencia (كتاب ابن المنذر البلنسى فى الرباط وفضله فى المحربة وما خصت من ذلك جزيرة الاندلس).

c) La obra acerca del *régimen de la guerra*, por Aben Hazam, español (كتاب السياسة لابن حزم الاندلسى).

d) El tratado del *arte ecuestre*, por el Damiethi (de Damieta), cordobés por naturalización (كتاب الدمياطى ثم القرطبى فى الخيل).

e) El libro sobre la *fortaleza de áni-*

[1] Jusuf ben Musa ben Suleimán el Jazainí, conocido por *Abú-l-Hach*.—*Ihat*. de la Nac., 775.—Cas., II, 117.

[2] Alí ben Abderrahmán ben *Hodsail* el Garnathí.—Cas., II, 29 y 326.—Gay., I, 128 y 29.

[3] Este pasaje ha sido publicado por Casiri (II, 326).

mo, por Alhomaid, español (كتاب الحماسة للحميد الاندلسى).

f) El volumen sobre el *combate y el modo de disponer los reales* (كتاب فى مراتب الجهاد).

g) El tratado sobre la *conducta del jinete guerrero* (كتاب تدريب المجاهد الفارس).

h) El libro de los *caballos y de las armas* (كتاب فى الخيل والسلاح).

i) El tratado sobre el *mando de las fortalezas de las fronteras* (كتاب فى حكم ولاة الثغور).

293

ABEN ALHACH EL BELEFIQUÍ [1]

Fué maestro de Aben Aljathib, en cuyas obras se halla citado con frecuencia, consagrándole además un largo artículo biográfico, donde habla de sus ascendientes (اوليته), de los cargos de gobierno que desempeñó (ولايته), de sus escritos (تصانيفه) y de sus versos (شعره), insertando buen número de éstos [2]. Murió en el 774 (1372).

Dejó escritos numerosos tratados de distinta índole, aunque la mayor parte de ellos esperaban todavía la última mano del autor. De ellos citaremos los siguientes:

1. Un tratado *sobre los que se distinguieron en España por su santidad* (الافصاح فيمن عرف بالاندلس بالصلاح). *Hachi*, 1.552.
2. *Una historia de Almería y Beja* [3] (تاريخ المرية وباجة (*)).
3. La obra histórica titulada *Libro seguro sobre la descripción de los tiempos* (كتاب الموتمن على انباء الزمان). *Hachi*, 8.288.
4. *Tratado sobre los nombres de los libros y conocimiento de sus autores* (تاليف اسماء الكتب والتعريف بمولفيها), por orden alfabético.

[1] Abú-l-Barcat Mohammad ben Mohammad b. Ibrahim b. Moh. b. Jalaf b. Moh. el Belefiquí, conocido por *Aben Al-Hach.—Ihat.* de la Acad., II, 36; idem de Gay., 192.—Cas., II, 92, 310.—Slane (*Proleg.*, II, 475).—Ar-Zarcaxí (trad. Fagnan), 167.—Gay., I, 359; II, 539.—Wüst., 435.

[2] Cuenta Ar-Zarcaxí que, cuando fué á buscar al sultán de Marruecos, éste le preguntó su edad «Según Málic, respondió Aben Al-Hach, no conviene que un hombre diga su edad.» El príncipe abandonó este tema para pedir noticia á su interlocutor acerca de sus viajes, y sobre la época en que se traslado á Bugía. Y habiéndole indicado Aben Al-Hach esta fecha, volvió el sultán á su anterior pregunta en estos términos: «¿Y qué edad crees tú que tenían entonces?—Quieres cogerme ¿eh?» replicó bruscamente el sabio, que había comprendido la segunda intención del sultán.

[3] En Hachi, 2.305, se le atribuye también una *Historia de Murcia*.

(*) En otras partes léese بجانة que, según Simonet, es el «nombre de una comarca y ciudad en la actual provincia de Almería, hoy Pechina.» *(Crest.)*

294

ABEN ALJATHIB (ابن الخطيب) [1]

I. *Biog.*—Aben Jaldún trae la biografía bastante detallada de este hombre extraordinario, de la cual extractaremos, con la mayor fidelidad, los siguientes datos:

Nació, dice, Aben Aljathib en Loja, ciudad próxima á Granada, en la planicie que se extiende alrededor de la capital y que lleva el nombre del *March* (la pradera). Loja se levanta á orillas del Xenil, río que atraviesa esta llanura. Entre los wazires del reino granadino se contaron muchos antecesores de Aben Aljathib. Su padre, Abdallah, se trasladó á Granada, para entrar al servicio del soberano, príncipe de los Benu Ahmar (Naseritas), y llegó á ser nombrado superintendente ó encargado de los almacenes de víveres. Él mismo pasó sus primeros años en esta capital, é hizo sus estudios bajo la dirección de los más sabios profesores. Discípulo predilecto del célebre médico Yahya b. Hudsail, cultivó las ciencias filosóficas y adquirió grandes conocimientos en medicina. Arrastrado por su afición á las bellas letras, siguió los cursos de los más hábiles literatos, y se apropió lo mejor que encontró en la poesía y prosa de los autores árabes. Desde muy joven se manifestó gran poeta [2], epistológrafo de primer orden, y en estas materias permaneció sin rival. Los versos que compuso en loor del soberano reinante, Abú-l-Hachach (Yusuf I), circularon por todo el reino, y llegaron hasta los países más distantes. Para recompensarle, el sultán le tomó á su servicio, incluyéndole en el número de los escritores que trabajaban en palacio bajo la dirección de Aben Alchayab.

Este Aben Alchayab fué considerado como el primero de todos los poetas, prosistas y filólogos de España y Africa. Del

[1] Abú Abdallah Moh. b. Abdallah b. Said b. *Aljathib* el Salmaní.—Aben Jaldún, *Hist. de los bereb.* (trad. Slane), IV, 390 y siguientes, 404 y siguientes, 453, 551.—Aben Alj., *Ihat.*, 815, 817.—Almak., *passim.*—Hachi, I, 164, 307, 391; II, 94; III, 305, 497, 499; IV, 158; VI, 46, 472.—Cas., I, 161, 132; II, 71, 118, 169, 341, 345.—Dozy, *Abbad.*, II, 156, 181.—Gay., XXII y 306.—Laf. Alcánt., *Inscrip. ár. de Granada*, 53, y Ap., 30.—Simonet, *Descrip. del reino de Granada*, intr.

[2] La siguiente poesía muestra bien á las claras la elevación de sentimientos y la vigorosa entonación poética de Aben Aljathib (Valera, II, 123; texto árabe, Simonet, *Crest.*, página 130):

ANTE LA TUMBA DE ALMOTAMID, EN AGMAT

Báculo de peregrino
Tomo con piadoso impulso;
Vengo á Agmat y reverente
Miro y beso tu sepulcro.
Sultán magnánimo, faro
Que dió clara luz al mundo,
En tus rayos, si vivieras,
Me bañaría con júbilo,
Y mis poesías mejores
Fueran el encomio tuyo;
Ora postrado de hinojos
Sólo la tumba saludo.
Egregiamente descuella
Entre circunstantes túmulos,
Cual tú de reyes y vates
Descollabas entre el vulgo.
Siglos ya sobre tu muerte
Pasaron y tu infortunio;
Pero guardas la corona,
No te la quita ninguno.
¡Oh, Rey de muertos y vivos!
Tu igual vanamente busco,
Que no ha nacido tu igual
Ni nacerá en lo futuro.

propio modo que sus antepasados, desempeñó el cargo de secretario de los sultanes de Granada, habiendo entrado al servicio del Estado cuando la deposición de Mohammad (III) y el asesinato del poderoso wazir Mohammad b. Alhaquim (*supra*, núm. 267). Nombrado entonces secretario imperial, conservó este puesto hasta el año 749 (1348-9) [1], en que sucumbió á la epidemia que se enseñoreó entonces por todas partes.

Entonces fué cuando Abú-l-Hachach eligió á Aben Aljathib para ocupar la vacante, concediéndole al mismo tiempo los títulos y privilegios del wazirazgo. En el ejercicio de sus altas funciones Aben Aljathib dió pruebas de una gran habilidad, y en las cartas emanadas de su pluma y dirigidas á los príncipes vecinos, soberanos de Africa, desplegó un talento verdaderamente admirable. El sultán le manifestó su benevolencia sin ejemplo, y le autorizó secretamente á designar los candidatos para los cargos públicos de la administración, pactando con éstos las condiciones más ventajosas para sí mismo. De este modo Aben Aljathib pudo reunir una fortuna considerable. Enviado por su soberano á la corte de Abú Inán para dar el pésame á este príncipe por la reciente pérdida de su padre, llenó cumplidamente su misión.

En el año 755 (1354), Abú-l-Hachach murió asesinado. Hallándose en la mezquita el día de la terminación del ayuno legal para asistir á la oración, y en el momento en que hacía sus reverencias, un hombre de la clase baja se precipitó sobre él y le asesinó de una puñalada. Los cristianos que formaban la guardia del sultán dirigieron sus sables contra este miserable y le hicieron mil pedazos. Muy en breve se proclamó la soberanía de Mohammad (V), hijo del desgraciado príncipe.

El liberto Ridwán, que en esta época era omnipotente en su doble calidad de general en jefe y de tutor de los jóvenes príncipes de la familia real, llegó á apodararse del espíritu del nuevo sultán y á gobernar el imperio. Tomó por lugarteniente á Aben Aljathib y le admitió á la participación real del poder; pero si bien le dejó la dignidad del wazirazgo, le quitó el cargo de secretario, para el cual designó á otra persona. Desde entonces el imperio entró en un estado de prosperidad y gozó de una buena administración.

Algún tiempo después, Aben Aljathib recibió la orden de trasladarse á la corte de Abú Inán y de solicitar el apoyo de este príncipe contra las armas cristianas. Fué ésta una de las muchas peticiones que los príncipes de Granada solían dirigir á los antepasados del príncipe merinida. Cuando Aben Aljathib se presentó en la audiencia regia, adelantóse á los wazires y jurisconsultos que componían la embajada, y, dirigiéndose al propio Abú Inán, le pidió permiso para recitar algunos versos antes de entrar en conferencia. El príncipe accedió á ello, y el embajador, puesto en pie, empezó de este modo:

—«¡Vicario de Dios! ojalá el destino aumente tu gloria todo el tiempo que brille la luna en la obscuridad.

—»Ojalá la mano de la Providencia aleje de tí los peligros que no podrían ser rechazados por la fuerza de los hombres.

—»En nuestras aflicciones tu aspecto es para nosotros la luna que disipa las tinieblas, y, en las épocas de escasez, tu

[1] Desempeñó, pues, dicho cargo durante el gobierno de los sultanes Naçr, Ismail I, Mohammad IV y Yusuf I (Abú-l-Hachach).

mano reemplaza á la lluvia [y esparce la abundancia].

—»Sin tu auxilio, el pueblo español no habría conservado ni habitación ni territorio.

—»En una palabra, este país no siente sino una necesidad: la protección de tu majestad.

—»Aquéllos que han experimentado tus favores, jamás han sido ingratos; nunca han desconocido tus beneficios.

—»Ahora, cuando temen por su existencia, me han enviado á tí y esperan.»

El sultán encontró tan hermosos estos versos, que dijo al poeta: «No regresarás á tus compatriotas sin que tus deseos sean satisfechos: te doy permiso para sentarte.» Luego colmó de mercedes y dádivas á los miembros de esta embajada, y, antes de despedirles, les concedió cuanto pedían. Uno de mis antiguos profesores, añade Aben Jaldún, el cadí y xerife Abú-l-Kásim, que formó parte de esta comisión, me dijo, al hablar de tal audiencia: »Por primera vez se ha visto que un embajador consiga el objeto de su misión antes de haber saludado al sultán á cuya corte había sido enviado.»

Ridwán y Aben Aljathib habían gobernado la España durante cinco años cuando el *arráez* Abú Abdallah Mohammad, primo paterno del sultán, concibió el proyecto de acabar con su poder, y aprovechándose de la ausencia del soberano, que acababa de trasladarse á su casa de campo, escaló los muros de la residencia imperial llamada *Alhambra*, sorprendió á Aben Ridwán en las tinieblas de la noche y le quitó la vida. Sin pérdida de tiempo puso sobre el trono á Ismail (II), hijo del sultán Abú-l Hachach (Yusuf I), habiendo preferido á este príncipe por estar casado con una hermana carnal del mismo. Hasta entonces se había tenido á Ismail encerrado en la *Alhambra;* el *arráez* le sacó de su encierro, y, habiéndole proclamado sultán, empezó á gobernar el imperio en nombre del nuevo soberano.

El sultán Mohammad, que se hallaba entonces en su casa de campo, al oir el ruido de los tambores, sospechó que había sido objeto de una traición, y, montando á caballo, se dirigió apresuradamente á Guadix, asegurándose la posesión de esta plaza. Sin pérdida de momento participó también al sultán [merimida] Abú Salem lo que había acontecido. Acababa este príncipe de subir al trono de sus mayores cuando recibió esta noticia. Mientras duró el reinado de su hermano Abú Inán, permaneció en España al lado de la familia real de Granada.

El *arráez*, que vino á quedar de este modo regente del imperio, encerró al wazir Aben Aljathib en una prisión y le vigiló de cerca.

El *jathib* ó predicador Aben Marzuk, que durante su estancia en España había trabado amistad con Aben Aljathib, ejercía entonces grande influencia en el ánimo del sultán Abú Salem. Queriendo salvar á su amigo, manifestó á este monarca que, haciendo venir de Guadix al sultán destronado, el gobierno magrebino tendría el medio de tener en jaque al de España y de quitar á los miembros de la familia real merinida, que se habían refugiado en España, toda esperanza de invadir el Magreb. Abú Salem aprobó este consejo, y habiendo conseguido del gobierno del reino granadino la promesa de que no se opondría ningún obstáculo á la partida del ex-sultán, eligió á uno de sus familiares y le dió orden de ir á Guadix y traer consigo al príncipe, que se había refugiado en esta ciudad. El enviado era también portador de una carta en que se solicitaba la libertad de Aben Al-

jathib. El ex-ministro obtuvo el permiso de abandonar la prisión, y uniéndose á la comitiva del enviado marroquí, viajó con él hasta Fez.

Abú Salem, el sultán de Marruecos, recibió con el mayor placer la noticia de la llegada de nuestro Aben Alahmar (Mohammad V); salió con magnífico cortejo para recibirle más dignamente, y le hizo subir á un trono colocado frente al suyo. Aben Aljathib recitó entonces un poema en el cual suplicaba al monarca africano le prestase auxilio. Fué aquél un día de fiesta. El sultán prometió sostener á su huésped, y, mientras llegaba el momento de obrar, le colmó de honores y le instaló en un palacio espléndido. Al propio tiempo proveyó con abundancia á las necesidades de todas las personas que formaban el séquito del monarca español.

El ex-wazir Aben Áljathib llevó, durante algún tiempo, una vida muy agradable, gozando de la pensión y de las concesiones que le había otorgado el sultán merinida; solicitó luego y obtuvo permiso para recorrer las provincias marroquíes y visitar los monumentos que los antiguos reyes habían dejado en ellas. Partió, pues, llevando consigo cartas recomendatorias en las que se invitaba á los administradores de las provincias á hacerle regalos. Gracias á la eficacia con que éstos cumplieron el encargo, reunió Aben Aljathib una fortuna considerable. Por recomendación del sultán de Marruecos, se le devolvieron las posesiones que tenía en la campiña de Córdoba.

Mientras que el monarca granadino destronado permaneció en Africa, Aben Aljathib estuvo separado de él y residió en Salé. En el año 763 (1362), Mohammad V subió nuevamente al trono y envió á buscar á su familia que había dejado en Fez. Omar b. Abdallah, que en esta época era regente del imperio merinida, hizo venir de Salé á Aben Aljathib, y le encargó que condujera á España las mujeres é hijos del soberano español. Este príncipe acogió con vivo placer á su antiguo ministro y le restableció en el puesto que antes había ocupado.

El príncipe merinida Otsmán b. Yahya b. Omar, comandante de *los voluntarios de la fe*, al servicio de los reyes de Granada, fué uno de los que más ayudaron á Mohammad V cuando trató de escalar nuevamente las gradas del trono, y por esto, luego que se hubo conseguido, gozó en alto grado de la confianza del príncipe, gobernando el imperio á su arbitrio. Pues bien: cuando Aben Aljathib llegó á Granada con la familia sultánica y fué reintegrado en las funciones de wazir, concibió en su ánimo profunda envidia contra Otsmán, indignándose por la confianza que le otorgaba el príncipe. Manifestándose temeroso de los peligros que, á su juicio, envolvía la presencia de estos príncipes merinidas, hizo que su amo y señor participase de estos temores y se resolviese á tomar medidas de precaución. En Ramadán del 764 (1363), Otsmán y su familia fueron encarcelados y poco después se les expulsó del país.

Libre así de sus rivales, Aben Aljathib quedó dueño único del espíritu del sultán, y se hizo confiar el gobierno del imperio. Poseyó también la habilidad de sembrar el desafecto entre el soberano y los que le rodeaban; y quedando él solo árbitro de la administración, atrájose todas las miradas; su favor vino á ser objeto de todas las esperanzas; los grandes y los pequeños se agolpaban á su puerta, mientras que los familiares del príncipe devoraban su envidia y despecho. Empezaron á emplear contra él todo género de calumnias é intrigas; pero el sultán se hi-

zo sordo á todas estas insinuaciones. Aben Aljathib, por fin, advertido de las tramas que se urdían contra él y cediendo á sus aprensiones ó temores, llegó á concebir la idea de abandonar la corte.

El sultán Abdelaziz, que gobernaba entonces en Marruecos, le era deudor de importantes servicios, tales como el haber encarcelado á uno de aquellos príncipes revoltosos que, después de haber recorrido el Magreb encendiendo el fuego de la rebelión, se había refugiado en Granada. Aben Aljathib, como decimos, prendió á este príncipe, habiéndosele prometido en cambio de este servicio un alto puesto en la corte de Fez.

Entre tanto, Aben Aljathib era presa de las mayores inquietudes: atemorizado por las noticias que le llegaron sobre las calumnias y malas artes de los cortesanos, le pareció notar que el sultán había empezado á darles crédito y hasta que le habían indispuesto con el monarca, y entonces se decidió ya resueltamente á dejar la corte granadina y pasar al Africa. Hizo que se le diera la comisión de inspeccionar las fortalezas que cubrían la frontera occidental del imperio, y partiendo á la cabeza de un escuadrón de caballería que tenía á su servicio, se trasladó á su destino, acompañado de su hijo Alí, que era afecto al sultán. Llegado cerca de Gibraltar, puerto de tránsito entre España y Africa, envió su pasaporte al gobernador de la plaza. Este oficial, que había recibido ya instrucciones del sultán Abdelaziz, salió al encuentro del ilustre visitante, y le hizo partir para Ceuta en una embarcación que se alistó en el acto. Llegado que hubo á esta fortaleza africana, Aben Aljathib recibió de todos los funcionarios los honores que eran de rigor y se vió colmado de atenciones. Habiendo tomado el camino de Tlemecén, encontró en esta población al sultán merinida: esto ocurría en el año 773 (1371-2). Toda la corte se puso en movimiento á la noticia de su llegada: el sultán hizo montar á caballo á sus principales oficiales y los envió á su encuentro; él mismo le acogió con la mayor benevolencia; proveyó á su seguridad y bienestar, tratándole con los mismos honores y prodigándole análogas mercedes que á los miembros de la familia real. Apenas se hubieron cruzado los primeros saludos, el sultán hizo partir á uno de sus secretarios para que lograra del sultán granadino la autorización para llevarse la familia de Aben Aljathib, como así se hizo.

Desde entonces los cortesanos de Granada no pudieron ya contener sus celos, y cediendo á tan innoble pasión, les faltó tiempo para publicar en todos los tonos los menores deslices en que había incurrido el que ya desde entonces fué considerado como fugitivo. Alguna mella hicieron tales intrigas en el ánimo del monarca, quien empezó ya á fijarse en la soberbia y otros defectos que había notado en su ministro. Algunos de sus enemigos aprovecharon esta ocasión para atribuirle ciertos discursos con sabor materialista, y uno de los cadíes de Granada, á quien se encomendó esta causa, llegó á declarar por un acto formal que el autor de aquellos escritos era un infiel: ¡tan perniciosos los consideraba! Entonces fué cuando el sultán se volvió resueltamente contra su antiguo ministro, y encargó al propio cadí que se trasladara á la corte del sultán Abdelaziz y exigiera el castigo del refugiado, con arreglo á esta declaración jurídica y á los preceptos de la ley divina. El sultán del Magreb, demasiado generoso para desatender los derechos de la hospitalidad, se limitó á contestar al

cadí: «Puesto que conocíais esos crímenes, ¿por qué no los castigásteis cuando se hallaba entre vosotros? En cuanto á mí, declaro que mientras esté bajo mi protección, nadie le molestará con motivo de este asunto.» Y para dar en cara á sus enemigos, colmó de mercedes y distinciones, no sólo á Aben Aljathib y sus hijos, sino también á los españoles que le habían acompañado en su viaje á Africa [1].

En el año 774 (1372), cuando murió Abdelaziz, los merinidas dejaron la ciudad de Tlemecén y regresaron al Magreb, siguiendo también Aben Aljathib á Abú Bequer b. Gazí, regente del imperio. Cuando llegó á Fez compró allí muchas tierras, construyó excelentes casas y plantó hermosos jardines. Las posesiones que había recibido del difunto sultán le atrajeron al fin el odio del regente.

Aben Jaldún en otra parte de su obra refiere así la muerte de nuestro famosísimo literato:

«A principios del año 776 (1374) el sultán Abú-l Abbás llegó á apoderarse de la Villa Nueva, capital del imperio, y se dejó gobernar por su wazir, Mohammad b. Otsmán, que tenía por lugarteniente á Suleimán b. Dawud. Proclamado sultán en Tánger, se había comprometido con Aben Alahmar (Mohammad V) á entregar á Aben Aljathib, ministro tránsfuga que había excitado á Abdelaziz á intentar la conquista de España.

»Después de haber abandonado la ciudad de Tánger, el sultán Abú-l-Abbás tuvo un encuentro con las tropas de Abú Bequer b. Ghazi bajo los muros de la Villa-Nueva, tras de cuyas murallas habíanse refugiado, viéndose obligadas á sostener un sitio. Aben Aljathib comprendió entonces el peligro que le amenazaba y se encerró en la ciudad con el wazir. El sultán, habiéndose posesionado de la plaza, dejó tranquilo á Aben Aljathib por algunos días; mas luego mandó arrestarle por consejos de Suleimán b. Dawud. Este ministro profesaba á Aben Aljathib un odio mortal: cuando Aben Alahmar (Mohammad V) estuvo refugiado en Africa, había conseguido de él la promesa formal de que, una vez restablecido en el trono, nombraría á Suleimán comandante de *los voluntarios de la fe.* Sentado nuevamente en su trono este Aben Alahmar, Suleimán solicitó de él el cumplimiento de lo ofrecido; pero Aben Aljathib se opuso á ello, razón por la cual Suleimán regresó á Africa abrigando contra Aben Aljathib un odio secreto que suspiraba continuamente por la revancha.

»Cuando el sultán de Granada tuvo noticia de que había sido arrestado Aben Aljathib, envió una comisión presidida por Abú Abdallah b. Zemrok, con objeto de conseguir el castigo del ex-ministro. A petición de este Aben Zemrok, que le había sucedido en el cargo, el sultán de Marruecos mandó que Aben Aljathib compareciera ante una comisión compuesta de altos dignatarios y consejeros de Estado. Acusado de haber insertado en sus escritos algunas proposiciones malsonantes, fué encarcelado después de haber sido sometido á la tortura. El Jurado deliberó luego si procedía además imponer la pena capital por las dichas proposiciones. Algunos jurisconsultos votaron por la muerte, dando así ocasión á Suleimán de saciar su sed de venganza. Por órdenes secretas de éste, algunos miserables que

1 Por lo que refiere Aben Jaldún en otra parte, parece que Aben Aljathib llegó hasta proponer al sultán marroquí la conquista de España, como muestra de agradecimiento, sin duda, á los favores recibidos.

tenía á su servicio reunieron por la noche una gavilla de gente asalariada, á la cual se unieron los enviados españoles: forzaron las puertas de la prisión y estrangularon á Aben Aljathib. Al día siguiente se le enterró en el cementerio de la Puerta de Mahruc, y al otro día se descubrió que el cadáver había sido sacado de su tumba para hacerle desaparecer por el fuego: hallábase extendido al borde de la fosa, con los cabellos consumidos y la cara ennegrecida por la acción del fuego. Se le enterró nuevamente, y así terminaron las desdichas de Aben Aljathib. El público se indignó por tal infamia, y no vaciló en atribuir esta escandalosa profanación á Suleimán b. Dawud, á sus criados y demás dependientes de su administración.

»Durante los días de su prisión, el desventurado Aben Aljathib se preparaba á bien morir; aún tuvo el valor suficiente para coordinar sus ideas y componer muchas elegías sobre el triste fin que le esperaba. En una de estas composiciones se expresa así:

«¡Aunque estamos cerca de la parada [terrestre], nos hallamos ahora alejados de ella!—Habiendo llegado al lugar de la cita [sepulcro], guardamos silencio [para siempre].

»Nuestros suspiros se han detenido repentinamente, bien así como se detiene la recitación de la oración cuando se ha pronunciado el *Konut* [1].

»Aunque éramos antes poderosos, ya no somos más que osamentas; en otro tiempo dábamos festines, hoy somos el festín [de los gusanos].

»Eramos el sol de la gloria; pero ahora este sol ha desaparecido, y todo el horizonte se conduele de nosotros.

»¡Cuántas veces la lanza ha derribado al que lleva la espada! ¡Cuántas veces la desgracia ha abatido al hombre feliz!

»¡Cuántas veces se ha enterrado en un miserable harapo al hombre cuyas vestiduras llenaban numerosos cofres!

»Dí á mis enemigos:—¡Aben Aljathib ha partido! ¡Ya no existe! ¿Y quién es el que no ha de morir?

»Dí á los que se regocijan de ello:—¡Alegraos si sois inmortales!»

Tan desdichado fin tuvo aquel hombre ilustre, grande en la prosperidad y en la desgracia, siquiera patenticen su condición humana la sed insaciable de oro y la inextinguible ambición de gloria que le inducen en ocasiones á maquinar la ruina de su patria. De la madera de los Aben Alabbar y Aben Jaldún, su privilegiada naturaleza, su incansable actividad se halla solicitada por dos fuerzas distintas, por dos ideales que parecen excluirse mutuamente, las luchas despiadadas y muchas veces cruentas de la política, y los dulces goces anejos al cultivo de las letras. Tal es Aben Aljathib, cuya memoria debe conservar con veneración principalmente la ciudad granadina, de la que dice el historiador Almakkari (I, 93) que bastaría para ennoblecerla el ser la cuna de *Lisaneddín*, es decir, de Mohammed ben Aljathib, que usaba aquel sobrenombre. (وكفاها شرفا ولادة لسان الدين بها).

II. *Bibl.*—Las producciones históricas de Aben Aljathib son tan numerosas [2], que aumentaríamos desmesurada-

[1] Llámase así una fórmula que se emplea en la oración que se hace al amanecer.

[2] Dícese que el número de sus obras asciende á 49, algunas de las cuales constaban de varios volúmenes. Nos inclinamos á creer que el total de sus obras exceda de dicho número.

mente las proporciones de este artículo si hubiésemos de dar noticia detallada de cada una de ellas: nos limitaremos, por tanto, á indicar aquellas de sus obras que han llegado á nuestro conocimiento, sin extendernos demasiado en la exposición bibliográfica.

1. Sobresale por su importancia entre todas las demás obras de este autor, la titulada *El círculo* (que versa) *sobre la historia de Granada* [1] (الاحاطة فى تاريخ غرناطة) ó sea un léxicon biográfico de los personajes distinguidos que ó nacieron en Granada ó habitaron en ella ó la visitaron *Hachi*, 116. El primer volumen, que contiene casi la mitad de esta obra capital, se halla en poder del Sr. Gayangos. En el *Proemio* ó *Introducción* se leen varios pasajes que se hallan del mismo modo en el *Proemio* de otra obra del mismo autor titulada *Esplendor de la luna llena*, de que se hablará más abajo. Parece que el códice del Sr. Gayangos debió escribirse en el año 1489. (Véase *Loci de Abb.*, tomo II, pág. 169, nota manuscrita del propio Dozy en el ejemplar del Sr. Codera.) La copia es detestable, «stupidus et dormitans librarius, añade el mismo Dozy, fere nunquan ea quæ scribebat intelexisse videtur, verba omisit, corrupit, sententias depravavit, turbavit, pessumdedit.» Este códice, que consta de unas 600 páginas, comprende las letras ا, ب, ت, ث, ج, ح, خ, د, ر, ز, ط, y una gran parte del nombre Mohammad.—Otro volumen de está misma obra se encuentra en el Escorial, núm. 1.668 (hoy 1.673) [2]. Pertenece á un ejemplar diferente de aquél á que perteneció el códice de Gayangos; abarca desde la parte VII hasta la XI, y fué escrito en el 895 (1489): de él ha publicado Casiri abundantes extractos en el lugar citado. Este códice, con el de Gayangos, vienen á completar la obra, habiendo algunas biografías comunes á ambos. —El epítome de París que lleva por título *El centro del círculo sobre los literatos de Granada* (مركز الاحاطة بادباء فى ادباء غرناطة), contiene la última parte del nombre *Mohammad* y los demás nombres que empiezan por م, así como las restantes letras س, ق, ف, غ, ع, ص, ن y ي. Esta copia es bastante correcta. Pueden verse en Dozy (l. c.) las diferencias de este códice con los dos anteriores.

Esto era todo lo que de la citada obra se conocía en Europa hasta hace poco. El Sr. Codera, en su viaje á Túnez, pudo examinar el ejemplar de la misma obra existente en la mezquita mayor de Túnez, del cual se logró sacar una copia con destino á la Biblioteca de la Academia de la Historia [3]. De este ejemplar tunecino ha dicho el Sr. Codera (*Misión histórica*, pág. 174): «Parece que la obra está completa, y no sé si es compendio, como parece indicarlo al fin del tomo III,

[1] Comunmente se conoce con el solo título de *Ihatha*, y, según afirma el propio autor, era una obra extensa que constaba de *ocho* partes ó tomos (كتاب كبير فى ثمانية اسفار).

[2] Véase Casiri, tomo II, páginas 71 y siguientes.

[3] La copia hecha para la Biblioteca de la Academia está hecha con bastante descuido y abundan en ella las incorrecciones: esto, unido á la poca claridad de la escritura, hace que deba consultarse con precaución, *ne ex pravis lectionibus graves errores in ipsam historiam irrepant*, como indica Dozy hablando de otras copias de esta misma obra.

donde al folio 187 verso dice كمل مختصر الاحاطة. «Termina el compendio de la *Ihatha;*» cotejada la introducción y algunas biografías con el ejemplar del señor D. Pascual de Gayangos, no resultan diferencias, de modo que puede sospecharse que de esta obra hubiera varios compendios [1]: hasta ahora se conocía uno; y como el Soyutí, en su *Diccionario de lexicógrafos y gramáticos*, manuscrito 5.040 de la biblioteca de Túnez, al hablar de las fuentes que le sirvieron para la parte española, indica que esta obra constaba de ocho tomos, y nuestro ejemplar, que parece completo, consta sólo de tres, y no muy voluminosos, parece bastante admisible que lo conocido, y que se creía la obra de Aben Aljathib, es también un compendio, aunque más extenso que el conocido.»

Por lo demás, el orden que se sigue en la colocación de las biografías es el del alfabeto africano, pero de tal modo, que se concede el primer lugar á los reyes y emires, el segundo á los magnates (الاعيان والكبراء) y siguen en tercer lugar aquéllos que se distinguieron por alguna cualidad especial (الفضلا), los cadhíes, lectores del Corán, tradicioneros, jurisconsultos, etc.

2. El *Libro del complemento* (كتاب التكملة) que, como indica su título, sirve de complemento á la obra anterior, se halla también en el Escorial, núm. 1.669 (hoy 1.674), falto al fin, y de él ha publicado igualmente Casiri algunos extractos. Empieza con el nombre Musa y acaba con el nombre Abdelbar. No lleva indicación del año en que se escribió.

1 Efectivamente, hubo varias ediciones ó refundiciones de la obra, suprimiendo ó adicionando lo que se creyó conveniente. (Véase para todo Dozy, l. c.)

3. *Las vestiduras bordadas* (الحلل المرقومة): así se titula otra obra del mismo autor, que comprende la historia de los califas de Oriente y noticias de la historia de España y de Africa. Hállanse dos ejemplares de la misma en el Escorial, números 1.771 y 1.772. (Véase Casiri, tomo II, pág. 177.) Hay copia en la biblioteca de la Sociedad Asiática de París. Casiri ha publicado el texto árabe y traducción latina, prescindiendo de los versos y de algunas explicaciones gramaticales, ampliando el texto con algunas notas. (Ibid., 177-246.)

Empieza con la narración de los hechos que siguieron á la muerte del profeta. y prosigue historiando la dinastía de los omeyyas de Oriente (ذكر دولة بنى امية); la de los Abbasidas (ذكر دولة الخلفاء من بنى العباس); la de los aglabitas de Africa; la de los obaiditas ó fatimitas del Africa (propia) y Egipto; la de los omeyyas españoles; la de los reyes de Taifas después de la destrucción del califato (ذكر ملوك الطوايف بعد انقراض الخلايف); la de los almoravides, la de los almohades, la dinastía africana de los *Benu Hafç*, la de los *Benu Zeyán* de Tlemecén y la de los benimerines.

4. *Esplendor del plenilunio* (que trata) *de la dinastía naserita* (اللمحة البدرية فى الدولة النصرية), historia de los príncipes de Granada hasta el año 765. *Escorial*, 1.771[2]; Oxford (Uri), núm. 809.—Texto árabe y traducción de gran parte de la misma por Casiri (II, 246-319). Hay

también copia en la Sociedad Asiática de París.

La obra está dividida en cinco partes: la primera contiene una descripción de la capital del reino granadino; la segunda trata de sus provincias y principales comarcas; versa la tercera sobre los gobernadores y príncipes que le rigieron; en la cuarta expone las cualidades y costumbres de sus habitantes; en la quinta estudia la sucesión de los reyes nasaritas y cuanto encuentra en ellos digno de mención.

5. *Novedades contemporáneas* (que versa) *sobre la historia de la dinastía naserita* (طرفة العصر فى تاريخ دولة بنى نصر); *(Hachi*, 7.957.) Wüstenfeld sospecha que sea la misma obra del número anterior con distinto título; pero la cita que de ella se hace (Casiri, II, 266) prueba que es obra distinta.

6. *Yerba olorosa de los catibes ó secretarios y apacentamiento de las cosas que acontecieron* (?) (رُيحانة الكُتّاب ونجعة المنتاب). *Escorial*, 304[1], 1.820; *Upsal*, 65 [1].

He aquí la descripción del contenido de esta obra según el *Catálogo* de Tornberg:

La obra se divide en diez capítulos: 1) تحميدات, *elogios* ó exordios de los libros.—2) Fol. 22 vto. الصدقات والبيعات, *cartas amistosas* dirigidas á los (recién) casados y á los príncipes.—3) Fol. 52 (الفتوحات الواقعة والمراجعات التابعة), *cartas acerca de las victorias ocurridas y de los regresos felices.* —4) Fol. 62 (كتب الاستظهار على العداة والاستنجاد للعدات), *cartas implorando auxilios contra los enemigos y exigiendo el cumplimiento de lo ofrecido.*—5) Fol. 66 (كتب الشكر على الهدايا الواردات), *cartas para dar gracias por los obsequios enviados.*—6) Fol. 77 (كتب تقرير الودّات), *cartas para fortalecer la amistad.*—7) Fol. 90 (كتب التعازى فى الحوادث النائبات), *cartas consolatorias por los infortunios que sobrevinieron.*—8) Fol. 94 (كتب الشفاعات), *cartas de intercesión ó de súplica.*—9) Fol. 105 vto. (التهانى بالصنايع الكيفات), *acciones de gracias por los (favores) hechos.*—10) Fol. 134 (فى غرض تقرير الودّات), *para que las amistades se hagan más estables y duraderas.* La mayor parte de estas cartas se escribieron hacia el año 770 (1368). El estilo es ampuloso y rítmico (السجع), según costumbre en tales escritos.

7. *Evacuación de la alforja sobre lo agradable del viaje ó emigración á país extranjero* (نفاضة الجراب فى عُلالة الاغتراب), en cuatro tomos, donde el autor describe muchas ciudades, dando noticia de sus sabios y bibliotecas. Los tomos II y III, *Escorial*, 1.750, 1.811.

8. *Viaje á Africa y su regreso á España.* Es una disertación histórica en que el autor refiere las peripecias de su viaje y las felicitaciones que recibió con tal motivo. Terminóse este libro en Çafar del 748. *Escorial*, 468[2].

9. *Cosas útiles al que investiga acerca do la pestilencia horrorosa* (مقنعة السائل عن المرض الهائل). Este tratado, que se halla en el códice escurialense 1.780[6] (Casiri II, 334), se refiere á la terrible epidemia que en el año 1347 y en los dos siguientes invadió casi todo el mundo y de la cual perecieron las tres quintas partes del linaje humano, según testimonio

1 En Leyden existe un Ms. de 98 páginas con cartas de Aben Aljathib, y supone Dozy que es un fragmento de esta obra.

de Muratori. Esta epidemia, según ya dijimos en el artículo de Aben Játima (*supra*, núm. 289), es la que se halla magníficamente descrita por Bocaccio al principio de su *Decameron*, pieza que prefieren algunos á la famosa descripción de *la peste de Atenas*.

10. *Purificación del oro sobre elección de los mejores libros* (تخليص (*) الذهب فى اختيار عيون الكتب الاديبات الثلاثة).

Este libro contenía, sin duda, extractos de los tres libros que son considerados por los árabes como libros filológicos por excelencia. Cuáles fuesen estos libros, no lo sabemos: Dozy conjetura que fuesen los *Poemas de los seis poetas*, la *Hamasa* y el *Cámil* del Mobarrad.

11. *El justo peso de la experiencia* (معيار الاختبار (**)). Códice escurialense 551 (554 actual): es un opúsculo geográfico-histórico del que dice el Sr. Simonet [1] que compensa con ventaja por su singularidad é interés lo que le falta de extensión. En él se contiene: 1.º, una descripción en prosa rimada de 34 ciudades del reino granadino, señalando brevemente las excelencias y los defectos de cada ciudad: el texto árabe de esta parte ha sido publicado por el Sr. Simonet al fin de la obra que acabamos de citar; 2.º, una noticia semejante de las ciudades más importantes de Berbería; 3.º, varios trataditos ó disertaciones sobre la ciencia del gobierno; 4.º, biografías en prosa rimada, entre las cuales traza la suya propia, la de su padre y de muchos sabios malagueños; 5.º, disertaciones sin importancia. Casiri (tomo I, páginas 161 y 162) presenta del códice en cuestión una reseña muy deficiente y plagada de errores.

12. *La corona dorada* (التاج المحلى), obra que trata de los literatos que florecieron en España en el siglo VIII. (*Hachi*, 2.057.) En el catálogo de sus obras escrito por el mismo Aben Aljathib (*Abbad.*, II, 165), al citar esta obra, se añade que fué escrita فى مساجلة القدح المعلى en competencia ó á imitación de la obra titulada القدح المعلى, lo cual ha hecho caer á muchos en el error de atribuir esta última al mismo Aben Aljathib, siendo así que fué escrita por el celebrado Aben Said. (Véase *supra*, pág. 309.)

13. *La diadema brillante*..... (الاكليل الزاهر فيما فضل عند نظم التاج من الجواهر), que viene á ser un apéndice á la anterior, describiendo en ella los poemas de que no había dado noticia.

14. *Lo mejor después de lo suficiente* (البقاية بعد الكفاية) [2], obra por el estilo del *Mathmah* y del *Kalaid* de Aben Jakán.

14. En la lista que de sus propios escritos dejó Aben Aljathib, aparece una obra alegórica titulada *El jardín de los Estados* (بستان الدول), de la cual dice que era curiosa, sin semejante en su literatura (غريب ما سمع بمثله). Supone que este *Jardín* contiene *diez* árboles: el

(*) تلخيص (?).

(**) Por الاختيار.

[1] *Descripción del reino de Granada bajo la dominación de los naseritas*, págs. 8 y siguientes.

[2] En algún códice se lee النفاية.

primero es el *árbol del Sultán* (اولها شجرة السلطان); sigue luego *el de los wazires* (ثم شجرة الوزارة); luego *el de los catibes*, y así va adjudicando cada uno de estos árboles á las distintas clases que constituyen la sociedad de un reino, médicos, astrónomos, poetas, labradores, etc. Este tratado, que también se denomina *Barnamech*, dice que constaba de treinta tomos próximamente (نحو من ثلاثين سفرا).

16. El libro llamado *Jusufí*, sobre medicina, en dos tomos grandes (والكتاب المسمى باليوسفي في صناعة الطب). París, 1.070.

17. *Excelencias de Málaga* (مفاضلة مالقة). En otros códices se lee *Excelencias de Málaga y Salé*.

18. *Sobrenombres viciosos, acerca de las biografías de los literatos del Magreb* (مدار الكنايات في تراجم الادباء بالمغرب). *Hachi*, 14.343.

19. Una continuación ó apéndice á la obra biográfica *(Açç̧ila)* de Aben Zobair, en dos tomos (وعائد الصلة وصلت به صلة ... ابن الزبير). Sobre la obra de Aben Zobair, *supra*, núm. 268.

Finalmente, encontramos noticias de las siguientes:

20. *Poema acerca de la ciencia de la historia* (منظومة في علم التاريخ). Un ejemplar de esta obra ha sido adquirido recientemente para la Academia de la Historia en virtud del viaje á Túnez del señor Codera, quien dice de ella lo siguiente *(Misión histórica*, pág. 193): «Es un compendio de historia desde los tiempos de Mahoma hasta el siglo XIV en que vivía el autor: como hemos dicho, falta algo al fin, pero debe ser poco, pues cita la fecha 733, y el autor murió en 776; es un compendio histórico, primero en verso y después en prosa, en el que, con separación de períodos ó dinastías, se dan noticias generales de los primeros tiempos de Oriente; y después de las dinastías de Occidente, en especial de Alándalus, hay bastantes notas marginales, principalmente en lo referente á España, lo que prueba que nuestra antigua historia árabe no es indiferente á los moros actuales ó al menos no lo fué á los del siglo pasado. Aunque el Dr. Wüstenfeld no cita esta obra, por no conocerse ejemplar alguno, ni aun su existencia, en el Escorial existe un ejemplar, según nos manifestó nuestro erudito compañero Sr. Don Francisco Fernández y González, tan conocedor de los manuscritos del Escorial.»

21. *Coleccioncita recóndita acerca de los poetas del siglo* VIII *(de la Hégira) á quienes traté en Alándalus* (الكتيبة الكامنة فيمن لقيناه بالاندلس من شعراء المائة الثامنة), que es obra igualmente adquirida para la Academia por gestiones del señor Codera, quien dice sobre ella lo siguiente *(Misión histórica*, pág. 203): «El Dr. Wüstenfeld, en su conocida obra *Los historiadores árabes y sus obras*, no cita esta obrita de Aben Aljathib, que indudablemente es de este autor, pues en alguna de las biografías que hemos visto figura entre las obras de este fecundo escritor español. Como lo indica el título, la obra es una colección poética de autores españoles, á cuyas poesías preceden unas sumarias noticias acerca de cada

uno de los autores, de modo que en su día podrá ser útil para estudiar la poesía árabe española del siglo VIII. El original que ha servido para nuestra copia podría ser el autógrafo del autor, pues la nota final dice: «Se terminó este libro, conocido por la *Coleccioncita recóndita acerca de la gente de la octava centuria*, y coincidió la terminación de la misma con el día miércoles 28 del mes de Xaabán del año 738 [1].»

22. *Noticias acerca de los que fueron proclamados reyes antes de la mayor edad* (الاعلام فيمن بويع قبل الاحتلام من ملوك الاسلام). (Fagnan, *Cat.*, 1.617.—*Misión histórica*, 177.)

El título de esta obra es inexacto, pues consta de tres partes: en la primera hace el autor una relación muy somera de la historia de Mahoma, de los omeyyas, abbasidas y de las dinastías musulmanas contemporáneas de Oriente. La segunda parte se consagra á la historia de España desde la conquista hasta el fin de los almohades y de Aben Mardanix; trata luego la historia de los naseritas hasta Moh. b. Yusuf, y la de los reyes cristianos de España. La tercera parte se dedica á la historia del Magreb, de las varias tribus que ejercieron alguna influencia en los destinos de este país, incluyéndose también los almoravides y almohades, deteniéndose la narración en los primeros tiempos de Abdelmumen.

Es libro importante y desconocido hasta ahora. Contiene, sin embargo, algunos errores.

23. *Ramos cargados de frutos* [que versa] *sobre los poetas del siglo* VII (كتاب الغصون اليانعة فى محاسن شعراء المائة السابعة). Casiri, 1.723 (hoy 28). No lleva nombre de autor, pero sospechamos sea de Aben Aljathib. Es una colección de poesías con inserción de algunos datos biográficos de los autores, y aunque tiene al principio nota de Conde diciendo que no es historia, debe figurar entre las obras históricas.

24. *Diwán ó colección poética* (ديوان لسان الدين بن الخطيب). *Hachi*, 5.642.

Todavía pueden señalarse algunas otras composiciones que, aunque menos útiles á nuestro objeto, prueban, sin embargo, la universalidad de conocimientos de Aben Aljathib y su infatigable laboriosidad. Tales son, por ejemplo, la *archuza* (poema de metro *rachez*) acerca de *los alimentos simples* (فى الاغذية المفردة); la que versa sobre la *confección de la triaca* llamada *alfaruk* (فى عمل الترياق الفاروق); la que trata de *la gobernación de la ciudad* (فى السياسة المدنية); el libro sobre *el cargo de wazir* (كتاب فى الوزارة); para reprimir la excesiva licencia (de los reyes?) (الرد على الاباحية); *para conservar la salud en las cuatro estaciones* (لحفظ الصحة فى الفصول). Sobre albeitería, música, cetrería, etc., dejó tambien algunos escritos.

La circunstancia de que algunas obras llevan un título en el catálogo que dejó el autor en su autobiografía y otro título algún tanto diferente en el que compuso Aben Jaldún, ha producido alguna confusión en la indicación bibliográfica.

III. *Obs. crít.*—Aben Aljathib, ha dicho Simonet, es el Salustio del reino de

[1] Cfr., pág. 177, núm. 37.—Nuestra Bibl. Nac. posee copias de varias de las obras anteriores. (Véase *Cat.* de Guillén Robles, números 11, 27, 29, 101, 269, 431, 455, 515. 542.)

Granada, mereciendo el título de príncipe de la literatura arábigo-granadina, la cual puede decirse que toda se halla refundida en él; y en efecto, muy grande fuera su valía si contase, como no cuenta, otros ingenios comparables al suyo. Y Moreno Nieto, no menos entusiasta admirador del famoso wazir y cronista, emite sobre él el siguiente juicio, que hacemos nuestro, aunque con algunas salvedades.

«Nada hay en la historia literaria de Granada que pueda, ni de lejos, compararse con este diligentísimo escritor. Sus conocimientos eran verdaderamente enciclopédicos, su talento admirable, grande su curiosidad científica, y como escritor á pocos había sido dado adquirir tanta pureza y elegancia, al decir de un juez tan competente como Aben Jaldún. Pero si fué en todo aventajado, distinguióse mayormente en la ciencia de la política y en la de la historia. Testigo él de grandes acontecimientos políticos, en los cuales tuvo no pequeña parte; secretario y consejero por largo tiempo de un rey que pagó á la postre con negra ingratitud [1] sus servicios, hallóse en excelente posición para estudiar las cosas y los hombres, y en medio de la corrupción y torpes manejos de aquellos tiempos, supo conservar serena su conciencia y desenvolver más y más un alto sentido moral [2] que le permitió juzgar con la debida severidad las costumbres de su época. Repastado además con la lectura de los historiadores que le habían precedido, igualó con frecuencia su alto estilo y su crítica juiciosa y elevada. Sin tener la amplitud de Aben Hayyán, ni la rápida y nerviosa concisión de Aben Alabbar, no les es inferior en crítica histórica, y sus narraciones dejan una impresión que hace favor á su talento de historiador. Sobre todo, la historia de Granada hasta su tiempo, y aun la geografía de ese reino, pueden conocerse por solas sus obras de una manera más completa que la de ningún otro período de los árabes andaluces. Su historia de la dinastía naserita y su *Cercado (Ihatha)* de Granada, serán tenidos siempre como dos de los más curiosos monumentos de la literatura musulmana. Desde la muerte de Aben Aljathib se apaga y extingue la ciencia en el Andalus. La sociedad aquélla se descomponía por momentos, y al fin murió, tanto como á los golpes de los cristianos, á poder de sus convulsiones y luchas intestinas.»

295

ABDALLAH ISMAIL, DE MÁLAGA

Fué hijo de Yusuf, gobernador de esta capital [3]; terminó en el 789 (1387) una *obra histórica* titulada *Perfume de la rosa* (التاريخ المسمى التحفة النسرينية), que contiene la historia de la dinastía de los Benu Marín ó Benimerines, en Africa, escrita parte en prosa y parte en verso, y dedicada al príncipe de Fez Abú-l-Ab-

[1] Tenemos por cierto que, aunque no fueron debidamente apreciados sus servicios, la codicia, la ambición y la altanería de Aben Aljathib tuvieron gran parte en su ruina.

[2] El lector habrá echado de ver, por la biografía que extractamos de Aben Jaldún, que Aben Aljathib no puede presentarse como modelo de virtudes privadas ni cívicas. Un hombre que amasa su fortuna con el amaño y el cohecho, que llega hasta proponer á un príncipe extranjero la conquista de su patria, no da ciertamente pruebas de un alto sentido moral.

[3] Cas., II, 176. — Wüst., 445. — Guillén Robles, *Málaga musulmana*, 668.

bás Ahmed. El autógrafo de esta obra se halla en la Biblioteca escurialense, número 1.768 de Casiri (hoy 1.773).

296

MOHAMMAD EL LAJMÍ EL GARNATHÍ

En la Biblioteca del Escorial, número 1.665 [1], se conserva de este autor granadino un códice que encierra un *Diccionario histórico* de las ciencias. Lleva por título *El reino de las abejas* (ملك النحل), y se trata en él del origen y progreso de las ciencias y artes, y de sus principales representantes; se habla también de los escritores, y se intercalan muchos proverbios. El autor afirma haber dado fin á su obra en 15 de Racheb del año 793 de la Hégira (1390). El códice está falto al principio y fué copiado en el año 805 (1402).

297

EL CHODSAMÍ EL NABAHÍ [2]

Malagueño, muy amigo de Aben Aljathib y honrado por sus contemporáneos como uno de los más ilustres literatos de la época. Fué predicador regio y cadhí de Granada. En la *Ihatha* del Escorial se insertan varias composiciones en prosa y verso de este autor. Y en la propia Biblioteca escurialense se conserva un códice (núm. 1.648 de Casiri) donde se contiene además una obra histórica suya titulada *Recreo de las inteligencias y de los ojos* (كتاب نزهة البصائر والابصار), que expone la historia de los nasaritas de Granada. Fué terminada en el año 781 (1379), y ha sido aprovechada por uno de nuestros modernos arabistas, Lafuente Alcántara, dando extraordinaria luz sobre este período histórico, rectificando y ampliando no pocas noticias de los nasaritas granadinos.

El autor murió después del 794 (1391).

298

ABEN FARHÚN (ابن فرحون) [3]

Ignoramos detalles biográficos de este escritor, aunque sabemos que fué español y que murió en el 799 (1396); pero de él se conserva en el Escorial un códice señalado por Casiri con el número 1.666 (tomo II, pág. 70), en el cual se contiene una biblioteca universal titulada *Clases de los doctores árabes* (طبقات علماء العرب). Afirma el autor que terminó esta obra en la Meca el año 761 de la Hégira (1359). Allí se contienen noticias referentes á los autores árabes que más sobresalieron en las letras, insertándose por lo común el catálogo de sus libros. También al fin se indican las fuentes de donde sacó sus materiales el autor de la presente obra.

1 Véase Cas., II, 69.

2 Abú-l-Hasán Alí ben Abdallah b. Alhasán el *Chodsami* (الجذامي) el Malakí.—Aben Alj., *Ihat.* de la Nac., 580.—Cas., II, 30, 109.—Laf. Alc., *Inscrip. árabes*, 61.—Wüst., 443.—Guillén Robles, *Málaga musulmana*, 668.

No se confunda con otro literato del mismo nombre de quien tratamos en el núm. 160 de este libro.

3 Ibrahim ben Alí ben Moham. ben *Farhún* el Yamirí.—Cas., I, 188, 477; II, 70.—Hachi, 5 147, 7 920.—Wüst., 448.—*Boletín de la Acad. de la Hist.*, tomo XXI, pág. 463.

Wüstenfeld, tomándolo de Casiri, atribuye á Aben Farhún una segunda obra titulada *Vestido dorado de seda, acerca de los varones doctos de la secta de Málic* (*Hachi*, 5.147, 7.920), más conocido con el nombre de *Dibach de Aben Farhún*, que es la misma obra reseñada anteriormente y de la cual hemos tomado algunos datos para el presente trabajo.

299

ABEN AL-HACH EL NAMIRÍ [1]

Literato granadino nacido en el 763 (1361) y originario de Guadix, donde su abuelo Ibrahim, varón probo, escribió á los caudillos militares de los Benu Esquilula que pretendían declararse independientes en Guadix adhiriéndose á ellos y apoyando sus pretensiones (وكان جده الاقرب ابرهيم رجلا خيرا كتب للروساء من بنى اشقيلولة عند انفرادهم بوادى اش واختص بهم).

Vivió nuestro autor en perfecta castidad y continencia, sobresaliendo en la poesía; dióse á conocer por la extremada belleza de su letra (ونشا ابرهيم فى عفاف وطهارة ، برع فى الشعر وبلغ الغاية فى اجادة الخط...). Manejaba con destreza el estilo jocoso y chispeaba su conversación con agradables rasgos de ingenio. Hizo un viaje á Oriente, regresando á España en Moharrem del año 737 (1336). Tuvo que sufrir abundantes contrariedades en la vida, hallando en sus aficiones poéticas el bálsamo que mitigaba los rigores de la adversa fortuna. Pasó á Africa, contrayendo amistad con algunos de sus reyes; estuvo establecido en Bugía (ببجاية) y en Fez, donde entró al servicio del sultán Abú-l-Hasán el Merinida; pero no tardó en volver al Africa (propia), dedicándose en Tlemecén á varias obras de caridad, especialmente con los difuntos. También hubo de desempeñar por algún tiempo el cadiazgo en las inmediaciones de Granada.

No se indica en los autores que hemos consultado la fecha de su fallecimiento. Tampoco conocemos sus obras históricas, aunque tenemos por cierto que las produjo.

300

OMAR BEN NUREDDIN EL ANÇARÍ [2]

Tuvo por padre á un español, el cual se había dado á conocer como excelente gramático, y habiendo hecho un viaje á Takrur, en el Sudán, se estableció á su regreso en el Cairo, donde nació Omar en el primer Rebia del 723. Contaba apenas un año cuando murió su padre, quien antes de morir había encomendado los cuidados de su hijo al jeque Isa el Magrebí, maestro de escuela en una de las mezquitas; Isa casó luego con la madre de Omar, por lo cual recibió éste el nombre

1 Ibrahim ben Abdallah ben Moham. ben Ibrahim ben Musa ben Ibrahim ben Abdelaziz ben Ishak ben Asad ben Kásim el Namirí, conocido por *Aben Al-Hach*.—Aben Alkadhí, páginas 87 y siguientes.—*Ihat.* de la Acad., I, 93 vto.

2 Omar ben Nureddin Abú-l-Hasán el Andalosí Alí ben Ahmed ben Mohammad Sirach Eddín el Ançarí el Andalosí, el Xafeí.—Wüst., 452.—Dsahabí, XXIII, 4.

de *Aben el Molakkín, hijo del maestro de escuela*, denominación que no fué de su gusto y que cambió él mismo por la del *Hijo del gramático*. Buscó para sus maestros á los mejores literatos del Cairo, dedicándose especialmente al estudio de las tradiciones, sobre las cuales escribió muchos y excelentes tratados que ya en su tiempo le dieron importancia y divulgaron su nombre. En 770 (1368) se trasladó á Damasco, donde acrecentó sus conocimientos en lo referente á tradiciones, obteniendo también como profesor no escasos rendimientos; luego estuvo en Jerusalén, igualmente consagrado á la enseñanza, volviendo por fin al Cairo, donde murió en 6 de Rebia I del 804 (1401).

Sus obras:

1. *Historia de la dinastía turca* (تاريخ ابن الملقن ... وهو فى الدولة التركية). *Hachi*, 2.110.

2. *Delectación de los que miran acerca de los jueces de las ciudades* (Egipto) (اخبار قضاة مصر لابن الملقن), sobre los cadíes muertos en el Cairo. *Hachi*, 222, 2.279; *Gotta*, 1.532[3].

3. *Nombres de los tradicioneros citados en los seis libros canónicos* (اسماء رجال الكتب الستة ...). *Hachi*, 697.

4. *Clases de Santones ó Çufíes* (طبقات الاولياء). *Hachi*, 7885.

5. *Margaritas de las joyas, acerca de las virtudes del jeque Abdelkadir* (درر الجواهر فى مناقب الشيخ عبد القادر). *Hachi*, 4.991.

6. *Clases de Xafeitas ó collar dorado acerca de los sustentáculos de la doctrina* (العقد المذهب فى طبقات حملة المذهب). 7.900, 8.204: Leyden, 898; Bodleiana, II, 129.

7. *Clases ó series de lectores del Korán.*

8. *La perfección sobre el conocimiento de los tradicioneros* (الكمال فى معرفة الرجال). *Hachi*, 10.860.

301

YAHYA BEN AHMED EL SIRACH [1]

Nacido en Ronda, faquí imam y autor de un *fihrist* (فهرسة)

Murió en Fez el año 805 (1402).

302

ABEN JALDÚN (ابن خلدون) [2]

I. *Biog.*—Como síntesis y compendio de la cultura musulmana de su tiempo y uno de los más eximios representantes de la historia filosófica y transcendental, aparece en el siglo XIV de nuestra Era el famoso Aben Jaldún, nacido, es verdad, en el país tunecino, pero procedente de padres españoles, y aleccionado en la ciencia por el no menos célebre Aben Aljathib y demás doctores del reino granadino, en donde, según él mismo confiesa, halló enseñanza, amparo y pro-

[1] Abú Zacaria. – Aben Alk., 339 y 600.

[2] Abú Zaid Abderrahmán b. Moh. el Hadramí el Ixbilí.—Cas., II, 105. – Wüst., 456.—Slane *(Hist. des bereb.)*, intr., xxxvi y siguientes.—Hachi, II, 101, 115, 168, 584, 586; III, 35, 50, 70, 89, 93, 94, 169, 350; IV, 183; VI, 71, 557.—Almak., I, *passim*.

Llamóse Jaldún como nombre distintivo de la familia, á la manera como se formaron los nombres *Badrún*, *Abdún*, *Zaidún*, etc.

tección. Por esto, como dice muy bien el Sr. Ribera [1], «la más grande creación histórica del islamismo puede con derecho reclamarla nuestra patria.»

Daremos una reseña biográfica de este autor, tan extensa como lo consientan los límites de nuestro trabajo.

Pertenecía Aben Jaldún á una noble familia árabe, uno de cuyos antepasados, príncipe de la tribu de Kinda, había abrazado el islamismo en el año décimo de la Hégira. Jald, uno de los representantes de esta familia, pasó á España con un cuerpo de tropas de Hadramaut y se fijó en Carmona; hacia la mitad del tercer siglo de la Hégira se estableció esta familia en Sevilla, proporcionando en el transcurso de los siglos una porción de generales ilustres y de sabios distinguidos, hasta que la conquista de los almoravides destruyó para siempre la influencia de la aristocracia árabe.

En la primera mitad del siglo VII de la Hégira, previendo la próxima caída de Sevilla en poder de San Fernando, emigró á Africa y allí sirvió casi siempre en la corte de los hafsidas. El padre de nuestro autor sucumbió en la terrible pestilencia de mediados del siglo XIV, dejando tres hijos, Mohammad, Abderrahmán y Yahya: el mayor nada hizo digno de mención; el menor escribió una *Historia de Tlemecén*, y el segundo, Abderrahmán, es el historiador famoso de quien tratamos en este artículo.

Abderrahmán ben Jaldún nació en Túnez el 1.º de Ramadán del 732 (Mayo de 1332). Animado desde su primera juventud por esa pasión al estudio que fué la nota más característica de su vida, profundizó muy pronto las principales ciencias musulmanas. Bajo la dirección de los más sabios maestros de su ciudad natal, aprendió el texto sagrado, según se contiene en las siete ediciones de este libro; aprendió igualmente los *hadices* ó tradiciones referentes á Mahoma, conjunto de máximas, sentencias y narraciones que forma, después del Corán, la base principal de la ley islámica; poseyó también desde muy joven la jurisprudencia, la historia del Profeta y los principales monumentos de la literatura arábiga. Y fué tal su afición á las letras, que cuando los benimerines se apoderaron de la capital del reino hafsida, púsose á estudiar bajo la dirección de los sabios que el monarca conquistador había llevado consigo, contando á la sazón diez y siete años. Habiendo perdido por este tiempo á sus padres, buscó en el estudio un consuelo á sus desventuras y se consagró á él por espacio de tres años. «Entonces, dice nuestro autor en su autobiografía, me encontré que sabía alguna cosa.»

Evacuado Túnez por los benimerines y restaurada la dinastía hafsida, fué proclamado sultán el príncipe Abú Ishak, joven que no había entrado todavía en la edad de la pubertad, siendo destinado Aben Jaldún al servicio del nuevo monarca, en calidad de *cátib* de la *alama* ó signatura regia. Así empezó Aben Jaldún su carrera política. No contento sin embargo con este cargo, concibió el proyecto de abandonarlo y trasladarse á Fez, cerca de los sabios benimerines á quienes había conocido en Túnez. El año 753 (1352) salió de esta población siguiendo al sultán Abú Ishac; pero aprovechándose del descalabro del ejército tunecino por el de Constantina, á las órdenes del príncipe hafsida Abú Zaid, huyó de Mermachena á Tebesa; de allí á Biskra, atravesando la ciudad de Cafsa. De Biskra se dirigió á Fez; pero habiendo encontrado á un

[1] Disc. cit., pág. 52, nota 2.ª

personaje merinida de alto rango que iba á instalarse en Bugía, consintió en acompañarle, pasando algunos meses á su lado en esta plaza fuerte. Aprovechando luego la ocasión de marchar una diputación de Bugía á la corte del sultán merinida Abú Inán, se incorporó á ella, llegando á Fez, donde encontró la mejor acogida de parte del citado príncipe. «Causaron en mí gran sorpresa, dice el propio Aben Jaldún, las mercedes y los honores que me prodigó aquel príncipe, siendo yo joven imberbe todavía.» Volvió luego á Bugía; pero á principios del año 755 (1354) recibió órdenes de regresar á la corte. He aquí el motivo de este llamamiento según lo refiere el mismo autor:

«Cuando Abú Inán estuvo de regreso en la capital y los sabios merinidas empezaron sus reuniones en la corte, según costumbre, se habló de mí en una de estas asambleas; y como el príncipe tenía intención de admitir en ellas algunos jóvenes literatos para discutir cuestiones científicas, los doctores que yo había conocido en Túnez me designaron como muy digno de semejante honor. Al punto el sultán hízome llamar á la corte, y habiéndome inscrito en el número de las personas que tomaban parte en sus tertulias literarias, me autorizó á asistir con él á la oración. Poco después me empleó como secretario de órdenes, encargado de apostillar los memoriales que se le presentaban. Sin embargo, yo continué dedicado al estudio, recibiendo las lecciones de varios sabios magrebinos y de muchos doctores españoles [1] que venían de vez en cuando en cumplimiento de misiones diplomáticas. De este modo pude alcanzar un grado de instrucción que respondía á mis deseos.»

Presentado á la corte á fines del 756 (1355-6) y colmado por de pronto de los favores del soberano, bien pronto hubo de atraerse la envidia de algunos palaciegos que le acusaron de sostener relaciones con un príncipe hafsida, ex-gobernador de Bugía, siendo esto causa de que se decretara la prisión de ambos. Este último fué puesto luego en libertad; pero la detención de Aben Jaldún se prolongó hasta dos años y no terminó sino con la muerte del soberano.

El sultan Abú Inán murió en el 759 (1358), y al punto el wazir, regente del imperio, sacó á Aben Jaldún de su prisión, restituyéndole en sus honores y dignidades. Quiso volver á Túnez, pero no consiguió autorización para ello. Los benimerines ó merinidas se rebelaron contra él y sucumbió, no sin dejar antes en el trono á un hijo del difunto sultán, niño de cinco años, en cuyo nombre pensaba el wazir gobernar el imperio. Pronto pudo preverse que el príncipe Abú Salem, hermano de Abú Inán, disputaría el reino al joven sultán, como así sucedió en efecto. Abú Salem hallábase á la sazón refugiado en España, y habiendo regresado á Africa empezó á trabajar con objeto de atraerse partidarios entre los merinidas de las comarcas próximas á Ceuta, en tanto que un agente suyo, Aben Marzuc, trabajaba en Fez con idéntico objeto. «Aben Marzuk, continúa diciendo Aben Jaldún, conocía la amistad que mediaba entre mí y los príncipes me-

[1] Esta declaración de Aben Jaldún de haber recibido lecciones de los doctores españoles, prueba que, aunque muy pronunciada ya la decadencia de los estudios en España, todavía quedaba gente ilustre que conservaba las tradiciones gloriosas de sus antecesores en los dominios de la ciencia.

rinidas, y por esto recurrió á mis servicios con la esperanza de ganar á aquellos jefes. Y en efecto, yo convencí á la mayor parte de ellos para que ofrecieran su apoyo á Abú Salem...

»..... En el 760 (1359), continúa diciendo Aben Jaldún, hizo su entrada este príncipe en la capital del reino. Hacía sólo quince días que me había adherido á su partido, y ya formaba parte de su cortejo... . Habiéndome nombrado su secretario particular, me encargó de redactar y escribir toda su correspondencia. Muy pronto, después de mi nombramiento, me entregué al cultivo de la poesía, y compuse muchas piezas de versos, unos buenos, otros medianos, que yo mismo recitaba en presencia del sultán los días festivos. Había transcurrido algún tiempo, cuando Aben Marzuc, habiendo sido admitido á la familiaridad del soberano, llegó á apoderarse de su espíritu, con exclusión de cualquiera otro concurrente. Desde entonces ya no me ocupé sino en mis deberes oficiales. Al fin de su reinado, el sultán me confió las funciones de juez supremo, encargado de administrar justicia á los infelices que, habiendo sido vejados por los poderosos, no podían ser juzgados por los tribunales ordinarios. Entonces hice justicia á mucha gente: Dios me lo recompensará, según espero. Entre tanto vime expuesto á las calumnias de Aben Marzuc, que, incitado por la envidia, trataba de perderme en el ánimo del sultán; y no sólo á mí, sino también á los demás altos funcionarios del Estado; pero, por fin, su imprudente conducta trajo consigo la caída y muerte de su señor y amo.» La enemistad que surgió luego entre Aben Jaldún y el wazir Omar b. Abdallah, decidió á nuestro autor á pedir licencia para regresar á Túnez; mas como le fuese negada esta autorización, consiguióla luego para venir á España. He aquí el motivo que le indujo á emprender este viaje:

En el año 761 (1359) Mohammad V de Granada fué destronado por su hermano Ismail [1]. Obligado á refugiarse en la corte del soberano merinida, se presentó juntamente con el famoso Aben Aljathib, wazir del monarca granadino. Apoyado eficazmente por Aben Jaldún, obtuvo del sultán Abú Salem recursos suficientes para volver á España, recuperando el trono un año más tarde. Desde este momento conservó para Aben Jaldún un sentimiento de gratitud que no desmintió jamás.

En el año 764 (1362), pues, nuestro historiador llegó á Ceuta, atravesó el Estrecho, y apenas hubo desembarcado en Gibraltar, notició su llegada al sultán granadino y á su wazir Aben Aljathib. Se le preparó en Granada favorabilísima acogida; se le dispuso hermoso y confortable alojamiento; fué admitido á la sociedad íntima del sultán, llegando á ser al poco tiempo su confidente y compañero inseparable. Veamos ahora cómo él mismo cuenta un detalle de su estancia entre nosotros:

«El año siguiente, dice, este monarca me envió en embajada cerca de Pedro (D. Pedro el Cruel), hijo de Alfonso (XI) y rey de Castilla. Era yo el encargado de ratificar el tratado de paz que este príncipe había concluído con los soberanos de la costa africana, y con tal objeto había de ofrecerle yo un regalo, compuesto de hermosas telas de seda y de muchos caballos de raza con sillas de oro. Así que llegué á Sevilla, donde pude observar

1 Ya aludimos á este hecho en la biografía de A. Aljathib.

muchos monumentos que atestiguaban el poderío de mis antepasados, fuí presentado al rey cristiano. Este me recibió con grandes muestras de honor, y me aseguró que experimentaba al verme una viva satisfacción. Su médico judío, Ibrahim b. Zerzer, le había hecho ya mi elogio y le había dado noticias sobre la alta ilustración de mis antepasados. Quiso entonces el rey retenerme á su lado, prometiéndome que me serían devueltos los bienes que mis mayores habían poseído en Sevilla, y que se encontraban entonces en poder de uno de los magnates de su reino. Agradeciéndole como se merecía un ofrecimiento de esta especie, le supliqué me excusase de aceptarlo, continuando yo conservando sus buenas gracias. Al tiempo de partir me proveyó de bestias de carga y provisiones de viaje, así como también de una bellísima mula, equipada con silla y brida guarnecidas de oro, que debía yo presentar al sultán de Granada.»

Establecido tranquilamente en España, Aben Jaldún se decidió á hacer venir también á su familia, y durante algunos meses permaneció con ella en su hermosa quinta de Elvira. Esta alquería le había sido regalada por el sultán de Granada.

Al poco tiempo hubo de notar que el valimiento que tenía con el monarca había excitado los celos de Aben Aljathib, y ello fué motivo para que resolviera salir de España. Aunque por de pronto esta determinación desagradó al sultán de Granada, acabó luego por concederle su autorización, y en el 766 (1365) se hacía á la vela Aben Jaldún en Almería, llegando á Bugía á los catorce días de navegación. En esta última ciudad había sido restituído en el trono el emir Mohammad, su amigo y compañero de prisión, quien le había invitado á trasladarse á su corte para confiarle las funciones de chambelán. Así sucedió en efecto, y al propio tiempo que el cargo de chambelán [1], desempeñó el de predicador de la gran mezquita, y todas las mañanas, después del despacho de los negocios públicos, se trasladaba á la mezquita de la ciudadela para enseñar allí la jurisprudencia durante el resto del día. Durante esta época, el sultán hubo de acometer algunas empresas bélicas, llevándose á Aben Jaldún en su compañía.

En el año 767 (1365-66) el sultán salió para rechazar á su primo Abú-l-Abbás, señor de Constantina, que acababa de invadir el territorio de Bugía; pero aquél se dejó sorprender en su campo y perdió la vida. «Entonces, dice Aben Jaldún, muchos habitantes de Bugía vinieron á buscarme al palacio en que residía, rogándome me encargase de la alta dirección de los negocios y de proclamar á uno de los hijos del sultán muerto. En vez de dar oídos á esta proposición, salí de la ciudad y me trasladé cerca de Abú-l-Abbás, de quien obtuve excelente acogida. Y entonces le puse en posesión de Bugía [2].» A pesar de este servicio no logró la confianza de Abú-l-Abbás, antes bien, le trató con crueldad, por lo cual se trasladó á Biskra, cerca de Ahmed b. Mozni, señor de esta población.

Entre tanto, el príncipe de Tlemecén

[1] «El oficio de chambelán *(hachib)*, dice nuestro historiador, consiste en dirigir la administración del Estado y en servir de intermediario entre el rey y sus grandes oficiales.»

[2] De éste y otros muchos pasajes de la vida de Aben Jaldún, se infiere claramente su predisposición de ánimo para someterse al poderoso triunfante, lo cual encajaba sin duda en un sistema moral excesivamente flexible á las exigencias de la propia utilidad.

proyectaba una expedición á Constantina, y enterado del fracaso que había sufrido nuestro Aben Jaldún en aquella corte, le invitó á pasar á Tlemecén, brindándole con el cargo de chambelán. Aben Jaldún trabajó con ardor para proporcionarle adictos; pero tampoco en esta ocasión tuvo propicia la fortuna, y después de algún tiempo, el sultán merinida de Fez se apoderó de Tlemecén, retirándose entonces Aben Jaldún á una mansión tranquila en los alrededores de Tlemecén, donde pudo consagrarse al estudio.

Su versatilidad de carácter y la facilidad con que pasaba de la corte de un príncipe á la de su mortal enemigo, atrajéronle no pocos disgustos y serias contrariedades que sería imposible relatar aquí minuciosamente. Diremos solamente que en 776 (1374) pasó nuevamente á España, y aunque recibido muy benévolamente por el sultán granadino, muy luego incurrió en su cólera gracias á los informes recibidos de Fez, que presentaban á Aben Jaldún como un huésped peligrosísimo [1]. Arrestado aquí y expulsado luego, se le deportó á Honain, ciudad marítima próxima á Tlemecén, cuyo sultán vió también con malos ojos la llegada de su antiguo servidor y enemigo; pero uno de los amigos de Aben Jaldún pudo conjurar la tormenta que se le venía por este lado, consiguiendo congraciarle con este príncipe. Al llegar á Tlemecén habíase propuesto nuestro historiador retirarse de la vida activa de la política y dedicar á las tareas literarias todas las energías de su espíritu: por esto supo con disgusto que el señor de Tlemecén trataba de confiarle una de aquellas comisiones diplomáticas en que era tan perito. «Como había renunciado á los negocios, dice en sus *Memorias*, para vivir retirado, experimenté la mayor repugnancia al encargarme de esta misión.....» Nuestro autor se estableció entonces en Calat ben Salama, en un edificio que todavía se conserva, en las inmediaciones de Frenda. «Allí, dice, permanecí por espacio de cuatro años, completamente libre de las molestias de los negocios, y allí también comencé la composición de mi gran trabajo histórico. En este retiro es donde acabé mis *Prolegómenos*, tratado cuyo plan era enteramente original, y para cuya ejecución había tomado la substancia de una inmensa mole de documentos.....» Cuando hube terminado los *Prolegómenos*, quise consultar algunos tratados y colecciones de poesías que sólo en las ciudades se encuentran. Mi objeto era retocar y corregir mi trabajo, que había yo dictado casi enteramente de memoria; pero por este tiempo tuve una enfermedad tan grave que, sin un favor especial de Dios, no hubiese curado de ella.»

El año 780 (1378) salió Aben Jaldún para su ciudad natal, Túnez, llegando á ella después de haber sido muy bien recibido y agasajado por el sultán Abú-l-Abbás que se hallaba en el campamento. Instalado con su familia en Túnez y habiendo regresado á ella el sultán, fué presentado á la corte. «Desde entonces, dice, el sultán me manifestó la mayor consideración y simpatía, admitiéndome no sólo á sus recepciones públicas, sino también á algunas de sus conversaciones secretas.

[1] Es curioso el paralelismo que se observa en las biografías de las dos lumbreras de la ciencia histórica por este tiempo: Aben Aljathib emigra de Granada y es recibido en la corte de Fez, donde al poco tiempo paga con su cabeza la ingratitud del príncipe y sus propios vicios. Aben Jaldún emigra de Fez y es acogido en la corte de Granada, de donde tiene que salir luego por análogas causas.

Los cortesanos vieron con malos ojos la confianza con que me honraba, y trabajaron para malquistarme con él.» El sultán, sin embargo, no hizo caso de sus delaciones.

«Como este príncipe, prosigue Aben Jaldún, deseaba adquirir nuevos conocimientos en las ciencias y en la historia, dióme el encargo de trabajar para llevar á término mi gran obra sobre los berebes y los zenetas; así que, cuando la hube terminado y puesto en orden todas las noticias que me había sido posible reunir acerca de los árabes y berberiscos, como también sobre los tiempos anteislámicos, saqué una copia para su biblioteca.»

Pero la envidia de los cortesanos [1], excitados principalmente por un antiguo condiscípulo llamado Aben Arafa, hicieron creer al sultán que Aben Jaldún era un elemento perturbador y peligroso, y por esto, en el 784 solicitó y obtuvo licencia para marchar á la Meca. Trasladóse al puerto, seguido de los más conspicuos personajes de la ciudad y de una gran multitud de discípulos. Embarcóse el 15 de Xabán del 784 (Octubre de 1382), y á los cuarenta días de navegación entró en el puerto de Alejandría.

Un mes más tarde llegó al Cairo, donde le había precedido su reputación. Apenas hubo llegado á esta capital, cuando recibió la visita de una porción de estudiantes, deseosos de oir sus enseñanzas; y accediendo á sus deseos, dió un curso de jurisprudencia en una de las mezquitas. Presentado luego al sultán, éste le señaló una pensión. Quiso hacer venir á su familia; pero el sultán de Túnez negó su consentimiento, con objeto de hacer volver á su corte á aquel hombre de verdadero mérito. Algún tiempo después Aben Jaldún fué nombrado profesor en la escuela fundada por el célebre Saladino, y en el 786 (1384) fué nombrado, muy á pesar suyo, gran cadhí maliquita del Cairo. Aben Jaldún, en su autobiografía, da varios pormenores sobre el mal estado en que se hallaba á la sazón la administración de justicia en aquel país, y refiere los esfuerzos sobrehumanos que tuvo que hacer para enderezar y corregir tanta corruptela y tanto abuso. Atrájose por esto la mala voluntad de los jueces concusionarios y de los poderosos sin conciencia, cuyos excesos trató de corregir. Otro motivo de inmensa pena vino á afligirle también por este tiempo. Habiendo logrado por fin que su familia se embarcase para ir á juntarse con él, zozobró la embarcación y perecieron todos los suyos. «Así, exclama, un solo golpe me arrebató para siempre mis bienes de fortuna, mi felicidad y mis hijos.» Loco de dolor, buscó en la devoción algún lenitivo á tan fieros males, y supo luego con satisfacción que se le relevaba del cargo de gran cadhí, que tantas amarguras le producía. Libre ya de tan pesada carga, se operó en la opinión pública una reacción muy favorable á su persona, y en los tres años que siguieron á su relevo fué objeto de la consideración general, limitándose su actividad á enseñar, estudiar y avanzar en la redacción de su obra magna.

A fines de Ramadán del 789 (1387) se dirigió á la Meca, y hecha la peregrinación, regresó al Cairo en el año siguiente, siendo recibido afectuosamente por el sultán. «Desde mi regreso, dice él mismo, he continuado hasta este momento (escribía esto á principios del 797) (1394) viviendo retirado, gozando de una buena salud y ocupado solamente en el estudio

[1] Otro punto de semejanza entre Aben Aljathib y Aben Jaldún, ambos expuestos de continuo á los dardos de la envidia.

y en la enseñanza. ¡Quiera Dios concedernos sus gracias, extender sobre nosotros su sombra tutelar y conducirnos por el camino de la virtud! [1].»

Después de algunos años fué nuevamente nombrado gran cadhí maliquita del Cairo; pero á los quince meses fué reemplazado por otro cadhí á causa de su severidad, según afirma un historiador egipcio.

En el año 803 (1400) el sultán de Egipto tuvo noticia de que el gran Tamerlán ó Timur había tomado por asalto la ciudad de Alepo, y temiendo cupiese la misma suerte á Damasco y otras ciudades de Siria, salió con dirección á Damasco, haciéndose acompañar de los altos dignatarios de su corte, y mandando no dejase de ir también Aben Jaldún. El sultán entró en Damasco, y sabiendo que Tamerlán se dirigía á esta ciudad, salió á su encuentro. Libráronse dos combates, y cuando ya Tamerlán casi habíase decidido á evitar un tercero, evacuando la Siria, ocurrió una deserción de los emires que acompañaban al sultán; regresó éste al Cairo, desbandóse gran parte del ejército egipcio, y no quedó en Damasco más que una débil guarnición. Algunos de los habitantes propendieron por resistirse á todo trance; otros por capitular con Tamerlán, en vista de la escasa fuerza con que contaban para resistir el empuje de los tártaros. Mas como el comandante de la guarnición egipcia rehusó todo trato con el enemigo, oponiéndose hasta que saliera de la ciudad la comisión que había de pactar con el príncipe tártaro, los comisionados se hicieron descolgar con cuerdas desde lo alto de la muralla, y se trasladaron al campo de los sitiadores. Tamerlán los recibió y consintió en retirarse mediante el pago de una fuerte suma; pagada que fué, Tamerlán exigió más dinero, y valiéndose de la astucia penetró en la ciudad robando, incendiando y matando por doquiera. Veamos lo que fué de Aben Jaldún en tan horrible jornada, según lo refieren concienzudos historiadores.

«El gran cadí Abderrahmán b. Jaldún, dice el Macrisí, hallábase en Damasco al tiempo que partió el sultán. Al recibir esta noticia, descendió desde lo alto de la muralla valiéndose de una cuerda, y fué á encontrar á Tamerlán, quien le acogió con distinción y le hospedó á su lado. Más tarde, autorizó á Aben Jaldún á trasladarse á Egipto, y éste no desaprovechó el permiso.

»Cuando Aben Jaldún se encontró encerrado en Damasco, dice en otra parte el mismo historiador, descendió desde lo alto de la muralla por medio de una cuerda, y se trasladó al campamento de Timur, pidiendo ser conducido á presencia del caudillo. En esta entrevista Timur quedó impresionado por el porte distinguido de Aben Jaldún y fascinado por su elocuencia. Habiéndole hecho sentar á su lado, dióle gracias por haberle proporcionado la ocasión de conocer á un hombre tan sabio. Retúvole en su compañía y le prodigó las más expresivas muestras de consideración, hasta el tiempo en que le concedió licencia para partir. El jueves, primer día de Xabán del mismo año, el gran cadí Abderrahmán b. Jaldún llegó al Cairo, habiendo salido de Damasco con autorización de Tamerlán, quien le había dado un salvo conducto firmado de su mano. Esta firma se componía de las palabras *Timur Gorgham*. Gracias á la intercesión de Aben Jaldún, muchos prisioneros obtuvieron permiso para partir con él.....»

[1] Con estas palabras termina Aben Jaldún su autobiografía.

El historiador Aben Cadí Xohba refiere así estos hechos: «El día 1.º de Xabán el cadí Aben Jaldún llegó al Cairo con otros cadíes. Eran del número de aquéllos que habían quedado en Siria y á quienes el enemigo llegó á cortar la retirada. Aben Jaldún había acompañado á los otros cadíes cuando salieran de Damasco para trasladarse cerca de Tamerlán. Cuando este príncipe le reconoció, le dió muestras de una especial consideración y le pidió una lista de las ciudades y desiertos del Magreb, así como también los nombres de las tribus que habitaban este país. Esta lista le fué explicada en persa, y el príncipe manifestó por ello su satisfacción. Luego le habló de este modo: «¿Has compuesto tú la historia del Magreb?» Y Aben Jaldún respondió diciendo: «He hecho más; he compuesto la historia de Oriente y de Occidente, y en ella menciono los nombres de los reyes; también he escrito una noticia acerca de tí y desearía leértela, á fin de corregir las inexactitudes en que haya incurrido.» Tamerlán le concedió permiso para ello, y habiendo oído leer su propia genealogía, preguntóle cómo la había aprendido. Aben Jaldún le dijo que la conocía por algunos mercaderes fidedignos venidos á su propio país. Leyóle luego una relación de las c. nquistas de Tamerlán, de su historia personal, de sus comienzos y de aquel sueño en que se le apareció su padre. El príncipe experimentó con ello una vivísima satisfacción y le dijo estas palabras: «¿Quieres venir conmigo á mi país?» Aben Jaldún contestó: «Yo profeso al Egipto un afecto especial y el Egipto me corresponde del mismo modo, y es de todo punto necesario que me permitas volver á él, bien sea ahora mismo ó bien más tarde, á fin de poder arreglar mis negocios; y una vez arreglados, volveré á ponerme á tus órdenes.» El príncipe entonces le permitió partir y llevar consigo las personas que quisiese.»

Estos extractos ponen fuera de toda duda que Aben Jaldún tuvo una entrevista con Tamerlán y que este conquistador le trató con suma benevolencia, y confirman hasta cierto punto la narración que hace el historiador Aben Arabxah, narración cuyos detalles podrían inspirar alguna desconfianza.

Dice, en efecto, este último que cuando los habitantes de Damasco se vieron defraudados en sus esperanzas por la marcha precipitada del sultán de Egipto, y reconocieron la triste situación á que quedaron reducidos, tuvieron una reunión compuesta de los grandes de la ciudad y de los principales personajes que se hallaban entonces en ella. Todos ellos salieron de la ciudad para pedir gracia, después de haberse puesto de acuerdo sobre el lenguaje que habían de emplear. Uno de estos personajes era Aben Jaldún. «Era éste, dice el mencionado historiador, un hombre muy distinguido y uno de aquéllos que habían ido á la Siria con el sultán. Cuando éste vió frustrado su proyecto y abandonó su empresa, Aben Jaldún parece no se apercibió [del movimiento retrógrado del ejército], de suerte que se encontró cogido [en la ciudad] como en un lazo. Alojábase en la escuela *adilia*, y allí fueron á buscarle los personajes citados, á fin de encomendar á su prudencia la conducta que habían de seguir en este negocio. Bien pronto se puso de acuerdo con ellos, recibiendo de los mismos plenos poderes para la dirección de la empresa. En efecto, no podían buenamente prescindir de su compañía; era maliquita de secta y de aspecto, y se había manifestado como un segundo Asmaí

por su saber. Partió, pues, con ellos, llevando un turbante ligero, un vestido de buen gusto y un *burnús* tan fino como su espíritu y semejante por su color [obscuro] á las primeras sombras de la noche.

»Pusiéronle á su cabeza, al frente de ellos, perfectamente dispuestos á aceptar las condiciones, ventajosas ó no, que pudiera conseguir con sus palabras y gestiones. Habiendo comparecido en presencia de Timur, permanecieron en pie, llenos de temor y cortedad, hasta que el príncipe se dignó calmar sus inquietudes permitiéndoles que se sentasen. Entonces se acercó á ellos solícitamente, y pasó de uno á otro con la sonrisa en los labios; comenzó luego á examinarlos atentamente y á estudiar su actitud y sus palabras. Impresionado por el aspecto de Aben Jaldún, cuyo traje difería del de sus colegas, dijo así: «Aquel hombre no es de este país.» Esto motivó una conversación entre ambos. Mientras tanto se generalizó la conversación y se sirvió una comida de carne cocida, de la cual se asignó una regular porción á cada uno de los convidados. Unos se abstuvieron de comerla por escrúpulo de conciencia; otros dejaron de comer por entregarse al placer de la conversación, y algunos, entre ellos Aben Jaldún, se pusieron á comer con buen apetito.....

»Durante la comida, Timur los espiaba con mirada furtiva, y Aben Jaldún volvía sus ojos de vez en cuando hacia el príncipe, bajándolos cada vez que éste fijaba los suyos en él. Por fin, levantó su voz y habló en estos términos: «¡Señor y emir, doy gracias al Dios Todopoderoso! He tenido el honor de haber sido presentado á los reyes de muchos pueblos cuyas conquistas he inmortalizado en mis obras históricas; he visto tal y tal príncipe entre los árabes; he estado en la corte de tal y tal sultán; he visitado los países de Oriente y Occidente; he conversado con cada uno de los emires y oficiales que en ellos gobernaban, y ¡gracias á Dios! he vivido bastante para ver á aquél que es el verdadero rey, el único que sabe gobernar. Si los manjares que se sirven entre otros príncipes tienen la propiedad de librar [de su cólera] á aquél que de ellos come, los manjares que tú haces servir tienen además la de ennoblecer al invitado y de hacerle animoso.» Entusiasmado Timur con estas palabras y volviéndose hacia el orador, dejó de atender á los demás para conversar únicamente con Aben Jaldún. Pidióle los nombres de los reyes de Occidente; su historia y la de sus dinastías, y escuchó con el mayor placer la relación que de todo esto le hizo Aben Jaldún. En una de las conversaciones con el príncipe le habló de este modo: «¡Señor y príncipe, yo te suplico que me permitas besar esa mano que ha de subyugar el mundo!» En otra ocasión, prendado el príncipe de oirle leer un trozo de la historia de los reyes de Occidente, le propuso llevarle consigo. Aben Jaldún contestó con uno de aquellos discursos tan llenos de elocuencia como de adulación, manifestando que toda su felicidad consistía en servir á un príncipe tan grande, tan fuerte, tan glorioso, que si sentía algún pesar era por haberle conocido tan tarde. Díjole que si tuviera sus libros á mano, le asignaría el primer puesto entre los príncipes del mundo, cuyas historias narraba, rogándole, por tanto, le permitiese ir por sus libros al Cairo, y ofreciéndole luego volver á su servicio. Aben Jaldún partió, pues, para la ciudad de Safed, saliendo así de su posición difícil.»

Después de este hecho, Aben Jaldún se estableció nuevamente en el Cairo, y fué

nombrado varias veces gran cadí maliquita de Egipto, hasta que el 25 de Ramadán del año 808 (16 de Marzo de 1406) se extinguió aquella existencia que ha sido ciertamente una de las más preciosas y fecundas para la ciencia histórica.

II. *Bibl.* — 1. La famosa obra de Aben Jaldún se titula *El intérprete de las lecciones de la experiencia y colección de los orígenes y noticias acerca de los días de los árabes y berberiscos y de aquéllos de sus contemporáneos que tuvieron grandes imperios*, (ترجمان العبر وديوان المبتداء والخبر في ايام العرب والبربر ومن عاصرهم من ذوى السلطان الاكبر), la cual ha sido impresa en Bulak, 1284 (1867), en siete tomos [1].

El tomo I contiene los *Prolegómenos: Prolegomenes de Ebn Khaldoun, texte arabe publié par Quatremère* (París, 1858), en las *Notices et extr. des mss.*, tomos XVI-XVIII. De esta parte se publicó una traducción francesa en tres gruesos volúmenes, tomos XIX-XXI, por M. G. de Slane: París, 1868 [2].

Los tomos II-VI comprenden la historia de los árabes, nabateos, siros, persas, israelitas, coptos, turcos y francos, advirtiendo que el tomo II se dedica en gran parte á referir la historia de Mahoma y de los primeros califas.

El tomo VII trata de la historia de los bereberes y ha sido publicado y traducido por el Barón de Slane: *Histoire des bereberes et des dynasties musulmans del Afrique septentrionale*, par Ibn Khaldoun. El texto árabe, en dos tomos, se publicó en Argel en 1847-51. La traducción en cuatro volúmenes: Argel, 1852.

Se han publicado sobre la obra de A. Jaldún los siguientes trabajos:

Ibn Khaldoun narratio de expeditionibus francorum in terras islamismo subjectas, edición C. J. Tornberg: Upsal, 1840. En las *Actas de la Real Sociedad de Upsal*, tomo XII.

Histoire de l'Afrique sous la dynastie des aghlabites et de la Sicile sous la domination musulmane. Texte ar. d'Ebn-Khaldoun et trad. par A. Noel des Vergers: París, 1841.

Además de su famosa *Historia*, A. Jaldún publicó algunos trabajos de menor importancia. Citaremos entre ellos:

2. Un *Itinerario* (رحلة). *Hachi*, 5.881.

3. Un *Tratado de lógica* para uso del príncipe, hijo del rey granadino.

4. Un *Tratado de Aritmética*, y otras muchas obras filológicas.

Pero la obra principal á que debe su

[1] Graberg di Hemsö. *Notizia in torno alla famosa opera historica de Ibnu Khaldún:* Firence, 1834.

[2] Después de haber hecho algunas observaciones rectificando el sentido dado por el traductor á algunos (pocos) pasajes de A. Jaldún, el ilustre crítico Dozy se expresa en estos términos, si austeros y concisos, altamente encomiásticos:

«.....No podemos menos de repetirlo: el texto por lo general ha sido traducido de mano maestra, y espero que mis observaciones no disminuirán en manera alguna el subido precio de este libro á los ojos de aquéllos que me lean; si fuera de otro modo, sentiría haberlas escrito..... Si en la traducción de un centenar de páginas el crítico ha podido notar dos ó tres equivocaciones, no hay que perder de vista que esto es bien poca cosa cuando se trata de un texto como el de los *Prolegómenos* de Aben Jaldún. Por mi parte, confieso en alta voz que el hermoso trabajo de M. de Slane me ha enseñado muchas cosas que no sabía; me ha hecho comprender buen número de pasajes que sin él no hubiese comprendido, y, si me es permitido expresar todo mi pensamiento, diré que rara vez se ha traducido tan bien un libro tan difícil.»

fama de historiador concienzudo, es la primera de que hemos hablado, y cuya descripción hace el propio autor en los siguientes términos:

«Después de haber leído las obras de nuestros historiadores y sondeado las profundidades del pasado y del presente, he llegado á despertar mi espíritu, á arrancarlo del sueño de la indiferencia y de la pereza, y aunque poco rico en saber, he hecho conmigo mismo un excelente negocio decidiéndome á componer una obra. He escrito, pues, un libro sobre historia, en el cual he levantado el velo que cubría los orígenes de las naciones. Lo he dividido en capítulos, de los cuales unos contienen la exposición de los hechos, otros ciertas consideraciones generales. Allí he indicado desde luego las causas que han producido el origen de los imperios y de la civilización, tomando como objeto primario de mi trabajo la historia de las dos razas que, en nuestros tiempos, habitan el Magreb, cuyas provincias y ciudades han llenado. Allí he hablado de las dinastías de larga duración y de los imperios efímeros que estos pueblos han fundado, y he dado á conocer los príncipes y guerreros que han producido en los tiempos antiguos. Estas dos razas son los árabes y los bereberes, las solas naciones que ocupan el Magreb, como todo el mundo sabe. Ellas han residido allí durante tantos siglos, que casi no puede imaginarse que en algún tiempo no se encontrasen en dicha región. Fuera de estos dos pueblos, no se conoce ninguna otra raza de hombres que habite este país.

»He discutido muy al por menor las cuestiones que tocan al objeto de esta obra; he puesto mi trabajo al alcance de los eruditos y de los hombres del vulgo; para su arreglo y distribución he seguido un plan original, habiendo discurrido un método nuevo de escribir la historia, y elegido un camino que sorprenderá al lector, un plan y un sistema que son míos por completo. Al tratar de lo relativo á la civilización y al establecimiento de las ciudades, he desarrollado todo lo que ofrece la sociedad humana como circunstancias características. De este modo hago comprender las causas de los acontecimientos, é indico por qué camino los fundadores de los imperios entraron en la carrera. El lector, no hallándose en la obligación de creer ciegamente las narraciones que se le han ofrecido, podrá ahora conocer bien la historia de los siglos y de los pueblos que le han precedido, y aun será capaz de prever los acontecimientos que pueden ocurrir en lo futuro.

»He dividido mi obra en tres libros, precedidos de muchos capítulos preliminares *(Mocaddamat*, esto es, *Prolegómenos)* que contienen algunas consideraciones acerca de la excelencia de la ciencia histórica, de los principios que deben servirle de reglas, y sumario de los errores en los cuales están expuestos á caer los historiadores.

»El primer libro trata de la civilización y de sus resultados característicos, tales como el imperio, la soberanía, las artes, las ciencias, los medios de enriquecerse y de ganarse la vida; indica también las causas á las cuales deben su origen estas instituciones.

»El segundo libro comprende la historia de los árabes, de sus diversas razas y de sus dinastías, desde la creación del mundo hasta nuestros días. Encuéntrase asimismo la indicación de algunos pueblos célebres que fueron sus contemporáneos y que fundaron dinastías. Tales son los nabateos, asirios, persas, israelitas, coptos, griegos, turcos y romanos.

»El tercer libro abarca la historia de los bereberes y de sus parientes los zenatas, con la indicación de su origen, de sus diversas tribus y de los imperios que han fundado, especialmente en el Magreb.

»Habiendo hecho luego el viaje á Oriente con el fin de instruirme, de cumplir el deber de la peregrinación y de conformarme con el ejemplo del Profeta visitando la Meca y dando vuelta á la Casa Santa, tuve ocasión de examinar los monumentos, los archivos y los libros de este país. Entonces aprendí lo que antes me faltaba, es á saber, el conocimiento de la historia de los soberanos extranjeros que han dominado en esta región, así como de las dinastías turcas y de los países que á ellas han estado sometidos. Añadí estos hechos á los que antes había inscrito en estas páginas, intercalándolos en la historia de las naciones (musulmanas) que eran contemporáneas de estos pueblos y en mis noticias sobre los príncipes que han reinado en diversas partes del mundo. Forzado á seguir siempre un mismo sistema, el de condensar y abreviar, he podido evitar muchas dificultades y conseguir fácilmente el objeto que me había propuesto. Introduciéndome por las puertas de las causas generales en

el estudio de los hechos particulares, he abarcado en una narración comprensiva la historia del género humano.....»

303

EL XATHIBÍ (الشطبى) [1]

De Játiva; murió hacia el 850 (1446), y su obra *Margarita*, (que trata) *del compendio de las historias del tiempo* (كتاب الجمان فى مختصر اخبار الزمان), es muy estimada en Oriente. Es un compendio de la obra del mismo título, escrita por Xihab Eddín Ahmed el Fesí: la narración abarca desde la creación del mundo hasta el año 845 (1441), y se divide en tres partes: primera, desde el principio del mundo hasta Mahoma; segunda, vida de éste; y tercera, historia de las dinastías musulmanas de Oriente y Occidente hasta la fecha indicada, incluyendo una relación de las tribus berberiscas y una noticia cronológica de los soberanos omeyyas que reinaron en España. Leyden, 771. Gotha (Pertsch), 1.575. Moeller, 319. Berlín, colección Landberg, 138. Munich, 379. París, 616, 762, 769. Ms. de Gayangos, Biblioteca Nacional, números 122 y 513 [2]. Cfr. Sil. de Lacy en las *Not. et Extr.*, tomo II, págs. 124-163.

En la Biblioteca Nacional, núm. 254, hay además un fragmento de la citada obra con la historia de Juan, hijo de Zacarías, de María y de Jesús (قصة يحيى ابن زكريا ... ومريم وعيسى).... También comprende la historia de Noé. Y en el número siguiente, 255, hay otro fragmento con la historia de Dzulkarnain Alejandro Magno (?). Finalmente, en el núm. 513 hay otro ejemplar de la misma obra.

[1] Moham. ben Ahmed Moham. ben Alí ben Moham. ben Hosaín *el Xatibí*, de Játiva. —Wüst., 485.—Gay., Pref. XXIV.

[2] Existe también en Argel y Túnez. (Véase Bass. y Houdas, *Misión*, II, 57.)

CONCLUSIÓN

El estudio analítico que venimos haciendo de los historiadores y geógrafos arábigo-españoles, parece reclamar, como fin y remate del mismo, un cuadro sintético en que, al propio tiempo que resumamos las partes más salientes de nuestro trabajo, expongamos algunas consideraciones y noticias que, por afectar al conjunto de aquel estudio, al concepto general y comprensivo que nos merece la historiografía arábigo-hispana, en ninguna otra parte podrían tener colocación adecuada.

Se ha dicho, con sobrada razón, que *ya hoy no se leen obras voluminosas*, y por esto el escritor que aspire á obtener algún fruto de su trabajo (tratándose principalmente de asuntos de erudición) debe poner especial empeño en suministrar al público el resultado de sus estudios en dosis, por decirlo así, homeopáticas; en condensar en breves páginas el producto de largas y penosas investigaciones, economizando así al lector el tiempo y trabajo que demandaría la lectura de grandes *infolios*, que eran el pasto ordinario y apetecido de las generaciones de otros tiempos. Por otra parte, hemos diseñado el edificio de la historiografía arábigo-española, cuyas partes hemos dado á conocer con alguna minuciosidad; pero falta algo: hemos de detenernos, siquiera sea por breves momentos, en examinar el conjunto de esta fábrica, su golpe de vista, su trabazón y solidez, apreciando en lo posible su valor intrínseco comparado con el de otros edificios similares, é indicar nuestros deberes frente á las ruínas de este edificio, que todavía subsisten.

Al hacerlo así, al bosquejar este cuadro, distamos mucho de abrigar pretensiones dogmáticas de ningún género: pocas son las obras históricas y geográficas que conocemos, en comparación con las que se han perdido; menos todavía aquéllas cuyos textos hemos podido manejar como base para un juicio crítico que merezca este nombre. Así, pues, nuestras consideraciones actuales quedan reducidas á muy poca cosa: á la simple impresión que han producido en nuestro ánimo los escasos materiales que nos ha sido fácil estudiar. Así y todo, esperamos que este trabajo de generalización no sea enteramente perdido. Nuestras apreciaciones, fundadas en los datos que conocemos, tendrán, cuando menos, el mérito de la sinceridad y buena fe, que no es poca cosa tratándose de estas cuestiones en que tanto pesan á veces las preocupaciones y los prejuicios. Ni nos entusiasma todo lo árabe sólo por serlo, ni somos tampoco de los que niegan toda verdad, bondad y belleza á los productos de

aquella civilización. Si nos desagradan los desmesurados elogios que de ella hacen sabios como Sedillot, Le Bon y tantos otros, tampoco convenimos con respetables maestros al calificar de *ignorancia* y *barbarie* el estado de cultura de la morisma española, negándole todo título á nuestra admiración, ó reconeciéndole cuando más cierto florecimiento científico y literario de origen cristiano. Ni panegiristas, ni detractores sistemáticos: he aquí nuestro lema. Una vez más se impone aquí el tan manoseado principio de que la virtud consiste en un término medio, que aleja de sí todo género de exageraciones.

Para no apartarnos del método seguido en los artículos principales de nuestro trabajo, dividiremos también en tres párrafos la materia del presente discurso, tratando en el primero de los *autores;* en el segundo de las *obras*, y en el tercero expondremos nuestra opinión sobre el conjunto de la historiografía arábigo-hispana.

I

LOS AUTORES

Al llegar á nuestro suelo el pueblo musulmán, traía, sin duda, grandes alientos para pelear y dominar por la fuerza; pocos, muy pocos estímulos, para imponerse por la ciencia y por una superior cultura. Dos siglos transcurren sin que logremos encontrar otras muestras de sus aficiones históricas que los cantos bélicos y las relaciones en prosa con que las nuevas generaciones se animaban al combate, recordando y celebrando las hazañas de los antiguos guerreros. El incentivo de la vanidad, tan natural en las sociedades como en los individuos de escasa cultura, impulsa también desde un principio á nuestros sarracenos, como sucedió en Oriente, á perpetuar en narraciones orales [1] que se transmiten por tradición los hechos más ó menos gloriosos, más ó menos extraordinarios que acompañan y siguen de cerca á la conquista. En la mezquita y en el *zoco*, en el aduar y en el campamento, donde quiera que se reúnan las masas populares, no faltará un *ráwi* ó narrador que entusiasme á la multitud con la pintoresca relación de las proezas de su tribu, de su raza, de sus más insignes caudillos. Varias de estas narraciones históricas son coleccionadas en el siglo XI de nuestra Era en el interesante libro conocido por el título árabe de *Ajbar Machmúa*, del cual, juntamente con el texto árabe, dió á la estampa una versión española el inteligente y malogrado arabista D. Emilio Lafuente y Alcántara.

¿Quién es el autor ó autores de esta colección histórica, en la cual ve Dozy la narración más natural y sencilla de los sucesos de la conquista? No lo sabemos;

1 Es muy digno de notarse que los árabes, hasta mediados del siglo II de la Hégira, sintieron particular repugnancia á poner por escrito el caudal más ó menos copioso de su ciencia. «En el año 143 de la Hégira (760 de J. C.), dice el Dsahabí, citado por Moreno Nieto, empezaron los sabios musulmanes á poner por escrito las tradiciones, la jurisprudencia y la interpretación del Corán..... Compusieron asimismo tratados de gramática y sobre el lenguaje, y también *sobre la historia* y aventuras de los árabes del Desierto. Antes de esto, añade, los sabios hablaban de memoria, y la enseñanza que comunicaban á sus discípulos estaba falta de orden; pero desde esta época fué más fácil la adquisición de conocimientos y la conservación en la memoria se hizo más y más rara.»

pues aunque parece compilada en el siglo XI de nuestra Era, los documentos que contiene remóntanse á más antigua fecha, y todo hace creer que no son otra cosa que aquellas primitivas y anónimas tradiciones orales (compuestas algunas á raiz de la conquista), que los ancianos muslimes dejaban caer en el oído atento de sus sucesores.

¿Cuándo empezó á escribirse la historia árabe española? Difícil sería precisarlo. Moreno Nieto, fundándose en un pasaje de Almakkari, en que se habla de un autor contemporáneo de Abderrahmán I, cree que en tiempo de este monarca empezaron á ponerse por escrito las narraciones históricas; sea de esto lo que quiera, es lo cierto que hasta la primera mitad del siglo IX de nuestra Era, no aparece la primera *Crónica* escrita que poseemos, debida á la pluma del famoso polígrafo Aben Habib, que inaugura la serie de los historiadores omeyyas. Con el tránsito de la forma oral á la escrita, la historia va perdiendo poco á poco el carácter fragmentario y desordenado de antaño, constituyéndose en narración más ordenada y perfecta.

El ejemplo dado por Aben Habib tuvo no escasos imitadores entre los que cultivaban estos estudios, pues parece que la enseñanza oral de la historia patria se daba ya desde antiguo en las aulas de Córdoba [1]; escribe una *Crónica* en verso el poeta y diplomático Algacel, cuyo privilegiado ingenio y don de gentes le granjean universales simpatías en las cortes extranjeras. La familia persa de los Razis dió á España tres historiadores, de los cuales el segundo, ó sea Ahmed, pasa por uno de los mejores historiadores y geógrafos, cuya fama se ha perpetuado en la *Crónica* llamada del *Moro Rasis*. Sobre asuntos históricos escriben también el renegado Akostín (Agustín) y Abderrabihi, tipo este último, según Dozy, de adulación y servilismo á los príncipes, hallándose también muy citados los nombres de Kásim b. Açbag y Aben Abdelbar. A nuestro entender, Kásim b. Açbag y Ahmed el Razí son los que, en estos primeros tiempos, comunican á los estudios histórico-geográficos un impulso más eficaz y vigoroso.

La protección dada á las letras por los príncipes de la dinastía omeyya, y muy singularmente por Alhacam II, alcanza también á la historia, pues á su vasta ilustración no podía escapar la alta misión del historiador en toda sociedad culta; y por esto le vemos dispensando á manos llenas sus gracias y privilegios á cuantos dedican su pluma á componer trabajos de índole histórica: exime á los unos de la obligación de la *gazúa* ó campaña; confiere á los otros los primeros puestos en la administración, y á todos los distingue con su estimación y aprecio. Entre los muchos que reciben los favores del ilustrado monarca, citaremos los nombres del erudito y piadoso Aben Alkuthya, del gran historiador y geógrafo Alwarrak, que le dedica algunas de sus obras; del famoso Aben Farach, que después de gozar de su protección incurrió en su degracia; de Jálid b. Saad, prodigio de erudición y orgullo de su pueblo, según palabras del propio Alhácam; del eruditísimo Zobaidí, á quien nombra maestro de su hijo, el príncipe Hixem (luego Hixem II), y del no menos célebre Arib b. Sad, una de cuyas obras ha llegado hasta nosotros.

La protección á las letras y á los trabajos históricos continúa muy en boga en el reinado siguiente de Hixem II, ó digamos mejor, de su ministro Almanzor,

[1] Dozy, *Bay. Almog.*, intr., 29.

de quien es fama que llevaba en sus renombradas expediciones bélicas cronistas que refiriesen sus portentosos hechos de armas, mostrándose no menos espléndido que el gran Alhacam en la retribución á los literatos que honraban su corte.

El impulso comunicado á las letras por los omeyyas constituye á Córdoba en inmenso foco de la ciencia arábiga, cuyos destellos llegan hasta los últimos confines del mundo musulmán, atrayendo á los literatos de más esclarecido renombre. Algunos de éstos, agasajados por los monarcas, establecen aquí su residencia y dejan obras literarias ó históricas que inmortalizan sus nombres á la par que los de sus espléndidos bienhechores. Figuran entre esta pléyade de ilustres orientales el fecundo Abú Alí el Kalí y Çaid el Bagdadí, hombre de talento, pero que no siempre guardó los debidos respetos á la verdad histórica.

Los estudios de este género no fueron siempre patrimonio exclusivo de la aristocracia; á ellos se consagró también con grandes alientos una clase de la población musulmana que, aunque humilde en sus principios, llegó á gozar de gran influencia en tiempos de Abderrahmán III: nos referimos á los esclavos que figuraron por mucho tiempo en el ejército y en el harem con el nombre de Slavos *(çaklabí, cakaliba)*, uno de los cuales, llamado Habib, dejó una obra histórica en defensa de su clase.

La historia dió un gran paso con la caída del califato y la fundación de los reinos de Taifas. Aquella sacudida violenta, aquella crisis tremenda que conmueve hasta los cimientos de la sociedad arábiga (si sociedad puede llamarse la yuxtaposición de elementos tan heterogéneos), despierta su sentido histórico, y los testigos presenciales de aquellos acontecimientos, como Aben Hazam, y los hombres reflexivos, como Aben Hayyán, muévense á investigar las causas de aquellas hecatombes que abren nuevos derroteros á la vida y á la historia del pueblo musulmán español. Los príncipes de aquellos diminutos reinos que surgen de las ruínas del califato, pretendiendo emular la vida fastuosa y culta de los grandes imperios, rodéanse de literatos encargados de cantar sus hazañas y de transmitir á la posteridad el recuerdo de sus más ó menos legítimas glorias. Con este objeto fundan academias y escuelas; se hacen dedicar las obras literarias de los más esclarecidos ingenios, remunerando á sus autores con esplendidez, conceden amplia libertad científica, cual nunca se había gozado en España, y por todas partes se nota el fomento de la instrucción y el cultivo de las letras. Los nombres de Çaid b. Ahmed y del Hicharí recuerdan la protección que á las letras y á los estudios históricos dispensaron los reyes de Toledo; el famoso Aben Abdún, el Tibulo de la España árabe, experimentó la protección de los de Badajoz; las cortes regias de Almería y Zaragoza dejaron honda huella en la historia literaria [1]; superando á todas las demás en este punto la dinastía abbadita, y especialmente Almotamid, de Sevilla, cuya protección gozaron Aben Allabbana y Aben Hamdís entre otros muchos, reseñando su historia Aben Mozain y Çalih b. Sid. A veces son los mismos reyes los que, trocando la espada por la pluma, dan gallarda muestra de sus aficiones históricas, como Aben Alafthas, de Badajoz, verdadero Tostado de las letras arábigas en España, y Abdallah b. Bologuín, autor de una *Historia* de los ziritas de Granada.

1 Dozy, *Rech.*, I; 245 y siguientes.

Las nuevas invasiones de almoravides y almohades, borrando las líneas divisorias de aquellos efímeros reinos de Taifas y devolviendo á la gran familia islámica española su antigua aparente unidad; las disensiones y luchas intestinas que surgen á consecuencia de intereses contrapuestos entre aquellas distintas razas, tribus y familias, unidas sólo por tenues vínculos religiosos; y los progresos crecientes de la reconquista que venía á aumentar el caos y la confusión político-social, ensanchan más y más los horizontes de la ciencia histórica, si bien dificultan hasta lo imposible la tarea del historiador que pretenda reseñar la agitación y turbulencias de aquellos desdichados tiempos. Como historiador de los almoravides hemos citado al Çairafí, y de los almohades á Aben Çahib Aççalat, compendiado luego por Aben Amira.

En el lapso de tiempo que transcurre desde el XI al XIII siglo de nuestra Era, hemos colocado el mayor florecimiento de la historiografía arábigo-española, atendiendo principalmente al número de obras que se escribieron, pues ciertamente la historia no alcanza su madurez y último desarrollo hasta los últimos tiempos de la dominación islámica en España con los grandes genios de Aben Aljathib y Aben Jaldún. En aquel período de florecimiento y generalización de los estudios históricos, podrían citarse además de los mencionados, los nombres del Homaidí y de su continuador Addabbí, de Aben Pascual y Aben Alabbar, maestros en la composición biográfica; los de Aben Jakán y Aben Alimam, más estilistas que historiadores; el de Aben Bassam, que sobresale en ambos conceptos; los de Aben Alarabí y Aben Chobair, que inician la composición de los *libros de viajes;* los del Becrí é Idrisí, que descuellan como geógrafos, y el del Xecundí, que toma á su cargo la defensa de las excelentes cualidades de los españoles en una carta, que pasa por ser uno de los documentos más originales que nos han legado los musulmanes españoles.

Cuando ya la reconquista ceñía la casi totalidad del suelo español, aparece todavía un diminuto reino que emula las glorias literarias y artísticas de los más ilustres omeyyas. El reino granadino, bajo la dominación nasarita, ofrece al historiador y al filósofo abundante cosecha de investigación y de crítica. Allí aparece Aben Aljathib, más grande, en nuestro sentir, por su talla política, por los altos cargos que desempeñó y por su trágica muerte, que por el mérito de sus obras literarias é históricas, con ser éste muy notable. En la corte nasarita brilló también por algún tiempo (aunque nacido en Túnez) aquel sol de la arábiga literatura, Aben Jaldún, representación la más genuína de la historia crítica y filosófica. Y si agregamos á estos dos nombres el del famoso Aben Said el Magrebí (que les precedió en el tiempo y que compendia la labor histórica de varios individuos de su familia), habremos reunido en esta trinidad histórica que se destaca sobre el montón de los vulgares compiladores, lo más notable que ofrece la historiografía que estudiamos en el período que se extiende desde fines del siglo XIII hasta el término de la dominación musulmana en España.

Resumiendo ahora en breves palabras cuanto hemos expuesto respecto de las condiciones personales de aquellos que forman el objeto de nuestros estudios, diremos que la casi totalidad de ellos han sido poetas, y algunos, como Aben Alabbar y Aben Aljathib, han legado á la posteridad preciosas muestras de los tesoros

de poesía que abrigaban sus almas. Muchos han tratado los asuntos históricos revistiéndolos de la forma poética (que algunos críticos consideran incompatible con la veracidad histórica), y no pocos han escrito en esa prosa rimada que es la desesperación de los modernos arabistas. Allí las frases rítmicas, los giros desusados de dicción y la abundancia de imágenes suelen engendrar dificultades no pocas veces insuperables para llegar á penetrar la idea del autor. Aben Jakán y Aben Bassám pueden pasar por mode los en este punto.

La mayoría de nuestros historiadores y geógrafos árabes, según cuentan sus biógrafos y atestiguan sus escritos, han sido hombres de vastísima erudición, adquirida en las escuelas españolas y perfeccionada luego en las extranjeras. Estos viajes á las escuelas de Oriente con objeto de oir las enseñanzas de los más famosos doctores, es otro de los caracteres en que casi todos convienen, pudiendo considerarse estas expediciones científicas como el curso del Doctorado en nuestras actuales enseñanzas académicas. En muchos de ellos la ciencia histórica va unida á profundos conocimientos en la teología y el derecho, y en algunos se simultanea con las matemáticas y ciencias naturales, incluyendo entre éstas la medicina. Nótese, sin embargo, que esta tan ponderada erudición, que constituye á la mayoría de nuestros historiadores y geógrafos en verdaderas enciclopedias vivientes, no les ha librado de prestar crédito á futilidades y supersticiones que pugnan hoy con el buen sentido y los más rudimentarios principios científicos.

Por lo que respecta á la *virtud* y *moralidad* (que algunos preceptistas exigieron como requisito del historiador), diremos también breves palabras. Los biógrafos árabes se hacen lenguas de la probidad, continencia y ejemplar conducta de la mayor parte de aquéllos cuyas biografías bosquejamos en nuestro libro; y aunque no negaremos que el islamismo ha contado en todo tiempo entre sus adeptos varones de sólida piedad, muy dados á la mortificación corporal y á la práctica de las virtudes de su religión, con todo, creemos que aquí, como en otras muchas cosas, el instinto ponderativo de los biógrafos árabes se ha sobrepuesto á la estricta verdad histórica. Durante la dominación omeyya reina, por lo general, un cierto ambiente de fe y de moralidad; una rigidez, siquiera aparente, de costumbres, de que son claro indicio, entre otros, el pensamiento atribuído á uno de los príncipes omeyyas de destruir las viñas de Córdoba y la campaña de Almanzor contra los libros que consideraba perniciosos. Mas en los tiempos que siguen á la caída de la dinastía, el escepticismo y la inmoralidad se ostentan por todas partes con la transgresión pública y hasta cínica de los principales preceptos del Corán. «Mi deseo de conquistar el Alándalus, solía decir el príncipe almoravide Yusuf b. Texufín, era para libertarle del poder de los cristianos, cuando supe que se habían apoderado de la mayor parte de él, y ví la negligencia de sus reyes, su debilidad y cobardía para la guerra y su abandono y ciega confianza, viviendo entregados á la molicie y sin más pensamiento que la bebida, los cantares y los placeres con que pasan el tiempo [1].» Las costumbres públicas no podían menos que resentirse con el ejemplo que descendía de las alturas. El fervor primitivo de almoravides y almohades no tardó en desaparecer al

1 Abdelwahid, pág. 114.

contacto de tanta disipación, trocándose en sed insaciable de orgías y placeres. Pues bien: este ambiente de inmoralidad y corrupción ejerce también su influencia, como no podía menos, en la mayor parte de los que consagran su pluma á la labor histórica y geográfica, y así vemos á un Aben Jacán, cuya impudencia y cinismo se hizo proverbial entre los suyos; al Becrí, cuya cabeza, según se dice, se vió pocas veces libre de los vapores del vino; á Abú Amir b. Maslama, Aben Hamdís y tantos otros, cuyas poesías, en gran parte, parecen inspirarse en el famoso *carpe diem*. Y es de tener muy en cuenta que esta conducta desordenada y licenciosa, esta despreocupación moral y esta indiferencia á lo que demanda la justicia, échase de ver en algunos de estos autores aun en el ejercicio de sus funciones de historiador, resultando de aquí que sus juicios sobre las personas, sus elogios y censuras, son muchas veces motivados por la pasión, por la amistad ó enemistad personal, ó por móviles más ilegítimos é innobles todavía. Así se ve á un Aben Jakán que trata de borrar de su obra biográfica el artículo concerniente al juez que puso un correctivo á su vida de disipación y de crápula; que tachó el nombre del filósofo Avempace por las rivalidades que mediaban entre ambos, y que confiesa haber recibido dinero de aquéllos á quienes celebra en su libro [1]; así se ve también al ilustre, al conspicuo Aben Bassám, que publica con la mayor ingenuidad haber omitido en su libro algunos nombres ilustres por habérsele ofrecido un mezquino estipendio. Ahora bien: cuando los mismos autores árabes confiesan y proclaman de sí mismos estas debilidades y bajezas [2] como la cosa más natural y corriente, ¿no tendremos nosotros derecho á creer que no guió siempre sus plumas la voz inflexible del deber y de la justicia? ¿No será algún tanto legítima y fundada la desconfianza con que acojamos sus entusiastas elogios y sus acerbas censuras?

Ya se ve, pues, quiénes son los representantes de la ciencia histórica entre los musulmanes españoles. Ilustres por su cuna y posición social, versados por lo común en toda clase de ciencias, significados en su mayor parte por su piedad y sanas costumbres, los historiadores de la dinastía omeyya reúnen en gran parte las calidades ó partes que exigía la preceptiva clásica. Pero unidos al mismo tiempo á los príncipes reinantes por vínculos del parentesco ó de la clientela, sus obras son aquéllas de las cuales escribía Fernán Pérez del Pulgar en el prólogo de sus *Generaciones y semblanzas:* «Son habidas por sospechosas é inciertas, é les es dada poca fe é autoridad, porque se escriben por mandado de los reyes é príncipes; é por los complacer é lisonjear, ó por temor de los enojar, los escritores escriben más lo que les mandan ó lo que creen que les agradará, que la verdad del hecho cómo pasó.» Para estos tales la historia es el gran pebetero donde se quema la esencia de la verdad histórica para producir el perfume embriagador de la adulación y de la lisonja.

No escasea el tipo del historiador panegirista y asalariado en las cortes de los reyezuelos de Taifas, ni en las de almoravides y almohades y de los naseritas.

1 Véase Gay., tomo I, pág. 339, nota 39.

2 Dozy parece haber querido atenuar la gravedad de estos hechos, diciendo que tales estipendios son parecidos á los honorarios que los autores perciben hoy día de manos de los que editan sus obras. Entendemos que media bastante diferencia entre uno y otro caso.

Pero al lado del historiador adulador y cortesano que disimula los errores y maldades de sus amos y señores, al lado del narrador procaz y licencioso que vende su pluma al mejor postor, encontramos también al historiador serio é imparcial (principalmente cuando se propone historiar los hechos de épocas anteriores á la suya), que considera la historia como el trasunto de la realidad, inspirando sus fallos la razón y la justicia. Aben Hayyán, por ejemplo, es un historiador en el verdadero sentido de la palabra [1], y otro tanto podemos decir de Aben Bassam y Aben Jaldún, aunque sin desconocer por esto sus defectos.

II

LAS OBRAS

Prescindiendo ahora de las obras de *adab* ó miscelánea literaria [2], en que suelen tratarse asuntos más ó menos históricos al lado de los puramente literarios, que son los que caracterizan el fondo de la obra, los tratados que entran de lleno en la bibliografía histórica pueden distribuirse en los cinco grupos siguientes, que enumeramos según su respectiva importancia en escala ascendente:

a) Catálogos de libros é índices de los maestros del autor, obras de interés blibliográfico *(Fihrist, Barnamech)*.

b) Colecciones de poesías con noticias biográficas de los poetas *(Diwanes)*.

c) Tratados biográficos de individuos ó de clases determinadas *(Thabacat, Moacham)*.

d) Descripciones de viajes ó itinerarios *(Rihlas)*.

e) Las crónicas ó historias propiamente dichas *(Ajbar, Tarij)*.

a) Las obras del primer grupo son ciertamente importantes; pero no para darnos á conocer la realidad histórica completa, sino una de sus fases, la que se relaciona con la producción de las obras de la inteligencia. Estos *índices* de libros y de maestros que tan repetidamente aparecen citados en las biografías de Aben Alabbar, como fuentes de que se sirvió para la redacción de la *Tecmila*, eran algo así como la hoja de estudios que acreditaba la competencia literaria y científica del autor, graduándola por el número de obras que había leído y por la importancia de los maestros bajo cuya dirección las había aprendido, y que le habían concedido la *ichaza* ó autorización para enseñarlas á otros. La importancia que entre los musulmanes se concede á estas *ichazas* ó certificado de estudios, y el afán con que se trasladan á las más apartadas regiones en busca de los más renombrados maestros, parece indicar que corría muy acreditada entre ellos la opinión (mil veces contradicha en la práctica) de que el buen maestro saca siempre aprovechados discípulos, aun sin tener en cuenta la aplicación y las dotes intelectuales del alumno. Sea de esto lo que fuere, el mérito de tales obras, que suelen denominarse en árabe con varios nombres *(fihrist, barnamech, maxijá)*, es casi exclusivamente bibliográfico, por darnos á veces noticias de obras que no constan en los tratados de bibliografía. Esto ha ocurrido con el libro de esta ín-

[1] Dozy, *Rech.*, II, 337.

[2] Entre las obras de este género que conocemos, es acaso la más notable el *Ikd* ó *Collar* de Abderrabihi, no tanto por las noticias que suministra sobre los omeyyas, cuanto por el carácter anecdótico que domina en toda la obra.

dole escrito por Aben Jair, por el cual hemos adquirido noticia de varias obras de que no se hace mención en el gran diccionario de Hachi Jalifa.

b) Las colecciones de poesías con noticias biográficas de los poetas, es otro de los grupos de obras que encajan dentro de la bibliografía histórica de nuestros musulmanes. La afición á la poesía es uno de los principales caracteres de la cultura arábiga; tal vez en ninguna otra literatura se haya generalizado tanto el cultivo de la poesía. Aquí versifican los personajes de regia estirpe, y ya hemos hablado de las obras de Aben Alabbar y de otros autores con las biografías de los omeyyas que se consagraron al culto de la reina de las bellas artes; versifican los próceres y magnates, que elogian al príncipe reinante con caçidas más ó menos ingenuas ó adulatorias; versifican los hombres más notables en el terreno científico, médicos, naturalistas, matemáticos, etc., cuyas especialidades no son obstáculo al desenvolvimiento de sus facultades poéticas. ¿Qué más? versifica una buena parte del bello sexo, y apenas se encontrará diccionario biográfico de literatos que no dedique su correspondiente capítulo á las hembras que rindieron á las musas el homenaje de su ingenio. Pues bien: estas poesías solían coleccionarse en un libro *(diwán)*, en el cual se intercalaban con frecuencia anécdotas y noticias biográficas, escritas en estilo pintoresco, que formaban como el marco de aquellos cuadros de poesía ligera, retozona, sonora y apasionada. Infiérese de aquí que estas colecciones, aun prescindiendo de las noticias biográficas, han de tener no escasa importancia para el historiador, y esto por un doble concepto: primero, porque muchas de estas composiciones son ya de índole histórica ó geográfica: el elogio de un príncipe, la descripción de una batalla, de una ciudad, etc.; y en segundo lugar, porque aun entre las meramente literarias las hay que nos inician en las costumbres de los literatos, y al describir, por ejemplo, un objeto de arte, una joya de oro, plata ó piedras preciosas, nos dan, además, idea del estado de civilización á que llegaron en nuestro suelo los sectarios del islam. El insigne Dozy lo aprecia del mismo modo, cuando en el prólogo á su obra sobre los Abbaditas escribe lo siguiente: «Sospecho que habrá algunos á quienes no gustará la publicación de tantos versos tratándose de un argumento histórico.....» Y para contestar á estos tales, después de elogiar las bellezas de estilo y de concepto de la mayor parte de estos versos, dice que muchos de ellos son de gran importancia aun para ilustrar la historia, lo cual, si ya aparece bastante claro en algunos pasajes de la obra indicada, espera demostrarlo con mayor evidencia cuando escriba la historia de los Abbaditas, añadiendo luego las siguientes palabras que confirman nuestras apreciaciones anteriores: «Ruego, además, tengan en cuenta la condición de los tiempos y la índole de los príncipes que entonces reinaban. En efecto, con ímpetu singular se veían impulsados al cultivo de las bellas letras; á causa de ellas, casi abandonaban sus asuntos bélicos y el gobierno de sus súbditos. Y puesto que es ya cosa por todos admitida que el historiador debe presentar un retrato fiel de la época que describe, no creo tenga que ser reprendido porque haya tratado de cumplir este deber [1].»

[1] «Suspicor fore nonnullos quibus in argumento historico carminum editorum multitudo displiceat.... Ilis respondere possem per-

Merecen citarse entre estas composiciones las de Aben Farech y Aben Massamai, que se remontan á la época de los omeyyas, y posteriormente las de Aben Jakán y Aben Bassám, continuadas luego las del primero de estos por Aben Alimám y por Bahr b. Idrís.

Por lo demás, la materia poética de los árabes españoles abraza la naturaleza, el amor, pensamientos morales y filosóficos. Según puede verse en la compilación de Almakkari, ellos han descrito el mar, las olas, las velas; el cielo, las estrellas y constelaciones, especialmente las pléyades, el sol, el reflejo de la luna sobre un río; entre las flores han descrito el narciso, la rosa, la azucena, la violeta, etc.; entre los frutos la naranja, granada, manzana, cereza, uva, etc.; entre los animales un perro de caza, el caballo, el gallo, etc.; también han cantado las estaciones, la primavera, el invierno, un día nubloso. También han hecho versos describiendo una pluma, un tintero de ébano incrustado de piedras preciosas, palacios, baños, jardines, norias, el pilón de mármol de una fuente, un león de cobre que lanza el agua, y otros objetos que indican el adelanto de las artes en aquellos tiempos. Sobre el amor han compuesto innumerables poesías, algunas de ellas harto naturalistas. Las reflexiones morales y filosóficas versan sobre la eternidad de la vida futura, la brevedad de la vida, la amistad, la muerte, el mundo, la ciencia, la riqueza, la elocuencia, la fatalidad, el paraíso y el infierno. Tales son los asuntos sobre los cuales se ejercita la inspiración de nuestros musulmanes, asuntos que, como queda dicho, pueden servir más ó menos directamente para el esclarecimiento de su historia literaria y artística.

c) La literatura histórica de nuestros muslimes ofrece una gran riqueza en los llamados *Diccionarios biográficos (moacham)*, en los cuales, por orden alfabético, se insertan las biografías más ó menos detalladas de los individuos que se han distinguido por algún concepto. También se reducen á este grupo los libros denominados *thabacat* (clases) de gramáticos, filósofos, cadíes, etc. Iniciado este género biográfico con las *Vidas* de Mahoma, de los *Çahibes* y *Thabíes* (compañeros y discípulos del Profeta), muy pronto hubo de extenderse á los que descollaron en la literatura y en las diferentes ciencias, bien así como á los que se distinguieron por sus virtudes. El primer libro de este género que aquí conocemos es el de los sabios españoles de Aben Alfaradhí [1], continuado sucesivamente por Aben Pascual, Aben Alabbar, Aben Azzobair y Aben Aljathib. También el Homaidí escribió otra obra de esta especie que fué luego adicionada y corregida por Addabí. El Zobaidí dejó escritas las *Clases de los*

multa ex carminibus hic editis revera se commendare magna orationis elegantia, cogitationum pulchritudine..... Sed potius respondeo multa ex his carminibus summi esse momenti ad ipsam historiam illustrandam. Quod si jam in hocce volumine nonnullis locis indicavi, luce clarius apparebit, spero, ubi ipse historiam Abbadidarum conscribam. Deinde animadvertantur, quæso, temporum conditio, virorum principum qui tunc erant indoles. Etenim plane singulari impetu ad litteras colendas impellebantur; pro his bella, subditorumque regimen fere negligebant. Quod si itaque jam hoc inter omnes constat historico officium incumbere ut ætatis de qua agat, fidelem adumbret imaginem, ego certe non vituperandus ero quod huic officio satisfacere studuerim.»

[1] Este autor designa su libro con el nombre de *historia* (tarij), y así lo hicieron también otros autores.

gramáticos y lexicógrafos de Oriente y de España; el renegado Agustín, la de los *Catibes* españoles; Sakin b. Ibrahim escribió las *Clases de los califas en España;* á Otsmán b. Rebia se deben las *Clases de poetas españoles;* á Otsmán b. Said, las de *Lectores del Corán;* Aben Afif dejó noticias biográficas sobre los jueces y jurisconsultos de Córdoba; el Cobbaxí escribió también las biografías de los reyes, cadíes y faquíes; Aben Almothahir las de los personajes toledanos, y así encontramos multitud de obras biográficas, reseñadas en el texto de nuestra obra, sobre los *cátibes* ó secretarios, sobre los gramáticos, los médicos, los çufíes ó ascetas, etc., etc., pues los historiadores árabes, tanto españoles como orientales, han manifestado en todo tiempo marcada predilección por el género biográfico, hasta el punto que no creemos exagerado decir que las obras de este género constituyen más de las dos terceras partes del total de la historiografía arábigo-española.

¿Qué significan estos libros como obras históricas? Si fuéramos á juzgar de su importancia por los elogios con que son celebrados por los musulmanes, ciertamente habría que concederles un mérito excepcional; pero nosotros, sin negarles la utilidad que puedan tener y tienen realmente, distamos mucho de aceptar sin reserva los pomposos elogios de los escritores árabes. Dozy, refiriéndose á los diccionarios biográficos de nuestros literatos, ha comparado estos libros á los registros parroquiales, y ciertamente que no le faltaba razón. Pocas veces dejan de anotarse en ellos las fechas del nacimiento y defunción del biografiado, la lista de sus maestros, los viajes que hizo y las obras que compuso, intercalándose con frecuencia largas tiradas de versos y tal cual anécdota literaria. En la *Ihatha*, de Aben Aljathib, se observa ya un plan más uniforme en la redacción de estas biografías, que suelen distribuirse en varios párrafos, encabezándolos con una palabra que indica su contenido. Empieza generalmente la biografía de un personaje reseñando sus antepasados (اوليته); describe luego su condición y dotes personales (حالته); menciona luego sus maestros (مشيخته), los libros que compuso (تواليفه), terminando esta reseña con la indicación de la fecha y lugar de su nacimiento (مولده) y de su muerte (وفاته). A este patrón suelen ajustarse casi todas las biografías.

Defecto culminante en este linaje de obras, la de Aben Aljathib inclusive, es el empleo intemperante y abusivo de los epítetos laudatorios y de las frases encomiásticas. ¡Qué derroche de superlativos! ¡Qué abundancia de metáforas para expresar la ciencia, la virtud y demás condiciones personales! Si se dice de uno que fué *el mejor poeta, el más sabio jurisconsulto, el sello y la corona de los tradicioneros españoles, el más continente y virtuoso de sus contemporáneos,* guárdese el lector de tomar al pie de la letra tales declamaciones, pues encontrará mil veces repetidas las mismas frases y aplicadas á individuos de la misma época. ¿Pero cómo pedir á aquellos autores discreción y mesura en el elogio, cuando entre nosotros y en nuestros mismos días tanto se abusa del *bombo?* Paréceme que quien estudiase la historia literaria de los musulmanes españoles sin más recursos que los que proporcionan los famosos diccionarios biográficos, hallaríase en la misma embarazosa situación del que, dentro de cuatro ó cinco siglos, se propusiera estu-

diar la historia literaria de nuestros días sin contar para ello más que con los artículos biográficos, casi siempre exagerados, que se publican en la prensa diaria.

Otro de los vicios de estas obras (ó que al menos así nos parecen hoy) es la prolijidad con que se narra cuanto atañe á los maestros del biografiado y á los países que recorrió. Ciertamente que la elección de buenos maestros no es asunto baladí para la educación literaria ó científica; pero no hasta el punto que pueda esto sólo caracterizar á un personaje y dar á conocer su importancia en los dominios de la ciencia ó del arte literario. Algunos de los compendios que se han hecho de las obras biográficas más famosas, han omitido ó abreviado este fárrago de inútiles y pesadas relaciones de nombres propios, según puede verse en el compendio de la *Ihatha*, que con el título de *Marcaz* se conserva en la Nacional de París.

A cambio de estas superfluidades ó noticias de escasísimo interés en que se muestran tan difusos, los diccionarios biográficos á que nos referimos son muy parcos en lo que concierne á la historia política, á la vida pública de aquél que es objeto de sus informaciones y noticias, ó cuando más se contentan con hacer una ligerísima indicación de los cargos que desempeñó en la pública administración; resultando de aquí que tales obras son nulas ó poco menos para trazar el cuadro general de la vida pública del pueblo musulmán español. Por rara casualidad se encuentra una noticia ó documento aprovechable para la historia política, como sucede con la famosa capitulación de Teodomiro en tiempo de la conquista, precioso documento conservado por Addabí, el cual empieza, además, con un compendio de *Historia de España*. Con frecuencia se ve al principio de estas obras una lista de las fuentes que el autor ha consultado para la composición de su obra, y es de advertir que las citas se hacen con la mayor fidelidad en las que hemos podido cotejar.

A pesar de todos los defectos que les atribuímos, los diccionarios biográficos llenan un fin histórico que sería injusto desconocer. Ellos anotan con exquisita diligencia [1] lo que atañe á la genealogía, cronología y patria del individuo biografiado, sin lo cual la historia toda de los musulmanes sería un laberinto inextricable [2]; ellos indican también con frecuencia los escritos que emanaron de su pluma, indicaciones preciosas que nos permitirán algún día hacer el balance total de la cultura muslímica en nuestro suelo. Claro es que todo esto es insuficiente para caracterizar á un personaje que influyó grandemente en los asuntos políticos de su país; que tal vez no deba llamarse *biografía* la escueta noticia de unas cuantas fechas, la aplicación de algunos adjetivos encomiásticos, la indicación de tales ó cuales maestros y tales ó cuales obras, salpicado todo esto con alguna anecdotilla literaria más ó menos ingeniosa ó deslavazada y con algunos versos de difícil ó imposible inteligencia. Así es, en efecto;

1 El cuidado que ponen los biógrafos en lo concerniente á nombres y fechas, se pone de manifiesto por ciertas frases con que indican haberlo así oído de labios del personaje biografiado, ó leído de su puño y letra; haberlo así leído en la lápida de su sepulcro, etc., etc., confesando también su ignorancia en los casos en que han sido inútiles sus gestiones para proporcionarse aquellos datos.

2 «Sin cronología, no hay historia; es una ciencia árida y con frecuencia ingrata, pero que el historiador nunca descuidará impunemente.» Dozy, *Rech.*, I, 174.

pero si se comparan unas fuentes con otras; si se amplían los sucintos y descarnados datos de los diccionarios con las noticias ya más concretas y extensas de otras fuentes, puede darse por seguro que tales obras no son enteramente inútiles en la historiografía arábigo-española; que en ellos se contiene el esqueleto de nuestra historia musulmana (principalmente literaria), aunque en sus numerosas y compactas páginas sobran muchas cosas que á poco ó nada conducen, y faltan otras muchas que no debieran haberse omitido; necesitándose, por tanto, una gran dosis de paciencia para separar el grano de la paja, las pocas indicaciones útiles del fárrago de impertinencias en que se ocultan.

d) Entramos ya á hablar de los *rihlas* ó *libros de viajes*, género muy socorrido en nuestra literatura geográfico-histórica, y en el cual, mejor que en las *historias*, propiamente dichas, se encontrarán las noticias que permiten formar idea de la vida íntima de nuestra sociedad musulmana, de sus prácticas y costumbres, sus gustos y supersticiones. Es la *rihla*, según ya dijimos, el *libro de memorias* del tourista, donde se anotan las impresiones, los acontecimientos del viaje á países lejanos. Para comprender el valor que estos monumentos suelen tener para la crítica, diremos que en ellos describe el autor las escenas que se han ofrecido á sus propios ojos, y en las cuales no pocas veces ha tomado parte activa; el aspecto exterior de las poblaciones que ha visitado, sus fortalezas y restos arqueológicos, la fertilidad de su suelo, sus principales producciones, el carácter de sus habitantes, sus costumbres sociales, el modo de hacer la guerra, el estado de la industria, de las ciencias y las letras, los personajes más distinguidos de cada localidad, las peripecias del viaje, ora por tierra, ora por mar: todos éstos son los temas que se tratan, por lo general, en estos libros de tan agradable como instructiva lectura. Y claro es, siendo el autor las más de las veces testigo ocular de los sucesos que narra, sus relatos tienen en su favor las más sólidas garantías de verdad. Modelo de esta clase de composiciones es la de Aben Chobair, de la cual hemos procurado dar una ligera muestra en nuestro libro. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que algunas veces, como sucede con el Abderí y el Balawi, las *rihlas* vienen á ser una colección de discursos literarios, una serie de ejercicios retóricos, donde el autor parece haber atendido más á la forma que al fondo, prendado más del floreo de la expresión que de la fidelidad del relato, perdiéndose en tal caso ó atenuándose mucho aquel carácter de candorosa sencillez y objetividad que es el mérito más preciado de este género de composiciones. Las *rihlas* suelen ser también tratados biográficos dedicados á dar noticia de los sabios á quienes trató el autor, y como tales puede aplicarse á ellos lo que dicho queda acerca de los diccionarios biográficos. Las *rihlas* son, por consiguiente, pequeñas enciclopedias tan útiles al historiador como al geógrafo y erudito, en las cuales se refleja la sociedad de los tiempos en que se escribieron. Así lo reconocen también los ilustres editores de Aben Batuta, en cuyo prólogo se expresan de este modo: «El conocimiento íntimo de la sociedad musulmana, de sus usos y supersticiones, hay que buscarlo en los viajeros árabes mucho más que en los historiadores, tan secos y descarnados de ordinario, tan exclusivamente limitados á relaciones de batallas, de revoluciones palaciegas y de noticias necrológicas sobre los grandes funcionarios y literatos.»

e) Llegamos, por fin, al grupo de las que con más propiedad suelen llamarse *crónicas*, es decir, aquellos tratados en que, por orden cronológico (mes por mes, año por año), se consignan los acontecimientos más notables, ora naturales, ora sociales ó políticos, según lo hicieron Aben Hayyán, el Çairafí, Aben Çahib Açç;alat, etc.; incluímos también en esta sección aquellos tratados históricos que, sin ceñirse estrictamente á un orden cronológico determinado, dan cuenta de los acontecimientos más culminantes del mundo musulmán, ó bien de los referentes á un país ó ciudad, á una dinastía conocida ó familia determinada. Como ejemplos de historia universal musulmana, citaremos las obras de Aben Çaid de Toledo, de Aben Xohaid y Aben Abdelbar; y en los últimos tiempos la celebrada de Aben Jaldún. Como historias de ciudades se citan las de Córdoba, Toledo, Sevilla, Granada, Málaga, Valencia, Guadalajara, Algeciras, Almería, Badajoz y otras muchas, perdidas casi totalmente. Como historia de una dinastía, pasará siempre como modelo la obra de Aben Aljathib, que lleva por título *Esplendor de la luna llena*. Finalmente, como historias de personas ó familias determinadas, vemos citadas las de Aben Hafzún, el temido caudillo andaluz que puso en graves aprietos á los sultanes de Córdoba; la de Abderrahmán b. Meruán el Gallego, también enemigo de los musulmanes; las de las familias de los Benu Lope, de los Tochibíes y de los Benu Attawil.

Ciertamente que en el largo espacio de tiempo que abarca nuestro trabajo se advierten diferencias muy notables en cuanto al alcance é intención de estas obras, sin que sea posible confundir aquellas menguadas crónicas de los historiadores omeyyas, tituladas: *Brillantes cualidades de los omeyyas*, *Hazañas amiritas*, etc., con el *Almoktabis* de Aben Hayyán y la *Historia universal* de Aben Jaldún; pero si es indudable que se advierten notables diferencias hijas del progreso de los tiempos y del talento de los autores, también es cierto que presentan notables semejanzas en cuanto á lo que consideran como objeto principal de la historia y respecto á los procedimientos de la narración, lo cual justifica la inclusión de todas ellas en un mismo grupo.

Objeto preferente de las *Crónicas* é *Historias* generales musulmanas es cuanto se refiere á la persona y familia del príncipe reinante y á las de los altos dignatarios de la corte. La sucesión de los reyes, la descripción de sus cualidades físicas y morales, sus contiendas y guerras, la pintura de las grandes solemnidades palatinas, ora con motivo del natalicio de un príncipe, ora con ocasión de una embajada extranjera, ora para celebrar una sesión literaria; el nombre de los altos empleados, wazires, hachibes, cadhíes, etc., con la indicación de sus rencillas y envidias, de las intrigas cortesanas que deciden muchas veces las altas cuestiones de gobierno, intercalándose en todo esto la indicación del nacimiento y defunción de los más famosos literatos y de las calamidades públicas, pestes, hambres, inundaciones que afligen á un pueblo: he aquí el contenido de estas obras históricas, la más genuína representación de la *historia* arábigo-española. En las *historias* de los últimos tiempos que estudiamos, suele aparecer en primer término la descripción geográfica del país ó ciudad, cuyas vicisitudes se proponen referir, con la indicación de las cualidades de sus moradores, como lo hace el expresado Aben Aljathib en la citada historia

de la dinastía naserita, y como lo hace también el tantas veces citado Almakkari (aunque no español) en su benemérita compilación acerca de la literatura é historia de los musulmanes de España. A todas las obras, en general, de este grupo podrían con mucha razón aplicarse las siguientes palabras de Jovellanos en su *Discurso* de recepción en la Academia de la Historia (1778): «En nuestras crónicas, dice, anales, historias, compendios y memorias, apenas se encuentra cosa que contribuya á dar una idea cabal de los tiempos que describen. Se encuentran, sí, guerras, batallas, conmociones, hambres, pestes, desolaciones, portentos, profecías, supersticiones; en fin, cuanto hay de inútil, de absurdo y de nocivo en el país de la verdad y de la mentira.» Mas como el juicio que pudiéramos formular sobre estas obras, sus procedimientos y defectos, es el que nos merece la historiografía general que estudiamos, pasamos desde luego á expresar nuestro pensamiento sobre este punto.

III

JUICIO GENERAL

SOBRE LA HISTORIOGRAFÍA ARÁBIGO ESPAÑOLA

Al dirigir una mirada sobre el conjunto de la literatura histórica que estudiamos, salta desde luego á la vista el gran número de obras que legó á la posteridad, obras que se han perdido en su mayor parte. En nuestra opinión, ninguna de las literaturas clásicas le llevan ventaja en este punto. La afición á consignar los hechos que ellos consideraban dignos de mención, á escribir las noticias biográficas de los varones célebres, es la nota característica entre nuestros musulmanes, al menos desde el siglo IV de la Hégira en adelante, revelándonos el generoso estímulo de aquel pueblo por dejar anotado cuanto pudiese servir de ilustración y estímulo á las generaciones venideras. No es del caso, aunque no dejaría de ser curioso, un paralelo entre la diligencia con que ellos registran los datos biográficos de aquéllos que apenas descuellan breves líneas sobre el nivel del vulgo indocto, y la incuria de los nuestros en este punto, por la cual nos son casi por completo desconocidos personajes de gran talla de los siglos XVI y XVII.

Pero concedida de buen grado esa superioridad numérica, no podemos hacer otro tanto respecto á la calidad y al mérito de tales obras. La mayor parte de ellas son compilaciones y compendios, indiferentes para el progreso de la ciencia histórica, toda vez que proceden de aquellos autores adocenados que, según frase de Dozy, reunidos veinte volúmenes sobre una materia, producen sin esfuerzo el vigésimo primero. Los nombres de Aben Hazam, Aben Hayyán y Aben Aljathib, como historiadores verídicos, abundosos, elegantes; de Aben Alfaradhí, Aben Pascual, Aben Alabbar y Aben Aljathib, como biógrafos; de Aben Said el Magrebí, como crítico y erudito, y de Aben Jaldún, como representante de la historia filosófica, son los que se destacan en lugar preferente entre los autores que han dejado rastros que permitan apreciar sus ponderadas facultades para la composición histórica [1]. Aun en éstos que pasan por modelos, la historia alcanza una *relativa* perfección, no exenta de lunares y graves defectos, que los colocan á gran

[1] Ya hemos hecho notar que el Becrí y el Idrisí han merecido grandes elogios como *geógrafos.*

distancia de los modelos clásicos griegos y latinos.

Varias y de muy distinta índole son las causas que se oponían á que la historia alcanzara entre nuestros árabes un notable desarrollo, parecido al que logró en las literaturas clásicas. Las indicaremos brevemente, no sin advertir antes que estas causas, como hijas del carácter y civilización del pueblo musulmán en el tiempo á que nos referimos, afectan por igual á la gran familia islámica, aunque hay algunas peculiares y exclusivas de nuestros musulmanes españoles.

Sabido es que la ciencia, como el arte y como todas las manifestaciones de la actividad humana (y aun los seres mismos de la naturaleza física), exigen un ambiente adecuado para germinar, desenvolverse y fructificar, siendo forzoso reconocer que la civilización árabe, aun en los períodos de mayor cultura, poseyó imperfectamente las condiciones necesarias para el desarrollo de la ciencia histórica, á causa principalmente del fatalismo musulmán, del orgullo de raza, de la índole especial de la lengua y escritura arábigas, y, finalmente, en razón á que carecieron, hasta sus últimos tiempos, de un concepto alto, transcendental y filosófico de la historia.

Oponíase, en primer término, á este desenvolvimiento la estrechez de miras y la angostura de espacio en que se mueve el espíritu humano como forzosa consecuencia del fatalismo musulmán. «Cuando tú lanzas un dardo, dice el Corán, no eres tú quien le lanza, sino Dios [1].» «Dios extravía ó dirige á quien le place [2].» Ahora bien: los árabes no supieron concertar bien estos textos con el principio fundamental de la libertad humana, y de aquí que, exagerando la acción de Dios sobre la criatura racional, vengan á proclamar en el hombre la imposibilidad de sustraerse á los decretos del destino. ¿De qué sirven en tal caso las lecciones de la experiencia? ¿Para qué las advertencias de la historia? ¿Por qué buscar en las acciones humanas, en el orden natural, la explicación de sucesos que sólo puede encontrarse en los insondables abismos de la ciencia divina? «De esta idea del fatalismo, ha dicho el señor Simonet [3], que predomina entre los musulmanes, ha resultado en la historia escrita por ellos la falta de verdadera crítica y filosofía, porque buscando la razón de los sucesos en una ley inflexible, y casi en la negación de la libertad, cuando han encontrado un hecho obscuro ó extraordinario no se han detenido á investigar sus causas naturales y lógicas, sino que le han consignado tal como le hallaron, sin repugnarles lo maravilloso y lo inverosímil, y prescindiendo de todo examen y reflexión han dicho: *Así está escrito; Dios sabe más que todos* (والله اعلم), guardándose de decir y apurar la verdad de lo que había acontecido, en opinión de ellos, por un decreto inmutable de la Providencia.»

Oponíase también como causa muy principal al progreso de la verdadera historia entre nuestros musulmanes, la estrechez de criterio como consecuencia de su pretendida superioridad de raza. Nada hay que perjudique tanto al amor de la verdad como el excesivo amor propio, se ha dicho con sobrado motivo; y en este concepto, el musulmán español, y mejor diremos, el musulmán de todos países, al

1 *Sura* VIII, *aleya* 17.
2 *Sura* XIV, *al.* 4.
3 *Disc.* cit., pág. 11.

considerar como inferior por naturaleza al pueblo cristiano, menospreciando su historia, su lengua, sus monumentos, no sólo cometía una injusticia, sino que limitaba muy mucho el campo de sus investigaciones históricas. Tenemos por seguro que pocos, tal vez ninguno, de los grandes historiadores arábigo-españoles, conocieron el latín y romances de la Península como medio para consultar nuestras crónicas y monumentos. De aquí la ignorancia que demuestran á cada paso sobre la historia antigua de los pueblos cristianos, cuando por rara excepción los incluyen en el cuadro de sus disquisiciones históricas [1].

Oponíase también al progreso de la historia entre los musulmanes la propia lengua de que se sirvieron para escribirla. No podrá formarse idea cabal de este obstáculo sino quien posea algunas nociones de este idioma. La lengua árabe, con su pesada impedimenta de puntos diacríticos y mociones, es ya de por sí un instrumento poco á propósito para conservar en su primitiva pureza los nombres propios [2], pues suprimidos aquellos aditamentos (como sucede con la mayor frecuencia), se hace imposible ó muy difícil reconocer los nombres más vulgares y corrientes. Añádase á esto la obscuridad de pensamiento que resulta con sobrada frecuencia del empleo de los afijos, de la vaguedad de las partículas, etc., y se tendrá idea de lo abonado que resulta á errores de todo género un instrumento de expresión tan difícil y complicado. Centuplícase todavía esta dificultad con las licencias del lenguaje poético ó prosa rimada, del que han hecho verdadero derroche, según hemos dicho, Aben Jakán, Aben Bassám, Aben Alimam y tantos otros, los cuales, confundiendo tal vez la *elocuencia* que exigía la antigua preceptiva clásica con este estilo, producto las más de las veces de la afectación y pésimo gusto literario, nos dejaron obras en que se sacrifica la verdad del pensamiento y de la narración á la falsa brillantez de la forma, resultando de aquí no pocos errores en el campo de la historia.

Y no es sólo la historia; también la ciencia geográfica se ha resentido de tales inconvenientes, al decir de Reinaud [3], quien afirma que la geografía no sacó todo el partido posible de la afición que los árabes mostraron por los viajes, á causa de las dos razones que acabamos de indicar: primero, por la índole de la escritura árabe con sus mociones y letras de la misma figura; segundo, por el espíritu estrecho de los musulmanes, refractarios siempre á entrar en comunicación con los cristianos y adquirir noticias directas y *de visu* sobre los países á ellos sujetos.

Oponíase, finalmente, al progreso de la ciencia histórica entre los musulmanes españoles, la carencia del verdadero concepto de la *historia*, en lo que respecta á su contenido como labor crítica y en lo que atañe á su forma como arte de composición histórica. Para la mayor

1 Pueden verse en los primeros capítulos de Almak. los errores que aceptan respecto á los orígenes de España y la presencia de Alejandro Magno en este país. Véase también el capítulo de Aben Jaldún sobre los reyes cristianos de la Península (*Rech.*, 3.ª edición, I, 89), aunque este capítulo, á pesar de sus muchos errores, ha merecido grandes elogios de Dozy.

2 Es tal esta dificultad, que todavía se desconoce la correspondencia de algunos nombres propios griegos y latinos, citados en el *Tratado de Agricultura* de Aben Alawam y en otras publicaciones científicas é históricas.

3 Véase su folleto *Notices sur les dictionnaires geographiques arabes:* París, 1861.

parte de nuestros autores, especialmente de los primeros tiempos, la historia no parece haberse propuesto otro fin que el de satisfacer una curiosidad infantil, recreando el espíritu con narraciones más ó menos ingeniosas y amenas, pero de cuya verdad no se percataron gran cosa sus autores. Este concepto de la historia, á decir verdad, no es privativo de nuestros autores, sino que es el mismo que había predominado en toda la Edad Media; el mismo que tuvieron, con raras excepciones, Grecia y Roma; el mismo, en fin, que autoriza la etimología helénica de la palabra *historia;* es á saber, relación sencilla de lo visto ú oído, para satisfacer la instintiva curiosidad de los hombres. Mas aunque sea éste el concepto general, la historia parece distinta según el estado, la posición social y las dotes de talento é ilustración de los autores, sean meros curiosos ó literatos, soldados ó sacerdotes, representantes de la aristocracia ó del pueblo. Y así, en consonancia con esta manera de ser de los historiadores, predomina en la narración tal ó cual orden de hechos, resultando también esta narración más ó menos verídica, más ó menos amena, más ó menos útil. Por lo que respecta á nuestros autores árabes especialmente, falta en ellos casi siempre el juicio é instinto histórico, muéstranse harto inclinados á lo sobrenatural y maravilloso, compartiendo con el vulgo las más absurdas supersticiones, dando como verdades históricas las fantasmagorías y cuentos milagrosos que les sugiere su exuberante imaginación, aceptando sin examen las leyendas inverosímiles que les enseñaban los sabios orientales. Buena prueba de ello nos proporciona la serie de aventuras maravillosas de la conquista, según se relata en la *Crónica* de Aben Habib, y las no menos disparatadas que se leen en la *Historia de los jueces de Córdoba* del Jaxaní, mil veces repetidas en historiadores posteriores.

Y no es esto una excepción en la historiografía arábigo-española; no son sólo los historiadores de segunda fila á quienes se pueden hacer estos cargos, sino que aun los que pasan por modelos en este género literario, han llevado su credulidad hasta franquear los límites de lo ridículo. No hablemos de las invenciones de Abu Hamid el Garnathí en sus descripciones cosmográficas que han rodado mil veces por las páginas de geógrafos é historiadores serios; y entre otras muchas que pudiéramos citar, las maravillas que cuentan del Monte Sacro de Granada; del olivo que florece y madura su fruto en un solo día, en la fiesta de San Juan; las noticias que suministran sobre la llamada iglesia de los Cuervos, etc., etc.: el mismo Aben Said el Magrebí, que pasa por historiador crítico, admite en sus obras leyendas á todas luces improbables y que pugnan con los más rudimentarios principios científicos; y del propio Aben Jaldún, la más ilustre representación de la ciencia histórica entre los árabes, ha escrito su traductor el barón de Slane: «.... (cuando aparezca la obra completa) se apreciará en su justo valor una de las producciones más notables del espíritu árabe, y se verá hasta qué punto el saber, la alta filosofía, la sagacidad del genio y hasta el buen sentido pueden aliarse con la credulidad y la superstición: capítulos dignos de Montesquieu, irán acompañados de otros en los cuales serán tratadas, como ciencias verdaderas, la magia, la cábala, la alquimia y la oneirocrítica [1].» Lo sobrenatural y maravilloso es, pues, el elemento en que vive y de cuyo jugo es

[1] *Historia de los bereberes,* introducción.

nutre con harta frecuencia la historia arábigo hispana.

Nuestros historiadores árabes manifiestan también su falta de crítica, al beber en toda clase de fuentes, sin distinguir su pureza; ellos suelen amontonar sobre un hecho todas las versiones, aun las más absurdas y hasta contradictorias que han encontrado en los autores que les han precedido; y cuando esto han hecho, creen ya terminada su misión, dejando á cargo del lector el decidirse por la opinión que más sea de su agrado. Sobre todo, échase de ver la confusión y el embrollo cuando tratan de historiar los primeros tiempos de la conquista. Y es natural; la historia no empezó á escribirse hasta algún tiempo después; y cuando se emprendió esta tarea, los primeros historiadores se encontraron en la imposibilidad de precisar los acontecimientos ocurridos en la cuna del islamismo en España. «Pudiera concederse, dice el B. de Slane [1], algún valor á las indicaciones que nos proporcionan los autores árabes, si no se supiese que en la historia de los dos primeros siglos de la dominación musulmana en Africa, las fechas más importantes son inexactas y que la relación de los hechos es muy incompleta y con frecuencia poco creible. Hasta mediados del siglo II de la Hégira los anales del islamismo ofrecen una porción de contradicciones y de lagunas; por lo que se refiere al Africa septentrional *y tambien á la España*, se nota, sobre todo en los más antiguos historiadores, falsas fechas asignadas al nombramiento de los gobernadores, y se ha visto que la exposición de los acontecimientos políticos ocurridos durante esta época no puede sostener un examen crítico... Se ha notado, añade luego el mismo autor, que los anticuarios musulmanes raramente se toman el trabajo de justificar la exactitud de sus afirmaciones: se limitan á enunciar sus opiniones, y ya está todo dicho... Hay momentos en que se ve uno tentado á decir con Cervantes: «De los moros no se puede esperar verdad alguna, porque todos son embelecadores, falsarios y quimeristas.»

Finalmente, los historiadores árabes no se han penetrado sino rara vez de la dignidad científica de la historia, ni de la alta y transcendental misión del historiador, ni han atendido, como ya aseguraba de ellos el propio A. Jaldún, á los cambios y circunstancias distintas que experimentan las naciones, juzgando del pasado por el estado actual de las cosas y desconociendo la idea del perfeccionamiento y progreso del hombre en la historia. En ellos la historia se alimenta, como hemos dicho, de la vida de los príncipes, de los chismes y menudas rivalidades de personajes áulicos. Pocas, muy pocas veces se encontrará entre ellos aquel *instinto de las grandes cosas*, aquella alteza de miras y profundidad de concepto que admiramos en los clásicos antiguos, aquel discernimiento especial para incluir en sus relatos los hechos más culminantes, los sucesos de mayor transcendencia que han influído en la vida de los pueblos. El mismo Aben Hayyán, cuyas dotes de narrador y crítico reconocemos, muéstrase á las veces excesivamente inclinado á la minuciosa descripción de fiestas y recepciones palatinas [2]. Atentos, dice Dozy refiriéndose á los historiadores omeyyas, á la historia personal de los monarcas y dinastía reinante, aquellos

[1] *Historia de los bereberes*, IV, 565.

[2] Codera, *Misión histórica*, pág. 95, reseñando el contenido del tomo del *Almoktabis* encontrado en Constantina.

cronistas no tuvieron interés en exponer el estado de la sociedad, el movimiento de la vida pública, las luchas de los partidos entre sí y con el gobierno constituído, las agitaciones y desenvolvimiento del poder y de la libertad, y ni siquiera se apercibieron de uno de los hechos más transcendentales de aquella época y nación, á saber: que los emires de Córdoba no habían logrado, con la sujeción forzada de aquellas tribus y pueblos, más que una cohesión artificial, una unidad pasajera y una dominación mal segura. permaneciendo siempre en una posición aislada y muy distantes de ser, como ellos los representan, los jefes de una gran nación y los soberanos de un gran imperio [1].

Si nuestros musulmanes no poseyeron sino rarísimas veces el verdadero concepto de la *historia* como labor crítica, no es menos patente su ignorancia respecto al concepto de la *historia* como obra artística. En las *Crónicas* de los autores que estudiamos, suele faltar la unidad del plan y la armonía del conjunto, que demandan imperiosamente las obras de la inteligencia: allí se mezclan los hechos más heterogéneos; se antepone lo accesorio á lo principal; se altera la ilación natural y lógica de los sucesos, y pocas veces se observa el principal precepto de la composición histórica consistente en que los hechos principales se hallen como realzados por los sucesos secundarios que se desarrollan en torno suyo.

Sin embargo, aunque por regla general no brille la crítica en las obras históricas de nuestros musulmanes, la justicia nos obliga á confesar que algunas veces se ha sobrepuesto el buen sentido á la práctica rutinaria, ejerciéndose aquélla en la medida que consentían la condición de los tiempos y la ilustración de los autores, y admirándose en algunas contadas obras la disposición del plan y la gracia del estilo. Así tenemos al renombrado Aben Hayyán que pone especial cuidado en depurar la verdad de los hechos que refiere [2], desechando las narraciones apócrifas y á todas luces erróneas, por mucha que fuera la autoridad con que corrieran entre sus antecesores. Buena prueba de ello es lo que dice acerca de la famosa mesa llamada de *Salomón*, que los autores árabes por lo general cuentan haberse hallado en el alcázar de los reyes godos de Toledo, y que procedía, según afirman, del despojo del templo de Jerusalén, llamándose de Salomón porque los genios la habían traído con otras preseas á aquel monarca; opinión absurda que combate Aben Hayyán, y fundándose en el testimonio de autores cristianos, afirma que aquella alhaja procedía de las donaciones de los reyes godos, que mostráronse muy generosos con las iglesias [3]. Este mismo sentido crítico encontramos en Aben Jaldún y suponemos dominaría igualmente en algunas de las obras que no han llegado hasta nosotros. Si nos fuera lícito expresar nuestro pensamiento sobre el particular sirviéndonos de un símil náutico, diríamos que los historiadores omeyyas semejan á ténue bajel, sin lastre ni gobernalle, expuesto á los recios y contrarios vientos del temor y de la gratitud, y que no puede recoger otras impresiones que las que se producen á flor de agua y á su

1 Dozy, introducción al *Bay. Almog.*, páginas 19 y 20.

2 Puede verse *(Rech.*, II, 339) el curioso relato de Aben Hayyán sobre la toma de Barbastro por los Normandos en 1064. Consta por esta narración que Aben Hayyán tenía corresponsales especiales encargados de proporcionarle noticias verídicas y circunstanciadas de los acontecimientos dignos de mención.

3 Almak., tomo I, pág. 87.

alrededor. Con Aben Hayyán, la crítica, cual potente submarino, desciende á las capas de las profundas corrientes y allí, armado de poderosos medios de investigación, descubre el origen y las causas de varios de los accidentes que aparecen en la superficie. Finalmente, con Aben Aljathib y Aben Jaldún, la crítica, como intrépido buzo, penetra hasta el fondo mismo de los mares, y allí recoge las perlas de la selecta información y del acertado juicio histórico.

Y en cuanto al buen orden de la narración, y animación y gracia del estilo, algunos pasajes de Aben Alkuthiya, las *Cartas* de Aben Hazam y del Xecundí defendiendo la capacidad intelectual y demás excelencias de los españoles, algunas descripciones que se leen en las *rihlas* ó itinerarios, y la *Historia de los naseritas* de Aben Aljathib son, entre las que conocemos, las obras que más se acercan al ideal de la historia como obra artística.

Como se ve, la historia arábigo-española *ha sido* lo que *debía ser*, habida consideración á las circunstancias de los tiempos en que se escribió y al carácter de la civilización que la produjo. Escrita desde el punto de vista dinástico; reducida por lo común, cual la antigua epopeya, á la narración de los hechos bélicos de los reyes y altos personajes *(res gestas regumque ducumque et tristia bella)*, falta de crítica y método, fuerza es confesar que dista mucho de reunir las condiciones que exige el moderno concepto de la historia [1]. Sus defectos bajo este aspecto son los mismos que deslucen nuestras crónicas cristianas de la Edad Media. Pero sería notoria injusticia inculpar á unos y á otros por la falta de una alta crítica, hija de los progresos modernos en todos los ramos del saber, pues tanto valdría la censura en este punto como la que se dirigiera á Felipe II por no haber resguardado con pararrayos la majestuosa fábrica del Escorial, ó á los astrónomos del antiguo Egipto por no haberse servido del telescopio en sus observaciones.

Y para hacerles completa justicia y ponderar más y más las razones que pueden aducirse en su descargo, no hay que perder de vista la atinada observación de Mr. Reinaud [2], cuando dice que los cristianos eran los herederos de los griegos y romanos, y durante mucho tiempo no hicieron otra cosa que seguir sus huellas, mientras que los árabes no han sido herederos (universales y directos) de nadie, ellos han tenido que inventárselo todo, absolutamente todo, después de haber aparecido en escena el *enviado de Allah*.

La historia arábigo-española *ha sido lo que ha podido ser en su tiempo*, sin que los defectos que en ella hemos notado sean parte á que desconozcamos sus beneficios. Y en efecto, los historiadores árabes, considerando al género humano como una gran familia descendiente de un solo Dios, han conocido el gran principio de la solidaridad humana; reverentes con el fundador del cristianismo, á quien consideran como Profeta y cuyo nombre bendicen, su odio á nuestra religión y á los que la profesan no es tan absoluto y desatentado que falten á la verdad histórica á sabiendas; y si algunas veces sus relatos no se ajustan en un todo á la verdad, lo cual sucede principalmente al reseñar algunos de los descalabros que sufrieron las armas cristianas [3], exagerando el número de

1 V. Altamira, *La enseñanza de la historia*, pág. 112 y siguientes.

2 Reinaud, opus. cit., pág. 5.

3 V. las relaciones de la batalla de Zalaca, *Abbad.*, II, 22 y sig., 37 y sig., 134, etc.

muertos y la magnitud del desastre, no creemos que lo hayan hecho con deliberado propósito de falsear la verdad, sino en razón á que las cosas más ordinarias y corrientes toman proporciones extraordinarias y colosales al pasar por las lentes de aumento de su ardiente y fecunda imaginación. Ello es lo cierto que suelen dar muestras de cierta imparcialidad y tolerancia, que los lleva en ocasiones á proclamar la superioridad de sus enemigos. Así se ve que no disimulan la gran derrota de Abderrahmán III en la batalla de *Alhandic ó de la hoya* por Ramiro II [1]; hacen justicia á Alfonso VI y proclaman su elocuencia y bondad, á pesar de haber sido su más temible enemigo [2], celebran con grandes elogios al Conde Sancho de Castilla *(el de los buenos fueros)* [3], y no ocultan la desastrosa derrota de las *Navas* ó del *Icab*, en que, según ellos, de los 600.000 moros próximamente de que se componía su ejército, apenas se salvaron 1.000, quedando despoblada una parte de Africa por efecto de tan terrible matanza [4]. Ahora bien, ¿qué mayores garantías de imparcialidad y veracidad podrá exigir la crítica á un historiador que hace justicia y colma de elogios á sus mortales enemigos, sin ocultar ni disimular los desaciertos y fracasos de sus mismos correligionarios? Por poco que se conozca el corazón humano, tenemos por cierto que no han de regatearse los aplausos á que se ha hecho acreedora la historia árabe en este punto.

Dotados de excelente memoria, suelen transmitir con perfecta fidelidad las narraciones ó textos de autores anteriores, y á esto se debe que conozcamos hoy con cierta amplitud obras que se han perdido ó que son desconocidas entre nosotros, como sucede muy señaladamente con los fragmentos de Aben Hayyán que nos han conservado Aben Bassám y A. Aljathib, de los cuales puede decirse, por lo tanto, que son *canales* y *fuentes* históricas de muy subido precio. En la genealogía y cronología, auxiliares importantísimas de la historia, suelen poner un cuidado especial, y muchas veces indican el conducto ó la fuente donde han bebido estos datos, esmerándose en puntualizar la lectura de un nombre asignándole sus vocales y cerciorándose por todos los medios posibles en punto á fechas. ¿Podrá decirse, después de esto, que sean inútiles los libros históricos que nos legaron los musulmanes españoles?

Diremos más: Aben Jaldún se adelantó á su época en la concepción de la historia, como organismo científico destinado á explicar la compleja trama de los hechos humanos, no sólo en sus causas aparentes y próximas, sino en las más abstrusas y remotas, preludiando en más de una ocasión las teorías sobre la filosofía de la historia de los sabios modernos Herder, Schlegel y Vico, ya barruntadas hace muchos siglos por el Aguila de Hipona.

Resumiendo, pues, diremos que el conjunto de nuestra literatura histórica árabe nos ofrece *crónicas* que relatan los hechos más salientes de la vida política; *obras biográficas* que nos comunican datos de relativo interés respecto á los personajes más influyentes del islamismo español; *libros de viajes* que con anima-

1 Almak., tomo I, pág. 228.

2 Almak., tomo II, pág. 748.

3 *Rech.*, I, 203, tomándolo de Aben Hayyán.

4 Almak., tomo I, pág. 291; tomo II, página 696; Carthás (edición Tornberg), págs. 159, 187.

do y pintoresco estilo nos retratan la vida íntima de aquella sociedad, y todo este conjunto de obras, completándose y corrigiéndose mutuamente, y comparadas con las producciones históricas de Oriente y muy principalmente con las de Marruecos (Aben Adhari, Abdelwahid el Marrekoxí, etc.), nos permite reconstituir, *hasta cierto punto*, la fisonomía material, intelectual y moral de aquellos tiempos, que es el *desideratum* del historiador y del erudito. Y decimos *hasta cierto punto*, porque el conocimiento exacto y total de una época; la vivificación histórica de los tiempos y cosas que pasaron, si no es un ideal de imposible realización, ha de esperarse de los modernos progresos de la crítica, de la historia como hoy la comprendemos, la cual, como dice muy acertadamente el Sr. Godoy Alcántara [1], no tiene casi nada de común con lo que otras veces llevaba ese nombre; ahora investiga lo pasado de la humanidad, como la geología investiga las transformaciones del planeta; ha abandonado el tono oratorio, propio de los antiguos..... y se dedica á reconstituir los textos y á descubrir nuevos manantiales, con especialidad por el estudio del Oriente.....» Los *libros de historia* constituyen hoy sólo una parte del material de estudio necesario al historiador, si ha de desempeñar dignamente su cometido.

Posible es que no se encuentre entre los historiadores árabes quien describa un período de civiles contiendas con la verdad que lo hizo Thucídides, ni quien pinte la Roma de los Césares con el pincel *cáustico* de Tácito, ni tal vez quien competir pueda con el elegante autor de los *Comentarios sobre las guerras de las Galias;* pero lo que no admite duda es que la historiografía musulmana de nuestra Península está muy por encima de las crónicas cristianas que se escribieron desde el siglo VIII al XIII de nuestra Era. «El más simple cotejo, dice el Sr. Simonet, de los documentos históricos escritos por los árabes con los escritos por nuestros cristianos en aquel largo período, bastará á demostrar la gran superioridad de aquéllos sobre éstos, y que sólo con las relaciones detenidas y circunstanciadas de los autores musulmanes, se pueden suplir las omisiones, llenar los vacíos, desvanecer los errores y esclarecer la obscuridad que se nota á cada paso en nuestros anales de aquella época [2].» Tiene razón el eximio arabista, cuya reciente pérdida lloran las letras patrias: las crónicas latinas han de interpretarse y completarse con el auxilio de las fuentes árabes, superiores en número é importancia: así lo ha hecho el nunca bastante ponderado Dozy, quien ha ensanchado y profundizado considerablemente el antiguo cauce de nuestra historia. El estudio de nuestros historiadores musulmanes le ha proporcionado noticias de la más alta novedad, que ha explotado con singular maestría en su *Historia de los musulmanes de España;* y aun algunas de las principales figuras de la reconquista, como el Cid Campeador, personaje tan esfumado por la leyenda, ha recibido en sus manos, y tomándolos de los autores árabes, muchos de los rasgos que concretan é individualizan su personalidad, asignándole el sitio que le corresponde en el campo de la historia [3].

1 Discurso de recepción en la Academia de la Historia (1870.)

2 Disc. cit., pág. 9.

3 Véase *Recherches*, 3.ª edición, págs. 101 y siguientes.

Sean, pues, cualesquiera los vicios y deficiencias de nuestra historiografía arábigo-española; sea cualquiera el puesto que se le asigne entre las de otros pueblos, tenemos por indudable que su estudio ha de disipar más y más las tinieblas que subsisten todavía en el período arábigo de nuestra historia, recompensando superabundantemente los esfuerzos que para ello se hagan. La tarea es larga y penosa; pero sabido es que éstas son las condiciones de todo trabajo fecundo y productivo. Tal es la conclusión práctica que se desprende de las consideraciones apuntadas, y el fin último á que se subordina nuestro trabajo, es á saber: patentizar la utilidad de emprender con nuevos bríos el estudio de las fuentes históricas árabes que han resistido á la acción del tiempo.

Del gran número de obras históricas que nos legaron los musulmanes españoles, la mayor parte se han perdido. *Que d'efforts humains dans le néant!* exclama el sabio Dugat en el prólogo de Almakkari. Pero ¿se habrán reducido á la nada *realmente* y *para siempre* tantos esfuerzos humanos?

No lo creemos así. En el transcurso de nuestro trabajo hemos afirmado de algunas obras, hoy desconocidas en Europa, que se hallan en Fez, según noticias dignas de todo crédito comunicadas al señor Codera; el viaje de este señor á Argelia y Túnez ha despejado incógnitas literarias importantísimas, y todo hace creer que buena parte de las obras árabes que aquí se escribieron, se conservan en las mezquitas ó entre particulares de las poblaciones del Norte de Africa, y especialmente en la capital del imperio marroquí. Para mi objeto presente, basta consignar la premisa; la consecuencia despréndese por sí misma.

Pero aquéllas que han logrado salvarse del casi universal naufragio, ¿nos son ya suficientemente conocidas? ¿Serán ya imposibles nuevas exploraciones y trabajos en las obras que conservamos en nuestras bibliotecas? Nada menos que eso. Ahí están la *Ihatha* de Aben Aljathib; la *Dzahira* de Aben Bassam; las cartas de Aben Amira, y otras tantas que no hay para qué citar ahora, que están reclamando escrupulosos cotejos, esmeradas ediciones y concienzudos estudios que permitan acrecentar el contingente histórico nacional con los datos nuevos que seguramente contienen.

Aun con las obras históricas desconocidas cabe un nuevo trabajo, es á saber: reunir los pasajes que de ellas se encuentran en historiadores posteriores, trabajo que respecto de Aben Hayyán quiso llevar á efecto, y lo realizó en parte, Monsieur Dozy. De este modo, por el estudio de algunos fragmentos, podrá tal vez la crítica reconstituir la obra y valuar la importancia del autor, bien así como el examen de algunos fragmentos paleontológicos indujo al eminente Cuvier á la reconstitución morfológica de especies que fueron en prehistóricas edades.

Ciertamente no escasea trabajo para nuestros arabistas. Escasean, sí, arabistas en nuestra patria para la inmensa tarea que tienen preparada y que deben acometer por sí mismos, emancipándose de tutelas extranjeras que no dejan bien parado el prestigio de la España culta. Yo soy de los que miran con simpatía rayana en veneración (y creo haberlo demostrado cumplidamente) á aquellos extranjeros que, por el noble afán del saber, se dedican á esclarecer las obscuridades de nuestra historia musulmana; pero, por el buen nombre científico de España, quisiera que no tuviéramos necesidad de

guías extraños en lo que á nuestras cosas se refiere.

Es verdaderamente bochornoso que, para escribir sobre nuestra historia arábiga, tengamos que recurrir á libros escritos en alemán, francés, inglés y latín, y que sean tan contados los escritos en la lengua de Cervantes. Aquí, donde vagan todavía las sombras de aquellos delicadísimos vates que cantaban las bellezas de España, prefiriéndola al mismo Paraíso [1]; aquí, donde en las costumbres y en el lenguaje, en la ciudad y en el campo, en las bibliotecas y en los archivos, en las varias manifestaciones de la vida pública y privada se conservan imborrables recuerdos, vestigios innumerables y preciosísimos de la civilización arábiga; aquí, en la patria de Alfonso el Sabio, de Raimundo Lulio, de Pedro de Alcalá y Raimundo Martín, nos sobran estímulos y poderosos motivos para dedicarnos con ardoroso entusiasmo á tales estudios y figurar á la cabeza del movimiento científico europeo en este ramo del saber.

Si no podemos tolerar que un pueblo bárbaro ofenda nuestra dignidad nacional en el terreno de las armas, en el dominio de la fuerza [2], tampoco en manera alguna debíamos consentir que los sabios extranjeros se adelantasen á nuestros sabios en el conocimiento de nuestra historia. Si lo primero es deshonroso para nuestro orgullo nacional, no es menos depresivo lo segundo para nuestra dignidad científica.

Entendemos, además, que la gloriosa obra de la reconquista quedaría manca é imperfecta, si después de haber sojuzgado á las huestes musulmanas en el terreno de la fuerza, no supiéramos ó no quisiéramos juzgarlas en los dominios de la inteligencia, apoderándonos y aprovechándonos de los restos dispersos de su civilización cual precioso botín de guerra. El pueblo español tiene bien ganado un puesto preferente entre los pueblos fuertes y viriles; de desear es que sus esfuerzos tiendan también á no abandonar el rico legado científico de nuestros mayores, acrecentándolo en lo posible para figurar dignamente en el concierto de los países cultos de nuestros días.

Hemos terminado; pero antes de soltar la pluma séanos lícito hacer una confesión y expresar un ruego, confesión y ruego que hace el gran Aben Jaldún al principio de sus *Prolegómenos:* «Confieso, sin embargo, dice, que entre los hombres de los diferentes siglos, no ha habido ninguno menos á propósito que yo para recorrer un campo tan vasto; por esto ruego á los hombres inteligentes é instruídos que examinen mi obra con atención, si no con benevolencia, y cuando encuentren faltas, tengan á bien corregirlas, tratándome con indulgencia. La mercancía que ofrezco al público tendrá poco valor á juicio de los sabios; pero mediante una franca confesión, puede uno sustraerse á la acerba censura, debiendo contar siempre con la cortesía de sus colegas. Ruego á Dios que purifique mis acciones en su presencia; *con Él cuento, pues es un excelente protector.*»

[1] Aben Hafacha de Alcira. — Simonet, *Crest.*, pág. 119.

[2] Se escribía esto en los momentos en que se hallaba España en guerra con las kabilas fronterizas á nuestras posesiones de Melilla.

APÉNDICES

APÉNDICE A

Contiene este Apéndice: I. Los nombres de algunos historiadores (ó que presumimos sean tales), por hallarse citados como *fuentes* 1.—II. Noticia de algunas obras históricas de autores desconocidos ó anónimos.—III. Indicación de autores y obras que vemos citados en otros autores sin poseer más noticias.

I

Historiadores cuyas obras desconocemos.

Nachih b. Suleimán, de Elvira, † 276. —Alfar., 1.494.

Attab b. Naxr b. Abderrahim, de Sidonia, † 297 ó 98.—Ibid., 885.

Ofair b. Masud b. Ofair b. Baxr, de Morón, † 317.—Ibid., 1.006.

Abú Amrú Otsmán b. Abderrahmán, de Córdoba, † 325.—Ibid., 895.

Moham. b. Ismail Al-Hakim, de Córdoba, † 331.—Ibid., 1.230.

Musa b. Harún, de Huesca. Vivía en 335.—Ibid., 1.459.

Jathab b. Moslama, de Carmona, † 372.—Ibid., 402.

Moh. b. Rafaata b. Mahbub, de Córdoba, † 372.—Ibid., 1.337.

Moh. b. Moh. b. Abdallah b. Abí Dolaim, de Córdoba, † 372.—Ibid., 1.334.

Jalaf b. Moh. el Jaulení, de Córdoba, † 374.—Ibid., 413.

Moh. b. Hixem, de Sevilla, † 374.—Ibid., 1.343.

Yahya b. Malic b. Aids, de Tortosa, † 375.—Alfar., 1.597.

Obaidallah b. Alwalid b. Moh... b. *Mobath*, † 378.—Ibid., 767.

Moh. b. Ahmed b. Masud Aben Al-Fajar, de Elvira, † 378.—Ibid., 1.352.

Abdallah b. Moh. b. Alí, conocido por Aben Albechí, † 378.—Ibid., 740.

Abbás b. Amrú b. Harún, † 379.—Ibid, 884.

Attab, b. Harún b. Attab b. Naxr, de Sidonia, † 381.—Ibid., 886.

Abdallah b. Moham. b. Kásim el Tsegrí, de Calatayud, † 383.—Ibid., 751.

Yusuf b. Moh. b. Suleimán, de Sidonia, † 383.—Ibid., 1.633.

Alí b. Omar, de Elvira, † 384.—Ibid., 928.

Abbás b. Açbag el Hamdaní, de Córdoba, † 386.—Ibid., 883.

Sahl b. Ibrahim Aben Al-Athar, de Écija, † 387.—Ibid., 576.

Abdessalam b. As-Samh, † 387.—Ibid., 855.

Ahmed b. Abdallah b. Abdelbaçir, de Córdoba, † 388.—Ibid., 187.

1 La fórmula empleada para indicar estas *fuentes*, suele ser: *lo dijo fulano, lo mencionó zutano, lo he leído en su obra*, pero no nos atreveríamos á asegurar que todos éstos dejaran escritos históricos. La mayor parte de éstos no hicieron más que proporcionar materiales, orales ó escritos, para la historia biográfica.

Abdús b. Moh. b. Abdús, de Toledo, † 390.—Alfar., 1.001.

Abdallah b. Moham. el Chichaní, de Córdoba, † 395.—Ibid., 757.

Tsabit b. Moh. Alchorchaní [1], † 431. —Addabí, 602.

Ahmed b. Moh. b. Isa el Balawí.—Ibid., 348.

Ahmed b. Raxik, de Murcia [2], † hacia el 440.—Ibid., 400.

Moham. b. Abderrahim b. Moh. el Jazrachí[4] de Murcia, †?—Ibid., 196.

Kásim b. Moh. Almerwaní. Vivía en tiempo de Almanzor.—Ibid., 1.296.

Yahya b. Omar Abú Zacaría.—Ibid., 1.484.

Aben Alhaitsam médico.—Ibid., 1.574.

Jadhir b. Abderrahmán Aben Al-Kazzaz, de Almería, † 540.—*Mocham* de Aben Alabbar, 71.

Aben *Almalchum*, de Fez, residió en España. † 603.—*Tec.*, 1.674.

Chabir b. Ahmed b. Ibrahím el Koraxí, de Tlemecén, residió en España.—*Tec.*, 6.

Ahmed b. Ali b. Mahlab el Chabalí, de Córdoba.—Açç., 52.

Suleimán b. Bathal ó Bithal, de Badajoz.—Açç., 440.

Ahmed b. Ahmed el Azdí [3] †. Addabí, 383 (?).—Gay. II, 407.

II

§ 1.—Obras históricas y geográficas cuyos autores sólo de nombre conocemos.

—Códice 1.720 (hoy 1.725) del Escorial [4]. Titúlase este libro *Vestigios de testimonios ó autoridades* (رسوم الاسناد), obra bibliográfica del guadixeño Ahmed b. Alí el Balawí.

El ejemplar del Escorial fué copiado el año 811.

—Códice 1.727 (hoy 1.731) [5]. Este códice comprende tres tratados, el segundo de los cuales lleva por título *Libro de los nobles ó excelentes* (كتاب الاشراف) y trata de los escritores de tradiciones mahometanas. Su autor es llamado Abú Alí b. Abí Xarf el Corthobí, que lleva sus noticias hasta el año 615.

—Códice 1.729 (hoy 1.734) [6]. Colección de ilustres poetas españoles. Su autor es Ahmed b. Moh. el Kodhaí, originario de *Campos* (قرية تعرف بكنبش), hoy Campillo, en la provincia de Jaén. Códice falto al principio y sin nota de año.

—Códice 1.747 (1.752 actual) [7]. Escrito biográfico y apologético del famoso santón murciano Abú-l-Abbás Ahmed b. Omar el Ançarí, escrita por Abú-l-Fadhl Ahmed b. Athé, de Córdoba, con el título de *Excelencias del virtuoso Abú-l-Abbás* (الطائف المنن فى مناقب ابى العباس). No lleva nota de año.—Hay otro ejemplar en el núm. 1.803 (hoy 1.808.)

—Códice 1.792 (hoy 1.797) [8]. Historia de Mahoma escrita según la tradición de Aixa, su esposa. Lleva por título *Libro de las costumbres de Mahoma* (كتاب اخلاق)

[1] No era español, pero residió largo tiempo en España.

[2] Consta que escribió algunas cartas y otros trabajos.—Cas., I, 469.—Mus. Brit., 262.

[3] Tenemos noticias de que escribió un *Fihrist*.

[4] Cas., II, 162.

[5] Cas., II, 164.—Wüst., 302.

[6] Cas., II, 165.

[7] Cas., II, 168.

[8] Cas., II, 337.

(نجد, y fué escrita en el 365 (1169) por Abú-l-Fadhl Alabbás b. Abí-l-Abbás el Safaní, el Garnathí.

—Códice 1.795 (1.800 actual) [1]. Biografía de Mahoma con el título de *Recreo del espíritu* (que versa) *sobre la tradición* (نزهة الخاطر فى الحديث), escrita por Abú Moh. Alhasán b. Alí el Lajmí.

Este códice se escribió en Málaga en el 709.

—Códice 335-337 de París (antigua numeración). Historia fabulosa escrita primitivamente en persa y traducida al turco y al árabe: á este último idioma por Abú Tahir Musa, de Tortosa.

(V. *Cat.* de Jong. núm. 204; de Toruberg, págs. 67-69.)

—Códice 596 de París. *Tratado de geografía* (كتاب الجغرافيا), por Moh. b. Abí Bequer el Zohrí, autor que nos es desconocido, como lo es también para Amari [2] y Reinaud.

Afirma el compilador que ha compendiado su obra de la que escribió el Quimarí [3], el cual, á su vez, había extractado la suya de la *geografía* de Almamún, quien había encargado este trabajo á setenta filósofos del Irak.

Dice Amari que la copia á que nos referimos es del año 806, y que hay en la obra un pasaje que parece demostrar que el autor ó el narrador se encontraba el año 532 (1137-8) en una famosa caverna cerca de Loja y Granada.

Asegura Amari que el fragmento que tomó del *Quitab Al-Badí* de Aben Said, coincide en un todo con el trozo que traduce de esta obra del Zohrí; mas como se ignora el tiempo en que éste vivió, no podemos decir quién de los dos copió al otro. (Véase *Catálogo* Museo Británico (1.509), de la Nacional de Madrid, (121), etc.

—Códice de la propiedad de M. Fagnán, de Argel [4]. Titúlase *Regalo del espíritu y jardín de la familiaridad* (تحفة النفس وروضة الانس), y es su autor Abú Moh. b. Hixem b. Abdallah el Corthobí, sobre el cual no encontramos noticias en los autores biográficos que poseemos. Es obra muy citada por Aben Adharí, y comprende la historia de los omeyyas y abbasidas.

§ 2.—Obras anónimas.

—Ajbár Machmúa [5]. Esta Crónica tan elogiada por Dozy, es, si no la más antigua, una de las más importantes para el esclarecimiento del período que empieza en la invasión mahometana y termina en la definitiva constitución del califato de los omeyyas. Se la conoce también con el dictado de *El anónimo de París*, y sobre ella llamaron la atención M. Reinaud y D. Pascual de Gayangos. M. Dozy en la introducción del *al-Bayan Almogrib*, discutió la época en que pudo ser hecha esta colección, la cual le proporcionó abundantes datos para su *Historia de los musulmanes de España*.—Su autor debió vivir

1 Cas., II, 337.

2 *Bibl., Ar.-Sicula*, pág. XXXVII.

3 Autor igualmente desconocido para dichos orientalistas. ¿Será errata por Himyarí?

4 *Revista crítica de Historia y Literatura*, Octubre 96.

5 *Ajbar Machmúa* (colección de tradiciones). Crónica anónima del siglo XI, dada á luz por primera vez, traducida y anotada por don Emilio Lafuente y Alcántara.—Madrid, Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneira, 1867,

en el siglo XI de nuestra era, y su objeto debió ser simplemente reunir y conservar las antiguas tradiciones sobre la conquista y sucesos posteriores hasta Abderrahmán III. Contiene algunos errores de sucesos y fechas; pero en general se exponen los hechos con sencillez, naturalidad y buen orden, desechando la multitud de leyendas imaginarias y sucesos extraordinarios que corrían con cierta autoridad entre los musulmanes, y que se encuentran referidos en otras crónicas.—De esta apreciable copilación sólo existe en Europa un ejemplar que se halla en la Biblioteca Nacional de París [1] (número 706), á continuación de la crónica de Aben Al-Kuthiya. Ambas obras forman un sólo volumen escrito en caracteres africanos, y por lo general con cierta corrección.—Esta obra fué publicada por nuestra Academia de la Historia, formando el primer tomo de la colección de obras arábigas que se proponía publicar: se debe al Sr. Lafuente y Alcántara la traducción y anotación de la misma con un prólogo en que hace la descripción sumaria del texto y algunas advertencias relativas á su publicación.

—FATHO ALANDALUS. Crónica de la conquista de España, según un códice anónimo de la Biblioteca de Argel, cuyo texto árabe y traducción han sido publicadas recientemente por el joven y distinguido orientalista D. Joaquín González.

—AL-HOLAL AL-MAUXÍA [2]. Es una historia de los almoravides que reinaron en Africa y España, sacada de las mejores fuentes.—Empieza con la fundación de la ciudad de Marruecos por Abú Bequer ben Omar, en el año 462 (1069-70), y después de relatar los acontecimientos de las varias dinastías que reinaron en el Magreb Al-Aksá, termina con Abú Texufín Abderrahmán (1398-1420) de la familia de los benimerines.

Esta obra en algunas copias se halla falsamente atribuida al famoso Aben Batuta. Se halla en la Biblioteca Nacional de París (núm. 1.873 de la moderna catalogación) y en la de la mezquita mayor de Túnez.—En nuestra Biblioteca Nacional existió una traducción manuscrita de esta obra, traducción que hace muchos años desapareció y ha ido á enriquecer una de las bibliotecas extranjeras, según nuestras noticias.

—Códice escurialense 1.730 (hoy 35) [5]. Biblioteca arábico-hispana, en la que el autor da noticias de los escritores célebres á quienes conoció en Africa y España hasta el año 689.

—Códice escurialense 1.731 (hoy 1.736) [3]. Biblioteca arábigo-hispana de los que florecieron en España y en Africa por su piedad y ciencia, hasta el año 711.

—Códice escurialense 1.732 (hoy 1.737). Otra biblioteca análoga á las dos anteriores, con noticias de personajes de los siglos VI y VII de la Hégira.

—Códice escurialense 1.772 (hoy 77.) [4]. Contiene una obra histórica filológica, en que se celebran varias ciudades

1 اخبار مجموعة فى فتح الاندلس ...

2 الحُلل الموشية فى ذكر اخبار المرّاكشية. *La capa bordada que trata de la historia de Marruecos*, contiene indicaciones importantes para nuestra historia.

5 Cas., II, 165.

3 Cas., II, 165.

4 Cas., II, 177.

de España y las costumbres de sus habitantes. (Es un compendio de historia árabe en verso. El autor parece ser Aben Al-Jathib.) Después unas conferencias de este autor; en verso la primera y en prosa rimada la segunda.

—Códice escurialense 1.800 [1].—Códice mutilado escrito en el 603: contiene vidas de españoles célebres por su piedad (اخبار الاوليا والاصفيا) [2].

—Códice 543 de la Biblioteca Nacional, Historia musulmana. «Empieza con la historia del profeta y sigue con la de los primeros califas, los omeyyas y abbasidas, los de Egipto y Africa Occidental, todo ello muy en resumen, y del mismo modo lo que toca á España hasta el reinado de Mohammad Alahmar I.»

—Códice 559[3] de la Biblioteca Nacional. *Efemérides* de algunos sucesos acaecidos en los siglos VII, VIII y IX de la Hégira en España. (Incompleto.)

—*Tratado anónimo de geografía* (كتاب الجغرفية, que se halla en el núm. 1.552 de Argel y que corresponde, con poquísimas diferencias, al descrito en el número 1.509 del Museo Británico, y de que hemos hablado anteriormente.

—Tratado geográfico de corta extensión, que parece titularse التذكار فى غرائر البحر. Argel núm. 1.557.

1 Cas., II, 338.
2 Tal vez sea la obra á que se refiere el número 2.028 de la Nacional de París.
3 Cas., II, 17.

III

Autores y obras que conocemos sólo por las citas de otros autores.

—AÇBAG B. ALABBÁS ABÚ-L-ABBÁS. Hállase citado en el prólogo de la *Ihatha* como autor de una noticia histórico-literaria con este título, *Noticias del machlis ó sesión de los sabios malagueños* (اعلام مجلس الاعلام من اهل مالقة).

—ABÚ ABDALLAH B. MUDSÍN. Hállase citado en el prólogo de la *Ihatha* como autor de una *Historia de Biguera* (?) (تاريخ بقيرة).

—ABEN IDRÍS. Hállase citado en el prólogo de la *Ihatha* como autor de una *Historia de Segura* (تاريخ شقورة).

—JALÁTH EL ANÇARÍ [3]. Hállase citado como autor de una *Historia de los califas* (تاريخ الخلفاء).

—ABEN FORTÚN [4]. Hállase citado en las obras de Aben Alabbar como autor de un tratado biográfico (تاريخ ابن فرتون).

—ABÚ RAFÍ [5]. Hállase citado en Aben Bassam como autor de una obra titulada *El que conduce al conocimiento de la genealogía abbadita* (الهادى الى معرفة النسب العبادى).

—ISA B. IBRAHIM B. ISA..... B. KOTAIBA EL DINAWARI. Hállase citado en Aben

4 Aben Alabbar, *Tec.*, págs. 762, 764, *et alibi.*
5 Dozy, *Abad.*, I, 211.

Pascual (núm. 946) como autor de un libro histórico (في معنى التاريخ) que presentó á Moh. b. Abbad, de Sevilla.

—AHMED B. HIXEM [1]. Hállase citado en Addabí como autor de una colección poética (كتاب في شعراء), con noticias biográficas de poetas. Tal vez sea el biografiado en el núm. 475.

—MOHAMMAD BEN ROXD, DE MURCIA [2]. Hállase citado en Aben Farhún como autor de una obra biográfica (كتاب الطبقات).

—JALAF B. ABDALLAH B. SAID [3]. Hállase citado en la *Tecmila* de Aben Alabbar como autor de una obra histórica (تاريخ).

—ABÚ-L-ABBÁS EL LEBLÍ (de Niebla) [4]. Hállase citado en los *Anales* de Abú-l-Feda, como autor de una obra histórica.

—*Historia de Omar b. Hafçún* [5] (اخبار عمر بن حفصون). Hállase citada en la epístola de Aben Hazam sobre los literatos españoles.

—*Historia de Abderrahmán b. Merwán el Gallego* [6] (تاريخ في اخبار عبد الرحمن بن مروان الجليقي).—Hállase citada en la misma epístola de Aben Hazam.

—*Historia de los Tochibíes* [7] (تاريخ في اخبار التجيبين).—Hállase citada en la famosa epístola de Aben Hazam que acabamos de indicar.

—*Historia de los Beni Casi* [8] (تاريخ في اخبار بني قسي).—Hállase igualmente citada en la famosa epístola de Aben Hazam.

—*Historia de los Beni Altowail* [9] (تاريخ بني الطويل).—Hállase también citada en la epístola de Aben Hazam.

—*Libros compuestos acerca de los jefes de fortaleza y de los seis distritos militares en España* [10] (كتب مولفة في اصحاب المعاقل اولاجناد الستة بالاندلس).—Hállanse citados por Aben Hazam en la epístola á que nos referimos anteriormente.

—*El libro de las flores y las luces* (كتاب الازهار والانوار), hállase citado como obra histórica en Almakkari (II, 58), sin indicación de su autor. Parece que contenía la historia de Almanzor. (V. Gay., I, 506.)

1 Addabí, pág. 424.
2 Cas., II, 70.
3 *Tec.*, 1.288.
4 Cas., II, 17.
5 Almak., II, 118.
6 Almak., II, 118.
7 Idem id.
8 Idem id.
9 Idem id.
10 Almak., II, 119.

APÉNDICE B

I

Qué hayan opinado los escritores musulmanes acerca de la *historia*, su objeto y fin, su utilidad y excelencia, su carácter científico: he aquí lo que nos hemos propuesto dilucidar en este Apéndice con testimonios de los mismos autores musulmanes, tomados de los tiempos antiguos y modernos, de los españoles y extranjeros. Por ellos se verá lo que ya advertimos en un principio, es á saber, que entre ellos anda íntimamente enlazada la geografía con la historia, sin que desconozcan ninguna de las razones en que nosotros apoyamos la utilidad de ésta última; y que, por lo que se refiere especialmente á Aben Jaldún, este esclarecido ingenio señaló ya con admirable precisión las diferencias que distinguen la historia externa de la interna, encareciendo la necesidad de una crítica ilustrada y sagaz, que separe los hechos probados y las narraciones verídicas del cúmulo de falsedades que circulan como moneda corriente en el campo de la historia, y afirmando que son muy contados los que merezcan el dictado de historiadores críticos.

Entrando, pues, en materia, véase cómo se expresa un historiador africano de los modernos tiempos:

«Yo, dice el autor [1], comparto la opinión de los sabios que consideran la ciencia de la historia como la más digna de ocupar la atención de un hombre grave; ella es la que hace pasar por delante del espíritu los hechos que Dios ha realizado en los tiempos pasados. Allí se vé la manera cómo se han cumplido los decretos divinos sobre las antiguas generaciones. Allí brilla la omnipotencia de Dios, quien, ocupado sin cesar, jamás se distrae de sus ocupaciones que se renuevan continuamente.

»Algunas personas creen que el estudio de la historia constituye para el hombre una ocupación prescrita por el mismo Dios [2], quien ha querido que tomásemos, en las lecciones del pasado, reglas para juzgar acertadamente sobre los acontecimientos de nuestros días. Mas sea de esto lo que fuere, ¿no es ciertamente maravilloso ver que se refleja como en un espejo todo lo que se ha dicho y hecho en los tiempos pasados? No hay medio más útil para fortalecer el espíritu y adornar la memoria, que valiéndose del telescopio del tiempo sumergido en los bosques de oro.....»

Más expresivo todavía que el anterior está un historiador egipcio al propugnar la utilidad y alta dignidad de la ciencia histórica.

1 *Historia del África* por Moh. b. Abú-l-Rainí, traducción de Pellissier y Remusat: París, 1845.

2 No sabemos cómo el B. de Slane, al traducir una anécdota de Aben Hayyán, ha puesto la siguiente nota: *His history was merely a worldly book, and such compositions might not be acceptable in the eyes of God.* (Traducción de A. Jalicán, I, 480.)

«Sabed, dice [1], que la historia es la ciencia que fija y transmite el conocimiento del estado de los diversos pueblos y de sus países, de sus usos y costumbres, de sus industrias, de sus orígenes y de sus fines. Tiene por objeto el estudio de las generaciones pasadas: profetas, elegidos, ulemas, sabios, poetas, reyes, sultanes, etc. Su fin es la investigación de los hechos y de las circunstancias en que se produjeron. Su utilidad consiste en la enseñanza que emana de sus ejemplos y de sus consejos, como también en la experiencia adquirida por el estudio de los diversos acontecimientos. Esta experiencia es la que permite al hombre sabio guardarse de las faltas que ha causado la pérdida de otros, imitar las buenas acciones de los unos y evitar los malos principios de los otros, menospreciar las vanidades pasajeras y esforzarse por ganar lo que es duradero.

»La ciencia de la historia es, pues, *una ciencia noble y edificante*, que ofrece al hombre sabio ejemplos instructivos sacados de la vida de las personas que han existido antes que él en la tierra. El mismo Dios ha citado en su libro santo la historia de las antiguas naciones, diciendo que abundaba en ejemplos instructivos para los hombres dotados de razón. El Profeta ha contado también muchos hechos concernientes á la historia de las generaciones pasadas, tales como los referentes á los israelitas..... y muchos sucesos extraordinarios concernientes á los árabes y demás pueblos. Además, el imam Xafeí ha dicho: «El estudio de la historia desarrolla las facultades intelectuales.» Y ha sido dicho por un poeta:

«Cuando un hombre conoce los sucesos de las generaciones pasadas, parece que ha vivido desde el comienzo de los siglos.

»Parece igualmente que vivirá hasta el fin del mundo, cuando deja tras sí un excelente recuerdo.

»Aprende, pues, los acontecimientos de las edades pasadas y sé como debes para vivir eternamente.»

Desde la creación del hombre, los pueblos jamás han dejado de ocuparse de historia; cada generación ha tenido sus historiadores. Sólo la generación actual menosprecia esta ciencia, comprendiéndola en el número de las futilidades y dándola el nombre de *leyenda*.....»

Hachi Jalifa, al hablar de lo que llama *ciencia de la historia*, dice «que trata del estado de las gentes, de la descripción de sus ciudades, usos y costumbres, artes, genealogías, defunciones de los hombres ilustres, etc. Comprende su estudio las biografías de los profetas y de los santos, de los doctores, filósofos, poetas y príncipes que florecieron en los tiempos pasados. Su fin es el conocimiento de los sucesos antiguos, y su utilidad se cifra en la ejemplaridad de los mismos.» Esta enseñanza es, según se dice, como otra vida que viven los que á ella se consagran, y contiene el único medio para percibir en la propia patria los frutos que sólo se ofrecen á los que viajan por extraños países.

También Aben Aljathib [2], en el prólogo de su historia de los naseritas, al indicar los móviles que le han impulsado á emprender esta obra, dice que en la historia se encuentran ejemplos saludables para los príncipes y para los que se han olvidado de Dios; advertencia de lo vario y tornadizo de la fortuna, y de las contrariedades y peligros á que nos hallamos sujetos.

1 *Maravillas biográficas é históricas* por Abderramán el Chabartí: El Cairo, 1888.

2 Cas., II, 246.

Pero oigamos ya á Aben Jaldún exponer sus luminosas ideas sobre la historia en su doble aspecto externo é interno, así como sus puntos de vista sobre la crítica histórica. «Pasemos, dice[1], á nuestro asunto: la *historia* es uno de aquellos ramos de los conocimientos que se transmiten de pueblo á pueblo, de nación á nación; que atraen á los escolares de lejanos países, y cuya adquisición es deseada aún por el vulgo y las gentes desocupadas; es investigada con ansia por los reyes y los grandes, y apreciada tanto por los hombres instruídos como por los ignorantes.

»Consideremos la historia en su forma externa: sirve para traer á la memoria los acontecimientos que han señalado el curso de los siglos y de las dinastías, y que han tenido por testigos las generaciones pasadas. Para ella se ha cultivado el estilo exornado y se han empleado las expresiones figuradas; ella es la que hace las delicias de las asambleas literarias, donde se reúnen los aficionados en gran número; ella es la que nos enseña á conocer los cambios sufridos por todos los seres criados. Ella ofrece un vasto campo donde se vé á los imperios siguiendo su carrera; nos enseña cómo los diversos pueblos llenaron la tierra hasta que les fué anunciada la hora de su partida, y les llegó el tiempo de abandonar la existencia.

»Consideremos luego los caracteres internos de la ciencia histórica: estos son, el examen y la comprobación de los hechos, la investigación atenta de las causas que los han producido, el conocimiento profundo del modo cómo los sucesos se han verificado y cómo se han originado. *La historia, pues, constituye una rama importante de la filosofía, y merece ser contada en el número de las ciencias.*

»Desde el establecimiento del islamismo, los historiadores más notables han abarcado en sus investigaciones todos los acontecimientos de los siglos pasados, á fin de poder inscribirlos y registrarlos en los libros; pero los charlatanes de la literatura[2] han introducido en ellos indicaciones falsas sacadas de su propia imaginación, y embellecimientos elaborados con auxilio de tradiciones de escasa autoridad. La mayor parte de sus sucesores se ha limitado á seguir sus huellas é imitar su conducta. Así es que nos han transmitido algunas narraciones tales como ellos las habían oído, sin tomarse la molestia de inquirir las causas de los acontecimientos, ni considerar las circunstancias que los rodeaban. Jamás estos tales han desaprobado ni rechazado una narración fabulosa, pues el talento de comprobar es muy raro; la vista de la crítica es generalmente muy limitada; el error y la inadvertencia acompañan la investigación de los hechos y á ella se unen por lazos estrechos y gran afinidad; el espíritu de imitación es innato en los hombres y se halla vinculado á su naturaleza; por ello es que las diversas ramas de los conocimientos proporcionan al charlatanismo amplios dominios; el campo de la ignorancia ofrece siempre sus pastos insalubres; pero la verdad es una fuerza á la cual nada se resiste, y la mentira es un demonio que retrocede espantado por los destellos de la razón. Al simple narrador corresponde narrar y dictar los hechos; pero es propio de la crítica fijar en ellos la mirada y reconocer lo que allí pueda haber de auténtico.....

»Muchos escritores han compuesto

1. *Proleg.*, trad. Slane, pág. 3.

2. La palabra *tofaill* significa *parásito, intruso, plagiario.*

crónicas muy detalladas, habiendo compilado y redactado la historia general de los pueblos y de las dinastías; pero hay pocos, entre ellos, que gocen de gran renombre, de suma autoridad, y que en sus obras hayan reproducido íntegramente los datos proporcionados por sus antecesores. El número de estos buenos autores apenas si excede al de los dedos de la mano ó al de las (tres) vocales finales que indican la influencia de los regentes gramaticales. Tales son: Aben Ishac [1] el Taberí, el Kelbí, Moh. b. Omar el Wakedí, Seif b. Omar el Acedí, Masudí y otros hombres célebres que se elevaron por encima de la muchedumbre de los autores ordinarios. Cierto es que en los escritos del Masudí y del Wakedí se encuentran muchas cosas dignas de censura, cosa fácil de comprobar y generalmente admitida por los sabios versados en el estudio de las tradiciones históricas y cuya opinión hace autoridad. Esto no ha impedido que la mayor parte de los historiadores haya dado la preferencia á los relatos de estos autores, que hayan seguido su método de composición y les hayan imitado. Determinar la falsedad ó la exactitud de las narraciones es la obra del crítico inteligente, que discierne de ellas en la balanza de su propio juicio. Los acontecimientos que ocurren en la sociedad humana ofrecen caracteres de una naturaleza especial, caracteres á que debe atenderse cuando se intenta contar los hechos ó reproducir las narraciones y los documentos concernientes á los tiempos pasados.

»La mayor parte de las crónicas que nos dejaron aquellos autores están redactadas según el mismo plan y tratan de la historia general de los pueblos; circunstancia que debe atribuirse á la ocupación de tantos países y reinos por las dos grandes dinastías musulmanas que florecían en los primeros siglos del islamismo [2], dinastías que llevaron hasta los últimos límites la facultad de hacer conquistas ó de abstenerse de ello. Algunos de estos escritores abarcaron en sus narraciones todos los pueblos y todos los imperios que existieron antes del establecimiento de la verdadera fe, y compusieron tratados de historia universal. Tales fueron Masudí y sus imitadores. Entre sus sucesores, hubo algunos que abandonaron esta universalidad, para encerrarse en un círculo más estrecho; renunciando á trasladarse hasta los confines más lejanos en la exploración de un campo tan vasto, se limitaron á fijar por escrito los esparcidos datos referentes á los hechos que caracterizaban su época. Cada uno de ellos trató á fondo la historia de su país ó del lugar de su nacimiento, y se contentó con referir los sucesos concernientes á su ciudad y á la dinastía bajo la cual vivía. Esto es lo que hizo Aben Hayyán, historiador de España y de la dinastía Omeyya establecida en este país, así como también Aben Raxik, historiador del *Ifrikía* [3] y de los soberanos de Cairoán.»

II

Lamentábase Aben Rabib el Tememí, de Cairoán, en carta dirigida á un primo de Aben Hazam [4], de la negligencia de los españoles en perpetuar las noticias de sus sabios, las hazañas de sus personajes

[1] Sobre todos éstos puede verse Wüstenfeld.

[2] Es decir, omeyyas y abasidas.

[3] En los historiadores árabes, la palabra *Ifrikía* designa la Mauritania oriental, Túnez, Trípoli y Constantina, así como el resto de la Argelia y los estados de Marruecos formaban el Magreb. Sobre Aben Raxik puede verse Wüst., núm. 210.

[4] Véase Almak., II, 108.—Gay., I, 168.

ilustres y las biografías de sus reyes. «Ciertamente, decía, he pensado que vuestro país es la mansión de toda excelencia, el abrevadero de todo bien, el lugar á donde se dirige toda novedad, el sitio donde se encuentra todo objeto raro y precioso, fin de las esperanzas de los ausentes y objeto de los deseos de todo aquél que se dedica á la investigación.....

«Y si esto fuera poco, añádase á ello la multitud de sus sabios, la abundancia de sus literatos, las grandezas de sus reyes, su apasionamiento por la ciencia y los que la cultivan, pues honran á aquéllos á quienes honra su ciencia, y ensalzan á aquéllos á quienes sus letras ensalzan..... Mas aunque esto sea así, ellos acusan al mismo tiempo una gran negligencia y un extremado abandono (غاية التقصير ونهاية التفريط), pues mientras los sabios de otros puntos reúnen las excelencias de sus países y perpetúan en los libros las glorias de sus regiones, las historias de sus reyes, emires, *catibes,* wazires, cadhíes y sabios, y hacen perdurable su fama á través del tiempo que pasa, renovándose con el transcurso de las noches y de los días, y con la lengua de la verdad llega hasta los últimos tiempos, consolidándose á medida que se suceden los años..... Pero vuestros sabios, á pesar de sobresalir en las ciencias, no dejan de hallarse en la obscuridad más completa..... Nadie, entre ellos, dedica su atención á coleccionar en una obra las excelencias de la gente de su país, ni ocupa su mente en glorificar á sus reyes, ni humedece la pluma para celebrar las virtudes de sus *catibes* y *wazires,* ni emborrona un pliego de papel en narrar las excelencias de sus cadhíes y de sus sabios.....; así que se entierra con ellos su literatura y su ciencia, y muere con ellos su fama y su renombre.....» De este modo termina Aben Rabib su misiva, no sin dirigir antes una censura á Abderrabihi por no haber dedicado un capítulo de su obra *El Collar* á los sabios de su país.

A la imputación depresiva de este autor africano, contestó nuestro compatriota Aben Hazam con una valiente epístola, llena de erudición y rebosando patriotismo, en la cual, después de impugnar la infundada apreciación de Aben Rabib, presenta una larga lista de las principales producciones del ingenio musulmán español, lista que fué luego adicionada por Aben Said, y que ha venido á ser el resumen bibliográfico más sustancioso y consultado que nos legaran los secuaces del Islam en España.

Aben Hazam empieza saludando á su antagonista y haciéndose cargo de las inculpaciones que contiene su carta contra los sabios españoles. Dice que hay una asamblea literaria compuesta de hombres versados en toda clase de ciencias, un alcázar donde reside toda suerte de excelencias, mansión de toda elegancia y distinción, morada de todo honor y dignidad....., la del ilustre y honrado Abú Abdallah Moh. b. Abdallah b. Kásim, señor de Alpuente (صاحب البونت), quien se enteró primeramente del contenido de dicha carta, y manifestó deseos de que fuera contestada cumplidamente, encargándose él (Aben Hazam) de hacerlo, por haber muerto aquél á quien iba dirigida.

Dice que respecto á los monumentos de España, tenemos las obras de Ahmed el Razí (*supra,* núm. 23), quien escribió muchos volúmenes describiendo los caminos, puertos y las principales ciudades de España....., y que los españoles han mostrado extraordinaria aptitud para el cultivo de las ciencias.

Respecto á la imputación que se hace, de que los sabios españoles se han mostrado muy negligentes en recoger y perpetuar el nombre, patria, genealogía, etc., de aquéllos que se han distinguido en cualquier ramo del saber, dice que, si esta acusación fuera fundada, habría que confesar que nos acompañaban en este punto muchas de las grandes ciudades y de los principales países: de la ciudad de Cairoán, por ejemplo, patria del autor á quien contesta, no recuerda Aben Hazam haber visto otros libros históricos que *El Mogrib* y las obras del Warrak (*supra*, núm. 39), que escribió sobre *los reinos y caminos de Africa* y describió varias ciudades africanas; «ahora bien, dice, el Warrak era español de origen (ومحمد هذا اندلسى الاصل والفرع), sus padres eran de Guadalajara, y él está sepultado en Córdoba. Si hubiera nacido en Cairoán, no dudo que se hubiera aducido como prueba contra lo que yo sustento aquí.....» De Bagdad, capital del mundo y mina de toda excelencia, no conoce el autor de esta carta otra historia que la de Aben Tahir, pues los demás historiadores de aquella ciudad han escrito la historia de su país incluída en la de otros países. De la historia de Basora no conoce más que el libro de Omar b. Xabba y los de otros tres autores; sobre la de Cufa, tan sólo conoce la obra de Omar b. Xabba, y en cuanto á los países de Chebal, Jorasán, Tabaristán, Chorchán, Cormán, Sechestán, el Sind (السند), Ray, Armenia y otros muchos y populosos reinos, no conoce libro alguno en el cual se narren las noticias de los reyes de estas regiones, ni de sus sabios, poetas y médicos. Y para demostrar la superioridad literaria de los españoles y lo infundado de aquella acusación, termina su epístola con una noticia bibliográfica de las obras concernientes á teología y jurisprudencia, ciencia de las tradiciones, gramática y lexicografía, poesía, *historia*, medicina y filosofía, haciendo notar el gran número de libros biográficos que poseemos.

Tal es en síntesis la famosa epístola de Aben Hazam, á la que hemos recurrido repetidas veces en el transcurso de nuestro trabajo.

Tiene razón Aben Hazam en el pleito que defiende contra Aben Rabib: la pluma de nuestros sarracenos no anduvo nunca perezosa en cuanto á dejar consignada la historia biográfica de su raza; si pecó en este punto, fué más bien por exceso que por defecto, como puede verse todavía por el número de obras que conservamos ó de que tenemos noticias fehacientes. Ni podía ser de otro modo, dada la afición que por este género literario sentían las clases todas de aquella sociedad. Almakkari [1] afirma que los califas y principales ciudadanos de Córdoba deleitábanse sobremanera en oir narraciones amenas y anécdotas curiosas; y que el arte de aprenderlas y recitarlas en público era muy apreciado entre los hombres de letras, sirviendo no pocas veces para introducir al que lo poseía á presencia del sultán y granjearse sus simpatías. Claro es que la *historia* de nuestros días tiene poco de común con las *historias* que hacían las delicias de los cordobeses allá en los buenos tiempos del califato; pero dejando á un lado otro género de consideraciones ya expuestas anteriormente, siempre resultará fuera de toda duda el hecho de que la historia (tal como se concebía en aquellos tiempos) alcanzó gran boga entre nuestros musulmanes, y que su estudio fué tenido en grande estima y altamente recompensado.

1 Gay., I, 143.

APÉNDICE C

La importancia de Casiri y el ser su obra consultada todavía por la mayor parte de los literatos así nacionales como extranjeros, nos sugirió la idea de expurgarla de los numerosos *lapsus* en que incurrió el autor respecto al objeto de nuestros estudios. En el transcurso del presente trabajo hemos rectificado ya varios de aquéllos, ora sobre la lectura de un nombre, ora sobre la interpretacion de un texto, ora sobre la fijación de una fecha, etc., etc., dejando para este Apéndice la indicación de aquellos errores de más importancia, que han hecho surgir historiadores y obras históricas, cuya existencia no vemos comprobada en los textos árabes á que se refiere Casiri.

—ISMAIL B. OMEYYA, de Toledo. Fué historiador según Casiri (II, 136), *historicus magnus* según Middeldorpf, refiriéndose ambos al texto de Addabí. Ahora bien, este biógrafo se limita á indicar el nombre, patria y muerte de dicho Ismail b. Omeyya († 303), añadiendo que contó tradiciones en España (حدث بالاندلس).

—MUSA BEN MOH. EL OMAWÍ. Casiri (II, 189), refiriéndose á la *Tecmila* de Aben Aljathib, dice de este musulmán († 370) que se distinguió en el conocimiento de las antigüedades arábigas *(arabicarum antiquitatum eruditione clarus)*.

En el texto de Aben Aljathib, según testimonio de Moreno Nieto, no se lee tal cosa.

—AHMED B. KAM (قام) ABÚ-L-ABBÁS [1].

Nacido en Baeza, de ilustre familia, se dedicó al estudio y fué nombrado gobernador de dicha población; al iniciarse la guerra civil tuvo que emigrar á Marruecos para mayor seguridad.

Casiri le atribuye una *Historia de Baeza* en verso, noticia cuyo fundamento hemos buscado en vano en la obra de Aben Alabbar á que se refiere el docto maronita.

—ABEN FORNES. En la pág. 146 del tomo II de su Bibliotheca, habla Casiri de un musulmán llamado Mohammed ben Abdallah el Omawí, conocido por *Aben Fornes*, del cual dice que fué zaragozano, que se distinguió por su piedad y doctrina, que publicó una *Historia de los más ilustres literatos zaragozanos* y que murió en Safar del 512 (1118).

En la obra de Aben Pascual á que se refiere Casiri, no encontramos mención alguna de este literato; tal vez sea alguno de los conocidos por *Aben Fortis*, familia distinguida y que cuenta bastantes literatos. Como la escritura árabe de ambos apodos es bastante parecida, no es difícil se les confunda [2].

1 *Holato-s-siyara*, 227.—Cas., II, 57.

2 Escrito esto, tenemos por muy probable que la noticia de Casiri se refiera al núm. 1.127 de Aben Pascual, aunque ha desfigurado notablemente su contenido.

El Sr. Fernández y González, en su *Plan de una biblioteca de autores árabes españoles*, copia estos *lapsus* de Casiri.

—Abú Amir, de Toledo [1]. Nació en esta población el año 456, según pudo oirlo Aben Pascual de labios del mismo Abú Amir, cuando ya éste se hallaba enfermo de la dolencia que le llevó al sepulcro وقال فى مرضه الذى مات منه ان مولده سنة ٤٥٦. Residió por lo general en Córdoba y estudió con muchos profesores que le autorizaron para difundir sus enseñanzas. Dice el biógrafo que se dedicaba con particular cuidado á reunir datos y noticias para la composición de escritos biográficos ... جامع الكتب والاصول; que poseía gran número de éstas sobre los sabios toledanos, y que por esta causa se acudía á él con frecuencia en demanda de tales noticias. No dice, sin embargo, como asegura Casiri, que escribiera la *Historia de Toledo*. Murió en el primer Rebia del año 523, siendo sepultado en el arrabal. Wüstenfeld acepta la doctrina errónea de Casiri.

—Abderrahmán b. Musa b. Jalaf el Tochibí [2]. Fué cadhí de Huesca, su patria, y según Casiri dejó escrita la *historia* de esta población hasta el año 501. La *Tecmila*, de donde supone Casiri haber tomado la noticia, nada dice de esto, como ya advirtió Moreno Nieto; parece, sin embargo, que el texto de esta biografía está truncado, y por esto nos guardaremos de afirmar nada en definitiva.

—Aben Tahir, de Murcia [3]. Aunque nada á propósito el tiempo en que vivió para emplearle en el cultivo de las letras, sobresalió en todos los ramos del saber musulmán. Su valor demostrado en el campo de batalla, su ilustración, su prudencia, sus dotes poéticas que se revelaron desde su adolescencia, le conquistaron fama y estimación general. Casiri le atribuye una *Historia de España* hasta sus tiempos; pero Aben Alabbar, de quien supone haber tomado la noticia, nada dice sobre el particular. También equivoca la fecha de su muerte, haciéndole morir en 574, siendo así, que murió en el 508.

—Aben Monkarral [4]. Casiri y Von Hammer, hablan de un historiador (y fundador asimismo de una academia histórica) á quien llama Mohamad ben Mohammad el Monkarral, y Moreno Nieto dice á este propósito: «Creemos que no existe tal escritor.»

El juicio de este ilustre arabista en parte es acertado y en parte erróneo. Existe un literato de Játiva con aquel nombre, muerto en 541, literato que fué discípulo del famoso Abú Alí Açҫadafí, cuando éste estuvo en la ciudad setabense de paso para Cutanda; pero Aben Alabbar, de quien tomamos la noticia, aunque afirma que fué aficionado á la literatura y á la historia, no dice que este musulmán dejase ningún escrito histórico. Por esto hemos dicho que las palabras del citado arabista español, nos pa-

1 Abú Amir Mohammad ben Ahmed ben Ismail ben Ibrahim ben Ismail ben Ibrahim.—Aben Pasc., *Aҫҫ.*, 1.157.—Cas., 147.—Wüst., 233.

2 Abderrahmán ben Musa ben Jalaf ben abí Dirhem, el *Thochibí*.—Cas., II, 131.—Aben Alabb,, *Tec.*, 1.570.

3 Abú Abderrahmán Mohammad ben Ahmed ben Ishac *ben Thahir*.—Cas., II, 54.—Add.,23.—*Aҫҫ.*, 1.140.—*Holato-s-siyara*, 186.

4 Véase Aben Alabbar *Mocham*, 132, y *Tec.*, 650.—Véase Cas., II, 121.

recen en parte verdaderas y en parte erróneas. Por cierto que en la *Tecmila* se hace mención de las conferencias habidas en la mezquita de Aben Cerrad de dicha población, y de algún incidente ocurrido en la interpretación de un texto.

—ABDALLAH B. ALWALID B. SAD B. BEQUER [1]. Habla Aben Pascual de su patria (Soticas, jurisdicción de Carmona), viajes y maestros; dice que se estableció en Egipto y contó tradiciones (حدث بها), que fué verídico en lo que narraba, piadoso, háfiz, etc., que pasó luego á Siria, donde acabó sus días en el 448 (1056).

A Casiri le basta esto para hacerle *historicus eruditus*, refiriéndose al mismo texto árabe que tenemos á la vista.

—ABEN GAXALIÁN [2]. Casiri, además de equivocar el nombre de este musulmán († 541), pues le llama Abderrahmán ben Abdallah ben Gaschaleón, le supone *historiador perito* y *diligente*. Nada encontramos en las biografías á que nos referimos, de donde se infiera que este noble zaragozano fuese historiador; por esto creemos que aquí también se ha equivocado Casiri [3].

—MOH. B. JALAF EL GASSANÍ [4]. Residió en Silves, pero su origen fué Niebla, de donde tomó su nombre (el Leblí). Fué cadhí de Silves y murió en 547 (1152).

Casiri dice que fué historiador no despreciable, pero de su biografía, tal como la trae Aben Alabbar, no se desprende tal cosa.

—EL KILABÍ [5]. Aben Alabbar afirma, respecto á este musulmán, que fué librero de Calatayud, como lo había sido su padre; que estudió bajo la dirección de sabios maestros, y que salió de su país cuando se apoderaron de él los cristianos después de la batalla de Cutanda en el 514; que marchó á Valencia, donde residió hasta su muerte, ocurrida en Racheb del año 548.

Esto dice la *Tecmila;* pero Casiri, refiriéndose á esta obra, y sin fundamento alguno, añade que escribió la *Historia de Calatayud.*

Fernández y González reproduce el error de Casiri.

—ABEN ATHALE [6]. Fué un musulmán distinguido, natural de Silves, nacido en el 475 (1082) y sobresaliente desde su juventud en toda disciplina científica; en su patria, en Sevilla, en Córdoba, en Murcia, siguió las lecciones de los más notables profesores, y llegó á alcanzar una erudición prodigiosa. El biógrafo encarece sus vastos conocimientos en la ciencia de la tradición, diciendo que fué el último tradicionero en el occidente de Alandalus: añade que desempeñó el cargo de cadhí y de jathib ó predicador, éste último en Silves, su patria, y que aquí murió en el 551 (1156), después de haber

1 Cas., II, 143.—Aben Pasc., 601.

2 Abú Meruán Abdelmelic ben Abderrahmán *ben Gaxalián.*—Aben Alab., *Tec.*, 1.697.—*Moch.*, 226.—Cas., II, 144.

3 Escribió un *Fihrist*, según Aben Jair, Abderrahmán b. Abdelmelik b. Gaxalián, hijo del anterior, de quien habla A. Pascual en la biog. 750.

4 Moham. ben Jalaf *el Gassaní.*—*Tec.*, 671.—Cas., II, 121.

5 Mohammad ben Suleimán *el Kilabí*, (no Alkatibí, como escribe M. Nieto) Abú Abdallah.—Aben Alabb., *Tec.*, 677.—Cas., II, 122.

6 Abdelmalic ben Mohammad ben Hixem ben Sad el Caisí, Abú Alhosaín.—Aben Alabb. *Tec.*, 1715.—*Mocham*, 232.—Cas., II, 132.

autorizado á todo musulmán para contar sus tradiciones.

Esto es, en resumen, lo que dice Aben Alabbar á propósito de este personaje. Pero Casiri añade, refiriéndose á esta biografía que hemos extractado, que escribió tres libros muy doctos de *Genealogía*. No acertamos á comprender de dónde ha podido sacar esta noticia.

—Aben Al-Kazaz [1]. Aben Alabbar dice que fué almeriense, pero que abandonó su país, y después de algunas correrías por varias comarcas de España, se estableció por algún tiempo en Liria, jurisdicción de Valencia, donde escribió tradiciones (وكتب الحديث بها). En los últimos tiempos de su vida ejerció funciones judiciales en Xoborb (Segorbe) (ولى الاحكام بشبرب), también de la jurisdicción de Valencia, hasta que murió en esta población el año 559 (1163).

Esto dice el citado biógrafo, pero Casiri añade que escribió la *Historia de Almería*, error que procede, á mi juicio, de la mala interpretación de las palabras citadas وكتب الحديث بها. Wüstenfeld ha seguido á Casiri en su error.

—Aben Kautsir [2]. Afirma Aben Alabbar que fué sevillano, aunque oriundo de Sirba (?) (سربة), en el levante de España; indica muy ligeramente sus maestros, y termina diciendo que murió en defensa de la fe (شهيد) sin anotar la fecha.

Nada más encontramos en la corta noticia biográfica que le consagra Aben Alabbar; pero no así Casiri, que le supone *historicus sanè eruditus*.

—Mohammad el Moradí [3]. Cuenta Aben Alabbar que nació este musulmán en Chomalla (جُمَلَّة), transcripción sin duda equivocada de Chumilla (Jumilla), de la jurisdicción de Murcia, el año 511. Anota los maestros que tuvo en jurisprudencia y literatura; refiere que hizo su peregrinación á la Meca el año 528 y que encontró en esta población á un dianense (de Dénia) á quien adoptó por maestro; que regresó á España, habitó en Murcia y *refirió historias ó contó tradiciones en ella* وحدث بها [4]; dice que tenía hermosa letra y habilidad para corregir un escrito (حسن الخط وجيد الضبط), añadiendo que murió el año 564 (1168).

Así dice Aben Alabbar; pero Casiri, interpretando mal, según creo, las palabras وحدث بها, afirma que escribió la *Historia de Murcia;* error en que incurre también el alemán Wüstenfeld.

[1] Mohammad ben Málic ben Abderrahmán ben Said ben Alí ben Yabca, Abú Abdallah y conocido por *Aben Al-Kazaz*.—Wüst., 252.—Aben Alabb., *Tec.*, 723.—Cas., II, 127.

[2] Abdallah b. Bequer b. Jalaf b. Said b. Abdelaziz b. Kautsir.—Cas., II, 128.—*Tec.* 1.399.

[3] Mohammad ben Abde-s-Salam ben Mohammad ben Yahya *el Moradí*, Abú Abdallah.—Cas., II, 122.—Aben Alabb., *Tec.*, 741.—Wüst., 258.

[4] Varias son las traducciones que asignan los diccionarios al verbo حدث; pero entendemos que la frase que hemos citado no puede traducirse en manera alguna por componer una obra histórica.

—ÇAHIB AÇÇALAT (ABEN) [1]. Nació en Palma, en el distrito de Bairén, no lejos de Denia; procedía de una distinguida extirpe hadhramita, y solía conocérsele también con el nombre de Abdón. Estudió con su padre y con otros distinguidos maestros, y pasó luego á Játiva, donde enseñó humanidades por algún tiempo. Por invitación del sultán de Valencia, trasladóse á esta capital para la enseñanza de sus hijos, y además de su profesorado en el alcázar regio, enseñó también públicamente en una de las mezquitas. Como literato, jurisconsulto, poeta y conocedor de la historia de los árabes, fué persona de singulares méritos, á lo cual se unía, para hacer más agradable su trato, una gran modestia y un espíritu de rectitud y de continencia que realzaban su persona. Murió en Valencia, en el año 578 (1182), y fué trasladado á Denia, siendo sepultado en la aldea de Palma, lugar de su nacimiento.

Hasta aquí llegan los informes que nos suministran Aben Alabbar; pero Casiri, refiriéndose á él, y sin fundamento en el texto, le atribuye una *Biblioteca arábico-hispana*.

—MOHAMMED BEN OMAR [2]. Nació en Málaga en 523; residió en Fez y fué muy versado en literatura, filología é historias, así como también perito en tradiciones: escribía á los emires وكان يكتب للأمراء (fué secretario), murió en Fez el 596 y oró sobre su sepulcro el cadhí el Kawári, siendo sepultado en la macbora ó cementerio de la *almoçala* (lugar de la oración).

Casiri, sin razón ni fundamento para ello, le hace cronista del rey de Málaga, error que no se explica fácilmente sino por una lamentable confusión en los conceptos debida á la ligereza con que debió llevar á cabo su trabajo.

—MOHAMMAD B. SAID EL KODHÁI [3]. Natural de Bairén en la jurisdicción de Denia; fué discípulo de Aben Barraca, de Játiva, antes del año 537, y á su vez lo fué de él y oyó sus lecciones Abú Abdallah ben Abí Albacái, el cual dice que murió (el Kodhaí) cerca del 597, siendo de edad de setenta y ocho años proximamente.

He aquí todo lo que dice Aben Alabbar; pero Casiri ha visto más sin duda, pues refiriéndose á esta misma fuente atribuye al citado Codhaí unos *Anales de Valencia*. Suponemos, como en casos análogos, que la equivocación radica en la mala inteligencia del verbo حدث. Wüstenfeld sigue á Casiri en su error.

—ABDEL-WAHAB B. MOH. EL MONXARÍ [4]. Natural de Málaga ó de una de sus alquerías llamada Monxar. Aben Alabbar cita sus maestros, describe sus condiciones morales y nada dice de la *Historia de Málaga* que la atribuye Casiri con referencia al texto árabe que tenemos á la vista. Murió en el 598 (1201).

1 Abú Mohammad Abdallah ben Yahya ben Abdallah ben Fatich ben Mohammad ben Yahya ben Abdallah Alhadhramí, conocido por *Çahib Aççalat*.—Cas., II, 128.—Aben Alabb., *Tec.*, 1.402.

2 Mohammad ben Omar el Katib Abú Abdallah.—Cas., II, 123.—Aben Alabb., *Tec.*, 858.

3 Mohammad ben Said ben Jalaf ben Chahur *el Kodái*, Abú Abdallah.—Wüst., 286.—Aben Alabb., *Tec.*, 862.

4 Cas., II, 133.—*Tec.*, 1.795.

—Mohammad ben Ibrahim el Hadhramí [1]. Nació en Lucena, jurisdicción de Córdoba, siendo discípulo del famoso Aben Pascual; fué cadhí en su ciudad natal por espacio de largo tiempo, teniendo á su cargo la oración pública y la predicación en la mezquita mayor de dicha población, y escribió una obra sobre los hombres citados en la Mowatha, á la cual puso por título *La perla central* الدرّة الوسطى فى السلك المنظوم فى رجال الموطا. Distinguióse en el conocimiento del idioma árabe y sobresalió en lexicografía, siendo uno de los que dieron su vida en testimonio de su fe, pues sucumbió en la batalla del Ikab (ó de las Navas), ocurrida en Safar del año 609 (1212).

A esto se reducen las noticias de Aben Alabbar; pero Casiri, refiriéndose á la misma obra que tenemos ante los ojos, añade que publicó una *Biblioteca de jurisconsultos*. Excusado es decir que ignoramos de dónde dimana el error, á no ser que haya considerado como tal biblioteca la obra que acabamos de citar referente á los personajes citados en la *Mowata*. *Middeldorpf* y Wüstenfeld lo copian sin rectificar.

—Mohammad ben Ahmed el Hamdení [2]. Natural de Algeciras y muy inteligente en jurisprudencia y matemáticas; ejercitóse en la redacción de contratos ó instrumentos públicos (عقد الشروط). Murió en Ramadán del 604 á la edad de noventa años, y le menciona Aben Hauthallah.

Este es el resumen de la nota biográfica que trae Aben Alabbar, pero Casiri añade que fué autor de un libro no despreciable de *Historia de España*, noticia destituída de fundamento en el texto del citado biógrafo.

—Aben Ath-Thailasán [3]. Nació en Córdoba, de familia noble, y según Casiri escribió una *Biblioteca de filólogos cordobeses;* no sabemos de dónde ha sacado la noticia, pues nada dice de ella Aben Alabbar. Murió en el 614 de la Hégira (1217), y fué sepultado en la mácbora ó cementerio de Om-Salema con sus antepasados.

Hay, sí, un biógrafo, Abú-l-Kásim b. Ath-Thailasán, muy citado como fuente por Aben Alabbar.

—Jahya ben Moh, de Tudela [4]. De este musulmán escribe Casiri y los que le copian, que escribió muchos volúmenes de historia. En Aben Aljatib, á quien se refiere Casiri, no hemos encontrado tal cosa. Murió en el 629.

—Moh. b. Mohammad b. Ibrahim [5]. Dice Aben Alabbar que fué de la gente del castillo de Novales, jurisdicción de Priego (من اهل حصن نوالش عمل باغة), en el reino de Granada; y después de indicar sus maestros y los cargos que desempe-

1 Abú Abdallah Mohammad ben Ibrahim *el Hadhramí*. — Aben Alabb., *Tec.*, 915.—Cas., 124.—Wüst., 296.

2 Abú Abdallah Mohammad ben Ahmed ben Abdallah ben Sad ben Mofarich *el Hamdení*.—Aben Alabb., *Tec.*, 892.—Cas., II, 124.

3 Abú Mohammad Abdallah ben Ahmed ben Mohammad ben Suleimán ben Mohammad ben Suleimán el Ançarí, conocido por *Aben Ath-Tailasán*.—Aben Alabb. *Tec.*, 1.437.—Cas., II, 129.—Gay., I, 407.

4 Cas., II, 118.—Aben Alj., *Ihat.* de la Nac., 804.

5 Abú-l-Kasim Moh. b. Moh. b. Ibrahim el Omawí.—*Tec.*, 964.—Cas., II, 125.

ñó en el lugar de su naturaleza, dice que contó tradiciones (حدث بيسير), lo cual ha sido suficiente para que Casiri le cuente entre los historiadores (*historicus nobilis*). Murió en el 620 (1223).

—ABDALLAH B. AHMED B. ABDALLAH B. HAFS [1]. Dice Aben Alabbar que fué de la gente de Denia, aunque residió en Játiva; le llama nuestro compañero(صاحبنا), hace mención de los doctores tanto españoles como orientales á cuyas aulas asistió, y dice que se inclinó al cultivo de la medicina y literatura, terminando su existencia en el año 646 (1248).

Casiri le hace *historicus insignis* sin fundamento en el texto árabe á que se refiere.

—ABÚ ABDALLAH BEN PASCUAL [2]. Cordobés y hermano del famoso Aben Pascual (*supra*, núm. 200). Cuenta su biógrafo Aben Alabbar, que se dedicó al estudio del derecho, y que se ocupaba en la redacción de instrumentos públicos ملازما لعقد الوثائق (notario). Algunos fijan su nacimiento en 515, pero otros, con más acierto, le colocan en 509 «en razón á que Aben Socarra, que fué uno de los que le autorizaron para enseñar, murió en el año 514.» Su muerte ocurrió en el 567, aunque en el *Mocham* se lee 577 (1181).

A esto se reducen las noticias que trae Aben Alabbar; pero Casiri ha visto más sin duda, pues le atribuye una *Historia de los sabios cordobeses*. Su homonimia con el célebre biógrafo, su hermano, pudiera explicar de algún modo este error. Middeldorpf, Von Hammer, Wüstenfeld, como de costumbre, siguen á Casiri en su error, y otro tanto hace Fernández y González (obra cit., pág. 72).

—ABEN AZZIR (ابن الزير). Hállase citado en Aben Farhún [3], como autor de una obra biográfica. Suponemos que se trata de Aben Azzobair, cuyo nombre ha perdido el ب, por errata de imprenta ó de lectura.

—OMAR BEN NOMÁRA [4]. Casiri le supone historiador y autor de una *Biblioteca de jurisconsultos cordobeses*. Ninguno de los biógrafos árabes que hemos consultado dice claramente tal cosa, como ya observó Moreno Nieto; mas como quiera que en la *Tecmila* de Aben Alabbar (página 52) aparece citado como fuente (قرات بعض ذلك بخط ابن نمارة ...), tenemos por seguro que dejó escritos biográficos.

—ABEN ALABBAR [5]. Fué uno de los mejores poetas sevillanos, y si lo citamos aquí es tan sólo para rectificar el error de Hachi Jalifa, que, engañado por el sobrenombre Alabbar, le atribuye algunas obras que pertenecen de derecho al ilustre autor de la *Tecmila* y del *Hollato-s-sillara*. Murió en el 433 (1041).

1 Cas., II, 130.—*Tec.* 1.458.

2 Mohammad ben Abdelmelik ben Masud ben Musa ben Pascual Alançarí, Abú Abdallah Aben Alabb., *Tec.*, 785.—*Mocham*, 164.—Cas., II, 123.—Wüst., 260.

3 Según Cas., II, 70.

4 Omar ben *Nomára* ben Omar ben Habib ben Ruh, Abú Hafç.—Addabí, 1.170.—Aben Pascual, *Açç.*, 848.—Cas., II, 138.

5 Abú Chafar Ahmed ben Mohammad el Jaulení, conocido también por *Aben Alabbar*.—Addabí, 352.—Codera, pról. al *Mocham*, XIV.

—ALÍ BEN AL-HASÁN EL BAJARZÍ. Escribió una obra titulada *Idolo del alcázar y refugio de los contemporáneos* (دمية القصر وعصرة اهل العصر), con biografías de poetas. Moreno Nieto le ha supuesto español, siendo así que es natural de Bajarz, comarca que se halla entre Nisabur y Herat. (Véase Wüstenfeld, 211.)

—MOHAMMAD BEN SALAMA EL KODHAÍ. (Abú Abdallah) sabio jurisconsulto y notable historiador, nacido en Bagdad, escribió la *Historia de los califas* y otras muchas obras históricas. Murió en el 454. (Wüstenfeld, 199).

Moreno Nieto, inadvertidamente, le supone español.

APÉNDICE D

Historiadores y geógrafos no españoles cuyas obras ofrecen especial interés para nuestra historia [1].

Aben Abdelhacam [2].—Murió en Fosthath (Egipto) en el 257 (870-71). Su obra titulada *Conquistas de Egipto y del Magreb* (فتوح مصر والمغرب) (Hachi, 8.930; París, 655 y 785), ha dado origen á los siguientes trabajos: *Ibn Abdolhakami libellus de historia Aegypti antiqua ed. Jos. Karle Gott,* 1856.—*Ibn Abdel-Haquem's history of the conquest of Spain ed. by John Harris Jones*. Gott. and London, 1858 [3]. —He aquí el juicio de Dozy sobre este historiador:

«Aben Habib no es el único autor antiguo que nos ofrece las tradiciones egipcias concernientes á la conquista. Un cronista de este país († 871) las recogió asimismo en su historia de la conquista de Egipto, y las que él da son en parte idénticas á las que se encuentran en Aben Habib.—Así, cuenta él también que Tharik atacó el grueso ejército de los visigodos con solos 1.600 hombres. «Se dice ciertamente, añade, que el ejército berberisco de Tharik constaba de 12.000 hombres, entre los cuales se contaban sólo 16 árabes; pero esto no es cierto.» La fábula de un palacio que debía quedar cerrado, pero que Rodrigo mandó abrir, encontrando en él una especie de cuadro con figuras que parecían de árabes, y con esta inscripción: «Cuando esta puerta se haya abierto, hombres semejantes á éstos invadirán este reino,» esta fábula se encuentra en Abdelhacam lo mismo que en Aben Habib. La diferencia entre estos dos autores, consiste en que el uno contó sencillamente, y sin reserva, cuanto oyó decir; mientras que el otro, menos crédulo, pero no mejor informado, tuvo la precaución de suprimir casi todas las tradiciones evidentemente absurdas. Digo casi todas, porque aunque su relato tenga cierto aire de verosimilitud, no faltan allí, sin embargo, narraciones inverosímiles. Así cuenta, por ejemplo (pág. 3, ed. Jones): Tharik, con el fin de amedrentar á los españoles, hizo despedazar á un preso y cocer su carne en una caldera. Luego los soldados simularon comer de esta carne, y entonces los demás prisioneros esparcieron entre sus compatriotas el rumor de que los invasores comían carne humana. Es ésta una leyenda popular, muy en boga en la Edad Media. Se atribuía tal barbaridad á multitud de guerreros y de conquistadores. Aben Adharí (tomo I, pág. 123) la refie-

1 Sobre los autores y obras que se contienen en este Apéndice nos limitaremos á muy ligeras indicaciones, por ser materia que no entra de lleno en el objeto de nuestro trabajo.

2 Abú-l-Kásim Abderrahmán b. Abdallah b. Abdelhacam el Korexí, el Micrí.—Wüst., 63.—Dozy, *Rech.*, I, 36.

3 Hay una traducción castellana de lo correspondiente á España en el tomo I de la *Colección de crónicas arábigas*, pág. 208.

re del príncipe aglabita Ibrahim. Ademar [1], de Roger el normando; Guillermo de Tiro (IV, 23), de Boemond de Antioquía; pero todos estos guerreros tenían demasiada discreción (así al menos queremos creerlo) para no comprender que tal atrocidad, lejos de favorecer sus proyectos, les perjudicaría notablemente. Se somete un pueblo á conquistadores de toda clase, pero no á antropófagos.

En general, las narraciones de Abdelhacám son vagas y con frecuencia se contradicen unas con otras. Él y sus compatriotas conocían, sí, alguna cosa sobre esta época; pero lo poco que sabían lo sabían á medias. Así, el cronista egipcio sabe que Abdelaziz, el hijo de Musa, se casó con una princesa cristiana llamada Egilo ó Eylo (أيْلَة), como la llaman los árabes valiéndose de la forma contracta; pero, según él, esta Eylo es la hija de Rodrigo, siendo así que era su viuda, como lo dice formalmente Isidoro.»

—ABEN COTAIBA [2]. Murió en el 270 ó 71 (833 ó 34). Es autor de varias obras históricas. *La Crónica* que falsamente se le ha atribuído con el título de *Tradiciones sobre el poder religioso y civil* (احاديث الامامة والسياسة), fué aprovechada por Gayangos en su traducción de Almakkari (tomo I, Ap. E, pág. 1), y después ha impreso el texto árabe en el tomo II de la *Colección de crónicas arábigas*, seguido de la traducción castellana. Es obra de muy escaso mérito, llena de falsedades y tradiciones apócrifas. (Véase el juicio que hace M. Dozy en sus *Rech.*, tomo I, página 21.)

—ABEN HAUCAL [3]. Notable viajero oriental, que visitó nuestra España en tiempo de Abderrahmán III (912-961 de J. C.), y aunque elogia las condiciones naturales de nuestro país, habla con algún menosprecio de sus habitantes, suponiéndoles sumidos en la indolencia, y faltos de entereza y valor para defenderse de sus enemigos, (Gay., I, 95). Almakkari le cita, entre otras veces, al describir la España musulmana en general y la ciudad de Córdoba en particular.

La obra de Aben Haucal ha sido impresa en Leyden (1873-75).

—EL-TABARÍ [4]. Nació en Amul (Tabaristan) y murió en Bagdad en el 310 (922). Su *Historia de los pueblos y de los reyes* (تاريخ الامم والملوك). *Hachi*, 2.250 es un arsenal histórico, una compilación de inestimable valor, que ha dado origen á multitud de trabajos, de los cuales sólo citaremos la publicación de Barth. (*Annales*..... Lugduni Batav., 1879-1889.)

—EL MASUDÍ [5]. Es uno de los principales historiadores y geógrafos árabes, nacido en Bagdad y muerto en el 345 ó 46, después de haber recorrido gran parte del mundo musulmán.

De sus varias obras, es, sin duda, la más conocida sus *Praderas de oro y minas*

1 Apud Pertz, *Monum. germ.*, tomo VI, pág. 140.

2 Abú Moham. Abdallah ben Moslim ben Cotaiba *el Dinawari*.—Wüst., 73.—*Misión hist.*, 173.

3 Abú-l-Kasim Moh. b. Haucal *el Nasibí*.—Gay., I, 394.

4 Abú Chafar Moh. b. Charir b. Yezid *el Tabarí*.—Wüst., 94.

5 Abú-l-Hasán Alí b. Hosaín b. Alí el Hodsalí *el Masudí*.—Wüst., 119.

de piedras preciosas (مروج الذهب ومعادن الجواهر). *Hachi*, 11.828.—El texto árabe ha sido publicado en Bulac en 1283 (1867) en dos tomos; y texto y traducción francesa han salido á luz en París, en 1877 [1].

—ABÚ SAID BEN YUNUS [2]. Historiador egipcio, muy citado por nuestros biógrafos, y especialmente por Aben Alfaradí. Murió en el 347 (958).

Su obra:

Historia de los ilustres personajes de Egipto (تاريخ اعيان مصر). *Hachi*, 2.312.

EL-MARRECOXÍ (ABDELWAHID) [3].—Nació á 8 del II Rebia del 581 (1185) en Marruecos; marchó á Fez cuando sólo tenía nueve años, y allí recibió la instrucción gramatical y aprendió la lectura del Korán; en los años sucesivos recorrió varias veces el trayecto entre estas dos ciudades; poco después vino á España á perfeccionar sus estudios, pero confiesa que no aprendió mucho en nuestro país. En 605 le encontramos en Sevilla; en 606 aparece en Córdoba, donde siguió las lecciones de Ahmed Al-Himyarí durante dos años. En el 610 regresó á Marruecos; pero al año siguiente vuelve á nuestro país, de donde salió luego para Túnez y otras poblaciones africanas.

La obra porque se le conoce, compuesta, según él mismo afirma, en el 621 (1224), es su *Historia de los almohades* con este título: *Lo admirable acerca de la narración de las noticias del Magreb* (المعجب فى تلخيص اخبار المغرب), cuyo texto árabe ha sido publicado por Dozy [4].

M. Fagnan acaba de publicar la traducción francesa de esta obra. (Alger, 1893.)

—ABEN ALATSIR [5]. Nacido en Chezirato ben Omar, población de la Mesopotamia, residió en Mosul, Bagdad, Alepo, y murió en Mosul en el 630 (1232).—Su obra (الكامل فى التاريخ) es una historia universal desde la creación hasta el año 628, en trece tomos, y ha sido publicada por Tornberg (1851-76), y en el Cairo, 1290 (1873).

—EL-KIFTÍ [6]. Nació en el 566 ó 68 (1170-72). Murió en Alepo en el 646 (1248).

Entre sus varias obras, todas ellas históricas, citaremos su *Historia (ó clases) de filósofos, médicos y matemáticos*, notas y extractos coleccionados, según se cree, por Mohammed el Jatib el-Zuzaní un año después de la muerte del autor. Escorial 1.773.—Leyd., 885, 886.—Viena, 1.161, 1.162.—París, *Mus. Brit.*, 1.503.—Strasburgo, 20.—Munich, 440. Extensa reseña en Casiri, II, 332.

1 *Maçoudi. Les prairies d'or. Texte et traduction* par C. Barbier de Maynard et Pavet de Courteille: tres tomos (1877).

2 Abú Said Abderrah. b. Ahmed *ben Yunus.*—Aben Jalik. (Slane), II, 93; texto árabe, I, 498.—Wüst., 121.

3 Abú Mohammed Abdelwahid ben Alí Muhieddín el Tamini *el Marrakoxí.*—Wüst., 306.—*Rech.*, II, 461.

4 «The history of the Almohades, preceded by a sketch of the history of Spain from the times of the conquest till the reing of Yusof ibn Teschufin and of the history of the Almoravides by Abdo-'l-'wahid el Marrekoshí ed. by R. Dozy:» Leyden, 1847, segunda edición, 1881.

5 Abú-l-Hasán Alí b. Abú-l-Karam Atsir eddín Moh. b. Moh. b. Abdelkarim *Iz eddín b. Alatsir.*—Wüst., 315.

6 Abú-l-Hasán Alí ben Yusuf ben Ibrahim el Xaibení Chamal Eddín *el Kiftí.*—Wüst., 331.

—EL MARREKOSÍ (Aben Abdelmelic) [1]. Dejó escrita una obra biográfica en nueve volúmenes, de los cuales conservamos el del Escorial (1.677 de Casiri) y el de París (núm. 2.156).

En efecto, el núm. 2.156 del *Catálogo* de París, hace la descripción de un códice que constituye el sexto volumen de una obra biográfica que lleva por título الذيل والتكملة لكتابى الموصول والصلة. *El apéndice y suplemento al libro continuado y á la continuación* (es decir, á las obras de Aben Alfaradhí y Aben Pascual), cuyo autor se llama Moh. b. Moh. b. Abdelmelic el Ausí, el Ançarí, el Marrekosí, gran cadhí (قاضى القضاة) de una población que el autor del *Catálogo* sospecha que sea Córdoba, conjeturando asimismo que el Ms. de París data del siglo XIV, y que su autor hubo de morir á últimos del XIII.

Consta que este Marrekoxí fué contemporáneo del Abdarí *(supra,* 261) y debió morir hacía el 669 (1270) [2].

De todos modos, bueno es saber que esta obra contenía noticias interesantes sobre los personajes españoles de los siglos V, VI y VII de la Hégira; que el códice de París empieza por el nombre Moh. b. Ahmed y termina con el de Moh. b. Alí; que el códice del Escorial empieza con el nombre Sabik (سابق) y termina con el nombre Xaquir (شاكر), y que allí pueden verse algunos artículos muy importantes, y entre otros el que se dedica á Averroes.

—ABEN AL-KARDABÚS [3]. Nacido en Tauzar (África), escribió probablemente hacia fines del siglo VI.

Enseñanza suficiente acerca de la historia de los califas (كتاب الاكتفاء فى اخبار الخلفاء), hasta Abú Yacub Jusuf ben Abdelmumén, que reinó desde 558 hasta 580 *(Hachi,* 2.213). Ms. duplicado en la biblioteca que fué de Gayangos (hoy de la Academia de la Historia), habiéndose adquirido recientemente un tercer ejemplar procedente de Túnez, y extractos en su *History of the Mohammedan dynasties in Spain*, vol. I, Ap. D; vol. II, Ap. C.—Véase Dozy, *Scrip. arab. loci de Abbad.*, vol. II, 11; III, 189. Sus *Recherches*, segunda edición, tomo II, págs. XXI y 45; tercera edición, tomo II, págs. XVIII y 41.

—ABEN ADHARÍ [4]. M. Dozy ha publicado en (1848-51) parte del texto árabe de dos crónicas interesantísimas para la Historia de España; una de ellas escrita en Córdoba en el siglo X por Arib ben Sad, y la otra en Marruecos, en el siglo XIII, por el llamado Aben Adhari. Habiendo ya tratado de la primera *(supra,* núm. 47), tócanos ahora decir dos palabras sobre la segunda, que lleva por título *Al-Bayano Al-Mogrib* (البين المغرب), y que á pesar de ser muy conocida y citada por los historiadores árabes, poco ó nada podemos decir de su autor [5].

Aben Aljathib, que se sirvió sin duda de esta obra, llama á su autor Aben Adharí ó Adsarí Al-Marrecoxí, de Ma-

1 Moh. b. Moh. b. Abdelmelic *el Marrecoxí.*—Dozy, *Rech.*, II, Ap., XXXVII.—Wüst., 291.

2 Almak., I, 874 y Moreno Nieto al final, entre los desconocidos.

3 Abú Merwán Abdelmalik *Aben Al-Kardabús* el Tauzarí.—Wüst., 289.

4 Aben Adharí ó Adsarí *el Marrecoxí.*—Wüst., 373.—Dozy.

5 Las palabras del Ms. en que se atribuye la obra á Abdelmalic ben Said, no merecen ninguna confianza. (Véase Dozy, *Intr.*, página 68.)

rruecos; y éstas son las únicas noticias que poseemos, pues ni aun el insigne orientalista que tantas veces hemos citado en el transcurso de estas páginas, ha podido obtener noticias concretas sobre este personaje. He aquí las palabras del arabista holandés:

«Ni aun podría yo explicar el nombre que le da Aben Aljathib, pues en ninguna parte he encontrado la palabra *Adharí* (عذاري) como nombre propio, y no sé si éste era el nombre del padre de nuestro autor, ó bien su nombre de familia, ó acaso un sobrenombre ó apodo [1]. Por lo demás, sólo hemos podido averiguar que dicho Aben Adharí es también autor de una historia de Oriente mencionada en el Bayán (págs. 7 y 722).

Sin entrar en un examen minucioso de la Crónica de Aben Adsarí, basta decir con el citado orientalista, que aunque no se distingue de la mayor parte de los escritores de su nación, en los cuales se echa de menos casi siempre el juicio y el instinto históricos, sin embargo, nos ha conservado una porción de fragmentos preciosos de obras antiguas, que ya no poseemos, y en este concepto ha prestado un gran servicio á la historia de nuestra patria.

El Ms. de que se sirvió Dozy para esta publicación, es el señalado con el número 67 de la Biblioteca de Leyden, uno de los comprados por Golius en Marruecos, allá por los años 1622 á 24. Consta este Ms. de 160 folios en 4.° mayor, de escritura africana bastante legible. Dozy cree que se hizo esta copia en el siglo XVI. Faltan el principio y fin de este códice, y sus primeras hojas, especialmente, han sufrido mucho por la humedad. Su narración termina en el siglo X; pero se sabe que el autor escribió la historia de los siglos XI, XII y XIII, hasta su tiempo. M. Dozy creyó haber descubierto la parte que comprende los siglos XII y XIII, desde el 566 al 662 (1170 1263), en el códice núm. 76 de la Biblioteca de Copenhague.

Una traducción de parte de esta obra fué publicada hace algunos años por el Sr. Fernández y González. El prurito de una fidelidad exagerada le lleva á inventar palabras y giros de dicción que se compadecen muy mal con la índole de nuestra lengua.

—ABEN JALIKÁN [2]. Nació en el 608 en Arbela, murió en el 681 (1282).

Obituario de varones ilustres é historia de los hijos del tiempo (وفيات الاعيان فى انباء ابناء الزمان). *Hachi*, 2.087, 14.298. Es obra importantísima que ha motivado los siguientes trabajos: *Conspectus operis Ibn Chalicani de vitis Illustr vir. auct. B. F. Tydeman. Lugduni Bat.*, 1809.—*Ibn Chalicani vitæ illustr. vir. nunc primum arabice ed. F. Wüstenfeld. Goth.*, 1835-43.—*Vies des hommes illustres de l'Islamisme en arabe par Ibn Khallikan, publ. par Mac Guckin de Slane*, París, 1838-42.—Edición Boulak, 1275 (1858); de ésta nos hemos servido en el presente trabajo.

1 Alguna noticia podemos añadir que disipa en parte las dudas del ilustre arabista. En la *Historia del Almagreb Alakça,* impresa en el Cairo en el 1312 (1394), su autor Ahmed el Naçirí cita algunas veces la obra que nos ocupa, y llama á su autor Abú Abdallah Mohammed ben *Adsarí* el Andalosí, lo cual da derecho á suponer que *Aben Adsarí* fué español ó residió por algún tiempo en nuestra Península.

2 Abú-l-Abbás Ahmed ben Moham. ben Ibrahim *Aben Jalikán* Xams eddin el Barmakí el Irbilí.—Wüst., 358.

—El Dsahabí [1]. Nació en Damasco en el 673 y allí murió en el 748, después de haber dedicado gran parte de su vida á los estudios históricos.—Una de sus muchas obras titulada *Clases de los que han sobresalido en el conocimiento del Corán y de las tradiciones* (كتاب طبقات الحفاظ); ha sido publicada por Wüstenfeld (Gott., 1.833 y 34), y aprovechada por nosotros en el presente trabajo.

—El Nowairí [2]. Citamos la obra enciclopédica de este autor por la especial importancia que reviste en la ciencia muslímica. Titúlase dicha obra *Fin de los deseos del perito en las artes literarias* (نهاية الارب في فنون الادب), y está dividida en cinco partes [3], distribuídas en varios volúmenes. Trátase allí de los antiguos orígenes de los árabes; del tiempo de la idolatría; del diluvio y dispersión de las gentes; de los primeros reyes de Egipto y de Persia; de Alejandro Magno y de sus sucesores, los Ptolomeos; de los Asirios y Romanos; de los sucesos ocurridos en Africa desde el año 40 hasta el 666 de la Hégira; de la toma de Sicilia por los árabes y de su reconquista por los cristianos, y contiene, finalmente, á lo que se debe su capital importancia entre nosotros, la historia de los príncipes omeyyas que reinaron en España desde el 238 hasta el 290.

De esta obra, que ha dado origen á gran número de trabajos europeos, se conservan en Leyden algunos volúmenes: en París los números 628, 645, 647, 683, 700 y 702; en nuestra Academia de la Historia un tomo copiado en el Cairo, y en el Escorial (1.637 de Casiri) el en que se contiene la XI y XII parte que abraza la historia del Antiguo y Nuevo Testamento. El autor murió el 732 de la Hégira.

—Badreddin el Bistakí [4]. Autor de un resumen de la *Ihatha* (مركز الاحاطة بادباء غرناطة). Murió en el Cairo en el año 832.

Acerca del compendiador y su obra dice el ilustre Dozy lo siguiente (*Recherches*, segunda edición, tomo I, 293):

«Un resumen de la *Ihatha bi odabai Garnatatha* apareció en 1391, diez y siete años después de la muerte de Aben Aljathib. Hízose por un literato egipcio llamado Bedreddín Bixtakí. El compendiador no conservó, generalmente, sino los artículos relativos á los hombres de letras, suprimiendo casi todos aquéllos que se refieren á los príncipes, ministros, generales, teólogos, etc. Almakkari, que habla con bastante extensión de este compendio, calculó que solamente contenía una cuarta parte de la obra original; esto no obstante, *su libro resulta muy útil*, por haberse redactado á la vista de una edición mucho más completa que la que nosotros poseemos. Así es que se encuentran allí poesías y aun artículos enteros que en vano se buscarían en la *Ihatha*.»

La biblioteca de París conserva el segundo volumen del *Marcaz*. La de Berlín ha adquirido recientemente un ejem-

[1] Moh. b. Ahmed b. Otsmán el Dsahabí.—Wüst., 410.

[2] Ahmed ben Abdelwahab Al-Bekrí Al Zaimí, conocido por *el Nowairí*.—Cas., II, 27.—Wüst., 399.

[3] En la primera parte se trata del cielo y de la tierra (Geografía); en la segunda, del hombre; en la tercera, del reino animal; en la cuarta, del reino vegetal, y la quinta es puramente histórica.

[4] Mohammad ben Ibrahim Baddreddín *el Bixtakí*.—Wüst., 472 *a*.

plar completo (núm. 1.184). Este volumen, comprado por M. Peterman en Oriente, fué acabado de copiar en el 1039 de la Hégira, 1630 de nuestra Era. Su escritura es bella y generalmente su texto es bastante correcto; faltan, sin embargo, las primeras hojas.

—ABEN AL-KÁDHI [1]. Debió ser contemporáneo ó muy poco anterior á Almakkari; créese que nació en Mequinez y escribió algunas obras interesantes para nuestra historia. He aquí aquéllas de que tenemos noticia:

1. *Ascua ardiente de la adquisición de la ciencia sobre los personajes que moraron en la ciudad de Fez* (جذوة الاقتباس في من حل من الاعلام مدينة فاس). Litografiada en Fez en el año 1892 [2] y de la cual ha adquirido un ejemplar nuestra Academia de la Historia. A este ejemplar nos referimos cuantas veces citamos á Aben Al-Kádhi en nuestro trabajo.

2. *Detención de la luna llena* (?), *comentario á la obra titulada Perla de los collares* (بدر الحلول في شرح درة السلوك).

3. *Breves selectas* (المنتقى المقصور).

4. *Perla del resplandor* (درة الحجال).

5. *El que busca la felicidad en las mejores tradiciones verdaderas* (رائد الفلاح في عوالي الاسانيد الصحاح). Obra bibliográfica importante, ejemplar autógrafo, que se halla en la colección Gayangos de nuestra Academia de la Historia, y sobre la cual ha publicado un artículo el señor Codera en el *Boletín*, tomo XXIX, pág. 182.

—EL MAKKARÍ Ó ALMAKKARI [3]. I. Hacia fines del siglo XVI, nació en Tlemecén Ahmed, hijo de Mohammad el Makkari que traía su origen de una aldea próxima á Makkara, cuna de su familia. Pasó su infancia y una parte de su juventud en su ciudad natal, que era entonces una de las grandes ciudades del Magreb, bajo la dominación de los turcos, y constituía el límite entre el Imperio de Marruecos y las posesiones de los Otomanos.

Almakkari aprendió de memoria el *Corán* y se instruyó bajo la dirección de su abuelo el noble y sabio Abú Otsmán Saíd, muftí de Tlemecén, con quien leyó hasta siete veces el *Sahih* de Al-Bojarí. La ciudad de Fez era entonces centro literario importante, especialmente en lo que se refiere á los estudios teólogicos, porque en cuanto á la literatura propiamente dicha, la época de Almakkari apenas tuvo algunos representantes. Por dos veces hizo Almakkari su viaje á Fez, una en 1600 y otra en 1604. Allí fué donde se impuso en la literatura é historia de la España árabe, de las cuales nos transmitió tantos y tan preciosos vestigios. Durante su permanencia en el Magreb, residió en Fez la mayor parte del tiempo,

1 Abú-l-Abbás Ahmed b. Moh. b. Ahmed b. Alí b. Abderrahmán, conocido por *Aben Al-Kádhi*. Codera, *Boletín de la Acad. de la Hist.*, tomo XXII, pág. 294.

2 Sobre otros libros litografiados en Fez y traídos á España por el Sr. Ribera, puede verse el artículo del Sr. Codera en el *Boletín*, tomo XXIV, pág. 365.

3 Abú-l-Abbás Ahmed ben Moham. ben Ahmed ben Yahya Xihab eddín Al-Tilmisaní *el Makkarí* Al-Malikí.—Wüst., 559.—Dugat, prefacio á la edición de la obra *Analectes*, etc.

Por la especial importancia de este autor á quien hemos citado infinidad de veces en nuestro libro, nos extenderemos algo más en su reseña.

pero quiso también visitar otras ciudades del Imperio. En 1601 visitó la ciudad de Marruecos; en el mismo visitó también la ciudad de Agmat y los sepulcros de Almotamid de Sevilla y de su esposa Romaikiya. En 1617 hizo su peregrinación á la Meca, y después de haber cumplido este sagrado deber, se estableció en el Cairo, donde contrajo matrimonio. Parece que no debió serle muy agradable su permanencia en esta población, que habitó por algunos años; quejóse en sus versos de la falta de generosidad de sus habitantes, y dice que cuando le falta la hospitalidad devora sus libros. Con frecuencia evoca en su espíritu el recuerdo de la patria querida, y se refleja en sus poesías el dolor que tal recuerdo le ocasiona. Ansioso de viajar, partió para Jerusalén en 1029 (1619), de donde regresó al Cairo; dirigióse nuevamente á la Meca é hizo este viaje hasta cinco veces; después de repetidos viajes, se estableció por breve temporada en Damasco, donde se dedicó con gran éxito á la enseñanza. Asistieron á sus lecciones la mayor parte de los sabios y hombres notables, sin que faltara á ella ningún estudiante de la población. El 17 de Ramadhán de 1037 (1627) fué el último día de sus conferencias públicas. Dícese que pronunció un discurso sobre los artículos de la fe y las tradiciones proféticas, cual no se había oído jamás en Damasco. Cuando bajó de la cátedra, una multitud numerosa se agolpó á besarle las manos; ningún extranjero había recibido en Damasco una ovación semejante. Almakkari conservó durante toda su vida el recuerdo de aquel día memorable, y en su libro sobre España prodiga repetidos elogios á la población y á los habitantes. Su permanencia en Damasco duró unos cuarenta días próximamente, partiendo luego para el Cairo; volvió luego en 1040 (1630) y fué recibido con los mismos honores que la vez primera. A su vuelta al Cairo repudió á su mujer; y cuando se disponía para su tercer viaje á Damasco, le sorprendió la muerte en el mes de Chumada II del 1041 (1631).

Como se ve por lo que acabamos de decir, sus contemporáneos hicieron grande aprecio de su persona, de su saber y de su talento poético. Como hombre, parece haber sido un carácter estimable, inofensivo. Los elogios que le prodigan los admiradores de su ciencia, son bastante merecidos, si se atiende al conocimiento que poseía del *Corán* y de la tradición; pero en cuanto á su mérito literario «estamos muy lejos, dice Gustavo Dugat, de compartir el entusiasmo de los literatos de Damasco.»

II. Almakkari compuso cierto número de obras sobre asuntos religiosos y literarios. Pero estos trabajos no hubieran sido bastantes á conquistarle la celebridad sin su preciosa compilación acerca de la historia y literatura de los árabes en España. En su biografía no se encuentra ninguna noticia sobre este libro; pero en su *Prefacio* nos dice que en Damasco fué invitado por un amigo á escribir un libro sobre Aben Aljathib y los literatos de su tiempo. Almakkari se excusó primeramente; pero vencido luego á las instancias de sus amigos, compuso su obra en 1628, y al año siguiente, 1629, la adicionó considerablemente. Titúlase ésta *Exhalación del olor suave del ramo verde del Alándalus é historia del visir Lisan eddin ben Aljathib* (نفح الطيب من غصن الاندلس الرطيب وذكر وزيرها لسان الدين ابن الخطيب). La parte personal que Almakkari tomó en ella es poco im-

portante, aparte del *Prefacio* donde traza su autobiografía; en lo restante no ha puesto, por decirlo así, de su cosecha sino algunas frases que sirven para encadenar algunos versos en el libro V. Todo lo demás consiste en fragmentos de autores, muchos de ellos perdidos actualmente ó que al menos no existen en las bibliotecas europeas. Este es el gran mérito de esta parte de la obra de Almakkari. Por lo demás, en ella se echa de ver la falta de método, defecto muy frecuente entre los autores árabes. Al fin de su *Prefacio*, trae la siguiente división de esta parte de su obra: Libro I. Descripción física de España.—Libro II. Conquista de España por los árabes; gobernadores.—Libro III. Historia de los califas y de los reyes. —Libro IV. Descripción de Córdoba, su historia y sus monumentos.—Libro V. Musulmanes españoles que hicieron su viaje á Oriente.—Libro VI. Musulmanes de Oriente que hicieron su viaje á España.—Libro VII. Bosquejos de historia literaria, cualidades intelectuales y morales de los árabes de España.—Libro VIII. Reconquista de España y expulsión de los árabes.—La obra completa se ha impreso en Bulak, 1279 (1862). Además el texto árabe de la primera parte fué publicado en Leyden, Londres, (1855-1861), por Dozy, Dugat, Krehl y Wright con el título *Analectes sur l'histoire et la littérature des arabes d'Espagne*, par Almakkari.—El Sr. Gayangos extractó y tradujo al inglés la obra de Almakkari en su obra *The history of the Mohammedan dynasties in Spain* (Londres 1840), ilustrándola con numerosas notas.

1 Entre sus producciones históricas debemos hacer especial mención del libro de *Historia de España*, números 704 y 5 de la Biblioteca de París, pág. 174 del *Cat.*

La segunda parte, ó sea la biografía de Aben Aljathib, existe en San Petersburgo.

Otras obras históricas publicó Almakkari, pero que distan mucho de alcanzar la importancia de la que acabamos de reseñar [1]; tales son, según la noticia que trae Wüstenfeld ازهار الرياض فى اخبار عياض *Flores de los huertos* (que trata) *de la historia del Cadhí Yyadh*, citada por Hachi (núm. 547) y que deber ser la del núm. 1.377 de París [2].

—*Comentario sobre los prolegómenos de Aben Jaldún. Hachi*, 2.166-8.043.

—*Sobre los varones ilustres de Tlemecén*, no terminada.

Perlas, ó *Compendio de la historia de los tiempos*, historia de los califas, de los antiguos árabes y de los bereberes. París, 761.

—*Sobre la historia de la ciudad de Damasco.*

—*Sobre los varones doctos de Marruecos y de Fez.*

—Hachi Jalifa [3]. Muçtafa b. Abdallah, conocido generalmente por el nombre que aparece al frente de estas líneas, nació en Constantinopla y murió en el 1068 (1657).

Es el bibliógrafo clásico entre los árabes, y á él hemos recurrido también nosotros con bastante frecuencia. Su obra lleva por título *Esclarecimiento de las conjeturas acerca de los nombres de los libros y de las ciencias* (كشف الظنون عن اسامى

2 Adquirida por nuestra Academia de la Historia. (Véase *Misión histórica*, pág. 176.)

3 Puede verse en Wüstenfeld (570) su biografía y relación de sus obras.

(الكتب والفنون). Hay una edición del texto árabe en dos tomos, hecha en Bulac en 1274 (1857), y otra edición europea acompañada de traducción latina, hecha por Flügel en siete volúmenes. (Leipzig, 1835-58).

—ABEN ABÍ ZARA [1]. *El amigo familiar divirtiéndose en el huerto Kartás tocante á los hechos de los reyes de Mauritania y á la historia de la ciudad de Fez* (انيس المطرب بروض القرطاس في اخبار ملوك المغرب وتاريخ مدينة فاس), historia de las cinco dinastías mauritánicas desde el año 145 al 726. *Hachi*, 1.458 y tomo VII, pági 630.—*Gotha*, 1.696.—*Upsal*, 268.

Respecto al autor de esta obra traducimos los siguientes párrafos de Gayangos:

«El P. Moura asegura en el *Prefacio* de su traducción portuguesa (pág. VII), que el autor del Karthás es Abdelhalim, de Granada; pero aunque es cierto que la copia de que se sirvió dicho P. Moura lleva el nombre de este individuo, en cambio hay un gran número de copias en que se dice haber sido el autor Abú Abdallah (Alí ben Mohammad ben Ahmed ben Omar) ben Abí Zara (بن ابى زرع) Alfesí. La copia del Sr. Gayangos, varias que se conservan en la biblioteca Bodleiana y otra citada por Gräberg di Hemsö *(Specchio di Marocco,* pág. 284) todas llevan el nombre de este autor; también en Hachi Jalfa se halla atribuída á Aben Abí Zara «quien, dice, la escribió para satisfacer los deseos de Abú Said Otsmán ben Almothaffar (el quinto Sultán de los beni Merines).»

»Añádese á esto que Aben Jaldún cita invariablemente esta obra como composición de Aben Abí Zara; que el autor, además, manifiesta completa ignorancia de la topografía é historia de España, lo cual demuestra que nació en Africa, no en nuestra península; y, finalmente, téngase en cuenta que Aben Aljathib, que escribió las biografías de los autores más eminentes, que nacieron ó residieron en Granada, no hace mención de Abdelhalim. El mismo título de la obra nos suministra una prueba de haber sido su autor un africano, natural de Fez, no un granadino. «El libro del amigo divirtiéndose en el huerto de Karthás (que versa) sobre la historia de los reyes del Magreb y sobre la historia de la ciudad de Fez.» Como la palabra Karthás (القرطاس) significa *papel,* muchos escritores, y entre ellos De Sacy, han vertido las palabras *raudh al-Karthás*, por jardines de papel; pero esto es un error. Karthás ó también *Kirthás* era el nombre de un jardín ó paseo público en los alrededores de Fez, puesto por Zeiri ó Ziri ben Atiya, emir de Fez, quien, según Aben Jaldún, era más conocido por el sobrenombre ó apodo de Al-Karthás.

Es probable que esta historia, en su estado actual, sea un compendio de una obra extensa compuesta por Aben abí Zara, y que probablemente se habrá perdido.

Esta obra ha dado origen á los siguientes trabajos:

Annales regun Mauritaniæ á condito Idrisidarum imperio ad annum fugæ 726

[1] Abú-l-Hasam Alí ben Mohammed ben Ahmed ben Omar *Aben Abí Zara*, el Garnathí, el Fesí, ó con otros nombres.—Wüst., 392.—Gay., II, 515.

ab *Abul-Hasan Alí ben Abd allah Ibn abí Zer Fesano vel ul alü malunt, Abú Muhammed Salih Ibn Abd el halim Granatensi conscriptos*, ed. Car. Joh. Tornberg. Volumen 1, 2 Upsalæ, 1843-6. Hay una traducción alemana por Dombay, publicada en Agram., 1794; otra portuguesa por Fray José de San Antonio Moura, Lisboa, 1828; otra en francés por Beaumier, París, 1860; y otra de Petits Delacroix. (Véase *Catálogo* Biblioteca Nacional, núms. 116, 123, 135, 146).

—MOHAMMAD EL TENESÍ [1]. De este autor se ha adquirido recientemente para la Academia de la Historia una obra de especial interés para la de nuestra patria, titulada *Collar de perlas y exposición de la nobleza de los benu Zaiyan, memorias de sus reyes principales*, etc. (نظم الدرر والعقيان في بين شرف بنى زيان...) (Véase *Misión histórica*, pág. 195, donde el Sr. Codera hace una reseña de su contenido.)

—EL GAZZALÍ (Ahmed ben Mahdí). Relato de una embajada que envió á España el Sultán de Marruecos en 1179 (1765), hecha por el mencionado escritor, natural de Fez, con muchas curiosas noticias de poblaciones españolas.

Mss. árabes de la Biblioteca Nacional por Guillén Robles, núm. 605, pág. 250.

—AHMED B. JALID EL NAÇIRÍ. Terminaremos este *Apéndice* con la noticia del historiador magrebino que encabeza estas líneas, nacido en el 1250 (1836) y que suponemos vive todavía.

Su obra se titula *Libro del compendio acerca de la historia del Almagreb Alaksa* (ó extremo) (كتاب الاستقصاء لاخبار دولة المغرب الاقصى), en cuatro volúmenes, impresa en el Cairo.—En esta obra se narra la historia de aquella región desde la invasión árabe hasta nuestros días, incluyéndose el relato de la muerte del último sultán, que dejó de existir en 1893. El autor parece ser hombre de bastante ilustración, conocedor de algunos idiomas europeos; por esto y por la natural conexión entre la historia del Magreb y la nuestra, señalamos esta obra como digna de llamar la atención de nuestros arabistas. (Puede verse una reseña de la misma en el *Boletín* de la Academia de la Historia, tomo XXX, pág. 251, debida al Sr. Codera.)

1 Abú Abdallah Mohammad ben Mohammad ben Abdallah *el Tenesí*.

INDICACIÓN

DE LOS

HISTORIADORES Y GEÓGRAFOS ARABIGO-ESPAÑOLES

CON REFERENCIA

A LOS LUGARES DE SU ORIGEN Ú ORDINARIA RESIDENCIA

Cerramos nuestro estudio con el presente cuadro, que consideramos no desprovisto de utilidad en este doble concepto: 1.º, para facilitar las investigaciones de los eruditos regionales, que frecuentemente desean tener reunidas las noticias que poseemos sobre los personajes de una población determinada, y 2.º, para que los que se consagran al estudio de la historia general española puedan formarse una idea aproximada sobre la relativa importancia que alcanzaron los estudios históricos en las principales poblaciones de nuestra Península, en vista del mayor ó menor contingente que proporcionaron á la historiografía arábigo-hispana.

Alcalá la Real [1].

Aben Jacán (162) [2].—Los Benu Said (259 y 260).

Alcira.

El Motanebí (146).—El Harirí (248).—Aben Amira (250).

Algeciras.

Aben Mosday (255).—El Jadhrawí ó Chazirí (256).—Aben Jamsín (290).

Alicante.

Moh. b. Abderrahmán el Tochibí (220).

Almería.

Aben Çaid el Tholaitholí (106).—Aben Addalaí (120).—Alí b. Abdallah el Chodsamí (160).—El Roxethí (169).—Ahmed b. Abderrahmán Alascar (185).—Aben An-Nimat (192).—Aben Hobaix (205).—Aben Assayah (265).—Aben Jathima (289).—Jadhir b. Abderrahmán (Apéndice *A*.)

Badajoz.

Aben Alafthás (107).—Abú-l-Walid el Bechí (116).—Aben As-Sid (151).—El-Alam el-Bathaliusí (249).—Suleimán b. Bathal (Ap. *A*.)

1 Para la formación de esta lista hemos atendido preferentemente al lugar de naturaleza ó de origen; y cuando éste nos ha sido desconocido, al lugar de residencia; también hemos incluído algunos extranjeros que, por haber residido largo tiempo entre nosotros, los consideramos domiciliados en España.

2 La numeración que sigue á los nombres es la de los artículos que ocupan nuestro libro.

Baena.

Kásim b. Açbag (19).—Alí b. Moads (57).

Baeza.

El Bayesí (252).

Bastana (?).

Aben Al-Baxtaní (8).

Beja.

Abú Ishak el Bechí (26).—Abú Merwán y Abú Moh. el Bechí (199).

Calatayud.

Abdallah b. Moh b. Kasim (Ap. *A.*)

Cantoria.

El Balawí (288).

Carmona.

Abdallah b. Alwalid b. Sad (92).—Jathab b. Maslama (Ap. *A.*)

Caxquinán [1].

El Caxquinaní (21).

Ceuta.

El Cadhí Iyyadh (174).—El Idrisí (191).—Ayub el Fihrí (217).—Moh. b. Ahmed (237).—Aben Roxaid (270).—Aben Ax-Xath (271).—Moh. b. Alí b. Haní (273).

Córdoba.

Yahya b. Ibrahim b. Mozaín (3).—Temán b. Amir b. Alkama (5).—Moh. b. Abdessalam el Joxaní (6).—Moh. b. Wadhad (7).—Moarec b. Marún b. Abdelmelic (9).—El Akoxtín (10).—Aben Lobaba (12).—Aben Abderrabihí (14).—Aben Al-Fajar (15).—Abdallah, hijo de Abderrah. III (16).—Ahmed b. Moh. b. Abdelbar (17).—Moh. b. Hixem el Merwaní (20).—Abú Janías (22).—Los Razí ó Rasís (4, 23 y 41).—El Montechilí (27).—Aben Abí Dalim (28).—Jálid b. Sad (29).—Abdallah b. Moh. b. Moguits (30).—Maslema b. Kásim (31).—Moh. b. Abbán (32).—Abú Alí el Kalí (33).—Moh. b. Harits el Joxaní (38).—Alhacam II (40).—El Fontaurí (43).—Yahya b. Abdallah b. Yahya (44).—Aben AlKuthiya (45).—Aben Az-Zamir (46).—Arib b. Sad (47).—Suleimán b. Ayyub (48).—Aben Cholchol (49).—El Kahtaní (51).—Moh. b. Ahmed b. Yahya el Fontaurí (52).—Abbás b. Açbag (55).—¿El Arawí? (56).—Aben Xohaid (58).—Aben Ad-Dabag (59).—Aben Al-Hachcham (60).—Aben Al-Maxath (63).—Aben Al-Hindí (65).—Aben Al-Chasur (67).—Aben Fothais (68).—El Korrí (70).—Aben Al-Faradhí (71).—Moh. b. Said b. Assorí (72).—El Kanazaí (76).—Abú Abdallah b. Alhadsé (77).—Aben Ma-s-samai (78).—Çaid de Bagdad (79).—Aben Afif (80).—Habib el Eslavo (81).—Aben Maamar? (83).—Aben Aç-Çaffar (84).—El Kopaxí (86).—El Mahdí (87).—Aben Zaruca? (89).—Aben Abib (89).—Abú Amr el Dení (91).—Abú Abdallah el Jaulení (93).—Hosain b. Açin (94).—Moh. b. Ahmed b. Mohallab (95).—Aben Natham (99).—Moawía ben Hixem (102).—Aben Hazam (103).—Abú Abdallah ben Attab (108).—Aben Zaidún (110).—Aben Abdelbar el Namirí (111).—Abú Omar b. Al-Hadsé (112).—Aben Hayyán (114).—Aben Al-Moçhafí (121).—El Becrí (125).—El Homaidí (126).—Aben Sirach (128).—Jázim el Majzumí (131).—Aben Ath-Thalé (132).—Abú Chafar b. Abdel-

[1] Alquería que existió en las inmediaciones de Córdoba.

hak el Jazrachí (141).—Abú Amr b. Moslema (142).—Abú Thalib el Merwaní (144).—Abú Moh. b. Attab (148).—Aben Al-Hach (157).—Yunús b. Moh. b. Moquits (161).—Aben Mequí (163).—Yahya b. Musa b. Abdallah (166).—Aben Hamdín (179).—Yezid b. Abdelchabar (188).—Aben Mawainí (189).—Aben Pascual (200).—Aben Oba (206).—Ahmed b. Masud (213).—Aben Al-Kathán (233).—Abú-l-Kásim b. Ath Thailesán (245).—Otsmán b. Abderrahmán (Ap. *A.*)—Moh. b. Ismail *(ibid.)*—Moh. b. Rafaa *(ibid.)*—Moh. b. Moh. b. Abdallah b. Abí Dolaim *(ibid.)*—Jalaf b. Moh. el Jaulení *(ibid.)*—Obaidallah b. Alwalid b. Moh. *(ibid.)*—Ahmed b. Abdallah b. Abdelbaçr *(ibid.)*—Abdallah b. Moh. el Chichaní *(ibid.)*—Ahmed b. Alí el Chabalí *(ibid.)*

Denia.

Aben Al-Labbana (138).—Omeyya b. Abdelaziz (159).

Écija.

Aben Mahamis (34).—Aben Ath-Thahán (54).—Aben Abí-l-Fayyadh (105).—Sahl b. Ibrahim b. Al-Athar (Ap. *A.*)

Elvira.

Motharrif b. Isa (35).—Aben Abí Zamanín (64).—Isa ben Moh. (73).—Nachih b. Suleimán (Ap. *A.*)—Moh. b. Ahmed b. Masud *(ibid.)*—Alí b. Omar *(ibid.)*

Estepona.

El Kailosí (266).

Evora.

Aben Abdún (158).

Fuengirola (Sohail).

Abderrahmán El Sohailí (201).—Moh. el Sohailí (283).

Granada.

Abdallah b. Balkín ó Boloquín (122).—Aben Al-Pedes (156).—Aben Athiya (170).—Moh. b. Abderrahmán el Nomairí (175).—Aben Al-Mokrí (183).—Abú Hámid el Garnathí (190).—Aben Aç-Çairafí (193).—Aben Al-Kaçír (198).—Moh. b. Abderrahmán el Gassaní (228).—Aben Al-Kaffás (236).—El Homairí (240).—El Tharraz (246).—Ahmed b. Alí b. Said (257).—Aben Al-Farré (262).—Aben Masada (263).—Abú Omar el Nuxrisí (264).—Aben Assirach (272).—Moh. b. Ahmed b. Harb (277).—Abú Hayyán el gramático (278).—Mançur b. Abdallah el Zawawí (285).—Moh. b. Moh. b. Ahmed (287).—Aben Hodsail (292).—Aben Al-Jathib (294).—Abú Moh. el Lajmí el Garnathí (296).—Aben Al-Hach el Namirí (299).—Aben Jaldún (302).

Guadalajara.

Wahab b. Massarra (24).—El Warrak (39).—Abú Zacaría el Temimí (61).—Aben Gaçní (96).—El Hicharí Moh b. Yunús (109).—El Hicharí Ibrahim b. Wazamor (135).—El Hicharí Abdallah b. Ibrahim (178), hijo del anterior.

Guadix.

Ibrahim b. Abderrahmán (194).—Aben Thofail (203).—Aben Al-Barrak (209).—Aben Chabir el Wadixí (279).—Aben Ridwán (286).

Huelva.

Aben Jalafún (241).

Huesca.

Musa b. Harún (Ap. *A.*)

Huetor Vega (Hiçn Wath).

Abdelmelic b. Habib (1).

Jaén.

Yahya el Gazel (2).—Harkuç (13).—Aben Farach el Chayení (36).—Abú-l-Açbag el Asadí (124).—Aben Az-Zobair (268).

Játiva.

Abbad b. Sarhán (173).—Aben Yannak (177).—Moh. b. Abdallah el Tochibí (184).—Aben Alfiún (204).—Abdallah b. Moh. b. Abdallah (207).—El Nafzí (218).—El Xathibí (303).

Liria.

Yusuf b. Abdallah b. Abí Zaid (195).—Aben Ayyad (214), hijo del anterior.

Loja.

Aben Hamama (180).

Malá (Malaha).

El Malahí (227).

Málaga.

Aben Sadán (25).—Ishac b. Salama (66).—Gánim b. Walid (115).—El Nafcí Abú Abdallá (154).—Aben Al-Korthobí (222).—Abdallah b. Abdelathim (230).—Abú-l-Askar el Gassaní (242).—Abú-l-Abbás b. Abú-l-Abbás *(ibid.)*—Aben Dsu-l-Nún (251).—Abú-l-Kásim Al-Mohanna (281).—Abdallah Ismail, hijo de Yusuf de Málaga (295).—El Chodsamí (297).

Medina-Azahra.

El Zahrawí (97).—Abú Alí el Gassaní (133).

Morón.

Los Benu Farkad (232).—Ofair b. Masud (Ap. *A.*)—Abdessalam b. Assamh (Ap. *A.*)

Murcia.

Abdallah b. Moh. el Mursí (164).—Çafwán b. Idrís (210).—Aben Aixún (224).—Abú-l-Rebia b. Sálim (239).—Mohieddín b. Alarabí (243).—Hosaín b. Atik el Taglebí (258).—Aben Al-Hach el Belefequí (293).—Ahmed b. Raxik (Ap *A.*)—Moh. b. Abderrahim (ibid).

Murviedro.

Abú Bahr b. Alaçi (147).

Onda.

Aben Ad-Dabag (176).—Los Benu Hauthallah (223 y 229).

Orihuela.

Aben Fathún (145).

Osuna.

Aben Modair (130).

Pedroso.

Ahmed el Petrochí (168).

Ronda.

El Rondí Abú Alí ó Abú Hafç (226).—El Rondí Aben Al-Haquim (267).—El Rondí Abú Bequer b. Al-Haquim (280), hijo del anterior.—El Rondí Abú-l-Hach (291).—Yahya b. Ahmed b. Sirach (301).

Salas?

Omar b. Jalaf (219).

Santa María de Levante (Albarracín).

Abdelmelic b. Massarra (182).

Santa María de Poniente.

Abú-l-Hachach el Alam (118).

Santarén.

Aben Bassám (171).

Secunda.

El Secundí ó Xecundí (234).

Segura.

Dsu-l-Waziratain ben Abú-l-Jiçal (165).

Sevilla.

Otsmán b. Rebia (11).—Aben Haní (37).—El Zobaidí (50).—El Fotuhí (53). —Abú Omar el Bechí (62).—Aben Xibrak ó Xiblak (75).—Aben Al-Harits el Jazrachí (82).—Abú-l-Walid b. Amir (90).—Moh. b. Ahmed b. Alatsats (100). —Sacán b. Said (104).—Moh. b. Xoraih el Roainí (117).—Aben Jazrach (119). —Çalih b. Sid (136).—Aben Abdelmonim (139).—Aben Hamdís (155).—Aben Al-Arabí (172).—Abú Bequer b. Jair (197).—Ahmed b. Çahib Açcala (199). —Aben Al-Jarrath (202).—El Mozalí (221).—El Korthobí (235).—Aben Kasum (244).—Abú Alí el Xalubiní (247). —Alí b. Moh. el Roainí (254).—Aben Sid-an-Nas (274).—El Birzalí (276).—Moh. b. Hixem (Ap. *A.*)—Abú Moh. b. Al-Bechí *(ibid).*

Sidonia.

Aben Abí-l-Fatah (18)—Attab b. Naxr y Attab b. Harún (Ap. *A.*)—Yusuf b. Moh. b. Suleimán *(ibid).*

Silves.

Moh. b. Isa b. Mozaín (134).—Moh. b. Yusuf el Xilbí (137).—Aben Al-Imam (181).—Aben Badrún (215).

Talamanca.

El Talamanquí (85).

Toledo.

Aben Xanthir y Aben Maimón (69).—Aben Wafid (113).—El Wakasí (127).—Aben Al-Mothahir (129).—Alí b. Moh. b. Darí (149).—Abdús b. Ahmed b. Abdús (Ap. *A.*)

Tortosa.

El Thorthuxí (150).—Abú Amir el Salimí (187).—Okail b. Athiya (216).—Yahya b. Malic (Ap. *A.*)

Tudela.

Hayyún b. Jathab (101).

Valencia.

Aben Alkama (140).—Abú Zaid b. Açcakar (152).—El Yasa el Gafiquí (196). —Aben Chobair (225).—Obaidallah b. Yusuf el Tochibí (231).—Aben Dihya (238).—Aben Alabbar (253).—El Abdarí (261).

Vélez (?).

Adh-Dhabí (212).

Zaragoza.

Moh. b. Mobarec (123).—Abú Alí el Çadafí (143).—Razín b. Moawía (153).—Abderrahmán b. Abdelmelic b. Gaxalián (167).

Por esta sencilla relación échase de ver desde luego que Córdoba, capital de la España musulmana en tiempo de los Omeyyas, centro de su comercio intelectual y material, es también terreno feracísimo para el cultivo de la historia patria, sobresaliendo en tal concepto sobre las demás ciudades de la Península, *quantùm lenta solent inter viburna cupressi*. Cuna de los príncipes de la ciencia histórica y geográfica, Aben Hayyán y el Becrí, y de otros muchos que figuran en honrosa aunque más modesta categoría, reúne además en su recinto sabios de todas las comarcas españolas y orientales, que difunden los tesoros de su erudición histórica desde las aulas de sus mezquitas. Y es de notar que, aún perdida su capitalidad política, conserva por largo tiempo la supremacía científica y literaria, pues no es tan fácil arrancar de cuajo y de un sólo golpe el árbol del saber cuando ha conseguido echar profundas y sólidas raíces. Pero, con la destrucción del califato y la aparición de los nuevos reinos, la vitalidad literario-histórica concentrada casi exclusivamente en Córdoba, va difundiéndose por toda aquella sociedad, formando núcleos que remedan la pujanza literaria de la metrópoli cordobesa, bien así como sucede en la naturaleza con esos organismos vivientes que, al ser fraccionados en varias partes, cada una de éstas se constituye en un ser semejante al primitivo. Y así vemos como Alcalá la Real se enorgullece con los Benu Saíd, familia benemérita de los estudios históricos; Badajoz se ufana con su Aben Alafthás; Valencia se gloría de su Aben Alabbar; Almería, Málaga, Sevilla, Guadalajara y Toledo ostentan como timbres muy preclaros de su gloria haber sido la patria de ilustres historiadores que reseñamos en nuestro libro, y aún poblaciones que no se distinguen hoy por un gran movimiento literario, como Játiva, Morón y Ronda, proporcionaron no despreciable contingente de escritores á nuestra historia árabe. Pero, á nuestro entender, ninguna de las ciudades españolas (excepción hecha de Córdoba) podría competir en este punto con la hermosa ciudad de la Alhambra, para cuya gloria le bastaría, como dice Almakkari, con haber sido la patria adoptiva de Aben Aljathib y haber sido habitada por Aben Jaldún, esos colosos de la ciencia histórica que se imponen, aún hoy mismo, á la admiración del mundo sabio.

ÍNDICES

ÍNDICE GENERAL BIOGRÁFICO [1]

1 En el presente índice incluímos las varias denominaciones con que se designa á un mismo autor, al menos las que han llegado á nuestra noticia. Para la ordenación alfabética se ha prescindido, según costumbre, del artículo árabe (que aparecerá siempre separado del nombre por un guión), así como también de las palabras *Aben* y *Abú;* las denominaciones que empiecen por esta última *(cunias)*, seguirán á las del nombre propio respectivo: así, detrás de los *Abdallah* irán los *Abú Abdallah;* después de los *Mohammad*, los *Abú Mohammad*, etc. Las incorrecciones que se han deslizado en el texto tocante á la transcripción de los nombres propios (*), hemos procurado enmendarlas en este índice, sin que pretendamos por esto haber llegado á la perfección en este punto, según advertimos en un principio.

* No consideramos como incorrección la unión de los tres elementos de que se componen las palabras *Abderrahmán*, *Abdeihak*, etc.; y si aquí los presentamos separados, es simplemente para mayor claridad en la ordenación alfabética.

B

C

Ch

D

F

G

H

I

J

K

N

O

P

فهرسة المسلمين وجد ذكرهم فى هذا الكتاب [1]

1 Atendiendo á la suprema dificultad que ofrece la exacta transcripción de los nombres propios y á la diversidad de sistemas seguidos en este punto por los arabistas tanto nacionales como extranjeros, hemos creído procedente reproducir en caracteres árabes el índice anterior, según advertimos en el prólogo.

Páginas.

Páginas.

Páginas.

Páginas.

Páginas.

Páginas.

Páginas. | Páginas.

ص

ض

ط

ع

Páginas. | Páginas.

Páginas. | Páginas.

Páginas.

Páginas.

Páginas. | Páginas.

Páginas. | Páginas.

Páginas. Páginas.

Páginas.

Páginas.

Páginas.

Páginas.

Páginas. | Páginas.

Páginas. | Páginas.

فهرسة الكتب التاريخية وجد ذكرها فى هذا الكتاب [1]

Páginas. | Páginas.

[1] No hemos de advertir nuevamente que la denominación de *obras históricas* se toma en un sentido muy general y comprensivo; y que, privados como nos hallamos de la mayor parte de las obras escritas por los musulmanes españoles, tenemos que recurrir á la conjetura y á las noticias que de ellas nos legaron otros escritores, para hacer la debida separación entre las *históricas* y las que no lo son.

Páginas. Páginas.

Páginas. | Páginas.

Páginas. Páginas.

Páginas. | Páginas.

Páginas. | Páginas.

Páginas. | Páginas.

Páginas.

Páginas.

ف

Páginas.

Páginas.

Páginas. | Páginas.

Páginas.

Páginas.

Páginas.

Páginas.

Páginas. | Páginas.

فهرسة الكُتُب لا التريخية المذكورة فى كتابنا هذا

Páginas. | Páginas.

ت

Páginas. | Páginas.

Páginas. | Páginas.

ك

ل

م

ق

ADICIONES Y CORRECCIONES

En obras como ésta toda la diligencia del autor resulta insuficiente para eximirle del obligado capítulo de *ampliaciones y enmiendas*. En el curso de la publicación se aprende siempre algo nuevo que viene á confirmar ó rectificar apreciaciones y noticias ya estampadas en el cuerpo del libro; por otra parte, por mucha que sea la inteligencia y buena voluntad de los cajistas (y nos complacemos en manifestar que, en este punto, estamos satisfechísimos), se hace imposible evitar tal cual *lapsus*, principalmente en el manejo de los caracteres árabes, tan poco usados en nuestras imprentas.

He aquí, pues, lo que conceptuamos digno de ampliar ó corregir, advirtiendo que, aparte de las erratas que hayan podido escaparse á nuestra atención, hemos dejado de anotar aquí algunas ligeras incorrecciones tipográficas, en cuya rectificación creeríamos ofender el buen sentido de nuestros lectores: al fin y al cabo, esta clase de obras, si son consultadas, no han de serlo seguramente por alumnos de primeras letras.

Pág. 13, nota 1.—Donde dice *fihrisa*, léase *fihrist*.

Pág. 23, lín. 8.—Aunque con la mejor voluntad se prestó á revisar las pruebas el ilustre arabista y distinguido amigo Sr. Simonet, la fatal dolencia que le llevó al sepulcro nos privó de sus sabios consejos en una gran parte de la obra. En cambio he podido contar con el sabio concurso de los señores Codera y Ribera, que no han dejado de revisar ni un solo pliego.

Pág. 25, lín. 10.—اصحاب, en vez de اصحب; lín. 15, léase *Dsajira*.

Pág. 29, nota 1.—A la lista de fuentes puede añadirse Slane, traducción de A. Jalicán, IV, 32.

Pág. 32, lín. 5.—Hemos traducido la palabra غريب por *admirable;* y aunque admite este significado, es más propio en el caso presente el de singular, *raro* ó de difícil inteligencia. Así غريب الحديث traduciremos por los «pasajes ó palabras difíciles de entender,» las que constituyen una singularidad en el texto de la tradición divina.

Pág. 32, lín. 13.—El título كتاب سيرة الامام فى الملحدين creemos debe traducirse: «Conducta del Imam con los herejes.»

Pág. 32.—El título de la obra núm. 14 debe traducirse: «Libro de las acciones ó costumbres generosas.»

Pág. 42.—En el último verso árabe se ha deslizado فاستضبحكت por فاستضحكت.

Pág. 46, nota 3, lín. 1.—Léase خزانة.

Pág. 48, 2.ª col., lín. 2.—Léase اللغة.

Idem, id., líneas —2 y —4.—Léase الخشني.

Idem, id., lín. —1.—هر» por هو».

Pág. 52, col. 2.ª—Del libro del *Collar* (العقد) existen varios códices en las bibliotecas de Constantinopla.

Pág. 55, col. 1.ª, lín. 30.— واختلاف الناس فيه, creemos deba traducirse: «y de las diferentes opiniones que los hombres tienen acerca de él (del canto).»

Pág. 57, col. 1.ª, lín. 1.—Léase الخلفا en vez de الجلفا; يجعل en lugar de بخعل.

Pág. 57, nota 1.—Las últimas palabras del primer verso léanse بلاد الاندلس.

Pág. 59, col. 2.ª, lín. 18.—Entendemos que la palabra الدولى es aquí la inicial del título de una compilación histórico-poética.

Pág. 61, col. 2.ª, lín. —10.—En vez de *Caxquineni* léase *Coxconiani*, según la vocalización de Aben Alfaradhí. Ya hemos visto que se encuentran algunas variantes en la lectura de esta palabra.

Pág. 72, col. 1.ª—A las obras citadas creemos deba añadirse la colección poética titulada *Apéndice* (ذيل الذيل) de que da noticia Casiri (II, 69), aunque le supone autor del siglo VI.

Pág. 76, nota 2.—Donde dice Almak., I, 118, léase Almak., II, 18; donde dice Wüst., 113, léase Wüst., 133.

Pág. 78, col. 1.ª, lín. 4.—Léase الافريقيين.

Pág. 81, col. 1.ª, lín. 14.—Léase *Sechelmesa.*

Pág. 82, col. 1.ª—A las dos obras que citamos de Isa b. Ahmed el Razí, debe añadirse una tercera, titulada *Libro de los wazires y del wazirato* (كتاب الوزراء والوزارة), mencionada por Aben Alabbar en la parte inédita de la *Tecmila* que posee el Sr. Codera.

También se fija en el 379 (989) la muerte de Isa el Razí, fecha desconocida hasta ahora.

Pág. 83, col. 1.ª, lín. 11.—En Almak. (I, 605) se lee القنتورى en vez de الفنتورى, aunque creemos más aceptable esta última lectura.—El *Fontaurí* (ó Aben Mofarrach) tantas veces citado como historiador es, según creemos, Moh. b. Ahmed b. Yahya, de quien hablamos en el núm. 52 de nuestro libro, aunque los datos biográficos allí consignados no coinciden en un todo con los que publica Gayangos (II, 473). Estos están tomados de Almak. (I, 605); los nuestros de Aben Alfaradhí.

Pág. 85.—La obra de Aben Alkutiya fué corregida y ampliada por Said b. Moh. el Hammar, literato zaragozano, de quien habla Aben Said considerándole como gran filósofo.

Pág. 93, col. 2.ª, lín. 5.—Fundados en un texto de Almakkari, hemos dicho que escribió una *Historia de España*. El texto á que nos referimos (y que reproducimos) sólo dice que *compuso una historia ó crónica para la gente de España*, es decir, para uso de los españoles ó dedicada á ellos.

Pág. 95, col. 1.ª—El núm. 56 de nuestro libro habla de un *Ahmed b. Musa el Arawí*, á quien Hachi Jalifa atribuye una obra de *Historia de España*. Como en los diccionarios biográficos que poseemos no encontramos mencionado este nombre, llegamos á sospechar que el historiador que aquí se menciona sea el famoso Ahmed (b. Moh.) b. Musa el Razí, nombres que ofrecen ciertamente algún parecido.

Pág. 95, col. 2.ª—Los datos de *Alí b. Moads* están tomados de Aben Alfaradhí, 930.

Pág. 98, col. 1.ª, nota 2.—Léase وخطة en vez de وخطة.

Pág. 104, col. 2.ª, lín. 19.—Léase شنظير en vez de شنظير.

Pág. 48, 2.ª col., lín. 2.—Léase اللغة.

Idem, id., líneas —2 y —4.—Léase الخشني.

Idem, id., lín. —1.—هر por هو.

Pág. 52, col. 2.ª—Del libro del *Collar* (العقد) existen varios códices en las bibliotecas de Constantinopla.

Pág. 55, col. 1.ª, lín. 30.— واختلاف الناس فيه, creemos deba traducirse: «y de las diferentes opiniones que los hombres tienen acerca de él (del canto).»

Pág. 57, col. 1.ª, lín. 1.—Léase الخلفا en vez de الجلفا; يجعل en lugar de يخعل.

Pág. 57, nota 1.—Las últimas palabras del primer verso léanse بلاد الاندلس.

Pág. 59, col. 2.ª, lín. 18.—Entendemos que la palabra المولف es aquí la inicial del título de una compilación histórico-poética.

Pág. 61, col. 2.ª, lín. —10.—En vez de *Caxquineni* léase *Coxconiani*, según la vocalización de Aben Alfaradhí. Ya hemos visto que se encuentran algunas variantes en la lectura de esta palabra.

Pág. 72, col. 1.ª—A las obras citadas creemos deba añadirse la colección poética titulada *Apéndice* (ذيل الذيل) de que da noticia Casiri (II, 69), aunque le supone autor del siglo VI.

Pág. 76, nota 2.—Donde dice Almak., I, 118, léase Almak., II, 18; donde dice Wüst., 113, léase Wüst., 133.

Pág. 78, col. 1.ª, lín. 4.—Léase الافريقيين.

Pág. 81, col. 1.ª, lín. 14.—Léase *Sechelmesa.*

Pág. 82, col. 1.ª—A las dos obras que citamos de Isa b. Ahmed el Razí, debe añadirse una tercera, titulada *Libro de los wazires y del wazirato* (كتاب الوزراء والوزارة), mencionada por Aben Alabbar en la parte inédita de la *Tecmila* que posee el Sr. Codera.

También se fija en el 379 (989) la muerte de Isa el Razí, fecha desconocida hasta ahora.

Pág. 83, col. 1.ª, lín. 11.—En Almak. (I, 605) se lee القنتوري en vez de الفنتوري, aunque creemos más aceptable esta última lectura.—El *Fontaurí* (ó Aben Mofarrach) tantas veces citado como historiador es, según creemos, Moh. b. Ahmed b. Yahya, de quien hablamos en el núm. 52 de nuestro libro, aunque los datos biográficos allí consignados no coinciden en un todo con los que publica Gayangos (II, 473). Estos están tomados de Almak. (I, 605); los nuestros de Aben Alfaradhí.

Pág. 85.—La obra de Aben Alkutiya fué corregida y ampliada por Said b. Moh. el Hammar, literato zaragozano, de quien habla Aben Said considerándole como gran filósofo.

Pág. 93, col. 2.ª, lín. 5.—Fundados en un texto de Almakkari, hemos dicho que escribió una *Historia de España*. El texto á que nos referimos (y que reproducimos) sólo dice que *compuso una historia ó crónica para la gente de España*, es decir, para uso de los españoles ó dedicada á ellos.

Pág. 95, col. 1.ª—El núm. 56 de nuestro libro habla de un *Ahmed b. Musa el Arawí*, á quien Hachi Jalifa atribuye una obra de *Historia de España*. Como en los diccionarios biográficos que poseemos no encontramos mencionado este nombre, llegamos á sospechar que el historiador que aquí se menciona sea el famoso Ahmed (b. Moh.) b. Musa el Razí, nombres que ofrecen ciertamente algún parecido.

Pág. 95, col. 2.ª—Los datos de *Alí b. Moads* están tomados de Aben Alfaradhí, 930.

Pág. 98, col. 1.ª, nota 2.—Léase وخطة en vez de وخطة.

Pág. 104, col. 2.ª, lín. 19.—Léase شنظير en vez de شنطير.

Pág. 107, col. 1.ª, lín. 15.—Léase المشابه en vez de المشابة.

Pág. 108, col. 2.ª—Aunque Casiri y otros arabistas suponen que Suleimán b. Bayathair (de quien tratamos en el núm. 74 de nuestro libro) fué historiador, las noticias que de él nos suministran los autores árabes no le dan derecho á figurar como tal, pues la única obra que le atribuyen no es histórica.

Pág. 110, col. 1.ª, nota 1.—A la lista de fuentes de Aben Ma-s-samai puede añadirse Cotobí, I, 255.

Pág. 113, col. 2.ª—El B. de Slane, hablando de Aben Afif, menciona un historiador llamado Ahmed b. Moh. que escribió varias obras históricas (entre ellas una en que describe los caminos, ciudades, distritos militares, etc.), y dice que probablemente debe identificarse con este Aben Afif: parécenos más verosímil deba identificarse con Ahmed b. Moh. el Razí. (V. *supra*, núm. 23 de nuestro libro.)

Pág. 116, col. 1.ª—Léase *Jazrachí* y *Jazrach* en lugar de *Hazrachí* y *Hazrach*.

Pág. 119, col. 1.ª—La obra del Cobbaxí suele también titularse *Lo pomposo ó solemne sobre la ciencia biográfica* (الاحتفال بعلم الرجال); en la nota 1 (al fin) léase *supra* número 43, en vez del 38 que se ha impreso; en esta misma página, col. 2.ª, léase *Om-Salema* en vez de *Omo Salemah*.

Pág. 120, col. 1.ª, nota 1.—A la lista de fuentes que allí se mencionan añádase Almakkari, II, 619.

Pág. 124, col. 1.ª—Con el nombre de Aben Gálib se conocía un literato granadino llamado Moh. b. Ayub el Ançarí el Garnathí, de quien dice M. Dozy que *parece* haber escrito en el siglo VI de la Hégira. (V. *Recherches*, 3.ª ed., I, 315, nota.) La obra que se le atribuye titúlase (فرحة الانفس فى اخبار الاندلس) *Alegría del espíritu acerca de las noticias de España*.

Pág. 130, col. 1.ª, nota 2.—Añádase á la lista de fuentes Abdelwáhid el Marrekoxí (ed. Dozy), pág. 32; idem traducción Fagnan, pág. 39.

Pág. 130, col 2.ª, nota 3.—Léase الطلاقة, en vez de الثلاثة.

Pág. 132, tercer verso árabe.—Léase مطمئن.

Pág. 136, col. 1.ª, lín. 5.—En vez de *biografía*, léase *conducta, hechos* ó cualquiera locución semejante como traducción de la palabra سيرة.

Pág. 137, col. 1.ª, lín. 1.ª—Donde dice «de este libro,» léase «en este libro.»

Pág. 147, col. 2.ª, lín. 3.—Destrúyase la remisión que se hace á las páginas 410 y 417.

Pág. 139, nota 1.—A la lista de fuentes añádase Slane, III, 311.

Pág. 142, col. 1.ª, lín. 18.—1079 en vez de 1069.

Pág. 147, col. 1.ª, lín. 7.—Existen copias de las epístolas de Aben Zaidún en las bibliotecas públicas de Constantinopla, según aparece por los catálogos que acabamos de examinar muy ligeramente.

Pág. 148, col. 2.ª—Del *Alistiyab* existen también varios ejemplares en las bibliotecas de Constantinopla, según consta por los catálogos que tenemos á la vista.

Pég, 148, col. 2.ª—El título de la obra que señalamos con el núm. 3, creemos pueda traducirse más exactamente diciendo: «Recordatorio ó libro de memorias, para que sirvan de guía ó de norma á los sabios de las provincias.»

Pág. 149, col. 2.ª, lín. 9.—Léase الصديق.

Pág. 150, col. 1.ª—El título de la obra que lleva el núm. 10 creemos deba traducirse así: «Aclaración acerca de la lectura ó recitación del Corán.»

Pág. 153, col. 1.ª, lín. —10.—Léase القبشي.

Pág. 154, col. 2.ª, lín. —7.—«Su estilo es clásico, no separándose, sin embargo, del uso de sus contemporáneos por cierta afectada pureza de dicción.»

Pág. 155.—Aben Jalicán dice que Abú-l-Walid el *Bechí* nació en Badajoz; Gayangos le supone oriundo de Beja, en Africa. (I, 508.) A la lista de fuentes añádase Cotobí, I, 224.

Pág. 156, col. 1.ª—El libro señalado con el núm. 1 lleva el siguiente título: *Capítulos de autoridad reconocida sobre máximas de Teología dogmática:* así le traduce el B. de Slane. El del núm. 4 creemos deba traducirse: *Aclaración acerca del camino de los que han llegado* (á la vida eterna).

Pág. 159, nota 2.—La verdadera pronunciación es *Bolokkín* (A. Jalik., I, 268).

Pág. 161, nota 2, verso 2.º—En el segundo hemistiquio se han corrido los signos vocales, resultando سراّ en vez de سرّا.

Pág. 162, col. 1.ª—La primera obra del Becrí fué ya aprovechada por Alfonso el Sabio, que la cita varias veces en su *Grande et general Estoria* con el título de «*Quiteb almazahelit vhalmelic*, libro de los caminos et de los regnos,» afirmando erróneamente de su autor que fué «rey de Niebla y de Salces.» Ya hemos dicho en la biografía del eximio geógrafo que su padre fué reyezuelo de Huelva y Saltes, y de aquí el error de Alfonso X ó del compilador de la citada obra.

Pág. 164, col. 1.ª, lín. 5.—Léase الموثاق.

Pág. 165, nota 4.—Léase قيل.

Pág. 166, col. 1.ª, lín. 5.—El título de la obra del Homaidí, traducido á nuestra lengua, es como sigue: «Brasa ardiente del que se instruye acerca de la historia de los españoles.»

Pág. 166, col. 2.ª—Existen en Constantinopla manuscritos de las obras que hemos señalado con los números 7 y 10. En uno de estos catálogos encontramos علم التنزيل en vez de علم الترسيل.

Pág. 167, nota.—A la lista de fuentes añádase Casiri, I, 456; II, 147.

Pág. 172, nota 2.—A la lista de fuentes sobre Aben Al-Labbana añádase Cotobí, II, 324.

Pág. 175, nota 2.—A la lista de fuentes sobre Aben Alkama puede añadirse Dozy, *Rech.*, II, 45; Apéndice XXXVI.

Pág. 177, nota 3.—A la lista de fuentes sobre Aben Sokarra puede añadirse Slane, IV, 405.

Pág. 184, col. 2.ª—La obra que hemos señalado con el núm. 2 lleva por título: *El libro del despertamiento ó del aviso sobre las causas de las disensiones entre el pueblo musulmán:* así traduce este título el B. de Slane. Existe en Constantinopla y no parece desprovisto de importancia histórica.

Pág. 185, nota 1.—Léase واوصاله.

Pág. 187, col. 1.ª, lín. 26.—Léase الجزيرة.

Pág. 190, col. 2.ª—A la lista de fuentes añádase Cotobí, II, 11, quien fija en el 520 la muerte de Aben Abdún.

Pág. 192, col. 1.ª, lín. —4.—Entre los comentadores de Aben Abdún figura también Abdelmelic b. Abdallah b. Rud, cuyo comentario se encuentra en Constantinopla.

Pág. 198, col. 2.ª, lín. —7.—Léase خزانة.

Pág. 199, col. 1.ª, lín. 6.—El verbo لحّن tiene aquí el significado de poner en música los cantares africanos.

Pág. 201, col. 2.ª, lín. 13.—Léase الحكايات.

Pág. 202, col. 1.ª, lín. 29.—Léase *Alkaláid.*

Pág. 205, nota 3.—Léase Almak., II, 349 *et alibi;* Marrekoxí (Fagnan), 149 y siguientes.

Pág. 208, col. 2.ª, nota 2.—A la lista de fuentes puede añadirse el *Journal Asiat.:* Febrero, 1861.

Pág. 217, col. 2.ª, lín. 11.—Léase *juicios ó máximas jurídicas.*

Pág. 219, col. 2.ª—A las obras de Aben Iyyadh añádase un tratado sobre sus maestros (معجم الشيوخ) y otro sobre los maestros de su padre (مجموع فى مشيخة ابيه), ambos citados en la *Tecmila*.—Asimismo, en la Biblioteca de Túnez (1499-1503) se conserva otra obra con el título de *Levantes de las luces* (مشارق الانوار), de la cual se hace también mención en Aben Jalicán: en esta obra expuso los términos obscuros de la *Mowatha* y de las colecciones del Bojarí y Moslim. Obra de la misma índole es la titulada *Ikmal* (الاكمال). Finalmente, encontramos otro tratado con el título de *Noticias de Abú Dawud y sus virtudes* (اخبار ابى داود ومناقبه).

Pág. 220, col. 2.ª, lín. 8.—Léase الحفاظ.

Pág. 223, col. 2.ª, lín. 4.—Del *Moshib* se hacen grandes elogios en Almak., llegando á asegurarse que no se había escrito en España obra semejante ولم يصنف فى الاندلس مثل كتابه.

Pág. 224, col. 1.ª—El historiador Moh. b. Ayub el Ançarí se llamó también Aben Hamama. (V. *Rech.*, 3.ª ed., I, 315, nota, ya citada anteriormente.)

Pág. 225, col. 2.ª, lín. 7.—En vez de *Alascar*, léase *Açcakar*.

Pág. 228, col. 2.ª, lín. —8.—Léase الالفاظ.

Pág. 229, col. 2.ª, lín. 12.—Léase *Jázaros*.

Pág. 234, col. 2.ª, lín. 19.—La Biblioteca de nuestra Academia de la Historia ha adquirido también una copia, hecha en Fez, de la obra del Idrisí, en la cual copia hay variantes que no vieron los ilustres editores del texto impreso. Puede verse *Boletín*, XXIII, 452; XXVI, 408.

Pág. 236, col. 1.ª, nota 6.—La comarca que lleva por nombre ارغير *(Erguira)* y cuya correspondencia ha sido tan discutida, entendemos no puede ser otra que la llamada *Ribera* (con ligero cambio de letras), es decir, la *Ribera del Júcar*, en la cual se comprenden las poblaciones indicadas.

Pág. 241, col. 1.ª—De la historia del Çairafí está tomado el relato de la expedición de Alfonso el Batallador. *(Rech.*, I, 350.)

Pág. 246, col. 2.ª.—Aben Çahib Açcalá parece escribió también una historia de los sufíes. *(Rech.*, I, 376.)

Pág. 251, col. 1.ª—Varias de las obras del Sohailí (números 1, 2, 3 y 4) existen en las bibliotecas públicas de Constantinopla.

Pág. 251, nota 3.—A la lista de fuentes añádase Cotobí, I, 316.

Pág. 252, col. 1.ª—El Cotobí añade á las citadas obras de Aben Al-Jarrath las siguientes: *Sobre las tradiciones defectuosas* (فى المعتل من الحديث).—*Sobre la vida ascética* (كتاب الزهد).—*Consecuencias del recuerdo de la muerte* (كتاب العاقبة فى ذكر الموت).—Un libro de lexicografía (فى اللغة).

Pág. 252, col. 2.ª, nota 2.—A la lista de fuentes añádase Wüstenfeld, 274.

Pág. 254, col. 1.ª, lín. 25.—El texto árabe que aquí se inserta debe traducirse así: «No es propio del hombre culto ó bien educado preguntar á alguno la fecha de su nacimiento (edad).»

Pág. 256, col. 2.ª, lín. 9.—Léase Aben *Al-Imam*.

Pág. 257, nota 1.—Léase Almak., I, 714...; Cas., II, 133.

Pág. 260, col. 2.ª—Aben Badrún escribió también una *Historia de José* con el título de *Ephod*. (Cas., I, 99.)

Pág. 263, col. 2.ª, lín. —14.—Léase يفاخرون.

Pág. 264, col. 1.ª, lín. 4.—La palabra نخبة que se ha traducido por *suerte ó fortuna*, significa literalmente *lo mejor, lo más selecto*.

Pág. 264, col. 2.ª, lín. 4.—Léase بلفنت; Aben Alcadhí supone sevillano al autor de quien se habla en este capítulo.

Pág. 265, col. 1.ª, lín. —7.—Los catálogos de Constantinopla suponen al Mozalí natural ú originario de Fez (el fesí).

Pág. 274, col. 1.ª, lín. 14.—El núm. 199 corríjase por el 223.

Pág. 275, nota 2.—A la lista de fuentes añádase Gay., I, 469.

Pág. 282, col. 2.ª—A la lista de las obras de Aben Dihya, añádase la titulada *Despertamiento de las inteligencias acerca de los nombres del vino* 1... (تنبيه البصائر فى اسماء أم الكبائر).

Pág. 283, col. 1.ª, líneas 6 y 7.—El título de la obra parece ser: كتاب الاعلام المبين فى المفاضلة بين اهل صفين (*Libro de las noticias claras acerca de los excelentes entre la gente de Çiffín.)*

Pág. 283, nota 2.—Entendemos que se refiere al Puig llamado de *Enesa*, donde sentó sus reales el Rey D. Jaime para apoderarse de Valencia.

Pág. 284, col. 1.ª—En la *Tecmila* inédita de A. Alabbar se citan hasta 23 obras del famoso historiador Abú Rebia b. Salim.

Pág. 285, col. 2.ª, nota 2.—La obra histórica de Aben Askar se rotulaba así: مطلع الانوار ونزهة الابصار فيما احتوت عليه مالقة من الاعلام والروسا الاخيار وتقييد ما لها من المناقب والاثار. Y esta obra fué terminada por un sobrino del autor, titulándola الاكمال والاتمام فى صلة الاعلام ... (Gay., II, 502.)

Pág. 286, col. 2.ª—En Cotobí, II, 302, puede verse gran número de obras de Moheddin b. Alarabí.

1 Literalmente *de la madre de los crímenes;* así llaman los árabes, no sin razón, al fermentado zumo de la vid.

Pág. 287, nota 2.—A la lista de fuentes añádase Gay., I, 479.

Pág. 287, nota 4.—Léase مستوطن.

Pág. 288, nota 2.—El Sr. Ribera en su *Discurso* se refiere al gramático de quien tratamos en el núm. 151.

Pág. 288, notas 3 y 4.—Entre las citas de Almakkari (II) aparece el núm. 576 por errata del 765.—Como fecha del nacimiento de Aben Amira, se cita también el año 585 (1189).

Pág. 289, col. 2.ª, lín. 14.—Léase عليها.

Pág. 291, nota 4.—Sobre el valor que damos á las traducciones poéticas de Valera, téngase siempre muy en cuenta lo que dijimos en la pág. 187, nota 3.

Pág. 302, col. 1.ª, lín. 5.—La palabra árabe مطعوما debe traducirse por *envenenado* y no *devorado*. (Dozy, *Supp.*)

Pág. 303, col. 1.ª—Por Aben Alcadhí (pág. 111) sabemos que Hosain b. Atik b. Raxik era oriundo de Murcia, varón docto en toda ciencia y que vivía en el año 774 (1372).

Pág. 307, col. 1.ª, lín. 9.—Léase Xalubiní, en vez de Xalubisú.

Pág. 308, col. 1.ª—Según Almak., I, 138 y 139, el *Mogrib* de Aben Said se dividía en tres partes y cada una de éstas se subdividía en varios libros. La primera parte trataba de las bellezas de España y se dividía en cuatro libros: el I describía el Occidente de España; el II la parte central; el III el Levante de la Península, y el IV reseñaba la parte de España que conservaron los siervos de la Cruz ó los cristianos (فى ذكر ما حماه من الاندلس عُبّاد الصليب). La segunda parte contenía la descripción de Sicilia; y constaba asimismo de varios libros ó capítulos. Y la tercera parte describía las bellezas del continente europeo (فى حلى الارض الكبير), distribuída del propio modo en varios tratados. El libro en que reseña la parte occidental de España se subdivide en

los siguientes libros ó capítulos: I, sobre las bellezas del reino de Córdoba; II, idem del reino de Sevilla; III, idem de Málaga; IV, idem de Badajoz; V, idem de Silves; VI, idem de Beja; VII, idem de Lisboa. Cada uno de estos libros ó capítulos lleva un título rítmico según usanza de los autores árabes.

Pág. 308, col. 1.ª, lín. —8.—En la parte referente á Portugal, el distinguido arabista David Lopes ha aclarado algunas de las noticias que da el Sr. Codera acerca de la obra de Aben Said. (V. la Revista titulada *O Archeologo portuguès:* Octubre, 1895.)

Pág. 309, col. 1.ª—La obra que aparece con el núm. 7, lleva título idéntico á otra de Aben Háni. (V. pág. 320.)

Pág. 309, col. 2.ª—A la lista de obras de Aben Said, añádase el *Libro del principio* [de las cosas], citado por Amari, Bibl. Ar.-Sicula, I, 231.

Págs. 310 y 311.—A la lista de fuentes sobre el Abderí añádase Wüst., 364.—El Abderí hubo de llamarse Moh. b. Moh. b. Alí b. Ahmed b. Saawud el Abderí.—M. Vincent demostró en el *Journal Asiatic* (1845) que el viaje anónimo de Leyden (núm. 737 del *Cat.* de Dozy) era la obra del Abderí.

Pág. 317, col. 1.ª, lín. 9.—El *Watwath* es también autor de una obra geográfica ó cosmográfica que lleva por título: *Caminos de reflexión y sitios de recreo para la experiencia* مناهج الفكر ومباهج العبر, de la cual hablan Gay., I, 349, y Amari, II, 613.—Watwath significa murciélago.

Pág. 317, nota 3.—A la lista de fuentes puede añadirse Aben Alcadhí, 180, y Gay., I, 437.

Pág. 318, col. 1.ª—Uno de los itinerarios de Aben Roxaid lleva por título *Cargamento de la maleta con las noticias recogidas durante una larga ausencia en la bendita peregrinación á los santos lugares de la Meca y Medina* كتاب ملاء العيبة في ما جمع بطول الغيبة في الوجهة الوجيهة الى حرمين مكة والطيبة.

Pág. 318, col. 2.ª—En Gay., II, 448, se atribuye una *Historia de Sevilla* á Moh. b. Abdallah b. Axath.

Pág. 320, col. 2.ª—El Cotobí (II, 211) afirma que Aben Sid-Annás reunió una excelente biblioteca. Casi todas las obras de Aben Sid-Annás se hallan en las bibliotecas públicas de Constantinopla, según vemos en sus catálogos.

Pág. 321, col. 1.ª—La obra de que hablamos en el núm. 275 es un compendio de la *Historia de Mahoma* y no de los *Nabuíes*, según habíamos creído. El título que trae Gasiri مختصر في سيرة النبوية suponemos debe enmendarse escribiendo في السيرة النبوية.

Pág. 322, col. 2.ª, lín. —6.—Léase الدين; lín. —9. علم الاصول es la ciencia de los principios fundamentales (del derecho).

Pág. 323, col. 2.ª, lín. —8.—Léase وله اليد ...

Pág. 325, col. 2.ª, núm. 7.—Lege الفية.

Pág. 326, col. 2.ª, núm. 15.—Lege غاية por غية. En la lista de las obras de Abú Hayyán que trae el Cotobí, pueden verse algunas más de las indicadas, versando por lo general sobre filología y lingüística.

Pág. 327, col. 2.ª, lín. 4.—Léase الدكان.

Pág. 328, col. 2.ª, núm. 10.—Léase نظم en vez de نطم.

Pág. 329, col. 2.ª, lín. 1.—La palabra صاحبنا tradúzcase por nuestro compañero ó condiscípulo, aunque también admite el significado de maestro que le damos en el texto.

Pág. 330, col. 1.ª—اتّديت en vez de ازّديت.

Pág. 331, col. 2.ª, lín. —3.—Léase الخضرا.

Pág. 333, nota 1.—A la lista de fuentes añádase Aben Alcadhí, 183. El Belefiquí fué natural de Almería y desempeñó el cadiazgo en Vélez, Marbella y Estepona.

Pág. 334, nota 1.—A la lista de fuentes añádase Aben Alcadhí, pág. 194.

Pág. 346, col. 2.ª, lín. 20.—En Hachi Jalifa (764) encontramos mencionado un libro de Aben Aljathib اشارة الى اداب الوزارة, que no dudamos deba identificarse con el *libro del wazirazgo* ya citado por nosotros.

Pág. 350, col. 2.ª, lín. 1.—Léase مناقب الشيخ.

Pág. 350, col. 2.ª—Existe en la Biblioteca de París un códice de tradiciones con noticias biográficas de tradicionistas africanos y españoles, obra de Yahya b. Ahmed el Sirrach ó Sarrach. (V. Amari, *Bibl. Ar.-Sic.*, I, LXXXII, y II, 693.

Pág. 343, col. 1.ª, núm. 6.—Léase الكتّاب.

Pág. 346, col. 1.ª, lín. —3.—Léase السابعة.

Pág. 362, col. 1.ª, lín. 5.—Léase الشاطبى.

Idem, col. 2.ª, lín. 8.—Sacy en vez de Lacy.

Pág. 385, col. 1.ª—El sabio orientalista Amari emite sobre la historiografía árabe el siguiente juicio, que resume por modo admirable cuanto hemos expuesto sobre nuestros historiadores arábigo-españoles: «In generale le croniche e annali arabi sono diligenti nelle date; accennano i fatti anzche narrarli: difettan di critica; non raccontano nè cagioni nè conseguenze nè gli episodii, in cui si vegga l' indole, le fattezze e le passioni degli attori. Fa eccezione á questo qualche biografia. Lavorando su elementi di tal fatta, chi voglia scrivere la storia com' oggi la s' intende, è trattenuto ad ogni passo, costretto a indovinare, a far supposizioni, a mettere in forse e sovente è strascinato ad imitare l' andatura monotona degli originali......»—(*Storia*, introduzione, página XXVII.)

Pág. 385, col. 2.ª—Las obras de los historiadores y geógrafos musulmanes fueron ya conocidas y aprovechadas por nuestros historiadores cristianos, al menos desde el siglo XIII en adelante: el Arzobispo D. Rodrigo escribe su *Historia Arabum*, calcada, al parecer, sobre un texto arábigo; la *Crónica general* de Alfonso el Sabio recurre evidentemente á las *Historias* musulmanas, y alguna vez traduce servilmente su contenido, como puede verse en lo referente á la conquista de Valencia por el Cid. En la *Grand et General Estoria* el sabio Monarca cita ya una de las obras del Becrí y los trabajos de Aben Azayad (Çaid?) Aben Abic (Abid?). No puede caber, por tanto, la menor duda de que las crónicas musulmanas pasaron en gran parte al dominio de nuestra historia en manos de estos primeros historiadores españoles.

Pág. 395, col. 2.ª—Tenemos por cierto que el biógrafo citado por Aben Alabbar con el nombre de *Aben Fortún* es Ahmed b. Yusuf b. Ahmed b. Yusuf b. Ibrahim b. Ahmed... b. *Fortún*, biografiado por Aben Alkadi (ob. cit., pág. 56). Fué natural de Fez; pero residió algún tiempo en Ceuta y Málaga. Escribió algunas obras, entre las cuales se citan: primero, un *barnamech* (برنامج) con noticias de sus maestros y enseñanzas; segundo, una corrección á la obra del Sohailí, denominada *Attaarif* (*supra*, página 251), y á la cual puso por título *Revisión y complemento* (الاستدراك والاتمام ...); y tercero, una continuación á la *Aççila* (الذيل على الصلة) (*supra*, pág. 248.) Dícese que fué muy erudito en materia histórica y que acabó sus días en Málaga en Xabán del año 660 (1262).

Pág. 415.—La obra rotulada *Noticias de los Reyes de la capital de Marruecos* اخبار ملوك الحضرة المراكشية, existente en la Biblioteca de Copenhague, y que fué malamente atribuída á Aben Bassam, debe atribuirse, según Dozy, á nuestro Aben Adsarí. Puede verse la *Introducción* del *Bayán* (103-106) y Amari, I, LXXX.

Pág. 421, col. 2.ª, lín. 3.—Consérvase también en nuestra Biblioteca Nacional (número 169 del *Catálogo* de Guillén Robles)

otro libro de la misma índole, es decir, relación del viaje á España de un embajador enviado por Muley Ismail á Carlos II, y observaciones que hace de todo lo que vió. Parece que esta embajada estuvo en España hacia el año 1691, aunque en nota que allí se inserta se dice que se verificó por los años de 1680 á 1682. Habla de la conquista de España por los sarracenos, citando á Aben Habib, Aben Mozaín y Arrazí. Sauvaire ha traducido este curioso libro con el título de *Voyage en Espagne d'un ambassadeur marocain:* París, Leroux, 1884.

Pág. 439, col. 2.ª—Aben Mofarrach (Hasán b. Moh. el Cobbaxí), léase 119 en vez de 219.

Pág. 449, col. 1.ª, lín. —8.—Léase ابن الحاج البلفيقي.

Pág. 461, col. 2.ª, lín. 11.—Léase القوطية en vez de الكوطية.

Pág. 464, col. 2.ª, lín. 11.—Léase محمد en vez de مجن.

Pág. 472, col. 2.ª, lín. 8.—Léase الاكمال والاتمام.

Pág. 478, col. 1.ª, lín. —14.—Se ha considerado inadvertidamente la palabra جهة como parte del título bibliográfico.

Pág. 480, col. 2.ª, lín. 3.—Léase الرياحين.

Pág. 482, col. 2.ª, lín. 1.—Léase لابي حامد.

NOTICIA

DE ALGUNOS NOMBRES DENOMINATIVOS

La mayor parte de los autores que figuran en nuestro libro, llevan al fin de la nomenclatura genealógica uno ó varios nombres de los llamados *denominativos ó relativos*, con los cuales se indica, ora la patria, tribu ó secta á que pertenecían, ó bien alguna circunstancia puramente personal. De estos nombres hay algunos, los patronímicos, que rara vez necesitan explicación, pues harto se comprende que *corthobí* es el natural ú oriundo de Córdoba, *balensí* de Valencia, *xathibí* de Játiva, etc.; pero hay otros que merecen aclaremos muy brevemente su significado, no habiéndolo hecho antes para evitar repeticiones.

He aquí los principales de estos nombres por orden alfabético:

Ançarí (auxiliar): se llamaron así los descendientes de las tribus de *Aus* y *Jazrach*, que auxiliaron á Mahoma en su huída desde la Meca á Medina.

Ausí, descendiente de *Aus*, hermano de *Jazrach*, cuyas dos tribus se denominan *Ançaríes*.

Azdí, perteneciente á la tribu de *Azd*, que se dividía en varias ramas.

Bechí.—Este denominativo, muy frecuente entre nuestros literatos musulmanes, procede, ora de Beja, en España, ora de Beja, en Africa, no lejos de Cairoán. De esta última parece ser oriundo el famoso Abú-l-Walid el Bechí (*supra* núm. 116 del texto).

Çairafí, el cambiante de monedas, y, por tanto, *Aben Aç-Çairafí* (pág. 240), el hijo del que se dedica á este oficio.

Cinhachí, perteneciente á la tribu berberisca de *Cinhacha*. Los *Ziritas*, familia noble de esta tribu, pretendieron anudar su genealogía con la raza del Yemen llamada himiarita.

Chodsamí, perteneciente á la tribu de *Chodsama*, en el Yemen. Afirma Aben Gálib que buen número de estos *Chodsamíes* se establecieron en Calatrava y su comarca.

Faradhí, sabio en la ciencia de las particiones hereditarias (*Forudh*).

Fihrí, descendiente de Fihr b. Malic b. Naçar b. Kinena.

Gafikí, derivado de *Gáfik* b. Maad, descendiente de *Azd*. Los *gafikíes* se establecieron en los distritos próximos á Segura.

Gassaní, perteneciente á la tribu de *Gassán*, rama de la tribu de *Azd;* tomó su nombre de una fuente llamada *Gassán*, en el Yemen.

Hadhramí, natural ú oriundo de *Hadhramaut*, ciudad y provincia en el Yemen.

Hamdaní, derivado de Hamdán b. Malic, descendiente de *Kahthán*.

Jaulení, descendiente de Jaulán b. Amr, tronco de una gran tribu establecida en Siria. Aquí aparecen principalmente en Sevilla y su comarca.

Jazrachí, perteneciente á la tribu de *Jazrach*, hermano de *Aus*, que formaron, como se ha dicho, las tribus de los *Ançaríes*.

Kaisí, derivado de Kais Ailán, descendiente de los Benu Adnán. Los *kaisíes* solían tomar otro denominativo: *solamí*, *hawazení*, *bekrí*, *saadí*, según la familia á que pertenecían.

Kelbí, descendiente de Kelb b. Wahrab, ó perteneciente á la tribu yemenita que lleva este nombre.

Kinení, perteneciente á la tribu de *Kinena*, que deriva su nombre de Kinena ben Jozaima.

Kodhaí, derivado de Kodhaa b. Malic, descendiente de Maad.

Koraxí, perteneciente á la tribu de Koraix, de la cual, como es sabido, nació Mahoma.

Laitsí, derivado de Laits b. Kinena, Laits b. Chodad, etc.

Lajmí, descendiente de *Lajam* b. Amrú ó perteneciente á la tribu yemenita que recibió su nombre.

Maafirí, derivado de *Maafer* b. Yaafer, descendiente de Kahthán, en el Yemen.

Madshachí, derivado de *Madshach*, nombre de una tribu yemenita.

Majzumí, perteneciente á la tribu de *Majzum*.

Malikí, perteneciente á la secta de Malic b. Anas. No se confunda con el patronímico *malakí* (malagueño).

Mocrí, maestro en lectura alcoránica.

Nafzí, derivado de *Nafza*, tribu berberisca que pretende descender de la nobleza himiarita.

Naxrisi (نوشريسي).—Ignoramos la derivación y significado de este denominativo, bien que Casiri lo interprete por natural de Nebrija. ¿No podría suponerse corrupción de *Wanxerisí* (ونشريسي), que encontramos repetidas veces en Aben Alcadhí?

Otbí, descendiente de Otba b. Gazwán, compañero de Mahoma, ó de Otba b. abí Sofián.

Ozrí, perteneciente á la tribu de *Ozra*.

Roainí, derivado de *Dsu-Roaín*, que fué, según Aben Gálib, hijo de Amrú b. Himyar. Otros genealogistas le atribuyen distinta ascendencia.

Temimí, de la tribu de *Temim*.

Tochibí, de *Tochib*, nombre de mujer, madre de Adí y Saad.

Zohrí, de la familia *Zohra*, rama de la tribu de *Koraix*.

Terminaremos estas ligerísimas indicaciones diciendo que la nación árabe constaba de dos pueblos, no sólo distintos, sino enemigos: los *Kahthanidas* ó *Kahthaníes* (descendientes de Kahthán), que se establecieron en el Sur, y se llamaron vulgarmente *Yemenitas* ó *Yemeníes*, del nombre de una provincia, el Yemen; y el otro pueblo, descendiente de Adnán, que se estableció en el Norte, siendo designado con varios nombres, *Maadíes*, *Nizaríes*, *Modharíes* ó *Kaisíes*, nombres que designan el todo ó una parte de este pueblo, pues Kais descendía de Modhar, éste era uno de los hijos de Nizar, y á su vez éste era hijo de Maad. La antipatía y rivalidad de estos dos pueblos es la clave principal para comprender la historia árabe. (V. Dozy, *Historia*, I, 113 y siguientes.)

HISTORIADORES

DE QUE NO SE HA HECHO MENCION EN EL TEXTO

O por haberse traspapelado anteriormente, ó por no haber tenido de ellos noticia hasta última hora, han dejado de incluirse los siguientes:

Fathuna, hija de Chafar b. Chafar, de Murcia, escribió un libro acerca de los *esclavos de España* [1] (كتاب فى قيان الاندلس). Habla de ella Aben Alabbar en la parte inédita de la *Tecmila* que posee el Sr. Codera.

Omalhina, hija de Aben Athiya, escribió también un libro histórico sobre los sepulcros (كتاب القبور). También se habla de ella en la parte inédita de la *Tecmila*.

Suleimán b. Nachah [2], de Córdoba, muerto en el 496.—Dícese que escribió muchos libros, y entre ellos menciona Aben Alabbar una obra biográfica de mujeres célebres. Aben Jair le cita como autor de un *Fihrist*.

Aben As-Sarrach [3].—Nació en Santarén y fijó su residencia en Sevilla. Habiendo estudiado gramática y tradiciones con los mejores maestros, hizo su viaje á Oriente y se estableció en Egipto, donde murió en 545 (1150).

Sus obras son:

1. *Aviso á los sabios*, que versa sobre los árabes del desierto y sus excelencias (تنبيه الالباب على فضائل الاعراب).
2. Un tratado de métrica (كتاب فى العروض).
3. Un compendio del libro titulado *Alomda* (la columna) de Aben Raxik له (اختصار العمدة لابن رشيق).

El Moaithí.—Abú Merwuán Obaidallá el Moaithí escribió sobre las tradiciones de Malic b. Anas y sobre la ciencia del gobierno. (Gay., I, 183, 459.) Cítasele como fuente histórica.

Aben abí-l-Afia, de Valencia.—En la biografía de Aben Alkama encontramos citado un trabajo histórico de este autor, del cual no hemos logrado adquirir más noticias. Debió ser una *Historia de Valencia*, (اخبرنى بذلك ابو عبد الله بن ابى العافية البلنسى فى تاريخه ونقلته من خطه).

Aben Chanán, de Murcia [4].—En la Biblioteca de Upsal, núm. 64 (*Cat.* de Fleischer, pág. 39) se menciona una obra de este autor en estos términos: «Litteræ ex aula Hafsidarum in Hispania, nomine Imperatoris dum Muwahidæ imperitabant scriptæ.» En una de las cartas (fol. 201) el autor se lamenta de la toma de Valencia por los cristianos.

Moh. b. Ziyad, de Córdoba.—Escribió un tratado calificado de histórico por Casiri, con el título de *Nombres de los caballos árabes y de sus jinetes* (كتاب اسماء خيل العرب وفرسانها). (Cas., II, 157.)

El códice del Escorial en que se contiene

[1] Como la palabra قيان puede traducirse por *esclavos* de uno ú otro sexo aficionados al canto, creemos que la obra de Fathima versaría sobre las principales cantatrices españolas.

[2] Addabí, 778.

[3] Abú Bequer Moh. b. Abdelmelic.—Aben Alabbar, *Tec.*, 660.—Slane, traducción A. Jalicán, II. 72.

[4] Abú Abdallah Moh. b. Moh. b. Ahmed b. Chanán el Mursí.—*Ihat.* de la Acad., II, 98 (?).

la obra anterior (núm. 1.700 de Cas.), comprende además un tratado histórico genealógico de los caballos que se han tenido por más nobles y generosos entre los árabes, con el título de *Libro de la genealogía de los caballos y noticias de ellos* (كتاب نسب الخيل واخبارها), siendo su autor el valenciano Abú-l-Mondsir Hixem b. Moh. el Kelbí, ya citado en la pág. 332., col. 2.ª de nuestro libro. —Y contiénese además en dicho códice un tratado narrativo sobre los camellos (كتاب الابل), debido á la pluma de Abú Said Abdelmelic el Açmaí (الاصمعي).

BENÚ AL-MALCHUM (الملجوم), de Fez.—Hállanse biografiados en la *Tecmila* y en Aben Alcadhí varios individuos de esta familia, famosos por su afición á los libros, de los cuales llegaron á reunir una colección muy notable. Uno de esta familia, Abú-l-Kasim b. *Al-Malchum*, se cita como fuente por Aben Alabbar.

Ignoramos quién sea Moh. b. Hayyán, el de Játiva, que aparece citado en Hachi (número 2.299) como autor de una obra histórica; pero tenemos por muy probable que sea Moh. ben... Hinan (جنان), del cual se habla en el *Mocham* de Aben Alabbar, número 140, y en la *Tecmila*, núm. 661.

ABEN AL-HACH [1].—Escribió, según parece, una obra en parte literaria, en parte histórica, por el estilo del *Collar* de Abderrabihi. Llevaba por título *Recreo de los corazones sobre las elegancias literarias* (نزهة الالباب في محاسن الاداب), de la cual hace mención Hachi Jalifa (13.672). Murió en el 641.

ABDESSALAM B. ABDALLAH B. ZIYAD [2].—Natural de Córdoba y uno de los grandes genealogistas de su tiempo. Aben Alfaradí le supone muy versado también en historia (عالما بالانساب حافظا للاخبار). Fué cadhí de Toledo, y dejó un tratado genealógico (له جمع في النسب).

Murió paralítico (مفلوج) en el 371 (981).

ABEN RAS, de Sevilla [3].—No sabemos de este autor sino que escribió una obra histórica rotulada *Reuniones de perlas y planteles de flores* (كتاب مناقل الدرر ومنابت الزهر), que ha adquirido recientemente la Academia de la Historia por gestiones del Sr. Codera.

Es obra de escasa importancia para nuestra historia, pues se limita á tratar de la de Oriente hasta el año 621.

ALÍ B. AHMED B. MOH. EL HASANÍ [4].—Natural de Pedroche, alquería de la provincia de Málaga, en el territorio de Moltemesa.

Escribió una *Historia de la Meca* (تاريخ مكة).

Murió en Málaga en el 750 (1349).

ABÚ-L-HASÁN B. ABÍ MOH., de Jerez [5].—Escribió sobre la historia de los almohades, hallándose citado como fuente por Yusuf b. Omar.

YUSUF B. OMAR, de Sevilla [6].—Llevaba por cunia Abú-l-Hachach y sólo sabemos de él que estuvo empleado en la administración de las rentas públicas del almohade Abú Yakub Yusuf (1162-1184), habiendo tomado parte en la última expedición de este Monarca contra Portugal.

Escribió una *Historia de los almohades* (تاريخ الموحدين), de la cual copió varios pasajes el autor de la crónica anónima de Copenhague.

Suponemos que la muerte de Yusuf b. Omar ocurriría á fines del siglo XII ó principios del XIII de nuestra Era.

1 Moh. b. Abdallah el Korthobí, conocido por *Aben Al-Hach.—Tec.*, 1.025.
2 Aben Alfar., 852.
3 Abú-l-Walid Ismail b. Moh., conocido por Aben Ras el de Sevilla.—*Misión histórica*, 192.
4 Cas., II, 111.—G. Robles, *Málaga musulmana*, 674.
5 Dozy, *Rech.*, II, 460.
6 V. *Rech.*, 3.ª ed., II, 450.—Hachi, II, 153.

Este libro se acabó de imprimir en Madrid,
en el Establecimiento tipográfico
de San Francisco de Sales,
el día 9 *de Mayo*
del año de
1898



OBRAS PREMIADAS

POR LA

BIBLIOTECA NACIONAL

É IMPRESAS Á COSTA DEL ESTADO

La Botánica y los botánicos de la Península hispano-lusitana, por D. Miguel Colmeiro. Obra premiada en el concurso de 1857.—Madrid, M. Rivadeneyra, 1858.

Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos reinos, provincias, ciudades, villas, iglesias y santuarios de España, por D. Tomás Muñoz y Romero. Obra premiada en el concurso de 1857.—Madrid, M. Rivadeneyra, 1858.

Memoria descriptiva de los códices notables conservados en los Archivos eclesiásticos de España, por D. José María de Eguren. Obra premiada en el concurso de 1858.—Madrid, M. Rivadeneyra, 1859. *(Agotada.)*

Catálogo biográfico-bibliográfico del Teatro antiguo español, por D. Cayetano Alberto de la Barrera y Leirado. Obra premiada en el concurso de 1859.—Madrid, M. Rivadeneyra, 1860.

Ensayo de una Biblioteca española de libros raros y curiosos, formado con los apuntamientos de D. Bartolomé José Gallardo, por D. Manuel R. Zarco del Valle y D. José Sancho Rayón. Obra premiada en el concurso de 1861.—Madrid, M. Rivadeneyra, Manuel Tello, 1863-1889: 4 vols.

Diccionario de Bibliografía agronómica, por D. Braulio Antón Ramírez. Obra premiada en el concurso de 1861.—Madrid, M. Rivadeneyra, 1865. *(Agotada.)*

Catálogo razonado y crítico de los libros, memorias, papeles importantes y manuscritos que tratan de las provincias de Extremadura, por D. Vicente Barrantes. Obra premiada en el concurso de 1862.—Madrid, M. Rivadeneyra, 1865.

Laurac-Bat. Biblioteca del Bascófilo. Ensayo de un Catálogo general sistemático y crítico de las obras referentes á las provincias de Vizcaya, Guipúzcoa, Alava y Navarra, por D. Angel Allende Salazar. Obra premiada en el concurso de 1877.—Madrid, Manuel Tello, 1887.

Bibliografía numismática española, por D. Juan de Dios de la Rada y Delgado. Obra premiada en el concurso de 1885.—Madrid, Manuel Tello, 1887.

La Imprenta en Toledo, por D. Cristóbal Pérez Pastor. Obra premiada en el concurso de 1885.—Madrid, Manuel Tello, 1887.

Ensayo de una Tipografía complutense, por D. Juan Catalina García. Obra premiada en el concurso de 1887.—Madrid, Manuel Tello, 1889.

Intento de un Diccionario biográfico y bibliográfico de autores de la provincia de Burgos, por D. Manuel Martínez Añíbarro. Obra premiada en el concurso de 1887.—Madrid, Manuel Tello, 1890.

Bibliografía española de Cerdeña, por D. Eduardo de Toda. Obra premiada en el concurso de 1887.—Madrid, Tipografía de los Huérfanos, 1890.

Bibliografía madrileña ó Descripción de las obras impresas en Madrid (siglo XVI), por Don Cristóbal Pérez Pastor. Obra premiada en el concurso de 1888.—Madrid, Tipografía de los Huérfanos, 1891.

Monografía sobre los refranes, adagios y proverbios castellanos, por D. José María Sbarbi. Obra premiada en el concurso de 1871.—Madrid, Tipografía de los Huérfanos, 1891.

Apuntes para una Biblioteca científica española del siglo XVI, por D. Felipe Picatoste y Rodríguez. Obra premiada en el concurso de 1868.—Madrid, Manuel Tello, 1891.

Colección bibliográfico-biográfica de noticias referentes á la provincia de Zamora, por D. Cesáreo Fernández Duro. Obra premiada en el concurso de 1876.—Madrid, Manuel Tello, 1891.

Bibliografía española de lenguas indígenas de América, por el Conde de la Viñaza. Obra premiada en el concurso de 1891.—Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1892.

Bibliografía hidrológico-médica española, por D. Leopoldo Martínez Reguera. Obra premiada en el concurso de 1888.—Madrid, Manuel Tello, 1892.

Apuntes para un Catálogo de periódicos madrileños desde 1661 *á* 1870, por D. Eugenio Hartzenbusch. Obra premiada en el concurso de 1873.—Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1894.

Tipografía hispalense. Anales bibliográficos de la ciudad de Sevilla desde el establecimiento de la Imprenta hasta fines del siglo XVIII, por D. Francisco Escudero y Perosso. Obra premiada en el concurso de 1863.—Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1894.

La Imprenta en Medina del Campo, por D. Cristóbal Pérez Pastor. Obra premiada en el concurso de 1892.—Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1895.

Bibliografía hidrológico-médica española. Sección de Manuscritos, por D. Leopoldo Martínez Reguera. Obra premiada en el concurso de 1893.—Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1896-1897: 2 vols.

Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos arábigo-españoles, por Francisco Pons Boigues. Obra premiada en el concurso de 1893.—Madrid, Establecimiento tipográfico de San Francisco de Sales, 1898.

